

# ZOHAR

## Volumen 1

## ÍNDICE

INTRODUCCION.....	3
ASPECTOS MISTICOS DE LA BIBLIA.....	4
FILON .....	6
PRIMEROS ELEMENTOS DE UNA DOCTRINA MISTICA JUDIA.....	7
EL ZOHAR.....	10
LA CABALA DESPUES DEL ZOHAR.....	16
PRÓLOGO .....	25
BERESCHIT GÉNESIS I. 1 – VI, 8 .....	64
NOÉ GÉNESIS VI, 9 – XI, 32 .....	146
LEJ LEJÁ GÉNESIS XII, I-XVII, 27 .....	190
VAYERÁ (GÉNESIS XVIII, 1 – XXII, 24) .....	230

## INTRODUCCION

Como los misticismos de otras religiones, el misticismo judío es una actitud mental que traduce el empeño del creyente por lograr y mantener la comunión con Dios. En el judaísmo talmúdico, a pesar de que se señalen en el Talmud expresiones místicas, comunión del devoto con Dios es una consecuencia de la observancia de los preceptos. En camino, en el misticismo dicha comunión es lo primero y puede llegar a originar el éxtasis.

Difieren las opiniones de los investigadores acerca de cuándo comenzó en la historia judía el misticismo como germen de pura espiritualidad. Según algunos autores, en la Biblia ya se encontraría el núcleo de todas las ulteriores manifestaciones misticistas en el judaísmo. Para otros, el misticismo es una aberración pasajera, nacida de la desesperación y la ignorancia en determinados momentos después de los tiempos bíblicos.

El misticismo judío se presenta simultáneamente en dos modalidades: una devocional o práctica, y una intelectual o especulativa. En la primera, el misticismo acentúa aquellos aspectos de los preceptos que sirven para promover la directa comunión entre el devoto y Dios. Consiguientemente, atribuye una muy singular importancia a la plegaria. En su modalidad especulativa se dedica de manera especialísima a diseñar y subrayar el enlace o los enlaces entre el Creador y el Universo. En esta modalidad tiene el misticismo judío estrechas afinidades con la filosofía religiosa judía de la Edad Media, en cuanto esta filosofía se ocupa con indagar la relación entre Dios y Mundo. Pero hay una diferencia en el método de encarar el problema principal y los temas subsidiarios.

Ernst Müller, en su "Historia del Misticismo Judío" <sup>1</sup> presenta lo distintivo entre filosofía religiosa y misticismo señalando que el misticismo opera de lo desconocido a lo conocido. Su intuición no es más capaz que la lógica filosófica de captar la verdadera índole de Dios. Pero, a diferencia de la filosofía, es capaz de constituir y entrelazar todo un cúmulo de seres intermediarios entre el hombre y Dios o entre el mundo y Dios.

Se ha señalado que hay afinidad entre el misticismo judío y el gnosticismo, movimiento filosófico y de sincretismo religioso iniciado a comienzos del siglo II y que culminó al terminar ese siglo; también hubo retoños de gnosticismo en los siglos IV y V.

El misticismo judío como doctrina- se distingue de la filosofía religiosa. En efecto, a diferencia de esta filosofía, el misticismo pretende tener un conocimiento peculiar e íntimo de los seres intermediarios entre el Creador y el mundo. La doctrina del misticismo —señala Müller— se elabora en tres direcciones: teológica, psicológica y ética. En el aspecto teológico se trata de especificar los seres intermediarios entre Dios y el hombre y ordenarlos en jerarquías según sus poderes creadores y otras cualidades. En el aspecto psicológico se trata de enseñar al hombre cómo desarrollar su facultad intuicional. En el aspecto ético enseña cómo la comunión con Dios puede aplicarse en la vida y la conducta del hombre.

Se suele distinguir en la historia del misticismo judío cuatro períodos: el período bíblico, durante el cual no se elaboró una "teoría" mística, pero en el que era particularmente intensa la vida religiosa, con un matiz que puede ser considerado como anunciador de lo que se llamaría conciencia mística; el segundo período es el de la más antigua enseñanza esotérica judía, durante el cual las teorías místicas, "todavía inmaduras abarcan casi todos los aspectos de la vida religiosa"; el tercer período, el de la Cabala propiamente dicha, "Se caracteriza por presentaciones sistemáticas de la doctrina mística como un todo, junto con la consideración especial de unos rasgos particulares". El cuarto es el período del jasidismo.

---

<sup>1</sup> History of Jewish Mysticism, Oxford, 1946.

## ASPECTOS MISTICOS DE LA BIBLIA

El canon hebreo comprende 24 libros que se dividen en tres grupos: Tora (Pentateuco), Neviim (Profetas) y Ketuvim (Escritos o Hagiógrafos). Se puede decir que la Tora (doctrina, enseñanza. Ley) es información, reflexión y mandamiento. Prescribe un ritual que dirige la atención del creyente a un poder trascendente al cual considera como fuente de su vida y su guía. El relato bíblico presenta las distintas fases del otorgamiento de la Ley a Moisés como acompañadas de milagros que sugieren la idea de una conexión entre el mundo físico y un mundo suprasensible. Más aún, todo el ritual proscripto es estimado por algunos autores como teniendo un aspecto místico. En sus detalles se encontrarían referencias a rasgos del universo. Por su parte, el oficio del Sacerdote, y, en especial, el del Sumo Sacerdote, tenía, una significación irreductible a lo meramente ritual. Quienes indagan la genealogía del misticismo judío pueden comprobar una intención misticista en el hecho de que el Sumo Sacerdote oficiara como intermediario del pueblo ante Dios y de Dios ante el pueblo. A la bendición sacerdotal acompañaba la pronunciación del Nombre Divino, que tenía como finalidad la de constituir una suerte de vínculo entre el devoto y Dios. A este respecto es oportuno señalar que los varios nombres de Dios en la Biblia son nombres de usos diferentes; no se trata de sinónimos. Tampoco se trata de nombres que equivalgan a Aquel a quien designan. Pero también hay quienes sostienen que sí existe tal equivalencia. No aceptan la idea de que los lugares donde mora el Nombre de Dios no sean morada de la Divinidad misma. La invocación del Nombre de Dios no es invocación de Dios, de su esencia fundamental. Los pasajes de la Biblia que se refieren al acto de "llamar al Nombre de Dios", significan que solamente el Nombre de Dios es accesible al llamado humano, y no Su "esencia fundamental". En los lugares considerados sagrados residía el Nombre de Dios, pero no Dios mismo. Y el Nombre tenía, carácter sagrado. Así, el tercero de los Diez Mandamientos ordena no abusar del Nombre de Dios. El sacerdote expresaba con sus bendiciones la intención de que el Nombre de Dios no se apartara de los hijos de Israel. Si la esencia de Dios no es accesible al hombre, su modalidad revelada sí puede ser captada por seres humanos adecuadamente preparados para ello. Aun a los hombres más próximos a Dios les estaba vedado el intentar captar Su esencia. En la Biblia hebrea se habla de ángeles; fuera de éste hay otros términos, de índole más abstracta, para designar sustancias intermediarias entre Dios y el mundo. Müller observa que entre estos términos era prominente el de Kabod, que designa "una materialización primaria de la esencia divina". El de Schejiná, término de importancia en el misticismo judío, no aparece en la Biblia. Se aplica a la Presencia Divina en el mundo, particularmente a la presencia de Su manifestación en el Sinaí. El término Makom. lugar, espacio, se emplea para indicar "la presencia omnipotente de la Divinidad". Se explica, así, que en los tiempos talmúdicos se hubiera convertido este término en un nombre separado de Dios. Con carácter más concreto, en la historia de la Creación aparece "espíritu" o "aliento" de Dios. En el versículo 13 del Salmo LI se habla, del espíritu que penetra el mundo y que "Dios derrama sobre toda carne", "espíritu de santidad que obra en el alma humana". La expresión "el Rostro de Dios" significa, también, "directa o indirectamente, la Presencia de Dios". En los capítulos VIII y IX de Proverbios, se personifica el concepto de Sabiduría. En diferentes pasajes bíblicos se emplea la expresión "la Palabra de Dios". Los profetas sólo hablaron porque la "Palabra de Dios" vino a ellos, o la "Boca de Dios" habló a través de ellos. Desde los mas tempranos tiempos bíblicos se interpretó las palabras "y Dios dijo, que haya luz" como indicando que la Palabra de Dios es un poder creador real. Esta interpretación alcanzó su pleno desarrollo en Filón de Alejandría, y suscitó la sentencia inicial del

Evangelio de Juan: "En el comienzo fue la Palabra".

El fenómeno psíquico del profeta es, según Müller, propio de un individuo con una estructura física y mental particular en el dominio de la sensibilidad y la intuición. Por su parte, Henri Scrouya, en su libro *Las etapas de la filosofía judía*, señala que para los hebreos el profeta es simplemente el hombre poseído de Dios y "por quien la voluntad de Dios se revela a los hombres". El mismo Scrouya indica, de paso, que en períodos antiguos o modernos, en otros pueblos o en Israel hubo hombres que se adjudicaban el título de profeta cuando en realidad sólo eran videntes, adivinos, hechiceros, hipnotizadores, o bien charlatanes o locos o inspirados. A su juicio, el auténtico profeta judío es un hecho único en la historia. La definición más clara del profeta es la de Yejézquel Kaufman: el profeta es mensajero de Dios. A su vez, André Neher en su libro *La esencia del Profetismo*, señala: "La profecía no es solamente el lugar de una revelación. Ella es la cantera de toda experiencia revelada. Por obra de la profecía lo absoluto se libra en términos relativos. Por el prisma de la profecía, el tiempo de Dios se refleja en múltiples tiempos de la historia".

Ernst Müller y otros estudiosos del misticismo judío sostienen que no puede explicarse la índole de la profecía sin el supuesto de un fondo místico o de una directa comunión con Dios. La fuerza ética, el idealismo social y el definido monoteísmo en la profecía pueden atribuirse a obra de las facultades racionales. Pero, en dos puntos el enunciado profético llega a alturas que no cabe comprender racionalmente. En uno de ellos el profeta obra con una invocación que está en la misma línea que la certeza absoluta con que se hicieron las predicciones en la visión apocalíptica o mesiánica de distintas épocas (Isaías, Joel, Sofonías, Zacarías, Malaquías, Daniel) donde el curso natural de la historia es cumplimiento de propósitos divinos; el otro ocurre en las revelaciones suprasensibles de la Divinidad (Déutero-Isaías, Ezequiel).

También el de los Salmos podía servir como un libro de secretos místicos. Algunos de sus capítulos impresionan como si penetraran en un reino místico que sería la fuente de la piedad y la moralidad. En el Salmo XXIX se describe como "la voz de Dios" trueno con efecto aterrador. En el salmo CXXXIX se diseña la ubicuidad de Dios como ejemplificada en el cuerpo y en el alma del hombre. En el Salmo CXVIII se exhibe una piedad ligada a la más íntima experiencia del alma individual. También hay quienes opinan que se ha de tener en cuenta el hecho de que en el salmo CXIX comiencen cada ocho versículos sucesivos con la misma letra. Diríase que es como un anticipo de la Cabala futura en cuanto ella es un misticismo de sonidos y letras. Los dos pasajes místicos más importantes en la Biblia son el relato de la Creación en Génesis y la descripción del Trono Divino en Ezequiel. Estos dos temas constituyen el asunto principal de la posterior doctrina mística judía.

Al finalizar el período bíblico y en el período inmediatamente siguiente se desarrolló más intensa y conscientemente el elemento místico en la literatura judía. Pero aun entonces no hubo alcanzado la etapa de una específica doctrina secreta judía. Se produjeron entonces tres movimientos de pensamiento que, aunque diferentes entre sí, se hallaban vinculados con los comienzos de una doctrina mística judía. El primero se encuentra en el ancho campo de los Mídraschim (Comentarios) y de la Hagadá talmúdica. Hagadá significa literalmente dicho o narración. Se aplica a los textos del Talmud que no son de orden legislativo. La Hagadá incluye leyendas, anécdotas, reflexiones filosóficas y místicas. El segundo de esos movimientos es la exégesis alegórica de la Biblia, especialmente la de Fión de Alejandría, junto con rastros afines en viejas traducciones de la Biblia. El tercero de esos movimientos está constituido por los escritos y fragmentos apocalípticos que fueron conservados en parte en hebreo, en parte en griego

y siríaco y antiguas lenguas eslavónicas. En algunas ideas de Filón nos detendremos por un momento.

## FILON

La colonia judía, de Elefantina, en Egipto, era independiente de Jerusalem, contaba con un Templo y un sistema sacrificial completo. Otro templo judío en Egipto fue construido hacia 162 antes de Cristo; fue edificado sobre el modelo del de Jerusalem y subsistió hasta el año 73 de la era común, "aunque los jerosolimitanos nunca hayan reconocido los sacrificios que se celebraban allí".<sup>2</sup> La Diáspora egipcia adoptó rápidamente la civilización helenística y la lengua griega. En tales circunstancias se hizo necesaria una traducción de los Libros Sagrados al griego. A mediados del siglo III se emprendió esta traducción. Según una leyenda la hicieron 72 ancianos en 72 semanas. Por eso se la llama "Septuaginta" o "de los Setenta". En la Septuaginta se pone de manifiesto de parte de los traductores una tendencia a suavizar los antropomorfismos de la Biblia. La noción de Dios, inmutable y trascendente, aparece como compatible con la Razón.

La filosofía griega influyó en la cultura del judaísmo alejandrino. La personalidad prominente del pensamiento judío en Egipto fue Filón de Alejandría, que vivió del año 20 antes de Cristo hasta el año 45 de la era común. En él, el pensamiento griego (sobre todo, estoico y platónico) se ha fusionado con la religión judía. La exégesis alegórica le permitió a Filón encontrar en el Pentateuco las ideas de la filosofía. Para Filón era cierto que Dios es Creador del mundo, pero Filón vincula esta creencia a la doctrina platónica de las Ideas y a la doctrina estoica del Logos (Razón del mundo). "El primer día de la creación Dios concibió en Su pensamiento o Su razón (Logos) el mundo de las Ideas, es decir, el mundo pensado, modelo del mundo sensible. Pero, al final de cuentas, el Logos es idéntico a la Sabiduría y a la Ley revelada. Dios actúa mediante fuerzas o *dynamis* que participan del Logos. A veces Filón las asimila a los ángeles. "El hombre es la imagen de un hombre celestial o del Logos. Posee un cuerpo mortal y un alma inmortal. Así, ocupa un lugar intermediario entre el mundo divino y el mundo material. En este mundo vive en la ignorancia y la desobediencia; pero, por intermedio del Logos, puede tener parte en Dios. La revelación bíblica, la Ley, fundamentalmente idéntica al orden del mundo, conduce al hombre por el camino de la perfección. Por el esfuerzo y la ciencia puede el hombre acercarse a Dios. Pero sólo por la fe, es decir, por la convicción de que Dios existe y la confianza en Su Providencia, puede tener una comunión real con El".

De esta manera Filón propone una síntesis de religión revelada y filosofía. La suya es una filosofía helénica por la forma y judía en su contenido.

En su libro *La evolución del pensamiento judío* señala Jacob Bernard Agus que la exposición de Filón no carece de matices del tipo de misticismo asociado con la adoración egipcia de Isis, es decir, el progreso de los santos hacia la perfección por medio de la unión con el principio femenino. El mismo Agus observa que la suposición de dos verdades, la de los iluminados místicos y la de los feligreses comunes, preparó el terreno para el surgimiento en siglos posteriores de ciertas peculiaridades del dogma cristiano. Al comentar la aparición de los tres ángeles a Abraham, Filón escribe: "De modo que, verdadera y propiamente dicho, la medida de todas las cosas inteligibles y de las sensibles es el Dios Unico, que, si bien constituye una unidad en sí mismo, aparece como una trinidad a causa de la debilidad de los observadores".

En sus reflexiones Filón postula una unidad orgánica interior de esa enseñanza secreta que se relaciona con la Ley escrita del mismo modo que el alma se relaciona con el cuerpo. "Así,

---

<sup>2</sup> H. Ringgren, *La religión d' Israel*, Payot, París, 1966, págs. 356-358.

agrega Agus, los judíos helenísticos no dejaban de estar preparados para un mensaje que opondría el espíritu a la letra".

Los sabios palestinos no incluyeron los textos de Filón en los escritos sagrados del pueblo judío. Sin embargo, las ideas básicas de Filón, a través de conductos subterráneos, hallaron eco en pasajes diseminados del Talmud y del Midrasch (Comentario). Aunque en formas muy modificadas, las doctrinas de Filón reaparecen en obras precabalísticas y en las de la Cabala de siglos posteriores. Pero, fue en los ambientes intelectuales cristianos donde obtuvieron más resonancia las enseñanzas de Filón.

Dos características distinguen particularmente a la religión de Filón de Alejandría: su método de interpretación de la Escritura por alegorías y sus teorías sobre seres intermediarios entre Dios y el mundo y sobre el Logos,. El vocablo Logos es la traducción griega del vocablo hebreo "Davar", al cual también los rabíes prestaron atención. Filón emplea el vocablo Logos con distintas acepciones; en ocasiones habla de logoi como designación de los ángeles, en plural. Logos es para él el instrumento de creación, o como lo primero creado o el Creador mismo. Tenía Filón una elevadísima estimación por la figura de Moisés y a él dedicó uno de sus libros. La Ley mosaica era para él como una reflexión y continuación de la ley de acuerdo con la cual fueron creados cielo y tierra. Filón influyó en el misticismo judío menos que en el cristiano.

Recuérdese que el misticismo es algo esencial en la literatura apocalíptica. Esta literatura comienza con pasajes de ciertos libros de la Biblia y continúa en escritos no incluidos en el canon hebreo. Reaparece en el Nuevo Testamento, en el Apocalipsis de Juan. También en otros escritos asume formas cristianas. Se trata de composiciones en las cuales a uno ojeada en el mundo suprasensible de Dios y los ángeles, concedida al místico, en un sueño o visión, sigue un cuadro del futuro y del fin postrero de Israel y la humanidad. El mismo tema constituye la parte más importante en el misticismo judío más antiguo, el misticismo de "Maasé Merkabá", misticismo de la Carroza o del Carro Celestial. En la literatura apocalíptica se presenta en la modalidad de narraciones concernientes a personalidades humanas o casi sobrehumanas a quienes se adjudica tal visión. Trátase de personajes de la tradición bíblica: Adán, Abraham, Isaac, los doce hijos de Jacob, Moisés, Elías, Baruj el discípulo del profeta Jeremías, Sofonías, Daniel, Ezra y, prominente frente a todos, la figura de Enoj. Respecto de este último la Biblia informa que no murió, que Dios lo tomó de la tierra y que el "muchacho", con el nombre de Metatrón, fue ascendido al lugar principal entre todos los seres angelicales. Para Ernst Müller, el libro que lleva el nombre de Enoj es en cierto modo el ámbito clásico de la "Maasé Merkabá" del misticismo de la Carroza Celestial. Los puntos que ponen en contacto la visión apocalíptica con el misticismo judío son la enfatización ocasional de las letras del alfabeto como elementos creadores y la tendencia al antropomorfismo en la descripción de las revelaciones de la Divinidad. Muestra también afición a lo gigantesco en medidas de tiempo y espacio. La enseñanza apocalíptica ha dejado su huella en el misticismo judío y, aun, en la liturgia judía.

## PRIMEROS ELEMENTOS DE UNA DOCTRINA MISTICA JUDIA

En un intento de reseña de la historia del misticismo judío hemos recordado en páginas anteriores algunas expresiones de este misticismo. Fuera de ellas, se ha de mencionar una doctrina mística judía en el período talmúdico. En el Talmud se habla de ciertas enseñanzas místicas, se incluyen leyendas y referencias a escuelas, grupos e individuos a quienes se atribuye tal doctrina. En diversos pasajes aparecen enseñanzas místicas en las cuales a los místicos se los llama "conocedores de la Gracia". En el Talmud se mencionan nombres de poseedores de una doctrina mística que son a la vez autoridades en materia de ritual. Leyendas que aparecen en el

Talmud se relacionan con el misticismo de la Merkabá (Carroza o Carro Celestial).

El Séfer Yetsirá (Libro de la Formación o Libro de la Creación) es un texto de sobresaliente importancia en el desarrollo del misticismo judío. Para Gershom G. Scholem, "la existencia de tendencias especulativas gnósticos en la inmediata vecindad del misticismo de la Merkabá tiene su paralelo en los escritos agrupados juntos bajo el nombre de "Maaseh Beresohit" (misticismo de la Creación).<sup>3</sup> Entre esos escritos se incluye un documento que a juicio de Scholem representa "un enfoque teórico de los problemas de cosmología y cosmogonía". Para Scholem es evidente la vinculación del Sefer Yetsirá o Libro de la Creación, por lo menos en cuanto al estilo y el lenguaje, con la literatura de la Merkabá, del misticismo de la Carroza Celestial. En extremo breve, su texto, de unas seis páginas de un libro de tamaño corriente, constituye la primera composición de un trabajo científico en idioma hebreo. Distintos historiadores le han asignado diferentes fechas de composición. Para Scholem, su texto original fue redactado entre los siglos tercero y sexto de la era común; probablemente se hicieron en él algunas interpolaciones en épocas posteriores.

El Séfer Yetsirá, es, a un tiempo, el más antiguo tratado científico en lengua hebrea y el más temprano estudio de la doctrina mística judía. Contiene gérmenes de un sistema fonético hebreo. El tema central del libro —se trata, insistimos, de un breve opúsculo— es la formación del mundo "en treinta y dos maneras de sabiduría representada por las 22 letras del alfabeto hebreo y los diez números de la primera decena que se llama Sefirot". El acto de creación también es diseñado con una suerte de emanación de una entidad suprema, el Espíritu de Santidad. Tratándose de una doctrina que atribuye sobresaliente importancia a los sonidos no es extraño el hecho de que el elemento central sea el aire. De éste brota el fuego como base del mundo celestial. A su turno, el agua es la base del mundo material. El segundo campo principal del más temprano misticismo judío, el de la Merkabá, está ligado con el primer capítulo del libro de Ezequiel.

El Libro de la Creación termina con estas líneas: Tres cosas están en poder del hombre (las manos, los pies y los labios), tres cosas no están en poder del hombre (los ojos, las orejas y las ventanas de la nariz). Hay tres cosas penosas de oír: la maldición, la blasfemia y la mala noticia; hay tres cosas agradables de oír: la bendición, la alabanza y la buena noticia. Tres miradas son malas: la mirada del adúltero, la mirada del ladrón y la mirada del avaro; tres cosas son agradables de ver: la mirada del pudor, la mirada de la franqueza y la mirada de la generosidad. Tres olores son malos: el olor del aire corrompido, el olor del viento pesado, el olor de los venenos; tres olores son buenos: el olor de las especias, el olor de los festines y el olor de los aromas. Tres cosas son malas para la lengua: la habladuría, la calumnia y la hipocresía; tres cosas son buenas para la lengua: el silencio, la reserva y la sinceridad".

En otro párrafo se declara: "Y cuando Abraham, nuestro padre, lo hubo comprendido, imaginó, combinó, escudriñó y pensó, y todo aquello le salió bien. Dios se le reveló y le aplicó el versículo:

Antes de haberte formado en el seno (materno) te he conocido, y antes de que hayas salido del vientre te he santificado, te he puesto como profeta entre las naciones: (Dios) hizo (de Abraham) su amigo y celebró una alianza con él y con su posteridad".<sup>4</sup>

El Séfer Yetsirá es un eslabón entre el misticismo judío más antiguo y la Cabala

---

<sup>3</sup> Gershom G. Scholem, *Major Trends in Jewish Mysticism*, Schocken Books, Nueva York, 1946, pág. 75.

<sup>4</sup> Séfer Yetsirá. El libro de la Creación. Tratado de Filosofía Mística, con estudios y comentarios de Meyer Lambert, Saadia Gaón, Gustav Karpeles y Simón Dubnow, editorial Sigal, Buenos Aires, 1966, págs. 51-52.

propriadamente dicha. En sus escasas páginas aparecen, en forma rudimentaria, la doctrina de la Emanación y la afirmación del poder místico de las letras del alfabeto hebreo. Una de sus tesis principales es que entre Dios y el mundo hay diez Sefirot (Emanaciones, elementos creadores) que son la base de toda existencia. Ellas comprenden las tres emanaciones primarias que proceden del Espíritu de Dios: 1) el aire espiritual, 2) el agua primaria; 3) el fuego. Otras seis son las tres dimensiones (altura, largo y ancho) extendidas a Derecha y a Izquierda. Estas nueve, junto con el Espíritu de Dios, forman las diez Sefirot, que son eternas. Las tres primeras son los prototipos ideales de la Creación que se hicieron posibles una vez producido el espacio infinito, representado por las otras seis "Sefirot".

G. H. Box observa que "mientras los tres elementos primarios constituyen la materia de las cosas, las veintidós letras del alfabeto hebreo constituyen su forma. Las letras oscilan de cierta manera en el límite entre el mundo espiritual y el mundo físico, pues la existencia real de las cosas sólo es cognoscible por medio del lenguaje, es decir, de la facultad humana de concebir pensamientos. Como las letras resuelven el contraste entre la materia y la forma de las cosas, representan la actividad solucionadora de Dios; pues todo lo que es, existe a causa de los contrastes que encuentran su solución en Dios. Por ejemplo, entre los tres elementos primarios, los contrastes entre el fuego y el agua desaparecen en el Rúaj, (Espíritu), que es "aire" o "espíritu" (aire espiritual).<sup>5</sup>

Sí se habla de Cabala es oportuno señalar que no todo misticismo judío es Cabala. Acaso convenga también hacer notar que no toda Cabala es misticismo judío. El nombre Cabala (Cabala en hebreo) aparece por primera vez, en el siglo XI, en un escrito del poeta y filósofo Schlomó Ibn Gabirol. Su empleo se difundió a partir del siglo XIV. En hebreo el vocablo Cabala significa "tradición" y "aceptación". Tal vez se lo empleara para expresar "tradición aceptada". Hay razones para pensar que la Cabala tiene a sus espaldas una tradición mística judía. Negarlo importaría, en cierto modo, sostener que la Cabala nació y se desarrolló bajo la influencia de factores extraños al judaísmo. Esta era precisamente la opinión del historiador Heinrich Graetz. Hubo quienes intentaron vincular el Seter Yetsirá y el desarrollo inicial de la Cabala con la llamada Gnosis. Se ha de reconocer que hay en común entre la Gnosis y Cabala los siguientes elementos: la importancia asignada a la luz y sus emanaciones, la doctrina gnóstica de los eones que guarda alguna semejanza con la doctrina cabalística de las Sefirot y el misticismo de letras, que desempeña en la Gnosis un papel secundario.

Se ha intentado sostener que la concepción de la Cabala en su aspecto emanatista remonta al neoplatonismo de Proclo. La tesis podría tener algún asidero si no mediara el hecho de que la doctrina de las "Emanaciones" en la Cabala tiene antecedentes en el misticismo judío anterior al advenimiento de la filosofía neoplatónica de Plotino y Proclo. Por otra parte, se ha de señalar que algunos de los elementos del misticismo judío sólo alcanzan su madurez en la Cabala medieval, especialmente en el Zohar. El centro original del conocimiento místico judío se hallaba en Erets Israel. El misticismo de la Creación, el del Carro Celestial y el del Nombre de Dios se relacionan directamente con el idioma hebreo y la Biblia. Seguramente de la Tierra de Israel llegaron a Alejandría elementos místicos judíos. De Alejandría regresaron trayendo consigo elementos filosóficos griegos después de haber influido en el pensamiento de origen helenístico.

La ulterior transferencia paulatina del centro del judaísmo y de los estudios judíos a Mesopotamia, naturalmente llevó consigo la tradición judía. Luego, de Bagdad se trasladó, por

---

<sup>5</sup> G. H. Box, "Hebrew Studies in the Reformation period and after", en *The Legacy of Israel*, Clarendon Press, Oxford, 1928, págs. S26-327.

primera vez. a Europa.

La enseñanza del misticismo se efectuaba junto con la del Talmud. Este era un método practicado por la familia Kalonymides. Esta familia se estableció primero en Lucca y luego emigró a la Renania, donde influyó en la fundación del llamado "Jasidismo alemán". Aún antes de que ello ocurriera, el misticismo judío era conocido en Italia. Ya en el siglo X Sabetai Donólo compuso, en ese país, un comentario sobre el Séfer Yetsirá. Aparecieron cantos sinagogaes en los que se percibía la influencia del misticismo del Carro Celestial. Hasta en la Cabala posterior se advierte la presencia de elementos místicos del Oriente. Así, se comprueba la unidad fundamental de la doctrina mística judía a pesar de la diversidad de tiempos y lugares en que se fue manifestando. En sus ámbitos europeos al comienzo no se producía cambio alguno, pero gradualmente fue exhibiendo rastros de influencia europea, española, provenzal y alemana. La Cabala que empezaba a difundirse carece de la congruencia propia de un sistema filosófico. Ella es una combinación de filosofía, misticismo y tradición. A los adeptos y cultores del misticismo judío se los llamaba "los que conocen la Gracia de Dios"; algunas veces, en distintas épocas, se los llamaba "los portadores del secreto", "los estudiosos del conocimiento profundo".

En la historia de la Cabala en Europa en los siglos XI, XII y XIII se encuentran numerosos escritos anónimos. También se encuentran nombres mencionados con respeto. Diversos escritos de ese período no llevan nombre de autor. En algunos casos se puede conjeturar mas o menos certeramente los nombres de los autores.

## EL ZOHAR

Dos libros ocupan una posición central en la literatura cabalística: el Libro del Zohar (Libro del Esplendor) y, en escala menor, el Libro Bahir. El libro del Zohar deriva su nombre del tercer versículo del capítulo XII de Daniel. La palabra zohar se encuentra sólo una vez más en la Biblia, en Ezequiel VIII, 2. A su vez, el adjetivo Bahir, que también designa cierta clase de resplandor sólo se encuentra en Job XXXVII, 21. Las dos obras fueron atribuidas a maestros tanaitas de los siglos I y II, es decir, a maestros que participaron en la redacción de la parte del Talmud que lleva el nombre de Mischná. Gershom Scholem, en su obra Los orígenes de la Cabala, expresa que el Zohar, es "una recopilación o una adaptación redaccional de fragmentos". También el Libro Bahir, sería, a juicio de Scholem, una recopilación o una adaptación redaccional de fragmentos". El libro Bahir está escrito en hebreo en una llamativa variedad de estilos. El Libro del Zohar está escrito en el dialecto arameo peculiar de la literatura mística. El origen de los dos es oscuro. El Zohar fue primero dado a conocer a fines del siglo XIII por el erudito cabalista Moisés de León como obra de Simeón ben Yojai. Desde el siglo XV se ha discutido sobre la paternidad del libro. Primero se debatió acerca de si el autor era Simeón ben Yojai o Moisés de León. La primera opinión fue acogida por los cabalistas que se inclinaban a adjudicarle un origen milagroso; la segunda era la de los racionalistas rabínicos o filosóficos que sostenían que el libro era una falsificación. En el siglo XIX sostuvo esta opinión el historiador Heinrich Graetz. No era difícil encontrar objeciones contra la atribución de una alfa antigüedad al Zohar. Además de su repentina aparición y la misteriosa historia de su confección, había en su estilo y su contenido rasgos que parecían en conflicto con la posibilidad de haberse compuesto en la época talmúdica. Significativa también es la presencia en la obra principal del propio Moisés de León de varios pasajes en extremo semejantes a pasajes del Zohar.

Acerca de Simeón ben Yojai, la figura principal del Zohar, hay en el Talmud y en él Midrasch unas frases que atestiguan su auto-conciencia mística y, a la vez, rinden tributo a la santidad de su vida. En el Zohar aparece Simeón como el principal maestro y versado, con siete

discípulos. Las leyendas sobre él y las principales doctrinas que enuncia forman el núcleo del Zohar, que enlaza asuntos de la vida diaria con las esferas celestiales. Algún suceso de la vida corriente es a menudo tomado como punto de partida para un discurso o un coloquio sobre un tema abstruso. A veces los eruditos discípulos aparecen en la Academia o se reúnen en tomo de su maestro. También se cuenta mucho de su vida interior, sus turbaciones, preguntas y dudas. En ocasiones benefician con ayuda o consejo a personas a quienes encuentran accidentalmente. A menudo también ocurre que a tales eruditos errantes se les agrega algún extranjero, un portador de bultos o un jinete sobre un asno, o, inclusive, un niño, y las celebradas autoridades no vacilan en escuchar lecciones de sabiduría de las mentes más simples. Y, así, el lector recoge la impresión de un contacto directo que puede parecer de la experiencia real. La atmósfera puede cambiar rápidamente en apariencia por ocurrencias simbólicas, por la aparición del al comienzo irreconocible "Anciano Santo" (un ser celestial) o del profeta Elias como el maestro de los secretos celestiales. La atmósfera de maravilla se despliega de manera prominente en torno de la figura de Simeón ben Yojai, la "Lámpara Santa" (Buzina Kadischa), que fue dotado de poder suprahumano sobre alturas y profundidades, que es como un árbol "que se extiende en los dos mundos". Mientras que en algunas ocasiones en el curso de la narración, Simeón ben Yojai expresa sus opiniones simplemente como uno de la compañía, en otras ocasiones es presentado como el modelo de místico completo. Es decir, del místico cuya peregrinación terrenal es como un período de revelación mística y cuyos discursos son escuchados aun por seres celestiales. Sus seguidores a veces hablan de él después de su muerte con veneración para su recuerdo.

En él Zohar los místicos son designados con nombres como:

"Maestros de la enseñanza", "Los que conocen las Medidas", "Hijos de la Fe", "Los Segadores del Campo", "Los Dignos de la Verdad" o "Sabios de Corazón". Pero también se los llama simplemente "maskilim" (inteligentes, de Daniel XII, 3).

Aparecido el Zohar, fue pronto mencionado y usado por los escritores judíos contemporáneos, por Salomón ibn Adret, por Todros Abulafia y por Menajem Ricanati, el cual recurre frecuentemente al Zohar en su comentario místico sobre el Pentateuco. En las fuentes más tempranas, al Zohar se lo llama el "Midrasch de Rabí Simeón ben Yojai; también se lo llamo "que haya luz", o "el Gran libro del Zohar". El Zohar se imprimió por primera vez en 1558 en Cremona y casi al mismo tiempo en Mantua. Posteriormente se hicieron otras ediciones, entre ellas las de Dublín, Ámsterdam, Constantinopla, Vilna y Berlín.

En torno del Zohar se elaboró una abundante literatura exegética. Hay, aunque no muchas, traducciones del Zohar. Las más tempranas son las versiones latinas, de ciertas partes de la obra, por autores cristianos. Así, la traducción de Idrot en "Kabbala Denúdata" traducida al inglés por Matters, y de las porciones mesiánicas cristianas. En inglés existe una nueva traducción completa por H. Sperling y M. Simón. El Zohar fue traducido al francés por Jean de Pauly; la Idra Zuta fue antes traducida por Eliphaz Leví.

Sólo pequeñas secciones fueron traducidas al alemán, hasta que una selección más extensa fue publicada en 1931 por Ernst Müller, y desde entonces Scholem publicó en traducción alemana la sección que trata de la Creación. También se ha de mencionar una versión popular en Idisch, del siglo XVI, hecha por Zeví Hirsch Jotsch. Versiones hebreas de ciertas expresiones difíciles, adscriptas a Jaim Vital, se hallan impresas en las márgenes de la mayoría de las ediciones, bajo el título "Dérej Emeth" (Camino de la Verdad). Posteriores traducciones hebreas, como la de Hilel Zeitlín, no aparecieron impresas (con excepción de una pequeña parte que se imprimió en Londres en 1943); sí se publicó en hebreo la traducción hecha por Judá Rosenberg, en la cual los pasajes del Zohar aparecen dispuestos en el orden de los textos en la Escritura.

El Zohar dista mucho de ser una obra sistemática. Sin embargo, cabe intentar la presentación de su doctrina con el aspecto de un sistema. He aquí sus puntos principales, según los presenta Müller. Los fundamentos y el origen del mundo están descritos en referencias de hechos o en diseños simbólicos que forman una cosmología en el amplio sentido del término. Así, se habla de una primordial chispa como un punto anespacial a partir del cual la Divinidad había hecho aparecer el espacio como primer envoltorio. A este proceso, a esta emergencia siguen una "radiación" y una "corriente que avanza", dos términos que en arameo tienen significados estrechamente ligados entre sí. Como en la enseñanza de la Gnosis, la sustancia del mundo está representada como hallándose formada de luz, específicamente la "Or Kadmaa", la oculta luz primordial del primer día de la Creación, que según el Comentario del Midrasch, está reservada para "los piadosos del Mundo Futuro". A diferencia de la luz visible que fue creada en el cuarto día, y que también da lugar de su abundancia a otra luz que no es luminosa, que es oscura, el opaco fuego primordial, la sustancia de los colores y de todo ser material. Otra figura que se emplea para describir el proceso por el cual el mundo llegó a ser es la de siembra o fructificación.

La "Palabra" desempeña el papel central en la obra de la Creación. Müller observa que por eso mismo el Zohar entra en contacto con la exégesis bíblica alejandrina. En el Zohar se indica la estrecha conexión de la Palabra con la Luz. En el relato de la Creación en el Génesis, la Palabra aparece primero con la creación de la luz.

En el Zohar se quiere ofrecer una explicación del acto creador de la Divinidad. Y bien, esta explicación no se satisface con la concepción de la Divinidad ni tampoco se reduce al relato corriente de la Creación. Un Ser último, cuya naturaleza no puede ser inquirida y averiguada y al cual, por eso, se lo denomina simplemente "Quien", crea para sí un "Hejal" ("Palacio"). Este palacio se distingue porque en él se halla estampado el Nombre de Dios. El Creador inmediato del mundo no es el divino Ser primordial. Para la obra de la Creación se requería un segundo principio, el cual —en identificado con Metatrón o el Mesías. Partiendo del versículo 12 del capítulo X del libro de Jeremías se dice: Dios hizo la tierra por Su fuerza. Quien hizo la tierra es el Santo, Bendito Sea, arriba; "por su fuerza" quiere decir "por el Tzadik", palabra esta última que constituye una designación del Mesías.

El mundo existente no es el primero. Lo precedieron otros mundos, que son simbolizados por los reyes de Edom mencionados en el capítulo XXXVI del Génesis. Por eso la Creación del mundo puede representarse: como un proceso de purificación y separación de "tohu-vebohu", de los escombros dejados de mundos precedentes. Este nuestro mundo —como también se enseña en el Séfer Yetsirá—, fue formado de sonidos y letras pertenecientes al Nombre de Dios. En el Génesis se dice "y la tierra estaba vacía y sin forma." Con estas palabras se describe un estado originario en el que no había sustancia hasta que el mundo fue grabado con cuarenta y dos letras, las cuales son, todas, la ornamentación del Nombre Santo. Las letras, cuando están juntas, ascienden y descienden y forman coronas para ellas en todos los rincones del mundo. De este modo el mundo es establecido por ellas, y ellas por el mundo. Fue formado para ellas un molde como el sello de un anillo; cuando entraron y salieron fue creado el mundo y cuando fueron juntadas en el sello, el mundo fue establecido...". El "establecimiento" del mundo se halla estrechamente ligado con la existencia del hombre.

La doctrina de la emanación en sus cuatro etapas del desarrollo del mundo y la doctrina de las Sefirot están, las dos, corporizadas en el Zohar, donde son vastamente ampliadas. En relación a las Sefirot, la base de Ser es designada con las palabras Ein Sof (sin fin), o, simplemente, como Ein (nada), el oscuro fondo indiferenciado para una existencia ya diferenciada, pero todavía inmaterial.

Las diez Sefirot, (emanaicones, elementos de creación, están dispuestas en tres grupos de tres, conocidas como "el mundo del intelecto" (Olam ha-muschkal), el mundo sensible (del sentimiento), (Olam ha-murgasch) y "el mundo de la Naturaleza" (Olam ha-mutbá), con la décima sefira, Malkut, el "Reino" que combina en sí los contenidos del ser más elevado, es decir, las cualidades de todas las Sefirot, para transmitir las al hombre. Las Sefirot de la primera triada son Kéter (Corona), Jojmá (Sabiduría) y Binan (Discernimiento); de la segunda triada, Jésed ("Gracia"), Pájad (temor) y Tiféret (Belleza); de la tercera triada son Netzaj ("Victoria"), Hod; o la triada central corresponden Kéter, Tiféret, Yesod. Malkut.

Hay también otras designaciones y agrupamientos. Ocasionalmente el Ein-Sof se fusiona con Kéter, que entonces domina a las otras Sefirot. A esto se ha de agregar que entre la Sabiduría productiva (Jojmá) y la Razón discriminatoria (Binah) se halla a veces incluido un tercer elemento, Daat o Conocimiento. La cuarta Sefirá también se llama Guedulá ("Grandeza"), para expresar el amor universal que se vierte interminablemente, y la quinta, Gueburá ("Fuerza"), que expresaría el poder autoconcentrado y limitante. Las dos Sefirot medias, Jésed y Gueburá corresponden estrechamente a los atributos divinos de Misericordia y Severidad. La sexta Sefira, Tiféret, en virtud de su posición central se llama Lev ha Schamaim ("Corazón de los Cielos"); la novena Sefira, Yesod, el "fundamento de la vida", combina los poderes creadores masculino y femenino. Con frecuencia, por ser el asiento del Tzadik ("El Justo"), es decir, el Mesías es designado Tzedek ("Justicia"). La décima Sefira, por el asiento de la Schejiná, es llamada Schejiná. Toda una cantidad de conceptos religiosos básicos ("Schabat", "Paz", "Comunidad de Israel"), también se emplean como designaciones descriptivas del 'Reino'. Para destacar la conexión orgánica de las Sefirot (emanaciones, Elementos Creadores), es a menudo su conjunto diseñado como un árbol, o presentado en la forma de un hombre, correspondiendo, cada una, a una parte diferente del organismo humano. Hay diez nombres de Dios correspondientes a las diez Sefirot. Se asigna el nombre Señor al principio del amor; y el nombre Dios se asigna al principio del Juicio y la Severidad. Así estos nombres sólo designan diferentes lados de la esencia divina. Según Müller, así se evita aparentemente el peligro de que las Sefirot individuales fueran consideradas como seres divinos independientes.

La doctrina de las Sefirot (Emanaciones) se pone en relación con la vida y la conducta real a través de sus combinaciones con un principio que se formula así: Lo que hay arriba también hay abajo y lo que está abajo está también arriba. Esto implica que el mundo inferior refleja como en un espejo al mundo superior y que hay un contacto directo entre ellos, una relación de acción recíproca. La idea se vuelve parte integrante de la religión judía en la creencia de que el hombre abajo puede influir en las esferas más elevadas y que la corriente de bendición de arriba debe primero ser puesta en movimiento desde abajo o, como lo dice el Zohar, es el símbolo de la unión de los sexos. Este símbolo se basa en expresiones del Cantar de los Cantares. La separación del "Rey", es decir, Tiféret, de la Reina, o sea, de la Schejiná, trae sufrimiento y discordia. Su unión trae arrebatado y armonía a todos los mundos.

El Zohar menciona ángeles. Parecería que su angelología derivara del misticismo más antiguo. Su centro está en la Merkabá, en el misticismo del Carro Celestial, en el cual seres de grados y rangos diversos aparecen unidos en una tarea común. Las cuatro "Bestias" ofrecen la clave para cuatro tipos básicos de la naturaleza humana; ellas están dominadas por los cuatro arcángeles. Son los portadores y distribuidores de la vida más elevada, que tiene su centro en el "depositario de la vida". En el Zohar también aparecen demonios. Su presencia se explica por referencia a las enseñanzas del mismo Zohar sobre ética en general. Para la Concepción del universo en el Zohar es esencial que todas las potencialidades éticas puedan tener su origen el organismo macrocósmico, por encima de todo en la triada media del árbol de las Sefirot, y no

meramente en el hombre.

El principio del mal ha de ser en último término ubicado en el lado izquierdo, que es el principio de negación. Por sí mismo el lado izquierdo no representa el mal; su función es ofrecer un suplemento al absoluto principio positivo del lado Derecho, presentándole una antítesis; luego, un principio medio reconcilia a los dos. El principio izquierdo, negativo, no se vuelve malo hasta que se coloca en el lugar del positivo lado derecho. Sólo entonces la izquierda se vuelve el "otro lado", una designación bajo la cual el Zohar abarca todo lo que es enemigo de la existencia. Hay, así, una oposición armoniosa y hostil a la vez entre los lados. Esta oposición armoniosa es comparada en el Zohar a la separación de las aguas en el segundo día de la Creación; la posibilidad del mal es allí insinuada. en la omisión de la fórmula "Y Dios vio que era bueno", mientras que la oposición hostil es ilustrada por la revuelta de Koreh.

En la doctrina de las Sefirot (Emanaciones, elementos creadores) el contraste entre positivo y negativo puede ser representado en su forma extrema por el contraste entre una región completamente llena con existencia o espiritualidad y una de los confines exteriores de la existencia y vacía de espíritu. En la serie de las Emanaciones puede cada una ser considerada siempre como la "envoltura" o "casa" de la de antes de ella; una relación figurada como de una nuez con su cáscara.

Para el Zohar, en el centro de la existencia está el hombre. Por eso se dice que el mundo adquirió permanencia sólo merced a la creación del hombre. Según resulta del segundo capítulo del Génesis todas las otras creaturas se hicieron visibles merced a la aparición del hombre; el Nombre de Dios sólo se completó junto con el nombre humano de Abraham. El sustantivo "hombre" tiene significados distintos y, sin embargo, conectados entre el prototipo divino, un hombre primordial, "Adam Kadmon", y el primer hombre (Adam ha-Rischon), ambos en una manera de incluir en sí el todo de la humanidad. El precedero hombre individual es habitualmente llamado con las palabras equivalentes a "hijo de mujer". En correspondencia al perfecto hombre primordial está luego la futura consumación del hombre en la persona del Mesías.

Hombre en general, ya sea cósmico o terrenal, ya sea como raza o como individuo, tiene su hogar real en esas esferas exaltadas en las que también están situados los seres celestiales. Para el Zohar el árbol de las Sefirot representa a la vez al organismo del mundo y la original forma espiritual del hombre: "La forma humana abarca en sí todo, todo lo que hay en el cielo y en la tierra, los seres superiores y los inferiores". En un texto de enmienda al Zohar se dice:

"La forma del hombre es la santa Schejiná". La traducción aproximada de Shej ná al español sería: la Presencia Divina. Según Müller, el Zohar en su concepción a la vez cósmica y religiosa del organismo humano se acerca a la tradición talmúdica según la cual el número de huesos en el cuerpo humano, 365, corresponde al número de los días del año. A su vez, el número de órganos del hombre, 248, corresponde al número de las prohibiciones consignadas en la Tora. Así, como en toda concepción mística del mundo, el hombre aparece como la copia del Cosmos, como "Microcosmos" (Universo Pequeño), correspondiente al "Macrocosmos" (Gran Universo) o "Macroantropos" (Hombre Grande). Esta correspondencia cuadra bien, no sólo al hombre, sino a todo el mundo del hombre, que, como "tierra", es opuesto a los cielos; la misma dualidad se aplica también a la propia tierra, haciéndose una distinción entre una "más elevada" tierra celestial, simbólicamente designada la "Tierra Santa", y la "Tierra Inferior", el mundo de la vida diaria del hombre. En la tierra superior moró también el primer hombre antes de que descendiera a nuestra tierra, en el "Jardín" y "Edén", por el procedimiento del misticismo de letras, "Can" (jardín) indica la fuente de cuerpo y alma, mientras que "Edén designa la totalidad de los poderes celestiales que fluyen en él y del cual, a su vez, brotan las corrientes que -fecundan la vida

terrestre.

En la condición original del hombre antes de su pecado, la "vestidura, es decir, el cuerpo, es todavía de la índole de la luz; la imagen de Dios es aún visible en ella; el todo de la Naturaleza mira con reverencia al hombre que todavía se halla vinculado con su origen celestial y dotado con toda sabiduría. Sólo comió consecuencia del pecado lo abandona la imagen divina, su cuerpo se vuelve oscuro y seres inferiores como las bestias son capaces de inspirar en él el sentimiento del miedo. Aunque el cuerpo del hombre refleja como un espejo, misterios celestiales, su esencia real está constituida por su alma. En el Zohar, como en los sistemas teosóficos y muchos sistemas filosóficos, el alma es representada como triple.

Las tres designaciones que se encuentran en la Escritura, Néfesch, Rúaj y Neschamá, se emplean para indicar tres grados del alma en su relación al mundo superior y al inferior. Néfesch, que literalmente significa vitalidad o fuerza vital, o acaso también impulso vital, provee al hombre con sus sentimientos e impulsos, con todo lo que exteriormente lo conecta con el mundo terrenal y que interiormente tiene en común con las bestias. En el otro extremo de la escala está Neschamá (literalmente, aliento, respiración), que es el aliento de espiritualidad más elevada, el puente que lo vincula con el mundo celestial. El vínculo de conexión entre las dos está constituido por el Rúaj (literalmente, "aire", viento), el órgano propio de la vida interior del alma. Se ha de señalar que las mencionadas tres especies no son partes separadas del alma humana, que esencialmente es una, y sus actividades se entremezclan. Así, también en, esto el ser humano reproduce su prototipo divino, en el cual tres facultades forman una única esencia. Esta unidad del alma se designa con el simple nombre "Yo" (Aní). Según Müller, con este nombre el Zohar designa, no tanto la unidad individual como a esa unidad cósmica divina de la que brota la unidad individual y que en la forma más enfática Anojí se encuentra conspicuamente a la cabeza del Decálogo. De esto proviene el hecho que este "yo" sea ocasionalmente identificado con la Schejiná. La parte más elevada, más espiritual del alma es designada como 'hablante', es decir, el alma. que tiene señorío de palabras, pues en virtud de esta capacidad refleja más profundamente la índole divina. La palabra hablada, lo mismo que el alma, tiene tres grados: respiración, voz y palabra propiamente llamada así, es decir, el significado de la palabra. En su lado material está formada de tres elementos más elevados:

Fuego, Aire y Agua. Esto lo indica el análisis de la raíz A-M-R (Palabra, hablar), en las palabras que significan fuego, agua y aire. El lenguaje humano constituye una de las más íntimas conexiones del hombre con el origen divino. Ocasionalmente el Zohar enuncia esta idea al identificar el templo de Dios con el órgano humano del habla.

La relación del alma al cuerpo merece la atención del Zohar. una atención particularísima. La primera entrada del alma en el cuerpo en el nacimiento es una maravilla perpetua. A ella aplica el Zohar este versículo de los Salmos: "Cuan grandes son tus obras, oh Señor". Así como la muerte es un ascenso a las esferas celestiales, así el nacimiento es un descenso del alma del Jardín de Edén "superior" al "inferior", y de ahí a la tierra misma. Ya en el momento de la concepción el niño revolotea en forma etérea sobre la pareja parental. Antes del nacimiento el alma tiene un encuentro con el divino hombre primordial en el umbral de ambos mundos. El hombre, acompañado por el impulso bueno y el malo, vive a través de los días que le son otorgados, que son preservados para él en la existencia real hasta la hora de su muerte y su juicio. La conducta del hombre en la esfera moral es testimonio de la especie de facultades suprasensuales con las que ha sido conectado. Con sus buenas acciones se atrae a sí seres benéficos, y con sus malas acciones, seres demoníacos. Después de su muerte su morada en el Más Allá es determinada por su manera de vida sobre la tierra.

El hombre está continuamente expuesto a influencias cósmicas que actúan a través de las

estrellas, o, más precisamente, de los seres espirituales que obran a través de las estrellas. Además, los planetas se hallan en misteriosa conexión con los órganos del cuerpo humano: Saturno con el bazo, Júpiter con el hígado y Marte con la bilis. En concordancia con el Talmud, para el Zohar del exceso de estas tres influencias brotan los tres pecados considerados como cardinales: adulterio, idolatría y asesinato.

En sueños, el alma está dominada por el néfesch, exactamente como de día es dominante el rúaj. La parte más elevada del alma asciende entonces a regiones celestiales, para mirar la presencia del Rey. Los sueños son uno de los medios por los cuales todo lo que ha de ocurrir es anticipadamente anunciado.

El dormir es también una rápida imagen del proceso de la muerte, en el cual las tres partes del alma se separan una de otra. Por un tiempo Néfesch merodea sobre el cuerpo, causando así "los dolores de la tumba". Rúaj entra en el más bajo Jardín de Edén y Neschamá al Jardín de Edén superior. Por un tiempo el fallecido retiene la forma de su cuerpo, pero después es dotado con un cuerpo nuevo y más sutil para su vida en los reinos más elevados de la existencia. Al entrar al camino de su existencia más elevada, el hombre vuelve a encontrarse con el Adam Kadmón, su prototipo celestial. Para las almas de los iniciados la manera de ascender a los reinos más elevados de la existencia es algo diferente. Y es así en virtud de haber estado más o menos en contacto directo con esas regiones aun en su vida terrenal, de modo que los seres celestiales han escuchado al Maestro Simeón ben Yojai mientras enseñaba aquí sobre la tierra, y la manera en que la enseñanza es llevada a cabo en la Academia tiene su contraparte en la "Academia Superior".

El Zohar enseña también una doctrina de transmigración de las almas, Guilgul, es decir, circuito. Así, por ejemplo, la unión de una pareja casada es solamente el redescubrimiento mutuo de dos almas que estaban unidas antes del nacimiento. El Zohar asigna importancia al engendramiento físico del hombre y todo lo vinculado a él. De ahí la creencia de que si un hombre no ha contribuido a la obra física de la creación por él engendramiento de descendientes, permanecen cerradas para él ciertas esferas de la existencia humana después de la muerte.

El camino recto para el hombre consiste solamente en que él encuentre su propia conexión con los mundos "superior" e "inferior". "Por sus acciones el hombre siempre atrae hacia sí algún emisario del otro mundo, bueno o malo, según las sendas que sigue". La conducta de un hombre puede conducirlo a la meta deseada de dos maneras, por ascenso y por retorno (teschubá). De estos caminos el segundo es superior y sus posibilidades son ilimitadas. Es que brota de un impulso que es parte del impulso general del mundo que trata de retornar a Dios. Después de la muerte el penitente alcanza a etapas de existencia más elevadas que él perfectamente justo. La meta misma es más universalmente humana o casi sobrehumana. El Zohar alaba la suerte de los que han descubierto cómo vincularse con los mundos celestiales. Y una tarea infinitamente más exaltada espera a los elegidos que lo han alcanzado: La de cooperar ellos mismos en la obra de Dios.

## LA CABALA DESPUES DEL ZOHAR

Gershom G. Scholem, en su libro Los orígenes de la Cabala <sup>6</sup> estudia la historia de la Cabala Investiga su desarrollo en Europa; examina detalladamente el Libro Bahir que ocupa un lugar destacado en el origen y los comienzos de la Cabala. Meyer Waxman en su Historia de la Literatura Judía calcula que llega a tres mil el número de trabajos dedicados al misticismo judío,

---

<sup>6</sup> Les origines de la Kabbala, traducido del alemán por Jean Loewenson, edición Aubier-Montaigne, París, 1966.

especialmente a la Cabala. En esta última, ocupa el puesto más importante el Séfer Ha-Zohar o Libro del Esplendor.

A medida que los cabalistas reconocían al Zohar como la obra central de la Cabala, ésta se fue entretejiendo cada vez más estrechamente en la vida religiosa del judaísmo. La expulsión de los judíos de España y Portugal a fines del siglo XV dio lugar a una nueva fase en su desenvolvimiento. Los judíos salidos de España y Portugal se dirigieron al Oriente, especialmente a Tierra Santa. Allí se estudió el Zohar con renovado celo. En el siglo XV se constituyó en la ciudad de Safed un círculo de dirigentes cabalistas. A ese círculo perteneció José Caro, autor de lo que cabría llamar código de la vida religiosa del judío (Schuljan Aruj). José Caro podía ser considerado como un místico merced a una obra suya, Maguid Mescharim. Su discípulo Cordobero desempeñó un papel importante en la recopilación de documentos relacionados con la Cabala más antigua. Su obra principal, que después fue traducida al latín, era Pardes Rimonim (Jardín de Granados), que contiene una exposición sistemática de la doctrina cabalística según ella está expuesta en el Zohar. Se ocupa particularmente de problemas ligados a la Creación y, en conexión con éstos, con la índole de las Sefirot (Emanaciones) que concibe: no tanto como seres, sino más bien como Vasijas (Kelim) que hacen posible una múltiple actividad del Dios único. Cordobero trabajaba en estrecha solidaridad con su cuñado Salomón Alkabetz, y, como él, perteneció a la comunidad ascética de los "Javerim" (asociados), comunidad para la cual compuso una serie de reglas, entre ellas las siguientes: "no ser traicionado en la ira, porque la ira libra al hombre al poder del pecado; asociarse en términos amistosos con los compañeros; encontrarse cada día con uno de los asociados con el fin de comentar asuntos espirituales; pasar revista de la semana y luego prepararse para la recepción de la Reina Schabat; confesar los pecados antes de cada comida y antes de ir a dormir".

La figura dirigente del mencionado grupo fue Isaac Luria, descendiente de una familia judía alemana de eruditos; por eso mismo, se lo conocía, como Aschkenazí (alemán). Nació en 1534 en Jerusalem. Como quedó huérfano de padre y madre, fue criado por un tío suyo en El Cairo. Por una casualidad no bien aclarada obtuvo de manos de un marrano un ejemplar del Zohar. De noche su alma acostumbraba ascender a esferas celestiales, donde tenía la posibilidad de elegir la enseñanza divina que fuese la preferida de su oído. Un día celestial le era asignado en la persona de Simeón ben Yojai. Este le aconsejó que se estableciera en Safed. A Safed lo siguió pronto Jaim Vital, de Damasco, el cual, llevado por un sueño, se le plegó. En Safed, donde se instaló en 1570, Luria reunió en tomo suyo un grupo de cabalistas jóvenes y también de edad madura que veían en él a su Maestro. Pero la asociación duró poco, pues en 1572 murió durante una epidemia. Su labor fue exclusivamente personal y oral. Los únicos escritos que se le atribuyen son explicaciones en hebreo del texto del Zohar, un comentario a un fragmento cabalístico y algunos himnos. El conocimiento de las enseñanzas del Maestro deriva de los escritos de su discípulo Jaim Vital, el cual dio un giro nuevo a la doctrina de la Cabala. Por una parte introdujo modificaciones importantes en la enseñanza de la Creación y el orden del mundo presentados en el Zohar. Por otra parte, concentró su atención en el afán de redención del alma. A su juicio, el acto primordial de la Creación consiste en "Tzimtzum", una autoconcentración de la vida divina, merced a la cual se constituye un espacio vacío en el cual el mundo puede desplegarse. La base del mundo era el "Ein-sof (Ilimitado), que primero entró en la categoría de existencia real en la forma de luz, como "Or Ein-sof" (Luz de lo Ilimitado). Las "Vasijas" (Sefirot) no son capaces de resistir el ímpetu de la substancia divina y, así, por la rotura de las "Vasijas" se produce un estado de caos junto con el elemento del mal. En el centro del producto creado se halla el "Adam Kadmon", formado de las Sefirot. Una característica particular de la Cabala luriana es el concepto de "Partzufim" (Rostros). Acaso esto se pueda comprender mejor

de una observación en la apertura del "Libro de Secreto", según la cual de cierto punto del tiempo hacia adelante los rostros divinos siempre se han dirigido los unos hacia los otros. También fueron explicados como Sefirot (o grupos de Sefirot) trasplantados a la esfera de lo humano, o como formas del organismo humano sublimadas en lo divino.

Los principales de ellos son el "Largo de cara", correspondiente a la Sefirá más elevada, la "Cortedad de cara" correspondiente a Jojmá y Binah. A su vez, el término críptico "Jardín de Manzanos" se refiere a la esfera general común a esas entidades, o al hogar celestial del Mesías.

En la doctrina luriana del alma ocupa un lugar importante la idea de "Guilgul" o transmigración. Esta idea se aplica, no sólo teóricamente, sino también prácticamente. El Maestro reconoce las almas que encuentra y puede trazar todas las etapas de su errabundaje. "Mirando la frente de un hombre puede decir al instante de qué fuente particular ha derivado su alma y el proceso de transmigración por el cual ha pasado y cuál era su presente misión sobre la tierra ... Era capaz de decir a los hombres su pasado y predecir su futuro y prescribir para ello las reglas de conducta a fin de enmendar los errores que cometió en una existencia previa."

La enseñanza luriana también habla de "Raíces del alma" y de "Chispitas de alma". Las primeras son comunes a un número de almas y están particularmente ejemplificadas por el alma de Israel. El alma de Caín es también un ejemplo a tenerse en cuenta. En Adán se combinaban las almas de todos los hombres. Chispas de alma que brotan del alma de una persona pueden encontrarse no sólo en seres humanos, sino también en otros sectores de la naturaleza animada e inanimada. En realidad, según la doctrina de Luria, toda la naturaleza parece poblada con seres espirituales. Decía que veía espíritu;

en todas partes y oía sus cuchicheos en el murmullo del agua, en el movimiento de los árboles y de la hierba, en el canto de los pájaros y hasta en la oscilación de las llamas. Un similar giro de pensamiento produjo al concepto del "Dibuk", suerte de posesión de una persona viviente por el alma de una persona fallecida o por un ser demoníaco. Por un proceso similar, la presencia en la existencia de elementos de alma en la naturaleza abrió el camino para la creencia en seres demoníacos.

Müller señala que el misticismo luriano se dirige por encima de todo a la perfección del alma individual y a mejoramiento de todos los mundos. Ambos afanes están unidos en la idea de "Tikun" (mejora o enmienda). Hay un Tikun de mundos. El mundo de la perfección futura es llamado "mundo de Tikun".

Entre los cabalistas de Safed, especialmente en el círculo de Isaac Luria, eran corrientes unos usos y costumbres especiales. Los miembros de ciertos grupos, por ejemplo, confesaban públicamente sus pecados unos a otros en cada víspera de Schabat. La regular plegaria matinal era precedida por una unión devota con el alma de todo Israel. En el día anterior a Schabat, Isaac Luria acostumbraba visitar con sus discípulos las tumbas de los grandes eruditos talmudistas en la vecindad de Safed y Tiberios, para unirse con sus almas, una era la tumba de Simeón ben Yojai, en Merón. En Sábado usaba el manto y participaba con ánimo festivo en las "tres comidas" a las que estaban dedicados sus himnos sabáticos. En estos el Schabat es introducido como una novia, recordando al cántico sabático "Leja Dodi", que también tuvo su origen en Safed, donde lo había compuesto Salomón Alkabetz. Müller recuerda que en realidad la atmósfera de Safed inspiró a un grupo de poetas. Todas estas prácticas procuraban servir a un único fin, a "apresurar la llegada del Mesías". Según una leyenda en una víspera de Sábado el Maestro preguntó a los discípulos si desearían celebrar el Schabat con él en Jerusalem. Como ellos se mostraran vacilantes, él les expresó que la duda de ellos era la razón por la que aún no podían celebrar el Schabat Mesiánico.

Isaac Luria desarrollaba una actividad personal que hacía recordar a un profeta antiguo y esta actividad se hallaba confinada en el círculo de sus discípulos. Todavía en vida de él recibió el

nombre de "El León" o "El León Santo". Por este nombre fue subsiguientemente conocido, y a sus discípulos se los llamaba "cachorros de león".

Bajo la influencia de las nuevas doctrinas surgieron en Safed varias comunidades ascéticas. Jaim ben Yosef Vital. (1542-1620) completó de varias maneras la obra de su maestro. Era un visionario y hacedor de maravillas, familiarizado con conocimientos ocultistas. Después de la muerte de Isaac Luria consideró que la tarea principal de su vida era consignar por escrito las enseñanzas de su maestro. Guardó en secreto sus documentos, que solamente llegaron a ser conocidos en el mundo exterior durante una enfermedad que padeció. Más tarde regresó a Damasco, donde falleció. Ya moribundo declaró una vez más que sus escritos constituían el único registro auténtico de las enseñanzas del maestro Luria. Su obra se ha conservado en distintas variantes bajo el título "Etz Jaim" (Árbol de vida) con el subtítulo "Ocho puertas". Trae un capítulo especial dedicado a la doctrina de la transmigración. Otro libro de Jaim "Vital, "Scharé Keduschá" (Puertas de Santidad) es una guía para el desarrollo de las facultades más elevadas.

De Palestina las revisadas enseñanzas cabalísticas fueron trasplantadas por un grupo de hombres a Europa. Conspicuo entre ellos era el marrano Jacob ben Jaim Zemaj, que en 1619 llegó de España a Palestina, donde reunió los escritos de Jaim Vital.

Natán Spira-Aschkenazi, de Cracovia, ayudó a reunir y editar las explicaciones de las plegarias y de las Kavanot (intenciones), Israel Saruk difundió la Cabala en Holanda. Menajem Azaria de Vano, discípulo de Moisés Cordobero, la difundió en Italia, que ahora como antes, servía como conducto para la difusión del misticismo judío. En Alemania, Praga y Francfort del Meno se convirtieron en centros propagación de la Cabala. En Polonia, las obras de Natán Spira y de Isaías Haleví Horowitz finalmente hicieron de ese país el cuartel general del cultivo de la Cabala. Prominente entre estos escritores era Abraham Herrera, un marrano nacido en España, que derivó sus opiniones directamente de Luria y menos directamente de la Cabala más antigua y de la filosofía religiosa con cierta mezcla de platonismo. Su obra "Schaar ha-Schamaim" (Puerta del cielo), originalmente escrita en español y luego traducida al hebreo y al latín, trata principalmente el problema de la Creación original de la "Primera causa". Expresa la opinión de que el "aire" del primer creado ya forma parte del hombre primordial, mientras que las Sefirot pertenecen a una segunda etapa. Como en el de Cordobero, en su sistema ocupa un lugar central el contraste entre la unidad espiritual original y la multiplicidad que se da empíricamente. Entre los cabalistas de Italia se contaban, además, Moisés Zacuto y, después, Jaim Rischí, el cual escribió un libro con el título "Mischnat Jasídim" en el cual ordena la enseñanza de la Cabala en un sistema correspondiente al del Talmud.

No insistiremos en la mención de nombres. Pero sí hemos de señalar que muchos escritos cabalísticos de ese período despliegan más fuertemente que los de edades anteriores la tendencia a fundar toda la estructura de la vida religiosa judía en la Cabala. Otros buscan en la tradición cabalística, no una nueva experiencia religiosa, sino solamente un punto de partida para reflexiones más o menos filosóficas, o un tema para panegíricos religiosos. Esto también se aplica a una de las figuras últimas y más atractivas de la literatura cabalística tardía: Moisés Jaim Luzzatto. Su talento literario y su vocación religiosa se han traducido en obras artísticas y de Cabala de valor sobresaliente. Uno de sus libros. La senda de los Justos, fue publicado en traducción española por la editorial Sigal, la misma que edita la presente traducción del Zohar. También en Palestina hubo cabalistas notables después de la edad de oro de Safed. Uno de ellos fue Abraham Azulay, autor de una obra, "Jesed le-Abraham", con abundantes discursos sobre la transmigración de las almas. Más notable aún era Jaim ben Moses ibn Attar, autor de un comentario sobre el Pentateuco que hubo de gozar de particular estima entre los adeptos del ulterior jasidismo. Entre los Cabalistas tardíos de Italia estaba también Josef Immanuel Ergas de

Livorno, que nació en 1685 y vivió hasta 1730. Compuso un diálogo entre un filósofo y un cabalista con el título "Protector de la fe": y una introducción a la Cábala.

Finalmente, como uno de los últimos representantes de la Cabala en Alemania menciona Müller a Rabí Natan Adler (1741-1800), que difundió las enseñanzas del misticismo de Luria entre los numerosos alumnos de su "academia" y practicó devociones extáticas, como los jasidistas contemporáneos. Perseguido por los otros rabíes, pudo haber formado un vínculo entre el judaísmo cabalístico y el judaísmo neoortodoxo. También había otros escritores que, aun no riendo cabalistas mostraron una tendencia distintivamente mística en algunas de sus obras. Entre ellos se ha de mencionar a Menassé ben Israel, de Ámsterdam, que dedicó gran parte de su vida a asegurar el retomo de los judíos a Inglaterra. Actuó bajo el impulso de la idea mesiánica de que a la reunión de Israel ha de preceder la dispersión por toda la tierra. En su libro "Alma de vida" reunió material de toda literatura judía, incluyendo la Cabala, como también de las enseñanzas de Platón, para probar la índole divina del alma humana y su inmortalidad. También se puede mencionar, aunque no era propiamente cabalista, el nombre del erudito de Praga, Judá Loen ben Bezalel, celebrado por la leyenda del Gólem.

Durante ese período tres de las originalmente esotéricas doctrinas de la Cabala encontraron aceptación general en la masa del pueblo y repercutían en sus puntos de vista sobre la manera de vivir en acuerdo con la doctrina. Eran las enseñanzas de la transmigración de las almas, del inminente advenimiento del Mesías y de la potencia de ciertas fórmulas mágicas.

La firme creencia en el origen y a meta divinos del alma humana, en parte también en su constante conexión con Dios, es una de las columnas de la religión judía en general y uno de los temas principales de la filosofía religiosa judía. De ahí brotaba la convicción, que se hizo cada vez más fuerte, de la continuada existencia del alma después de la muerte. A esto se agregó otra idea, que luego hubo de ser generalmente aceptada en el jasidismo: la idea del retorno del alma al cuerpo o reencarnación.

La expectación de un Mesías es un elemento de fundamental importancia en todas las ideas religiosas judías concernientes al futuro y ala meta final del pueblo judío y del mundo. Por un lado se lo considera al Mesías como un ser eterno que hasta precedió a la Creación. Por otro lado, se supone al Mesías como no revelándose hasta los días postreros. En verdad, entre las masas las nociones cósmico religiosas, que están concertadas con la de la Schejiná, parecen a menudo haberse perdido en la esperanza nacional de liberación de una situación constante de exilio y persecución. Los tiempos de severa desilusión y opresión eran a menudo marcados por la aparición de falsos mesías. Investigadores, como, por ejemplo, Isaac Abarbanel, se ocuparon con hacer cálculos sobre el tiempo de liberación basándose en las profecías de Daniel y de otros textos bíblicos, en comparaciones históricas relativas a la duración del exilio o en procesos cabalísticos o astrológicos. Los más extendidos e importantes de los movimientos seudo mesiánicos en ese período fueron los de Sabetai Zeví y Jacob Frank, en los siglos XVII y XVIII, respectivamente. Las masas se hicieron altamente receptivas para estos movimientos por las expectativas mesiánicas implantadas en ellas por la Cabala de Lúria. Esta Cabala era, ella misma, signo de una crisis interna, de un estado de tensión que iba de la mano con un cambio profundo en el propio judaísmo. Esta tensión alcanzó su mayor intensidad en Polonia. Allí ella fue acentuada por cálculos mesiánicos que fijaron el año 1648 como el año decisivo, aunque ese año, en vez de traer liberación, trajo las persecuciones de Bogdan Jmelnitzky. A pesar de ello en el movimiento sabetiano la inmensurable agonía de la opresión fue arrojada en un estallido extático de entusiasmo, ciega obediencia a un jefe y recia revuelta contra los lazos rígidos de la Ley. En muchos casos hallábanse cabalistas entre los más ardientes sostenedores del nuevo movimiento. Secuaces de Sabetai Zeví, como Natán de Caza y Nehemías Jiun y Jacob Cardozo

fundaron una nueva rama del sabetianismo. Los movimientos extáticos, cada uno a su manera, "abolieron la Ley". En varios casos sus secuaces adoptaron las otras dos religiones monoteístas, el cristianismo y el Islam.

Si se compara la historia del misticismo judío con la de movimientos místicos de la Europa cristiana se descubren ejemplos de lo que puede ser juzgado como un invisible contacto entre los dos. En ambos aparecen las mismas tendencias en acción en ciertos países y ciertas épocas. Müller observa que no se puede considerar como un mero accidente el hecho de que el esencialmente pietista movimiento de jasidistas judíos alemanes haya caído en la edad de los piadosos monjes y monjas en Alemania, o que la Cabala floreciera en Provenza casi al mismo tiempo que el misticismo provenzal de los Cataros, secta medieval con tendencias ascéticas. De manera similar la Cabala española fue contemporánea con el misticismo hispano cristiano, mientras que la más temprana difusión del Zohar coincidió con la época en que vivió el más eminente místico alemán, Meister Eckhardt (1260-1329).

Además de este invisible contacto también hubo contactos directos que se hicieron más manifiestos con el correr del tiempo. El más temprano estudioso cristiano conocido por haberse ocupado de la Cabala fue el catalán Raimundo Lulio (1235-1315). Se dice que consideraba la Cabala como la puerta de acceso a todo conocimiento. Es autor de un libro. De audito Cabalístico, en el cual describe la Cabala como "la absorción de toda preciosa verdad divinamente revelada por el alma del hombre". Aún no está plenamente investigada la medida en que su Ars Magna, es decir, el arte de adquirir conocimiento a través de la manipulación de letras del alfabeto, fue influido por el empleo cabalístico judío de letras.

Un marcado interés por la Cabala acompañó al nuevo humanismo europeo producido por el Renacimiento. Casi al mismo tiempo Johannes Reuchlin compuso dos obras cabalísticas en latín. De Arte Cabalística y De Verbo Mirifico, y Pico de la Mirándola publicó en Roma unas tesis cabalísticas con el título Conclusiones Cabalísticas. Estos tempranos intentos de crear una "Cabala cristiana" se debieron a varias motivaciones. Una fue el intento de convertir a judíos señalando concordancias, reales o fantaseadas, entre la Cabala y el dogma cristiano. Otra, observable en muchos pensadores de aquel tiempo, incluyendo en alguna medida al filósofo Giordano Bruno, era la idea de que la Cabala conducía a la magia y al ocultismo. Una tercera era la tendencia a descubrir en la Cabala, como también en las tradiciones místicas de la antigüedad (pitagóricos, egipcios, etc.) la fuente de todo conocimiento profano. Así, por ejemplo, Reuchlin se empeñó por derivar el dogma, cristiano de la Trinidad de la Cábala y al hacerlo penetró profundamente en la significación mística de los sonidos de las letras del nombre divino hebreo (el Tetragrama) del cual hace originar el nombre de Jesús por la adición del sonido S. También ve en la Cabala el origen del pitagorismo.

A la segunda clase pertenecen las obras de Agrippa de Nettesheim y Athasius Kircher. El primero, en su comprensiva obra De Occulta Philosophia, se ocupa ampliamente de magia de números, haciendo uso de las llamadas "plazas mágicas", que los pensadores judíos conocían y a menudo usaban como amuletos. A su vez, Kircher veía en la Cabala el origen de los misterios antiguos que habrían sido llevados por Abraham al Egipto. Los autores nombrados estudiaron asiduamente el idioma hebreo; también otros lo estudiaron, como lo prueban las numerosas traducciones latinas de palabras hebreas. Además, el hebreo fue usado como lengua santa o, aun, mágica. Así, fue como los dos Helmont, padre e hijo, querían mostrar rastros de una creencia en el carácter místico de la lengua hebrea.

En el período siguiente se encuentran, especialmente en Alemania e Inglaterra, doctrinas cabalísticas aisladas y expresiones en escritores vinculados con Rosacrucianos y Francmasones. También hubo sistemas independientes de pensamientos que son afines a la sabiduría cabalística.

Señala Müller que no siempre cabe determinar si la semejanza se debe a conscientes extractos de pensamientos o a pensamientos en líneas paralelas. Waite, en su libro *La Santa Cabala* menciona una serie de cabalistas cristianos ingleses de los siglos XVIII y XVIII, que mantenían relaciones muy estrechas con el Rosacruzismo o movimientos similares. Figuraban entre ellos el conocido alquimista Robert Fludd, el celebrado representante del platonismo de Cambridge, Henry More, que escribió sobre la Merkabá, según la entendía.

Las inclinaciones cabalísticas tomaron un giro peculiar en la segunda mitad del siglo XVIII en Francia. Allí erigió Martínez de Pascalli un sistema cabalístico sobre líneas católicas. Allí, también, justamente antes de la Revolución, el celebrado Louis Claude de Saint Martín fundó, bajo la influencia de ideas cabalísticas, el ocultismo moderno. Sus sucesores desarrollaron algo muy cercano a la teosofía y la antropología modernas. Entre los más importantes de estos sucesores se encontraba Pobre d'Olivet, que reintrodujo el método oculto de estudiar la lengua hebrea; Stanislaus de Gaita, Eliphaz Levi (seudónimo de Abbe Louis Constant) que veía el fundamento de toda sabiduría en una Cabala de especie muy mística y subjetiva, y él mismo compuso un "Libro de Esplendor"; el historiador y ocultista St. Yves d'Alveydre, cuya obra principal, por su tema, se titula *Misión de Israel*; Papus, autor de una obra sobre Cabala y, finalmente, Edouard Schure, autor de *Los Grandes Iniciados*.

Naturalmente no hay fin para los sistemas místicos y filosóficos que independientemente de la Cabala muestran, sin embargo, estrechas afinidades con ella. Particularmente ilustrativa a este respecto es la observación de un autor de un libro que no versa sobre la Cabala. El autor es Nichólas Lobkowitz. El título del libro es *Teoría y Práctica: Historia de un Concepto desde Aristóteles hasta Marx*. En un pasaje, en una nota, de la página 345 Lobkowitz expresa:

"Desdichadamente no existe un estudio satisfactorio sobre la influencia de la Cabala sobre el Idealismo alemán".

La Cabala judía ejerció un influjo considerable en el mundo cristiano. Es posible que ella haya gravitado en el desarrollo de movimientos religiosos de la Reforma. En los siglos XVI y XVII la estudiaron empeñosamente eruditos cristianos. En 1517 apareció *De Arte Cabalística*, del ya mencionado Reuchlin. Erasmo envió un ejemplar de la obra al obispo Fischer. Acompañaba a la remesa una carta en la que le pedía a Fischer su opinión sobre el libro. En la última carta que de él se conserva, dirigida a Erasmo, enuncia sobre el libro el siguiente juicio: "No me atrevo a expresar una opinión sobre este libro. Tengo conciencia de mi propia ignorancia y me considero ciego en materia tan misteriosa y para las obras de hombre tan eminente. Sin embargo, al leerlo, los principales milagros me parecieron estar más en las palabras que en las cosas; pues según él las palabras hebreas parecen encerrar misterios sin fin en sus caracteres y combinaciones." Ya nos hemos referido a Pico de la Mirándola. Agreguemos que creyó descubrir en la Cabala todas las doctrinas del cristianismo. Para él la Cabala representa el lado místico del judaísmo y constituye una reacción contra la árida escolástica. Por eso mismo la Cabala atraía a los propugnadores de la Reforma. Se la estudió especialmente en los países germanos, que la consideraban como una protesta contra la teología de la Edad Media. Tendencias místicas cristianas podían ver en la Cabala un aliado eficaz.

Hace un momento nombramos a Reuchlin. Era éste buen conocedor de los distintos aspectos de la Cabala. No se le escapaba la diversidad de las doctrinas cabalísticas, Consideraba que la concepción central de la Cabala era la mesíanología, en torno de la cual se agrupaban todas las otras. A juicio de Reuchlin, la doctrina cabalística se originó en la Revelación. A su vez, el arte cabalístico provenía inmediatamente de la iluminación divina. Merced a esta iluminación, el hombre puede penetrar el sentido de la doctrina cabalística mediante la interpretación simbólica de las letras, de las palabras y del contenido de la Escritura. De esto fluía, a juicio de Reuchlin,

que la Cabala es una teología simbólica. Partiendo de esta convicción, sostenía que todo aquel que quisiera convertirse en adepto del arte cabalística y penetrar en los secretos cabalísticos debe poseer la iluminación y la inspiración divinas. Consiguientemente, Reuchlin pensaba que el cabalista debía ante todo purificar su alma de pecados y ajustar su vida a los preceptos de la virtud, de la moral.

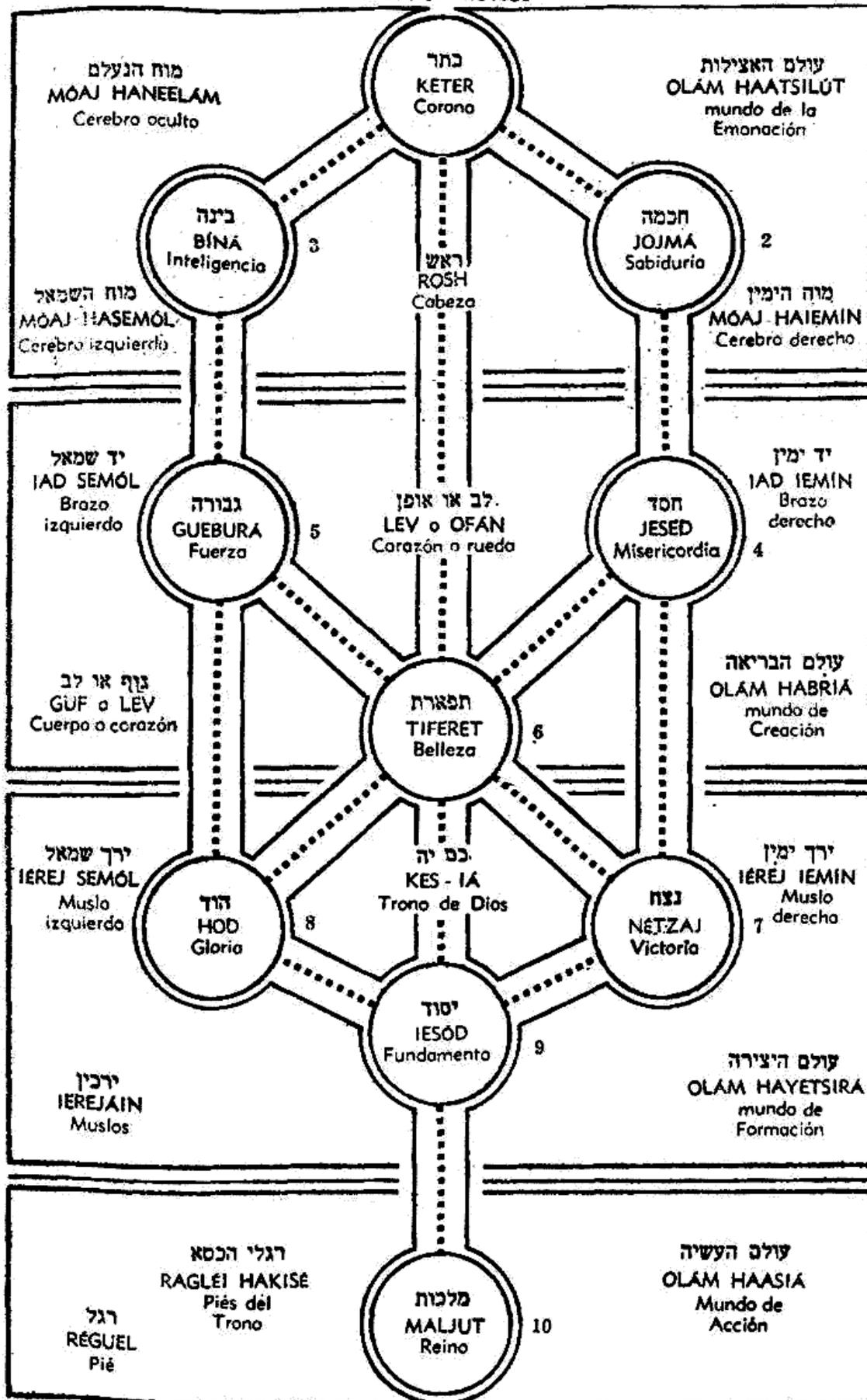
También otros eruditos cristianos participaban del interés por la Cabala. Entre ellos se contaban H. C. Agrippa de Nettesheim (1487-1535), a quien atraía muy especialmente su aspecto mágico. En 1528 publicó en París su obra principal. *De Occulta Philosophia*, en la cual expone las Sefirot y la doctrina de los cuatro mundos. También se ha de mencionar a Francesco Zorzi (1460-1540), autor de una obra intitulada *De Harmonía Mundi*. Entre quienes se interesaban por la Cabala también figuraban el alemán Teofrastró Paracelso (1493-1541), el italiano Jerónimo Cardano (1501-1576);

el holandés Juan Bautista Helmont (1577-1644) y el inglés Robert Flud. (.1574-1637), aficionado a los viajes que en sus andanzas logró adquirir un vasto conocimiento de la Cabala. Se traducían libros cabalísticos por considerarlos depositarios de los tesoros de la sabiduría antigua.

La influencia de los estudios cabalísticos en la época de la Reforma fue en parte consecuencia de la reacción contra la teología escolástica de la Edad Media. Esa reacción se manifestó en el crecimiento de ciertos movimientos místicos, particularmente en Alemania. Allí, figuraba, entre otros, Jacob Boehme (1575-1624).

El Zohar no es un libro en el sentido corriente del vocablo. Hay toda una literatura designada con el mismo nombre. Lo principal de ella está constituida por comentarios a porciones de los cinco libros, del Pentateuco. Habitualmente las ediciones de la obra sólo transcriben una parte del versículo a ser comentado, dando por sentado que el lector conoce el resto, no transcripto. En la presente edición, toda vez que nos pareció útil al lector se ha transcripto el versículo completo. Traducido al latín, al hebreo, al idisch, al francés, al inglés y al alemán, su presentación en cinco volúmenes es sugerida, en cierto modo, por el número de los libros de la Torá. Gerschom Scholem, el investigador de máxima, autoridad en el ámbito del misticismo judío, es, en general, severo en su juicio sobre las traducciones del Zohar. Los autores de la presente traducción hemos recurrido a distintas fuentes. Por mi parte he tratado de en lo posible, asegurar uniformidad de la escritura de los nombres propios y a la grafía de ciertos vocablos. La fidelidad al original fue controlada por el rabino Jacob Benzaquén, de Caracas.

AKBUL SEPIROTICU



## PRÓLOGO

*Rabí Jizquiá comenzó su disertación con el texto: “Como el lirio entre los espinos, así es mi amiga entre las doncellas”*.<sup>1</sup>

“¿Qué, preguntó, simboliza el lirio?”

Simboliza la Comunidad de Israel. Así como el lirio entre los espinos está teñido con rojo y blanco, así la Comunidad de Israel es visitada ora con justicia y ora con misericordia; así como el lirio posee trece pétalos, así a la Comunidad de Israel le son otorgados trece pétalos de misericordia que la rodean por todos los costados. Por esta razón, el término *Elohim* (“Dios”) mencionado aquí, en el primer versículo del Génesis, está separado por trece palabras de la mención siguiente de *Elohim*, trece palabras que simbolizan las trece modalidades de misericordia que rodean a la Comunidad de Israel para protegerla.

La segunda mención de *Elohim* está separada de la tercera por cinco palabras, que representan los cinco pétalos recios que envuelven al lirio. Simbólicos de las cinco vías de salvación que son las “cinco puertas”. A esto se alude en el versículo: “Alzaré el cáliz de salvación”<sup>2</sup>. Éste es el “cáliz de la bendición”, que ha de levantarse con cinco dedos y no más, según el modelo del lirio, que descansa sobre cinco pétalos recios en la forma de cinco dedos. Así el lirio es un símbolo de la copa de la bendición.

Inmediatamente después de la tercera mención de *Elohim* aparece la luz, que, tan pronto creada, fue atesorada y encerrada en ese *Brith* (“alianza” o “pacto”) que penetró en el lirio y lo fructificó y esto es lo que se llama “árbol que lleva fruto allí donde para ello está la simiente”: y esta simiente es preservada en el signo mismo de la Alianza. Y así como el pacto ideal se firmó a través de cuarenta y dos ayuntamientos, así el grabado nombre inefable está formado de las cuarenta y dos letras de la obra de la creación.

“En el comienzo...”

*R. Simeón inició su disertación con el texto: “Los capullos aparecieron sobre la tierra, en nuestro país, el tiempo de podar ha llegado y se oye la voz de la tórtola”*<sup>3</sup>. “Los capullos” –dijo– se refiere a la obra de la creación.

“Aparecieron sobre la tierra”, ¿cuándo? –En el día tercero, como está dicho –, “y la tierra produjo”: entonces aparecieron sobre la tierra.

“Llegó el tiempo de podar”: Se refiere al cuarto día en el cual tuvo lugar “la poda de los tiranos”<sup>4</sup>

“Y la voz de la tórtola”: Alude al quinto día como está escrito “que las aguas pululen. para producir creaturas vivientes”.

“Se oye”: Se refiere al día sexto, como está escrito “Hagamos al hombre (es decir, aquel que estaba destinado a decir primero “haremos” y luego “oiremos”, pues la expresión en nuestro texto, *naasé*, “hagamos al hombre”, encuentra su eco en la expresión “*naasé* (“haremos”) y oiremos”<sup>5</sup>;

“en nuestro país” implica el día del Sábado que es una copia del “país de lo viviente” (el mundo por venir, el mundo de las almas, el mundo de las consolaciones).

La siguiente es otra exposición posible: “Los capullos” son los patriarcas que preexistieron en el pensamiento del Todopoderoso y luego penetraron en el mundo por venir,

<sup>1</sup> Cantar de los Cantares II,2.

<sup>2</sup> Salmos CXVI, 5.

<sup>3</sup> Cantar de los Cantares II, 12.

<sup>4</sup> Isaías XXV, 5.

<sup>5</sup> Éxodo XXIV, 7.

donde son cuidadosamente preservados. "Desde ahí resucitaron secretamente volviéndose encarnados en los verdaderos profetas".

Así, cuando José entró en la tierra santa los plantó allí, y de este modo "aparecieron sobre la tierra" y se revelaron allí.

¿Cuándo se vuelven visibles?

Cuando el arco iris anuncia que el tiempo de la poda ha llegado, es decir, el tiempo cuando los pecadores han de ser segados del mundo; y solamente escapan porque "los capullos aparecen sobre la tierra": Si no fuera por su aparición, los pecadores no hubieran sido dejados en el mundo y el mundo mismo no existiría.

¿Y quién sostiene el mundo y hace que los patriarcas aparezcan?

Es la voz de niños tiernos que estudian la Torá; y por consideración a ellos el mundo es salvado.

"En el comienzo..." Rabí Eleazar inició su disertación con el texto: "Levantad hacia arriba vuestros ojos y ved: ¿Quién creó a aquellos?"<sup>6</sup>

"Levantad hacia arriba vuestros ojos"

¿Hacia qué lugar?

A ese lugar hacia el cual se dirigen todos los ojos, es decir, a *Petaj Heinaim* ("abridor de ojos"). Al hacerlo, conoceréis qué es el Misterioso Anciano, cuya esencia puede ser buscada pero no encontrada, quien creó esto: es decir, *MI* ("¿quién?"), el mismo que llamado "de (hebreo, *mi*) la extremidad del cielo en la altura", porque toda cosa es en Su poder y porque *El* ha de ser buscado, aunque misterioso e irrevelable, pues más allá no podemos inquirir. Esa extremidad del cielo se llama *MI*, pero hay otra extremidad más abajo, que es llamada *MAH* (¿qué?), como para decir: ¿Qué conoces? ¿Qué han alcanzado tus búsquedas? Todo es tan desconcertante como *al comienzo*.

*Con referencia a esto está escrito: "Yo, MAH, atestiguo contra ti..."*<sup>7</sup>

Cuando el Templo fue destruido apareció una voz y dijo: "Yo, *MAH*, he atestiguado contra ti día a día desde los días de antiguo", como está escrito: "He llamado a cielo y tierra para atestiguar contra ti"<sup>8</sup>. Luego, yo, *MAH*, me parezco a ti; yo te he coronado con coronas sagradas y te he hecho gobernante sobre la tierra, como está escrito: "¿Es esta la ciudad que los hombres llamaban la perfección de belleza, el regocijo de toda la tierra?"<sup>9</sup>, y también: "Te he llamado Jerusalem, es decir, construido como una ciudad compactamente unida". Y luego, yo *MAH* soy igual a ti; en el mismo empeño en que tu Jerusalem estás aquí, así Yo, soy en las alturas; así como el pueblo santo no va más hacia ti en sagrada multitud ordenada, así, te juro, no ascenderé a la altura hasta el día en que tus multitudes vuelvan a fluir hacia ti, aquí abajo. Y esto puede ser tu consuelo, en cuanto en esta medida soy tu igual en todas las cosas. Pero ahora que tú te hallas en tu estado presente "tu quebranto es grande como la mar"<sup>10</sup>. Y si dirás que no hay para ti ni permanencia ni curación; "*MI* te curará". De seguro el Uno velado, el Altísimo, que es suma de toda existencia, te curará y te sostendrá, *MI*, el extremo del cielo arriba, *MAH*, en cuanto el extremo del cielo abajo. Y esta es la heredad de Jacob, siendo él "el travesaño que pasa por los tablones de extremo a extremo"<sup>11</sup>, es decir, desde lo más alto, idéntico con *MAH*, pues ocupa una

<sup>6</sup> Isaías XL, 26.

<sup>7</sup> Lamentaciones II, 13.

<sup>8</sup> Deuteronomio XXX, 19.

<sup>9</sup> Lamentaciones II, 15.

<sup>10</sup> Lamentaciones II, 13.

<sup>11</sup> Éxodo XXVI, 28.

posición en el medio. De ahí que “*MI* (¿quién?) creó esto”.

Dijo Rabí Simeón: “Eleazar, hijo mío, suspende tu discurso, que aquí pueden ser revelados los más altos misterios que permanecen sellados para la gente de este mundo”. Rabí Eleazar guardó silencio entonces.

Rabí Simeón lloró un momento y dijo luego: “Eleazar, ¿qué significa el término *éstos*?

Seguramente no las estrellas y los otros cuerpos celestes, pues ellos siempre están visibles, y fueron creados por *MAH*, como leemos: “Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos”<sup>12</sup>. Ni tampoco puede implicar las cosas inaccesibles a nuestra vista, pues el vocablo “*éstos*” obviamente se refiere a cosas que son reveladas.

Este misterio permaneció sellado hasta que un día, mientras yo estaba a orillas del mar, vino Elías y me dijo: “Maestro, ¿Qué significa *MI*? ¿quién creó *éstos*?”.

Le dije: *Éstos* se refiere a los cielos y sus ejércitos, las obras del Santo, Bendito Sea, obras a través de la contemplación de las cuales el hombre llegó a bendecir a *El*, como está escrito: “Cuando contemplo Tus cielos, la obra de Tus dedos, la Luna y las estrellas que estableciste..., ¡oh! Señor, nuestro Dios, cuán admirable es Tu Nombre en toda la tierra”<sup>13</sup>.

Luego él me dijo: “Maestro, el Santo, Bendito Sea, tuvo un secreto profundo que ampliamente reveló a la Academia Celestial. Es este: Cuando el más Misterioso quiso revelarse a sí mismo, primero produjo un punto singular que fue trasmutado en un pensamiento, y en éste ejecutó innumerables diseños y grabó innumerables grabados. Luego grabó en la sagrada y mística lámpara un dibujo místico y más santo que fue un edificio maravilloso que surgía de en medio del pensamiento. Este es llamado *MI*, y fue el comienzo del edificio, existente y no existente, hondamente sepultado, incognoscible por el nombre. Solamente fue llamado *MI* (¿quién?). Deseó volverse manifiesto y ser llamado por el nombre, y entonces se vistió en una vestidura fulgurante y precisa y creó *EleH* (“*éstos*”) y *EleH* adquirió un nombre. Las letras de las dos palabras se entremezclaron formando el nombre completo *ELOHIM* (“Dios”). Cuando los israelitas pecaron haciendo el becerro de oro aludieron a este misterio diciendo: “*EleH* (“*éstos* son”) tus dioses, oh Israel”<sup>14</sup>. Y una vez que *MI* se combinó con *EleH*, el nombre subsistió por todo tiempo. Y sobre este secreto está construido el mundo. Entonces Elías se retiró y desapareció de mi vista y es por él que se apoderó de mí este misterio profundo.

Rabí Eleazar y todos los compañeros vinieron y se arrodillaron ante él, llorando de alegría y diciendo: “Si hubiéramos venido al mundo sólo para oír esto, ya estaríamos contentos”.

Rabí Simeón dijo luego: “Los cielos y sus ejércitos fueron creados a través de la mediación de *MAH* (“¿qué?”), como está escrito: “Cuando contemplo tus cielos la obra de tus dedos, etc., ¡Oh Señor! Nuestro Dios (*Adón*), *MAH*, glorioso es tu nombre por toda la tierra, cuya majestad es enaltecida arriba de los cielos”<sup>15</sup>. Dios está “encima de los cielos” en cuanto a su nombre, pues *El* creó una luz para Su luz, y la una formó una vestidura para la otra, y así *El* ascendió en el nombre más alto; de ahí “en el comienzo *Elohim* (Dios) creó”, es decir, el *Elohim* superior. Como *MAH* no era así ni fue edificado hasta que las letras *EleH* (del nombre *ELOHIM*) fueron divididas de arriba hacia abajo y la Madre puso a la Hija sus vestiduras y la cubrió graciosamente con sus propios adornos.

---

<sup>12</sup> Salmos XXXIII, 6.

<sup>13</sup> Salmos VIII, 4-10.

<sup>14</sup> Éxodo XXXII, 4.

<sup>15</sup> Salmos VIII, 4,2.

¿Cuándo la adornó?

Cuando todos los varones de Israel aparecieron ante ella de acuerdo con el mandamiento: “Todos tus varones aparecerán ante el Señor (*Adón*) Dios”<sup>16</sup>. Este término Señor (*Adón*) se emplea de manera similar en el pasaje “He aquí que el arca de la Alianza del Señor (*Adón*) de toda la tierra”<sup>17</sup>. Entonces la letra *Hé* (de *MAH*) partió y su lugar fue tomado por *YOD*, formando *MI*, entonces se cubrió con vestiduras masculinas, concordando con “todo varón de Israel”.

También otras letras llevó Israel desde lo alto a ese lugar. Así se dice: “A estos (*EleH*) recuerdo Yo”<sup>18</sup>, es decir, menciono con mi boca y derramo mis lágrimas y así yo hago (las letras) revolotear “desde lo alto”; en la casa de *Elohim*<sup>19</sup>, para ser *Elohim* (“Dios”) según su forma.

¿Y con qué?

“Con la voz del canto y la alabanza y en medio de una multitud festiva”<sup>20</sup>

Dijo Rabí Eleazar: (Mi) Mantenerme en silencio fue el medio para construir el santuario arriba y el santuario abajo. Verdaderamente, “la palabra vale una *sela*, el silencio dos”.

“La palabra vale una *sela*”, es decir, mi exposición y observaciones sobre el asunto; pero el silencio vale dos, pues a través de mi silencio fueron creados a la vez los dos mundos.

Rabí Simeón dijo: Vamos a exponer la conclusión del versículo: “El que produjo por número el ejército de ellos”.<sup>21</sup>

Dos grados deben distinguirse, uno de *MAH* y uno de *MI*, uno de la esfera más alta y el otro de la esfera más baja. La más alta se señala aquí en las palabras: “El que produjo por número el ejército de ellos”.

“El que” expresa algo definido y absoluto, puede ser universalmente reconocido y sin igual, y le corresponde la expresión: “El que produce pan de la tierra”; también aquí “El que” implica el uno universalmente reconocido, aunque aquí visualizado como el grado más bajo; sin embargo los dos son uno.

“Por número”: Seiscientos mil son, y a su vez han producido según sus especies más allá de todo número.

“El llama por el nombre”: Esto no puede significar por el nombre de *ellos*, pues si fuera así, debiera estar escrito por nombres. Lo que significa es que mientras este grado no asumió un nombre y aun fue llamado *MI*, fue improductivo y no trajo a la actualidad las fuerzas latentes, cada una de acuerdo a su especie. Pero en cuanto creó *EleH* (“éstos”) y asumió su adecuado nombre fue llamado *Elohim* (“Dios”), entonces por el poder de este nombre las produjo su forma acabada. Este es el sentido de “llama por el nombre” es decir, *El* proclamo su propio nombre de modo de hacer que emergieran cada clase de ser en su plena forma.

Análogamente a esto leemos: “Ve, he llamado por nombre”<sup>22</sup>, es decir, he impuesto mi nombre a *BETZALEL* en la sombra de Dios, de modo que su obra pudiese emerger en perfección. Luego, las palabras: “Para la abundancia de fuerzas”<sup>23</sup>, se refieren al supremo grado hacia el cual ascienden todas las voliciones por una senda misteriosa.

“Y poderosa en fuerza”: la palabra fuerza (*Kóaj*) simboliza el mundo supremo que asumió

---

<sup>16</sup> Éxodo XXXIV, 23.

<sup>17</sup> Josué III, 11.

<sup>18</sup> Salmos XLII, 5.

<sup>19</sup> Salmos XVII, 5.

<sup>20</sup> Salmos XLII, 5.

<sup>21</sup> Isaías XL, 26.

<sup>22</sup> Éxodo XXXI, 2.

<sup>23</sup> Isaías XL, 26.

el nombre *Elohim* (“Dios”), como ya está dicho.

“Ninguno falta” de los seiscientos mil que emergieron por el poder del nombre, y, porque ninguno falta, cuando murieron israelitas a causa de un pecado nacional, la gente fue luego contada y se encontró que el número de seiscientos mil no había disminuido ni siquiera en uno solo, de modo que la semejanza con el prototipo supremo fue aún completa; exactamente como ninguno faltó arriba, así ninguno faltó aquí abajo.

“En el comienzo...”

Rabí Jamauna el Venerable dijo: Encontramos aquí una inversión del orden de las letras del alfabeto, las primeras dos palabras *Bereschith bará* (“En el comienzo *El* creó”) comenzando con *Bethh*, mientras las dos palabras siguientes, *Elohim eth* (“Dios el”) comienza con *Alef*. La razón es como sigue:

Cuando el Santo, Bendito Sea, estaba por hacer el mundo todas las letras del alfabeto eran todavía embrionarias y durante dos mil años, el Santo, Bendito Sea, las ha contemplado y jugado con ellas. Cuando llegó a crear el mundo, todas las letras se presentaron ante *El* en orden inverso.

La letra *TaV* se adelantó al frente y pidió: Que Te plazca, oh Señor del mundo, colocarme de primera en la creación del mundo, dado que soy la letra final de *Emet* (“Verdad”) que está grabada en Tu sello y dado que Tú eres llamado por ese nombre *Emet*, es de lo más apropiado para el Rey comenzar con la letra final de *emet* y conmigo crear el mundo.

El Santo, Bendito Sea, le dijo: Eres digna y meritoria, pero no es adecuado que Yo comience por ti la creación del mundo, dado que estás destinada a servir como un signo en las frentes de los fieles<sup>24</sup>, que han recibido la ley de *Alef* hasta *Tav*, y por la ausencia de este signo los demás serán matados y, además, tú constituyes la conclusión de *Mavet* (“Muerte”). De ahí que no cabe contigo iniciar la creación del mundo.

Entonces la letra *Schin* se presentó y pidió: Oh Señor del mundo, que te plazca comenzar por mí el mundo, pues soy la letra inicial de Tu nombre *Schadai* (“Todopoderoso”), y es de lo más adecuado crear el mundo mediante este Santo Nombre.

En respuesta, *El* dijo: Eres digna, eres buena, eres verdadera, pero no puedo comenzar por ti la creación del mundo, pues formas parte del grupo de letras que expresan falsedad (*Schéker*), que no es capaz de existir a menos que la *Kof* y la *Resch* te lleven en su compañía; de ahí es que una mentira para ser creída debe siempre comenzar con algo verdadero. Pues la *Schin* es una letra de verdad, esa letra por la cual los patriarcas comulgaban con Dios, pero *Kof* y *Resch* son letras que pertenecen al lado malo, que para permanecer firmes se ligan a la *Schin*, formando así una conjura (*Késcher*). Habiendo oído esto la *Schin* partió.

Entra la letra *Tzadé* y dice: Oh Señor del mundo, que te plazca crear por mí el mundo, puesto que soy el signo de los justos (*Tzadikim*) y de Ti mismo, que eres llamado Justo, como está escrito: “Pues el Señor es justo. *El* ama la justicia”<sup>25</sup>, y por ello cuadra crear el mundo por mí.

El Señor le dio esta respuesta: *Tzadé*, tú eres *Tzadé* y significas justicia, pero debes ser escondida, no has de salir a lo abierto mientras puedas dar al mundo causa para ofensa. Pues tú consistes de la letra *Nun* llevando arriba la letra *Yod*, que representan juntas los principios masculinos y femeninos. Y este es el misterio de la creación del primer hombre, que fue creado con dos rostros, masculino y femenino, combinados. De la misma manera la *Nun* y la *Yod* en el *Tzadé* están dirigidas de espalda a espalda y no de rostro a rostro, ya sea que la *Tzadé* esté dirigida hacia arriba o dada vuelta hacia abajo. El Santo, Bendito Sea, le dijo luego:

---

<sup>24</sup> Ezequiel IX, 4.

<sup>25</sup> Salmos XI, 7.

Oportunamente te dividiré en dos de modo de aparecer rostro a rostro, pero tú ascenderás en otro lugar. Entonces partió.

La letra *PE* se presentó y pidió así: Que te plazca, oh Señor del mundo, crear a través mío el mundo, pues yo significo redención y liberación (*Purkaná, Pedut*), que has de otorgar al mundo. De ahí que por mí el mundo habría de ser creado.

El Señor contestó: Tú eres digna, pero tú representas transgresión (*Peschá*) y, más aún, estás formada como la serpiente que tiene su cabeza ensortijada en su cuerpo, simbólica del hombre culpable que oculta su cabeza y extiende su mano.

La letra *Ayin* fue igualmente rechazada debido a que con ella empieza iniquidad (*Avon*), a pesar de su alegato de que representa la humildad (*Anavá*).

Luego apareció la *Sámej* y dijo: Oh Señor del mundo, que te plazca crear a través mío el mundo pues represento el sostén (*Semijá*) de los caídos, como está escrito: “El Señor sostiene a todos los caídos”<sup>26</sup>.

El Señor le contestó: Esta es justamente la razón por la que has de permanecer en tu sitio, y no has de abandonarlo, pues ¿cuál sería la suerte de los caídos al ver que se hallan sostenidos por ti? Ella partió inmediatamente.

La *Nun* entró y alegó sus méritos como siendo la letra inicial de “tremendo” (*Norá*) en alabanzas<sup>27</sup>, así como “Hermosa, en *Nava*, es la alabanza por los justos”<sup>28</sup>.

El Señor dijo: Oh *Nun*, retorna a tu sitio, pues es en consideración a ti, como representante de los que caen (*NOFELIM*) que la *Sámej* volvió a su sitio. Permanece, por eso, bajo la protección de ella. La *Nun* volvió inmediatamente a su sitio.

La *Mem* apareció y dijo: Oh Señor del mundo, que te plazca crear a través mío el mundo, pues yo comienzo la palabra *MELEJ* (“Rey”) que es Tú título.

El Señor replicó: Así es seguramente, pero no puedo emplearte en la creación del mundo por la razón de que el mundo requiere un Rey; retorna por eso a tu lugar, junto con la *Lámed* y la *Kaf*, dado que el mundo no puede existir sin *Melej* (“Rey”).

En ese momento la *Kaf* descendió de su trono de gloria y estremecida y temblorosa dijo: Oh Señor del Universo, que te plazca comenzar a través mío la creación del mundo, pues soy tu propio *KABOD* (“Honor”). Y cuando *Kaf* descendió de su trono de gloria, comenzaron a sacudirse doscientas mil palabras, el trono tembló y todos los mundos se estremecieron y estaban a punto de caer en la ruina.

El Santo, Bendito Sea Su Nombre, le dijo: *Kaf, Kaf*, ¿qué haces aquí? No crearé el mundo contigo; retorna a tu lugar, pues estás por el exterminio (*Kelayá*). Retorna, pues, a tu lugar y permanece allí. Inmediatamente ella partió y volvió a su propio sitio.

La letra *Yod* se presentó entonces y dijo: Que Te plazca, oh Señor, otorgarme el primer puesto en la creación del mundo, porque yo estoy como primera en el Sagrado Nombre.

El Señor le dijo: Es suficiente para ti el que te hayas grabado y marcado en Mí mismo y que seas el conducto de Mí voluntad; no has de ser separada de Mí nombre.

La *TET* vino entonces y dijo: Oh, Señor del Universo, que te plazca colocarme a la cabeza en la creación del mundo, pues a través mío eres llamado Bueno (*Tov*) y recto.

El Señor le dijo: No crearé el mundo a través tuyo, porque la bondad que tú representas está escondida y guardada dentro de ti mismo, como está escrito: “¿Cuán grande es Tú bondad

---

<sup>26</sup> Salmos CXLV, 14.

<sup>27</sup> Éxodo XV, 11.

<sup>28</sup> Salmos XXXIII, 1.

que has guardado los que Te temen...”<sup>29</sup>. Desde entonces está atesorada en ti misma, no tiene parte en el mundo que Yo estoy por crear, pues solamente se halla en el mundo por venir. Y luego, es a causa de que tu bondad está escondida dentro de ti que las puertas del Templo están hundidas en el suelo, como está escrito: “Hundidas (*Tabé*) en tierra están sus puertas”<sup>30</sup>. Y además, la letra *Jet* está a tu lado, y cuando os juntáis formáis pecado (*Jet*). Por eso estas dos letras no se encuentran en el nombre de ninguna de las tribus. Ella partió inmediatamente.

Entonces la *Zayin* se presentó y expuso su pretensión, diciendo: Oh, Señor del mundo, que te plazca ponerme a la cabeza de la creación, pues yo represento la observancia del *Schabat* como está escrito. “Recuerda (*Zajor*) el día del *Schabat* para santificarlo”<sup>31</sup>.

El Señor replicó: No crearé el mundo a través tuyo, pues tú representas la guerra, porque tu forma es como una espada puntiaguda o una lanza. La *Zayin* partió inmediatamente de su presencia.

La *Vav* entró y expuso sus pretensiones diciendo: Oh, Señor del mundo, que te plazca emplearme primera en la creación del mundo, pues yo soy una de las letras de Tu Nombre.

El Señor le dijo: A ti, *Vav*, como a la *Hé*, que os baste con ser de las letras de Mi nombre, grabadas e impresas en Mi nombre. Por eso no os daré lugar primero en la creación del mundo.

Entonces apareció la letra *Daled*, y también la letra *Guímel* y presentaron sus reclamos.

El Señor les dio una respuesta parecida diciendo: Ha de bastaros con permanecer juntas, la una al lado de la otra, “porque no dejará de haber menesterosos en la tierra”<sup>32</sup>, que así necesitarán de benevolencia. Pues la *Daled* significa pobreza (*Dalut*) y la *Guímel* significa benevolencia (*Guemul*). Por eso no os separéis la una de la otra y que os baste con sosteneros recíprocamente.

Entonces entró la *Bethh* y dijo: Oh Señor del mundo, que te plazca ponerme primera en la creación del mundo, pues yo represento las bendiciones (*Berajot*) ofrecidas a Ti, en lo alto y abajo.

El Santo, Bendito Sea, le dijo: Seguramente contigo crearé el mundo y tú formarás el comienzo en la creación del mundo.

La letra *Alef* permaneció en su sitio sin presentarse.

Dijo el Santo, Bendito Sea Su Nombre: *Alef, Alef*, ¿por qué no vienes tú delante de Mí como las demás letras?

Ella contestó: porque veo a todas las otras letras abandonando tu presencia sin éxito alguno. ¿Qué puedo, entonces, lograr yo? Y, además, desde que Tú has dotado a la letra *Beth* con este gran don, no es adecuado para el Rey Supremo retirar el don que ya ha hecho a Su servidora y otorgarlo a otra.

El Señor le dijo: *Alef, Alef*, aunque comenzaré la creación del mundo con la *Beth*, tú serás la primera de las letras. Mi unidad sólo se expresará a través tuyo, sobre ti se basarán todos los cálculos y operaciones del mundo, y la unidad solamente se expresará por la letra *Alef*.

Entonces el Santo, Bendito Sea Su Nombre, hizo letras del mundo superior de un modelo grande y letras del mundo inferior de un modelo pequeño. Por eso tenemos dos palabras que comienzan con *Beth* (*Bereschit bará*) y luego dos palabras que comienzan con *Alef* (*Elohim Et*). Ellas representan las letras del mundo superior y las letras del mundo inferior, las cuales dos operan arriba y abajo, juntas y como una.

---

<sup>29</sup> Salmos XXX, 20.

<sup>30</sup> Lamentaciones II, 9.

<sup>31</sup> Éxodo XX, 8.

<sup>32</sup> Deuteronomio XV, 11.

“Bereschit (En el comienzo)”.

R. Yudai preguntó: ¿Cuál es el significado de Bereschit?

Significa “con Sabiduría”, la Sabiduría sobre la cual se basa el mundo, y a través de esto nos introduce a misterios profundos y recónditos. En ella, también, se halla la inscripción de las seis principales direcciones supremas, de las cuales surge la totalidad de la existencia. De la misma salen seis fuentes de ríos que fluyen al Gran Mar. Esto está implicado en la palabra *Bereschit*, que puede ser descompuesta en *Bará-Schit* (“El creó seis”).

Y, ¿quién los creó?

El Misterioso Desconocido.

R. Jiyá y R. Yose estaban una vez caminando a lo largo de la ruta. Cuando llegaron al campo abierto, R. Jiyá dijo a R. Yose: Lo que dijiste sobre *Bereschit* como significando *Bará-Schit* (“creó seis”) es ciertamente correcto, dado que la Torá habla de seis días primordiales y no más. Los otros están escondidos pero no descubiertos; sin embargo, de lo que nos está dicho podemos percibir lo siguiente: El Uno Santo y Misterioso grabó en un nicho oculto un punto. En este *El* encerró el todo de la Creación como alguien que guarda todos sus tesoros en un palacio, bajo una llave, la cual, por eso, vale como todo lo que está acumulado en ese palacio; pues es la llave que cierra y abre. En ese palacio se encuentran ocultos tesoros, uno más grande que el otro. El palacio está provisto de cincuenta puertas místicas. Ellas se hallan insertadas en sus cuatro lados en número de cuarenta y nueve. La puerta restante no está en ninguno de sus lados y no se sabe si ella se encuentra arriba o abajo; por eso se la llama la puerta misteriosa. Todas esas puertas tienen una cerradura, y hay un pequeño lugar para la inserción de la llave, el que solamente está marcado por la impresión de la llave. Este es el misterio implicado en las palabras: “En el comienzo Dios creó”; “en el comienzo” (*Bereschit*) es la llave que incluye el todo y que cierra y abre. Seis puertas se hallan controladas por esta llave que abre y cierra. Primeramente mantuvo las puertas cerradas e impenetrables; esto se halla indicado en la palabra *Bereschit*, que está compuesta de una “palabra reveladora” (*Schit*) y una “palabra ocultadora” (*Bará*). *Bará* es siempre una palabra de misterio, que cierra y no abre

Dijo R. Yose: Seguramente es así y he oído a la Lámpara Sagrada decir lo mismo, esto es, que *Bará* es un término de misterio, una cerradura sin una llave, y en tanto el mundo estuvo encerrado en el término *Bará*, no se hallaba en un estado de ser o existencia. Sobre el todo vagaba *Tohu* (“Caos”), y mientras *Tohu* dominaba, el mundo no se hallaba en ser o existencia.

¿Cuándo abrió esa llave las puertas e hizo fructífero al mundo?

Fue cuando Abraham apareció, como está escrito: “Estas son las generaciones del cielo y de la tierra *Behibaream* (“cuando fueron creadas”)”<sup>33</sup>. Y bien, *BeHIBaReAM* es un anagrama de *BeABeRaHaM* (“a través de Abraham”) que implica que lo que estaba sellado e improductivo en la palabra *Bará*, se ha vuelto, a través de una transposición de las letras, útil, ha emergido un pilar de fecundidad: pues *Bará* se transformó en *EiBeR* (“órgano”), que es el fundamento sagrado sobre el cual descansa el mundo. Luego, de la misma manera, como *AiBraHaM* contiene *EiBeR*, una transformación de *Bará*, así ocurre con el esplendor del nombre del Altísimo y Ocultísimo. Esto está implicado en las palabras *MiBaRa EiLeH*. Agréguese la *Hé* (de *MAH*) a *AiBeR* y la *Yod* (de *MI*) a *EiLeH*. Si ahora tomamos la *MEM* de ambos, de *MI* y de *MAH* y las agregamos una a otra tenemos completo el nombre sagrado *EiLoHiM* y también el nombre *ABRaHaM*.

Según otra opinión, el Santo, Bendito Sea, tomó *MI* y la agregó a *EiLeH*, de modo que se formó *AeLoHiM*; similarmente tomó *MAH* y la juntó a *EiBeR* y así se formó *ABRaHaM*, y así

---

<sup>33</sup> Génesis II, 4.

hizo que el mundo se desplegara e hizo el nombre completo, como no había sido hasta entonces. Esto lo expresa el versículo: “Éstas son las generaciones (es decir, las manifestaciones) del cielo y de la tierra *BeHIBaReAM* (“cuando fueron creadas”)”. Es decir, el todo de la creación estuvo en suspenso hasta que fue creado el nombre de *ABRaHaM*, y tan pronto como el nombre de Abraham se hallaba completo, se completó con él el Nombre Sagrado, como se dice luego: “En el día en el que el Señor Dios hizo la tierra y el cielo”.

R. Jiyá se prosternó entonces sobre la tierra, besó el polvo y llorando dijo: “¡Polvo, polvo, cuán testarudo eres, cuán desvergonzado eres para que todas las delicias del ojo perezcan en ti! Consumes y quebrantas todos los faros de luz en la nada. ¡Grandísima es tu desvergüenza! Esa Lámpara Sagrada que iluminaba el mundo, la potente fuerza espiritual por cuyos méritos el mundo existe se halla consumida por ti, oh, R. Simeón, tú, faro de luz, fuente de luz para el mundo, cómo te has vuelto polvo, tú jefe del mundo mientras viviente! Después de caer por un momento en un ensueño, continuó: Oh polvo, polvo, no te enorgullezcas, pues los pilares del mundo, no librados a tu poder ni tampoco R. Simeón perecerá en ti.

Entonces R. Jiyá se levantó llorando en compañía de R. Yose. Desde ese día ayunó cuarenta días para que pudiese ver a R. Simeón. “No puedes verlo”, fue toda la respuesta a su súplica. Entonces ayunó otros cuarenta días, al cabo de los cuales vio en una visión a R. Simeón y a su hijo R. Eleazar comentando el asunto que R. Yose acababa de explicarle mientras miles lo estaban mirando y escuchando. Entre tanto apareció un ejército de inmensos seres celestiales alados sobre cuyas alas R. Simeón y su hijo R. Eleazar se habían elevado a la Academia Celestial, mientras esos seres permanecían en el umbral esperándolos. El esplendor de ellos se renovaba constantemente e irradiaban una luz que excedía a la del Sol.

R. Simeón abrió entonces su boca y dijo: “Que R. Jiyá entró y vio lo que el Santo, Bendito Sea, ha preparado para regocijo de los justos en el mundo por venir. Feliz aquel que entra aquí sin recelo, y feliz es aquel que es establecido como un pilar recio en el mundo por venir”.

Al entrar R. Jiyá advirtió que R. Eleazar y los otros grandes sabios que estaban sentados cerca de él se pusieron de pie. Retrocedió con cierto embarazo y se sentó a los pies de R. Simeón.

Entonces se oyó una voz que dijo: “Baja tus ojos, no levantes tu cabeza y no mires”. Bajó sus ojos y vio una luz que alumbraba de lejos.

La voz siguió diciendo: “Oh, celestiales invisibles de ojos abiertos que lloran a través del mundo, ¡mirad y ved!; Oh seres terrestres que estáis hundidos profundamente en sueño, despertad; ¿Quién de entre vosotros trabajó para volver la oscuridad en luz y lo amargo en dulce antes de que hubiéramos entrado aquí? ¿Quién de vosotros esperó cada día la luz que anunciaría cuándo el rey visitaría a su amada gacela, cuando *El* será glorificado y llamado Rey por todos los reyes del mundo? Aquel que no espera esto cada día en el mundo de abajo, no tendrá parte aquí”.

Mientras tanto contempló un número de sus colegas reunirse a su alrededor, incluso todos los pilares potentes de la sabiduría. Entonces los vio ascender a la Academia Celestial, mientras otros, a su vez descendían. A la cabeza de todos ellos vio al jefe de los ángeles alados que se le acercaron y solemnemente declararon que él había oído: “De detrás de la cortina”, que el Rey visita cada día y recuerda a su gacela que está torturada en el polvo. Y que en el momento en que *El* hace así, golpea los trescientos noventa cielos de modo que se sacuden y tiemblan ante *El*: por la suerte de ella derrama lágrimas candentes como fuego quemante que caen al gran mar. De esas lágrimas surge y es sostenido el genio que preside al Mar, que santifica el nombre del Rey Santo, y que se ha empeñado por tragar todas las aguas de la creación y para reunir las todas, en sí mismo, de manera que en el día en que todas las naciones se reúnan contra el pueblo santo, sean

los de este pueblo capaces de pasar a tierra seca. Pronto oyó una voz que proclamaba: “Haced lugar, haced lugar, pues el Rey Mesías viene a la Academia Celestial, y el Mesías visita todas esas academias y pone su sello en todas las exposiciones que salen de las bocas de los maestros”.

El Mesías entró entonces, llevando diademas celestiales, con las que ha sido coronado por los jefes de las academias. Todos los colegas se pusieron de pie, al lado de R. Simeón, del cual brotó una luz hacia el empíreo.

El Mesías le dijo: “Feliz eres, pues tu enseñanza asciende a lo alto en la forma de trescientas setenta iluminaciones, y cada iluminación se subdivide en seiscientos trece argumentos, que ascienden y se bañan en corriente de bálsamo puro. Y el Santo, Bendito Sea, pone su sello en la enseñanza de toda Academia y de la academia de Ezequías, rey de Judá, y de la academia de Ajyá de Siló.

No vengo a poner mi sello en tu Academia, pues es el jefe de los ángeles alados el que viene aquí; pues yo sé que solamente visita tú Academia”.

Después de esto, R. Simeón le dijo lo que el jefe de los ángeles alados ha declarado tan solemnemente.

Entonces el Mesías cayó tembloroso y lloró en alta voz, y los cielos tiritaban, y el gran mar tembló y el Leviatán tembló, y el mundo fue sacudido hasta sus cimientos.

Su ojo cayó entonces sobre R. Jiyá que estaba sentado a los pies de R. Simeón. “¿Quién ha traído aquí a este hombre –preguntó- que aún lleva el instrumento del otro mundo?”

R. Simeón contestó: “Este es el gran R. Jiyá, la lámpara luminosa de la Torá”.

“Dejadlo, entonces –dijo el Mesías- que se reúna con sus hijos y que se vuelvan miembros de la Academia”.

R. Simeón dijo: “Que le sea otorgado un tiempo de Gracia”. Entonces le fue otorgado un tiempo de Gracia y fue desde allí temblando, con lágrimas que corrían de sus ojos, y mientras lloraba decía: “Feliz es la parte del justo en este mundo y feliz es parte del hijo de Yojai que ha merecido tal gloria. Esto concierne a lo que está escrito: “Para hacer que los que me aman hereden posesiones verdaderas, y que hinche sus tesoros”<sup>34</sup>.

“En el comienzo...”

R. Simeón inició su disertación con el texto: “Y Yo he puesto Mis palabras en tu boca”.<sup>35</sup>

Dijo: “¿Cuánto le incumbe a un hombre estudiar la Torá día y noche! Pues el Santo, Bendito Sea, está atento a la voz de aquellos que se ocupan con la Torá, y, por cada descubrimiento inédito hecho por ellos en la Torá se crea un cielo nuevo. Nuestros maestros nos han dicho que en el momento en que un hombre expone algo nuevo en la Torá, su enunciado asciende hasta el Santo, Bendito Sea, toma al enunciado y lo besa y lo corona con setenta coronas de letras grabadas e inscriptas.

Cuando se formula una idea nueva en el campo de la sabiduría esotérica, ella (la idea) asciende y permanece sobre la cabeza del *Tzadik*, la vida del universo”, y entonces vuela hacia arriba y atraviesa setenta mil mundos hasta que asciende al “Anciano de Días”. Y en cuanto a todas las palabras del “Anciano de Días” son palabras de la sabiduría que comprende los misterios sublimes y escondidos; cuando esa palabra oculta de sabiduría que fue descubierta aquí asciende, ella se une a las palabras del Anciano de Días y se vuelve parte integrante de ellas y entra en los dieciocho mundos místicos acerca de los cuales leemos: “Ningún ojo ha visto dios fuera de ti, oh Dios”<sup>36</sup>. Desde entonces salen y vuelan en una y otra dirección hasta que

---

<sup>34</sup> Proverbios VIII, 21.

<sup>35</sup> Isaías LI, 16.

<sup>36</sup> Isaías LXIV, 3.

finalmente llegan, perfeccionadas y completas, ante el “Anciano de Días” saborea esa palabra de sabiduría y encuentra en ella satisfacción por encima de todo lo demás. El toma esa palabra y la corona con trescientas setenta coronas y ella vuela arriba y abajo hasta que se convierte en un cielo. Y así cada palabra de la sabiduría se convierte en un cielo que se presenta plenamente ante el “Anciano de Días”, el cual los llama “cielos nuevos”, es decir, cielos creados a partir de las ideas de la sabiduría sublime. Y las otras exposiciones nuevas de la Torá, a su vez, se presentan ante el Santo, Bendito Sea, y ascienden y se vuelven “tierras de lo viviente”. Luego descienden y son absorbidos en una tierra única, con lo cual emerge una tierra nueva merced a ese nuevo descubrimiento en la Torá. Esto está implicado en el versículo: “Porque así como los nuevos cielos y la nueva tierra que estoy haciendo, permanecerán ante Mí, dice el Señor”<sup>37</sup>. No está escrito: “yo he hecho”, sino “estoy haciendo”, lo que significa creación continua a partir de las ideas nuevas descubiertas en la Torá. Además, está escrito: “Y yo he puesto Mis palabras en tu boca, y con la sombra de Mi mano te he escondido, para que extiendas los cielos y pongas los fundamentos de una tierra; y por tanto dijo Sión: pueblo Mío eres tú”<sup>38</sup>. No dice “el cielo”, sino “un cielo”.

*Preguntó R. Eleazar: ¿Qué significa “con la sombra de mi mano te he escondido”?*

Contestó: “Cuando la Torá fue dada a Moisés, aparecieron miríadas de ángeles celestiales prontos a consumirlo con su aliento de fuego, pero el Santo, Bendito Sea, lo protegió. De manera similar, ahora, cuando la nueva palabra asciende es coronada y se presenta ante el Santo, Bendito Sea, *El* cubre y protege esa palabra, y también protege al autor de esa palabra, de modo que los ángeles no sepan de él y se llenen de celos, hasta que esa palabra es transformada en un cielo nuevo y en una nueva tierra. Este es el significado del pasaje: “Y con la sombra de mi mano te he escondido para que extiendas los cielos y pongas los fundamentos de una tierra”. De esto aprendemos que cada palabra cuyo propósito no es manifiesto contiene alguna lección de valor especial, como está escrito: “Y con la sombra de Mi mano te he escondido”.

*¿Por qué está cubierto y oculto de nuestra vista?*

Para una finalidad ulterior, es decir: “Para que extiendas los cielos y pongas los fundamentos de una tierra”, como ya se explicó.

El versículo continúa: “y decir a Sión: pueblo Mío eres tú”. Esto significa decir que esas puertas de estudio y esas palabras de Sión “eres pueblo Mío”.

La palabra *Ami*, (“mi pueblo”), puede leerse *Imi*, (“conmigo”), lo que significa “ser un colaborador conmigo”: Pues, justamente así como Yo he hecho el cielo y la tierra mediante palabra, como se dice: “Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos”<sup>39</sup>, así haces tú. ¡Felices aquellos que se consagran al estudio de la Torá! No penséis, sin embargo, que todo esto se aplica aun a alguien que no es un verdadero sabio. No, eso no. Cuando alguien que es un extraño a los misterios de la Torá hace seudodescubrimientos basados en una comprensión incompleta, esa “palabra” surge, y se encuentra con el perverso, el Demonio de la lengua falsa, que emerge de la caverna del gran abismo y da un salto de quinientas parasangas para recibir esa palabra. La toma y vuelve con ella a su caverna, y la modela en un cielo espurio llamado *Tohu* (“Caos”). Entonces ese demonio atraviesa en un brinco el todo de ese cielo, un espacio de seis mil parasangas. Tan pronto como ese cielo está formado emerge la ramera y se aloja en él, y reúne con él fuerzas y a partir de entonces ella mata a miles y decenas de miles, pues mientras está alojada en ese cielo, en

---

<sup>37</sup> Isaías LXVI, 22.

<sup>38</sup> Isaías LI, 16.

<sup>39</sup> Salmos XXXIII, 6.

ella tiene autoridad y poder para brincar a través del mundo en un abrir y cerrar de ojo. Esto está implicado en las palabras: “Desdichados aquellos que traman iniquidad con cuerdas de vanidad”<sup>40</sup>. La palabra para iniquidad, “*Avon*”, es de género masculino y designa al Demonio.

En la parte siguiente del versículo: “Y el castigo del pecado, como con coyundas de carro”, la palabra para pecado, *Jettaá*, siendo de género femenino significa la hembra, la Ramera que se apresura a ejecutar asesinato en los hijos de los hombres.

A su respecto también leemos: “Pues muchas son las víctimas mortalmente heridas”<sup>41</sup>, es decir, que *Jettaá* (“pecado”), que mata a los hijos de los hombres. Y la causa última es el sabio inmaduro que no está calificado para enseñar y que sin embargo lo hace. ¡Qué Dios nos salve de él!

Dijo R. Simeón a sus colegas: “Yo os suplico que no dejéis caer de vuestra boca ninguna palabra de la Torá de la cual no estéis ciertos y que no hubierais aprendido correctamente de un “gran árbol”, de modo que no seáis la causa de que esa Ramera mate multitudes de hijos de los hombres”.

Ellos contestaron al unísono: “¡Guarde Dios, Dios guarde!”

R. Simeón prosiguió: “Ved ahora, fue por medio de la Torá que el Señor creó el mundo. Esto ya se derivó del versículo: “Entonces Yo estaba a su lado, como el arquitecto, y yo era día a día su delicia”<sup>42</sup>. Miró a la Torá una vez, dos veces, tres veces y una cuarta vez. Enunció las palabras que la componen y entonces operó a través de ella. Es esta una lección para los hombres sobre cómo estudiar la Torá adecuadamente. Esta lección se halla indicada en el versículo: “Entonces *El* la vio y la dio a conocer; la estableció, y también la escudriñó”<sup>43</sup>. Ver, dar a conocer, establecer y escudriñar corresponden a esas cuatro operaciones que el Santo, Bendito Sea, llevó a cabo antes de emprender la obra de la Creación. De ahí que el relato de la creación comience con las palabras *Bereschit Bará Elohim Et*, que significan: “En el comienzo Dios creó *et*”, antes de mencionar “los cielos”, lo que significa las cuatro veces que el Santo, Bendito Sea, miró en la Torá antes de realizar su obra.

R. Eleazar estaba viajando para visitar a su suegro, R. Yose, hijo de R. Simeón, hijo de Lakunya. Lo acompañaba R. Abba, y otro hombre conducía un asno de carga, detrás de ellos. R. Abba dijo: Comencemos una disertación sobre la Torá, pues el tiempo y el lugar son propicios. Entonces comenzó R. Eleazar de esta manera:

*Está escrito*: “Guardad mis Sábados, y tened en reverencia Mi santuario, Yo soy el Señor”.<sup>44</sup>

Tened en cuenta esto: el Santo, Bendito Sea, creó el mundo en seis días y cada día reveló una parte de Su obra, y funcionaba mediante la energía impartida a ella. Pero nada de tal obra estaba efectivamente separado ni la energía tampoco funcionaba, hasta el cuarto día. Los primeros tres días fueron indistintos e imperceptibles, pero cuando vino el cuarto, el producto y la energía de todos ellos se hicieron manifiestos. El fuego, el agua y el aire, como tres elementos primordiales, aún estaban en suspenso, su actividad no se hizo visible hasta que la tierra los destapó y así hizo cognoscible la acción de cada uno de ellos. Puedes objetar que en el relato del tercer día está escrito: “Que la tierra produzca pasto”, como también: “Y la tierra produjo”. La respuesta es que aunque adjudicado al tercer día, esto realmente tuvo lugar en el cuarto día, y fue

---

<sup>40</sup> Isaías V, 18.

<sup>41</sup> Proverbios VII, 26.

<sup>42</sup> Proverbios VIII, 30.

<sup>43</sup> Job XXXIII, 37.

<sup>44</sup> Levítico XIX, 30.

incluido en el relato del tercer día meramente para indicar la ininterrumpida continuidad de la creación. A partir del cuarto día *El* descubrió su obra y produjo un artífice para la función de cada uno de ellos, pues el cuarto día es el símbolo del cuarto pie del Trono celestial. Además, las actividades de todos los días, ya sea por la primera o por la segunda tríada, fueron hechas dependientes del día del Sábado como está escrito: “Y en el séptimo día Dios concluyó”. Esto es el sábado, y este es el cuarto pie del Trono celestial. Puedes preguntar, ¿qué está implicado entonces en “observarás mis Sábados”, que parecen referirse a dos sábados? La respuesta es que la forma plural indica la víspera del sábado y el Sábado mismo, que se unen entre sí sin brecha”.

En este punto el que conducía el asno, y que los seguía, intervino con esta pregunta: ¿Qué significa: “Y reverenciarás mi santuario”?

R. Abba respondió: “Esto designa la santidad del Sábado”.

¿Qué es entonces –dijo- el santuario del Sábado?

“Es la santidad a él conferida desde arriba”.

“Efectivamente es así” dijo R. Abba, como está escrito: “Y llamarás al sábado una delicia”, al día santo del Señor “honorable”<sup>45</sup>, donde el “sábado” y “lo santo del Señor” son mencionados cada uno por separado. Entonces, ¿qué es “lo santo del Señor”?

Es la santidad que desciende desde arriba para descansar sobre el Sábado.

Pero –arguyó el extranjero -, si la santidad que emana de la altura es llamada “honorable”, evidentemente el Sábado mismo no es llamado así y, sin embargo, está escrito “y lo honrarás”<sup>46</sup>.

R. Eleazar dijo a R. Abba: Deja de argumentar con este hombre, pues él parece conocer algún misterio que nosotros ignoramos. Entonces le dijeron: Dí lo que tienes que decir.

Él comenzó así: Está escrito: *et Shabtotai* (“mis Sábados”)<sup>47</sup>. La partícula *et* indica que en precepto del sábado ha de incluirse el límite del caminar en sábado que es dos mil codos en todas las direcciones.

“Mis sábados” es una referencia al sábado de lo alto y al sábado de lo bajo, que están unidos como uno solo. Había aún un Sábado no mencionado. Sintiendo humillado, este Sábado pidió al creador, alegando: “Oh Señor del Universo, desde el tiempo en que me creaste, fui llamado meramente “día de Sábado”, pero con seguridad un día debe tener como compañero una noche”.

El Señor le dijo: Oh hijo mío, tú eres sábado, y Sábado te llamaré. Pero te conferiré una corona aún más gloriosa”. Entonces proclamó: “Y reverenciad Mi santuario”<sup>48</sup>.

Esto es una referencia al sábado de la víspera de Sábado, que inspira temor y sobre el cual descansa el temor. Y es el Santo, Bendito Sea, quien se ha identificado a sí Mismo con él, diciendo: “Yo soy el Señor vuestro Dios”<sup>49</sup>.

Además, he oído –continuó el extranjero- la siguiente expresión de mi padre. Él acentuaba la partícula *et* que significando el límite del caminar en Sábado “mis Sábados” –dijo- denota el círculo y el cuadrado dentro de él<sup>50</sup>, y correspondiente a estos dos el recital de santificación consiste de dos partes, uno de los versículos Génesis II, 1-3, que comienza *Vaijulú*, y eran completadas, y el otro la santificación misma (*Kidusch*). *Vaijulú* contiene treinta y cinco palabras

---

<sup>45</sup> Isaías LVIII, 13.

<sup>46</sup> Isaías LVIII, 3.

<sup>47</sup> Levítico XIX, 30.

<sup>48</sup> Levítico XIX, 30.

<sup>49</sup> Levítico XIX, 30.

<sup>50</sup> Esto se relaciona con la concepción de la Cábala sobre las *Sefirot*. De éstas, las tres más elevadas se simbolizan en el círculo, el cuadrado y el punto.

y el *Kidusch* contiene treinta y cinco palabras, formando en conjunto setenta, que corresponden a los setenta nombres del Santo, Bendito Sea, que corona a la congregación de Israel. En mérito a ese círculo y cuadrado, los sábados aquí aludidos vienen bajo la orden de la palabra “guardaréis” empleada en la segunda versión de los diez mandamientos<sup>50</sup>, como está escrito: “Guardarás el Sábado”. Pues el otro sábado, el Sábado Altísimo no viene bajo la orden de *guardar* (*Schamor*) sino que está bajo la orden de *recordar* (*Zajor*), que se emplea en la primera versión de los diez mandamientos<sup>51</sup>, pues el Rey Supremo está oculto en la palabra *Zajor* (“recordar”). Por esta razón *El* es llamado: “El Rey en el cual mora la Paz”, y su paz está en la orden de *Zajor*. Y es por eso que no hay conflicto en el reino supremo, a causa de la doble paz aquí abajo, una para Jacob y la otra para José, como está escrito: “Paz, paz al que está lejos y al que está cerca”<sup>52</sup>;

“al que está lejos” se refiere a Jacob,

“y al que está cerca” se refiere a José.

Al que está lejos es paralelo a “desde lejos el Señor se me apareció”<sup>53</sup>, lo mismo que a “Y su hermana se apostó de lejos”<sup>54</sup>;

“y al que está cerca” le es paralelo “nuevos dioses que recién vinieron”<sup>55</sup>.

“De lejos” significa el punto supremo que está situado en Su palacio, y con relación a lo cual está dicho “guardaréis”, poniéndolo así bajo la orden de *schamor* (guardar).

“Y temeréis mi santuario” se refiere al punto que está situado en el centro y que es el que más debe ser temido, pues la pena por la transgresión es de muerte, como está escrito: “Habéis, pues, de guardar el muerto irremisiblemente”<sup>56</sup>; es decir, aquellos que penetran en el Sábado, por que santo es para vosotros; el que lo profanase será espacio del círculo –cuadrado, hollando el lugar donde está situado el punto central y dañándolo, éstos seguramente serán llevados a la muerte. De esto está escrito “Y temeréis”. Este punto es llamado *Aní* (Yo)<sup>57</sup> y sobre ello descansa el desconocido, el Altísimo, el no revelado que es *YHVH* (“El Señor”), siendo ambos uno”.

R. Eleazar y R. Abba se acercaron al extranjero y lo besaron. Dijeron: ¿Con todo este conocimiento profundo que has desplegado, es adecuado que viajes detrás de nosotros? ¿Quién eres tú?, le preguntaron.

Él dijo: “No preguntéis, continuemos nuestro viaje y discurremos juntos sobre la Torá. Que cada uno diga una palabra de sabiduría para iluminar nuestro camino”.

Ellos le preguntaron: “¿Quién te encargó hacer este viaje como un conductor de asno?”.

Él les dijo: “La letra *Yod* emprendió guerra con las letras *Kaf* y *Sámej*, para que se unieran a mí. La *Kaf* se negó a abandonar su lugar porque no podría subsistir en otra parte; la *Sámej*, porque habría dejado de sostener a los que caen. La *Yod* vino entonces a mí, ella sola, y me besó y abrazó. Lloró conmigo y dijo: “Hijo mío ¿qué he de hacer por ti? Yo iré y cargaré con una plenitud de cosas buenas y preciosas, símbolos sublimes y místicos y luego vendré a ti y te ayudaré y te pondré en posesión de dos letras celestiales superiores a esas que han partido, para formar la palabra *Yesch* (“Plenitud”), consistente de una *Yod* celestial y una *Schin* celestial, de modo que te volverás poseedor de cúmulos de riquezas de toda especie. Anda entonces, hijo mío,

---

<sup>50</sup> Deuteronomio V, 12.

<sup>51</sup> Éxodo XX, 8.

<sup>52</sup> Isaías LVII, 19.

<sup>53</sup> Jeremías XXXI, 3.

<sup>54</sup> Éxodo II, 4.

<sup>55</sup> Deuteronomio XXXII, 17.

<sup>56</sup> Éxodo XXXI, 14.

<sup>57</sup> Levítico XIX, 30.

y carga tu asno”. Por eso es por lo que viajo de esta manera.

R. Eleazar y R. Abba se regocijaron. Ellos también lloraron y le dijeron: “Anda, cabalga delante nuestro y nosotros te seguiremos sobre el asno”.

Él les dijo: “¿No os he dicho que es mandamiento del Rey que yo continúe así hasta que aparezca aquel que quiera cabalgar sobre un asno?”

Ellos le dijeron: “Tú no nos has dicho tu nombre, no dónde habitas”.

Él contestó: “Mi habitación es buena y exaltada para mí, una potente e imponente torre suspendida en el aire. En esa torre reside el Santo, Bendito Sea, y cierto hombre pobre y ése es mi lugar de habitación. Pero yo lo he abandonado y me he vuelto un conductor de asnos”.

R. Abba y R. Eleazar lo miraron, y él discurrió para ellos palabras tan dulces como el maná y la miel; ellos le dijeron: “Si nos quieres decir el nombre de tu padre besaríamos el polvo de tus pies”.

Él les dijo: ¿Por qué eso? No es hábito mío jactarme de un conocimiento de la Torá, pero mi padre habitaba el gran océano de un extremo a otro: Era poderoso y noble y viejo en días de modo que pudiera deglutirse todos los otros peces en el océano y luego dejarlos de nuevo vivos y llenos con todas las buenas cosas del mundo. Como un potente nadador él podía atravesar todo el mar en un segundo. Me lanzó como una flecha en la mano de un arquero y me escondió en ese océano”.

R. Eleazar reflexionó un poco y dijo: “Tú eres el hijo de la lámpara sagrada, tú eres el hijo del venerable Rab Jamnuna, tú eres el hijo de la luz de la Torá, y sin embargo marchas detrás nuestro”. Ambos lloraron juntos y lo besaron y continuaron en su camino. Luego le dijeron: “Que nuestro amo se complazca en hacernos conocer su nombre”.

A esto él comenzó a discurrir sobre el versículo: “Y Bnyahu, hijo de Yehoyadá”<sup>58</sup>.

Este versículo, dijo, fue bien explicado –además de su sentido literal- como significando elevados misterios de la Torá.

“Bnyahu hijo de Yehoyadá”, es decir, hijo de Dios, hijo del conocimiento de Dios, contiene una alusión a la sabiduría, y es una apelación simbólica que influye en su portador. “El hijo de un hombre viviente indica al Tzadik, la vida del universo”.

“Potente en actos”

significa el amo de todas las acciones y de todos los ejércitos celestiales, pues proceden de él; *El* es el “Señor de los ejércitos”, la insignia de todos Sus ejércitos y sin embargo distinguido y exaltado sobre todos, *El* es “potente en acciones, de Kabzeel”, como si dijera: este grande y potentísimo árbol, ¿de qué peldaño sale? De Kabzeel” (“reunión con Dios”), del peldaño más alto y oculto donde “ningún ojo ha visto nunca, etc.”<sup>59</sup>, un peldaño que contiene el todo y que es el foco de la luz suprema, y del cual sale toda cosa. Esa luz es el templo sagrado y oculto (*Hejal*), donde está concentrada esa esencia divina de la cual toman sostén todos los mundos, y se nutren y subsisten todos los ejércitos.

“El golpeó a los fuertes leones de Moab”

es una referencia a los dos Templos que existieron en Su homenaje y extraían de *El* su fuerza, es decir, el primer Templo y el segundo Templo. Pero tan pronto que *El* partió, cesó el flujo de la bendición desde arriba; es como si él los hubiera “golpeado”, los hubiera destruido, puesto fin a ellos, y el trono sagrado fue derribado, como está escrito: “Estando yo en medio de los cautivos”<sup>60</sup>, que implica que la esencia divina llamada “Yo” se hallaba en cautiverio.

---

<sup>58</sup> II Samuel XXIII, 20.

<sup>59</sup> Isaías LXIV, 3.

<sup>60</sup> Ezequiel I, 1.

“Junto al río Kevar”<sup>61</sup>

que equivale a hace mucho tiempo, significa la corriente que había fluido, pero cuyas aguas y fuentes fueron obliteradas de modo que ya no fluye como antes. Lo mismo está implicado en el versículo: “Las aguas del mar se apartan y el río se seca”<sup>62</sup>, “se apartan” se refiere al primer Templo y “se seca” al segundo Templo. Y así “El golpeó a los dos fuertes de Moab (Moab equivale a *Meab* que significa: “del padre”), es decir, los Templos del Padre en el cielo, por el cual ellos fueron ahora destruidos, de modo que todas las luces que iluminaban a Israel ahora estaban oscurecidas, luego:

“*El* bajó y golpeó al león”;

anteriormente, cuando esa corriente fluía hacia aquí, abajo, Israel estaba libre de cuidado, haciendo ofrendas de paz y ofrendas por pecado para expiar por su alma. Y desde lo alto descendió la imagen de un león visible para todos, agachándose sobre su presa, consumiendo las ofrendas como un gigante poderoso. Todos los perros se mantuvieron fuera de la vista, temiendo aventurarse más allá. Pero cuando prevalecía el pecado, *El* descendió a las regiones de aquí abajo y mató a ese león, no deseando más proveerlo de su porción como antes. *El*, como está dicho, lo mató: “*El* golpeó al león”, mas seguramente, “en el pozo”, es decir, a la vista del “monstruo del mal”. El mismo monstruo del mal al ver esto envió un perro para consumir las ofrendas. El nombre del león es Ariel y el nombre del perro es Baladon –“no hombre”-, pues es un perro y tiene rostro de perro.

“En un día de nieve”,

es decir, en el día en que a causa de los pecados de Israel, la Corte de lo alto pronunció sentencia.

Lo mismo está implicado en el versículo: “No teme por su casa a causa de la nieve”<sup>63</sup>, es decir, del juicio en las alturas; ¿por qué es eso? – “pues todos los de su casa están vestidos de escarlata”, y de ahí que puedan resistir el fuego más fuerte. Tal es el sentido místico de este versículo.

*El versículo siguiente dice:* “Y golpeó a un egipcio, un hombre de buena apariencia...”

El significado místico de este versículo es que toda vez que Israel peca, Dios lo abandona y subtrae de él todas las bendiciones y las luces que lo iluminaban.

“El golpeó a un egipcio” significa la luz de la gran lumbrera de Israel, es decir, Moisés, el cual es llamado “un egipcio”, como está escrito: “y ellas respondieron: Un varón egipcio nos libró de manos, etc.”<sup>64</sup>, pues allí nació, allí fue criado y allí le fue otorgada la luz más alta.

“Un hombre de buena apariencia” también significa Moisés, del cual está escrito “*umar’eh*, (“por clara apariencia”), y no en discursos oscuros”<sup>65</sup>; así también “hombre” (*Isch*), como es llamado “hombre de Dios”<sup>66</sup>, el esposo, como lo era, de la gloria Divina, llevándola adonde quisiera sobre la tierra, privilegio que ningún otro hombre gozó jamás.

“Y el Egipcio tenía una lanza en su mano”,

es decir, la divina vara que fue librada a su mano; como se lee: “con la vara de Dios en mi mano”<sup>67</sup>, que es la misma vara que fue creada en el crepúsculo de la víspera de Sábado, y en la que estaba grabado el Nombre Divino en letras sagradas.

---

<sup>61</sup> Ezequiel I, 1.

<sup>62</sup> Ezequiel I, 1.

<sup>63</sup> Proverbios XXXI, 21.

<sup>64</sup> Éxodo II, 19.

<sup>65</sup> Números XII, 1.

<sup>66</sup> Deuteronomio XXXIII, 1.

<sup>67</sup> Éxodo XVII, 9.

Con la misma vara Moisés pecó al golpear la roca, como se lee: “Y golpeó la roca dos veces con su vara”<sup>68</sup>. El Santo, Bendito Sea, le dijo: “No te he dado la vara con este fin; en tu vida, a partir de ahora, no estará más en tu mano”. Inmediatamente, “*El* bajó hacia él con una vara”, es decir, *El* lo juzgó rígidamente: “y arrancó la lanza de la mano del Egipcio”, y desde ese momento la perdió y nunca más volvió a recuperarla.

“Y lo mató con su lanza”,

es decir, por el pecado de golpear la roca con esa vara Moisés murió en la Tierra Santa y por eso esa luz fue substraída de Israel.

“El fue el más honorable que los treinta”<sup>69</sup> se refiere a los treinta años celestiales de que fue tomado para ser mandado aquí abajo.

“Pero él no alcanzó a los primeros tres”, es decir, los patriarcas vinieron a él y le dieron lo que él anhelaba, pero él no vino a ellos; y aunque él no entró en el número de ellos, sin embargo “David lo puso a su servicio”, es decir, David nunca lo apartó de su corazón, ni habrá nunca separación alguna entre los dos. David volvió su corazón a él, pero él no dirigió el suyo hacia David, de la misma manera que la Luna dirige sus plegarias e himnos al Sol, acercándosele para que levante su morada con ella. Esto está implicado en las palabras: “Y David lo puso a su servicio”.

R. Eleazar y R. Abba se prosternaron ante el extranjero. De pronto no lo vieron más. Se levantaron y miraron hacia todos lados, pero no lo vieron. Se sentaron y lloraron y fueron incapaces de cambiar una palabra. Después de un momento R. Abba dijo: “Seguramente es verdad, como se nos ha enseñado, que cuando los justos en su viaje se ocupan con la exposición de la Torá, son favorecidos con visitas del otro mundo; pues está claro que fue el venerable Rab Jamnuna quien se nos apareció desde el otro mundo para revelarnos todas estas cosas y ahora desapareció antes de que pudiéramos reconocerlo”.

Se levantaron y trataron de conducir los asnos, pero no pudieron hacerlos marchar, y trataron nuevamente, pero no pudieron. Se aterraron y dejaron los animales. Ese lugar es llamado hasta hoy el lugar “de los Asnos”.

*R. Eleazar comenzó a discurrir así:* “Cuán grande es la abundancia de Tu bondad que has guardado para los que Te temen, que has obrado para los que en Ti confían delante de los hombres”<sup>70</sup>.

Cuán grande es la generosidad celestial que el Santo, Bendito Sea, ha reservado para quienes sobresalen en justicia, que evitan el pecado y se dedican al estudio de la Torá, cuando ascienden al mundo por venir. No está escrito simplemente “tu bondad”, sino “abundancia de tu bondad”, la misma expresión que en el versículo: “Proclaman la memoria de Tu abundante bondad y cantan de Tu justicia”<sup>71</sup>, es decir, la delicia que el justo goza en el mundo por venir en la presencia del Sempiterno, el cual es “abundante en bondad hacia la casa de Israel”<sup>72</sup>.

Podemos también encontrar en este pasaje encerrado como reliquia un misterio de sabiduría, en el cual se incluyen todos los otros misterios: “Oh *MAH*, cuán o qué grande es tu bondad...”, ya se ha explicado, *Rav* (“abundante”, o “grande”) se refiere al árbol fuerte y potente; hay otro árbol más pequeño, pero éste es grande alcanzando al cielo más alto.

---

<sup>68</sup> Números XX, 11.

<sup>69</sup> II, Samuel XXIII, 23.

<sup>70</sup> Salmos XXXI, 20.

<sup>71</sup> Salmos CXLV, 7.

<sup>72</sup> Isaías LXIII, 7.

“Tu bondad” se refiere a la luz que fue creada el primer día.

“Que has puesto para aquellos que te temen”, pues *El* la ha atesorado para los justos en el mundo por venir: “que tú has forjado”, se refiere al Jardín del Edén, al Paraíso más alto, como está escrito: “El lugar, oh Señor, que Tú has forjado para Tu morada”<sup>73</sup>, es decir: “Tú has forjado para aquellos que confían en Ti”,

“A la vista de los hijos de los hombres” se refiere al Jardín del Edén (Paraíso de abajo), donde moran todos los justos, como espíritus envueltos en una resplandeciente vestidura que se parece a su figura corpórea en este mundo; esto está significado por: “A la vista del hombre”, es decir, presentando la semejanza de la gente de este mundo. Ellos están aquí por un tiempo, luego se levantan en el aire y ascienden a la Academia Celestial, que es *Paraíso* de arriba; luego se levantan de nuevo y se bañan en los ríos rociados de bálsamo puro, y luego descienden y permanecen abajo, y a veces aparecen a los hombres para efectuar para ellos milagros, a la manera de los ángeles, como acabamos de ver la luz de la “Lámpara Sagrada”, sin haber, sin embargo, dirigido una mirada a los misterios de la Sabiduría, como hubiéramos deseado.

R. *Abba* dijo: *Está escrito*: “Y Manóah dijo a su esposa: de seguro que moriremos, porque hemos visto a Dios”.<sup>74</sup>

Aunque Manóah ignoraba el objeto de la aparición, sin embargo, arguyó, pues está escrito: “Tú no podrás ver Mi rostro, porque el hombre no puede verme y vivir”<sup>75</sup>, y como nosotros ciertamente lo hemos visto a *El*, por eso moriremos. Y tuvimos el privilegio de ver esa luz que nos acompañaba, y aún vivimos, porque el Santo, Bendito Sea, nos lo mandó para revelarnos los misterios de la Sabiduría. Feliz es nuestra suerte.

Prosiguieron su viaje y llegaron a cierta colina a la puesta del Sol. Las ramas de los árboles de sobre la colina comenzaron a sacudirse, a crujir, y prorrumpieron en himnos. Mientras caminaban, oyeron una potente voz proclamar: “Santos hijos de Dios que estáis entremezclados entre los vivientes del mundo de allá, vosotros, los que sois las lámparas de la Academia reuníos en vuestros lugares para deleitaros, bajo la guía de vuestro Maestro, en el estudio de la Torá”.

El temor y temblor se detuvieron y se sentaron.

Entre tanto una voz apareció de nuevo y proclamó: “Oh potentes rocas, martillos exaltados, mirad al Señor, a *El* cuya apariencia es como una ejemplar trama de muchos colores, elevado en Su trono; entrad, pues, a vuestro lugar de reunión”.

En ese momento oyeron un sordo y potente sonido que salía de entre las ramas de los árboles y dijeron el versículo: “La voz del Señor quebranta los cedros”<sup>76</sup>.

R. Eleazar y R. *Abba* cayeron sobre sus rostros y se abatió sobre ellos un gran temor. Entonces se levantaron apresuradamente y fueron por su camino y no oyeron más nada. Abandonaron la colina y cuando llegaron a la casa de R. Simeón el hijo de la Lakunya vieron allí a R. Simeón el hijo de Yojai y se regocijaron mucho.

R. Simeón les dijo: Seguramente atravesasteis una senda de milagros y maravillas celestiales, pues cuando estaba durmiendo justamente ahora tuve una visión de ustedes y de Bnayahu el hijo de Yehoyadá, que os estaba mandando dos coronas por la mano de un cierto anciano para coronaros. Además, vi vuestros rostros como transfigurados.

R. Yose observó: Bien se ha dicho que: “El sabio es superior al profeta”.

---

<sup>73</sup> Éxodo XV, 7.

<sup>74</sup> Jueces XIII, 20.

<sup>75</sup> Éxodo XXXIII, 20.

<sup>76</sup> Salmos XIX, 5.

R. Eleazar se acercó entonces y puso su cabeza entre las rodillas de su padre y le dijo todo lo que le había acontecido.

R. Simeón tembló y lloró: “Oh, Señor, he oído de Tu fama, y estoy atemorizado”<sup>77</sup>. Dijo: Este versículo lo exclamó Habacuc cuando reflexionó sobre su propia muerte y su resurrección a través de Eliseo.

¿Por qué fue llamado Habacuc?

Porque está escrito: “A esta estación el año que viene estarás abrazando (*Ho-Beket*) un hijo”<sup>78</sup>, y él, Habacuc, era el hijo de la Schulamita. Y recibió efectivamente dos abrazos, uno de su madre y otro de Eliseo, como está escrito: “Y puso su boca sobre su boca”<sup>79</sup>.

En el libro del Rey Salomón encontré lo siguiente: Él (Eliseo) trazó sobre el llamado místico, consistente de setenta y dos nombres. Pues las letras alfabéticas que su padre había primero grabado en él habían desaparecido cuando el niño murió; pero cuando Eliseo lo abrazó, grabó en él de nuevo todas esas letras de los setenta y dos nombres. Ahora el número de esas letras llega a doscientas dieciséis y todas fueron grabadas por el aliento de Eliseo sobre el niño como para poner de nuevo en él el aliento de vida a través del poder de las letras de los setenta y dos nombres. Y Eliseo llamó Habacuc, un nombre de doble significación que en su sonido se refiere al doble abrazo como ya se explicó y en su valor numérico equivalente a doscientos dieciséis, el número de las letras del Nombre Sagrado. Por las palabras le fue sustituido su espíritu y por las letras fueron reconstituidos sus órganos corporales. Por eso el niño fue llamado Habacuc y fue él quien dijo: “Oh, Señor, he oído de Tu fama, y estoy atemorizado”<sup>80</sup>, es decir, he oído lo que me sucedió, que he gustado del otro mundo, y estoy aterrado. Entonces, comenzó a suplicar por él mismo, diciendo: “Oh Señor, tu obra” que has hecho para mí “en la mitad de los años”, ruego “que siga viviendo”. Pues aquel que está ligado con los ciclos de los años pasados tiene la vida ligada a él. “En medio de los años hazlo conocer”, es decir, esa etapa en la cual no hay vida.

R. Simeón lloró entonces y dijo: Yo también a causa de lo que oído, estoy envuelto en miedo del Santo, Bendito Sea. Entonces levantó sus manos por encima de su cabeza y dijo: Qué privilegio fue para vosotros el cara a cara al venerable Rab Jammuna, la luz de la Torá, privilegio que a mí no me fue otorgado. Entonces cayó sobre su rostro, y lo vio descuajando montañas y encendiendo las luces en el templo del Mesías.

R. Jammuna, dirigiéndose a él, dijo: “Maestro, en este otro mundo serás el vecino de los maestros de la Ley en la presencia del Santo, Bendito Sea”.

Desde entonces R. Simeón llamó a su hijo R. Eleazar y a R. Abba *Penéel* (“rostro de Dios”), con referencia la versículo: “Pues yo he visto a Dios cara a cara”<sup>81</sup>

“En el comienzo”.

R. *Jiyá* inició su discurso así: “El temor del Señor es el comienzo de la sabiduría: de buen entendimiento son todos aquellos que los hacen (sus preceptos); Su alabanza durará para siempre”.<sup>82</sup>

Dijo: En vez de “el comienzo de la sabiduría” sería más apropiado decir “el fin de la sabiduría es el temor del Señor”, pues el temor del Señor es el objeto final de la sabiduría. Sin embargo, el Salmista habla del grado más alto de la sabiduría, que sólo puede ser alcanzado a

---

<sup>77</sup> Habacuc III, 2.

<sup>78</sup> II, Reyes IV, 16.

<sup>79</sup> II, Reyes IV, 34.

<sup>80</sup> Habacuc III, 2.

<sup>81</sup> Génesis XXXII, 31.

<sup>82</sup> Salmos CXI, 10.

través de la puerta del miedo a Dios. Esto se halla implicado en los versículos: “¡Abridme la puerta de justicia. Entraré por ella, daré gracias al Señor. Esta es la puerta del Señor; los justos entrarán por ella”<sup>83</sup>. Seguramente, sin entrar a través de esta puerta uno nunca tendría acceso al Rey Altísimo.

Imaginad un rey supremamente exaltado que se esconde de la vista común detrás de una puerta sobre otra puerta, y al fin una puerta especial cerrada y prohibida.

Dijo el Rey: Aquel que desea entrar en mi presencia primero de todo debe pasar por esa puerta. Así, aquí la primera puerta a la súper Sabiduría es el miedo a Dios; y esto es lo que significa *Reschit* (comienzo). La letra *Beth* (equivale a dos) indica dos cosas juntas, es decir, dos puntos, uno envuelto en misterio y uno susceptible de ser revelado; y, como son inseparables ambos están juntos en el termino único *Reschit* (“comienzo”), es decir, son uno y no dos, y aquel que aparta a uno aparta al otro igualmente. Pues *El* y Su nombre son uno, como está escrito. “Y separa que Tú y Tu nombre de Señor eres uno”<sup>84</sup>.

¿Por qué la primera puerta se llama: “El miedo al Señor”?

Porque es el Árbol del Bien y del Mal. Si un hombre merece lo bueno es el bien y si merece lo malo, es el mal. Por eso en ese lugar mora el miedo que es el camino a todo lo que es bueno. “Bien” y “entendimiento” son dos puertas que son como una.

R. Yose dijo: El término: “Un buen entendimiento” se refiere al Árbol de la Vida que es el conocimiento del bien sin mal.

“Aquellos que hacen sus preceptos”: Estos son “las misericordias prometidas”<sup>85</sup>, es decir aquellos que sostienen el estudio de la Torá. Pues quienes sostienen el estudio de la Torá están, podemos decir, *haciendo* algo, mientras que quienes meramente se ocupan con su estudio, entre tanto no están haciendo. A través de esta actividad “su alabanza perdura por siempre”, y el trono descansa con seguridad en su base.

R. Simeón estaba sentado y estudiando la Torá durante la noche cuando la novia hubo de juntarse con su esposo, o sea, en la víspera de Pentecostés. Pues se nos ha enseñado que todos los miembros del palacio matrimonial, durante la noche que precede al desposorio de ella, tienen el deber de hacerle compañía y de regocijarse con ella en sus preparaciones finales para el gran día: estudiar todas las ramas de la Torá, procediendo desde la Ley hasta los Profetas, desde los Profetas a los Hagiógrafos y luego a las interpretaciones más profundas de la Escritura y a los misterios de la Sabiduría, pues todos éstos representan sus preparaciones y sus adornos. La novia, efectivamente, con sus doncellas, sube y permanece con ellas, adornándose de sus manos y regocijándose con ellas toda la noche. Y en el día siguiente ella no entra bajo el palio sino en su compañía, y ellas son llamadas las asistentes al palio. Y cuando ella da pasos bajo el palio, el Santo, Bendito Sea, inquiere acerca de ellas y las bendice y las corona con la corona nupcial. Feliz es su suerte.

Luego R. Simeón y todos sus acompañantes estuvieron cantando la Escritura con exaltación, haciendo cada uno de ellos nuevos descubrimientos en la Torá.

R. Simeón les dijo: “¡Oh!, hijos míos, feliz es vuestra suerte, porque mañana la novia entrará bajo el palio nupcial en vuestra compañía; pues quienes ayudan a preparar sus adornos durante esta noche serán recordados en el Libro del recuerdo, y el Santo, Bendito Sea, los

---

<sup>83</sup> Salmos CXVIII, 19-20.

<sup>84</sup> Salmos LXXXIII, 19.

<sup>85</sup> Isaías LV, 3.

benedecirá con setenta bendiciones y los coronará con coronas del mundo celestial”.

*R. Simeón, comenzó su exposición así:* “Los cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento manifiesta la obra de Sus manos”.<sup>86</sup>

Dijo: El sentido interno de este versículo es como sigue: Cuando la novia despierta en la mañana del día de su boda, ella comienza a preparar sus ornamentos y decoraciones con la ayuda de las acompañantes que se han regocijado con ella toda la noche, así como ella con ellas. Tan pronto como la novia mira a su esposo: “Los cielos declaran la gloria de Dios”.

“Los cielos” es el novio, que entra bajo el palio nupcial.

“Declaran” (*meSaPeRim*) significa que irradian brillo como el de un zafiro, que alumbra y centellea de un extremo del mundo al otro.

“La gloria de *El*” (Dios) significa la gloria de la novia que es llamada *El* (“Dios”), como está escrito “y *El* (“Dios”) está indignado todos los días (contra el inicuo)”<sup>87</sup>; todos los días del año es llamado *El* (“Dios”), pero ahora cuando entra bajo el palio nupcial es llamado Gloria. También al mismo tiempo es aún llamado *El* (“Dios”), que significa gloria sobre gloria, esplendor sobre esplendor y dominio sobre dominio. Así, en ese tiempo cuando el cielo entra en el palio e irradia sobre ella, todas esas acompañantes que estaban junto con ella cuando se adornaba, tienen sus nombres recordados aquí arriba, como está escrito: “Y el firmamento manifiesta la obra de Sus manos”<sup>88</sup>, siendo las palabras “la obra de sus manos” una alusión a aquellos que han entrado en una alianza con la novia. Los confederados de la alianza son llamados “la obra de sus manos”, como esta dicho: “La obra de nuestras manos confirma sobre nosotros”<sup>89</sup>. Esto es una referencia a la alianza que está grabada en el cuerpo del hombre.

*Rab Jammuna discurre así:* “No permitas que tu boca haga pecar a tu carne”.<sup>90</sup>

Esto es una advertencia al hombre de no proferir con su boca palabras que puedan sugerir malos pensamientos y así causar el pecado del cuerpo sagrado en el cual se halla estampada la alianza sagrada. Pues aquel que hace esto es arrojado a la Guehena. El ángel que preside sobre la Guehena se llama Duma y bajo él hay decenas de miles de ángeles de destrucción. Él permanece a su puerta, pero a aquellos que han guardado cuidadosamente el signo de la alianza santa, él no tiene poder para tocarlos.

David después de su asunto con Uriah, estaba en gran temor. Duma entró en presencia del Santo, Bendito Sea, y dijo: Oh Señor del Universo, está escrito en la Torá: “Y el que cometiere adulterio con la mujer de otro, serán muertos irremisiblemente el adúltero como la adúltera”<sup>91</sup>. Y también está escrito: “Y con la mujer de tu vecino”<sup>92</sup>. Y bien, David ha abusado del signo de la santa alianza; ¿qué ha de serle hecho?”

Dijo el Santo, Bendito Sea Su Nombre: “David es puro, y la alianza santa permanece intacta dado que en la creación del mundo Me fue revelado que Bat-Scheba le fue asignada”.

-“Si ante Ti fue revelado, no fue, en cambio, revelado a él”.

-“Y además, lo que fue hecho fue, legalmente, pues cada uno que sale a la guerra da antes una nota de divorcio a su esposa”.

-“Aún así, hubo de haber esperado tres meses, lo que no hizo”.

-“Esta regla sólo se aplica cuando hay un riesgo de que ella pueda estar embarazada. En

---

<sup>86</sup> Salmos XIX, 2.

<sup>87</sup> Salmos VII, 12.

<sup>88</sup> Salmos XIX, 2.

<sup>89</sup> Salmos XC, 17.

<sup>90</sup> Eclesiastés V, 5.

<sup>91</sup> Levítico XX, 10.

<sup>92</sup> Levítico XVIII, 20.

este caso, sin embargo, Yo sé que Uriah nunca se allegó a ella, en testimonio de lo cual Mi nombre está sellado en el suyo, como a veces es llamado *UriYaH* y a veces *UriYaHU* , para mostrar que nunca tuvo contacto con ella.

-“Oh Señor del Universo, debo repetir mi ruego. Si a ti era manifiesto que Uriah nunca entró en ella, ¿fue ello manifiesto a David? Entonces él hubo de esperar tres meses. Además, si David sabía que él nunca llegó cerca de ella, ¿por qué, entonces, le envió una orden de regresar a casa y visitar a su esposa, como está escrito: “Baja a tu casa y lava tus pies”<sup>93</sup>.

-“Él ciertamente no lo sabía, y efectivamente esperó aún más que tres meses, es decir, cuatro meses, como se nos ha enseñado: el vigesimoquinto día de Nisán, David llamó al pueblo a las armas y el pueblo se reunió bajo Joab en el séptimo día de Sivan, cuando ellos fueron y golpearon a los ammonitas. Ellos permanecieron allí los meses de Sivan, Tamuz, Ab y Elul, y en el vigesimocuarto día de Elul ocurrió el incidente de Bat-Scheba y el día de Kipur el Santo, Bendito Sea, le perdonó ese pecado.

Según otro relato, en el séptimo día de Adar, David llamó al pueblo a las armas, y el pueblo se reunió en el decimocuarto día de Iyar, y en el decimoquinto día de Elul ocurrió el incidente de Bat-Scheba, y en el día de Kipur le fue otorgado el mensaje: “También el Señor ha dejado pasar tu pecado: no morirás”<sup>94</sup>, es decir, “no morirás a manos de Duma”.

-“Oh Señor del Universo, aún tengo un argumento, y es que él mismo pronunció su condena diciendo: “¡Vive el Señor, que es digno de muerte el hombre que ha hecho esto!”<sup>95</sup>. Con esto él se condenó, y mi cargo contra él subsiste”.

-“No tienes poder sobre él dado que él me confesó y dijo: “He pecado contra el Señor”, aunque no era culpable. “Y por su pecado en el asunto de Uriah, Yo prescribí para él una pena que él sufrió inmediatamente”.

Duma retornó entonces cabizbajo a su lugar. Con respecto a esto David dijo: “Si el Señor no me hubiese socorrido, en breve mi alma hubiera habitado en *duma* (“silencio”)<sup>96</sup>. Esto es, si el Señor no hubiese sido mi abogado, “en breve mi alma...”. Solamente por la minúscula distancia que hay entre mí y “el Poder Siniestro”, mi alma escapó de las garras de Duma. Por eso el hombre ha de estar en guardia para no dormirse y no deslizar una palabra imprudente, como David, pues no será capaz de alegar ante Duma “que fue un error”<sup>97</sup>, como David, que fue vindicado por el Santo, Bendito Sea su Nombre; “¿Por qué ha de enojarse Dios a causa de tu palabra, y destruir la obra de tus manos?”<sup>98</sup>, es decir la carne de la alianza santa que el hombre ha manchado y que como castigo es arrojado en la Guehena por la mano de Duma.

*R. Simeón retomó el hilo de la exposición: las palabras “Y el firmamento mostró su obra”*,<sup>99</sup>

son una referencia a los compañeros que formaban el séquito de la novia y son los custodios de su alianza. A cada uno de ellos *El* lo mencionó e inscribió: El “firmamento” mencionado aquí es ese en el cual se hallan el Sol, la Luna, las estrellas y las constelaciones y que constituye el Libro del Registro. *El* mencionó e inscribió a cada uno de ellos como residentes del Palacio celestial, cuyos deseos siempre han de ser cumplidos.

---

<sup>93</sup> II Samuel XI, 8.

<sup>94</sup> II Samuel XII, 13.

<sup>95</sup> II Samuel XII, 5.

<sup>96</sup> Salmos XCIV, 17.

<sup>97</sup> Eclesiastés V, 5.

<sup>98</sup> Eclesiastés V, 5.

<sup>99</sup> Salmos XIX, 2.

“Día tras día trasmite el dicho”;<sup>100</sup>

cada día sagrado de los días celestiales manifiesta las alabanzas de los acompañantes y repite cada palabra de exposición que fue intercambiada entre ellos; “día a día expresa esa palabra y la exalta”.

“Y una noche a otra noche revela este conocimiento”;<sup>101</sup>

es decir, todas las fuerzas que rigen en la noche exaltan una a otra el conocimiento profundo de los acompañantes, y se vuelven sus devotos amigos.

“No hay dichos, ni palabras, ni es oída voz”;<sup>102</sup>

esto se refiere a la conversación mundanal, que el Rey Santo no oye, ni desea oír. Pero, a su vez, las palabras de sabiduría “llegan hasta los cabos del mundo”<sup>103</sup>. Ellas trazan la medida y el plano de todas las habitaciones celestiales y terrenales: Efectivamente es a través de esas palabras que la tierra fue hecha. No se ha de creer que ellas yacen solamente en un lugar, pues se nos dice: “Y sus palabras llegan hasta el cabo del mundo”. ¿Quién, entonces, habita los cielos hechos por ellas?

“Para el Sol colocó pabellón”;<sup>104</sup>

el sagrado Sol ha hecho su morada en ellos y es coronado en ellos. Así leemos “y es como novio que sale de su tálamo”<sup>105</sup>, correteando alegremente a través de esos cielos. Cuando él emerge de ellos y corre a otra torre en otro lugar, “su rodeo es del cabo de los cielos”<sup>106</sup>, él sale del mundo supremo, que es como “extremidad del cielo” arriba.

“Su circuito”<sup>107</sup> es la extremidad del cielo abajo, es decir, el circuito del año, que se redondea completamente y se extiende del cielo a nuestro firmamento.

“Y nada hay que se esconda de su calor”;<sup>108</sup>

es decir, del calor de este circuito, y del circuito del Sol que abarca cada lado; de este “nada está escondido”, es decir, ninguno de los grados superiores está escondido de él, dado que todos vienen de él y nada está escondido de su calor “cuando él retorna a ellos en plena fuerza”.

Todo este elogio y alabanza es por cuenta de la Torá (“Ley”), como está dicho: “La ley del Señor es perfecta...”<sup>109</sup>. Encontramos en este pasaje seis veces la mención del Señor (*Tetragrama*), como así también seis versículos desde “los cielos declaran” hasta “la ley del Señor es perfecta”. Igualmente la primera palabra de la Torá, *Bereschit* (“En el comienzo”), consiste de seis letras, y el resto del versículo: “Dios creó el cielo y la tierra” también consiste de seis palabras. Los seis versículos de nuestro texto corresponden a las seis letras y las menciones del Nombre a las seis palabras.

Cuando estaban sentados ahí, entraron su hijo R. Eleazar y R. Abba, él les dijo: Ciertamente el rostro de la *Schejiná* ha llegado y por esta razón yo os he llamado *Peniel*, porque habéis visto la *Schejiná* cara a cara. Y ahora que habéis aprendido el secreto del versículo correspondiente a Bnyahu, el hijo de Yehoyadá, en realidad una exposición que emana del

---

<sup>100</sup> Salmos XIX, 3.

<sup>101</sup> Salmos XIX, 3.

<sup>102</sup> Salmos XIX, 4.

<sup>103</sup> Salmos XIX, 5.

<sup>104</sup> Salmos XIX, 5.

<sup>105</sup> Salmos IX, 6.

<sup>106</sup> Salmos XIX, 7.

<sup>107</sup> Salmos XIX, 7.

<sup>108</sup> Salmos XIX, 7.

<sup>109</sup> Salmos XIX, 8-10.

Anciano y Santo, así como del versículo siguiente, os expondré otro versículo aún más misterioso en otro pasaje.

*Entonces comenzó su disertación de esta manera:* Está escrito: Y él mató a un egipcio, hombre de gran estatura, cinco codos de altura.<sup>110</sup>

Hay aquí el mismo sentido oculto que en los versículos que acabo de mencionar. Porque “el egipcio” significa esa figura bien conocida que era “muy grande en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos de Faraón...”<sup>111</sup>. Él era grande y honrado, como explicó Rab Jammuna. Sin embargo, en la Academia Celestial las palabras *isch middá* (“hombre de dimensión”) eran explicadas como: “Uno cuyas dimensiones se extienden de uno a otro cabo del mundo”, que eran las dimensiones del primer hombre, Adán. Esos “cinco codos” han de haber sido, entonces, como para extenderse de uno a otro confín del mundo. Mas, para volver: “Y en la mano del egipcio había una lanza como viga de los tejedores”<sup>112</sup>; esto alude al báculo divino que Moisés tenía en su mano, y en el que se hallaba grabada el Nombre inefable radiante en varias combinaciones de letras. Esas mismas letras las poseía Bethzalel, a quien se llamaba “tejedor”, y su escuela, como está escrito: “A los cuales *El* llenó de sabiduría de corazón... de artífice en madera y de invención y de obra de recamador... y de tejedor...”<sup>113</sup>. Así ese báculo tenía grabado el inefable Nombre en cada lado, en cuarenta y dos combinaciones distintas, que se hallaban iluminadas en distintos colores. El resto del versículo es como ya se explicó.

¡Feliz es su suerte! Venid queridos amigos, venid y renovemos los preparativos para la boda esta noche. Pues cada uno que con ella está en vigilia en esta noche será guardado arriba y abajo y completará el año en paz. De ellos está escrito: “Asienta campamento el ángel del Señor en derredor de los que Lo temen, y los salva. Fijaos y ved que el Señor es Bueno”<sup>114</sup>.

R. Simeón comenzó su disertación así: Está escrito: En el comienzo Dios creó.

Este versículo ha de ser bien tenido presente, pues aquel que afirma que hay otro dios será extirpado del mundo.

*Está escrito:* Así les diréis (a los idólatras): Los dioses que no hicieron los cielos y la tierra, perecerán de sobre la tierra y de debajo de los cielos.<sup>115</sup>

¿Por qué fue escrito en arameo este versículo, con excepción de la última palabra? Ello no puede ser a causa de que los ángeles santos no prestan atención al arameo y no lo entienden, pues entonces más adecuado aún era que el versículo fuese escrito en hebreo, de modo que los ángeles pudieran conocer su doctrina.

Ciertamente, la verdadera razón es que los ángeles, dado que no entienden arameo, no se volvieran celosos del hombre y no le hicieran mal. En este versículo los santos ángeles están incluidos, pues son llamados *Elohim*, dioses, poderes, y sin embargo, ellos no hicieron el cielo o la tierra. En vez de *Vearka*, (“y la tierra”), se habría debido escribir la palabra aramea apropiada *veara*. Sin embargo, *Arka* es una de las siete tierras bajas, el lugar habitado por los descendientes de Caín. Cuando Caín fue expulsado de la faz de la tierra, descendió a ese país y allí propagó su especie. Esa tierra consistía de dos secciones, una envuelta en luz, la otra en oscuridad, y hay dos jefes, uno que gobierna sobre la luz, el otro sobre la oscuridad. Estos dos jefes se hallaban entre sí en guerra perpetua, hasta el tiempo de la llegada de Caín, cuando se juntaron e hicieron paz. Y por eso ahora son un cuerpo con dos cabezas. Estos dos jefes se llamaban *Afrira* y *Kastimon*.

---

<sup>110</sup> I Crónicas XI, 23.

<sup>111</sup> Éxodo XI, 3.

<sup>112</sup> I Crónicas XI, 23.

<sup>113</sup> Éxodo XXXV, 35.

<sup>114</sup> Salmos XXXIV, 8-9.

<sup>115</sup> Jeremías X, II.

Además ellos se asemejan a los santos ángeles, que tienen seis alas. Uno de ellos tenía el rostro de un buey y el otro el rostro de un águila. Pero cuando se unieron tomaron la figura de un hombre. En tiempos de oscuridad cambian en la forma de una serpiente bicéfala y se arrastran como una serpiente y se precipitan en el abismo, y se bañan en el gran océano. Cuando alcanzan la morada de Uzza y Azrael los agujonean y los provocan. Estos, entonces, saltan a las “montañas oscuras”, pensando que día del juicio ha llegado ante el Santo, Bendito Sea Su Nombre. Entonces los dos jefes nadan por el gran océano y cuando llega la noche vuelan hacia Naamá, la madre de los demonios, “Schedim”, por quien fueron seducidos los primeros santos; pero cuando piensan acercársele, ella dispara seis mil parasangas y adquiere todas las formas en medio de los hijos de los hombres, de modo que los hijos de los hombres puedan ser desviados tras de ella. Esos dos jefes entonces vuelan por el mundo y retornan a su morada donde provocan deseos sensuales de los hijos de Caín para tener hijos. El cielo por encima de esa tierra no es como el nuestro, ni son las mismas que las nuestras las estaciones de la siembra y la cosecha, pues ellas sólo retornan después de ciclos de muchos años. Entonces, “estos *Elohim*” que no han hecho el cielo y la tierra pueden perecer de la tierra superior del universo, de modo que no tendrán aquí dominio, no la atravesarán y no causarán que los hombres se manchen “por ningún accidente en la noche”; y por eso “ellos perecerán de la tierra y de debajo del cielo” que fueron hechos en el nombre de *Eleh*, como ya se explicó antes. Por esta razón este versículo fue escrito en arameo, de modo que los ángeles no piensan que se alude a ellos y trajeran así acusaciones contra nosotros. Este es también el secreto de la última palabra, o sea de *Eleh*, que, siendo un nombre sagrado, no puede ser mudado en arameo.

*R. Eleazar dijo a su padre: con respecto a lo que está escrito en el mismo pasaje, de los “¿Quién no temería a Ti, oh rey de los gentiles? ¿Porqué te corresponde a ti”<sup>116</sup>, es este un gran elogio?*

Su padre le dijo: Eleazar, hijo mío, este pasaje fue explicado de maneras diferentes, pero para captar su pleno sentido, debemos ir a la continuación del mismo versículo, que dice: “Pues entre todos los sabios de los gentiles, y en toda su reyecía, no hay ninguno comparable a ti”. El propósito de este versículo es expresar el punto de vista de los pecadores, que imaginan que Dios no conoce sus pensamientos, y para responderles de acuerdo con su estulticia.

Y continuó: Un filósofo gentil vino a visitarme y argumentó conmigo lo siguiente: Tú dices que vuestro Dios rige en todas las alturas del cielo, y que todos los ejércitos y legiones celestiales no se pueden acercar a *El*, y no conocen Su lugar. Si es así, entonces este versículo que dice: “Pues entre todos los sabios gentiles y en toda su reyecía no hay nadie comparable a ti”, no lo exalta muy altamente, pues, ¿qué gloria especial hay para *El* en que no encuentre entre los hombres perecederos Su semejante? Y luego tú infieres del pasaje que dice: “Y no se ha levantado todavía profeta en Israel semejante a Moisés”<sup>117</sup>, que solamente en Israel no ha surgido, y entre las naciones del mundo surgió uno como él; y merced a esta analogía hállome justificado para inferir que solamente entre los sabios de los gentiles no hay ninguno como *El*, pero entre los sabios de Israel sí hay. Si es así, tal Dios del cual se encuentra semejante entre los hombres sabios de Israel, no puede ser omnipotente. Mira atentamente el versículo y encontrarás que encierra mi inferencia.

Le repliqué: Efectivamente, lo que dices es realmente verdad. ¿Quién levanta a los muertos para la vida? Sólo el Santo, Bendito Sea; pues Elías y Eliseo vinieron y levantaron a los muertos para la vida. ¿Quién hace caer la lluvia? Sólo el Santo, Bendito Sea; pues Elías vino y

---

<sup>116</sup> Jeremías X, 7.

<sup>117</sup> Deuteronomio XXXIV, 10.

retuvo la lluvia y luego volvió a hacerla caer de nuevo, mediante su plegaria. ¿Quién hizo el cielo y la tierra? El Santo, Bendito Sea; pues Abraham vino y ellos fueron firmemente establecidos en consideración a él. ¿Quién regula el derrotero del Sol? Nadie sino el Santo, Bendito Sea. Y pues Josué vino y ordenó al Sol que se detuviera en su lugar, y se detuvo como está escrito: “Y se detuvo el Sol y la Luna se paró”<sup>118</sup>. El Santo, Bendito Sea, promulgó decretos, pero de manera similar Moisés promulgó decretos y ellos fueron cumplidos. Además, el Santo, Bendito Sea, pronuncia fallos y los jueces de Israel los anulan, como está escrito: “El justo gobierna en el temor de Dios”<sup>119</sup>. Y, además, *El* les ordenó seguir literalmente sus caminos y ser en cada rumbo como *El*. Ese filósofo fue entonces Kfar Schekalim y se hizo prosélito y se le dio el nombre de José Katina (humilde) y estudió la Torá diligentemente hasta que llegó a ser uno de los hombres más ilustres y piadosos de ese lugar.

Ahora - continuó R. Simeón- debemos mirar ceñidamente en este versículo. Observemos enseguida que otro pasaje dice: “Todas las naciones nada son ante El”.<sup>120</sup>

¿Qué glorificación especial, entonces, se expresa aquí? ¿Es *El* solamente el Rey de los gentiles, y no el Rey de Israel? La explicación es esta. Encontramos en todo lugar en las Escrituras, que el Santo, Bendito Sea, deseó ser glorificado solamente por Israel y ha ligado su nombre a Israel solamente; así está escrito: “El Dios de Israel”, y “el Dios de los hebreos”<sup>121</sup>, y, luego: “Así dijo el Señor, el Rey de Israel”<sup>122</sup>. Por eso las naciones del mundo decían: Tenemos otro Patrono en el cielo, pues vuestro Rey tiene dominio sobre vosotros y no sobre nosotros. De ahí el versículo que dice: “¿Quién no temerá a Ti oh Rey de los gentiles?” Pues entre todos los sabios de los gentiles, aluden con esto a los grandes jefes en el cielo designados sobre los gentiles.

La expresión: “Y en toda su reyecía no hay ningún parecido a Ti”, se refiere al gobierno celestial en cuanto hay cuatro gobernantes en la altura que, por voluntad de Dios, gobiernan sobre todas las otras naciones; y por todo eso ninguno de ellos tiene el poder de hacer la menor cosa, excepto según *El* se lo ordena, como está escrito: “*El* hace conforme a Su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra”<sup>123</sup>.

“Los sabios de los gentiles” son, entonces, los superintendentes celestiales de los cuales sacan su sabiduría: y la frase “y en toda su reyecía” implica los celestiales señores superiores de las naciones, como se acaba de explicar. Este es el sencillo sentido del pasaje.

Pero en libros antiguos he encontrado que se lo expone de la manera siguiente. Aunque esos ejércitos y legiones celestiales que son “los sabios de los gentiles y su reyecía”, tienen el control de los asuntos de este mundo y tienen, cada uno, su misión adjudicada; ¿quién de ellos puede cumplir la menor cosa “igual a ti”? Pues Tú superas en tu obra en lo alto y en bajo a todos ellos. “No hay ninguno como tú, oh Señor”, es decir ¿qué Santo Desconocido hay que actúe y sea como Tú arriba y abajo, y sea igual a Ti en todos los aspectos? La obra del Santo Rey es cielo y tierra, pero “ellos son vanidad y sus preciados ídolos no les aprovecharán”<sup>124</sup>. Del Santo, Bendito Sea, está escrito: “En el comienzo Dios creó... “, pero de la reyecía más baja está escrito y “la tierra era caos y confusión”.

---

<sup>118</sup> Josué X, 13.

<sup>119</sup> II, Samuel XXIII, 3.

<sup>120</sup> Isaías XL, 17.

<sup>121</sup> Éxodo V 1,3.

<sup>122</sup> Isaías XLIV, 6.

<sup>123</sup> Daniel IV, 32.

<sup>124</sup> Isaías LIV, 9.

R. Simeón dijo a los compañeros: Venid todos los que participáis en esta festividad nupcial, que cada uno de vosotros prepare un decorado para la novia. A R. Eleazar, su hijo, le dijo: Eleazar, ofrece un obsequio a la novia celestial de modo que al día siguiente puedas ser encontrado digno de mirarla cuando ella penetra bajo el palio nupcial entre los cantos e himnos del séquito celestial.

R. *Eleazar comenzó entonces su discurso así: “¿Quién es esta que sube (Olah) del desierto?”*<sup>125</sup>

Las palabras *MI* (“¿quién?”) y *Zot* (“esta”) denotan la santidad separada de los dos mundos reunidos en lazo firme y unión; y de esta unión se dice que es *olah*, una ofrenda de holocausto, y así es Santo de los santos. Pues *MI* es Santo de los santos, y *Zot* a través de su unión con esto se vuelve una ofrenda de holocausto (*Olah*) que es santo de santos.

“Del desierto”: Porque ella ha de salir de aquí para volverse la novia celestial y entrar bajo el palio nupcial. Luego, el término *midbar* (“desierto”) significa lenguaje, como leemos “y tu lenguaje (*umidbarej*) es gracioso”<sup>126</sup>: Mediante ese *midbar*, que es la expresión de los labios, ella asciende.

Además, se nos ha enseñado lo siguiente: está escrito: “Estos dioses potentes; estos son los dioses que golpearon a los egipcios con toda suerte de plagas en el desierto” (*bamidbar*)<sup>127</sup>

¿Qué significa este versículo? ¿El Señor les mostraba Sus grandes acciones solamente en el desierto, y no en país habitado?

No es así; el término *bamidbar* solamente significa: “Por medio de la palabra”, análogo a la expresión: “Y tu lenguaje es gracioso”<sup>128</sup>, o la expresión: “Y de la palabra (*umimidbar*) se levantaron las montañas”<sup>129</sup>. De manera similar aquí “ella se levanta de la palabra”, es decir, por medio de palabras dichas ella asciende y anida entre las alas de la Madre, y luego por los mismos medios ella desciende y posa sobre las cabezas del pueblo santo. Su ascenso se efectúa así:

Al comienzo del día, cuando el hombre se levanta por la mañana es su deber bendecir a su Amo tan pronto como abre los ojos. Los hombres piadosos antiguos acostumbraban tener consigo un vaso de agua, y cuando despertaban en la noche lavaban sus manos y se levantaban y se ocupaban con el estudio de la Torá, después de haber pronunciado la bendición adecuada. Cuando el gallo canta es precisamente medianoche y en ese momento el Santo, Bendito Sea, se encuentra en compañía de los justos en el Jardín del Edén (Gran Edén). Por eso es pertinente pronunciar entonces la bendición y pronunciar la Torá. Pero uno no puede pronunciar la bendición con manos no limpias, así también ocurre en todo tiempo, cuando uno se levanta del sueño. Pues mientras un hombre duerme su alma parte de él y un espíritu impuro aparece y hace impuras sus manos. Por eso no se puede pronunciar una bendición sin lavárselas antes.

¿Por qué, entonces, cabe preguntar, está prohibido, después de que ha estado en un excusado, pronunciar una bendición o leer, aunque fuere una sola palabra, de la Torá, aun durante el día, sin lavarse las manos, aunque uno no ha estado durmiendo, de modo que su alma no ha partido y sus manos no han sido contaminadas por un mal espíritu? ¿Por qué está prohibido aun cuando las manos de uno están limpias?

La respuesta es: Desdichados quienes no prestan atención a la majestad de su Amo y no comprenden sobre qué está fundado el mundo. Hay en cada excusado un espíritu que se regodea en inmundicia y excremento y contamina los dedos de las manos de los hombres.

<sup>125</sup> Cantar de los Cantares III, 6.

<sup>126</sup> Cantar de los Cantares IV, 3.

<sup>127</sup> I Samuel IV, 8.

<sup>128</sup> Cantar de los Cantares IV, 3.

<sup>129</sup> Salmos LXXV, 7.

Rabí Simeón discurrió luego así: Aquel que se regocija en las festividades pero no da al Santo, Bendito Sea, la parte que le es debida, es egoísta. Satán trata de dañarlo y lo acusa ante el cielo, maquina su ruina, y le causa interminable turbación. Dar la parte del Santo, Bendito Sea, significa alegrar al pobre según la capacidad de uno. Pues en esos días, el Santo, Bendito Sea, va a mirar a Sus vasijas rotas: *El* viene entonces y al ver que nada tienen con qué regocijarse en la festividad, *El* llora por ellos y asciende a la altura con la intención de destruir el mundo.

Los miembros de la Academia Celestial se presentan entonces ante *El* y piden: “Oh Señor del Universo, Tú eres llamado benigno y misericordioso, que Tu compasión se ejerza para con Tus hijos”.

El Señor contesta: “Verdaderamente he hecho el mundo sólo sobre la base de la misericordia, como está escrito: “He dicho, el mundo está construido sobre misericordia”<sup>130</sup>, y el mundo se halla establecido sobre ella”.

Entonces los ángeles celestiales prorrumpieron: “Oh, Amo del Universo, mira a fulano de tal, quien come y bebe y está en posición de dar caridad, pero deja de hacerlo”.

Entonces viene el Acusador y habiendo pedido y obtenido permiso, persigue a ese hombre. ¿A quién tenemos en el mundo más grande que Abraham cuya benevolencia se extendía a todas las criaturas? Una vez – se nos ha dicho- él preparó una fiesta, como está escrito: “Y creció el niño, y fue destetado, e hizo Abraham un gran banquete el día que fue destetado Isaac”<sup>131</sup>. A esta fiesta Abraham invitó a todos los grandes hombres de su tiempo. Ahora se nos ha enseñado que siempre que se da un banquete, viene el Acusador a espiar si el dueño ha ofrecido antes caridad y si ha invitado a su casa a gente pobre. Si comprueba que es así, parte sin entrar en la casa, pero, si no, entra y revisa el festín y habiendo tomado nota de que ninguna caridad fue enviada a los pobres ni se los ha invitado a la fiesta, asciende hacia la altura y trae acusaciones contra el dueño. Así, cuando Abraham invitó a su fiesta a los grandes hombres de su tiempo, vino el Acusador y apareció a la puerta al modo de un hombre pobre, pero nadie lo advirtió. Abraham estaba esperando a los reyes y magnates; Sara estaba dando de mamar a todas las criaturas de ellos; pues la gente no creía que ella había dado a luz a un niño, y decía que era solamente uno encontrado en la calle, y así todos los invitados trajeron a sus criaturas con ellos y Sara les dio de mamar en presencia de todos, como está escrito: “¿Quién hubiera dicho a Abraham que Sara amamantaría niños?”<sup>132</sup>. El Ángel Acusador estaba aún parado a la puerta cuando Sara dijo: “Burla me ha hecho Dios”<sup>133</sup>. El Ángel Acusador se presentó entonces ante el Santo, Bendito Sea, y le dijo: “Oh, Amo del mundo, Tú has dicho *Abraham es mi amigo*; observa, él ha hecho una fiesta y no ha dado nada no a Ti ni a los pobres ni te ha ofrecido tanto como una paloma; y luego Sara dijo que Tu te has burlado de ella”. El Señor contestó: “¿Quién en este mundo puede ser comparado a Abraham?”. Sin embargo, el Ángel Acusador no se movió desde entonces hasta que echó a perder toda la fiesta; y, entonces, el Señor, después de esto, ordenó a Abraham que ofreciera a Isaac y fue decretado que Sara muriera de angustia por el peligro de su hijo, todo porque Abraham nada había dado a los pobres.

*R. Simeón discurrió así: Está escrito: “Entonces Ezequías volvió su rostro hacia la pared y oró al Señor”*.<sup>134</sup>

Observa cuán fuerte es el poder de la Torá, y cómo supera a toda otra fuerza. Pues quien

---

<sup>130</sup> Salmos LXXXIX, 3.

<sup>131</sup> Génesis XXI, 8.

<sup>132</sup> Génesis XXI, 7.

<sup>133</sup> Génesis XXI, 6.

<sup>134</sup> Isaías XXXVIII, 2.

se ocupe con el estudio de la Torá no teme a los poderes de arriba o abajo, ni de cualquier mal que acontezca en el mundo. Pues tal hombre adhiere al Árbol de la Vida y extrae conocimiento de él día a día, dado que es la Torá la que enseña al hombre a caminar por la verdadera senda, y le da consejo de cómo arrepentirse y volver a su Amo de modo que *El* pueda anular el mal decreto en su contra; aunque haya sido decretado que no fuese anulado, es sin embargo anulado y no amenaza más a ese hombre en este mundo. Por tanto, incumbe al hombre ocuparse con el estudio de la Torá día y noche sin cesar, de acuerdo con el texto “Y meditarás en ello día y noche”<sup>135</sup>, y si abandona tal estudio, es como si hubiera abandonado el Árbol de Vida.

Hay, pues, aquí un consejo sabio para el hombre. Cuando el hombre se acuesta por una noche, ha de reconocer de todo corazón el reinado del cielo y ha de confiar su alma a la conservación del cielo; entonces será inmediatamente protegido frente a todas las enfermedades y malos espíritus y ellos no tendrán poder sobre él. Por la mañana cuando él se levante de la cama ha de bendecir a su Amo, dirigirse a la casa de *El*, inclinarse ante su santuario con reverencia y luego ofrecer su plegaria.

Por eso debe tomar consejo de los patriarcas, como está escrito: “Mas yo, en la abundancia de Tu misericordia entro en Tu casa; me prosterno ante tu santo templo, en temor a Tí”<sup>136</sup>.

Este versículo se ha interpretado como significando que el hombre no debe entrar en la sinagoga antes de haber tomado consejo de Abraham, Isaac y Jacob, por la razón de que son ellos quienes instituyeron la plegaria al Santo, Bendito Sea. Así, el versículo que acabo de mencionar las palabras

“Mas yo, en la abundancia de Tu misericordia entro en tu casa”, aluden a Abraham;

“me prosternaré ante tu Templo”, a Isaac;

“en el temor de tí”, a Jacob.

Cuadra, entonces, invocar sus nombres y luego entrar en la sinagoga para elevar la plegaria. De alguien así está escrito: “Y me dijo, Tú eres mi servidor, Israel, en quien Yo seré glorificado”<sup>137</sup>.

Rabí Pinjas era visitante frecuente de R. Rehumai, que vivía a orilla del lago de Genizaret. Era un hombre notable, bien avanzado en años, y había perdido su vista. Un día le dijo a R. Pinjas: Verdaderamente he oído que vuestro colega Yojai posee una joya preciosa. Yo miré esta joya y ella alumbraba como la radiación del Sol cuando emerge del horizonte, e iluminaba el mundo con una luz que irradiaba del cielo a la tierra y se desparramaba hacia todo el mundo hasta que el Anciano de Días fue debidamente entronizado. Esa luz está totalmente contenida en tu casa, y de esa luz emana un rayo menudo y tenue que es lanzado en gran espacio e ilumina a todo el mundo. Feliz es tu suerte. Prosigue, prosigue, hijo mío, y trata de encontrar esa gema que ilumina el mundo, pues la hora es propicia.

R. Pinjas se despidió y se embarcó en su bote en compañía de dos hombres. Advirtió que dos pájaros estaban volando a y desde el mar y les gritó: Pájaros que voláis por el mar, ¿habéis visto en alguna parte el lugar de descanso de los hijos de Yojai? Descansó un momento y luego dijo: Pájaros, pájaros, seguid vuestro camino y traedme una respuesta. Ellos se volaron y desaparecieron en la lejanía, pero antes que R. Pinjas abandonara el bote ellos volvieron y uno de ellos tenía en su boca una nota escrita que decía que el hijo de Yojai había abandonado la cueva

---

<sup>135</sup> Josué I, 8.

<sup>136</sup> Salmos V, 8.

<sup>137</sup> Isaías XLIX, 3.

junto con su hijo Eleazar.

R. Pinjas fue entonces a visitarlo, y lo encontró tristemente cambiada, con su cuerpo lleno de llagas. Lloró y dijo: ¡Pobre de mí que te veo así!

Él contestó: Feliz es mi suerte de que tú me veas así, pues de otro modo yo no sería lo que soy.

R. Simeón comenzó entonces su disertación sobre los preceptos de la Torá. Dijo: Los preceptos de la Torá que el Santo ha dado a Israel se encuentran todos resumidos en el primer capítulo del Génesis.

“En el comienzo Dios creó”.

Esto contiene el *primero* de todos los *preceptos*, es decir, el temor del Señor, como está escrito: “El temor del Señor es el comienzo de la sabiduría”<sup>138</sup>, así como: “El temor del Señor es el comienzo del conocimiento”<sup>139</sup>. Es el comienzo y la entrada de la fe, y sobre este precepto se halla establecido el mundo todo. Hay tres tipos de temor: Dos no tienen propiamente raíz, mientras el tercero es el temor real.

Hay el hombre que teme al Santo, Bendito Sea, para que sus hijos puedan vivir y no morir, o para que no sea castigado en su cuerpo o en sus posesiones; y se halla, así en temor constante. Evidentemente este no es el temor genuino a Dios.

Otro hombre teme al Santo, Bendito Sea, porque siente terror del castigo en el otro mundo y de las torturas de la Guehena. Es este un segundo tipo de temor no genuino.

El tipo genuino es el que hace que un hombre tema a su Amo, porque *El* es un gobernante poderoso, la roca y el cimiento de todos los mundos, ante el cual todas las cosas existentes nada son, como se ha dicho: “Y todos los habitantes de la tierra son como nada”<sup>140</sup>, y colocan su meta en ese lugar que se llama *Yirá* (temor).

R. Simeón lloró aquí y dijo: “¡Pobre de mí si digo y pobre de mí si no digo! Si digo, entonces los malvados sabrán cómo rendir culto al Amo; y si no digo, los compañeros quedarán en ignorancia de este descubrimiento.

Correspondiente al “temor sagrado” hay debajo un “temor malo”, que azota y acusa y que es un látigo para castigar a los malvados. Y bien, aquel cuyo temor lo es de castigo y acusación, no está dotado de ese temor de Dios que conduce a la vida. El temor que descansa sobre él es ese temor malo del látigo, pero no el temor del Señor. Por esta razón, el lugar que se llama “el temor del Señor” también se llama “el comienzo del conocimiento”. De ahí que este precepto se halle puesto aquí, siendo el principio y la raíz de todos los otros preceptos de la Torá.

Aquel que estima el temor, observa toda la Torá, y aquel que no estima el temor no observa los otros preceptos de la Torá, pues esa es la puerta de todos. Por eso está escrito: *Bereschit*, a través de un comienzo, es decir, temor, Dios creó el cielo y la tierra. Pues aquel que transgrede a éste, transgrede todos los preceptos de la Torá; y su castigo será azotado por el mal látigo. Esto está implicado en las palabras: “Y la tierra era caos y confusión (*tohu vebohu*), y la oscuridad estaba sobre el haz del abismo”. Es esto una alusión a las cuatro especies de castigo reunidas para los malvados:

*Tohu* (“Caos”) alude al estrangulamiento, como está escrito: “Un cordel de *tohu* (caos)”<sup>141</sup>, que significa una cuerda de medir.

---

<sup>138</sup> Salmos CXI, 10.

<sup>139</sup> Proverbios I, 7.

<sup>140</sup> Daniel IV, 32.

<sup>141</sup> Isaías XXXIV, 11.

*Bohu* (“Confusión”) alude a la lapidación (“piedra de confusión”)<sup>142</sup>, por las piedras que se hallan hundidas en el gran abismo para castigo de los malvados;

“Oscuridad” es quemazón, como está escrito: “Y aconteció que cuando oísteis la voz de en medio de la oscuridad en tanto que el monte se abrasaba en fuego”<sup>143</sup>, y también: “y el monte se abrasaba en fuego hasta el centro del cielo y la oscuridad...”<sup>144</sup>. Este es el fuego que posa sobre las cabezas de los malvados para consumirlos.

“El viento” se refiere a la decapitación por la espada, que gira en torno de los malvados como una tempestad, como está dicho: “Y la espada llameante que daba vueltas”<sup>145</sup>.

Estos castigos son para aquellos que transgreden los preceptos de la Torá, y las palabras que se refieren a ellos siguen inmediatamente a la palabra “comienzo” que simboliza el temor a Dios, que es el compendio de todos los preceptos. Luego siguen todos los otros preceptos de la Torá.

El *segundo precepto* es el que se halla indisolublemente ligado con el precepto del temor, es decir, el amor; que un hombre ame a su Señor con amor perfecto, es lo que se llama “gran amor”. Esto se halla implicado en el mandamiento: “Anda delante de mí, y sé perfecto”<sup>146</sup>, es decir, en amor. Esto se halla implicado también en el versículo: “Y Dios dijo, que haya luz”, que se refiere al amor perfecto, llamado gran amor. Entonces aquí se encuentra el precepto para el hombre de amar a su Amo verdaderamente.

Dijo R. Eleazar: Padre, he oído una definición del amor perfecto.

Su padre le dijo: Expónla, hijo mío, mientras R. Pinjas se halla presente, pues él de veras lo practica.

Entonces R. Eleazar explicó así: “Gran amor” es el amor que es completo a través de la unión de dos fases, sin lo cual no es amor genuino; y esto lo significa el dicho de que el amor del Santo, Bendito Sea, tiene dos aspectos. Hay, por ejemplo, el hombre que lo ama a *El*, porque tiene riquezas, vida larga, hijos, poder sobre sus enemigos, éxito en todas sus empresas, todo esto constituye el motivo de su amor. Si el Santo, Bendito Sea, tornara la rueda de la fortuna contra él y le trajera sufrimiento, cambiaría y su amor ya no existiría más. Esta especie de amor no tiene raíz.

Amor perfecto es la especie de amor que descansa constante en ambas fases, ya de aflicción o ya de prosperidad. El modo recto de amar al Amo de uno se halla expresado en la enseñanza tradicional que dice: “Aun si *El* te despoja de tu vida”, entonces, es este el amor perfecto que abarca dos fases. Por esta razón la luz de la creación que emergió primero fue luego retirada. Cuando fue retirada, emergió el sufrimiento, para que pudiera haber este amor perfecto.

R. Simeón abrazó a su hijo y lo besó; R. Pinjas vino también, lo besó, lo bendijo diciendo: “De seguro el Santo, Bendito Sea, me envió aquí, y este es el sentido de “luz menuda” que se me dijo había en alguna parte en mi hogar y que iluminara al mundo entero.

R. Eleazar dijo: Seguramente el temor no ha de ser olvidado en ninguno de los preceptos, y menos que en ninguno en este del amor que requiere la asociación del temor. ¿Cómo ha de lograrse eso? De esta manera: El amor, como se dijo, puede en una fase inspirarse en favores, como riqueza, extensión de la vida, hijos, plenitud y abundancia. En tales casos un hombre puede

---

<sup>142</sup> Isaías XXXIV, 11.

<sup>143</sup> Deuteronomio V, 20.

<sup>144</sup> Deuteronomio IV, 11.

<sup>145</sup> Génesis III, 24.

<sup>146</sup> Génesis XVII, 1.

siempre hallarse perseguido por el temor de que el pecado le cause una reversión. De tal hombre está escrito: “Dichoso el hombre que es siempre temeroso”<sup>147</sup>, pues cambia el temor y el amor. La “influencia adversa” (*sitra ajra*), que trae sufrimiento y castigo, es por eso necesaria en el mundo, pues provoca temor en el hombre: porque a través del castigo un hombre se torna lleno de verdadero amor de Dios y no endurece su corazón; pues si lo hace entonces: “Aquel que endurece su corazón caerá en el mal”<sup>148</sup>, es decir, en las manos de esa “influencia” adversa que se llama “mal”. Tenemos así un amor que es completo en ambas fases, y de esto resulta siendo un amor verdadero y perfecto.

El *tercer precepto* es conocer que hay un Dios, poderoso y rector del universo, y proclamar debidamente su unidad cada día, de modo que se extienda en las seis direcciones superiores y para unificarlas a todas a través de las seis palabras contenidas en el *Schemá Israel* (“Oye Israel”), y, recitándola, entregarse totalmente a Dios. La palabra *Ejad* debe por eso alargarse como el tiempo de las seis palabras. Esto está implicado en el pasaje: *Júntense las aguas de debajo del cielo en un lugar*, es decir, que los peldaños debajo del cielo se unifiquen como para formar un todo perfecto en todas las seis direcciones.

A la unidad de Dios se ha de asociar además el temor, por cuya razón uno debe extenderse en la *dalet*, la última letra de *Ejad*, escribiéndose por esta razón la *Dalet* más grande que las otras letras. Y esto está implicado en las palabras: “Y que se vea la tierra seca”, es decir, que la *Dalet* que es una “tierra seca”, se asocie con esa unidad. Después de formarse esta unión en lo alto es necesario repetir el proceso para el mundo inferior a través de toda su multiplicidad en las seis direcciones de abajo. Esto se expresa en el versículo que recitamos después de la *Schemá*, es decir: “Bendito sea el nombre de la gloria de Su reino por siempre jamás”, que contiene otras seis palabras que expresan la unidad. De esta manera, lo que era tierra seca se vuelve suelo fértil para producir frutos y flores y árboles. Esto se halla implicado en el pasaje: “Y Dios llamó al suelo seco tierra”, es decir, la tierra que se perfeccionó debidamente por la manifestación de la unidad de Dios aquí abajo. Por eso en el relato del tercer día aparece dos veces la expresión: “Que era bueno”, una vez para la manifestación de la unidad arriba y una vez para la manifestación de la unidad abajo. Tan pronto esa unidad se tornó manifiesta en ambos extremos, el texto dice: “Que la tierra produzca pasto”, es decir, la tierra entonces se adecuó para producir frutos y flores de acuerdo con su capacidad.

El *cuarto precepto* es reconocer que el Señor es Dios, según se lee: “Conoce este día, y recapacítalo en tu corazón, que el Señor es Dios”<sup>149</sup>; es decir, combinar el nombre *Elohim* (“Dios”) con el nombre *Jehovah*<sup>\*</sup> (“Señor”) con la conciencia de que forman una unidad indivisible. Y este es el sentido intrínseco del texto: *Haya lumbreras en el firmamento del cielo*. La omisión de la *Vav* en la palabra *amorot* (“lumbreras”) señala la unidad completa, siendo la luz negra y la luz blanca solamente dos manifestaciones de una única luz indivisible. Lo mismo se simboliza en la “nube blanca del día” y la “nube de fuego de noche”<sup>150</sup>. Las dos fases del día y la noche son complementarias entre sí, formando ambas un todo, como está dicho: “Para dar luz sobre la tierra”. En esto consistió el pecado de la serpiente primigenia que unió abajo y dividió

---

<sup>147</sup> Proverbios XXVIII, 14.

<sup>148</sup> Proverbios XXVIII, 14.

<sup>149</sup> Deuteronomio IV, 39.

<sup>\*</sup> Así aparece en la copia de la que se transcribe (N. del transcriptor)

<sup>150</sup> Éxodo XIII, 21.

arriba, y así causó el daño que aún lamentamos. Por el contrario, el camino recto es reconocer la diversidad abajo y la unidad arriba, de modo que la luz negra se torne plenamente fusionada arriba y luego unificada con respecto a sus diversos elementos. De esta manera es mantenida apartada del poder malo. Por eso es necesario al hombre reconocer, saber, que “Dios” y “el Señor” son uno y lo mismo sin ninguna hendidura: “El Señor, *El* es Dios”<sup>151</sup>; y cuando la humanidad universalmente reconozca esta unidad absoluta, el poder malo (*sitra ajra*) será apartado del mundo, y ya no ejercerá influencia sobre la tierra. Esto se halla oculto en la palabra *moorot* que está constituida de *or* (“luz”), rodeada de *mot* (“muerte”), exactamente como el cerebro, simbólico de luz, se halla envuelto en una membrana simbólica del poder funesto (*sitra ajra*) que es muerte. Si la luz (*or*) fuera apartada, las letras en cada lado chocarían y formarían la muerte (*mot*).

El quinto precepto. Está escrito: *Y Dios dijo, que las aguas pululen con el movimiento de creaturas vivientes*. Este versículo contiene tres preceptos: Trabajar en el estudio de la Torá, tener hijos y circuncidar al hijo varón en el octavo día, separando el prepucio.

El hombre ha de trabajar en el estudio de la Torá, empeñarse por progresar en él diariamente, de modo de fortificar con ello su alma y su espíritu; pues cuando un hombre se ocupa con el estudio de la Torá se torna dotado de un alma adicional y santa, como está escrito: “El movimiento de las creaturas vivientes”, es decir, un alma (*néfesh*) derivada del centro santo llamado “viviente” (*jayá*). Esto no ocurre con el hombre que no se ocupa con el estudio de la Torá; un hombre así no tiene alma santa, y la santidad celestial no posa sobre él. En cambio, cuando un hombre estudia seriamente la Torá, el movimiento de sus labios gana para él esa “alma viviente” y se torna uno de los ángeles santos, como está escrito: “Benedicid al Señor, vosotros, Sus ángeles”<sup>152</sup>, es decir, aquellos que se ocupan con el estudio de la Torá y a los que por eso se les llama Sus ángeles sobre la tierra. A esto mismo se refieren las palabras: “Y que aves vuelen sobre la tierra”. Esto en cuanto a su recompensa en este mundo. En lo que concierne al otro mundo, se nos ha enseñado que el Santo, Bendito Sea, los proveerá con alas como de águilas, capacitándolos para volar a través de todo el universo, como está escrito: “Pero los que esperan en el Señor adquirirán nuevas fuerzas; serán provistos con alas de águilas”<sup>153</sup>. Por lo tanto, es esta la interpretación de lo que está escrito: “Que las aguas pululen con el movimiento de creaturas vivientes”; la Torá, que se simboliza por el agua del lugar llamado “viviente” (*jayá*), como ya se dijo. A esto se refirió David al decir: “Crea en mí, oh Dios, un corazón puro”, de modo que pueda dedicarme a la Torá, y así “renueva un espíritu recio dentro de mí”<sup>154</sup>.

El sexto precepto es el de ser fructífero y multiplicar. Pues aquel que cumple este precepto hace que la corriente de la existencia fluya perennemente de modo que nunca falten sus aguas, y el mar esté lleno de cada lado y se creen nuevas almas y emerjan del Árbol de vida y los ejércitos celestiales se acrecienten en compañía de esas almas. Esto se halla implicado en las palabras: *que las aguas pululen con el movimiento de almas vivientes*. Esto es una alusión a la santa e imperecedera alianza, a la corriente perennemente impetuosa, cuyas aguas de continuo se elevan y producen nuevas pululaciones de almas para esa viviente (*Jayá*). Junto con las almas que van surgiendo, aparecen muchos seres alados que vuelan por sobre todo el mundo, y cuando un alma

---

<sup>151</sup> I Reyes XVIII, 39.

<sup>152</sup> Salmos CIII, 20.

<sup>153</sup> Isaías XL, 31.

<sup>154</sup> Salmos LI, 12.

desciende en este mundo, la acompaña el ser alado que surgió junto con ella de ese árbol. Dos acompañan a cada alma, uno a su lado derecho y uno a su lado izquierdo. Si el hombre es digno, ellos constituyen sus guardianes, como está escrito: “Porque dará encargo a sus ángeles acerca de ti”<sup>155</sup>, pero si no, actúan como sus acusadores.

R. Pinjas dijo: Tres es el número de ángeles que hacen la guardia para un hombre que es digno, como está escrito: “Si hay junto a él un ángel, un intercesor, uno entre mil, para garantizar la rectitud del hombre”<sup>156</sup>.

“Si hay junto a él un ángel” significa uno;

“un intercesor” significa uno más;

“uno entre mil para garantizar”, es un tercero.

R. Simeón dijo: Cinco ángeles, pues luego está escrito: “Y *El* es gracioso con él, y dice”.

“Y *El* es gracioso con él” implica uno,

“y dice” implica otro.

R. Pinjas replicó: No es así, pues la expresión: “Y *El* es gracioso con él” se refiere solamente al Santo, Bendito Sea, no teniendo ningún otro el poder de dispensar gracia.

R. Simeón dijo: Tienes razón. Y continuó: Ahora, el que se abstiene de propagar su especie deroga, si así puede decirse, la forma general en la que todas las formas individuales están comprendidas, y causa que el río deje de fluir y perjudica a la alianza sagrada por todos lados. De uno así está dicho: “Y saldrán y mirarán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí”<sup>157</sup>, “contra mí”, seguramente. Este es el castigo para el cuerpo, y en cuento a su alma, ella no entrará del todo “del otro lado de la cortina” y será expulsada del mundo por venir.

El *séptimo precepto* es el de circuncidar al niño varón en el octavo día de su nacimiento y con esto apartar la impureza del prepucio.

El “viviente” (*Jayá*) de que hemos hablado forma el octavo grado en la escala, y de ahí que el alma que haya partido de él debe aparecer delante suyo en el octavo día. Y de esta manera se hace claro que esta es realmente un “alma viviente”, que emana de ese santo “viviente” y no de la “región no santa”. A esto se refieren las palabras: *que las aguas pululen*, que en el libro de Enoj se explican de la manera siguiente: Que el agua de la santa simiente sea sellada con el sello del “alma viviente” que es la forma de la letra *Yod* impresa en la carne santa en preferencia a todas las otras marcas.

Las palabras: “Y que seres alados vuelen sobre la tierra” son una referencia a Elías, que atraviesa el universo en cuatro rápidos pasos para estar presente en la iniciación del niño en la alianza sagrada. Es adecuado prepararle un asiento y proclamar: “Éste es el trono de Elías”, pues de otra manera no estará presente.

Las palabras: “Y el Señor creó los dos grandes peces” se refieren a las dos operaciones, circuncisión y descubrimiento, que representan a los principios masculino y femenino; y: “Cada alma viviente que se mueve” se refiere al estampado del signo de la sagrada alianza, que es una santa alma viviente, como se ha explicado.

Con que “las aguas pulularon”, es decir, las aguas superiores que fueron lanzadas hacia esa marca distintiva. Y por esa razón, los israelitas fueron estampados con ese signo de santidad y pureza; pues, así como los seres sagrados superiores están marcados de una manera para

---

<sup>155</sup> Salmos XCI, 11.

<sup>156</sup> Job XXXIII, 23.

<sup>157</sup> Isaías LXVI, 24.

distinguir entre la “región santa” y la impura “región no santa”, así los israelitas se hallan marcados para distinguir entre el pueblo santo y las naciones idólatras que derivan de la impura “no santa región”, como ya se explicó. Y de la misma manera que los israelitas se hallan marcados, así les están permitidos para alimento los animales y las aves puros, a diferencia de los otros animales y aves que comen los gentiles. ¡Feliz la suerte de Israel!

El *octavo precepto* es amar al prosélito que viene a ser circuncidado y para ser traído bajo las alas de la *Schejiná* (“Presencia Divina”), que toma bajo sus alas a quienes se separan de la impura “región no santa” y se acerca a ella, como está escrito: *Que la tierra produzca un alma viviente según su especie*. No pienses que la misma “alma viviente” que se encuentra en Israel es asignada a toda la humanidad.

La expresión: “según su especie” denota que hay muchos compartimentos y recintos, uno dentro de otro en la región que se llama “viviente”, debajo de sus alas.

El ala derecha tiene dos compartimentos, que se ramifican de ella para otras dos naciones que se acercan a Israel en la fe monoteísta y por eso tienen entrada en esos compartimentos.

Debajo del ala izquierda hay otros dos compartimentos que se hallan divididos en otras dos naciones, Ammon y Moab. Todos están incluidos en el término “alma de viviente”.

Hay además debajo de cada ala otros recintos y divisiones cerradas de las que emanan almas que están asignadas a todos los prosélitos que entran en el redil y éstos son efectivamente llamados “alma viviente”, pero “según su especie”: Todos ellos entran bajo las alas de la *Schejiná*, y no más.

Por otro lado, el alma de Israel emana del cuerpo mismo de ese árbol y desde allí vuela hacia arriba a las mismas entrañas de esa tierra. Esto se halla oculto en las palabras: “Porque será la vuestra una tierra deleitosa”<sup>158</sup>. Por esta razón Israel es llamado “hijo querido”, para quien las entrañas de la *Schejiná* están anhelantes, y que los hijos de Israel son llamados: “Los que han nacido de la matriz” y no meramente de las alas exteriores. Además, los prosélitos no tienen parte en el árbol celestial, y menos aún en el cuerpo de él; su parte es solamente en las alas, y no más. Por eso los prosélitos justos permanecen debajo de las alas de la *Schejiná* y se hallan unidos a ella aquí, pero no entran más lejos, como ya se explicó. Por eso leemos: *Que la tierra produzca un alma viviente según su especie*, es decir, ganado y cosa que se arrastra y bestias de la tierra, según su especie, es decir, todas derivan su alma de la fuente que se llama “viviente”, pero cada una según su especie, del grado que le es apropiado.

El *noveno precepto* es mostrar bondad hacia los pobres y proveerlos para sus necesidades, como está escrito: *Hagamos al hombre a nuestra imagen, a nuestra semejanza*, es decir,

“hagamos al hombre” como un ser compuesto, incluyendo el varón y la hembra,

“a nuestra imagen”, es decir, los ricos;

“según nuestra semejanza”, es decir, los pobres.

Pues los ricos están del lado masculino y los pobres del femenino. Pues como el varón y la hembra actúan en cooperación mostrando compasión el uno al otro e intercambiando beneficios y bondades, así deben los hombres aquí abajo actuar en cooperación de ricos y pobres, dándose mutuamente obsequios y mostrándose recíproca bondad.

Hemos visto la segunda observación mística en el Libro del rey Salomón. Quien por su propio impulso muestra piedad a los pobres mantendrá por siempre, sin cambio, la forma original del primer hombre. Y con esta impresión de la semejanza de Adán ejercerá dominio sobre todas

---

<sup>158</sup> Malaquías III, 12.

las creaturas del mundo. Esto se halla implicado en las palabras: “Y sea el temor y el pavor de vosotros sobre todo animal de la tierra...”<sup>159</sup>, es decir, todos y cada uno se hallarán en temor y pavor de esa imagen que caracteriza al hombre. Y este es un precepto noble por intermedio del cual el hombre puede destacarse en la imagen de Adán por encima de todas las otras creaturas. Esto lo sabemos de Nabuconodosor, el cual, a pesar del sueño que había visto, mientras mostró misericordia a los pobres no sufrió malos efectos. Pero tan pronto egoístamente descuidó a los pobres, ¿qué leemos acerca de él? “Mientras la palabra estaba en la boca del Rey, etc.”<sup>160</sup>, su imagen cambió y fue arrojada de entre los hombres...”.

El *décimo precepto* es ponerse las filacterias (*tefilín*), y con esto alcanzar en uno mismo la perfección de la imagen divina, según lo cual está escrito: *Y el Señor creó al hombre a su propia imagen*.

En relación con esto, R. Simeón discurre sobre el texto: “Tu cabeza sobre ti es como el Carmel”<sup>161</sup>. Este versículo –dijo– ya se explicó de una cierta manera, pero su sentido verdadero es como sigue: “Tu cabeza sobre ti es como el Carmel” se refiere a la filacteria usada sobre la frente, y que contiene cuatro secciones de la Torá, de las que cada cual representa una de las cuatro letras del Nombre divino (Tetragrama) del Rey Altísimo.

Nuestros maestros nos han dicho que el versículo: “Que el nombre del Señor es invocado sobre ti”<sup>162</sup> se refiere a la filacteria usada sobre la frente que representa el Nombre Divino según el orden de sus letras.

Así la primera sección: “Santifícame todo primogénito...”<sup>163</sup> representa la *Yod* que es la primera de todas las santidades superiores; “todo primer nacido”<sup>164</sup>, alude al pequeño rasgo debajo de la *Yod* que abre la matriz para producir fruto adecuado.

La segunda sección: “Y será cuando el Señor te traerá...”<sup>165</sup> representa la *Hé*, que significa el palacio cuya matriz fue abierta por la *Yod*. Es a través de cincuenta puertas misteriosas y antecámaras y recintos que la *Yod* hace una abertura y entra en ese palacio y hace que surja el sonido del gran *Schofar*. Pues el *Schofar* se hallaba cerrado por todos los lados y la *Yod* vino y lo abrió para dar lugar a la emisión de su sonido. Y tan pronto como abrió, emitió un golpe de aire, como una señal para la liberación de esclavos. Fue al sonar de ese *Schofar* que los israelitas salieron de Egipto. Y lo mismo se repetirá en los días postreros. Ciertamente, cada liberación es precedida por el sonar de ese *Schofar*. De ahí que la liberación de Egipto se incluya en esta sección. Pues ella resultó de ese *Schofar* cuando bajo la presión de la *Yod* abrió su matriz y produjo su sonido como una señal para la liberación de esclavos. Esto es lo que se refiere a la *Hé*, la segunda letra del nombre divino.

La tercera sección contiene el misterio de la unidad en la proclamación: “Oye, Israel...”<sup>166</sup> y esta representada por la *Vav*, que es el resumen de todo, expresión de la unidad absoluta, que combina y absorbe todo.

La cuarta sección: “Y acontecerá que si escucharéis...”<sup>167</sup>, presenta las dos influencias a

---

<sup>159</sup> Genesis IX, 2.

<sup>160</sup> Daniel IV, 28.

<sup>161</sup> Cantar de los Cantares VII, 6.

<sup>162</sup> Deuteronomio XXVIII, 10.

<sup>163</sup> Éxodo XIII, 2.

<sup>164</sup> Éxodo XIII, 2.

<sup>165</sup> Éxodo XIII, 5.

<sup>166</sup> Deuteronomio VI, 4.

<sup>167</sup> Deuteronomio XI, 13-21.

las que está sometida la Congregación de Israel, la manifestación del poder de Dios abajo. Entonces todo esto se halla representado por la segunda *Hé* que recoge las letras previas y las contiene.

De esta manera, las filacterias son literalmente la contraparte de las letras del Nombre Divino. De ahí que:

“Tu cabeza sobre ti es como el Carmel” sea una referencia a la filacteria llevada sobre la frente;

“y el cabello (*Delata*, literalmente, “pobreza”) de la cabeza” significa la filacteria llevada sobre el brazo que es pobre en comparación con la que se lleva sobre la cabeza pero que sin embargo tiene su propia perfección como la que simboliza arriba.

“El rey es mantenido cautivo en sus rizos”, es decir, el rey celestial es debidamente incluido como reliquia en esos compartimentos de las filacterias a través del Nombre Divino contenido en ellas. Así, quien se provee de filacterias es un hombre hecho a la imagen de Dios, pues así como las letras del Santo Nombre se hallan unidas para expresar la esencia divina, así en un grado están unidas por él a través de las filacterias.

“Varón y hembra los creó”, es una referencia a la filacteria de la cabeza y a la filacteria del brazo, que juntas forman un todo.

El *decimoprimer precepto* es dar el diezmo del producto del suelo. Esto incluye dos preceptos, uno el diezmo del suelo y el otro el dar las primicias de los árboles; pues está escrito: *Observad que os he dado toda hierba que trae simiente, que está sobre el haz de la tierra*. La expresión “he dado” se aplica al diezmo en el pasaje: “Y a los hijos de Leví, observa, he dado todo el diezmo de Israel”<sup>168</sup>, y está escrito además: “Y todo el diezmo del país, ya sea de la simiente del suelo, o del fruto del árbol, es del Señor”<sup>169</sup>.

El *duodécimo precepto* es el de traer como ofrenda las frutas del árbol, a que se refieren las palabras: *Cada árbol en el cual se halla la fruta de un árbol que lleva simiente*, es decir, aunque el hombre no puede comer aquello que es consagrado a Dios, sin embargo, Dios les permitía a los Levitas gozar de todo Su diezmo y de la primera fruta del árbol. *Yo os he dado*, es decir, a vosotros y no a las generaciones en el futuro.

El *decimotercer precepto* es el de redimir al hijo primogénito de modo de ligarlo firmemente a la vida. Pues todo hombre es esperado por dos ángeles, uno de vida y uno de muerte. Al redimir su hijo primogénito el padre lo rescata del Ángel de la Muerte, el cual por eso, no tiene poder sobre él. Esto se oculta en las palabras: *y Dios vio todo lo que había hecho*, es decir, la creación como un conjunto y, *vio que era bueno*; esto se refiere al Ángel de la Muerte. Entonces, a través del acto de redención el ángel de vida es fortalecido, mientras que el ángel de la muerte es debilitado. Por medio de esta redención el niño adquiere vida, como ya se dejó asentado; el poder malo lo deja, y no tiene más dominio sobre él.

El *decimocuarto precepto* es el de observar el día Sábado (*Schabat*), que fue el día de descanso de todas las obras de la Creación.

Este precepto comprende dos partes, una de descansar en día Sábado y una de pasar ese día en santidad.

---

<sup>168</sup> Números XVIII, 21.

<sup>169</sup> Levítico XXVII, 30.

Hemos de observar ese día como un día de descanso, como ya se dijo, por la razón de que fue un día de descanso desde el comienzo, habiendo sido completada toda la obra de la creación antes de que ese día fuera santificado. Después de que ese día fuera santificado, se dejó un remanente de espíritus para los cuales no se habían creado cuerpos.

¿Por qué –cabe preguntarse- Dios no esperó para santificar el día hasta que hubiese creado cuerpos para esos espíritus?

La razón es que del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal brotó el “mal poder” para imponer su control al mundo, y así un número de espíritus diversos aparecieron para adquirir por sí mismos cuerpos por la fuerza. Tan pronto como el Santo, Bendito Sea, vio esto, sacó del Árbol de la Vida un viento que sopló y golpeó contra el otro árbol, de modo que el “poder benéfico” surgió y el día fue santificado. Pues la creación de cuerpos y el agujoneo de espíritus en esa noche ocurren bajo la influencia del “poder benéfico” y no del “poder malvado”. Si el “poder malvado” hubiese prevalecido en esa noche sobre el “poder benéfico”, el mundo no existiría por un instante, debido a los malos espíritus. Pero el Santo, Bendito Sea, proveyó el remedio anticipadamente, apresuró la santificación del día antes de que prevaleciera el poder malvado y así fue establecido el mundo y en vez de que el poder malvado se tornase dueño del mundo como lo pretendía, en esa noche el poder benéfico obtuvo la victoria. Por eso cuerpos y espíritus sagrados son constituidos en esa noche bajo la influencia del “poder benéfico”. Por esta razón la relación marital de los hombres sabios y eruditos, que conocen esto, es semanal, de sábado a sábado. Más aún, es la noche en que el “poder malvado” hallándose suplantado por el “poder benéfico”, ronda por el mundo acompañado por de sus muchos ejércitos y legiones; acecha en todos los lugares donde la gente hace su relación conyugal inmoderadamente y a la luz de la vela y con el resultado de que los niños nacen de tal relación son epilépticos. Se hallan poseídos de espíritus de ese “poder malvado” que son los espíritus llamados demonios (*Schedim*); éstos son perseguidos y matados por el demonio Lilit. Tan pronto como el día es santificado, el poder malvado se debilita y se retira a escondite toda la noche y el día del Sábado, con la excepción de Asimón y su bando, que rondan para espiar relaciones indecentes y luego se esconden en la cueva del gran abismo. Tan pronto como el Sábado concluye, innumerables ejércitos y compañías de ellos comienzan a volar y rondar de un lado a otro por el mundo, y es para evitarlos que fue instituida la recitación del himno contra las calamidades<sup>170</sup>, es decir, para destruir su poder sobre el pueblo santo. Cuando después de procurar persistentemente obtener dominio sobre el pueblo santo ellos se ven envueltos en plegarias e himnos y el recitado de la “separación” (*Havdalá*) en el curso de la plegaria y después sobre la copa, se vuelan y vagan hasta que alcanzan el desierto. ¡Que el Misericordioso nos libre de ellos y del poder malvado!

Nuestros maestros de memoria bendita, decían: Hay tres personas que traen mal sobre ellas mismas.

Una es el hombre que enuncia una maldición contra sí mismo;

un segundo es aquel que arroja al suelo trozos de pan del tamaño de una oliva;

el tercero el que enciende su vela en la terminación del Sábado, antes de que la congregación haya llegado al recitado de la “Santificación” al cierre del servicio. Pues con esto da lugar a que se encienda el fuego de la Guehena por esa luz antes de tiempo. En la Guehena hay un lugar asignado para aquellos que profanan el Sábado y aquellos que sufren allí su castigo por el hombre que ha encendido una vela antes de tiempo y pronuncian contra él el versículo: “He aquí que el Señor te derribará con violencia, oh grande hombre, y te doblarás con repetidos

---

<sup>170</sup> Salmos XCI.

dobleces”<sup>171</sup>. Pues no es legal encender una luz al cierre del Sábado antes de que Israel haya pronunciado “la bendición de la Separación” en la plegaria y “la bendición de la separación” para la copa, pues, hasta ese tiempo aún es Sábado, y la santidad del Sábado aún mora sobre nosotros. Pero, en el momento en que recibimos la “bendición de la Separación” con la copa, todos los ejércitos y campamentos que están a cargo de los días de semana vuelven cada uno a su lugar y a su servicio indicado. Pues con la entrada del Sábado y en el momento en que es santificado, la santidad despierta y expande su dominio sobre el mundo; y la mundanidad es despojada de su reinado, y hasta la clausura del Sábado no retorna a su lugar. Y aun cuando el Sábado se clausura no retornan a sus lugares hasta que los israelitas pronuncian las palabras: “Bendito eres, oh Señor, que separas lo sagrado de lo profano”. Entonces la santidad se retira y los ejércitos designados para los días de semana surgen y retornan cada uno a su lugar y oficio. Pero, sin embargo, no asumen control hasta que son alumbrados por la luz de la vela, por cuya razón se les llama “luces de fuego”, pues brotan del elemento de fuego, que les da el poder para regir sobre el mundo terrenal. Todo esto acontece solamente cuando un hombre enciende una vela antes de que la congregación haya terminado de recitado de la *Santificación* al final de la plegaria. Pero cuando espera hasta la terminación de ese recitado, el malvado en la Guehena conoce la justicia del Santo, Bendito Sea, y confirma para ese hombre la bendición que la congregación recita en las palabras: “Dios te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra y abundante trigo y vino”<sup>172</sup>, así como: “Bendito Seas en el campo”<sup>173</sup>. “Feliz es el que considera a los pobres, el Señor lo liberará en el día del mal”<sup>174</sup>. Hubiéramos podido expresar “en el mal día”; pero la expresión “el día del mal” se refiere al día en que el “poder malvado” obtiene permiso para capturar el alma del hombre. De ahí, “feliz es aquel que considera a los pobres, es decir, el hombre enfermo del alma, de modo de curarlo de sus pecados ante la presencia del Santo, Bendito Sea”.

Según otra interpretación alternativa, “el día del mal” se refiere al último día del juicio del mundo del cual uno así será liberado, como se dice: “En el día del mal el Señor lo librá”, es decir, el día en que el mundo es colocado en el poder de ese mal para castigarlo.

---

<sup>171</sup> Isaías XXII, 17.

<sup>172</sup> Génesis XXVII, 28.

<sup>173</sup> Deuteronomio XXVIII, 3.

<sup>174</sup> Salmos XLI, 2.

## BERESCHIT

Génesis I. 1 – VI, 8

En la iniciación, la decisión del Rey hizo un trazo en el fulgor superior, una lámpara de centelleo, y allí surgió en los nichos impenetrables del misterioso ilimitado un núcleo informe incluido en un anillo, ni blanco, ni negro, ni rojo, ni verde, ni de color alguno. Cuando tornó las medidas, modeló colores para mostrar adentro, y dentro de la lámpara surgió cierto efluvio, que abajo llevaba impresos colores. El Poder más misterioso envuelto en lo ilimitado, sin hendir su vacío, permaneció totalmente incognoscible hasta que de la fuerza de los golpes brilló un punto supremo y misterioso. Más allá de ese punto nada es cognoscible, y por eso se llama *Reschit* (“Comienzo”), la expresión creadora que es el punto de partida de todo.

*Está escrito:* “Y los inteligentes brillarán como el esplendor del firmamento, y aquellos que justifican a muchos, como las estrellas por siempre jamás”.<sup>175</sup>

Había efectivamente un “esplendor” (*Zohar*). El Más Misterioso golpeó su vacío, e hizo que este punto brillara. Este comienzo se extendió entonces e hizo para sí un palacio por su honor y gloria. Allí sembró una simiente sagrada que hubo de generar para beneficio del Universo y a la que puede aplicarse la expresión de la Escritura: “La santa simiente es mi tronco”<sup>176</sup>. Nuevamente hubo *Zohar*, en el que sembró una simiente para su gloria, exactamente como el gusano de seda se encierra en un palacio de su propia producción, que es a la vez útil y hermoso. Así, por medio de este “comienzo” el Misterioso Desconocido hizo su palacio. Este palacio es llamado *Elohim*, y esta doctrina se halla contenida en las palabras “por medio de un principio creó a *Elohim*”.

El *Zohar* es eso de lo cual fueron creadas todas las expresiones creadoras a través de la extensión del punto de ese esplendor misterioso. No hemos de sorprendernos por el empleo de la palabra “creó” en esta conexión, dado que luego leemos: “Y Dios creó al hombre a su imagen”<sup>177</sup>.

Otra interpretación esotérica de la palabra *Bereschit* es la siguiente. El nombre del punto de partida de todo es *Ehyeh* (“Yo seré”). El nombre sagrado cuando se halla escrito a su lado es *Elohim*, pero cuando está inscripto entre uno y otro *Ehyeh*, es *Ascher*, el oculto y recóndito templo, la fuente de lo que místicamente se llama *Reschit*.

La palabra *Ascher* (es decir, las letras *Alef*, *Schin*, *Resch* de la palabra *Bereschit*) es el anagrama de *Rosch* (“cabeza”), el comienzo que surge de *Reschit*. Así cuando el punto y el templo fueron firmemente establecidos juntos, *Bereschit* combinó el Comienzo supremo con la Sabiduría. Luego el carácter de este templo cambió, y fue llamado “Casa” (*Bayt*). La combinación de eso con el punto supremo que se llama *Rosch*, da *Bereschit*, que es el nombre empleado mientras la casa estaba inhabitada. En cambio, cuando fue sembrada con simiente para hacerla habitable, fue llamado *Elohim*, oculto y misterioso. El *Zohar* era oculto y retraído, mientras el edificio estaba adentro y para producir, y la casa se extendió solamente como para ofrecer alojamiento para la simiente sagrada. Antes de que hubiese concebido y se hubiese extendido lo bastante para ser habitable, no se llamó *Elohim*, y todo estaba incluido aún el término *Bereschit*. Después de que adquirió el nombre *Elohim* produjo descendencia de la simiente puesta en ella.

---

<sup>175</sup> Daniel XII, 3.

<sup>176</sup> Isaías VI, 13.

<sup>177</sup> Génesis I, 27.

¿Qué es esta simiente?

Consiste de las letras grabadas, la fuente secreta de la *Torá*, que salió del primer punto. Ese punto sembró en el palacio ciertos tres puntos vocales, *jólem*, *schurek* y *jírek*, que se combinaron entre sí y formaron una entidad: la Voz que salió de su unión. Cuando esta Voz surgió, surgió con ella su consorte, que comprende todas las letras. De ahí que esté escrito: “*Et haschamaim* (“los cielos”), es decir, la Voz y su consorte. Esta Voz, indicada por la palabra “cielo”, es el segundo *Ehyeh* del nombre sagrado, el *Zohar*, que, de esta manera, incluye todas las letras y colores.

En este punto las palabras: “El Señor Nuestro Dios el Señor” (*Yeh Elohenu YHVH*) representan tres grados correspondientes a este profundo misterio de *Bereschit bará Elohim*.

*Bereschit* representa al misterio primordial;

*Bará* representa la fuente misteriosa de la cual se expandió todo.

*Elohim* representa la fuerza que sostiene todo abajo.

Las palabras *et haschamaim* indican que las últimas dos no han de ser separadas y son juntos varón y hembra. La palabra *et* consiste de las letras *Alef, Tav*, entre las cuales se incluyen todas las letras, por ser la primera y la última del alfabeto. Y luego se agregó *Hé* de modo que todas las letras pudiesen ligarse a *Hé* y esto dio el nombre a *atah* (“Tu”); de ahí que leamos: “y Tu (*ve-atah*) los conservas vivos a todos”<sup>178</sup>.

*Et*, a su vez, se refiere a *Adonai* (“Señor”), que es así llamado.

*Haschamaim* es *YHVH* en su significación más elevada.

La palabra siguiente, *ve-et*, indica la unión firme de masculino y femenino; también alude a la denominación *ve-YHVH* (“y el Señor”), y las dos explicaciones llegan a lo mismo.

*Ha-aratz* (la tierra) designa un *Elohim* que corresponde a la forma más elevada para producir fruto y fructificar. Aquí este nombre se encuentra en tres explicaciones y por tanto el mismo nombre se ramifica hacia varios lados.

Solamente hasta ese punto se extienden las alusiones al Más Misterioso que modela y construye y vivifica de manera misteriosa, a través de la explicación esotérica de un versículo. De este punto fluye *bará schit* “él creó seis”, desde el fin del cielo hasta el otro fin, seis lados que se extienden desde la suprema esencia mística, a través de la expansión de la fuerza creadora de un punto primario. Aquí fue inscripto el misterio del nombre de cuarenta y dos letras.

“Y los inteligentes brillarán”<sup>179</sup>

Este “brillar” corresponde al movimiento que los acentos y notas imprimen a las letras y a los puntos vocales que les obedecen y les siguen, como tropas a sus reyes. Las letras son el cuerpo, y los puntos vocales son el espíritu animador, y juntos mantienen el paso con las notas y llegan con ellas a un alto. Cuando el canto de las notas avanza, marchan detrás las letras con sus puntos vocales, y cuando el canto se detiene, también ellas se paran.

Así, aquí: “los inteligentes” corresponde a las letras con sus puntos vocales; “el brillo” corresponde a las notas; “el firmamento” corresponde al fluir del canto a través de la sucesión de las notas; mientras que “aquellos que se dirigen a la justicia” corresponde a las notas de pausa que detienen la marcha de las palabras y ponen de manifiesto claramente su sentido.

Esas “hacen brillar” a letras y vocales, de modo que todas fluyen juntas a su propia manera mística por sendas secretas. Desde este impulso se extendió el conjunto.

Igualmente, las palabras “y los inteligentes brillarán como el esplendor del firmamento”

---

<sup>178</sup> Nehemías IX, 6.

<sup>179</sup> Daniel XII, 3.

pueden referirse a las columnas y los zócalos del “palanquín celestial” (*Apeiryon*).

Los “sabios e inteligentes” como los pilares y zócalos supremos, dado que ponderan con comprensión todas las cosas necesarias al sostenimiento del palacio. Este empleo del término “inteligentes” (*maskilim*) tiene su paralelo en el pasaje: “Bendito es aquel que considera (*maskil*) a los pobres”<sup>180</sup>.

“Ellos brillarán”, pues si ellos no brillan y alumbran, no pueden considerar bien y ponderar las necesidades del palacio.

“Como el esplendor del firmamento”, es decir, de ese firmamento que descansa sobre esos “inteligentes” que hemos mencionado y de los que está escrito: “Y sobre la cabeza de la *Jayá* estaba el aspecto de un firmamento como el color del hielo terrible”<sup>181</sup>.

“El esplendor” es lo que ilumina la *Torá* y que también ilumina las cabezas de la *Jayá* (“bestia”); esas cabezas son los inteligentes, que brillan siempre y por siempre contemplan “el firmamento” y la luz que de allí sale, es decir, la luz de la *Torá*, que irradia sin cesar, perpetuamente.

“Y la tierra era vacía y sin forma.”

La palabra *hoithah* (“era”), por ser pluscuamperfecto, implica que la tierra había sido previamente. Había nieve en medio del agua por cuya acción se produjo un limo. Entonces batió, sobre él, un potente fuego y produjo en él un desecho. Así se transformó y se volvió *Tohu* (“Caos”) la morada del limo, el nido del desecho, y también *Bohu* (“Informe”), cuya parte más fina fue tamizada del *Tohu* y permaneció sobre él.

La palabra “oscuridad” en el texto alude a este fuego potente. Esta oscuridad cubrió *Tohu*, es decir, el desecho que flotaba sobre él. El “Espíritu de Dios” es un espíritu santo que provenía de *Elohim Jayim* (“Dios viviente”). Y éste “flotaba sobre la faz de las aguas”. Cuando este viento sopló, se destacó del desecho una cierta película, como la película que queda encima del caldo que se va cocinando una vez que la espuma fue tamizada dos o tres veces. Cuando *Tohu* fue así tamizado y purificado, surgió de él “un viento grande y fuerte que rajaba las montañas y quebraba en pedazos las rocas”, como ese que vio *Elías*<sup>182</sup>.

De manera similar, *Bohu*, fue tamizado y purificado y allí surgió de él un terremoto, como con *Elías*. Entonces lo que llamamos “oscuridad” fue tamizado y ella contenía fuego, como a *Elías* se le apareció “fuego después del terremoto”.

Cuando lo que llamamos “espíritu” fue tamizado, aún había contenida en ello una silenciosa pequeña voz.

*Tohu* es un lugar que no tiene color y forma y no se le aplica el principio esotérico de la forma. Parece por un momento tener una forma, pero cuando se lo vuelve a mirar no tiene forma. Toda cosa tiene una vestidura excepto el *Tohu*.

A su vez *Bohu* tiene figura y forma, esto es, piedras hundidas en el abismo de *Tohu*, pero a veces emergen del abismo en que están hundidas y de esta manera forman sostén para el mundo. A través de la forma de su vestidura constituyen sostén desde arriba para abajo, y ascienden de abajo hacia arriba y por eso son vacías y fuertes. Están suspendidas en la expansión; es decir, a veces están suspendidas en la expansión cuando se levantan desde el abismo. A veces están ocultas, es decir, en el “día nublado”, cuando extraen aguas del abismo para suministrarla a *Tohu*, pues entonces, hay regocijo de que *Tohu* haya sido desparramado por el Universo.

---

<sup>180</sup> Salmos XLI, 2.

<sup>181</sup> Ezequiel I, 22.

<sup>182</sup> I, Reyes XIX II, 12.

“Oscuridad” es un fuego negro de color fuerte. Hay un fuego rojo, fuerte en visibilidad; un fuego amarillo, fuerte en forma; y un fuego blanco cuyo color incluye a todos.

“Oscuridad” es el más fuerte de los fuegos y eso es lo que constituye el sostén de *Tohu*.

“Oscuridad” es fuego, pero fuego no es oscuridad, salvo cuando sostiene a *Tohu*. El símbolo para esto: “Sus ojos eran oscuros de modo que no podría ver y llamó *Esauí...*”<sup>183</sup>. Aquí, también, “el rostro del malvado fue oscurecido” porque era el semblante del malvado. De ahí que este fuego se llame “Oscuridad” porque permanecía sobre *Tohu* y era por este sostenido.

Este es el sentido intrínseco de las palabras: “Y la oscuridad sobre la superficie del abismo”.

“Espíritu” es la voz que descansa sobre *Bohu*, y lo capta y lo guía como es requerido. Esto se simboliza en las palabras: “La voz del Señor está sobre las aguas”<sup>184</sup>; y así, también: “El espíritu del Señor flotaba sobre el haz de las aguas”.

“Haz de las aguas” significa piedras hundidas en el abismo, llamadas así porque salen de ellas aguas. Así, cada uno fue provisto como correspondía.

*Tohu* está sobre la égida del nombre *Schadai*;

*Bohu* bajo la de *Zebaot*;

“Oscuridad”, bajo la de *Elohim*;

“Espíritu” bajo la de *YHVH*.

Ahora comprendemos lo que ocurrió a *Elías*: “Había un viento fuerte que rompía las montañas, pero el Señor no estaba en el viento”, porque este nombre no se hallaba en él, pues *Schadai* preside sobre él a través de la naturaleza mística de *Tohu*.

“Después del viento hubo un temblor, pero el Señor no estaba en el temblor”, pues sobre él preside el nombre *Zebaot*, a través de la naturaleza mística de *Bohu*, que es llamado “temblor” (*raasch*), porque tiembla continuamente.

“Después del temblor hubo un fuego, pero el Señor no estaba en el fuego”, porque sobre él preside el nombre *Elohim* desde el lado de la oscuridad.

“Y después del fuego hubo una pequeña voz silenciosa”; y aquí, por último, se encontró el nombre *YHVH*.

Hay en este versículo cuatro cláusulas correspondientes a las cuatro llamadas “secciones del cuerpo” y “miembros” que, siendo cuatro, son resolubles en doce. Aquí, también, está el grabado nombre de doce letras que fue transmitido a *Elías* en la cueva.

“Y Dios dijo, que haya luz; y la luz fue.”

Desde este punto podemos comenzar a descubrir cosas ocultas que se relacionan con la creación del mundo en detalle. Pues hasta aquí se describió la creación en general, y más abajo se repite la descripción general, de modo que tenemos una combinación de general-particular-general. Hasta aquí el todo se hallaba suspendido en el vacío en directa dependencia de la Ilimitado. Pero, cuando la energía fue extendida a través del palacio supremo a que se refiere el nombre *Elohim*, el término “decir” se emplea en conexión con esto, en las palabras: “Y Dios dijo”. Pues a lo que está más allá del “decir” no detallado se le adscribe; porque aunque la palabra *Bereschit* es una “expresión creadora” (*maamar*), las palabras “y dijo” no se emplean en conexión con ella. La expresión “y dijo” (*vayomer*) abre la puerta a la indagación y al entendimiento. Definimos este “decir” como una energía que fue elegida en silencio del ilimitado místico mediante el poder místico del pensamiento. De ahí que: “Y Dios dijo” significa que ahora el antes mencionado palacio generó de la santa simiente con la que estaba encinta. Mientras produjo en

---

<sup>183</sup> Génesis XXVII, 1.

<sup>184</sup> Salmos XXIX, 3.

silencio, lo que portaba se oía afuera. Lo que portaba, portado en silencio, era sin hacer un sonido, pero cuando lo que salió de ello y que hizo salir, se volvió una voz oída afuera, es decir: “Que haya la luz”. Todo salió producido bajo esta categoría.

La palabra *Yehí* (“que haya”, “que sea”) indica que la unión del Padre y la Madre que simbolizan las letras *Yod* y *Hé*, se volvió un punto de partida –simbolizado por la segunda *Yod*– para una extensión ulterior.

“Luz, y la luz fue.”

Estas palabras implican que ya había luz. La palabra *Or* (“Luz”), contiene una significación oculta. La fuerza expansiva que procede de los nichos ocultos del éter superior abrió una senda y produjo de sí misma un punto misterioso, o mejor dicho, el *En Sof* (“Ilimitado”), partió de su propio éter y descubrió este punto *Yod*. Cuando éste se expandió, lo que fue dejado del *AVIR* (“ÉTER”) resultó siendo *OR* (“LUZ”). Cuando el primer punto se desarrolló a partir de ello, se mostró encima suyo, tocándolo y, sin embargo, no tocándolo. Cuando se expandió, emergió en ser, y fue Luz (*Or*), salida del éter (*avir*). Y esto es lo que queremos significar al decir que había sido “previamente” y así subsistió. Ascendió y fue almacenada y fue dejado sobre ella un puntito, que continuamente se acerca por sendas invisibles al otro punto, tocándolo y, sin embargo, no tocándolo, iluminándolo en la manera del primer punto del cual salió. Por eso todo está ligado, e ilumina a ambos, al uno y al otro. Cuando asciende, ascienden todos y todos le están ligados, y alcanza en lugar del *En Sof*, donde es almacenado aparte y todo se vuelve uno.

Este puntito de la palabra *Or* es Luz. Se extendió y brillaron de él siete letras del alfabeto, que no se solidificaron y permanecieron fluidas. Allí surgió entonces el Firmamento que evitó discordia entre los dos lados. Siete letras saltaron de un lado y siete del otro y todas fueran grabadas en ese Firmamento, donde permanecieron por un tiempo fluidas. Cuando el firmamento se solidificó, también las letras se solidificaron y adoptaron forma material. Así fue grabada allí la *Torá* para brillar más allá.

“Que haya luz”: es decir, *El Gadol* (“Gran Dios”), lo que emergió del éter primordial.

“Y fue”: significa Oscuridad, que es llamada *Elohim*.

“Luz”: que significa que la Izquierda fue incluida en la Derecha, y así de lo que llamamos *El* fue producido *Elohim*. La Derecha fue incluida en la Izquierda, y la Izquierda fue incluida en la Derecha.

“Y Dios vio que la luz era buena.”

Esta es la Columna Central: *Ki Tob* (“que era bueno”) arrojó luz arriba y abajo y a todos los otros lados en virtud de *YHVH*, el nombre que abarca todos los lados.

“*Y Dios dividió*”: *El* apartó la lucha, de modo que todo era en orden perfecto.

“*Y Dios llamó*”: La palabra “llamó” significa aquí: “llamó para” o “invitó”.

Dios ordenó que de éstos saliera luz completa que era en el centro una cierta radicación, que es el fundamento del mundo, y sobre el cual los mundos se hallan establecidos. De esa Luz completa, la Columna Central, se extendió el fundamento, la Vida, de los mundos, que es día del lado de la Derecha.

“Y a la oscuridad llamó noche”.

*El* ordenó que saliera del lado de la Oscuridad una especie de Luna femenina que gobierna sobre la noche y es llamada noche, y está asociada con *Adonai*, el Señor de toda la tierra. La Derecha entró en la Columna completa del centro unida con la Izquierda, y el punto primordial ascendiendo desde allí a la altura y allá captó la energía de tres puntitos, el *jólem*, el *schurek* y el *jírek*, la simiente de la santidad, pues ninguna simiente fue sembrada salvo de esta fuente. El conjunto fue unido entonces en la Columna Central, y produjo el fundamento del mundo, que por eso se llama *Kol* (“Todo”), porque abarca el conjunto en la radiación del deseo. Entre tanto la

Izquierda llamó con todo su poder, produciendo en todos los puntos una especie de reflejo, y desde esta llama de fuego salió la esencia femenina como la Luna. Esta llamarada era oscura, porque era de la Oscuridad. Estos dos lados produjeron estos dos grados, uno masculino y uno femenino. La unidad fue retenida en la Columna Central desde ese excedente de luz que en él había. Pues desde esa Columna Central estuvo completa en sí e hizo paz en todos lados, le fue prestada luz adicional de arriba y de todos los lados a través del júbilo universal en él. De ese júbilo adicional salió el fundamento de los mundos, que también se llamó *Musaf* (“adicional”). De éste salieron todos los poderes inferiores y espíritus y almas santas, a que se refieren las expresiones “Señor de los ejércitos” (*YHVH Zevaot*) y “Dios, Dios de los espíritus”<sup>185</sup>.

“Noche” es “el Señor de toda la Tierra” del lado de la Izquierda, de la Oscuridad. Porque el deseo de la Oscuridad fue de fusionarse con la Derecha, y no era bastante fuerte para que la noche se extendiera desde ella. Cuando la noche empezó a extenderse, y antes de que fuera completa, la oscuridad fue y se fusionó con la Derecha, y la noche quedó defectuosa. Así como es el deseo de la Oscuridad fusionarse con la Luz, así es el deseo de la noche fusionarse con el día. La Oscuridad abatió su luz, y por eso produce un grado que fue defectuoso, y no radiante. La Oscuridad no irradia salvo cuando está sumergida en la Luz. Así la noche que de ella salió no es luz salvo cuando está sumergida en el día. La deficiencia de la noche sólo es compensada por *Musaf*. Lo que se agrega en un lugar es sustraído del otro. El *Musaf* contenía un simbolismo del punto superior y de la Columna Central y por eso se agregaron a su respecto dos letras que faltaban acerca de la noche, es decir, la *Vav*, *Yod* de *Vayikrá* (“y *El* llamó”). Aquí hay una alusión al nombre de setenta y dos letras, la derivación de la corona suprema.

“Y Dios dijo: Que haya un firmamento en medio de las aguas”.

Aquí en el particular día hay una alusión a la separación de las aguas superiores de las aguas inferiores, mediante lo que se llama “la Izquierda”. Pues hasta aquí el texto ha aludido a la Derecha, pero ahora alude a la Izquierda; y por eso hubo un incremento de la discordia entre ésta y la Derecha. Es de la naturaleza de la Derecha el armonizar el todo, y por eso el todo se escribe con la Derecha, pues la fuente de la armonía. Cuando la Izquierda despertó, despertó la discordia, y por esta discordia se esforzó el fuego iracundo y emergió de él la *Guehena*, que, así, se originó de la Izquierda y como tal continúa allí.

*Moisés*, en su sabiduría, reflexionó sobre esto y extrajo una lección de la obra de la creación. En la obra de la creación hubo un antagonismo de la Izquierda contra la Derecha, y la división entre ellas permitió que emergiera la *Guehena* y que se uniera a la Izquierda. Entonces la Columna Central que es el tercer día, intervino y apaciguó la discordia entre los dos lados, de modo que la *Guehena* descendió abajo y la Izquierda fue absorbida en la Derecha y hubo paz por todo. De manera similar la querrela de *Koreh* con *Aarón* fue un antagonismo de la Izquierda contra la Derecha.

*Moisés*, reflexionando sobre lo que había ocurrido durante la Creación, dijo: “Me parece adecuado resolver la diferencia entre la Derecha y la Izquierda”. Por eso procuró efectuar un acuerdo entre las dos. La Izquierda, sin embargo, no lo quería y *Koreh* se mostró obstinado. A esto dijo *Moisés*: “Seguramente la *Guehena* está agriando esta querrela. La Izquierda debe tender hacia arriba y absorberse en la Derecha. *Koreh* no desea ligarse a las influencias superiores y sumergirse en la Derecha. Entonces, que descienda hacia abajo en el ímpetu de su ira”.

La razón por la que *Koreh* se rehusaba a admitir que la querrela fuese arreglada por la intervención de *Moisés* fue que no había entrado a participar en ella por un motivo

---

<sup>185</sup> Números XVI, 22.

verdaderamente religioso y porque había escatimado consideración a la gloria de Dios y se rehusaba a reconocer Su poder creador.

Cuando *Moisés* advirtió que se había así colocado fuera del límite, “estaba muy airado”<sup>186</sup>. Estaba “airado” porque no era capaz de arreglar la querella.

Estaba “muy airado” porque ellos negaban el poder creador de Dios. *Koreh* negaba este poder completamente, en la esfera más alta y en la más baja, como se halla implícito en la frase: “Cuando ellos se opusieron al Señor”<sup>187</sup>. De ahí que *Koreh* se dirigiera a lo que le estaba preparado. Una disputa que fue arreglada según la norma de la disputa en las alturas, y que se volvió más, y no menos, valiosa y que se perpetuó justamente, fue la disputa entre *Schamai* y *Hilel*. El Santo, Bendito Sea, aprobó la disputa de ellos, por la razón de que su motivo fue elevado y que por eso se asemejaba a la que tuvo lugar en la Creación. De ahí que, como esta última, la disputa entre *Schamai* y *Hilel* ha sobrevivido hasta hoy. *Koreh*, por otra parte, negaba la Creación, combatió contra el Cielo y trató de refutar las palabras de la *Torá*. Ciertamente era del séquito de la *Guehena* y le permaneció ligado. Todo esto aparece en el *Libro de Adán*. Se dice allí que cuando la Oscuridad se afirmó, lo hizo con furia y creó la *Guehena* que se le ligó en la querella que hemos mencionado. Pero tan pronto como se abatieron la ira y la furia, surgió una querella de otra especie, una querella de amor. Así la disputa cayó en dos partes distintas. Es el camino del justo para entrar en una disputa con empeño y terminarla amigablemente. *Koreh* continuó la disputa tal como la había empezado, con ira y pasión; y por eso adhirió a la *Guehena*. *Schamai* condujo su disputa en ese espíritu de calma que ha de seguir al primer estallido de la pasión; por eso se convirtió en una querella de amor y obtuvo la aprobación del Cielo. Esto se halla indicado en nuestro texto. Dice primero: “Que haya un firmamento en medio de las aguas y que las divida...”. esto se refiere al comienzo de la querella, al borboteo de la pasión y la violencia. Hubo un deseo de reconciliación. Pero entretanto la *Guehena* surgió antes de que la ira y la pasión se hubiesen aplacado. Entonces: “Dios hizo el firmamento...”; es decir, surgió una querella de amor y afición que era favorable a la permanencia del mundo. Y en esta categoría se encuentra la disputa entre *Schamai* e *Hilel*, cuyo resultado fue que la Ley Oral se acercara con ánimo amoroso a la Ley Escrita, de modo que se sostienen mutuamente.

En cuento a la separación, ella siempre proviene de la Izquierda. Aquí está escrito: “y que separe”, lo mismo que: “y separó”; y con respecto a *Koreh* está escrito: “¿Es cosa pequeña para ti que el Dios de *Israel* te haya separado de la congregación de *Israel*,...?”, y también está escrito: “En ese tiempo el Señor separó la tribu de *Leví*”<sup>188</sup>

En todos estos textos encontramos la separación asociada con el segundo (día o tribu), que es el lugar de la Izquierda. Se puede objetar que *Leví* era la tercera tribu y no la segunda, y que, por lo tanto, la separación debía haberse asociado, no con *Leví*, sino con *Simeón*, que es el segundo. La respuesta es que a ojos de *Jacob* (que, en la primera noche de su boda, no sabía que *Leah* sustituía a *Raquel*) *Leví* era el segundo (de *Leah*). De ahí que la separación de la tribu de *Leví* fue perfectamente correcta. Hay una “separación”, a cada expiración de Sábado, entre los poderes que dominan en los días de semana y en Sábado, respectivamente. Tan pronto como el Sábado termina, asciende de la *Guehena*, del grado llamado *Scheol*, una partida de malos espíritus que procuran mezclarse entre los de la simiente de *Israel* y obtener poder sobre ellos. Pero,

---

<sup>186</sup> Números XXVII, 15.

<sup>187</sup> Números XXVI, 9.

<sup>188</sup> Deuteronomio X, 8.

cuando los hijos de *Israel* efectúan las ceremonias del mirto y de la copa de bendición y recitan la plegaria de la “separación” (*Havdalá*), el mal espíritu se marcha a su lugar en el *Scheol* (“foso”), la región donde moran *Koreh* y sus cofrades, como está escrito: “Y ellos y todo lo que les pertenecía bajaron vivos al *Scheol*”<sup>189</sup>. Tampoco éstos descendieron al *Scheol* antes de que los israelitas hubieran efectuado una separación (*Havdalá*), como está dicho: “Separaos de entre esta congregación”<sup>190</sup>

Así, la “separación” está asociada con el segundo, que es simbólico de la Izquierda, en su primer ímpetu, cuando entra inicialmente en una querrela con ira y violencia, dando nacimiento a la *Guehena* antes de que la furia se apacigüe. Fue por el segundo, que, antes de haberse aplacado la discordia, se creó la *Guehena*. Entonces también fueron creados todos los ángeles que se rebelaron contra su Amo y a los cuales consumió y destruyó el fuego de la *Guehena*; de la misma manera, todos los que se disipan y no perduran y son consumidos por fuego.

“Que haya un firmamento...”

Es decir, que haya una extensión gradual. Para eso *El* (“Dios”), el “racimo justo”, *El Gadol* (“Gran Dios”), extendió de en medio de las aguas para completar el nombre *El* y para combinar con la extensión y así *El* fue extendido en *Elohim* (= *El* + *H*, *Y*, *M*). Estas *H*, *Y*, *M*, se extendieron y se invirtieron como para formar las aguas inferiores *Y*, *M*, *H*.

Esta extensión que tuvo lugar en el segundo día es las aguas superiores. *Hé*, *Yod* y *Mem* forman “*hayam*” (“el mar”), que es las aguas superiores. Lo invertido de estas letras, “*yamah*” (“hacia el mar”), es las aguas inferiores.

Cuando estuvieron firmemente establecidas, todas se volvieron un conjunto y este nombre se extendió a un número de lugares. Las aguas superiores son masculino y las aguas inferiores, femenino. Primero estaban entremezcladas, pero después fueron diferenciadas en aguas superiores y aguas inferiores. Este es el sentido de: “*Elohim* aguas superiores”, y este es el sentido de: “*Adonai* aguas inferiores”, y este en el sentido de *Hé* superior y *Hé* inferior. Luego está escrito: “*Y Dios hizo el firmamento*”, es decir, la extensión tomó este nombre. *Elohim* es las aguas superiores, y las aguas inferiores son *Adonai*. Sin embargo, como las aguas superiores fueron completadas por las inferiores, este nombre se extendió al conjunto.

Aun después de la separación entre las aguas, la discordia no cesó hasta el tercer día, cuando la paz fue restaurada y cada cosa fue establecida en su lugar. Es a causa de esta contienda, necesaria como fue para la existencia del mundo, que la frase “que era bueno” no se aplica a la obra del segundo día, porque no se hallaba completada. Mientras las aguas superiores y las inferiores estaban mezcladas, no hubo producción en el mundo: esto sólo podía ocurrir cuando ellas fuesen separadas y hechas distintas. Entonces produjeron, y de esta manera, aunque al segundo día hubo separación y discordia, el día tercero trajo armonía completa. Este es el nombre que se halla grabado en el deletreo de *YHVH*, para reconciliar las aguas superiores con las inferiores, la *Hé* superior con la inferior; la inserción de la *Vav* entre ellas armoniza los dos lados.

Simbólico de esto es el cruce del Jordán por los israelitas<sup>191</sup>:

“Las aguas (del Jordán)” corresponde a las aguas superiores;

“se levantaron en un cúmulo” corresponde a las aguas inferiores que descendieron al mar, mientras los israelitas pasaron entre las dos.

---

<sup>189</sup> Números XVI, 33.

<sup>190</sup> Números XVI, 31.

<sup>191</sup> Josué III, 16.

Cinco “firmamentos” se mencionan en esta sección, y la Vida del Mundo pasa entre ellos y los guía, y ellos están todos entretrejidados. Sin embargo, a causa de la discordia, que fue resuelta por el mediador, no habrán podido entretrejerse o armonizarse. Ellos corresponden a los quinientos años que el Árbol de la Vida requiere para tornarse en una fuente de crecimiento y fertilidad para el mundo. Todas las aguas de la creación que salieron de la fuente original se ramifican de su tronco. De manera similar el Rey *David* tomo el conjunto y subsiguientemente distribuye, como leemos: “Y él distribuyó entre todo el pueblo, aun entre el conjunto de la multitud...”<sup>192</sup>; de manera similar leemos: “Lo que tú les das ellos recogen.”<sup>193</sup>; y: “Ella se levanta cuando aún es noche, para la manutención de la familia”<sup>194</sup>

Cuando la discordia fue provocada por la violencia de la Izquierda el Espíritu Vengativo se reforzó. Surgieron de él dos demonios que inmediatamente se hicieron sólidos sin ninguna humedad, uno varón y uno hembra. De ellos se propagaron legiones de demonios, y a esto se debe la persistencia del espíritu de impureza en todos esos demonios. Ellos se hayan simbolizados por el prepucio (*Orlah*); uno se llama *Efeh* (“víbora”) y el otro se llama *Najasch* (“serpiente”), siendo, sin embargo, los dos uno solo. El *Efeh* lleva retoño del *Najasch* después de un período de gestación de siete años. He aquí el misterio de los siete nombres que lleva la *Guehena* lo mismo que la “mala tentación (*Yetser-hará*); y la impureza se propagó desde esa fuente en muchos grados a través del Universo. Todo esto proviene del poder místico de la Izquierda, que suministra bien y mal y con esto hace habitable el mundo. Aquí tenemos el grabado Nombre de dieciocho letras que preside las lluvias suaves y benéficas para el bienestar del mundo.

“Y dijo Dios, que las aguas fluyan”.

La palabra “fluyan” (*Yikavvu*) implica que ellas habían de seguir en una línea (*Kav*), como para tomar una senda recta. Pues del primer punto místico el Todo sale en secreto, hasta que alcanza, y es reunido, al Palacio superior. De allí sale en línea recta a los otros grados hasta que llega al lugar que reúne al conjunto en una unión de varón y hembra: esta es la “Vida de los mundos”.

“*Las aguas*”: esto es, aquellas que salieron desde lo alto, de debajo de la *Hé* superior.

“*De debajo del cielo*”: esto es la *Vav* menor (de aquí que la palabra *Yikavvu* lleva dos *Vavs*, una para “el cielo” y una para “para el cielo”).

En consecuencia: “*Que aparezca tierra seca*”. Esta es la *Hé* inferior. Esto es descubierto concluimos por inferencia a lo que es no descubierto.

“*A un lugar*”: llamado así porque es aquí que el conjunto del Mundo Superior es vinculado en uno solo.

*Está escrito*: “El Señor (YHVH) es Uno y su nombre es Uno”<sup>195</sup>

Aquí se indican dos unificaciones, una del Mundo superior en sus grados, y una del Mundo inferior en sus grados. La unificación del mundo superior se consuma en este punto. La vida de los Mundos fue firmemente basada aquí y a través de su unidad el Mundo superior fue ligado, como conjunto, y por eso se lo llama “un lugar”. Todos los grados y todos los miembros fueron aquí reunidos y se hicieron en él uno sin ninguna separación; no hay grado alguno en él que se hallen abarcados en una unificación, salvo éste. En él, también, todos ellos se cobijan en un deseo. En este grado el Mundo descubierto se une con el no descubierto. El mundo

---

<sup>192</sup> II Samuel VI, 19.

<sup>193</sup> Salmos CIV, 28.

<sup>194</sup> Proverbios XXXI, 15.

<sup>195</sup> Zacarías XIV, 8.

descubierto significa de manera similar abajo, y, de hecho el Mundo descubierto es un mundo inferior. De ahí que expresiones tales: “Yo vi al Señor”<sup>196</sup>, “Y ellos vieron al Dios de *Israel*”<sup>197</sup>. “Y la gloria del Señor apareció”<sup>198</sup>, “Así fue la aparición del esplendor en torno; fue la aparición de la semejanza de la Gloria del Señor”<sup>199</sup>.

Este es, también, el sentido interno de las palabras, aquí: “Y que aparezca tierra seca”. A lo mismo se refieren las palabras: “Mi arco lo he puesto en la nieve”<sup>200</sup>, es decir, desde el día en que fue creado el mundo. En el día nublado, cuando el arco, “la aparición de la semejanza de la gloria del Señor”, apareció, la Izquierda emergió poderosa. Entonces: “*Raquel* salió y tuvo dolor en el alumbramiento”. Con ella aparecieron *Mijael* a un lado, *Rafael* al otro, y *Gabriel* a un tercero, siendo estos los colores que aparecieron en la “semejanza”. De ahí que “la aparición del esplendor en torno”, es decir, la radiación que se halla escondida en la pupila del ojo se vuelve “la aparición de la semejanza de la gloria del Señor”. Es decir, que son colores correspondientes, de modo que la unidad inferior se forma en correspondencia con la unidad superior. Esto es lo que significa la fórmula: “El Señor nuestro Dios, el Señor”<sup>201</sup>.

Los colores misteriosos y no descubiertos que se hallan ligados “en un lugar” forman una unidad más elevada; los colores del arco abajo, en el que se unen blanco, rojo y amarillo, corresponden a esos otros misteriosos colores, forman otra unidad que significa la fórmula: “Y su nombre es Uno”.

Además, la fórmula: “Bendito sea el nombre de la gloria de Su reino por siempre jamás” significa la unidad inferior, mientras que a la unidad superior la significa la fórmula: “Oye, *Israel*, el Señor nuestro Dios, el Señor es Uno”. Estas formas se corresponden y en el original hebreo tienen cada una seis palabras.

“Que la tierra produzca pasto, hierba,...”

A esta orden la “tierra” hizo avanzar un ejército a través de esas aguas que se habían reunido en un lugar y corrió misteriosamente a través de él, de modo que salieron en él seres celestiales y existencias sagradas escondidas que son sostenidas y mantenidas y constantemente renovadas por los fieles de entre la humanidad mediante el culto que ofrecen a su Amo. Este misterio lo indica el versículo: “Quién hizo que el pasto brotara para la *Behema*”<sup>202</sup>, (ganado), etc. Esto se refiere a *Behemot*, que se agazapa en mil montañas y para que esas montañas produzcan cada día lo que aquí se llama “pasto”, con lo que se quiere significar los seres angelicales cuya existencia es efímera y que fueron creados en el segundo día como alimento destinado para ese *Behemot*, que es “fuego que consume fuego”.

El salmista continúa, “y hierba para el servicio del hombre”, donde “hierba” indica los órdenes angélicos llamados *Ofanim* (“ruedas”), *Jayot* (de “figura de animal”) y *Querubim* (“querubines”), los cuales todos son sostenidos, mantenidos y confirmados toda vez que seres mortales vienen a rendir culto a su Amo con sacrificios y plegarias, en lo que consiste el “servicio del hombre”, y como ellos son fortalecidos en virtud de ese servicio del hombre, brota alimento y sostén para el mundo, como está escrito: “para producir pan de la tierra”<sup>203</sup>.

Lo mismo se halla implicado en las palabras “*hierba que trae simiente*”. Pues “pasto” no

---

<sup>196</sup> Isaías VI, 1.

<sup>197</sup> Éxodo XXIV, 10.

<sup>198</sup> Números XIV, 10: XVII, 7.

<sup>199</sup> Ezequiel I, 28.

<sup>200</sup> Génesis IX, 13.

<sup>201</sup> Deuteronomio VI, 4.

<sup>202</sup> Salmos CIV, 14.

<sup>203</sup> Salmos CIV, 14.

trae simiente, sino que solo se destina para alimento del fuego sagrado, mientras que “hierba” ayuda a mantener el mundo. Todo esto tiene como propósito “producir pan de la tierra”, es decir, proveer, en virtud del servicio que a su Amo ofrecen seres humanos, alimento y sostén de la tierra para este mundo, de manera que puedan descender sobre la humanidad las bendiciones celestiales.

“Fruto que trae fruto”.

Un grado encima del otro, combinándose varón y hembra. Exactamente como árbol de fruto produce la multitud de árboles que traen frutos, así los últimos, a su turno, produjeron “Querubines y Pilares”.

“Pilares” son los que suben en el humo de los sacrificios y derivan su fuerza de ahí; por eso se los llama “Pilares de humo”, y todos ellos existen permanentemente para el “servicio del hombre”, mientras que el “pasto” no tiene permanencia pues está destinado a que se lo consuma como alimento, como está escrito: “Observa ahora a *Behemot*, lo que Yo he hecho de ti; él comió pasto como un buey”<sup>204</sup>.

Las palabras “árbol de fruto que trae fruto” indican la forma en combinación del varón y la hembra. Sus rostros son “como el rostro de un hombre”<sup>205</sup>, pues no son como los Querubines; tienen rostros grandes cubiertos de barbas, mientras que los Querubines tienen rostros pequeños como los de los niños pequeños.

Todas las formas se hallan comprendidas en éstas, porque son “rostros grandes”. En ellos hay trazadas formas como los rasgos del Nombre Divino en los cuatro puntos cardinales, Este, Oeste, Norte y Sur.

*Mijael* está impreso en el Sur y todos los rostros se dirigen hacia él, así “el rostro de un hombre... el rostro de un león... el rostro de un buey... el rostro de un águila”<sup>206</sup>.

“Hombre” implica la unión de masculino y femenino, sin la cual el nombre “hombre” (*Adán*) no se aplica. Por él se hallan formadas las figuras del Carro de Dios, como está escrito: “(en) el carro de Dios hay miríadas de miles de *Schinan* (“ángeles”)”<sup>207</sup>;

la palabra *SCHINAN* expresa por medio de sus iniciales todas las figuras:

La *Schin*; está para *Schor* (“Buey”);

la *Nun* para *Nescher* (“Águila”);

y el *Alef* para *Aryeh* (“León”);

y la *Nun* final representa por su forma al hombre, que camina erecto y que místicamente combina masculino y femenino.

Todos estos miles y miríadas de ángeles salen de los simbolizados por el nombre *Schinan* y desde esos tipos divergen en sus varios grupos, cada uno a su lado pertinente.

Todos estos cuatro están entrelazados y entretejidos en otros; así, buey, águila, león, hombre. Su actividad está dirigida por cuatro nombres grabados, a los que ellos ascienden para contemplar.

“Buey” asciende para buscar guía y visión en el rostro del “Hombre”. Aquí asciende con él cierto nombre coronado y grabado en dos formas místicas que representan al nombre *El* (Dios). Luego vuelve y el trono lo graba y traza para estar ahí impreso para estar bajo la guía de este

---

<sup>204</sup> Job XL, 15.

<sup>205</sup> Ezequiel I, 10.

<sup>206</sup> Ezequiel I, 10.

<sup>207</sup> Salmos LXVIII, 15.

nombre místico.

“Águila” asciende para buscar guía y visión en el rostro del “Hombre. Allí asciende con el águila otro nombre, que está coronado y grabado en dos formas místicas, para brillar y ascender y ser coronado en lo alto. Esto representa el atributo “Grande”. Luego vuelve y el trono lo graba y se halla impreso allí para estar bajo la guía de este nombre místico.

“León” asciende para buscar guía y mirar en el rostro del “hombre”. Otro nombre asciende con él y es coronado y grabado en dos formas místicas para ser dotado con fuerza y poder, que representa el atributo “Poderoso”. Vuelve y el trono lo graba y se halla impreso allí para estar bajo la guía del nombre místico.

“Hombre” los contempla a todos, y todos ascienden y lo contemplan. Así todos ellos se hallan grabados en esta forma en el nombre místico conocido como “Tremendo” (*Norá*).

Así, está escrito acerca de ellos: “Y la semejanza de sus rostros es como es rostro del hombre”<sup>208</sup>. Todos ellos están abarcados en esa semejanza, y esa semejanza los abarca a todos. En virtud de todo esto, el Santo, Bendito Sea, es llamado el Grande, Poderoso y Tremendo Dios, pues estos nombres se hallan grabados arriba en el Carro superior que está comprendido en las cuatro letras del Tetragrama que es el nombre que los comprende a todos. Estas semejanzas están grabadas en el trono, y el trono está decorado con ellos, uno a la derecha, uno a la izquierda, uno al frente y uno atrás, correspondientes a las cuatro direcciones del mundo. El trono, cuando asciende, es estampado con estas cuatro semejanzas. Estos cuatro nombres superiores llevan el trono y el trono es está comprendido en ellos y recoge una cosecha de deseos anhelantes. Cuando ha reunido estos deseos, desciende con su carga, como un árbol cargado de ramas por todos lados y llenas de frutos. Tan pronto como desciende, esas cuatro semejantes aparecen en sus varias formas emitiendo centelleos brillantes que arrojan simiente sobre el mundo. De ahí que está escrito: “Hierba que trae simiente”, porque arroja simiente sobre el mundo. Pero del surgir de la semejanza del hombre, que comprende todas las otras semejanzas está escrito: “Árbol de fruto que trae fruto según su especie, cuya simiente está en él sobre la tierra”. No produce simiente, salvo para propagación. El término “en él” debe subrayarse. Nos enseña que el hombre no ha de emitir su simiente en vano. A esto se refiere la palabra “verdor”, que no “trae simiente”, y por eso no tiene permanencia como los otros, pues no posee ninguna semejanza que pueda modelarse y grabarse de alguna manera. Tales cosas se muestran como vanas; para desvanecerse; no han adquirido forma y semejanza y no tienen permanencia; sólo existen por un momento y luego se consumen en el fuego que devora fuego y continuamente son renovadas y devoradas.

El hombre aquí abajo posee una ideal forma y semejanza, pero no es tan permanente como esos seres superiores. Estos se hallan formados en su propia figura, sin que nada exterior la modifique. De ahí que son incambiables, mientras que el hombre abajo asume forma a través del medio de un envoltorio exterior. De ahí que dura pasajera, y cada noche el espíritu es despojado de esa vestidura y asciende y es consumido por ese fuego que consume, y luego retorna a su estado anterior y vuelve a tomar la misma figura anterior. De ahí que no tiene la misma permanencia que esas formas superiores. Y con referencia a esto está escrito: “Nuevo cada mañana”<sup>209</sup>, es decir, seres humanos que cada día se renuevan. La razón es ese “Grande es tu fidelidad”: grande, de seguro, pues puede sostener a todas las criaturas del mundo y comprenderlas a todas, por igual a las de arriba y a las de abajo. Es de extensión infinita, absorbe todo y no se vuelve más lleno. A esto se refiere el versículo: “Todos los ríos corren al mar; y el

---

<sup>208</sup> Ezequiel I, 10.

<sup>209</sup> Lamentaciones I, 23.

mar no está lleno...”<sup>210</sup>. Entran en el mar y el mar los recibe y no se llena y luego los restaura a su estado anterior. De ahí que “grande es tu fidelidad”.

Con respecto a este (tercer) día está escrito dos veces “que era bueno” siendo la razón de ello que ese día fue intermediario entre los dos lados opuestos y apartó la discordia. Dijo a un lado “bueno”, y al otro lado le dijo “bueno” y reconcilió a los dos. De ahí que encontramos escrito a su respecto dos veces: “Y dijo”.

Vinculado con ese día es el secreto del nombre de cuatro letras grabadas e inscriptas, que pueden ser doce (mediante intercambios) que corresponden a las cuatro imágenes sobre los cuatro lados inscriptas en el trono sagrado.

“Y Dios dijo, que sean lumbreras...”

La palabra “Lumbreras (*meorot*) está escrita defectuosamente, como si fuese *meerot* (daños), por la razón de que la enfermedad infantil, crup, se crea a través de ella. Es que después de que la luz primordial fue retirada, se creó una “membrana para la médula”, una *Klifá*, y esta *Klifá* se expandió y produjo otra. Tan pronto como salió esta segunda, ella fue subiendo y bajando hasta que alcanzó los “rostros pequeños”. Deseó abrirse paso hasta ellos y ser modelada como uno de ellos, y fue renuente para partir de ellos. Pero el Santo, Bendito Sea, la apartó de ellos y la hizo bajar.

Cuando *El* creó a *Adán* y le dio una pareja, tan pronto como ella vio a *Eva* inclinándose al lado de él y recordó por su forma la belleza suprema, se retiró y desde entonces trató, como antes, de ligarse a los “rostros pequeños”. Pero, los guardianes de las puertas superiores no se lo permitieron. El Santo, Bendito Sea, la reprendió y la arrojó en las profundidades del mar, donde moró hasta el tiempo en que *Adán* y su mujer pecaron. Entonces, el Santo, Bendito Sea, la sacó de la profundidad del mar y le dio poder sobre todos esos niños, los “rostros pequeños” de los hijos de los hombres; que están expuestos a castigos por los pecados de sus padres.

Entonces ella vagó hacia arriba y abajo del mundo. Ella se acercó a las puertas del Paraíso terrenal, donde vio los Querubines, los guardianes de las puertas del Paraíso, y se sentó cerca de la espada flamígera, huyó y vagó por el mundo y al encontrar niños expuestos al castigo, los maltrató y mató. Todo esto se debe a la acción de la Luna al disminuir su luz original.

Cuando *Cain* nació, la *Klifá* trató por un tiempo sin éxito ligarse a él, pero a la larga ella tuvo con él relación y engendró espíritus y demonios.

*Adán* tuvo durante ciento treinta años relación con espíritus femeninos hasta que nació *Naama*. Ella, por su belleza, desvió los “hijos de Dios”, *Uza* y *Azael* y les dio hijos, así de ella salieron malos espíritus y demonios en el mundo. Ella vaga durante la noche vejando a los hijos de los hombres y haciéndolos mancharse. Allí donde esos espíritus encuentran hombres durmiendo solos en una casa, revolotean sobre ellos y los inclinan, inspirándoles deseo y son de ellos embarazados. Además, les infligen enfermedades sin su conocimiento, y todo eso ocurre a causa de la disminución de la Luna. Cuando la Luna fue restaurada, las letras de *meorot* (lumbreras) fueron invertidas para formar *imrat* (“palabra”), como está escrito: “La palabra (*imrat*) del Señor es puesta a prueba, es un escudo para quienes confían en *El*”<sup>211</sup>, es decir, *El* es un escudo contra todos esos malos espíritus y demonios que vagan por el mundo, al palidecer la Luna, para los que mantienen firme su fe en el Santo, Bendito Sea. El Rey *Salomón*, cuando

---

<sup>210</sup> Eclesiastés I, 7.

<sup>211</sup> Salmos XVIII, 31.

“penetró las profundidades del huerto de nogales”<sup>212</sup>, tomó una cáscara de nuez (*Klifá*) y extrajo una analogía de sus estratos a estos espíritus que inspiran deseos sensuales en los seres humanos, como está escrito: “Y las delicias de los hijos de los hombres son de demonios masculinos y femeninos”<sup>213</sup>. Estos, cuando duermen, dan nacimiento a multitudes de demonios. El versículo también indica que los placeres a que los hombres ceden cuando duermen, dan nacimiento a multitudes de demonios. El Santo, Bendito Sea, encontró necesario crear todas estas cosas en el mundo para asegurar su permanencia, de modo que hubiera un cerebro con muchas membranas que lo envuelvan. El mundo todo está construido sobre este principio, superior e inferior, del primer punto místico hasta la más alejada de todas las etapas. Todas se cubren una a otra, cerebro en cerebro, espíritu en espíritu, como una cáscara en otra. El punto principal es la luz más interior, de una translucidez, tenuidad y pureza que excede a la comprensión. La extensión de ese punto se vuelve un “palacio” (*Hejal*), que forma una vestidura para ese punto con una radiación que aún es incognoscible debido a su translucidez. El “palacio” que es la vestidura para ese punto incognoscible es también radiación que no puede comprenderse, aunque por otra parte, menos sutil y traslúcida que el principal punto místico. Este “Palacio” se extiende en la Luz primordial que es una vestidura para él. Desde este punto hay extensión tras extensión, formando cada una una vestidura para la otra, estando en la relación de membrana a cerebro. Aunque sea primero una vestidura, cada etapa se torna el cerebro para la etapa siguiente. El mismo proceso tiene lugar abajo, de manera que el hombre en este mundo combina cerebro y cáscara, espíritu y cuerpo, todo para el mejor ordenamiento del mundo. Cuando la Luna se hallaba conectada con el Sol, ella era luminosa, pero tan pronto como se separó del Sol y se le asignó el cargo de sus propias huestes, ella redujo su condición y su luz, y se crearon cáscaras sobre cáscaras para cubrirse de ellos, y todo para beneficio del cerebro. De ahí que *meorot* está escrito defectuosamente. Todo eso fue para beneficio del mundo, y de ahí que esté escrito: “Para dar luz sobre la tierra”.

“Y Dios hizo dos grandes lumbreras”.

La palabra “hizo” significa la debida expansión y establecimiento de todo.

Las palabras “las dos grandes lumbreras” muestran que primero estuvieron asociadas como iguales, simbolizando el pleno nombre *Jehovah*<sup>g</sup> *Elohim*. Así es, aunque la última parte no está revelada, pero se la conoce por inferencia.

La palabra “grandes” muestra que a su creación se las dignificó con el mismo nombre, de modo que a través de ellas el nombre del Todo fue llamado *Matzpatz Matzpatz*, los dos nombres más elevados de las trece categorías de la misericordia. Estas se hallan revestidas de mayor dignidad y están colocadas a la cabeza, porque derivan de lo alto y ascienden para beneficio del mundo y para la perseveración de los mundos.

De manera similar, las dos lumbreras ascendieron juntas con la misma dignidad. Pero, la Luna no estaba cómoda con el Sol, y efectivamente cada uno se sintió mortificado por el otro.

La Luna dijo: “¿Dónde paces?”<sup>214</sup>.

El Sol dijo: “¿Dónde haces descansar tu rebaño a mediodía?”<sup>215</sup>. ¿Cómo puede una vela pequeña brillar a mediodía?”.

A esto Dios dijo: “Anda y aménguate”.

Ella se sintió humillada, y dijo: “¿Por qué habría de ser yo como una que se vela a sí

---

<sup>212</sup> Cantar de los Cantares VI, 11.

<sup>213</sup> Eclesiastés II, 8.

<sup>g</sup> (Sic) en el original. N. del transcriptor

<sup>214</sup> Cantar de los Cantares I, 7.

<sup>215</sup> Cantar de los Cantares I, 7.

misma?”<sup>216</sup>.

Dios, entonces, dijo: “Sigue tu camino en los pasos del rebaño”.

Entonces ella se amenguó de modo de ser cabeza de las filas inferiores. Desde entonces ella no tuvo luz propia y deriva su luz del Sol. Primero fueron iguales, pero luego ella se amenguó entre todos esos grados suyos, aunque todavía es cabeza de ellos; pues una mujer no goza de honor salvo en conjunción con su marido.

La “gran lumbrera” corresponde a *YHVH* y la “lumbrera menor” a *Elohim*, que es el último de los grados y el término del pensamiento.

Primero fue inscrita entre las letras del Nombre Sagrado, en su cuarta letra, pero tomó un rango inferior con el nombre *Elohim*; sin embargo, aun asciende en todas direcciones arriba en la letra *Hé* en la unión de las letras del Nombre Sagrado.

Luego se extendieron grados a uno y otro lado. Los grados que se extendieron hacia arriba se llamaron: “el dominio del día”, y los grados que se extendieron hacia abajo se llamaron: “el dominio de la noche”.

“Las estrellas son el remanente de las fuerzas y los ejércitos, y, en número incontable, están todas suspendidas de ese “firmamento del cielo” que es la “vida del universo”, como está escrito: “Y Dios las colocó en el firmamento del cielo para dar luz sobre la tierra...”

Esta es la tierra inferior, que extrae luz de ellas, como ellas derivan luz desde arriba. En ese día (cuarto) se estableció el Reino de *David* el cuarto pie y sostén del trono divino; y las letras del Nombre Divino fueron firmemente fijadas a sus lugares.

A pesar de ello, el sexto día, cuando fue plenamente formada la semejanza del hombre, no estaba firmemente fijado el trono en su lugar. Pero, entonces, por lo menos, ambos tronos, el superior y el inferior, fueron establecidos y todos los mundo instalados en sus lugares, y todas las letras se fijaron en sus esferas por la extensión del vapor primordial.

El cuarto día fue “rechazado de los constructores”, porque en él la lumbrera se degradó y abatió su radiación y se reforzaron las cáscaras exteriores. Todas esas luces radiantes se hallan suspendidas en ese firmamento del cielo para que por ellas pudiesen establecerse el trono de *David*.

Esas luces son agentes formativos en el mundo inferior para perfeccionar la forma de todos los que se incluyen en el término “hombre”. Este es el nombre que se da toda forma interior; y así cada forma comprendida en esta extensión se llama “Hombre”, que propiamente indica el espíritu del hombre que emana del reino de la santidad, para el cual su cuerpo es una vestidura, como leemos: “Tú me vestiste en piel y carne”<sup>217</sup>. De ahí que a menudo encontremos la expresión “Carne de Hombre”, que implica que el hombre real se halla adentro y la carne que es su cuerpo es solamente una vestidura. Los seres inferiores que han sido compuestos por este espíritu, asumen formas y están envueltos en otra vestidura, como la forma de animales puros, buey, oveja, cabra, ciervo, etc. Ellos participarían gustosos de la vestidura del hombre, que corresponde a su naturaleza interior, pero sus formas se hallan cubiertas por el nombre que se aplica a sus cuerpos. Así, encontramos “carne de buey”, siendo “buey” el elemento interno de ese cuerpo, mientras la “carne” es la vestidura; y así con todos.

De manera similar, en cuanto al “otro lado”: el espíritu que se encuentra en las naciones idólatras sale del reino de la impureza y no es, hablando propiamente, “hombre”. Por eso no se halla cubierto por ese nombre y no tiene parte en el mundo futuro. Su cuerpo, que es la vestidura de esa cosa impura, es carne impura y el espíritu es impuro dentro de la carne que viste. Por eso

---

<sup>216</sup> Cantar de los Cantares I, 7.

<sup>217</sup> Job X, 11.

se llama “impuro”, y la vestidura no se llama hombre.

Los seres inferiores que se componen con ese espíritu asumen formas que se visten en otra vestidura, tales como las formas de los animales impuros, respecto de los cuales la Ley dice: “Esto es impuro para ti”, como el cerdo y los pájaros impuros y las bestias de este lado. Al espíritu lo cubre el nombre del cuerpo que lo viste, y el cuerpo se llama “carne de cerdo”; cerdo en la carne que viste. Consiguientemente, hay neta separación entre estos dos grupos: A un lado lo abarca la categoría “hombre” y al otro lo comprende la categoría “impuro”, y los individuos se dirigen cada uno a su especie y retornan a su especie.

Así las luminarias superiores irradian en ese “firmamento del cielo” para modelar en el mundo inferior las formas requeridas, como está escrito: “Y Dios las puso en el firmamento del cielo... y para regir de día y de noche”.

Es adecuado y propio que gobiernen dos luminarias, la luminaria mayor de día y la menor de noche. La lección que extraemos es que el varón gobierna de día para regular su casa y traer a ella alimento y sostén. Cuando llega la noche, toma el mando la mujer, y ella gobierna la casa como está escrito: “Ella se levanta cuando aún es de noche y da alimento a su casa”<sup>218</sup>, ella y no él. Así el dominio del día pertenece al varón y el dominio de la noche a la mujer.

Luego está escrito: “Y las estrellas”. Tan pronto como la mujer dio sus órdenes y se retiró con su marido, la dirección de la casa pasa a las solteras, que quedan en el hogar para atender a todos sus requerimientos. Luego, cuando llega el día el hombre debidamente toma de nuevo el mando.

“Y Dios hizo las dos lumbreras”

Hay dos clases de luminarias. Las que ascienden hacia arriba se llaman “luminarias de luz”; las que descienden hacia abajo se llaman “luminarias de fuego”. Estas últimas pertenecen a la esfera inferior y gobiernan en los días de semana. Por eso, cuando expira el Sábado se dice una bendición por la lámpara, porque entonces se restaura el gobierno a esas luminarias. Los dedos del hombre simbolizan los grados mixtos del mundo superior, que se dividen en frente y espalda, adelante y atrás. Los últimos están afuera y los simbolizan las uñas de los dedos; por eso a la expiración del Sábado se permite mirar las uñas de los dedos con la luz de las velas. Pero no se permite mirar con la luz de las velas desde el lado de adentro. Esto se halla escondido en el versículo: “Tú me verás de la espalda, no verás mi rostro”<sup>219</sup>. Por eso el hombre no ha de mirar sus dedos por dentro cuando recita la bendición: “Creador de la luz del fuego”. El día Sábado, Dios gobierna sólo por medio de esos grados interiores sobre Su trono de gloria, y todos ellos están comprendidos en *El*, y *El* asume el dominio. Por eso *El* acordó descanso en este día a todos los mundos.

Como parte del legado de este día, el santo y único pueblo heredó las “luminarias de luz” del lado de la Derecha que es la luz primordial que hubo el primer día. Pues en día Sábado esas luminarias de luz brillan y tienen dominio solas, y de ellas se ilumina toda cosa. Cuando el Sábado expira las luminarias de luz se retiran y asumen dominio las luminarias de fuego, cada una en su lugar. Ellas gobiernan desde la expiración de un Sábado hasta el comienzo del siguiente. Por eso es adecuado emplear la luz de la lámpara a la expiración del Sábado.

Se dice de las *Jayot* que “ellas corren de un lado a otro”<sup>220</sup>, y por eso ningún ojo puede

---

<sup>218</sup> Proverbios XXXI, 15.

<sup>219</sup> Éxodo XXXIII, 23.

<sup>220</sup> Ezequiel I, 14.

seguirlas. Las *Jayot* (bestias descubiertas) son aquellas en medio de las cuales hay una *Ofan* (“rueda”), que es *Metatron*, que es más exaltado que todos los otros anfitriones. Las *Jayot* que nunca están descubiertas son las que se hallan bajo las dos letras no descubiertas *Yod* y *Hé*, que rigen sobre *Vav*, siendo *Hé* el pedestal de la primera. La más misteriosa e incomprensible esencia gobierna sobre todo y se halla subida sobre todo. Las *Jayot* que se descubren están debajo de las que permanecen no descubiertas, derivan su luz de ellas y las siguen. Las *Jayot* celestiales se hallan todas comprendidas en el “firmamento del cielo”, y a ellas se refieren las palabras “que haya lumbreras en el firmamento del cielo”. Todas están suspendidas en ese firmamento. Pero, también hay un firmamento encima de los cielos, del cual está escrito: “Y una apariencia sobre las cabezas de la *Jayá*, un firmamento semejante al hielo...”<sup>221</sup>. esto es la primera *Hé*, más allá de la cual no puede penetrar la mente humana, porque aquello que está más lejos se halla envuelto en el pensamiento de Dios, que se eleva por encima de la comprensión del hombre. Si lo que hay en el Pensamiento no se puede comprender, mucho menos aún se puede comprender al Pensamiento mismo. Nadie puede concebir lo que hay en el Pensamiento, y mucho menos se puede conocer al *En Sof*, del cual no es posible encontrar rastro y que no puede alcanzarse por medio alguno. Pero de en medio del misterio impenetrable, de la primera degradación del *En Sof* alborea una lánguida indiscernible luz como la punta de una aguja, el nicho oculto del pensamiento, que no es tampoco cognoscible, hasta que se extiende de él una luz en un lugar donde hay alguna impresión de letras y de donde salen todas ellas.

Primera de todas está el *Alef*, el comienzo y el fin de todos los grados, aquello en lo cual se hallan impresos todos los grados y que, sin embargo, siempre se llama “Uno”, para poner de manifiesto que aunque la Divinidad contiene muchas formas, sólo es una. Esta es la letra de que dependen, ambas, las entidades inferiores y las superiores. El punto vértice del *Alef* es el símbolo del oculto pensamiento superior, en el que se contiene, potencialmente, la extensión del firmamento superior. Cuando *Alef* sale de ese firmamento en una forma que simboliza al comienzo del Pensamiento salen en su varilla del medio seis grados que corresponden a las *Jayot* superiores que están suspendidas del Pensamiento.

Una es la luz que brilló y fue retirada. Es el “calor del día” que Abraham sintió cuando estuvo sentado a la “puerta de su tienda”, la puerta que abre el camino de abajo hacia arriba y en la que brilló “el calor del día”.

Una segunda luz es la que se marchita a la caída de la tarde, y por cuya restauración oró *Isaac*, como está escrito: “*Isaac* salió al campo para meditar a la caída de la tarde”<sup>222</sup>.

Una tercera luz es la que combina esas otras dos y brilla para curar, y se halla insinuada en el versículo que dice respecto de *Jacob* que “el Sol se levantó sobre él, etc.”<sup>223</sup>. Seguramente fue después que hubo adquirido el grado de “caída de la tarde”. Desde este punto estuvo “sosteniéndose sobre su muslo”, es decir, alcanzó imperfectamente la concepción de la “fuerza” (*Nétzaj*) de *Israel*. Está escrito: “Sobre su muslo”, y no “sobre sus muslos”; éste es el cuarto grado por el cual no se inspiró ningún profeta hasta que vino *Samuel*, del cual está escrito: “Y también la fuerza (*Nétzaj*) de *Israel*,...”<sup>224</sup>. Así restauró a su fuerza prístina lo que era débil desde el tiempo en que *Jacob* extrajo fuerza de esa “caída de la tarde” que se halla asociada con el atributo de la justicia severa. Pero, *Jacob*, hallándose incluido en ese grado, fue una prueba contra él. “Vio que no prevalecería contra él y tocó el hueco de su muslo”. Encontró un lugar débil en el

---

<sup>221</sup> Ezequiel I, 22.

<sup>222</sup> Génesis XXIV, 63.

<sup>223</sup> Génesis XXXII, 32.

<sup>224</sup> I Samuel XV, 29.

muslo, porque se halla fuera del tronco, que es el nombre simbólico de *Jacob*, cuyo cuerpo estuvo, por eso, bajo la protección de dos grados simbolizados por la designación “hombre”. Así, cuando el ángel encontró un punto de ataque fuera del tronco, inmediatamente “se hundió el hueco del muslo de *Jacob*”, y nadie recibió inspiración profética de esa fuente hasta que vino *Samuel*.

*Josué* derivó inspiración profética de la majestad de *Moisés*, como está escrito: “Y pondrás parte de tu majestad sobre él”<sup>225</sup>; entonces, es éste el quinto grado. *Nétzaj* es el muslo izquierdo, el grado de *Jacob*, y por eso vino *David* y lo unió con el lado derecho, como está escrito: “La bienaventuranza en tu mano derecha es *Nétzaj*”.

La razón por la cual el muslo de *Jacob* era débil fue porque lo tocaba el lado de la impureza y lo despojaba de su fuerza; y permaneció débil hasta el tiempo de *Samuel*. De ahí que *Samuel* hablara de *Nétzaj* de *Israel*, y de ahí, también, que siempre hablara con severidad. Sin embargo, posteriormente Dios lo puso bajo la égida de *Hod*, después de que hubo ungido reyes. Merced a esto figura con *Moisés* y *Aarón*, pues combinó dos grados inferiores, como ellos combinaron dos grados superiores, aunque todos los grados se hallan ligados entre sí.

Todas esas luces superiores existen en su imagen abajo; algunas de ellas en su imagen abajo, sobre la tierra; pero, por sí mismas, todas se hallan suspendidas “en el firmamento del cielo”. Aquí está el secreto de dos nombres combinados a los que acompaña un tercero y se tornan de nuevo uno.

“Y Dios dijo: Hagamos al hombre”.

*Está escrito*: “El secreto del Señor es para los que Le temen”.<sup>226</sup>

El más reverenciado Anciano comenzó una exposición de este versículo diciendo: Simeón, Simeón, ¿quién es el que dijo: “Hagamos al hombre”? ¿Quién es ese *Elohim*?

Con estas palabras el Anciano más reverenciado desapareció antes de que alguien lo viera. R. Simeón, al haber oído que lo llamó simplemente “Simeón”, y no “Rabí Simeón”, dijo a sus colegas: Con seguridad que es el Santo, Bendito Sea, del cual está escrito: “Y el Anciano de días estuvo sentado”<sup>227</sup>. En verdad ahora es el tiempo para exponer este misterio que hasta ahora no se permitió divulgar, pero ahora percibimos que está dado permiso. Entonces continuó: Debemos imaginar un rey que quería que se erigieran varios edificios y que tenía a su servicio un arquitecto que nada hacía sin su consentimiento. El rey es la Sabiduría superior arriba, la Columna Central es el rey abajo; *Elohim* es el arquitecto arriba, la Columna Central es el rey abajo; *Elohim* es el arquitecto arriba, siendo como tal la “Presencia Divina” (*Schejiná*) del mundo inferior. Ahora bien, una mujer no puede hacer nada sin el consentimiento de su marido. El Padre cuando deseaba algo construido por medio de “emanación” (*azilut*), decía a la Madre, por medio de la “Palabra” (*amirá*), “que sea así y así”, e inmediatamente así era, como está escrito: “Y dijo *Elohim*, que haya luz, y la luz fue”; es decir, uno dijo a *Elohim* que haya luz; el dueño del edificio dio la orden, y el arquitecto la llevó a cabo inmediatamente; y así aconteció con todo lo que fue construido por medio de la emanación.

El arquitecto, cuando llegó al “mundo de la separación”, que es la esfera de los seres individuales, dijo al dueño del edificio: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza”.

---

<sup>225</sup> Números XXVII, 20.

<sup>226</sup> Salmos XXV, 14.

<sup>227</sup> Daniel XII, 9.

El dueño del edificio dijo: “En verdad, está bien que sea hecho, pero un día pecará delante de ti, porque es necio; así está escrito: “El hijo sabio alegra a su padre: pero el hijo insensato es el pesar de su madre”<sup>228</sup>.

Ella respondió: “Dado que su culpa se refiere a la madre y no al padre, Yo deseo crearlo a mi semejanza”.

De ahí que está escrito: “Y *Elohim* creó al hombre a su imagen”, no habiendo querido el padre participar en la creación. Así está escrito con referencia a su pecado “por vuestras transgresiones vuestra Madre fue repudiada”<sup>229</sup>.

El rey dijo a la madre: “¿No te he dicho que él estaba destinado a pecar?. Entonces lo arrojó y, con él, arrojó a su madre. Y, así, está escrito: “El hijo sabio alegra a su padre; pero el hijo insensato es el pesar de su madre”. El hijo sabio es un hombre formado por emanación, y el hijo insensato es un hombre formado por “creación” (*beriah*).

Aquí los colegas interrumpieron y dijeron: Rabí, Rabí, ¿hay entre Padre y Madre una división tal que del lado del Padre el hombre haya sido formado por vía de emanación y del lado de la Madre por vía de creación?

Él respondió: Amigos míos, no es así, pues el Hombre de la emanación fue ambos, masculino y femenino, del lado de ambos Padre y Madre, y por eso se dice: “Y Dios dijo: Que haya luz, y la luz fue”:

“que haya luz” del lado del Padre;

“y la luz fue” del lado de la Madre;

y este es el hombre “de dos rostros”. Este “hombre” no tiene “imagen y semejanza”.

Sólo la Madre superior tiene un nombre que combina luz y oscuridad, luz que fue la vestidura superior y que Dios creó en el primer día y luego atesoró para los justos, y oscuridad que fue creada en el primer día para los malvados. Por causa de la oscuridad, que fue destinada a pecar contra la luz, el Padre no quiso participar en la creación del hombre, y por eso la Madre dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”.

“A nuestra imagen” corresponde a la luz;

“según nuestra semejanza” a la oscuridad, que es una vestidura para lucir del mismo modo que el cuerpo es una vestidura para el alma, como está escrito: “Me vestiste con piel y carne”.

Entonces hizo una pausa, y todos los colegas se regocijaron y dijeron: “Feliz es nuestra suerte que nos dio el privilegio de oír cosas que hasta ahora nunca fueron descubiertas”.

*R. Simeón prosiguió entonces, tomando como texto: “Ved ahora Que Yo, Yo soy él y Elohim no está conmigo...”*<sup>230</sup>.

Dijo: Amigos, hay aquí algunos misterios profundos que deseo revelaros ahora que se ha dado permiso de expresarlos. ¿Quién es el que dice: “Ved ahora que Yo, Yo soy él”? Es la *Causa* que está por encima de todas las de lo alto, que se llama la Causa de las causas. Está por encima de esas otras causas, de las cuales ninguna hace nada hasta tener permiso de la que está por encima de ella, como lo señalamos antes respecto de la expresión: “Hagamos al hombre”.

“Hagamos (nosotros)”, ciertamente se refiere a dos, de los cuales uno dijo al otro “hagamos”, y que no hizo nada salvo con el permiso y dirección del que está por encima suyo, mientras que el que está encima nada hizo sin consultar a su colega. Pero, la que es llamada “la

---

<sup>228</sup> Proverbios X, 1.

<sup>229</sup> Isaías L, 1.

<sup>230</sup> Deuteronomio XXXXII, 39.

Causa encima de todas las causas”, que ninguna le es superior ni igual, como está escrito: “¿A quién Me comparáis y seré igual?”<sup>231</sup>, dijo: “Ved ahora que Yo, Yo soy él, y *Elohim* no está conmigo”, de quien tomaría consejo, como aquello que está escrito: “y Dios dijo: Hagamos al hombre”

Aquí los colegas interrumpieron y dijeron: Rabí, permítenos hacer una observación. ¿No asentiste antes que la Causa de las causas dijo a la *Sefirá Kéter*: “Hagamos al hombre”?

Él contestó: No escucháis lo que decís. Hay algo que se llama “Causa de las causas”, pero esa no es la “Causa encima de todas las causas”, que yo mencioné, que no tiene colega de quien pudiera tomar consejo, porque es única, anterior a todo y no tiene compañero. Por eso dice: “Ved ahora que Yo, Yo soy él, y *Elohim* no está conmigo”, de quien pudiera tomar consejo, pues no tiene colega ni compañero, ni aun número, pues hay un “uno” que connota combinación, como masculino y femenino, del que está escrito: “Pues lo llamé uno”<sup>232</sup>; pero éste es uno sin número y sin combinación, y por eso está dicho: “y *Elohim* no está conmigo”.

Todos ellos se pusieron de pie y se prosternaron ante él, diciendo: Feliz el hombre cuyo Maestro concuerda con él en la exposición de misterios ocultos que no fueron revelados a los ángeles santos.

R. Simeón prosiguió: Amigos, debemos exponer el resto del versículo, pues contiene muchos misterios ocultos. Las palabras siguientes son: “*Yo hago morir y hago vivir,...*”. es decir, mediante las *Sefirot* del lado de la derecha hago vivir, y mediante las *Sefirot* del lado de la izquierda hago morir; pero si la Columna Central no se halla de acuerdo, no puede pasar una sentencia, pues forman una corte de tres. A veces, aunque todos tres estén de acuerdo en condenar, viene la mano derecha que se tiende para recibir a los que se arrepienten; esto es el *Tetragrama* y también es la *Schejiná*, que es llamada “mano derecha”, del lado de *Jésed* (“Benevolencia”). Cuando un hombre se arrepiente, esa mano lo salva del castigo. Pero, cuando la “Causa que es por encima de todas las causas” condena, entonces “ninguno hay que libere de mi mano”. Además, los colegas explicaron la palabra *Elohim* en este versículo como refiriéndose a otros dioses, y las palabras: “Yo hago morir y hago vivir” como significando “Con mi *Schejiná* Yo hago morir a quien es culpable y mediante ella preservo a quién es inocente”. Pero, lo que se dijo antes concerniente a la Causa Suprema es un secreto que sólo se ha transmitido a hombres sabios y profetas. Ved ahora cuántas causas ocultas hay involucradas en las *Sefirot* y engarzadas sobre las *Sefirot*, ocultas de la comprensión de los seres humanos; de ellas está dicho: “Sobre el alto otro más alto vigila”<sup>233</sup>. Hay luces sobre luces, una más clara que otra, cada una oscura en comparación con la de encima de ella, de la que recibe su luz. En cuanto a la Causa Suprema, todas las luces son oscuras en su presencia.

Otra explicación del versículo: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen según nuestra semejanza*” dieron los colegas, que pusieron estas palabras en boca de los ángeles asistentes.

R. Simeón les dijo: Como saben lo que fue y lo que será, han de haber sabido que estaba destinado a pecar. ¿Por qué, entonces, hicieron esa propuesta? Más aún, *Uza* y *Azael* en realidad se oponían a ella. Pues cuando la *Schejiná* dijo a Dios: “Hagamos al hombre”, ellos dijeron: “¿Qué es el hombre para que lo conozcas? ¿Por qué deseas crear al hombre, que, como lo sabes, pecará ante ti, por su mujer, que es la oscuridad para su luz, siendo la luz masculina y la

---

<sup>231</sup> Isaías XL, 25.

<sup>232</sup> Isaías LI, 2.

<sup>233</sup> Eclesiastés V, 7.

oscuridad femenina?”

La *Schejiná* les respondió: “Vosotros mismos cometeréis el mismo crimen de que lo acusáis”; y así está escrito: “Y los hijos de Dios vieron a las hijas del hombre que eran bien parecidas”, y las siguieron por camino desviado y la *Schejiná* los degradó de su posición santa.

Los colegas dijeron: Rabí, después de todo, *Uza* y *Azael* no se equivocaron, porque el hombre estuvo realmente destinado a pecar por la mujer.

Él respondió que lo que la *Schejiná* dijo fue: “Habéis hablado del hombre peor que todo el resto de la hueste celestial. Si fuerais más virtuosos que el hombre tendríais derecho a acusarlo. Pero como él pecará con una mujer, vosotros pecaréis con muchas mujeres, como está escrito: “Y los hijos de Dios vieron a las hijas del hombre”, no una hija, sino hijas, y luego, si el hombre pecó, estuvo dispuesto a arrepentirse y a retornar a su Amo y a reparar el mal”

Los colegas dijeron: Si es así, después de todo, ¿por qué se lo creó?

Él contestó: Si Dios no hubiera creado al hombre de esta manera, con inclinaciones buena y mala, que corresponden a la luz y a la oscuridad, el hombre creado no habría sido capaz de virtud ni de pecado; pero ahora, que fue creado con ambos, está escrito: “Mira, Yo he puesto delante de ti en este día la vida y la muerte”<sup>234</sup>.

Ellos le dijeron: “Y, aún, para qué todo esto? ¿No habría sido mejor que no fuese creado y, así, no habría pecado, causando con ello mucho agravio arriba, y no habría tenido ni castigo ni recompensa?”

Él contestó: Fue justo y recto que él fuera creado de esta manera, pues en consideración a él se creó la *Torá* en la que se hallan inscritos castigos para los malvados y recompensas para los justos, y éstos sólo lo son en mérito del hombre creado.

Ellos dijeron: Verdaderamente, ahora hemos oído lo que nunca conocimos antes. Ciertamente, Dios no creó nada que no fuese requerido. Más aún, la *Torá* creada es una vestidura para la *Schejiná*, y si el hombre no hubiera sido creado, la *Schejiná* habría carecido de vestidura, como un mendigo. De ahí que cuando un hombre peca es como si desgarrara de la *Schejiná* sus vestimentas, y por eso se le castiga. Y cuando cumple los preceptos de la Ley, es como si cubriera la *Schejiná* con sus vestimentas. De ahí que decimos que los “flecos” (*tziti*) que usan los israelitas son para la *Schejiná* en cautiverio como el abrigo del pobre, del que está dicho: “Porque este es su único abrigo; es su vestido para sus carnes, ¿en qué habrá de dormir?”<sup>235</sup>.

Numerosos ángeles destructores persiguen la plegaria que no es de corazón pleno, según la expresión de la Escritura: “Todos sus perseguidores la alcanzaron...”<sup>236</sup>.

Por eso está bien que uno introduzca su plegaria con el versículo: “pero él es misericordioso y perdona la iniquidad”<sup>237</sup>

La palabra “iniquidad” significa *Samael*, que es la serpiente;

“no destruirá” significa el Destructor;

“apartó su ira” se refiere al demonio *Af* (“ira”);

“y no quiso despertar todo su enojo” se refiere al demonio *Jemah* (“enojo”).

A estos poderes se ligan muchos ángeles destructores que se encuentran bajo siete Jefes con setenta subjefes, dispersos por cada firmamento, y debajo de ellos hay miríadas de otros. Cuando un israelita que lleva flecos y filacterias ora con devoción, se cumplen las palabras de la

---

<sup>234</sup> Deuteronomio XXX, 19.

<sup>235</sup> Éxodo XXII, 26.

<sup>236</sup> Lamentaciones I, 3.

<sup>237</sup> Salmos LXXVIII, 38.

Escritura: “todos los pueblos de la tierra verán que el nombre del Señor es llamado sobre ti y te temerán”<sup>238</sup>. Estuvimos de acuerdo en que “el nombre del Señor” se refiere a la filacteria de la cabeza; y cuando los ángeles destructores ven el nombre de *Jehovah* sobre la cabeza del que ora, todos a la vez se vuelan, como está escrito: “Un millar caerán a tu lado”<sup>239</sup>.

*Jacob* previó la opresión del último cautiverio en los días postreros, y por eso “oró en ese lugar y se acostó allí porque el Sol se había puesto”<sup>240</sup>, es decir, llegó la noche del cautiverio. *David*, al referirse al cautiverio, dijo: “Hambriento y fatigado y sediento en el desierto”. Vio la *Schejiná* reseca, marchita y enjuta, y estuvo hondamente triste por ella. Cuando vio a Israel retornando en júbilo, compuso diez clases de cantos, y al final de todos exclamó: “Plegaria por un afligido cuando desfallece”<sup>241</sup>. Esta es la plegaria que llega ante Dios previamente a las otras.

¿Cuál es la “plegaria por un afligido”?

Es la plegaria nocturna que es única, sin esposo, y porque es sin esposo es afligida y enjuta. Como ella es el hombre justo, pobre y afligido; esta es la simiente de *Jacob*, que se halla en sumisión a todas las naciones y se reúne para la plegaria nocturna que tipifica la noche de la cautividad. La plegaria sabática es una benevolencia para este pobre hombre. Por eso, cuando un hombre recita la plegaria de *Amidah* en los días de semana ha de estar de pie como un pobre a la puerta del rey por causa de la *Schejiná* y ha de vestirla con la vestimenta de los flecos, y ha de estar con sus filacterias como un mendigo a la puerta cuando comienza con la palabra *Adonai* (“Señor”). Cuando abre su boca para decir la plegaria nocturna, desciende un águila en los días de semana para recoger en sus alas ala plegaria nocturna. Este es ángel llamado *Nuriel* cuando viene del lado de *Jésed* (“Benevolencia”), y es *Uriel* cuando viene del lado de *Gueburá* (“Fuerza”), porque es un fuego quemante. Para la plegaria matinal también viene un león y la recibe en sus brazos alados; este es *Mijael*. Para la palabra de la tarde viene un buey y la toma en sus brazos y cuernos: este es *Gabriel*.

En el día *Schabat* (“Sábado”) Dios mismo desciende con los tres patriarcas para dar la bienvenida a su hija única. En ese momento los seres celestiales que se llaman con el nombre del Señor exclaman: “Levantad vuestras cabezas, oh puertas, y sed exaltadas, puertas sempiternas”, e inmediatamente se abren prestas las puertas de siete palacios. El primer palacio es el palacio del amor; el segundo, del temor; el tercero, de la misericordia; el cuarto, de la profecía a través del espejo claro; el quinto, de la profecía a través del espejo brumoso; el sexto, de la rectitud; el séptimo, de la justicia.

“Estas son las generaciones de los cielos y de la tierra”.

Hemos asentado que la expresión: “Estas son” denota que las mencionadas antes no se toman en cuenta en adelante. En este caso la referencia es a los productos de *Tohu* (vacío) aludidos en el segundo versículo del primer capítulo: “Y la tierra estaba *tohu* y *bohu*”. Estos son aquellos de los cuales hemos aprendido que: “Dios creó mundos y los destruyó”. Por eso la tierra estaba “informe” (*Tohu*) y “vacía” (*bohu*), cual si dijera: “¿Cómo habría Dios de crear mundos para destruirlos? Sería mejor no crearlos”. De manera similar, se dice de los cielos: “Los cielos se desvanecieron como humo”<sup>242</sup>. Pero, efectivamente, tenemos aquí una indicación de los que

---

<sup>238</sup> Deuteronomio XXVIII, 10.

(Sic.) Nota del transcriptor.

<sup>239</sup> Salmos XCI, 7.

<sup>240</sup> Génesis XXVIII, 11.

<sup>241</sup> Salmos CII, 1.

<sup>242</sup> Isaías LI, 6.

significa la expresión: “los destruyó”, que indica que Dios no destruye realmente las obras de Sus manos. La explicación es esta. Dios creó el mundo por medio de la Torá, es decir, en cuanto es llamado *reschit*. Por este *Reschit*, *El* creó los cielos y la tierra, y con ello los sostiene, porque la palabra *Bereschit* contiene la palabra *berit* (“pacto”); a este punto se refiere el versículo: “Si no fuera por Mi pacto con el día y con la noche, Yo no hubiera establecido las leyes del cielo y la tierra”<sup>243</sup>. Este cielo es el cielo del cual está dicho: “los cielos son los cielos del Señor”<sup>244</sup>, “y esta tierra es el país de los vivientes” que comprende siete países de los que David dijo: “Yo caminaré delante del Señor en los países de los vivientes”<sup>245</sup>.

Luego, *El* creó un cielo y una tierra que reposan sobre *Tohu* (vacío), y no poseen cimiento, es decir, “pacto”, para sostenerlos. Por esta razón Dios procuró dar a las naciones del mundo la Ley que contiene al pacto de la circuncisión, pero ellas no quisieron aceptarla, y por eso la tierra quedó reseca y desolada. De ahí que leemos: “Que las aguas se reúnan en un lugar, y que aparezca la tierra seca”.

Por “las aguas” entendemos en esta conexión la *Torá*;

Por “un lugar” entendemos *Israel*, cuyas almas están ligadas al lugar del cual está escrito: “Bendita es la gloria del Señor desde su lugar”.

“La gloria del Señor” es la *Schejiná* inferior;

“su lugar” es la *Schejiná* superior;

y como las almas son de esa dirección, el nombre del Señor descansa sobre ella, y de ellas está dicho: “Pues la porción del Señor es su pueblo”. De esta manera, “las aguas se reunieron en un lugar”.

La *Torá* es la salvación del mundo y los gentiles que no la aceptaron quedaron enjutos y escuálidos. Es de esta manera que Dios creó mundos y los destruyó, esto es, los que no guardan los preceptos de la Ley; no que *El* destruya Sus propias obras, como algunos imaginan. Pues, ¿por qué ha de destruir a Sus hijos, de los cuales está escrito: *Behibaram* (“cuando fueron creados”) en este pasaje, que puede analizarse en *behé beraam*, (“*El* los creó por medio de *Hé*”), que simboliza al atributo de misericordia? Esto se refiere a aquellos de los gentiles que abrazan el Judaísmo.

*Moisés*, antes de dejar Egipto, procuró enrolar prosélitos, pensando que eran de aquellos que así fueron creados por la letra *Hé*, pero no fueron sinceros, y por eso fueron la causa de la degradación de él, como está escrito: “Baja enseguida, porque el pueblo, es decir, los prosélitos, se ha corrompido”<sup>246</sup>. En la “multitud mezclada” hay cinco secciones: *Nefilim*, *Guiborim*, *Anakim*, *Refaím* y *Amalecitas*.

Los *Amalecitas* son los que fueron dejados del tiempo del Diluvio, de los cuales está escrito: “Y borró toda sustancia viviente”; los de esta clase que fueron dejados en el cuarto cautiverio se hacen conductores por fuerza principal y son flagelos para *Israel*; de ellos está escrito: “Porque la tierra estaba llena de violencia por causa de ellos”. Estos son los *Amalecitas*.

De los *Nefilim* (literalmente, “Caídos”) está dicho: “Y los hijos de Dios vieron a las hijas del hombre, que eran bien parecidas”<sup>247</sup>. Estos forman una segunda categoría de los *Nefilim*, ya mencionada antes, en la manera en que cuando Dios pensó hacer al hombre, dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, etc.”, es decir, *El* tuvo la intención de hacerlo cabeza sobre los seres

---

<sup>243</sup> Jeremías XXXIII, 25.

<sup>244</sup> Salmos CXV, 16.

<sup>245</sup> Salmos CXVI, 9.

<sup>246</sup> Éxodo XXXII, 7.

<sup>247</sup> Éxodo XXXII, 7.

celestiales, que debían ser sus representantes, como *José* sobre los gobernadores de Egipto<sup>248</sup>. Los ángeles empezaron entonces a difamarlo diciendo: “¿Qué es el hombre para que Tú lo recuerdes, viendo que de seguro pecará ante Ti?”. Dios les dijo: “Si fuerais sobre la tierra como él, vuestros pecados serían peores”. Y así fue, pues “cuando los hijos de Dios vieron las hijas del hombre”, se enamoraron de ellas, y Dios los arrojó del cielo. Estos fueron *Uza* y *Azael*; de ellos deriva sus almas la “multitud mezclada”, y por esa también se la llama *nefilim*, pues caen en la fornicación con mujeres hermosas. Por eso Dios los expulsó del mundo futuro, en el cual no tienen porción, y les da su retribución en este mundo, como está escrito: “A sus enemigos les da la recompensa en su misma cara”<sup>249</sup>.

Los *Guiborim* (“Potentes”) son aquellos de los cuales está escrito: “Son los fuertes... hombres renombrados”<sup>250</sup>. Ellos vienen del lado de los que han dicho: “Venid, construyamos una ciudad y hagámonos un nombre”<sup>251</sup>. Estos hombres levantan sinagogas y colegios y colocan en ellos rollos de la Ley con ricos ornamentos, pero no lo hacen por consideración a Dios, sino solamente por hacerse un nombre, y, en consecuencia, los poderes del mal prevalecen sobre Israel, que ha de ser humilde como el polvo de la tierra, de acuerdo con el versículo: “Y las aguas prevalecieron muchísimo sobre la tierra”<sup>252</sup>.

Los *Refaim* (literalmente “Débiles”), la cuarta sección de la “multitud mezclada”, son aquellos que al ver a los hijos de *Israel* en turbación, los abandonan, aunque se hallen en posición de ayudarles, y también descuidan la Torá y a quienes estudian, para congraciarse con los no judíos. De ellos está dicho: “Son *Refaim* (“sombras”), no se levantarán”<sup>253</sup>; cuando vendrá la redención para Israel, “toda su memoria perecerá”<sup>254</sup>.

La última sección, los *Anakim* (literalmente “Gigantes”) son aquellos que tratan con ultraje a aquellos de quienes está escrito: “Serán como collares (*anagim*) para tu cuello”. De ellos está dicho: “Los *Refaim* son igualmente contados como *Anakim*”, es decir, están a la par unos con otros. Todos esos tienden a retrotraer el estado de “*Tohu* y *bohu*”, y causaron la destrucción del Templo. Pero, así como “*Tohu*” y “*bohu*” dieron lugar a la luz, así cuando Dios se revele ellos serán borrados de la tierra. Pero la redención no será completa hasta que *Amalec* será exterminado, pues contra *Amalec* fue tomado juramento de que “el Señor librará guerra contra *Amalec* de generación en generación”<sup>255</sup>.

*La siguiente es otra explicación de las palabras:* “Estas son las generaciones del cielo y de la tierra”.

La expresión “estas son” corresponde aquí a la misma expresión en el texto: “Estos son tus dioses, oh *Israel*”<sup>256</sup>. Cuando estos sean exterminados será como si Dios hubiera hecho el cielo y la tierra en ese día; de ahí que esté escrito: “En el día que Dios hace el cielo y la tierra”. En ese tiempo Dios se revelará con la *Schejiná* y el mundo será renovado, como está escrito: “Porque como la nueva tierra y el nuevo cielo...”<sup>257</sup>. En ese tiempo “el Señor hará brotar del suelo todo árbol placentero, etc.”, pero antes de que ellos sean exterminados no caerá la lluvia de la

---

<sup>248</sup> Génesis XLI, 41.

<sup>249</sup> Deuteronomio VII, 10.

<sup>250</sup> Génesis VI, 4.

<sup>251</sup> Génesis XI, 4.

<sup>252</sup> Génesis VII, 19.

<sup>253</sup> Isaías XXVI, 14.

<sup>254</sup> Isaías XXVI, 14.

<sup>255</sup> Éxodo XVII, 16.

<sup>256</sup> Éxodo XXXII, 4.

<sup>257</sup> Isaías LXVI, 22.

*Torá*, e *Israel*, que se compara con las hierbas y los árboles, no puede madurar, como se insinúa en las palabras: “Ningún arbusto del campo había sobre la tierra, ni hierba del campo...”<sup>258</sup>, porque “no había hombre”, es decir; *Israel* no estaba en el Templo, “para labrar el suelo” con sacrificios.

Según otra explicación, las palabras: “Ningún arbusto del campo había sobre la tierra” se refieren al primer Mesías, y las palabras “ni hierba del campo había brotado” se refieren al segundo Mesías. ¿Por qué no se lanzaron? Porque no estaba *Moisés* para servir a la *Schejiná*, *Moisés* de quien está escrito: “Y no había hombre para labrar el suelo”. Esto también se insinúa en el versículo: “El cetro no partirá de *Judá* ni el báculo del gobernante de entre sus pies”;

“el cetro” se refiere al Mesías de la casa de *Judá*,

y “el báculo”, al Mesías de la casa de José.

“Hasta que viene *Siló*”: este es *Moisés*, siendo el valor numérico de los nombre *Siló* y *Moisés* el mismo.

También es posible referir las “hierbas del campo” a los justos o a los estudiosos de la *Torá*.

“Y el Señor Dios formó al hombre”.

Aquí “hombre” se refiere a Israel, a quien Dios modeló en ese tiempo para este mundo y para el mundo futuro. Además, la palabra *vayitzer* (“y formó”) implica que Dios los puso bajo la égida de Su propio nombre al formar los dos ojos como la letra *Yod* y en el medio la nariz como la letra *Vav*... Inmediatamente *El* colocó a *Israel* dentro del santo Jardín del Edén, como está dicho: “Y el Señor Dios plantó”<sup>259</sup>.

Los dos nombres se refieren aquí al Padre y a la Madre.

El “Jardín” es la *Schejiná* sobre la tierra,

Y “Edén” es la Madre Superior;

“el hombre” es la Columna Central;

la *Schejiná* hubo de ser su plantación, su esposa que nunca hubo de partir de él y hubo de ser deleite perpetuo. Así Dios plantó entonces a Israel como un tallo santo, como está escrito: “La rama de mi plantío, la obra de mis manos, en la que me glorifico”.

“Y el Señor Dios hizo crecer”.

Los dos nombres pueden referirse al Padre y a la Madre;

“cada árbol placentero” se refiere al *Tzadik* (“Justo”);

“bueno de comer” se refiere a la Columna Central, mediante la cual *El* proveyó alimento para todos, y de la cual sólo *Tzadik* se nutre, como la *Schejiná* se nutre de él. Estos no necesitan del mundo inferior, sino que, al contrario, todos abajo se nutren de él. Pues en el periodo de cautiverio, a la *Schejiná* y a “la Vida del universo” las nutren únicamente las dieciocho bendiciones de la plegaria de *Israel*, pero en ese tiempo habrá alimento para todos. Esto significa que en ese tiempo el Árbol de Vida será plantado en el Jardín, de modo que “él tomará también del Árbol de Vida y comerá y vivirá por siempre”<sup>260</sup>.

La *Schejiná* no estará más en poder de la “mala influencia”, es decir, de la “multitud mezclada” que es “el Árbol del Conocimiento del Bien y el Mal”, y no recibirá más en su seno a ningún impuro, en cumplimiento de lo cual está escrito: “el Señor solamente lo conducirá y no habrá dios extraño con él”<sup>261</sup>. Por esta razón en los tiempos del Mesías no serán más admitidos

---

<sup>258</sup> Génesis II, 5.

<sup>259</sup> Génesis II, 8.

<sup>260</sup> Génesis III, 22.

<sup>261</sup> Deuteronomio XXXII, 12.

prosélitos. La *Schejiná* será como una parra en la que no se puede injertar ningún tallo de otra especie, e Israel será “todo árbol placentero de ver”, y le será restaurada su belleza anterior, de la que se nos dice: “*El* lanzó del cielo a la tierra la belleza de *Israel*”<sup>262</sup>.

“El Árbol del Conocimiento del Bien y el Mal” será embestido por ellos y no adherirá a ellos ni se mezclará con ellos, pues de *Israel* está dicho: “Y no comeréis del Árbol del Conocimiento del Bien y el Mal” Este árbol es la “multitud mezclada”, y Dios les señaló que por mezclarse con ella sufrirían dos pérdidas, del primero y del segundo Templos, como está dicho: “Y el día que comieras de él de seguro morirás”. Ellos hicieron que el *Tzadik* quedase exhausto y desolado por la pérdida del segundo Templo, que es la *Schejiná* en el cielo, y por la pérdida del segundo Templo, que es la *Schejiná* sobre la tierra. De ahí que está escrito: “Y el río será drenado a seco”, es decir, el río *Vav* se secará en la *Hé* inferior, como para privarlo del flujo de *Yod* que sale del *En Sof*. Pero tan pronto como *Israel* saldrá del cautiverio, es decir, el pueblo santo solamente, entonces el río que se había secado se tornará “el río que sale de Edén para irrigar el jardín”.

Este río es la Columna Central;

“sale de Edén” es la Madre superior;

“para irrigar el jardín” es la *Schejiná* sobre la tierra.

En referencia a ese tiempo está dicho de *Moisés* e Israel: “Entonces te deleitarás en el Señor” y se cumplirán las palabras: “entonces *Moisés* cantará”<sup>263</sup>

Luego, el río “de allí se dividirá y formará cuatro brazos”<sup>264</sup>.

El primero de ellos es *Jésed* (“Benevolencia”), que es brazo derecho. De este beberá el campamento de *Mijael*, y con él la tribu de *Judá* y sus dos tribus compañeras.

El segundo es *Gueburá* (“Fuerza”), y de él el campamento de *Gabriel* y con él la tribu de *Dan* y sus dos tribus compañeras.

El tercero es *Nétzaj* (“Victoria”), la pierna derecha, y de él beberá el campamento de *Nuriel*, y con él, la tribu de *Rubén* y sus dos tribus compañeras.

El cuarto es *Hod* (“Majestad”), la “pierna izquierda” a que se refiere lo dicho de *Jacob* que “se sostuvo sobre su muslo izquierdo”, y de él beberán el campamento de *Rafael*, cuya misión es curar las enfermedades del cautiverio y, con él, la tribu de *Efraím* y sus dos tribus compañeras.

“Y el Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el Jardín de Edén...”

¿De dónde lo tomó?

Lo tomo de los cuatro elementos a que alude el versículo: “Y de ahí se dividió y se tornó en cuatro brazos”. Dios lo destacó de éstos y lo colocó en el Jardín de Edén. Así hace Dios ahora con cada hombre creado de los cuatro elementos que se arrepiente de sus pecados y se ocupa con la *Torá*; Dios lo toma de sus elementos originales, como está dicho: “Y de ahí se divide”, es decir, se aparta de los deseos que ellos inspiren, y Dios lo coloca en su jardín, que es la *Schejiná*, “para ataviarla” con preceptos positivos, “y para guardarla”, por medio de preceptos negativos. Si guarda la ley, se hace dueño de los cuatro elementos y se vuelve un río que los irriga, y ellos lo obedecen y él es su gobernante. Pero, si transgrede la ley, ellos son irrigados del amargor del Árbol del Mal, que es la mala inclinación, y todos sus miembros están llenos de amargor; pero cuando los miembros del cuerpo son mantenidos santos del lado del bien, se puede decir de ellos

---

<sup>262</sup> Lamentaciones II, 1.

<sup>263</sup> Éxodo XV, 1.

<sup>264</sup> Génesis II, 10.

que “vinieron de *Marah* y no podrían beber aguas de *Marah* porque eran amargas”<sup>265</sup>.

De manera similar, el estudio del *Talmud* es amargo si se lo compara con el de la sabiduría esotérica, de la que está dicho: “Y Dios le mostró un árbol”<sup>266</sup>; este es el Árbol de Vida, y por él “las aguas se endulzaron”. De manera similar está escrito de *Moisés*: “Y el báculo de Dios estaba en su mano”. Esta vara es *Metatrón*, de uno de cuyos lados viene la vida y del otro la muerte. Cuando la vara sigue siendo una vara, ella es una ayuda del lado del bien, y cuando se vuelve una serpiente es hostil, de modo que “*Moisés* huyó de ella”, y Dios la libró en su mano. Esta vara tipifica la Ley Oral que prescribe lo que está permitido y lo que está prohibido. Cuando *Moisés* golpeó la roca, Dios se la retiró, y “bajó a él con una vara”<sup>267</sup>, para golpearlo con ella, siendo la “vara” la mala inclinación, que es una serpiente, la causa de la cautividad.

Otra lección más puede derivarse de las palabras: “Y de ahí se dividió”: Feliz es el hombre que se dedica a la *Torá*, porque cuando Dios lo saca del cuerpo, de los cuatro elementos, es separado de ellos y asciende para volverse la cabeza de las cuatro *Jayot*, como está escrito: “Y te llevarán en sus manos”<sup>268</sup>.

“Y el Señor Dios ordenó al hombre, diciendo...”

Hay acuerdo en cuanto a que el término “orden” en la Escritura se refiere siempre a la prohibición de la idolatría. Este pecado tiene su raíz en el hígado, que es el asiento de la ira, y se ha establecido que “caer en una pasión es como adorar ídolos”.

La expresión “el hombre” designa derramamiento de sangre, por analogía con el versículo: “Por el hombre será derramada su sangre”<sup>269</sup>. Este pecado tiene su raíz en la hiel, la espada del Ángel de la Muerte, según el versículo: “Su fin último es amargo como la hiel, punzante como una espada de doble filo”<sup>270</sup>.

La expresión “diciendo” se refiere al incesto, que tiene su raíz en el bazo, como está escrito: “Tal es el camino de la mujer adúltera, ella come y restrega su boca”<sup>271</sup>. Aunque el bazo no tiene boca ni ventosas, él absorbe la negra sangre espesa del hígado; así la mujer adúltera restrega su boca y no deja rastro. El asesino es incitado por la bilis y succiona de la sangre del corazón. Todos los que ven la bilis retroceden de ella, pero la falta de castidad se cubre en la oscuridad en la sangre negra del bazo. Quien peca por asesinato, idolatría e incesto, expulsa su alma a través del hígado, la bilis y el bazo, y es castigado en la *Guehena* en esos tres órganos, mediante tres demonios principales, *Maschit* (“Destructor”), *Af* (“Ira”) y *Jemá* (“Enojo”)...

Antes de que los hijos de *Israel* fueran al cautiverio, y mientras la *Schejiná* estaba aún con ellos Dios ordenó a *Israel*: “No descubrirás la desnudez de tu madre”<sup>272</sup>, y el cautiverio es la develación de la *Schejiná*, como está escrito: “Por causa de vuestros pecados vuestra madre fue repudiada”<sup>273</sup>, es decir, por el pecado de falta de castidad *Israel* fue enviado a cautiverio y la *Schejiná* también, y esto es poner al descubierto a la *Schejiná*.

La falta de castidad es *Lilit*, la madre de los de la “multitud mezclada”. Son ellos los que separan las dos *Hé* del nombre sagrado e impiden a la *Vav* entre ellas; así está escrito: “No descubrirás la desnudez de una mujer y su hija”, refiriéndose a la *Schejiná* superior y a la inferior.

---

<sup>265</sup> Éxodo XV, 23.

<sup>266</sup> Éxodo XV, 23.

<sup>267</sup> II Samuel XXXIII, 21.

<sup>268</sup> Salmos XCI, 12.

<sup>269</sup> Génesis IX, 6.

<sup>270</sup> Proverbios V, 6.

<sup>271</sup> Proverbios XXX, 20.

<sup>272</sup> Levítico XVIII, 7.

<sup>273</sup> Isaías L, 1.

Cuando los de la “multitud mezclada” se hallan entre una *Hé* y la otra, el Santo, Bendito Sea, no puede juntarlas y, consiguientemente, “el río se torna seco y enjuto”, seco en la *Hé* superior y enjuto en la *Hé* inferior, para que la “multitud mezclada” no pueda ser nutrida por la *Vav*, que es el Árbol de Vida. Por eso la *Vav* no junta las dos *Hé* cuando la “multitud mezclada” está entre ellas, y la letra *Yod* no puede acercarse a la segunda *Hé*. Así, el precepto: “No descubrirás la desnudez de tu nuera” es transgredido. Además, separan la *Yod* de la *Hé* superior, y, así, rompen el mandamiento: “No descubrirás la desnudez de la mujer de tu padre” siendo la *Yod* el padre y la primera *Hé* la madre, *Vav* el hijo y la segunda *Hé* la hija.

Por eso, con respecto a la *Hé* superior está ordenado: “No descubrirás la desnudez de la mujer de tu padre”;

“la desnudez de tu hermana la hija de tu padre” se refiere a la *Hé* inferior;

“la hija de su hijo y la hija de su hija” se refieren a la *Hé* y *Hé* que son los hijos de *Hé*;

“la desnudez del hermano del padre” se refiere a la *Yod*, que es el producto de la letra *Yod*, un hermano para *Vav*.

En una palabra, cuando los de la “multitud mezclada” están mixturados con Israel, las letras del nombre *YHVH* no pueden ser juntadas y unidas; pero tan pronto como son separadas del mundo, se dice de las letras del nombre de Dios que : “En ese día el Señor será uno y su nombre Uno”<sup>274</sup>. Por eso, *Adán*, que es *Israel*, está estrechamente ligado a la *Torá*, de la que está dicho: “Es un Árbol de Vida para quienes se apoyan en ella”; este Árbol es la Matrona, la *Sefirá Maljut* (“Reinado”), por cuya conexión *Israel* es llamado “hijo de reyes”. Es en mérito a eso que Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea para él”<sup>275</sup>. Esta ayuda es la *Mischná* (la “Ley Oral”), la criada de mano de la *Schejiná*. Si los hijos de *Israel* merecen bien, es una ayuda para ellos en el cautiverio del lado de lo permitido, lo puro y lo apropiado; si no merecen bien, es un obstáculo para ellos del lado de lo impuro, lo inadecuado y lo prohibido; lo puro, lo permitido y lo adecuado significan la buena inclinación, y lo inadecuado, lo impuro y lo prohibido significan la mala inclinación. Así, la *Mischná* se parece a la mujer, que tiene las dos, sangre pura y sangre impura de menstruación. Pero la *Mischná* no es la esposa de su unión real, pues se le niega unión real hasta que la “multitud mezclada” será apartada de la tierra. Merced a esto *Moisés* fue sepultado fuera de Tierra Santa.

“Y el Señor Dios formó de la tierra todo animal del campo y toda ave del cielo”.

R. Simeón dijo: He aquí que por la estupidez y la ceguera de los hombres que no perciben los misterios de la *Torá* y no saben que por “todo animal del campo y toda ave del cielo” se designa a los no letrados. Ambos que de entre ellos son “un alma viviente” no son útiles en el cautiverio a la *Schejiná* o a *Moisés* que está con ella, pues todo el tiempo que ella está en el exilio, él no la abandona.

R. Eleazar dijo: ¿Es justo que apliquemos a *Moisés* y a *Israel* lo que está dicho de *Adán*?

R. Simeón contestó: Hijo mío, ¿eres tú quien habla así? Has olvidado el texto: “*El* anunció el fin desde el comienzo”<sup>276</sup>.

Él respondió: Ciertamente tienes razón; y por eso se nos ha dicho que *Moisés* no murió, y fue llamado *Adán*; y con referencia a él en el último cautiverio está escrito: “Y para *Adán* no encontró ayuda”, sino que todo fue “contra él”. Así también de la Columna Central está escrito: “Y no encontró ayuda para el hombre”, es decir, para sacar la *Schejiná* del cautiverio; por eso está

---

<sup>274</sup> Zacarías XIV, 9.

<sup>275</sup> Génesis I, 18.

<sup>276</sup> Isaías XLVI, 10.

escrito: “Y miró a un lado y otro y vio que no había nadie”<sup>277</sup>, siendo *Moisés* según la pauta de la Columna Central. En ese tiempo “el Señor Dios hizo caer profundo sueño sobre el hombre”<sup>278</sup>.

“Señor Dios” designan al Padre y a la Madre;

el “profundo sueño” es el “cautiverio”, como está dicho: “Y un sueño profundo cayó sobre *Abraham*”<sup>279</sup>.

“Y él tomó uno de sus lados”.

¿Qué lados?

Se refiere a las doncellas de Matrona. El Padre y la Madre tomaron uno, un lado blanco, bello como la Luna, “y cerraron el lugar con carnes”; esta es la carne de la que se halla escrito: “Al ver que también él es carne”<sup>280</sup>, que se refiere a *Moisés*.

“Y el Señor Dios construyó el lado”.

Hay aquí una alusión a la ley sobre el hermano del esposo fallecido, acerca de quien los Sabios dijeron: “Si él rehúsa a construir una vez, no construirá más”, como está escrito: “Así a de hacer el hombre que no quiere edificar la casa de su hermano”<sup>281</sup>. Pero de Dios está escrito: “Dios construyó *Jerusalem*”, es decir, *Vav*, que es el hijo, es construido por *Yod Hé*, que son el Padre y la Madre. De ahí que se dice: “Y el Señor Dios construyó el lado que había tomado del hombre”, es decir, la Columna Central, “y lo trajo al hombre”, es decir, él trajo hacia el lado que había tomado de *Hé* su doncella, y de ella está dicho: “Y yo le seré, dijo el Señor, un muro de fuego en su derredor”<sup>282</sup>. Porque el futuro Templo será construido sobre esta roca por las manos del Santo, Bendito Sea, él perdurará por todas las generaciones. De este Templo está escrito: “Mayor será la gloria de esta última casa que de la primera”, pues la primera fue construida por las manos del hombre, pero ésta será construida por las manos del Santo, Bendito Sea...

Las palabras: “Y el Señor Dios construyó el lado” también se pueden aplicar a *Moisés*, en cuanto él es del lado de *Jésed* (“Benevolencia”).

“Y él cerró su lugar con carne”: la carne, siendo roja, simboliza *Gueburá* (“Fuerza”), y, así, en *Moisés* se combinaban ambas.

“Esta vez hueso de mi hueso y carne de mi carne”: Esto lo dice la Columna Central de la *Schejiná*, de la doncella prometida, que es como decir: “Yo sé que esto es hueso de mi hueso y carne de mi carne; así, de seguro se llamará mujer, del reino superior, que es Madre, porque fue tomada del reino del Padre, que es *Yod*”. Y lo que acontece con la Columna Central, acontece con *Moisés* abajo: En ese tiempo cada israelita encontrará su alma gemela, como está escrito: “Os daré un nuevo corazón y pondré un espíritu nuevo en vosotros”<sup>283</sup>, y, también: “Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán”<sup>284</sup>; estas son las almas nuevas con que los israelitas serán dotados, de acuerdo con el dicho: “El hijo de *David* no vendrá hasta que se hayan agotado todas las almas que han de ser encerradas en cuerpos”, y entonces vendrán las nuevas. En ese tiempo la “multitud mezclada” desaparecerá del mundo, y será posible decir de *Moisés* y de *Israel*, de cada uno con referencia a su alma gemela: “Y el hombre y su mujer estaban ambos desnudos y no se avergonzaron”, porque la falta de castidad desaparecerá del mundo, es decir, aquellos que

---

<sup>277</sup> Éxodo II, 12.

<sup>278</sup> Génesis II, 2.

<sup>279</sup> Génesis XV, 12.

<sup>280</sup> Génesis VI, 3.

<sup>281</sup> Deuteronomio XXV, 9.

<sup>282</sup> Zacarías II, 9.

<sup>283</sup> Ezequiel XXXVI, 26.

<sup>284</sup> Yoel III, 1.

causaron el cautiverio, la “multitud mezclada”. De ellos se dice, además: “Y la serpiente era más sutil que cualquier bestia del campo que el Señor Dios había hecho; es decir, son más sutiles para el mal que todos los paganos, y son la descendencia de la serpiente original que sedujo a *Eva*. La “multitud mezclada” es la impureza que la serpiente inyectó en *Eva*. De esta impureza salió *Cain*, que mató a *Abel*.

De *Cain* descendió *Jetro*, el suegro de *Moisés*, como está escrito: “Y los hijos del *Kenita*, el suegro de *Moisés*”<sup>285</sup>, de acuerdo a la tradición se lo llamó *Kenita* porque se originó de *Cain*. *Moisés*, para ocultar el reproche de su suegro, procuró convertir la “multitud mezclada”, los descendientes de *Cain*, aunque Dios le advirtió diciéndole: “Son de una mala estirpe, cuídate de ellos”. Por causa de ellos *Moisés* fue expulsado de su lugar propio y no tuvo el privilegio de entrar en el País de *Israel*, pues por ellos pecó al golpear la roca cuando se le dijo que le hablara<sup>286</sup>; fueron ellos quienes le trajeron a ese estado. Pero, como Dios toma en cuenta un buen motivo, y dado que el motivo de *Moisés* al convertirlos fue bueno, como ya se ha dicho, Dios le dijo: “Yo te haré una nación más grande y poderosa que él”<sup>287</sup>. Respecto de ellos está escrito: “Al que ha pecado contra Mí a ese Yo lo borraré de Mi libro”<sup>288</sup>, porque son de la simiente de *Amalec* de quién está dicho: “Borrarás la memoria de *Amalec*”<sup>289</sup>; fueron ellos quienes causaron la rotura de las tablas de la *Ley*, acerca de lo cual está dicho: “Y los ojos de ambos se abrieron y conocieron que estaban desnudos”, es decir, los hijos de *Israel* llegaron a saber que se habían hundido en el fango del *Egipto*, careciendo de *Torá*, de modo que se podía decir de ellos: “Y estuviste desnudo y descubierto...”. Luego dice: “Y ellos cosieron hojas de higuera”, es decir, buscaron cubrirse con variados pellejos de la “multitud mezclada”; pero su cubierta real son los flecos de la *Tzitzit* y las correas de las filacterias, de las que está dicho: “Y el Señor Dios hizo para el hombre y su mujer chaquetas de cuero y los cubrió”; esto se refiere más propiamente a las filacterias, mientras que a los flecos los designan las palabras: “E hicieron para ellos cinturones”.

“Y ellos oyeron la voz del Señor Dios...”

Esto se refiere al tiempo cuando *Israel* vino al Monte Sinaí como está escrito: “Ha oído un pueblo la voz de Dios hablando de en medio del fuego, etc.”. La “multitud mezclada” entonces pereció, aquellos que dijeron a *Moisés*: “No hable Dios con nosotros, no sea que muramos”<sup>290</sup>. Estos son los prototipos de los iletrados (*Am haáretz*), de quienes está dicho: “Maldito aquel que se echare con cualquier bestia”<sup>291</sup>, porque son del lado de la serpiente, de la que está dicho: “Maldita eres de entre todas las bestias”<sup>292</sup>. Varias impurezas se mezclan en la composición de *Israel*, como animales entre hombres. Una especie es del lado de la serpiente; otra, del lado de los paganos, que se comparan a las bestias del campo; otra, del lado de *mazikim* (“duendes”), pues las almas de los malvados son literalmente los *mazikim* del mundo; y hay una impureza del lado de los demonios y malos espíritus; y ninguna entre ellas es tan maldita como *Amalec*, el cual es la mala serpiente, el “dios extraño”. Él es la causa de toda la falta de castidad y del asesinato y su alma gemela es el veneno de la idolatría, llamándose *Samael* (literalmente “dios-veneno”) a las dos juntas. Hay más de un *Samael*, y no todos son iguales, pero este lado de la serpiente es maldito por encima de todos.

---

<sup>285</sup> Jueces I, 16.

<sup>286</sup> Números XX, 8.

<sup>287</sup> Números XIV, 12.

<sup>288</sup> Éxodo XXXII, 33.

<sup>289</sup> Deuteronomio XXV, 19.

<sup>290</sup> Éxodo XX, 16.

<sup>291</sup> Deuteronomio XXVII, 21.

<sup>292</sup> Génesis III, 14.

“Y el Señor Dios llamó al hombre, y dijo: ¿Dónde estás tú?”

La palabra *alejah* (“dónde estás tú”) tiene la mismas letras que la palabra *eijah* (“cómo”), con que comienza el libro de las Lamentaciones, y así anuncia la destrucción del Templo y la lamentación sobre ella. Pero en los días por venir Dios arrojará del mundo todos los crecimientos malos, como está escrito: “Destruye la muerte para siempre”<sup>293</sup>, y todo será restaurado a su lugar justo, como está escrito: “En ese día el Señor será uno y su nombre Uno”<sup>294</sup>.

“En el comienzo”.

Se nos ha enseñado que toda vez que el nombre de *Salomón* aparece en el Cantar de los Cantares, se refiere “al rey a quien pertenece la paz”, mientras que el término “rey”, simplemente se refiere a la Hembra. Lo más bajo está contenido en lo más elevado, y la mnemónica es que lo más bajo es heredero de los más alto, de modo que ambos son uno, constituyendo puntos *Beth* (*bayit*: “casa”), como está escrito: “Con sabiduría se construye una casa (*bayit*)”<sup>295</sup>.

Ahora bien, está escrito: “El rey *Salomón* hizo para sí una litera de maderas del Líbano”<sup>296</sup>. La litera es el sostenimiento del mundo inferior por obra del mundo superior. Antes de crear Dios el mundo, Su nombre estaba incluido en *El*, y por eso, *El* y Su nombre incluido en *El* no fueron uno. Ni pudo esta unidad efectuarse hasta que creó el mundo. Por eso, habiendo decidido hacerlo así, *El* trazó y construyó, pero la meta no se alcanzó hasta que se rodeó de una envoltura de suprema radiación de pensamiento y de ahí creó el mundo. De la luz de esa radiación suprema, *El* produjo potentes cedros del mundo superior, y colocó Su carro sobre veintidós letras grabadas que se hallaban esculpidas y fijadas en diez expresiones. De ahí que está escrito: “De los árboles del Líbano” y también está escrito: “Dos cedros del Líbano que había plantado”<sup>297</sup>.

En nuestro texto se dice: “El Rey *Salomón* hizo para sí mismo”.

Las palabras “para sí mismo” indican que lo hizo para Su propio provecho, para Su propia ventaja, para desplegar Su gloria, para mostrar que *El* es uno y Su nombre es Uno, como está escrito: “Y conocerán que eres Tú solo cuyo nombre es el Señor”<sup>298</sup>. Por la ráfagas de Su luz se hicieron inteligibles varios reinos. *El* miró al lado de arriba, *El* miró a la derecha, *El* giró a la izquierda y descendió abajo, y, así, a los cuatro puntos cardinales. Así se expandió Su reino arriba y abajo y en todas las cuatro direcciones, pues una cierta corriente superior fluía hacia abajo y formaba el gran mar, como se dice: “Todos los ríos fluyen al mar y el mar no se llena”<sup>299</sup>, pues junta el Todo y lo lleva a su medio, como está escrito: “Yo soy la rosa de *Sarón*”<sup>300</sup>, siendo *Sarón* la bacía del gran mar que atrae todas las aguas del mundo y las absorbe. Así uno descarga y el otro reúne, y uno brilla a través del otro de una manera especificada. De esta relación está escrito: “Por sabiduría fue construida la casa”; de ahí que la *Beth* (igual a 2) de *Bereschit* implica que la casa de arriba está edificada en sabiduría y la de abajo también. La casa superior, que es la mayor, hace al mundo habitable y se llama *Elohim*; la de abajo se llama simplemente “rey”. Está escrito: “El rey se regocijará en *Elohim*”<sup>301</sup>; es decir, cuando la *Gueburá* (“Fuerza”) superior se mueve

---

<sup>293</sup> Isaías XXV, 8.

<sup>294</sup> Zacarías XIV, 9.

<sup>295</sup> Proverbios XXIV, 3.

<sup>296</sup> Cantar de los Cantares III, 9.

<sup>297</sup> Salmos CIV, 16.

<sup>298</sup> Salmos LVIII, 19.

<sup>299</sup> Eclesiastés I, 7.

<sup>300</sup> Cantar de los Cantares II, 1.

<sup>301</sup> Salmos LXIII, 12.

para abrazarlo y acercarlo a sí, de modo que todo sea uno. Luego, las palabras pueden tomarse como refiriéndose a la alegría de la corriente que sale en una senda oculta y secreta y entra como dos que son una, haciendo, así, al mundo completo y total.

O, también: “El rey se regocijará en *Elohim*”, es decir, el mundo inferior se regocijará en el recóndito mundo superior que manda vida a todo, que se llama la vida del rey. Este es el cimiento de la casa. Esta casa edificó un mundo. Esto es lo que significa “En el comienzo Dios creó”: “En el comienzo”, es decir, en Sabiduría.

Cuando juntó todo en su seno, se volvió el gran mar, un mar cuyas aguas estaban congeladas, esas aguas que habían fluido desde la fuente superior, como lo indicamos con el versículo: “De la matriz de Quien (*MI*) salió el hielo”<sup>302</sup>, congelándose sus aguas en su seno para atraer otras. Este hielo era un mar helado cuyas aguas no fluían hasta que la fuerza del Sur lo alcanzaba y penetraba en él. Entonces las aguas que estaban congeladas en el lado del Norte se desataron y comenzaron a fluir; pues era en el lado del Norte donde las aguas estaban congeladas y en el lado del Sur se descongelaron a correr, para irrigar todas “las bestias del campo”<sup>303</sup>. A éstos se los llama *haré bater* (“montes de separación”), y todos son irrigados cuando el lado del Sur comienza a acercarse y a hacer fluir el agua. Por la corriente de esta energía superior todos estaban en alegría. Cuando así plugo al pensamiento del Más Misterioso, un río salió de allí, y cuando el uno se juntó al otro, por una senda que no puede ser trazada ni arriba ni abajo, estaba ahí el comienzo de todo, y *Beth* (= segundo) que es simplemente “rey”, se completó desde ese comienzo, y uno fue como el otro. Con esta energía creó Dios los cielos, un punto oculto cuyas aguas fluyen hacia fuera, y produjo de ahí una voz que se llama la voz del *Schofar*. De ahí que dice: “Dios creó los cielos”, es decir, las voz del *Schofar*. Los cielos controlan la vida del Rey superior sobre la tierra, como lo indica el reclamo: “el hijo de *Ischay* vive sobre la tierra, pues la vida depende del hijo de *Ischay*”. Es por la *Vav* que la vida fluye a ella y controla todo y la tierra se nutre de ella; por eso está escrito: “Y (*v*) la tierra”.

La palabra *et* se refiere a algo en el mundo superior, es decir, al poder de la totalidad de las veintidós letras, que *Elohim* produjo y dio a los cielos, como dice: “Con la corona con que su madre lo coronó en el día de sus esponsales”; de ahí: “Los (*et*) cielos”, para asociar y combinar uno con otro, de modo de ser establecidos juntos por la “vida del rey” y que los cielos sean nutridos de allí.

Las palabras “y (*ve-et*) la tierra” indican la unión de varón y hembra, que fueron trazados con letras individuales, y la “vida del rey” que fluía de los cielos, derramándolas los cielos para mantener la tierra y todos sus habitantes.

De esta manera el llamado *Elohim* superior hizo un cielo y una tierra para que fuesen permanentes, y los produjo juntos por la energía superior, el punto de partida de todo. La esencia superior descendió entonces a un grado inferior, y este último hizo un cielo y una tierra abajo. Todo el proceso se halla simbolizado por la letra *Beth*. Hay dos Mundos y ellos crearon mundos, uno un mundo superior y otro un mundo inferior, correspondiéndose el uno al otro; uno creó cielo y tierra y el otro creó cielo y tierra. De esta manera, la letra *Beth* significa dos mundos más; uno produjo dos mundos y el otro produjo dos mundos; y todo mediante la energía del reschit supremo. Cuando el superior descendió al inferior, se llenó del cauce de cierto grado que descansó en él, correspondiente a esa senda oculta, secreta y recóndita de arriba. La diferencia

---

<sup>302</sup> Job XXXVIII, 29.

<sup>303</sup> Salmos CIV, 11.

consiste solamente en que la una es una senda estrecha y la otra es un camino. La de abajo es un camino, como “el camino del justo que es como una luz que resplandece”<sup>304</sup>, mientras que la de arriba es una senda estrecha, como “la huella que no conoció el buitre”<sup>305</sup>. Recuerda todo esto el versículo: “El que provee en el mar camino y una senda en las aguas potentes”<sup>306</sup>; y. De manera similar, está escrito: “Tu camino es en el mar y tu senda en las grandes aguas”.

Cuando el mundo superior estuvo lleno y se tornó grávido, engendró dos hijos a la vez, un varón y una hembra, siendo estos cielo y tierra según la pauta superior. La tierra se nutre de las aguas superiores que son derramadas en ella. Pero, esas aguas superiores son masculinas, mientras que las inferiores son femeninas, y las inferiores se nutren del varón, y las aguas inferiores llaman a las superiores, como una hembra que recibe al varón, y derrama agua para encontrarse con el agua del varón para producir simiente. Así la hembra se nutre del varón, como está escrito: “Y la tierra”, con el agregado de *Vav*, como lo hemos explicado.

Las letras fueron impresas en la fábrica del Todo, en la fábrica superior y en la fábrica inferior. Luego, las letras fueron diferenciadas e inscritas en la Escritura, *Beth*, en *Bereschit bará*, y *Alef* en *Elohim et*. *Beth* es femenina, *Alef* masculino.

Como *Beth* creó, así *Alef* produjo letras.

“Los cielos” son la totalidad de veintidós letras. La letra *Hé* produjo los cielos para darles vida y para irrigarlos y a la tierra.

La letra *Vav* produjo la tierra para alimentarla y satisfacer sus necesidades.

La palabra *ve-et* (“y”) significa que *Vav* tomo *et*, que abarca las veintidós letras, y la tierra las absorbió, y está escrito: “Todos los ríos van al mar”, que así fue nutrido. De este modo, los cielos y la tierra están unidos, y la tierra se halla alimentada. Cuando el fuego llameante sale y la Izquierda es despertada, también sube humo, como está dicho: “Y el Monte Sinaí estaba humeando todo él, porque el Señor había descendido sobre él un fuego”<sup>307</sup>, porque cuando baja fuego, humo y fuego se hallan entremezclados, y así el todo se halla del lado de la izquierda. Este es el sentido intrínseco del versículo: “Además mi *mano* fundó la tierra, y mi *diestra* extendió los cielos”<sup>308</sup>, es decir, por el poder de la Derecha arriba; pues los cielos son masculinos y lo masculino viene del lado de la derecha, y lo femenino del lado de la izquierda.

*Está escrito*: “Levantad hacia arriba vuestros ojos y ved. ¿Quién los ha creado?”<sup>309</sup>

Este es el límite de la investigación. Pues la Sabiduría fue completada y no hay (nada) que sea asunto de investigación, dado que es más recóndito que cualquier cosa de abajo, y se llama el pronombre interrogatorio ¿Quién? De ahí: “¿Quién (*MI*) los ha creado?”, y también: “¿De la matriz de Quién (*MI*) salió el hielo?”; que es como decir aquello sobre lo cual podemos investigar pero no encontrar respuesta.

Hemos analizado la palabra *Bereschit* en la letra *Beth* y la palabra *Reschit*. ¿Es *Reschit* una expresión creadora o hemos de decir que *Bereschit* es la expresión creadora?

La verdad es que mientras su energía no había emergido y no se había difundido y todo le era aún latente, fue *Bereschit*, y esta era una expresión creadora. Pero, después de haber emergido

---

<sup>304</sup> Proverbios IV, 18.

<sup>305</sup> Job XXVIII, 7.

<sup>306</sup> Isaías XLIII, 7.

<sup>307</sup> Éxodo XIX, 18.

<sup>308</sup> Isaías XLVIII, 13.

<sup>309</sup> Isaías XL, 26.

y de haberse difundido a partir de ella, se llamó *Reschit* y ésta se volvió una expresión creadora. Similarmente, el interrogativo *MI* creó *elch* (“aquéllos”); pero, subsiguientemente, cuando se extendió y se completó, se volvió *Yam* (“mar”) y creó un mundo inferior según la pauta del superior, hallándose representados los dos por la letra *Beth* (o sea 2).

*Está escrito*: “Mientras el rey estaba sentado a su mesa, mi nardo proyectaba su fragancia”.<sup>310</sup>

Esto describe como el Rey se deleita en la compañía del rey inferior, en su afectuosa camaradería en el Edén celestial en esa oculta y escondida senda que está llena de él y sale en ciertas corrientes especificadas.

“Mi nardo daba su fragancia”: este es el rey inferior, que creó un mundo inferior según las pautas del superior. Así se eleva allí una benigna fragancia para dirigir y ejecutar, y adquiere poder y brilla con suprema luz.

El mundo fue creado de dos maneras, con la derecha y con la izquierda, en seis días superiores. Seis días fueron creados para iluminar, como se dice, “porque en seis días el Señor hizo los cielos y la tierra”, y ellos desbrozaron sendas e hicieron sesenta aberturas en el gran abismo, para conducir al abismo las aguas de las corrientes. De ahí el dicho rabínico según el cual: “Las aberturas debajo del altar eran de los seis días de la creación”, y trajeron paz al mundo.

“Y la tierra era vacía e informe”

Esto describe el estado original, por decirlo así, el sedimento de la tinta que se pega a la punta de la pluma, en el que no hubo subsistencia, hasta que el mundo fue grabado con cuarenta y dos letras, todas las cuales son la ornamentación del Nombre Santo. Las letras, cuando están juntas, ascienden y descienden y forman coronas para ellas mismas en todos los cuatro rincones del mundo, de modo que el mundo sea establecido por ellas y ellas por el mundo. Se formó para ellas un modelo como el sello de un anillo; cuando entraron y salieron, y el mundo fue creado, y cuando fueron juntadas en el sello fue establecido el mundo. Golpearon contra la gran serpiente y penetraron mil quinientos codos debajo de los precipicios del polvo. Después la gran profundidad asomó en oscuridad, y la oscuridad cubrió todo, hasta que emergió la luz y hendió la oscuridad y avanzó y resplandeció, como está escrito: “*El descubrió cosas profundas de la oscuridad, y sacó a luz la sombra de la muerte*”<sup>311</sup>. Las aguas fueron pesadas en una balanza. Mil quinientas veces tres dedos afluyeron a la balanza, la mitad para preservación y la mitad para bajar. Primero un lado de la balanza subió y el otro bajó. Pero cuando el lado más bajo fue levantado con la mano, la balanza estuvo firme y no inclinó a la izquierda ni a la derecha; de ahí que está escrito: “¿Quién midió las aguas en el hueco de su mano?”<sup>312</sup>. Primero, todos los poderes de la tierra fueron latentes y no productivos, y las aguas se congelaron en ella y no corrieron. Sólo se desparramaron cuando fue enviada una luz de arriba sobre la tierra, pues cuando ella la golpeó con los rayos, sus poderes se desataron. Así, está dicho: “Y Dios dijo: Que haya luz y la luz fue”. Esta es la primordial luz superior que ya existía; de ésta salieron todos los poderes y fuerzas, y merced a eso fue firmemente establecida la tierra y subsiguientemente dio a sus productos. Cuando esta luz brilló sobre lo que estaba abajo, su radiación se propagó de un confín del mundo al otro; pero cuando observó a los pecadores del mundo, se apartó y sólo salía por sendas secretas que no pueden ser descubiertas.

“Y Dios vio que la luz era buena”.

Hemos aprendido que todo sueño que contiene el término *tov* (bueno) presagia paz arriba

---

<sup>310</sup> Cantar de los Cantares I, 12.

<sup>311</sup> Job XII, 22.

<sup>312</sup> Isaías XL, 12.

y abajo, siempre que las letras se hayan visto en su orden propio. Estas tres letras fueron luego combinadas para significar “el Justo (*Tzadik*) del mundo”, como está escrito: “Di del justo que es bueno”, porque “él contiene la radiación suprema”.

“En el comienzo Dios creó”.

La palabra *Reschit* (“Comienzo”) se refiere a la sabiduría superior; la letra *Beth* –es decir, *bayit*: “casa”- designa al mundo, que es irrigado desde esa corriente que entra en él y a la que se refiere el versículo: “Una corriente salió de Edén para irrigar el jardín”. Esta corriente reúne todas las aguas de una oculta fuente superior, y fluye permanentemente para irrigar el Jardín, y esa fuente oculta es el Primer templo. En *Reschit* todas las letras están circundadas por una senda secreta que se halla oculta en su seno. De esta fuente salieron dos entidades, como está escrito: “Los cielos y la tierra”. Al principio la tierra está incluida en los cielos, y emergieron juntos, adhiriéndose uno a otro. Cuando vino la primera iluminación, los cielos tomaron la tierra y la pusieron en su lugar. Entonces, la tierra, estando separada del lado de los cielos, se hallaba atónita y confundida y deseaba unirse, como antes, a los cielos, porque veías los cielos bañados en luz mientras ella estaba envuelta en oscuridad. A la larga, sin embargo, la luz celestial descendió sobre ella, y desde su lugar ella miraba a los cielos cara a cara; y así fue la tierra establecida firmemente. La luz salió en el lado derecho y la oscuridad en el izquierdo, y después separólas Dios para volver a unir las, como está escrito: “Y Dios separó la luz de la oscuridad”. Esto no significa que hubiese allí una separación absoluta, sino que el día vino del lado de la luz, que es el derecho, y la noche del lado de la oscuridad, que es el izquierdo, y que, habiendo emergido juntos, fueron separados de manera tal como para no estar más uno al lado del otro, sino frente a frente, de manera que adhirieron uno a otro y formaron uno solo, llamándose a la luz día y a la oscuridad noche, como está dicho: “Y Dios llamó a la luz día y a la oscuridad llamó noche”. Esta es la oscuridad unida a la noche, que no tiene luz propia, aunque viene del lado del fuego primordial que también es llamado “oscuridad”. Permanece oscura hasta que es iluminada del lado del día. El día ilumina la noche, y la noche no será por sí misma luz hasta el tiempo del cual está escrito: “La noche brilla como el día, la oscuridad es lo mismo que la luz”<sup>313</sup>.

*R. Eleazar se adelantó primero y expuso el versículo: “La voz del Señor está sobre las aguas; truena el Dios de la gloria; el Señor está sobre las muchas aguas”.*<sup>314</sup>

Dijo: “La voz del Señor” es la voz superior que preside sobre las aguas que fluyen de grado a grado hasta que se hallan todas reunidas en un lugar y forman un acoplamiento. Esta voz que manda a cada cual por su camino, como un jardinero, que conduce agua por distintos canales a los lugares necesitados.

“Truena el Dios de la gloria”: Este es el lado que sale de *Gueburá* (“Fuerza”), como está escrito: “¿Quién puede comprender el trueno de Sus potentes actos (*Gueburot*)?”<sup>315</sup>.

“El Señor sobre las muchas aguas”: Esta es la Sabiduría superior a la que se llama *Yod* y que está “sobre las muchas aguas”, la fuente secreta que sale de allí.

*R. Simeón explicó la diferencia y dijo: Está escrito: “Cerca del borde estarán las argollas, por donde han de pasar las varas”.*<sup>316</sup>

El “borde” es un lugar secreto accesible únicamente por una senda estrecha que sólo pocos conocen. Por eso está lleno de puertas y alumbrado con lámparas. Este es el mundo futuro, que, estando oculto y apartado, se lo llama *misgueret* (“borde”, literalmente “cerrado”).

---

<sup>313</sup> Salmos CXXXIX, 12.

<sup>314</sup> Salmos XXIX, 3.

<sup>315</sup> Job XXVI, 14.

<sup>316</sup> Éxodo XXV, 27.

Las “argollas” son la cadena superior de agua, aire y fuego, ligados entre sí y que emergen uno de otro como otras tantas argollas de una cadena. Todas giran hacia el “borde”, con el cual está ligada la corriente superior que las irriga y con la cual ellas están ligadas.

Además estas argollas superiores son “lugares para las varas”, es decir, para los carros inferiores, de los cuales algunos son del lado del fuego, algunos del agua y algunos del aire, de modo que puedan ser un carro para el arca.

De ahí que todo aquel que se acerca sólo ha de avanzar tanto como las varas, y no penetrar más, salvo quienes están autorizados para administrar adentro y a quienes se les dio, con este fin, permiso.

R. Yose planteó la pregunta: ¿Qué son los “seis días de Bereschit” de los cuales los Rabíes hablan tan frecuentemente?

R. Simeón contestó: Esos son, en verdad, “los cedros del Líbano que él plantó”. Así como los cedros brotan del Líbano, así esos seis días brotan de *Bereschit*: Estos son los seis días superiores que se hallan especificados en el versículo: “Tuyas, oh Señor, son la Grandeza (*Guedulá*), la Fuerza (*Gueburá*), la Belleza (*Tiféret*), la Victoria (*Nétzaj*) y la Majestad (*Hod*)”<sup>317</sup>.

Las palabras: “Para todo” se refieren al *Tzadik* (“Justo”), el cual es *Yod* (“cimiento del mundo”)...

Interpretamos la palabra *Bereschit* como significando: “La segunda, es decir, *Jojmá* (Sabiduría) es el punto de partida”, porque la *Kéter* (“Corona”) superior, que es realmente la primera, es demasiado recóndita y por eso no se toma en cuenta; de ahí que la segunda es el punto de partida.

Luego, la palabra *Be-Reschit* indica que hay dos *Rschits*, porque así como la Sabiduría superior es un *Reschit* (punto de partida), así la Sabiduría inferior es también un *Reschit*.

Además, consideramos a *Bereschit* como *maamar* (“expresión creadora”), y a los seis días como salidos de ella y que están en ella comprendidos y llevan los nombres de esos otros.

Las palabras siguientes: *Elohim Creó*, son análogas al versículo: “Y un río salió de Edén para irrigar el jardín”, es decir, para irrigarlo, mantenerlo y atender todas sus necesidades. Así este *Elohim* es *Elohim Jayom* (el “Dios viviente”), y nosotros interpretamos: “*Bereschit* creó *Elohim*” por medio de esa corriente, como el agente para la producción del mundo y su vivificación.

Además, las dos palabras *et haschamaim* (“los cielos”) significan la adecuada unión de masculino y femenino.

Después de éste se creó un mundo inferior, de manera que ahora podemos interpretar: “Por medio de *reschit* Dios creó”, es decir, el mundo inferior; por su intermedio *El* produjo radiación y dio ser a todo.

R. Judá dijo: Con referencia a esto está escrito: “¿Acaso el hacha se gloria frente a aquel que corta con ella”<sup>318</sup> Seguramente es el artesano que posee título para gloriarse. Así, aquí, dado que por medio de *reschit* el *Elohim* superior creó los cielos, es a Dios a quien pertenece la gloria.

“Y Dios dijo: Que haya luz, y la luz fue”

Esta es la luz original que Dios creó. Esta es la luz del ojo que Dios mostró a Adán, y por la cual fue capaz de ver un confín del mundo al otro. Fue la luz que Dios mostró a David, el cual al verla rompió en alabanza, diciendo: “Oh, cuán abundante es tu bondad que ofreces a quienes te temen”<sup>319</sup>. Es la luz por la que Dios mostró a Moisés el País de Israel, de *Gielad* hasta *Dan*.

---

<sup>317</sup> I Crónicas XXXIX, 11.

<sup>318</sup> Isaías X, 15.

<sup>319</sup> Salmos XXXI, 20.

Cuando Dios previó que surgirían tres generaciones pecadoras, la generación de *Enoj*, la generación del Diluvio y la generación de la Torre de Babel, la apartó para que no disfrutaran de ella y la dio a Moisés por los primeros tres meses después de que naciera. Cuando fue traído ante Faraón, Dios la retiró de él y sólo se la restauró cuando estuvo en el Monte Sinaí para recibir la Torá. Desde entonces tuvo el uso de ella por el resto de su vida, de modo que los israelitas no se le acercaron hasta que puso un velo sobre su rostro<sup>320</sup>.

“Que haya luz, y la luz fue”

Toda cosa a la que se aplica el término *Vayehí* (“y fue”) se encuentra en este mundo y en el mundo futuro.

R. Isaac dijo: La radiación que Dios produjo en el tiempo de la Creación iluminó al mundo de un confín al otro, pero fue retirada para que los pecadores del mundo no la gozaran, y se halla atesorada para el justo, es decir, para el *Tzadik*, como está escrito: “La luz es sembrada para el *Tzadik*”<sup>321</sup>; entonces los mundos se hallarán firmemente establecidos y formarán un todo único, pero hasta que emerja el mundo futuro esta luz permanece oculta y almacenada. Esta luz salió de la oscuridad que fue tallada por los golpes del Más Recóndito; y de manera similar, de esa que fue almacenada fue tallada por algún proceso oculto la oscuridad del mundo inferior en la que reside la luz. Esta oscuridad inferior es llamada “noche” en el versículo: “Y a la oscuridad llamó noche”<sup>322</sup>. De ahí la exposición rabínica del texto: “Él descubrió cosas profundas desde la oscuridad”<sup>323</sup>, acerca de lo cual R. Yose dijo: Esta no puede ser la oscuridad original, pues todas las coronas superiores en ella contenidas, aún están no develadas y las llamamos “cosas profundas”.

El término “descubierto” se puede aplicar a los misterios superiores solamente en la medida que están contenidos en la oscuridad. Que es la modalidad de la noche. Es que todas las cosas profundas y ocultas que salen del pensamiento (de Dios) y son tomadas por la Voz no son develadas hasta que las revela la Palabra. Esta Palabra es Lenguaje y este Lenguaje es Sábado, porque este Lenguaje procura dominar y no dejar que lo haga otro. Este Lenguaje que viene del lado de la oscuridad devela cosas ocultas de esa oscuridad.

R. Isaac dijo: Si es así, ¿cuál es el sentido del texto: “Y Dios dividió la luz de la oscuridad”?

Contestó: La luz produjo el día y la oscuridad produjo la noche. Luego *El* los juntó y fueron uno, como está escrito: “Y fue noche y fue mañana, un día”, es decir, noche y día fueron llamados uno.

En cuanto a las palabras: “Y Dios dividió la luz de la oscuridad”, significan que *El* evitó disensiones entre ellas.

R. Isaac dijo: Hasta este punto el principio masculino estuvo representado por la luz y el femenino por la oscuridad; subsiguientemente fueron unidos y hechos uno. La diferencia por la cual la luz se distingue de la oscuridad es solamente de grado; ambas son de una misma especie, y no hay luz sin oscuridad y no hay oscuridad sin luz; pero, aunque son una, son diferentes en el color.

R. Simeón dijo: El mundo está creado y establecido sobre la base de un pacto, como está escrito: “Si no fuera por mi pacto con el día y la noche, Yo no hubiera señalado las ordenanzas del cielo y la tierra”<sup>324</sup>. Este pacto es el *Tzadik* (el Justo), el cimiento del mundo, y por eso el

---

<sup>320</sup> Éxodo XXXIV, 30.

<sup>321</sup> Salmos XCVII, 11.

<sup>322</sup> Génesis I, 5.

<sup>323</sup> Job XII, 22.

<sup>324</sup> Jeremías XXXIII, 25.

mundo se halla establecido sobre el pacto del día y la noche juntos, como lo dice nuestro texto, siendo las “ordenanzas del cielo” las que fluyen y salen del Edén celestial.

R. Simeón *discurrió aquí sobre el texto*: “Del (lugar) la voz de los que median entre los extractores de agua, allí referirán la bondad del Señor...”<sup>325</sup>

Esta voz –dijo– es la voz de *Jacob*, que permanece entre quienes extraen agua de lo alto, y se sostiene de los dos lados y los une en sí.

“Allí ellos referirán la bondad del Señor”, es decir, allí es el lugar para que la fe adhiera fuertemente, allí la bondad del Señor extrae sostén.

El versículo continúa: “La bondad de aquel que es generoso con Israel”. Este es el “Justo del mundo”, que es perdurable y santo, y que acoge en sí la corriente del Todo y disemina las aguas superiores en el gran mar.

En Israel heredó ese pacto, y Dios se lo dio como herencia sempiterna. Cuando Israel lo abandonó efectuando la ceremonia de la circuncisión sin restituir la carne, se le aplicó el versículo: “Entonces el pueblo del Señor bajó a las puertas”<sup>326</sup>; estas son las puertas de la Justicia en las que se sentaron sin entrar más. Sobre ese tiempo está escrito: “Y los hijos de Israel abandonaron al Señor”<sup>327</sup>, hasta que vino *Débora* y restauró la adecuada ejecución de la ceremonia. De ahí que *Débora* hable de sí misma como de “una madre en Israel”, para indicar que ella hizo bajar las aguas superiores de arriba para establecer ambos mundos por medio de Israel, mostrando así que el mundo descansa solamente sobre este pacto. De todo esto vemos cómo tres salen de uno y uno se establece sobre tres; uno entra entre dos, dos amamantan a uno, y uno alimenta nuevos lados, y, así, todos son uno. De ahí que está escrito: “Y fue noche y mañana, un día”, es decir, un día que abarca a ambas, a la noche y a la mañana, indicando así el pacto de día y noche y haciendo del todo una unidad.

“Y Dios dijo: Que sea un firmamento en medio de las aguas, y que separe las aguas de las aguas.

R. Judá dijo: Hay arriba siete firmamentos, todos en el reino de la superior santidad, y mediante ellos se completa el Nombre Santo. El firmamento mencionado aquí está en medio de las aguas; reposa sobre las otras *Jayot*, que separan las aguas superiores de las inferiores. Las aguas inferiores llaman a las superiores y las beben a través de este firmamento, porque están en él reunidas todas las aguas superiores, y entonces las trasmite a esas *Jayot*, y así extraen de allí.

Está escrito: “Huerto cerrado es hermana mía, novia mía; manantial cerrado, fuente sellada”<sup>328</sup>.

Ese firmamento se llama “huerto cerrado”, porque en él está todo encerrado y abarcado.

Se llama “fuente sellada”, porque la corriente superior al correr entra pero no puede salir, congelándose las aguas. Porque sopla sobre ellas el viento del Norte, y así se congelan y no pueden salir, habiéndose convertido en hielo; y nunca podrían salir si no fuera por un viento del Sur que rompe el hielo. La apariencia de este firmamento más alto es como la del hielo que reúne todas las aguas. De manera similar junta aguas y separa las aguas superiores de las inferiores. Cuando dijimos antes fue en el medio, ello se refiere a ese firmamento que fue producido por éste, pero éste está encima y reposa sobre las cabezas de las *Jayot*.

R. Isaac dijo: Hay en el interior del cuerpo humano una membrana que separa la parte

---

<sup>325</sup> Jueces V, 11.

<sup>326</sup> Jueces V, 11.

<sup>327</sup> Jueces II, 12.

<sup>328</sup> Cantar de los Cantares IV, 12.

superior del tronco de la inferior, y que empapa de la parte superior y distribuye en la parte inferior, así es este firmamento entre las aguas.

R. Abba ejemplificó con el texto: “Que edifica Sus altas cámaras entre las aguas; que pone las nubes por Su carroza; que anda sobre las alas del viento”<sup>329</sup>.

En la cláusula siguiente: “Que pone las nubes en *ab* (“nube”) y *yam* (“mar”)”, interpretan como significando “la nube”, es decir, las oscuridad de la izquierda, “que descansa sobre este mar”.

“Que anda sobre las alas del viento”: Este es el espíritu del santuario superior.

R. Yose dijo: Está escrito: “Y él repartía aguas por medida” (“*nidah*”), implicando que Dios literalmente las medía, de modo que fuesen para el bienestar del mundo cuando salen del lado de *Gueburá* (“Fuerza”).

R. Abba dijo: Cuando los sabios antiguos llegaban a este punto, acostumbraban a decir: “Los labios de los sabios se mueven pero no dicen nada por temor a traer castigo sobre ellos mismos”.

R. Eleazar dijo: La primera de las letras revoloteaba sobre la faz de la expansión etérea, y fue coronada arriba y abajo, y subía y bajaba, y las aguas fueron grabadas en sus figuras y ubicadas en sus lugares, y fueron incluidas una en otra. Así se combinaron entre sí todas las letras y coronadas una con otra hasta que se erigió sobre ellas un edificio firme. Cuando estaban todas edificadas y coronadas, las aguas superiores y las inferiores, que habían estado mezcladas, produjeron la habitación del mundo. Y las aguas continuaron subiendo y bajando hasta que llegó a ser ese firmamento y las separó. La división tuvo lugar en el segundo día, en el que fue creada la *Guehena*, que es un fuego llameante y que está destinado a descansar sobre las cabezas de los pecadores.

R. Judá dijo: De esto aprendemos que toda diferencia de opinión en que ambas partes actúan por la gloria del cielo, perdura, pues aquí tenemos una división que fue en consideración al cielo. Por el firmamento fueron establecidos los cielos, como está escrito: “Y Dios llamó al firmamento cielo”, pues éste divide lo más santo de lo menos santo, como la cortina del Tabernáculo.

“Que las aguas debajo del cielo se junten”

Es decir, solamente las de “debajo del cielo”. En un lugar, es decir, en el lugar que se llama “uno” sea, el mar inferior, que completa la formación del Uno, y sin el cual Dios no se llamaría Uno.

R. Yesa dijo: “Un lugar” es el lugar del cual está escrito: “Mi pacto de paz no será apartado”<sup>330</sup>, pues esto toma al Todo y lo arroja al mar, por lo cual es establecida la tierra, como está escrito: “*Y que aparezca la tierra seca*”, que es la tierra, como está escrito: “*Y Dios llamó al suelo seco tierra*”. La tierra se llama “seca” porque es “pan del pobre” (*Yesod*) y permanece seca hasta que este lugar se llena, y entonces comienzan las aguas a fluir de sus fuentes.

“Y a la reunión de las aguas llamó El mares”.

Este es el resorvorio superior de las aguas donde ellas están todas reunidas y de donde todas fluyen y salen.

R. Jiyá dijo: El lugar de reunión de las aguas es el *Tzadik* (“Justo”), porque en relación

---

<sup>329</sup> Salmos CIV, 3.

<sup>330</sup> Isaías LIV, 10.

con esto está escrito: “Y Dios vio que era bueno”, y en otra parte está escrito: “Decid que al justo le va bien”<sup>331</sup>.

R. Yose dijo: Al *Tzadik* también se refieren las palabras: “*El* llamó mares”, porque toma todas las corrientes y fuentes y ríos y *El* es la fuente de todo; de ahí que se llama “Aguas”. De ahí que dice: “Y Dios vio que era bueno”. Y como el *Tzadik* es designado con las palabras “que le va bien”, hay una brecha entre el primer y tercer días, y sobre el día intermedio no está escrito “que es bueno”, pues el tercer día la tierra produjo el impulso de ese *Tzadik*, como está escrito: “Y Dios dijo: Que la tierra traiga pasto, hierba que porta simiente, y árbol de fruto que trae fruto según su especie”.

Por “árbol de fruto” se quiere significar el Árbol del Conocimiento del Bien y el Mal, que produce flores y fruto.

“Que trae fruto” es el *Tzadik*, la base del mundo.

“Según su especie” significa que todos los seres humanos que tienen en sí el espíritu de santidad que es la flor de ese árbol son marcados como siendo de su especie. Esta marca es el pacto de santidad, el pacto de paz, y el fiel entra en esa especie y no parte de ella. El *Tzadik* genera, y ese árbol concibe y produce fruto según su especie, es decir, según la especie del productor, para ser como él. Bendito aquel que se asemeja a su madre y a su padre. Por eso el santo sello es puesto sobre él el octavo día para que se asemeje a su “madre”, que es el octavo grado y la carne es vuelta atrás para mostrar el santo sello para que pueda parecerse al “padre”.

Así, por “árbol de fruto” entendemos la madre;

Por “que produce” entendemos el padre;

Por “fruto”, el pacto sagrado;

Y por “a su especie”, la semejanza al padre.

“Cuya simiente está en ella sobre la tierra”.

En vez de *zaró*, (“cuya simiente”), podemos leer *zeravav*, (“la simiente de *Vav*”), que fue literalmente arrojada sobre la tierra.

Bendita es la suerte de Israel, que es santo y se parece a los ángeles santos y por eso está escrito: “Y todo tu pueblo es justo”<sup>332</sup>, verdaderamente justo, pues de tales provienen y a tales se asemejan. Felices los hijos de Israel en este mundo y en el mundo por venir.

R. *Jiyá* dijo: Está escrito: “Dios hizo la tierra por su fuerza”<sup>333</sup>

El que “hizo la tierra” es el Santo, Bendito Sea, arriba;

“por fuerza” significa por el *Tzadik*;

“él establece el universo”, es la tierra abajo;

“por su sabiduría” se refiere a *Tzedek* (“Justicia”).

También está escrito: “Hace la tierra” y no “hizo”, porque Dios regula constantemente la tierra y sus actividades a través de la acción de Su “fuerza”, como se ha explicado.

R. Isaac dijo: Está escrito: “Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos y por el aliento de su boca todas sus huestes”.

Los “cielos” mencionados aquí son los cielos inferiores, que fueron hechos por la palabra de los cielos superiores, mediante el espíritu que hizo salir una voz hasta que alcanzó la corriente que sale y fluye perennemente..

Por “todas sus huestes” se quiere decir el mundo inferior, que existe a través de ese “aliento”, que es masculino.

---

<sup>331</sup> Isaías III, 10.

<sup>332</sup> Isaías LX, 21.

<sup>333</sup> Jeremías X, 12.

Una lección similar se deriva del versículo: “Que riega los montes desde Sus cámaras superiores; la tierra es harta del fruto de Tus obras”<sup>334</sup>.

Las “cámaras superiores, ya lo hemos explicado y, además, el término puede ilustrarse por el versículo: “Aquel que coloca en las aguas las vigas de sus cámaras superiores”.

La expresión “el fruto de tus obras” se refiere a la corriente que siempre sale y fluye; de ahí que está escrito: “Que porta fruto cuya simiente está en ella”, como se explicó.

“Que haya lumbreras en el firmamento del cielo para alumbrar sobre la tierra”.

La palabra *meorot*, (“lumbreras”), está escrita defectuosamente.

R. Jizquíá dice que esto indica que ese firmamento es el hogar del rigor de la justicia.

R. Yose dice que el deletreo defectuoso indica la más baja, es decir, la Luna, que es la causa del *crup* en los niños. También es la causa de otros infortunios, porque es la menor de las lumbreras, y a veces es oscurecida y no recibe luz del todo.

“En el firmamento del cielo”.

Este es el firmamento que incluye a todos los otros, pues recibe todas las luces e ilumina a uno que no tiene luz propia.

R. Isaac dijo: Aun al firmamento que no tiene luz propia lo llamamos “reino del cielo” y “el país de Israel” y “el país de los vivientes”. Es el cielo que ilumina a este firmamento. De ahí que la palabra *meorot* está escrita defectuosamente, para mostrar que sin la *Vav* habría muerte en el mundo. Todo está incluido en él, y por él también *Lilit* encuentra un lugar en el mundo. Inferimos esto de la recurrencia de la palabra “*allí*” en las sentencias: “El pequeño y el grande están *allí*”<sup>335</sup>; “El Señor estará *allí* con nosotros en majestad”<sup>336</sup>, y “*Lilit* reposaba *allí*”<sup>337</sup>.

R. Eleazar dijo: La palabra *meorot*, (“lumbreras”), estando escrita defectuosamente, indica un cuerpo resplandeciente, que no tiene luz propia, y que solo refleja la luz de otros cuerpos más luminosos. Está escrito: “Mira el arca del pacto, el Señor de toda la tierra”<sup>338</sup>.

Aquí el arca es el “espejo no claro”;

El pacto es el “espejo claro”.

El arca es el receptáculo para la Ley Escrita, mientras que el pacto es el Sol que la ilumina.

El pacto es el “Señor de toda la tierra”; y por eso el Arca se llama también *Adón*, (“Señor”), que es lo mismo que *Adonáy*, el Señor. Observad que las estrellas y planetas existen por un pacto que es el firmamento del cielo, en el que están escritas y grabadas.

R. Yesa el Anciano acostumbra a explicar así: Las palabras “Que haya lumbreras”, se refieren a la Luna que está suspendida en el firmamento del cielo.

Las palabras “Y que sean luminarias” indican el Sol.

“Ellas serán para las estaciones”, porque las estaciones, festividades, novilunios y Sábados son determinados por ellas.

Hay siete planetas que corresponden a siete firmamentos, y el mundo es regulado por todos. El mundo superior está encima de ellos.

Hay dos mundos, un mundo superior y un mundo inferior, y el mundo inferior es según la pauta superior. Hay un rey más elevado y un rey más bajo.

Está escrito: “El Señor reina, el Señor ha reinado, el Señor reinará por siempre”; es decir,

---

<sup>334</sup> Salmos CIV, 13 .

<sup>335</sup> Job III, 19.

<sup>336</sup> Isaías XXXIII, 21.

<sup>337</sup> Isaías XXXIV, 14.

<sup>338</sup> Josué III, 11.

“el Señor reina” arriba;  
“el Señor ha reinado” en el medio;  
“el Señor reinará” abajo.

R. Aja dijo: “El Señor” se refiere a la Sabiduría superior;  
“reina”, al mundo superior que es el mundo por venir;  
“El Señor ha reinado” se refiere a la “belleza de Israel”;  
“el Señor reinará” significa el arca del pacto.

Otra vez David invirtió el orden, y dijo: “El Señor es el rey por siempre y jamás”<sup>339</sup>, es decir;

“El Señor es rey”, abajo;  
“por siempre”, en el medio;  
“y siempre jamás”, arriba, porque allí está la reunión y la perfección de todo. Dios “es rey arriba”, y “reinará” abajo.

R. Abba dijo: Todas esas lumbreras están reunidas en el firmamento del cielo para dar luz sobre la tierra.

¿Qué es este firmamento que da luz sobre la tierra?

Claro está que es esa corriente que fluye y sale de Edén, como está escrito: “Y un río salía de Edén para irrigar el jardín”. Pues cuando domina la Luna y es iluminada por la corriente que fluye y sale, todos los cielos inferiores y sus huestes reciben luz incrementada y las estrellas encargadas de la tierra funcionan todas y hacen crecer plantas y árboles, y enriquecen la tierra, y aun las aguas y los peces son más productivos. También atraviesan el mundo muchos emisarios de la justicia divina, porque todos se hallan en buen espíritu y llenos de energía cuando hay alegría en el palacio del rey, y aun los seres que revolotean en los bordes están alegres y vuelan por el mundo; y por eso es necesario poner especial cuidado en los niños pequeños.

“Y Dios las estableció en el firmamento del cielo”

R. Aja dijo: Cuando todas ellas estaban allí se regocijaron una en otra. Entonces la Luna disminuyó su luz en presencia del Sol; toda la luz que ella recibe del Sol es para brillar sobre la tierra, como está escrito: “Para dar luz sobre la tierra”.

R. Isaac dijo: Está escrito: “La luz de la Luna será como la luz del Sol, y la luz del Sol será septuplicada, como la luz de siete días”<sup>340</sup>. Estos siete días son los siete días de la Creación.

R. Judá dijo: Ellos son los siete días de la consagración del Tabernáculo, cuando el mundo fue restaurado a su completitud original, y la Luna no fue menoscabada por la mala serpiente. Esto volverá a ser en el tiempo cuando “Dios destruirá la muerte para siempre”<sup>341</sup>, y entonces “el Señor será uno y su nombre Uno”.

“Que las aguas pululen con enjambres de creaturas vivientes”.

R. Eleazar dijo: Estas son las aguas inferiores que produjeron especies correspondientes a las de arriba, de modo que hubo un orden inferior y un orden superior.

R. Jiyá dijo: Fueron las aguas superiores las que produjeron un “alma viviente”, es decir, el alma del primer hombre, como está escrito: “Y el hombre vino a ser alma viviente”<sup>342</sup>.

“Y aves que vuelan sobre la tierra”.

Estos son los emisarios del mundo superior que aparecen a los hombres en forma visible.

---

<sup>339</sup> Salmos X, 16.

<sup>340</sup> Isaías XXX, 26.

<sup>341</sup> Isaías XXV, 8.

<sup>342</sup> Génesis II, 7.

Pues hay otros cuya existencia el hombre conoce sólo por conjetura. A estos últimos se refiere el versículo siguiente con las palabras “Y toda ave alada según su especie”.

Las palabras “según su especie” se emplean en relación con los últimos y no con los primeros, porque los últimos nunca toman la forma de otra especie, mientras que los primeros sí lo hacen. Sin embargo, difieren entre sí.

“Y Dios creó los grandes monstruos marinos”.

Estos son Leviatán y su hembra.

“Y toda creatura viviente que se arrastra”.

Este es el alma de la creatura que se arrastra a los cuatros rincones del globo, es decir, *Lilit*.

“Los cuales las aguas produjeron abundantemente según su especie”.

Son las aguas quienes los nutren. Pues cuando el viento sopla del Sur las aguas se desatan y fluyen a todos los lados, y los barcos van de un lado a otro, como está escrito: “Allí transitan las naves, allí está Leviatán que hiciste jugar con él”<sup>343</sup>.

“Cada ave alada según su especie”.

Esto, como ya se dijo se refiere a los ángeles, como en el versículo: “Porque un pájaro del aire llevará la voz y alguna avecilla divulgará la noticia”<sup>344</sup>.

R. Yose dijo: Todos ellos tienen seis alas, y nunca cambian su forma; de ahí que está escrito de ellos: “Para su especie”, es decir, que siempre son ángeles. Son los que recorren el mundo con seis golpes de sus alas, que observan las acciones de los hombres y las registran arriba; de ahí que la Escritura dice: “Ni siquiera en tu pensamiento maldigas al rey...”<sup>345</sup>.

R. Jizquía dijo: Así como aquí está escrito: “Creatura viviente que se arrastra”, así, en otra parte<sup>346</sup> está escrito: “En ella se ponen en movimiento todas las bestias, (*jayotó*), del campo”. Exactamente como aquí interpretamos *jayá* de *Lilit*, así allí interpretamos la palabra *Jayotó* de las *Jayot*. Pues todos tienen preponderancia cuando ella tiene preponderancia; comienzan a cantar a cada una de las tres vigilias de la noche y continúan sin cesar, y a su respecto está escrito: “Los que recordáis al Señor Sus promesas, no toméis vosotros descanso”<sup>347</sup>.

Se levantó R. Simeón y habló diciendo: Mi meditación me ha evidenciado que cuando Dios hubo de crear al hombre, todas las creaturas temblaron arriba y abajo. El sexto día proseguía su curso cuando al fin se formó la decisión divina. Entonces brilló la fuente de todas las luces y abrió la puerta del Oriente, porque desde allí sale la luz. El Sur desplegó en pleno poder la luz que había heredado del comienzo, y unió manos con el Oriente. El Oriente se posesionó del Norte, y el Norte despertó y se propagó y llamó en voz alta al Oeste para que se le uniera. Entonces el Oeste subió al Norte y se unió con él, y luego el Sur se posesionó del Oeste, y el Sur y el Norte, que son las cercas del Jardín, lo rodearon. Entonces el Oriente se acercó al Oeste, y el Oeste se regocijó y dijo, a los otros: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza”, que abarque como nosotros los cuatro rincones y lo más alto y lo más bajo. Entonces el Oriente se unió con el Oeste y lo produjeron. De ahí que nuestros Sabios han dicho que el hombre emergió del lugar del Templo. Además, las palabras: “Hagamos al hombre” pueden tomarse para significar que Dios impartió a los seres inferiores que vinieron del lado del mundo superior el secreto de formar el nombre divino “*Adam*”, que abarca lo superior y lo inferior en virtud de sus

---

<sup>343</sup> Salmos CIV, 26.

<sup>344</sup> Eclesiastés X, 20.

<sup>345</sup> Eclesiastés X, 20.

<sup>346</sup> Salmos CIV, 20.

<sup>347</sup> Isaías LXII, 6.

tres letras, *Alef, Dalet y Mem* final. Cuando estas tres letras descendieron abajo, juntas en su forma completa, se encontró que el nombre *Adam* comprendía al varón y la hembra. La hembra fue ligada al lado del varón hasta que Dios lo arrojó en un profundo sueño, durante el cual yació en el lugar del Templo. Entonces Dios la serró de él y la adornó como una novia y la trajo a él, como está escrito: “Y tomó una de sus costillas, y cerró con carne en su lugar”<sup>348</sup>.

En un libro antiguo encontré asentado que la palabra “una” significa aquí “una mujer”, es decir, la *Lilit* original, que estuvo con él y concibió de él. Pero, sin embargo, hasta entonces, ella no fue una ayuda para él, como está escrito: “Pero para Adán no se encontró ayuda apropiada”. Observad que Adán vino al final de todo, siendo adecuado que encontrase el mundo completo en su apariencia.

“Y aún no había planta del campo en la tierra...”

R. Simeón dijo después: Estos son los grandes árboles que fueron plantados más tarde, pero que todavía eran menudos. Hemos dicho que Adán y Eva fueron creados uno al lado del otro.

¿Por qué no fueron creados frente a frente?

Porque “el Señor Dios aún no había hecho llover sobre la tierra”<sup>349</sup>, y aún no estaba firmemente establecida la unión del cielo y la tierra. Cuando la unión inferior fue perfeccionada y Adán y Eva fueron puestos frente a frente, entonces la unión superior se consumó. Esto lo conocemos del caso del Tabernáculo, del cual aprendimos que otro tabernáculo fue erigido con él, y que el superior no fue levantado hasta que fue levantado el inferior, y análogamente aquí. Además, como todo no estaba aún en orden arriba, Adán y Eva no fueron creados cara a cara. Esto lo prueba el orden de los versículos en la Escritura: pues primero leemos: “Y el Señor Dios hizo llover sobre la tierra”, y, luego, “no hubo un hombre para labrar el suelo”, que significa que el hombre era aún defectuoso, y sólo cuando Eva fue perfeccionada también él fue perfeccionado. Después esto es indicado por el hecho de que en la palabra *vayisgor*, (“y el cerró”), la letra *Sámej*, que significa “sostén” aparece por primera vez en esta sección, como para decir que ahora se sostenían uno a otro, como varón y hembra. De manera similar, el mundo inferior y el superior se sostienen mutuamente. Porque hasta que el mundo inferior estuvo completo, ese otro mundo del que estuvimos hablando no se había completado aún. Cuando el mundo inferior fue dirigido cara a cara al superior, se convirtió en sostén del superior, porque previamente la obra había sido defectuosa, porque “el Señor Dios no había hecho llover sobre la tierra”.

Luego, *una niebla se levantó del suelo* para reparar la deficiencia abajo, “irrigando toda la faz del suelo”. El surgimiento de la niebla significa el anhelo del femenino al masculino.

Según otra explicación, proveemos la palabra “no” de la cláusula anterior después de “niebla”, que significa que Dios no envió lluvia porque no había subido una niebla. Y esto es necesario para que el impulso de abajo ponga en movimiento al poder de arriba. Así, el vapor primero asciende de la tierra para formar la nube. De manera similar, el humo del sacrificio sube y crea armonía arriba, de modo que todo une, y de esta manera hay completitud en el reino superior. El impulso comienza de abajo, y de ahí es perfeccionado todo. Si la Comunidad de Israel no da el primer impulso, el Uno arriba no se moverá a encontrarla, pues por el anhelo de abajo se efectúa la completitud arriba.

“El Árbol de la Vida también en el medio del Jardín, y el Árbol del Conocimiento del Bien y el Mal”.

---

<sup>348</sup> Génesis II, 21.

<sup>349</sup> Génesis II, 5.

Según una tradición, el Árbol de la Vida se extiende por quinientos años de viaje, y todas las aguas de la creación salen de su pie. Este Árbol estaba en medio del Jardín y juntaba todas las aguas de la creación, que luego fluían de él en diferentes direcciones. Pues la corriente perennemente fluyente descansa sobre este Jardín y entra en él, y las aguas que de él salen se dividen en numerosas corrientes abajo que irrigan a las “bestias del campo”, así como las aguas originalmente salieron del mundo superior e irrigan los celestiales “montes de bálsamo puro”.

“El Árbol del Bien y del Mal”.

Este Árbol no se hallaba en el medio. Se llama con este nombre porque extrae sostén de dos lados opuestos, que distingue tan claramente como uno distingue dulce y amargo, y por eso se llama “bien y mal”. Todas las otras plantas descansan sobre él. También le están ligadas otras plantas superiores, que se llaman “Cedros del Líbano”; estos son los seis días superiores, los seis días de la Creación, que hemos mencionado y que efectivamente fueron retoños que Dios primero plantó y luego transfirió a otro lugar donde fueron firmemente establecidos.

R. Abba observó aquí: ¿Cómo podemos saber que también fueron plantados Adán y Eva?

Del versículo “la rama de mi plantío, la obra de mis manos de la que Yo me glorío”<sup>350</sup>. Se los llama “la obra de las manos de Dios” porque en su formación no estaban involucradas otras creaturas. Se nos ha enseñado que las plantas fueron primero como las antenas de saltamontes, y su luz era débil, hasta que fueron plantadas y firmemente establecidas, cuando su luz fue aumentada y se las llamó “cedros del Líbano”.

También Adán y Eva cuando fueron primero plantados, no ostentaban luz ni emitían un aroma suave; para seguridad fueron desarraigados y vueltos a plantar y debidamente establecidos.

“Y el Señor Dios ordenó”.

Según nuestros maestros, la palabra “ordenó” contiene aquí una prohibición de idolatría;

“el Señor”, de blasfemia;

“Dios”, de la perversión de la justicia;

“el hombre”, del asesinato;

“que dice”, del adulterio y el incesto;

“de todos los árboles del jardín”, del robo;

“puedes comer libremente”, de comer carne de un animal vivo;

y así estamos de acuerdo.

“De todos los árboles del Jardín seguramente comerás”.

Esto significa que les estaba permitido comer a todos juntos, pues, como vemos, Abraham comió, Isaac y Jacob comieron, y todos los profetas comieron y quedaron con vida. Pero, este Árbol era un Árbol de Muerte, en cuanto quien comía de él estaba sujeto a morir porque tomaba veneno. De ahí que está dicho: *En el día que comas de él seguramente morirás*, porque con ello separaría los retoños.

R. Judá preguntó a R. Simeón: ¿Cuál es el sentido del dicho de los maestros de que Adán estiró su prepucio?

Dijo: Significa que apartó de su lugar el pacto sagrado; abandonó el pacto sagrado y adhirió a la *orlah* y se dejó seducir por la serpiente. Las palabras: “Del fruto del árbol”<sup>351</sup> significan la mujer, de quien está escrito: “Sus pies descienden a la muerte, sus pasos conducen al sepulcro”<sup>352</sup>. En ese árbol hubo fruto, pero no en determinado otro.

---

<sup>350</sup> Isaías LX, 20.

<sup>351</sup> Génesis III, 3.

<sup>352</sup> Proverbios V, 5.

R. Yose dijo: Ese árbol que mencionamos es nutrido y propiciado desde arriba, y se regocijaba de ello, como se dice: “Un río salió de Edén para irrigar el Jardín”. El “Jardín” designa a la mujer; en el río entra en él y lo irriga y en este punto hubo unidad completa, pues es a partir de este punto que hay separación, como está escrito: “Y de allí se dividió”.

“Y la serpiente”

R. Isaac dijo: Este es el tentador del mal.

R. Judá dijo que significa literalmente una serpiente.

Consultaron a R. Simeón y les dijo: Los dos están en lo correcto. Fue Samael, y apareció en una serpiente, pues la forma ideal de la serpiente es Satán. Hemos aprendido que en ese momento Samael bajó del cielo cabalgando sobre esa serpiente y todas las creaturas vieron su forma y huyeron de él. Entonces entraron en conversación con la mujer y juntos trajeron muerte al mundo. De seguro Samael trajo maldiciones al mundo a través de la Sabiduría y destruyó el primer árbol que Dios creó en el mundo. Esta responsabilidad recayó en Samael hasta que vino otro árbol, es decir, Jacob, el cual arrancó de él las bendiciones, para que Samael no fuese bendecido arriba y Esaú abajo. Pues Jacob fue la reproducción de Adán, y tenía la misma belleza que Adán. Por eso, así como Samael retuvo bendiciones del primer árbol, así Jacob, que fue otro árbol, como Adán retuvo bendiciones, a la vez, superiores e inferiores, de Samael; y al hacerlo Jacob sólo recuperó lo propio suyo. Está escrito: “*Y la serpiente fue sutil*”. Esta serpiente es el tentador del mal y el Ángel de la Muerte. Porque la serpiente es el Ángel de la Muerte, ella trajo la muerte al mundo.

“Y dijo a la mujer, ciertamente (af)”.

R. Yose dijo: Comenzó con *af* y trajo *af* (“ira”) sobre el mundo. Dijo a la mujer: “Con este Árbol Dios creó el mundo; por eso come tú de él y serás como Dios, conociendo el bien y el mal, pues por este conocimiento es llamado Dios”

R. Judá dijo: No fue esta la manera en que habló pues si hubiera dicho que Dios creó el mundo por éste árbol, habría hablado correctamente, pues el árbol realmente fue “como el hacha en la mano de quien corta con ella”. Lo que dijo fue Dios comió del árbol y así construyó el mundo. Y continuó: “Por eso come tú de él y crearás mundos. Porque Dios lo sabía *El* te ordenó no comer de él, pues todo artesano odia a su colega del mismo oficio”.

R. Isaac dijo: El discurso de la serpiente fue un tejido de falsedades. Su primera observación: “Dios seguramente ha dicho que no comerás de todos los árboles del Jardín” fue una mentira, pues Dios había dicho: “De todos los árboles del Jardín seguramente comerás”, y se lo permitió todo.

R. Yose dijo: Con referencia al dicho, arriba citado, que Dios prohibió a Adán la idolatría, la injusticia, el asesinato, el incesto, etc., ¿para que sería necesario todo esto si Adán aún estaba solo en el mundo? La respuesta es que todas estas prohibiciones se refieren sólo al árbol y se le aplicaban. Pues quien toma de él causa separación y se asocia con las hordas inferiores que le están ligadas. Se hace culpable de idolatría, porque conoce los capitanes superiores; de derramamiento de sangre, porque eso se inspira por este árbol, que es del lado de *Gueburá* (“Fuerza”), a cargo de *Samael*; y de adulterio, porque el árbol es del principio femenino, y se llama “mujer”, y está prohibido hacer una cita con una mujer sin el marido por temor a la sospecha de adulterio. De ahí que todas las prohibiciones se refieren a este árbol, y cuando comió de él las transgredió todas.

R. Judá dijo: La manera en que la serpiente sedujo a Eva fue la siguiente. Le dijo: “Mira, he tocado el árbol y, sin embargo, no he muerto; pon tú también sobre él tu mano y no morirás” (pues fue la serpiente quien por su propia cuenta agregó las palabras “ni lo tocarás”).

“Y la mujer vio que era bueno”.

R. Isaac dijo que “vio” significa aquí “percibió”, es decir, por el grato aroma que el árbol emitió, que inspiró en ella un deseo de comer de él.

R. Judá le dijo: ¿Cómo puede ser eso, si después se dice que “sus ojos se abrieron”?

Él contestó que este “ver” significa realmente que ella hizo un diseño mental del árbol, viéndolo y no viéndolo, sin embargo.

“Que era bueno”.

Ella vio que era bueno, pero con esto no le era bastante, y entonces *ella tomó de su fruto*, pero no del árbol mismo; así se ligó al lugar de la muerte, y trajo muerte al mundo, y separó la vida de la muerte. Este pecado también es la causa de la menstruación que mantiene a la mujer apartada de su marido. La Voz nunca ha de ser separada de la Expresión, y quien las separa se torna mudo y, por estar privado de lenguaje, vuelve al polvo.

R. Simeón dijo: Está escrito: “Estuve silencioso como un mudo; me callé aun acerca de lo bueno, aunque mi dolor recrudesció”<sup>353</sup>. Esta es la exclamación de Israel en el exilio; pues entonces la Voz está separada de la Expresión, y no se oye palabra y por eso Israel es “silencioso como un mudo...”. E Israel dice luego: “La alabanza a ti es silenciosa”<sup>354</sup>, es decir, el salmo de David es silencioso y sin voz en el exilio. Según una tradición, Eva exprimió zumo y le dio a Adán, y de esta manera trajo muerte al mundo. Pues la muerte está ligada a este árbol. Su poder es de noche y en ese tiempo todas las creaturas saborean la muerte, salvo los fieles que primero confían sus almas a Dios, de modo que son debidamente restaurados a su lugar. De ahí que está escrito: “Y tu fidelidad es de noche”<sup>355</sup>.

“Y los ojos de ambos se abrieron”.

R. Jiyá dice que los ojos de ellos se abrieron al mal del mundo que hasta entonces no habían conocido. Entonces supieron que estaban desnudos, porque habían perdido el viso celestial que antes los envolvía, y del que estaban privados ahora.

“Y ellos cosieron hojas de higuera”.

Procuraron cubrirse con las ilusorias imágenes del árbol de que habían comido las llamadas “hojas del árbol”.

“E hicieron para sí cinturones”.

R. Yose dijo: Cuando obtuvieron conocimiento de este mundo y se ligaron a él, observaron que estaba gobernado por esas hojas de árbol. Por eso buscaron en ellas un sostén en este mundo, y llegaron a conocer toda suerte de artes mágicas, para guarecerse con implementos de esas hojas del árbol, con fines de autoprotección.

R. Judá dijo: De esta manera tres fueron llevados a juicio y se los encontró culpables, y en el mundo terrenal fue maldecido y desalojado de su estado por causa de la impurificación de la serpiente, hasta que Israel estuvo ante el Monte Sinaí. Luego Dios visitó a Adán y Eva en vestiduras suaves a la piel, como está escrito: “*El les hizo abrigos de piel (or)*”. Primero habían tenido abrigos de luz (*or*) que les procuró el servicio de lo altísimo de lo más alto, pues los ángeles celestiales acostumbraban venir a gozar esa luz; así está escrito: “Pues lo hiciste un poco menor que los ángeles y lo coronaste de gloria y honor”<sup>356</sup>. Ahora, después de sus pecados, sólo tienen abrigos de piel (*or*), buenos para el cuerpo pero no para el alma.

Cuando engendraron hijos el primogénito fue el hijo del fango de la serpiente. Pues dos veces tuvieron trato con Eva, y ella concibió de los dos y alumbró dos hijos. Cada uno fue

---

<sup>353</sup> Salmos XXXIX, 3.

<sup>354</sup> Salmos LXV, 2.

<sup>355</sup> Salmos XCII, 3.

<sup>356</sup> Salmos VIII, 6.

seguido de uno de los padres masculinos y sus espíritus se dividieron, uno de este lado y uno al otro, y, de manera similar, sus caracteres.

De lado de Caín están todas las guaridas de las especies malas, de donde vienen los malos espíritus y demonios y necromantes.

De lado de Abel proviene una clase más misericordiosa, aunque no plenamente benéfica, buen vino mezclado con malo.

La especie recta no se produjo hasta que vino Seth, que es el primer antepasado de todas las generaciones de los justos, y a partir de quien se propagó el mundo.

De Caín vinieron los desvergonzados y malvados pecadores del mundo.

R. Eleazar dijo: Cuando Caín pecó, estaba muy aterrado porque vio frente a sí figuras como guerreros armados que iban a matarlo. Cuando se arrepintió dijo: *Mira, me has arrojado en este día de la faz de la tierra, y de tu rostro seré oculto*. Con estas palabras quiso decir: “Permaneceré fuera de mi edificio propio”.

R. Abba dijo: La palabra “rostro” tiene aquí el mismo significado que en el versículo: “Y no ocultó su *rostro* de ante él”<sup>357</sup>, es decir, cuidado providencial. Consiguientemente, dijo: *Quien me encuentre me matará*. Por eso: *El Señor fijó un signo para Caín*. Este signo era una de las veintidós letras de la *Torá*, y Dios se la impuso para protegerlo.

R. Judá dijo: Caín se levantó contra Abel y lo mató porque heredó su índole del lado de Samael, que trajo muerte al mundo. Era celoso de Abel por causa de su mujer, como lo indican las palabras: “Y aconteció cuando se hallaban en el campo”, significando la palabra “campo” mujer.

R. Jiyá objetó que según el texto Caín se enojó porque su ofrenda no fue aceptada..

A esta objeción respondió R. Judá diciendo que esa fue una razón ulterior.

Luego R. Judá expuso las palabras: “Si haces bien, ¿no habrá una alzada?”

La palabra “alzada” –dijo- significa la dignidad que se debe a un primogénito, si sus acciones la aseguran.

En la cláusula siguiente: “Si no haces bien, el pecado se agacha en la puerta”;

esta puerta es la puerta en lo alto de la que salen los castigos por las malas acciones en este mundo.

El “pecado” que se agacha en la puerta es el Ángel de la Muerte, que está pronto para castigarte.

La palabra “puerta” (*pétaj*), abertura, contiene además una alusión al Año Nuevo, el día del juicio, en el que Adán nació.

“Sobre ti es su deseo”

Es decir, no estará contento hasta que seas destruido.

“Y tú gobernarás sobre él”:

La palabra “tú” contiene una alusión mística al Todopoderoso, que también es llamado “Tú”.

Hay un dicho según el cual Dios es supremo solamente cuando los malvados están destruidos, pero nuestro texto indica que cuando el ángel de la muerte los destruye, Dios “gobierna sobre él” para evitar que arruine al mundo.

Pero, R. Judá explicó las palabras “tú gobernarás sobre él” como significando “por arrepentimiento”.

R. Yose dijo: Cuando los descendientes de Caín se desparramaron por el mundo,

---

<sup>357</sup> Salmos XXII, 25.

acostumbraban surcar el terreno, y tenían rasgos en común con los seres superiores y los inferiores.

R. Isaac dijo: Cuando *Uza* y *Azael* cayeron de la morada de su santidad arriba, vieron a las hijas de la humanidad y pecaron con ellas y engendraron hijos. Estos fueron los *Nefilim* (“gigantes”), de los cuales está dicho: “Los *Nefilim* estaban en la tierra”<sup>358</sup>.

R. Jiyá dijo: Los descendientes de Caín fueron “los hijos de Dios”<sup>359</sup>. Pues Caín nació de Samael y su aspecto no era como el de otros seres humanos, y todos los que vinieron de su estirpe fueron llamados “hijos de Dios”.

R. Judá dijo que también se llamaba así a los *Nefilim*.

“Los mismos fueron los hombres potentes”.

Había sesenta en toda la tierra, correspondientes al número de arriba, como está escrito: “Sesenta valientes la rodean”<sup>360</sup>.

“Que eran de antiguo, los hombres con nombre”

R. Yose vio en la palabra “nombre” una indicación de que eran del mundo superior, mientras que R. Jiyá vio en la palabra *meolam*, de antiguo o del mundo, una indicación de que eran del mundo terrenal, y que Dios los trasladó de allí.

R. Yesa preguntó por el sentido de las palabras: “Este es el libro de las generaciones de Adán”.<sup>361</sup>

R. Abba le dijo: Hay aquí una alusión muy recóndita. Según el dicho rabínico: “En Año Nuevo hay abiertos tres libros, uno de los plenamente justos...”.

Uno es el libro superior del cual salió el Todo, y del que también sale la escritura. El libro mediano une el de más arriba y el de más abajo; abarca todos los lados y se llama la Ley Escrita del primer hombre. El tercer libro se llama el de las generaciones del hombre, y este es el libro de los completamente justos.

“En el día en que Dios creó al hombre a la semejanza de Dios”:

Pues con esto el todo fue completado arriba y abajo, y ambos fueron establecidos según una pauta.

“Los creó varón y hembra”.

El uno incluido en el otro.

R. Abba dijo: Dios efectivamente envió abajo un libro a Adán, en cuyo libro Adán conoció la sabiduría superior. Más tarde llegó a manos de los “hijos de Dios”, los sabios de su generación, y quien tuviera el privilegio de recorrerlo adquiriría de él la sabiduría superior. Este libro se lo trajo a Adán el “amo de los misterios”, precedido por tres mensajeros. Cuando Adán fue expulsado del Jardín de Edén, trató de conservar este libro, pero el libro huyó de sus manos. Por eso suplicó a Dios con lágrimas por su regreso, y le fue dado de nuevo, para que los hombres no olvidaran la sabiduría, y para que pudieran procurar obtener conocimientos de su Amo y así la tradición nos dice luego que también Enoj tuvo un libro, que procedía del mismo lugar que el libro de las generaciones de Adán. Esta es la fuente del libro conocido como “El libro de Enoj”. Cuando Dios lo tomó, *El* le mostró todos los misterios superiores y el Árbol de la Vida en medio del Jardín y sus hojas y ramas, todo lo cual se puede encontrar en su libro.

Felices aquellos de exaltada piedad a quienes se reveló la sabiduría superior, y que nunca

---

<sup>358</sup> Génesis VI, 4.

<sup>359</sup> Génesis VI, 2.

<sup>360</sup> Cantar de los Cantares III, 7.

<sup>361</sup> Génesis V, 1.

la olvidaron, como está dicho: “El secreto del Señor está con quienes lo temen, y su pacto para hacer que ellos lo conozcan”.

“Y el Señor dijo: Mi espíritu no disputará nunca con el hombre, que es carne”.

R. Ajá dijo: En ese tiempo la corriente que perennemente fluye acostumbraba sacar el espíritu celestial del Árbol de Vida y derramarlo en el árbol que ampara la muerte, y así, el espíritu continuó en el cuerpo de los hombres por largos días, hasta que se tornaron malos y se inclinaron al pecado. Entonces el espíritu celestial partió de ese árbol en el momento de la entrada del alma en los hijos de los hombres.

R. Eleazar dijo que la palabra *beschagam* (“porque él”) significa Moisés, que hizo que la Luna brillara, y esto capacitó a los a los hombres a morar en el mundo por largos días.

“Y sus días serán ciento veinte años”.

Esto es una referencia a Moisés por mediación de quien se dio la Ley y, así, otorgó a los hombres vida del árbol de la vida. Y, en verdad, si los hijos de Israel no hubieran pecado, habrían sido una prueba contra la muerte, porque el árbol de la vida fue traído abajo para ellos. Todo esto fue por Moisés, llamado *beschagam*, y de ahí que hemos aprendido: “Moisés no murió pero fue recogido del mundo, e hizo que la Luna brillara”, siendo bajo este aspecto como el Sol, el cual, después de ponerse, no espira, sino que da luz a la Luna.

Según otra explicación, traducimos: “Porque, él, es decir, el espíritu, es también carne”, es decir, es convertido en carne, en el sentido de que siguiendo al cuerpo busca los placeres de este mundo.

R. Isaac dijo: Las generaciones que siguieron en los pasos de *Seth* fueron todas piadosas y justas. Subsiguientemente, cuando las artes de la guerra que practicaron hasta que llegó Noé y les enseñó las artes de la paz y la agricultura, pues primero no acostumbraban sembrar y cosechar, pero luego lo consideraron necesario, como está escrito: “Mientras la tierra permanecía, siembra y cosecha...”<sup>362</sup>.

R. Eleazar dijo: Dios restablecerá un día el mundo y fortalecerá al espíritu de los hijos de los hombres de modo que puedan prolongar sus días por siempre, como está escrito: “Pues como los días de un árbol serán los días de mi pueblo...”<sup>363</sup>, y también: “*El* ha deglutido la muerte por siempre, y el Señor Dios limpiará las lágrimas de todos los rostros, y el reproche de su pueblo será eliminado de toda la tierra, pues el Señor lo ha dicho”<sup>364</sup>.

“En el comienzo”.

R. Judá dijo: Había dos casas, la primera casa y la segunda casa, una más alta y una más baja. Hay dos *Hés*, una más alta y una más baja; pero, todas forman una sola. La *Beth* más alta abre las puertas a cada lado, y cuando se combina con *reschit* forma el “comienzo” en la lista de las partes componentes del edificio.

R. Isaac dijo en el nombre de R. Eleazar: Este *Bereschit* es la forma comprensiva que abarca todas las formas. Este es el sentido interno de las palabras “esa era la apariencia de la semejanza de la gloria del Señor”<sup>365</sup> es decir, la apariencia en que soñan discernibles las otras seis. De ahí que analizamos la palabra *Bereschit* en *bará schit* (“creó seis”). Cuando los seis colores entran en esta apariencia, ella se prepara para reflejarlos y, a través de ellos, mantener en marcha el mundo. Pero el crédito de ello debe adscribirse no a este grado solamente, sino a todos los seis.

---

<sup>362</sup> Génesis VIII, 22.

<sup>363</sup> Isaías LXX, 22.

<sup>364</sup> Isaías XXV, 8.

<sup>365</sup> Ezequiel I, 28.

R. Yose citó aquí el versículo: “*Las flores aparecen sobre la tierra, ha llegado el tiempo de cantar, y en nuestro país se oye la voz de la tórtola*”<sup>366</sup>.

“Las flores” –dijo- aluden a los seis grados.

Las palabras “ellas aparecen sobre la tierra” significan que son formas reflejadas en el grado llamado así. Es entonces que “el tiempo de cantar llega”, es decir, para alabar y laudar.

R. Abba dijo: El mundo supremo está envuelto en misterio, y también todos sus atributos, porque constituye un día separado de todos los otros días. Cuando creó y produjo, produjo esos otros seis. A causa de su incomprendibilidad, la Escritura empieza con la palabra *Bereschit*, (“creó seis”), sin decir *qué creó*. Pero cuando llegó a la creación inferior, dio un nombre al creador, que ahora era descubrible, y dijo: “*Elohim creó los cielos y la tierra*”. Así, lo primero, que es lo más elevado, permanece envuelto en misterio, mientras que lo inferior es descubierto, de modo que la obra del Santo, Bendito Sea, pudiese, a la vez, ser oculta y descubrible. De manera similar, el nombre santo es, en la doctrina esotérica, a la vez oculto y descubierto.

“Los –et- cielos”

La partícula *et* indica que los cielos inferiores fueron creados para el mundo inferior. De manera que la palabra *ve-et* en *y la tierra* señala la tierra inferior y todos sus productos según la pauta superior.

“Y la tierra era informe y vacía”

Como lo hemos explicado.

“La tierra” aquí es la tierra superior, que no tiene luz propia. Primero “estaba” en su propio estado, pero ahora “vacía e informe”, habiendo disminuido ella misma y su luz.

*Tohu* (“carencia de forma”), *bohu* (“vacío”), “oscuridad” y “espíritu” fueron los cuatro componentes del mundo que comprendía. De ahí que: “La tierra era informe y vacía y oscuridad y espíritu”.

“Y Dios dijo: Que haya luz”

R. Isaac expresó: De estas palabras aprendemos que Dios desarraigó esos retoños de que hablamos y volvió a plantarlos; de ahí la expresión “y hubo luz”, implicando que la luz ya había existido.

R. Judá confirmó esta idea con el versículo: “La luz es sembrada por el *Tzadik*”<sup>367</sup>, siendo esta la mencionada en el versículo: “Que hizo salir justicia (*zédek*) del Oriente...”<sup>368</sup>.

“Y Dios vio la luz y dividió”

R. Isaac dijo: Esto implica, como hemos explicado, que él previó las obras de los malvados y almacenó la luz aparte.

R. Abba dijo: El vio su radiación resplandeciendo de un confín del mundo al otro, y concluyó que era mejor almacenarla para que los pecadores no se beneficiaran de ella.

R. Simeón dijo: La expresión: “Dios vio la luz que era buena”, significa realmente “Dios decidió que la luz sólo ha de ser buena”, es decir, que nunca ha de ser un instrumento de ira; está dicho: “Que *era bueno* a ojos del Señor para *bendecir* a Israel”<sup>369</sup>; y esto lo prueba el final del versículo: “Y Dios dividió la luz de la oscuridad”. Porque, aunque luego *El* unió luz y oscuridad, esa luz, sin embargo, continuó emanando de la radiación superior, y, a través de esta radiación, trae alegría a todos. Esta también es la Mano Derecha por la que las letras más profundamente

---

<sup>366</sup> Cantar de los Cantares II, 12.

<sup>367</sup> Salmos XCVII, 11.

<sup>368</sup> Isaías XLI, 2.

<sup>369</sup> Números XXIV, 1.

grabadas se hallan coronadas, como ya se explicó. Al almacenamiento de la luz primordial se refiere el versículo: “Cuán grande es tu bondad que has elevado para quienes te temen, que has reservado para los que te temen, que has guardado para quienes confían en ti”<sup>370</sup>.

“Y fue noche y fue mañana, día uno”.

Noche del lado de la oscuridad y mañana del lado de la luz; y porque están juntas, la Escritura habla de “día uno”.

R. Judá dijo: La razón por la que está escrito: “Y fue noche y fue mañana” para cada día es para mostrar que no hay día sin noche ni noche sin día, y los dos no pueden separarse.

R. Yose dijo: El día en que la luz primordial emergió extendida a todos los otros días; de ahí que la palabra “día” se repite para cada uno de ellos.

R. Eleazar dijo: Lo aprendemos del hecho de que la palabra “mañana” se emplea en conexión con todas ellas, y “mañana” proviene solamente del lado de la luz primordial.

R. Simeón dijo: El primer día acompaña a todos los otros, y él los abarca a todos, para mostrar que no hay brecha entre ellos y todos se fusionan uno con otro.

Otra explicación de las palabras: “Que haya luz” es: Que haya una extensión de esta luz hacia abajo, para formar los ángeles, que fueron creados el primer día, y tienen existencia permanente en el lado derecho. Además, la palabra *et* en el cuarto versículo puede tomarse para indicar el “espejo no claro” fue creado junto con el “espejo claro”.

R. Eleazar dijo que señala la creación de todos los ángeles, que provienen del lado de la luz y que continúan todos brillando tan espléndidamente como al comienzo.

“Que haya un firmamento en medio de las aguas”.

R. Judá dijo: Con esto las “aguas superiores” fueron separadas de las “aguas inferiores”, siendo el firmamento una extensión de las aguas, como se ha explicado. De manera similar, “que divida”, es decir, las “aguas superiores” de las “aguas inferiores”.

“Y Dios hizo el firmamento”.

La palabra “hizo” indica que Dios le dedicó particular cuidado, y lo dotó con gran poder.

R. Isaac dijo: En el segundo día fue creada la *Guehena* para los pecadores, en el segundo día, también, fue creado el conflicto. En el segundo día la obra comenzada no concluyó y por eso, las palabras: “Y era bueno” no se emplean en relación a ella. Sólo en el tercer día fue concluida la obra del segundo; de ahí que en el relato del tercer día encontramos dos veces la expresión: “Que era bueno”, una con referencia a su propia obra, y una con referencia a la del segundo día. En el tercer fue enmendada la deficiencia de la del segundo; fue eliminada de ella la discordia, y se extendió la misericordia a los pecadores en la *Guehena*, cuyas llamas fueron atemperadas. De ahí que el segundo día es abarcado y completado en el tercero.

Un día, R. Jiyá, estudiando con R. Simeón, dijo a éste: Dices que la luz fue en el primer día y la oscuridad en el segundo y las aguas se separaron y surgió la discordia; y ¿por qué no se terminó toda la obra en el primer día, cuando la Derecha aún comprendía la Izquierda?

Él contestó: Esta es la verdadera razón porque hubo discordia, y de ahí que fue necesario que interviniera el tercer día y restaurara la concordia.

“Que la tierra produzca hierba”.

Esto indica la unión de las aguas superiores con las inferiores como para dar fruto. Las aguas superiores generan, y las aguas inferiores las llaman como la hembra al varón, porque las aguas superiores son masculinas y las inferiores femeninas.

R. Simeón dijo: Todo esto tiene lugar arriba y abajo.

R. Yose dijo: Si es así, dado que hemos puesto *Elohim jayim*, (“Dios viviente”), arriba,

---

<sup>370</sup> Salmos XXXI, 20.

¿hemos de poner simplemente *Elohim* abajo?

No es así, pero la verdad es que la generación sólo es abajo, de acuerdo a nuestra explicación de las palabras: “Estas son las generaciones de los cielos y la tierra cuando fueron creados (*behibaream*)”, o, como lo explicamos: “Que fueron creados con *Hé*”, mientras el de arriba es el padre de todo; el otro es una creación, y por eso es la tierra que trajo productos (*toledot*), siendo puesto encinta como una femenina por un masculino.

R. Eleazar dijo: Desde el comienzo estaban latentes en la tierra todas las fuerzas, pero ella no dio sus productos hasta el sexto día, como está escrito: “Que la tierra produzca alma viviente”. Es verdad que está escrito que en el tercer día “la tierra produjo hierba”, pero esto sólo significa que llevó sus fuerzas a un estado de preparación, y todos sus productos permanecieron latentes en ella hasta el debido tiempo. Primero fue “vacía y sin forma”, luego fue debidamente preparada y provista con simientes y hierbas, plantas y árboles, y finalmente los hizo salir. De manera similar, las lumbreras no emitieron su luz hasta el tiempo debido.

“Que haya lumbreras en el firmamento del cielo”.

La omisión de la *Vav* de la palabra *meorot*; de modo que se puede leer *meerot* (“maldiciones”) indica la inclusión de la mala serpiente que ensució a la Luna y la separó del Sol haciendo que la tierra fuese maldecida<sup>371</sup>.

La palabra *yehi*, estando en singular, muestra que la palabra “lumbreras” se refiere a la Luna, mientras que “el firmamento del cielo” se refiere al Sol. Así, toda la expresión indica que ambos eran entendidos como unidos de modo de mirar los mundos arriba y abajo, como lo muestra la expresión *encima* de (*al*) la tierra. Por la Luna se hace todo cálculo de tiempo.

R. Simeón dijo: Las medidas y la determinación de las estaciones y los días intercalares se hacen todos por la Luna, y no por las esferas superiores.

R. Eleazar le dijo: ¿Es así? ¿Nuestros colegas no hacen toda clase de cálculos y medidas por las esferas superiores?

Él contestó: No, el cálculo se hace por la Luna, y ésta es una base para proseguir.

R. Eleazar objetó después que está escrito: “Y *ellas* serán señales”.

R. Simeón contestó que la palabra para “señales” (*otot*) está escrita defectuosamente, lo que muestra que solo significa una, mientras que la expresión: “Ellas serán” alude a las muchas fases de la Luna, que hacen que sea como un depósito con varios objetos aunque es siempre la Luna única, que es la base de contar. Considera esto. Hay cierto punto que es el comienzo del número, y que ya no puede ser analizado. Hay arriba un punto no revelado e incognoscible que es el punto de partida para la numeración de todas las entidades ocultas y recónditas. Correspondiéndole hay un punto abajo que es cognoscible y que es el punto de partida para todo cálculo y numeración; por consiguiente, aquí está el lugar para toda medida y numeración de estaciones y días intercalares y festividades y Sábados; los hijos de Israel que adhieren a Dios calculan por la Luna, y ascienden a la altura como está escrito: “Y adherís al Señor vuestro Dios...”<sup>372</sup>.

“Que las aguas rebosen con enjambres de creaturas vivientes”.

R. Eleazar dijo: Ya hemos explicado que esas aguas, inferiores, rebosaban y producían, como las de arriba; así hay acuerdo.

“Y pájaros para volar sobre la tierra”.

La forma *yeofof* (“volar”) es peculiar.

R. Simeón dijo: Aquí hay una alusión mística:

---

<sup>371</sup> Génesis III, 17.

<sup>372</sup> Deuteronomio IV, 4.

“Pájaros” se refiere al ángel *Mijael*, del cual está escrito: “Y uno de los Serafines voló a mí”<sup>373</sup>.

“Volar” se refiere a *Gabriel* del cual está escrito: “El hombre Gabriel al que primero he visto en una visión en la que hubo que volar velozmente”<sup>374</sup>.

“Sobre la tierra”. R. Abba dijo: Este es *Rafael* –literalmente, “curador de Dios” –, que está encargado de curar la tierra y por el cual la tierra es curada de modo de proporcionar una morada para el hombre, cuando también él se cura de sus enfermedades.

“Sobre la haz del firmamento del cielo”

Este es *Uriel*.

De ahí el texto continúa:

“Y Dios creó los grandes monstruos marinos”.

R. Eleazar dijo: Estos son los setenta grandes capitanes designados para las setenta naciones y para eso fueron creados, para controlar la tierra.

“Y cada creatura viviente que se mueve”.

Éstas designan a Israel, cuyas almas efectivamente derivan de la “viviente” (*jayá*) de que hemos hablado, y que se llama “una nación sobre la tierra”.

“Que las aguas produjeron abundantemente según sus especies”.

Esto designa a los que estudian la Torá.

“Y cada ave alada según su especie”

Éstos son los justos entre ellos, en cuya virtud son “alma viviente”.

Según otra explicación estos son los ángeles, enviados como mensajeros de Dios al mundo, de quienes ya hemos hablado.

R. Abba dijo que “alma viviente” designa a los hijos de Israel porque son hijos para el Todopoderoso, y las almas de ellos, que son santas, vienen de *El*. ¿De dónde, entonces, vienen las almas de otros pueblos paganos?

R. Eleazar dijo: Ellos obtienen almas de los lados de la izquierda que acarrean impureza, y por eso son todos impuros y contaminan a los que tienen contacto con ellos.

“Y el Señor dijo: Que la tierra produzca alma viviente,...”

Esto incluye todos los otros animales, fuera del hombre, cada uno según su especie.

R. Eleazar dijo: La repetición de las palabras: “Según su especie” confirma lo que dijimos antes, que “alma viviente” se refiere a Israel, que tiene almas vivientes de arriba; y “ganado y cosas que se arrastran y bestias sobre la tierra” a los otros pueblos, que no son “alma viviente”, pero que son como hemos dicho.

“Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza”.

Es decir, participando de seis direcciones, compuestas de todas, según la pauta superior, con miembros dispuestos como para sugerir la Sabiduría esotérica, creatura totalmente excepcional:

“Hagamos al hombre”: La palabra *adam* (“hombre”) implica masculino y femenino, creados completamente por la Sabiduría superior y santa.

“A nuestra imagen, según nuestra semejanza”: Estando los dos combinados, de modo que el hombre pudiese ser único en el mundo y gobernar sobre todo.

“Y Dios vio todo -et kol- que El había hecho, y contempló que era muy bueno”.

Aquí la palabra “muy” corrige la omisión de las palabras “que era bueno” en el relato del segundo día. En el segundo día fue creada la muerte, y, según nuestros colegas, la expresión

---

<sup>373</sup> Isaías VI, 6.

<sup>374</sup> Daniel IX, 21.

“muy bueno” se refiere a la muerte.

“Y Dios vio...”. Seguramente *El* había visto todo antes, pero la Escritura indica aquí por la partícula acusativa *et* que Dios vio ahora también todas las generaciones que hubieren de ser, y cada cosa que hubo de ocurrir en el mundo en cada generación antes de que llegara a existir.

“Que *El* ha hecho”: Estas palabras indican todas las obras del periodo creador (relatado en la sección *Bereschit*), en el que se creó el fundamento y la base de todo lo que subsiguientemente hubo de ser y ocurrir en el mundo. Dios previó todo y colocó todo potencialmente en la obra de la creación.

La palabra *ha-schischi* (“el sexto”) contiene aquí el artículo definido que no se empleó al enumerar los otros días. Esto es para indicar que cuando el mundo fue terminado el masculino y el femenino estaban unidos como para formar un todo único -Hé con “sexto”, que es el fundamento.

“Estuvieron terminados”: Esto indica que estuvieron completados en cada detalle; estuvieron completados de cada lado y completamente equipados con todo.

R. *Eleazar comentó el texto*: Cuán grande es tu bondad que has dispuesto para los que te temen, has forjado para quienes ponen su confianza en ti, ante los hijos de los hombres”.<sup>375</sup>

Dijo: Dios creó al hombre en el mundo y le dio la facultad de perfeccionarse en el servicio a *El* y para dirigir sus caminos como para merecer el gozo de la Luz celestial que Dios ocultó y reservó para los justos, como está escrito: “Ningún ojo ha visto, Oh Señor, junto a Ti, lo que quieres hacer para quien en Ti espera”<sup>376</sup>. Es por la Torá que el hombre puede hacerse digno de esa luz. Pues quien estudia la Torá merece una parte en el mundo futuro, y hasta es considerado constructor de mundos, porque el mundo fue construido y completado por la Torá; así dice la Escritura: “El Señor fundó la tierra con Sabiduría (es decir, la Torá), *El* estableció los cielos con Entendimiento”<sup>377</sup>, “Y yo (la Torá) fui la delicia cada día”<sup>378</sup>. Así, todo aquel que estudia la Torá completa el mundo y lo preserva. Además, Dios hizo el mundo con un soplo, y por un soplo es preservado, el aliento de los que estudian la Torá asiduamente, y, más aún, el aliento de los niños escolares cuando recitan su lección.

En este versículo “gran bondad” significa la bendición acumulada, y “los que Te temen” significa los que temen al pecado.

“Tú has forjado para los que confían en ti”: El objeto que implica “forjado” es la obra de la creación.

R. Abba dice Es el Jardín de Edén que Dios formó sobre la tierra, según la pauta suprema, para los justos, para su sostén, como está escrito: “Ante los hijos de los hombres”, pues ése se halla en presencia de los hombres, mientras el otro se halla en presencia de los ángeles santos.

R. Simeón dijo: Del Jardín de Edén se dice que está “ante los hijos de los hombres” porque en él se hallan reunidos los justos que ejecutan la voluntad de su Amo.

“Y estuvieron terminados”

Implica que toda la obra que hubo de hacerse, arriba y abajo, estaba concluida.

“El cielo y la tierra”

Arriba y abajo.

R. Simeón dijo: Estas palabras designan el edificio general de la Ley Escrita y el edificio general de la Ley Oral.

---

<sup>375</sup> Salmos XXXI, 20.

<sup>376</sup> Isaías LXIV, ¿falta?.

<sup>377</sup> Proverbios III, 19.

<sup>378</sup> Proverbios VIII, 30.

Las palabras: “*Y todas sus huestes*” designan los detalles de la Torá las setenta explicaciones alternativas de la Torá;

Mientras que las palabras: “*Y fueron completados*” implican que las dos Leyes son complementarias la una de la otra.

O, bien, “cielo y tierra” pueden interpretarse como lo general y lo particular, y “todas sus huestes” como el sentido interno de la Torá, sus reglas concernientes a pureza e impureza, etc.

“Y Dios concluyó mediante el séptimo día”

Esto es la Ley Oral que es el “séptimo día”, y por el cual el mundo fue completado y el todo preservado.

“Su obra que El ha hecho”

Pero no *el todo* de Su obra, porque fue la Ley Escrita que produjo el Todo por el poder de lo Escrito que salió de la Sabiduría.

Las palabras: “En el séptimo día” se emplean aquí tres veces, esto es:

“Y Dios terminó en el séptimo día”;

“Y *El* descansó el séptimo día” y también

“Y Dios bendijo el séptimo día”.

El “séptimo día” en la primera de las citas es la Ley Oral, porque con el séptimo día fue completado, como hemos dicho.

“Y *El* descansó el séptimo día” se refiere al “Cimiento del mundo”.

En el libro de R. Yeba el Anciano se dice que este es el Jubileo, y de ahí que está aquí escrito: “Del todo de su obra” porque el Todo sale de él. Pero nosotros lo interpretamos del Cimiento, porque éste es la fuente principal de descanso y contento.

“Y Dios bendijo al séptimo día” se refiere al Sumo Sacerdote, que bendice todo, y que siempre toma la primera participación, como hemos aprendido: “El Sumo Sacerdote toma la primera participación, y las bendiciones comienzan con él y se llama séptimo”.

R. Yesa el Anciano dice: Estas dos menciones del “séptimo día” se refieren, una, al Cimiento del mundo, y, una, a la Columna del centro.

“Y lo santificó”

La palabra *otó* –(“a él”)- significa también “su signo” como se comprueba en II, Samuel XV, 25, y así se refiere al lugar en que está fijado el signo del pacto. Esta es la morada de todas las santificaciones celestiales, y de él descendieron sobre la Comunidad de Israel para conferirle toda suerte de lujos y golosinas. Esto se puede ilustrar con el versículo: “De *Ascher* su pan es gordo, y dará las golosinas de un rey”<sup>379</sup>

Interpretamos “*Ascher*” como el pacto perfecto.

“Su pan es gordo” significa que el que era pan de aflicción se convirtió en pan de lujo.

El “rey”, es la comunidad de Israel, a quien da todas las abundancias en el mundo.

“Pues en él descansó”

En él encontró descanso y contento, arriba y abajo, y en él está el Sábado para reposo.

“Que Dios creó para hacer”

Como “memorial” encuentra su cumplimiento en “preservación”, así aquí “creando” se implementa en “haciendo”, para establecer firmemente la obra del mundo; “hacer” indica el artífice del mundo, por quien todo es conducido.

R. Simeón explicó luego el versículo de la manera siguiente. Dijo:

---

<sup>379</sup> Génesis XLIX, 20.

*Está escrito: “Que guardó el pacto y la bondad”*<sup>380</sup>

“Que guardó” indica la comunidad de Israel;

“el pacto” indica el Cimiento del mundo;

“bondad” indica Abraham.

La comunidad de Israel es quien mantiene el pacto y la bondad, y se llama “guardador de Israel”, y cuida la puerta del Todo, y de ella dependen todas las obras del mundo. Esto es lo que “Dios creó para hacer”, es decir, para perfeccionar y terminar el todo, y producir espíritus y almas y aun espíritus y demonios. No has de creer que también éstos no son para el bien del mundo, pues sirven para el castigo de los malvados, a quienes encuentran y amonestan; pues quien se dirige a la izquierda es enredado en el lado izquierdo y es acometido por ellos, De ahí que son útiles.

*Leemos que Dios dijo respecto de Salomón: “Yo lo castigaré con la vara de los hombres y con las plagas de los hijos de los hombres”*<sup>381</sup>.

Estas “plagas de los hijos de los hombres” son los demonios. Fueron creados en el momento en que fue santificado el Sábado, y ellos fueron dejados como espíritu sin cuerpo. Estas fueron las creaturas que no fueron terminadas; son de la izquierda, escoria de oro, y como no fueron terminados y permanecieron defectuosos, el santo nombre no se menciona en relación con ellos, y no adhieren a él y los aterra. El nombre santo no se posa sobre nada defectuoso. De ahí que un hombre que parte de la vida defectuosa sin haber dejado tras de él un hijo, no puede ligarse al nombre santo y no es admitido dentro de la cortina, porque es defectuoso; y un árbol que ha sido desarraigado debe ser plantado de nuevo; pues el nombre santo es perfecto a cada lado, y no se le puede unir ningún defecto. Las creaturas que hemos mencionado son rechazadas arriba y abajo, y por eso no tienen lugar seguro ni abajo ni arriba. Son las designadas con las palabras: “Que Dios creó para hacer”, es decir, no fueron hechos como seres concluidos ni arriba ni abajo.

Cabe preguntar, dado que son espíritus, ¿por qué estos seres no fueron terminados arriba?

La respuesta es que no fueron terminados abajo sobre la tierra, y por eso no fueron terminados arriba. Todos tienen su origen en el lado de la izquierda: Son invisibles para los hombres y revolotean en torno de ellos para causarles daño. Tienen tres rasgos en común con los ángeles y tres en común con los seres humanos, como ya se señaló en otra parte. Después de ser creados fueron dejados más allá de las piedras molares del precipicio del gran abismo durante la noche y el día de Sábado. Cuando expiró la santidad del día, llegaron al mundo en sus estado inconcluso y comenzaron a revolotear en todas direcciones. Se convirtieron en un gran peligro para el mundo, porque con ellos surgió todo lo del lado de la izquierda y comenzó a llamear el fuego de la *Guehena*, y todos los habitantes del lado izquierdo comenzaron a vagar por el mundo. Procuraron vestirse en cuerpos, pero no lo pudieron. De ahí que necesitamos protección contra ellos, y por eso el recitado del “Himno de los accidentes”<sup>382</sup> fue prescrito para cada ocasión cuando amenaza peligro del lado de ellos. Pues cuando el Sábado es santificado a la noche del Viernes, un tabernáculo de paz desciende del cielo y se expande por el mundo. Este tabernáculo de paz es el Sábado, y cuando baja todos los malos espíritus y demonios y todas las creaturas que impurifican se esconden en el orificio de las piedras molares del precipicio del gran abismo. Es que cuando la santidad se difunde por el mundo, el espíritu de impureza permanece inactivo, pues los dos se apartan el uno del otro. De ahí que en víspera de Sábado el mundo se halla bajo

---

<sup>380</sup> Deuteronomio V, 10.

<sup>381</sup> II Samuel VII, 14.

<sup>382</sup> Salmos XCI.

protección especial y no necesitamos decir la plegaria: “Que guarda su pueblo por siempre, amén”. Esta plegaria fue prescrita para los días de semana, cuando la protección es necesaria. Pero en Sábado se difunde por el mundo un tabernáculo de paz, que es escudo para todos los lados. Aun los pecadores de la Guehena están protegidos, y todos los seres están en paz, en la esfera superior y en la inferior. Por eso concluimos nuestra plegaria ese día con las palabras: “Que extiende un tabernáculo de paz sobre nosotros y sobre todo su pueblo Israel y sobre Jerusalem”. La razón de que se mencione a Jerusalem es que ella es la morada del tabernáculo. Así, hemos de invitar a ese tabernáculo a extenderse sobre nosotros y posarse sobre nosotros para protegerse como una madre protege a sus niños, de modo que podamos sentirnos seguros en cada lado.

Ahora bien, cuando los hijos de Israel al recitar esta bendición invitan a este tabernáculo de paz a sus hogares a un visitante santo, desciende una santidad divina y extiende sus alas sobre Israel como una madre que abraza a sus hijos. Pues las almas tienen en ella su morada y salen de ella, y así, cuando ella baja. Entonces desaparecen del mundo todos los malos espíritus e Israel descansa bajo la protectora santidad de su Amo. Además, este tabernáculo de paz imparte nuevas almas a sus hijos. Pues las almas tienen su morada en ella y salen de ella, y, así, cuando ella baja y tiende sus alas sobre sus hijos, entrega un alma nueva a cada uno de ellos.

R. Simeón dijo luego: Es por eso que, como lo aprendimos, el Sábado es un espejo del mundo futuro. Por la misma razón, también, el año Sabático y el Jubileo son cada uno espejo para el otro. El alma adicional desciende de la fuerza mística implicada en la palabra *zajor* (“recuerda”) sobre el tabernáculo de paz, siendo tomado del mundo futuro. El tabernáculo se la da al pueblo santo, que se alegra con ella y por ella es capaz de olvidar todas sus cuestiones mundanales y todas sus turbaciones y aflicciones, realizando así las palabras del profeta: “En el día en que el Señor te dará descanso de tu aflicción, y de tu turbación, y del servicio duro...”<sup>383</sup>. Por eso en la noche del Viernes todo hombre a de tener una comida completa, para mostrar que este tabernáculo de paz fue tomado por una unión de todos los principios, con la condición de que deje para sí para el día siguiente una vianda, o, según otros, y es más correcto, para dos viandas. Todo esto, naturalmente, si ha dejado más de lo necesario para el día siguiente. Para los niños son suficientes dos platos, y en esto concuerdan los colegas. La función de encender la luz sabática fue confiada a las mujeres del pueblo santo; como lo asentaron los colegas: “La mujer encendió la luz en el mundo y trajo la oscuridad, etc.”; y así estamos de acuerdo. Pero, hay una razón más esotérica.

Ese tabernáculo de paz es la Matrona del mundo, y en él moran las almas que son la lámpara celestial. De ahí que la matrona ha de encender la luz, porque con esto ella se vincula a su lugar apropiado y realiza su función correcta. La mujer ha de encender la luz sabática con deleite y alegría, porque es para ella un gran honor; y, además, con esto se califica para ser la madre de santa descendencia que crecerá para ser brillantes lumbreras de saber y piedad y difundirá paz en el mundo, y también procura vida larga a su marido. De ahí que ha de ser muy cuidadosa al realizar esta ceremonia.

Observa las palabras “recuerda” y “guarda” en el mandamiento del Sábado<sup>384</sup>. Ambas se aplican igualmente al día y a la noche; sin embargo, “recuerda” tiene una aplicación más especial al hombre y “guarda” a la mujer, cuya observancia principal es de noche.

---

<sup>383</sup> Isaías XIV, 3.

<sup>384</sup> Éxodo XX, 8 y Deuteronomio V, 12.

“Y el Señor Dios construyó (vayiven) el lado que había tomado del hombre, etc.”

*R. Simeón dijo: Está escrito: Dios entendió el camino de ello y conoce el lugar de ello.*<sup>385</sup>

Este versículo puede ser tomado de varias maneras. Una de ellas es que la palabra “entendió” (*hevin*) tiene el mismo sentido que *vayiven* en el segundo capítulo del Génesis. De ahí que el “lado” aquí es la Ley Oral, que forma un “camino”, como está escrito: “*El* que hace un camino en el mar”<sup>386</sup>.

De manera similar, “lugar” se puede interpretar aquí como la Ley Escrita, que es una fuente de conocimiento.

El doble nombre “Señor Dios” se emplea para mostrar que se hallaba completado en todos los detalles. De ahí que se llama a la vez Jojmá (“Sabiduría”) y Biná (“Entendimiento”).

“El lado” (*zela*) es el espejo no claro, como está escrito: “Ellos se regocijaron de mi *vacilante* (*bezali*) y se reunieron”<sup>387</sup>.

“Que tomó del hombre”: Porque la Ley Oral salió de la Ley Escrita.

“En una mujer”. Para estar ligada con la llama de la izquierda, porque la Torá fue dada del lado de *Gueburá*. Además, *ischá* (“mujer”) se puede analizar en *esch hé* (“fuego de *hé*”), que significa la unión de los dos.

“Y *El* la trajo al hombre”: Que es como decir que la Ley Oral no debe ser estudiada por ella misma, sino en conjunción con la Ley Escrita, que la nutre y provee a todas sus necesidades. (De manera similar hemos explicado las palabras “Y la tierra”). De este pasaje aprendemos que cuando un hombre da su hija en matrimonio, hasta el momento de la boda el padre y la madre son responsables por el mantenimiento de ella, pero una vez que se ha casado el marido ha de sostenerla y proveer a todas sus necesidades. Pues primero dice aquí que el Señor Dios construyó el lado, es decir, que el Padre y la Madre proveyeron para ella, pero después “la trajo al hombre”, para que pudieran estar estrechamente unidos, y el hombre pudiese proveer a todas las necesidades de ella.

Según otra explicación este versículo tiene un profundo sentido esotérico, es decir, que el punto primordial es incognoscible salvo para Dios, que “entiende su camino”, es decir, el mundo futuro, mientras que “*El*”, es decir, el gran inescrutable llamado *Hu, El*, “conoce su lugar”.

“Y el Señor Dios formó al hombre”

En este punto el hombre fue completamente formado como partícipe de la Derecha y la Izquierda. Asentamos ante que él se hallaba completamente bajo la égida de la buena inclinación; y Dios lo formó con ambas inclinaciones, la buena y la mala, con la buena inclinación para él mismo, y la mala inclinación para dirigirla a la mujer.

Hablando esotéricamente, aprendemos de aquí que el Norte siempre es atraído a la hembra y se liga a ella, y por eso se llama *ischá*, es decir, *esch hé*, (“fuego de *hé*”).

Observad esto. La buena inclinación y la mala inclinación están en armonía sólo porque participan de la mujer, que está ligada a ambas de esta manera: Primero, la mala inclinación la persuade y se unen, y, cuando están unidas, la buena inclinación, que es júbilo se levanta y se la atrae, y así participa de las dos, y las reconcilia. De ahí que está escrito: “Y el Señor Dios formó al hombre”. El nombre doble es responsable por las dos, la buena y la mala inclinación.

“Al hombre”: Como lo hemos explicado, masculino y femenino, juntos y no separados, de modo de dirigir rostro a rostro. De ahí que está escrito: “Polvo del suelo”. El empleo de la palabra “suelo”, *adamá*, debe explicarse aquí. Cuando la esposa se junta con el marido se llama por el

---

<sup>385</sup> Job XXVIII, 23.

<sup>386</sup> Isaías XLIII, 16.

<sup>387</sup> Salmos XXXV, 15.

nombre del marido; así, los correlativos *isch* (“hombre”) e *ischá, zadik* (“justo”) y *zédek, ofer* (“macho”) y *efar, zevi* (“ciervo”) y *zibia*. Así, también, con las palabras *ascher*, que, y *ascherá*. Dice: “No te plantarás una *Ascherá*, alameda, de ninguna especie de árbol al lado del altar del Señor tu Dios que, *ascher*, te harás. ¿Quiere esto decir que en cualquier otra parte está permitido? La verdad es que la *Hé* se llama *Ascherá* por el nombre de su cónyuge, *Ascher*, y por eso el sentido del versículo es: No plantarás otra *ascherá* al lado del altar establecido sobre ésa.

Observa que a través de las Escrituras los adoradores del Sol se llaman servidores de *Baal* y los adoradores de la Luna, servidores de *Ascherá*; de ahí, la combinación “a *Baal* y *Ascherá*”.

Si es así, que *Ascherá* es el nombre de la *Hé*, ¿por qué no se emplea como un nombre sagrado?

La razón es que este nombre trae a la mente las palabras de Leah: “Feliz soy yo, porque las hijas me llamarán feliz (*ischruni*)”, pero a esta no la llaman “feliz” otras naciones, y otra es puesta en su lugar; y otra es puesta en su lugar; y también está escrito: “Todos los que la honraron, la desprecian”<sup>388</sup>. Pero el real es uno que está hecho de tierra, como está escrito: “Harás un altar de tierra para mí”. De ahí, “polvo de la tierra”.

“Y él respiró en sus narices el aliento de vida”

El aliento de vida se hallaba incluido en la tierra, que fue hecha encinta de él como una mujer fecundada por el varón. Así se unieron el polvo y el aliento, y el polvo se volvió lleno de espíritus y almas.

“Y el hombre se tornó un alma viviente”

En este punto alcanzó su forma propia, y se volvió un hombre para sostener y nutrir el alma viviente.

“Y el Señor Dios construyó”

También aquí se emplea el nombre completo de la Divinidad, que indica que el padre y la madre la proveyeron hasta que ella vino a su marido.

“El lado”

“Negro pero buen aspecto”; ella fue el “espejo no claro”, pero el padre y la madre la ataviaron para hacerla aceptable a su marido.

“Y la trajeron al hombre”

De esto aprendemos que incumbe al padre y a la madre de la novia transferirla a cargo del novio; así leemos: “Di mi hija a este hombre”<sup>389</sup>. Desde este punto el marido ha de venir a ella, pues la casa es de ella; así está escrito: “Y él vino a ella”<sup>390</sup>, “Y él vino a Raquel”<sup>391</sup>. Del padre y la madre está escrito que ellos “trajeron”, pero del marido que “vino”, para señalar que debe obtener el permiso de ella.

Una reflexión similar cabe respecto del versículo: “Y el oró en el lugar y se demoró allí”<sup>392</sup>, es decir, que Jacob primero procuró tener permiso.

De esto aprendemos que un hombre que desea la sociedad de su mujer, necesita primero rogarla y halagarla; y si no puede persuadirla, no puede permanecer con ella; su compañía ha de ser voluntariosa y no constreñida.

Después dice de Jacob que: “Se demoró allí porque el Sol se había puesto”, lo que muestra que la relación sexual está prohibida durante el día.

Además dice que: “Tomó piedras del lugar y las puso bajo su cabeza”.

---

<sup>388</sup> Lamentaciones I, 8.

<sup>389</sup> Deuteronomio XXII, 16.

<sup>390</sup> Génesis XXIX, 23.

<sup>391</sup> Génesis XXIX, 23.

<sup>392</sup> Génesis XXVIII, 11.

De esto aprendemos que aun un rey que tiene una cama de oro con cubiertas preciosas, si su mujer prepara para él una cama de piedras, debe dejar su propia cama y dormir en la que ella prepara, como está escrito: “Y él se acostó en ese lugar”.

Observad que aquí dice: *Y el hombre dijo, esta vez...*, para mostrar que él habló suavemente de modo de atraerla y ganar el afecto de ella. Mira cuán tierno y persuasivo es su lenguaje –“hueso de mi hueso y carne de mi carne”- para probarle que eran inseparablemente uno. Luego él empezó a cantarle alabanzas: *Esta será llamada mujer*, esta es la sin par e incomparable; este es el orgullo de la casa, que supera a todas las otras mujeres como un ser humano sobrepasa a un mono. Es perfecta en todos los puntos, y la única que merece el título de mujer. Cada palabra está inspirada en amor, como el versículo: “Muchas hijas han hecho valerosamente, pero tú superaste a todas ellas”<sup>393</sup>.

Por eso un hombre ha de dejar a su padre y a su madre y adherir a su mujer, y han de ser una sola carne: También todo esto era para ganar su afecto y aproximarla más cerca.

“Y la serpiente era sutil”

Después de que el hombre hubo dirigido todas estas palabras a la mujer, se despertó la mala inclinación, apremiándolo a procurar unirse con ella en deseo carnal, y a instarla a cosas en que la mala inclinación se complace, hasta que, finalmente: *La mujer vio que el árbol era bueno para alimento, y que era una delicia para los ojos y tomó del fruto de él y comió* –admitiendo prontamente la mala inclinación. *Y también dio a su marido con ella*: Ahora fue ella quien procuró despertar deseo en él, para ganarse su amor y afección. Este relato muestra los procedimientos de los seres humanos según el modelo de los de arriba.

R. Eleazar preguntó: Si es así, ¿qué hemos de hacer de la mala inclinación que se apodera de la hembra arriba?

Dijo: Ya se señaló que un grupo (Izquierda y Derecha) está arriba y un grupo abajo, es decir, la buena inclinación y la mala inclinación; la buena inclinación a la derecha y la mala inclinación a la izquierda.

La Izquierda arriba se apodera de la mujer para unirse a ella en el cuerpo, como está escrito: “Su mano izquierda bajo mi cabeza...”<sup>394</sup>. De esta manera se puede interpretar el pasaje como aplicándose tanto arriba como abajo. Los puntos restantes no son del todo recónditos y casi los puede dilucidar un niño; y los colegas los han notado.

R. Simeón marchaba una vez a Tiberíades acompañado por R. Yose y R. Judá y R. Jiyá. En el camino vieron a R. Pinjas viniendo hacia ellos. Cuando se encontraron, desmontaron y se sentaron bajo un árbol robusto.

R. Pinjas dijo: Ahora que estoy sentado aquí desearía oír algunas de las ideas maravillosas que expresáis todos los días.

*Entonces R. Simeón comenzó un discurso con el texto*: “Y él fue en sus viajes del Sur hasta Bethel, hasta el lugar donde su tienda había estado primero, entre Bethel y Ai”<sup>395</sup>

Dijo: La palabra “viajes” aquí donde hubiéramos podido esperar “viaje”, para indicar que la *Schejiná* viajaba con él. Incumbe al hombre ser siempre “masculino femenino”, de modo que su fe pueda ser firme, y que la *Schejiná* nunca se aparte de él.

Entonces, ¿dirás de un hombre que está de viaje, hallándose ausente de su mujer, que ya

---

<sup>393</sup> Proverbios XXXI, 29.

<sup>394</sup> Cantar de los Cantares II, 6.

<sup>395</sup> Génesis XIII, 3.

no es “masculino femenino?”

Su remedio es rogar a Dios antes de emprender viaje, cuando todavía es “masculino y femenino”, para que le acerque la presencia de su Amo. Cuando ha ofrendado su plegaría y agradecimiento y la *Schejiná* permanece sobre él, entonces puede partir, porque por su unión con la *Schejiná* se ha vuelto “masculino y femenino” en el campo, como era “masculino y femenino” en la ciudad, según está escrito: “La justicia, *zédek*, el femenino de *zadik*, ha de marchar delante de él y poner sus pasos en el camino”<sup>396</sup>.

Observa esto. Todo el tiempo en que un hombre está de viaje ha de ser cuidadoso de sus acciones, para que el socio celestial no lo abandone y lo deje en situación defectuosa, por la falta de unión con la mujer. Si esto era necesario cuando su mujer estaba con él, ¿cuánto más necesario es si le está ligado un socio celestial? A lo sumo que el socio celestial lo cuide durante todo el viaje hasta que regrese a su casa. Cuando regresa de nuevo a su casa, es su deber proporcionar a su mujer algún placer, porque es ella quien le proporcionó el compañero celestial. Es su deber hacerlo por dos razones.

Una es que este placer es un placer religioso, y uno que da júbilo a la *Schejiná* también, y, lo que es más, por su medio él extiende paz en el mundo, como está escrito: “Conocerás que tu tienda es en paz y visitarás tu corral y no pecarás”<sup>397</sup>. Cabe preguntar, ¿es un pecado si no visita a su mujer? La respuesta es que es así porque con ello se detracta del honor de la compañía celestial que se le unió por causa de su mujer.

La otra es que si su mujer se pone encinta, el compañero celestial imparte al niño un alma santa, pues este pacto se llama el pacto del Santo, Bendito Sea. Por eso ha de ser tan diligente para procurar esta alegría del Sábado, que es compañía de los Sabios. De ahí: “Tú has de saber que tu tienda es en paz”, pues la *Schejiná* viene contigo y mora en tu casa, y, por eso, “visitarás tu casa y no pecarás”, al efectuar con alegría el deber religioso de la relación conyugal en presencia de la *Schejiná*. De esta manera los estudiosos de la Torá que se separan de sus esposas durante los seis días de la semana para dedicarse al estudio, están acompañados por un compañero celestial para poder continuar siendo “masculino y femenino”. Cuando viene el Sábado, les incumbe alegrar a sus esposas en consideración al honor del compañero celestial, y procurar realizar la voluntad de su Amo, como se ha dicho.

Igualmente, de manera similar, si la esposa de un hombre observa los días de su separación, durante todos esos días que él la espera, el compañero celestial se asocia a él, de modo que él aún es “masculino y femenino”. Cuando su mujer es purificada, es deber de él alegrarla con la alegre realización de un precepto religioso. Todas las razones que hemos mencionado también se aplican a este caso.

La doctrina esotérica es que los hombres de fe verdadera han de concentrar todo su pensamiento y propósito en la *Schejiná*.

Puedes objetar que de acuerdo con lo que se ha dicho, un hombre goza de mayor dignidad cuando está de viaje que cuando está en su hogar debido a la compañía celestial que le está asociada. No es así. Pues cuando un hombre se halla en su hogar, el fundamento de su casa es la esposa, porque en mérito a ella la *Schejiná* no parte de la casa. Así han entendido nuestros maestros el versículo: “Y él la trajo a la tienda de su madre Sara”<sup>398</sup>, para indicar que con Rebeca la *Schejiná* vino a la casa de Isaac.

---

<sup>396</sup> Salmos LXXXV, 14.

<sup>397</sup> Job V, 24.

<sup>398</sup> Génesis XXIV, 67.

Hablando esotéricamente, la Madre suprema se encuentra en compañía con solamente el varón en el tiempo en que la casa está preparada, y el masculino y el femenino están juntos. Entonces la Madre suprema derrama bendiciones para ellos. Analógicamente, la Madre inferior no se encuentra en compañía con el varón salvo cuando la casa está preparada y el varón visita la mujer y se juntan; entonces la Madre inferior derrama bendiciones para ellos. De ahí que el hombre ha de estar rodeado por dos mujeres, como el Varón arriba.

Hay una alusión a esto en el versículo: “Hasta (*ad*) el deseo de las colinas persistentes”<sup>399</sup>. Este *ad* es el objeto del deseo de las “colinas persistentes”, es decir, la femenina suprema, que ha de preparar para él y beatificarlo y bendecirlo y la hembra secundaria, que ha de juntarse con él y ser sostenida por él.

Análogamente abajo, cuando el hombre está casado, el deseo de las “colinas persistentes” es hacia él, y es beatificado y bendecido por dos mujeres, una del mundo superior y una del mundo inferior para ser sostenida por él y ser unida con él. Esto, tratándose del hombre en su casa. Pero, cuando él sale de viaje, mientras la Madre celestial aún lo acompaña, la mujer inferior es dejada detrás; así, cuando vuelve ha de tomar medidas para rodearse de dos mujeres, como lo hemos dicho.

R. Pinjas dijo: Aun los ángeles arriba no se atreverían a abrir sus bocas delante tuyo.

R. Simeón continuó: De la misma manera la Torá está situada entre dos casas, una recóndita y en lo alto y la otra más accesible. La de en lo alto es la “Gran Voz” a que se refiere el versículo: “Una gran voz que no cesa”<sup>400</sup>. Esta voz está en los huecos y no es oída o revelada, y cuando sale de la garganta expresa lo pronunciado sin sonido y fluye sin cesar, aunque es tan tenue como para ser inaudible. De esto sale la Torá, que es la voz de Jacob. La voz audible sale de la inaudible. En el debido curso se le liga el lenguaje, y por obra del lenguaje emerge abiertamente. La voz de Jacob, que es la Torá, se liga así a dos hembras, a la voz interior que es inaudible, y a la voz exterior que se oye.

Hablando estrictamente, hay dos que son inaudibles y dos que se oyen.

Las dos que no se oyen son, primero, la Sabiduría suprema, que se localiza en el Pensamiento y no es descubierta u oída; y, en segundo lugar, la misma Sabiduría cuando sale y es manifiesta es un cuchicheo que no se puede oír, llamándose entonces la “Gran Voz”, que es muy tenue y sale en su cuchicheo.

Las dos que se oyen son las que salen de esta fuente, la voz de Jacob y la articulación que la acompaña. Esta “Gran Voz” que no se puede oír es una “casa” para la Sabiduría suprema. Téngase presente que “casa” es siempre femenino y la articulación que mencionamos es una “casa” para Jacob, que es la Torá. Por eso la Torá comienza con la letra *Beth*, que es una “casa” para ella.

R. Simeón trazó aquí un paralelo entre la creación del cielo y la tierra y la de la mujer.

“En el comienzo Dios creó”, dijo, corresponde a: “Y el Señor Dios construyó el costado”;

“los cielos” corresponde a: “Y la trajo al hombre”;

“y la tierra” corresponde a: “hueso de mi hueso”, pues esto es seguramente “el país de los vivientes”.

R. Simeón hizo luego una exposición del versículo: “El Señor dijo a mi amo: Siéntate a mi

---

<sup>399</sup> Génesis XLIX, 26.

<sup>400</sup> Deuteronomio V, 19.

mano derecha hasta que haga de tus enemigos tu banquete”.<sup>401</sup>

“El Señor dijo a mi amo”: Es decir, el grado superior dijo al inferior: “Siéntate a mi mano derecha”, para que el Oeste se uniera con el Sur y la Izquierda con la Derecha, de modo de quebrar el poder de los Paganos.

O, también, “El Señor” es el Jacob celestial y

“a mi amo” es “el arca del pacto, el Señor de toda la tierra”<sup>402</sup>.

Según otra explicación, “el Señor” se refiere al Jubileo y “mi amo” al año Sabático. En Éxodo XXI, 5 se dice: “Yo amo a mi Señor”

Las palabras: “Siéntate a mi mano derecha” son apropiadas, porque la Derecha está ubicada en el Jubileo, y el Año Sabático anhela unirse con la Derecha. Cuando primero llegó a ser, el Año Sabático no estaba seguramente ligado al poder supremo ni por la Derecha ni por la Izquierda. Así, cuando trató de asegurarse, el poder supremo extendió su brazo derecho para encontrarlo y crear este mundo. Porque del lado de la Izquierda no tiene base segura hasta el momento del séptimo milenio cuando a la larga será unida a través de la Derecha. Entonces el Año Sabático, entre la Derecha y la Izquierda, estará seguramente basado, habrá un cielo nuevo y una nueva tierra, y nunca partirá de allí.

Según esta explicación, debemos tomar as palabras: “Siéntate a mi mano derecha” como refiriéndose a un periodo específico, es decir, “hasta que haga de tus enemigos tu banquete”, pero no a perpetuidad; pues cuanto esto ocurra, no partirá de allí nunca, como está escrito: “Pues te expandirás a la mano derecha y a la izquierda”<sup>403</sup>, estando todo unido.

De manera similar podemos interpretar el texto: “Los cielos y la tierra” como significando que la *Schejiná* más elevada y la *Schejiná* de más abajo se hallarán unidas en la unión de masculino y femenino; esto ya se explicó, como lo advirtieron los colegas.

Entonces se pusieron de pie para partir, pero R. Simeón dijo: Todavía tengo que decirles una cosa más. En un lugar se dice: “Pues el Señor tu Dios es un fuego que consume”<sup>404</sup> y en otro lugar: “Todos los que unís al Señor vuestro Dios, estáis todos vivientes en este día”<sup>405</sup>. Los colegas ya trataron la aparente contradicción entre ambos textos; pero hay otra explicación.

Entre los colegas ya se estableció que hay un fuego que consume fuego y lo destruye, porque hay una especie de fuego más fuerte que otra. Prosiguiendo esta idea podemos decir que quien desea penetrar el misterio de la santa unidad ha de contemplar la llama que sale de un carbón o de una vela encendidos. La llama sólo puede salir de algún cuerpo concreto. Además en la llama misma hay dos luces: una blanca y luminosa y la otra negra, o azul.

La luz blanca es la más elevada y sale constantemente. La luz negra o azul está debajo de la otra que descansa sobre ella como sobre un pedestal. Las dos están inseparablemente ligadas, hallándose la blanca entronizada sobre la negra. De paso digamos que en esto está la significación interna de la franja azul. La base azul o blanca está, a su vez, ligada a algo de abajo, que la mantiene en llama y la impele a tender a la luz blanca arriba. Esa luz azul o negra se torna a veces roja, pero la luz blanca arriba nunca cambia su color. La luz inferior, que unas veces es negra y otras azul y a veces roja, es un vínculo de conexión entre la luz blanca a que está ligada arriba y el cuerpo concreto al que está ligada abajo, y la mantiene iluminando

---

<sup>401</sup> Salmos CX, 1.

<sup>402</sup> Josué III, 11.

<sup>403</sup> Isaías LIV, 3.

<sup>404</sup> Deuteronomio IV, 24.

<sup>405</sup> Deuteronomio IV, 4.

Esta luz siempre consume todo lo que está bajo ella o que es puesto en contacto con ella, pues su índole es la de ser una fuente de destrucción y muerte. Pero la luz blanca que está encima de ella nunca consume o destruye y nunca cambia. Por eso Moisés dijo: “Pues el Señor tu Dios es un fuego que consume”, que consume literalmente todo lo que hay debajo de él; por eso dijo “tu Dios” y no “nuestro Dios”, porque Moisés se hallaba en esa luz blanca de arriba que no consume o destruye.

Y bien, observad. El impulso a través del cual esa luz azul llamea y se liga a la luz blanca viene solamente de Israel, que se le adhiere de abajo. Además, aunque es de la naturaleza de esta luz azul o negra consumir todo lo que está en contacto con ella abajo, aunque Israel es capaz de abrirse paso a ella desde abajo, y aun seguir con vida.

Encima de la luz blanca y rodeándola hay otra luz escasamente perceptible, simbólica de la esencia suprema. Así, la llama ascendente simboliza los más elevados misterios de la sabiduría.

R. Pinjas se acercó y lo besó, diciendo: “Bendito sea Dios que condujo mis pasos hasta aquí”

Entonces ellos acompañaron a R. Pinjas en su camino de tres millas. Cuando volvieron, R. Simeón manifestó: Lo que os dije antes constituye un símbolo de la unificación sagrada. La segunda *Hé* del nombre santo es la luz azul o negra que está ligada a *Yod, Hé, Vav*, que son la resplandeciente luz blanca. A veces la luz azul no es *Hé* sino *Dalet*; es decir, cuando los hijos de Israel no se abren paso hacia ella desde debajo de modo de hacerla arder y no adhieren a ella, a la luz blanca, es *Dalet*; pero cuando le dan el impulso a adherir a la luz blanca, es *Hé*. Pues donde masculino y femenino no se encuentran juntos, *Hé* es eliminada y solamente queda *Dalet*, y por eso en Deuteronomio XXII, 15 la palabra *naar* se emplea para “doncella” en de *naará*, porque no está unida con el varón. Pero, cuando la cadena es completa, la *Hé* va a la luz blanca de Israel tiende a ella y alimenta su luz sin ser destruido.

Este es el secreto del sacrificio. El humo ascendente inflama la luz azul, que entonces se une a la luz blanca, de modo que la bujía toda se halla alumbrando. Como está en la naturaleza de la luz azul el destruir y consumir todo lo que está en contacto con ella debajo, cuando el sacrificio es placentero y la vela está completamente encendida, entonces, como en el caso de Elías: “El fuego del Señor desciende y consume la ofrenda del holocausto”<sup>406</sup>. Esto es una manifestación de que la cadena está completa; la luz azul adhiere a la luz blanca y consume la grasa y la carne del holocausto abajo, pues sólo consume lo que está debajo de ella cuando asciende y se une a la luz blanca. Entonces hay paz en todos los mundos, y el todo forma una unidad. Cuando la luz azul ha consumido todo lo que debajo de ella, los Levitas y los laicos se reúnen a su pie con canto, con meditación y con plegaría, la lámpara arde sobre ellos, las luces están soldadas en una, los mundos están iluminados y se hallan bendecidos, ambos, los de arriba y los de abajo. De ahí que: “Cuando adhiriendo al Señor vuestro Dios, todos están vivientes en este día”. La palabra *atem* – (“vosotros”)– está aquí precedida por la letra *Vav* (“y”) para mostrar que mientras la grasa y la carne que se unen a la llama son destruidas por ella, vosotros os unís a ella y aun sois vivientes.

Todos los colores, excepto el azul, vistos en un sueño son de buen presagio; el azul siempre consume y destruye, porque es el árbol en que se localiza la muerte. Se extiende sobre el mundo inferior, porque todas las cosas están situadas debajo de ella, son perecederas. Es verdad que también llena el cielo, y allí hay muchas cosas que son imperecederas. Pero ellas están

---

<sup>406</sup> I Reyes XVIII, 38.

constituidas de esta luz azul, mientras que las de abajo son de material tosco y constituyen un mundo inferior sobre el cual descansa el superior. De ahí que luz azul los consume y destruye.

“Y ellos oyeron la voz del Señor Dios caminando en el Jardín”.

Se ha de observar la forma *mithalej* (“caminando”) en vez de la usual *mehalej*. Y bien, el hombre, hasta que pecó, estaba dotado de la sabiduría de la iluminación celestial y ni por un instante abandonó el Árbol de la Vida. Pero, cuando fue seducido por su deseo de conocer lo que había abajo, lo siguió hasta que se separó del Árbol de la Vida, y conoció el mal y renegó del bien; de ahí que la Escritura dice: “Pues no eres un Dios que se place en la maldad, el mal no permanecerá contigo”<sup>407</sup>. Quien se arrastra tras del mal no puede morar con el Árbol de la Vida.

Antes de haber pecado, la pareja humana acostumbraba oír una voz de arriba y estaba dotada de la sabiduría más elevada; permanecían erectos con radiación celestial, y no conocían el miedo. Cuando hubieron pecado, no fueron siquiera capaces de permanecer ante una voz terrenal.

Una cosa similar ocurrió después con los israelitas. Cuando los hijos de Israel se hallaron ante el Monte Sinaí, se apartó de ellos la impureza de la serpiente, de modo que se suprimió entre ellos la pasión carnal, y consiguientemente fueron capaces de ligarse al Árbol de la Vida. Entonces sus pensamientos se dirigieron a las cosas más elevadas y no a las más bajas. De ahí que fueron provistos de iluminaciones celestiales y conocimientos que los llenaron de júbilo y alegría. Además, Dios los rodeó con cinturones de las letras del Nombre Santo, que impedían que la serpiente ganara poder sobre ellos o los contaminara como antes. Cuando pecaron adorando el becerro, fueron degradados de su estado elevado y perdieron su iluminación; fueron despojados del cinturón protector del Nombre Santo y se vieron expuestos a los ataques de la mala serpiente como antes, y así trajeron muerte al mundo.

Después de su pecado, se cuenta que “Aarón y los hijos de Israel vieron a Moisés y miraron, la piel de su rostro brillaba, y temían acercándosele”<sup>408</sup>. Pero antes de eso, se nos dice que “Israel vio la gran mano”<sup>409</sup>, en el Mar Rojo y que en Monte Sinaí todos ellos vieron luces celestiales y estaban iluminados con la visión de clara profecía, como está escrito: “Y todo el pueblo vio las voces”<sup>410</sup>, y junto al Mar Rojo vieron a Dios y no temieron, como está escrito: “Este es mi Dios y Lo alabaré”<sup>411</sup>. Pero después de que pecaron, no fueron capaces de mirar aun al rostro del emisario (Moisés).

¿Cómo ocurrió eso?

Porque, “los hijos de Israel fueron despojados de su ornamento del Monte Sinaí”, es decir, de la coraza que en el Monte Sinaí los protegía para que la mala serpiente no tuviera poder sobre ellos. Después de que se los despojó, leemos que “Moisés tomó la tienda y la trasladó fuera del campamento, lejos del campamento”<sup>412</sup>.

R. Eleazar explicó la conexión de la manera siguiente: Cuando Moisés percibió que Israel había sido despojado de su coraza celestial, dijo: “De seguro la mala serpiente vendrá ahora a morar entre ellos, y si el santuario queda aquí con ellos será contaminado” y por eso tomó la tienda y la sacó afuera, lejos del campamento. Y la llamó: “la tienda de reunión”. En vez de llamarse simplemente tienda; según R. Eleazar se la llamó tienda de reunión como elogio; en cambio, según R. Abba se la llamó tienda de reunión como expresión de desprecio.

---

<sup>407</sup> Salmos V, 5.

<sup>408</sup> Éxodo XXXIV, 30

<sup>409</sup> Éxodo XIV, 31

<sup>410</sup> Éxodo XX, 18

<sup>411</sup> Éxodo XV, 2

<sup>412</sup> Éxodo XXXIII, 7.

R. Eleazar defendió su opinión sobre la base de que *moed*, (“reunión”, “tiempo asignado”), es la palabra que se emplea para el día en la Luna está llena, cuando su santidad está aumentada y está libre de defecto; así, aquí, Moisés dio este nombre a la tienda para mostrar que ella estaba apartada del contagio del pueblo.

R. Abba arguyó que el simple nombre “tienda” implica lo mismo que en el versículo: “Una tienda que no será trasladada, cuyas estacas no serán arrancadas”<sup>413</sup>, es decir, que designa algo que confiere eternidad al mundo y lo salva de la muerte, mientras que el epíteto “reunión” se emplea en el mismo sentido que en la frase “una casa de reunión para toda carne”, es decir, el sepulcro<sup>414</sup>, e indica que ahora la vida que confería, sólo era por un período limitado. Al principio no fue deteriorada, pero ahora fue deteriorada; primero, el Sol y la Luna estaban en unión continua, pero ahora su unión era solamente de estación a estación (*moed*); de ahí el nombre “tienda de estación”, *moed*.

R. Simeón estaba una noche estudiando la *Torá* en compañía de R. Judá, R. Isaac y R. Yose. R. Judá le dijo: Leemos que: “Los israelitas se sacaron su ornamento del Monte Horeb” y afirmamos que con esto trajeron muerte para ellos y una vez más se pusieron en poder de la mala serpiente de cuyas garras habían escapado antes. Esto puede ser verdad tratándose de los israelitas; ¿pero qué hay con Josué que no había pecado? ¿Hemos de decir, o no, que fue despojado de la coraza que recibió con ellos? Si no, ¿por qué murió como otra gente? Si decís que fue despojado, ¿cuál fue la razón de ello, dado que él no pecó, pues estaba con Moisés cuando el pueblo pecó? Y si decís que no recibió en el Monte Sinaí la misma corona que el resto del pueblo, ¿cuál fue la razón de ello?

En respuesta, R. Simeón citó el texto: “Pues el Señor es justo, ama la justicia, es recto, los hombres verán su rostro”<sup>415</sup>. Dijo: Nuestros colegas han explicado de maneras diversas este versículo, pero se lo puede tomar de la manera siguiente: “Pues el Señor es justo”, es decir, el es justo y Su nombre es Justo –*Tzadik*– y por eso ama las acciones justas. También es recto, como está escrito: “Es justo y recto”<sup>416</sup>; y por eso todos los habitantes del mundo miran su rostro, para que puedan corregir sus pasos y seguir por la senda recta. Pues cuando Dios juzga al mundo, sólo dicta sentencia tomando en cuenta la conducta de la mayoría. Y bien, cuando Adán pecó comiendo del árbol prohibido, hizo que ese árbol se tornara en fuente de muerte para todo el mundo. También causó imperfección al separar la esposa de su Marido. Estas imperfecciones se exhibieron en la Luna, hasta el tiempo en que Israel estuvo ante el Monte Sinaí, cuando la Luna estaba liberada de este defecto y se hallaba en una posición para brillar continuamente. Cuando Israel pecó haciendo el becerro, la Luna volvió a su anterior imperfección, y la mala serpiente fue capaz de apoderarse de ella y atraérsela. Cuando Moisés vio que los hijos de Israel habían pecado y que habían sido despojados de su santa coraza, supo plenamente que la serpiente había captado la Luna para acercársela, y que ella se tornó defectuosa, y por eso la excluyó. Así ella retornó a su estado defectuoso al que fue llevada por el pecado de Adán, y por eso, con excepción de Moisés, que la controla, nadie puede vivir permanentemente; y la muerte de Moisés se debió a una causa diferente. De ahí que ella no tiene poder para acosar permanentemente aun a Josué a pesar de que retuvo su santa coraza; y fue por eso que Moisés la llamó: “Tienda del tiempo designado” (*Moed*), es decir, la tienda en que hay un tiempo designado para todo viviente.

---

<sup>413</sup> Isaias XXXIII, 20.

<sup>414</sup> Job XXX, 23.

<sup>415</sup> Salmos XI, 7.

<sup>416</sup> Deuteronomio XXXII, 4.

Para hablar más esotéricamente: Hay una Derecha arriba y hay una Derecha abajo. Hay una Derecha arriba en el reino de la suprema santidad, y hay una Derecha abajo ubicada en el “otro lado”. Hay una Izquierda arriba en el reino de la suprema santidad para procurar indulgencia para la Luna, de modo de ligarla al lugar santo y capacitarla para brillar. Hay una Izquierda abajo que aleja de ella el reino superior y evita que refleje la luz del Sol y acercársele. Este es el lado de la mala serpiente, que, cuando esta Izquierda del reino inferior se mueve, acerca a sí la Luna y la separa del mundo superior, de modo que su luz es oscurecida. Entonces ella hace que la muerte descienda como una corriente sobre todo lo que hay abajo; se une a la serpiente y parte del Árbol de la Vida, y así trae muerte a todo el mundo.

En tal tiempo el santuario es contaminado hasta un tiempo designado cuando la Luna es reparada y brilla de nuevo. De ahí el nombre: “Tienda del tiempo designado” (*moed*) y de ahí que Josué murió sólo por la instigación de la serpiente, que llegó a la tienda y la volvió imperfecta como antes. Este es el sentido interno del versículo: “Y Josué el hijo de *Nun*, un joven, *naar*, no partió de fuera de la tienda”<sup>417</sup>. Aunque fue un “joven”, un asistente, debajo de la calificación para recibir la luz celestial, no partió de fuera de la tienda. Participó de su imperfección; a pesar de que aún tenía la santa coraza; cuando la Luna se volvió imperfecta él mismo no se libró del poder que causó esa imperfección.

De manera similar, cuando Adán pecó, Dios tomó de él la coraza de las santas y brillantes letras con las que había estado rodeado. Entonces él y su mujer se atemorizaron, advirtiendo que habían sido despojados; así, se dice: “Y supieron que estaban desnudos”. Primero fueron dotados con esas coronas gloriosas que les daban protección y exención de la muerte. Cuando pecaron, fueron despojados de ellas y, entonces, supieron que la muerte los llamaba, que habían sido despojados de su exención y que habían traído muerte para ellos y para todo el mundo.

“Y cosieron hojas de higuera”.

Esto, como ya se explicó, en otra parte, significa que aprendieron toda clase de encantamientos y magia, y, como se dijo, adhirieron al conocimiento mundanal. En ese momento la estatura del hombre fue disminuida en cien codos. Así tuvo lugar una separación del hombre de Dios; el hombre fue traído a juicio y la tierra fue maldecida, como lo hemos explicado.

“Y El expulsó al hombre”.

R. Eleazar dijo: Naturalmente hemos supuesto que “él” es el sujeto y “hombre” el objeto. Pero, la verdad es que el “hombre” es el sujeto y el objeto es la partícula acusativa *et*, de modo que traducimos: “Y el hombre expulsó a *et*”. De ahí que está escrito: “Y Dios lo hizo salir del Jardín del Edén”, por la razón de que, como lo hemos explicado, se había divorciado de *et*. Y él colocó: el sujeto aún es “hombre”; fue él quien fijó los Querubines en este lugar, que cerró la senda al Paraíso, que sometió el mundo al castigo y atrajo maldiciones sobre sí desde ese día.

“La llama de una espada que giraba a todos lados” se refiere a los seres que siempre están prontos para castigar al mundo, y que adoptan toda clase de formas, siendo a veces masculinos, a veces femeninos, a veces fuego llameante y a veces vientos irresistibles. Todo esto es para guardar el camino del Árbol de la Vida, de modo que el hombre no pudiera hacer más daño allí.

La “espada flamígera” denota a los espíritus punitivos que en el infierno apilan fuego sobre la cabeza de los malvados y pecadores. Adoptan formas variadas según las ofensas de los que son castigados.

La palabra “flamígera”, *lajat*, aquí, tiene su analogía en el versículo: “El día que viene los

---

<sup>417</sup> Éxodo XXXIII, 11.

quemará”, *ve-lijat*<sup>418</sup>.

La “espada” es la mencionada en el versículo: “La espada del Señor está llena de sangre, etc.”<sup>419</sup>.

R. Judá dijo: Todos los espíritus punitivos que hemos mencionado, que asumen formas tan variadas, están encargados de maltratar y molestar en este mundo a los pecadores que deliberadamente transgreden los preceptos de su Amo. Pues cuando un hombre peca, atrae hacia sí numerosos malos espíritus y emisarios de castigo, ante los cuales se descorazona de miedo. Salomón dialogaba con los misterios de la Sabiduría, y Dios puso sobre su cabeza la corona de la realeza, y el mundo todo lo temió. Pero, cuando pecó atrajo hacia sí numerosos espíritus malos y punitivos, de los que estaba aterrado, de modo que fueron capaces de maltratarlo y arrebatarse sus preciosas posesiones.

En verdad, todo hombre, por sus acciones, siempre se atrae algún emisarios del otro mundo, bueno o malo según la senda que sigue. Y Adán atrajo a sí un emisario de contaminación que lo contaminó a él, y a toda la humanidad después de él. Fue la mala serpiente que es impura e impurificó el mundo. Nuestros Sabios han enseñado que cuando se extrae el alma de un hombre, queda un cuerpo impuro que hace impura toda la casa, y todo lo que nos concierne y todo lo que la toca, como está escrito: “El que toca un cuerpo muerto, etc.”<sup>420</sup>. La razón es que cuando toma el alma y deja el cuerpo impuro, se autoriza a todos los espíritus impuros, que son afines a la mala serpiente, para descansar en él, y así todo el lugar donde está presente la mala serpiente se torna impuro. Además, cuando los hombres duermen en sus camas de noche y la noche tiende sus alas sobre el mundo, tienen un pregusto de la muerte, y, consiguientemente, el espíritu impuro, suelto en el mundo, lleva la polución. En particular, descansa sobre las manos del hombre y las impurifica, de modo que cuando despierta y su alma le es restaurada todo lo que toca con sus manos se vuelve impuro. De ahí que el hombre ha de ser cuidadoso al vestirse para no tomar sus ropas de una persona que no se ha lavado las manos, porque de esta manera atrae sobre sí el espíritu impuro y se vuelve contaminado. Este espíritu está autorizado para asentarse en todo lugar donde hay el menor rastro del lado del cual sale. De ahí que el hombre no ha de dejar que derrame agua sobre sus manos uno que aún no lavó las suyas, porque de esta manera atrae sobre sí el espíritu impuro, del contacto con el de quien derrama sobre él agua. Por eso, el hombre ha de estar en guardia en cada lado contra el lado de esta mala serpiente, que de otro modo se ganaría lo mejor de él. Dios ha prometido un día apartarla de este mundo, como está escrito: “Yo haré que el espíritu impuro desaparezca del país”<sup>421</sup>, y también: “*El retirará la muerte para siempre*”<sup>422</sup>.

“Y el hombre conoció a Eva su mujer”.

*En conexión con este versículo R. Abba discurre sobre el texto: ¿Quién conoce el espíritu del hombre que asciende, el espíritu de la bestia que baja a la tierra?*<sup>423</sup>

Dijo: Este versículo puede tomar muchas construcciones y así ocurre con todas las palabras de la *Torá*; todas son susceptibles de varios sentidos, y todos buenos, y la *Torá* entera puede exponerse en setenta maneras, correspondientes a setenta lados y setenta alas. Pero lo expondremos así: Cuando un hombre camina por la senda de la verdad, marcha hacia la derecha y se atrae un espíritu santo desde arriba, que a su turno asciende con santa intención de ligarse al

---

<sup>418</sup> Malaquías III, 19.

<sup>419</sup> Isaías XXXIV, 6.

<sup>420</sup> Números XIX, 11.

<sup>421</sup> Zacarías XIII, 2.

<sup>422</sup> Isaías XXV, 8.

<sup>423</sup> Eclesiastés III, 21.

mundo superior y adherir a la santidad superior. Pero cuando un hombre camina por la senda del mal, se atrae un espíritu impuro que pertenece al lado izquierdo, que lo vuelve impuro; así está escrito: “No os hagáis inmundos de modo que os hagáis contaminados”, que quien primero se contamina es llevado más a la contaminación<sup>424</sup>.

Además, cuando un hombre camina por la senda recta y atrae a sí un espíritu de santidad de arriba y se le adhiere, también atrae un espíritu de santidad al hijo que trae al mundo de modo que es como si se dotara con la santidad de su Amo, como está escrito: “Si os santificáis, seréis santos”<sup>425</sup>. Por el contrario, cuando el hombre va al lado de la izquierda y se atrae el espíritu de impureza sobre el hijo que sale de él, de modo que es como para ser contaminado por la impureza del lado izquierdo. Este es el significado de las palabras: “El que conoce al espíritu de los hijos de los hombres, es decir, el que asciende a lo alto...”. Cuando un hombre se inclina a la derecha, el espíritu sube ligero, pero cuando se inclina a la izquierda, al lado de la izquierda, que es el espíritu de impureza desciende de arriba y fija su morada en un cuerpo humano, y el hijo que engendra en este estado de impureza es hijo de ese espíritu impuro.

Y bien, Adán adhirió a ese espíritu impuro y a su mujer adhirió a él primero y recibió de él contaminación. De ahí que cuando Adán engendró un hijo, ese hijo fue el hijo del espíritu impuro. Hubo, pues, dos hijos, uno del espíritu impuro y otro después de que Adán se hubiera arrepentido. Así, uno fue del lado puro y uno del lado impuro.

R. Eleazar dijo: Cuando la serpiente inyectó su impureza en Eva, ella la absorbió y, cuando Adán tuvo relación con ella, alumbró dos hijos, uno del lado impuro y uno del lado de Adán; Abel poseía una semejanza a la forma más elevada y Caín a la más baja. De ahí que sus caminos en la vida fueran diferentes. También fue natural que Caín, viniendo del lado del ángel de la muerte, matara a su hermano. También adhirió a su propio lado, y de él se originaron todas las malas habitaciones y demonios y duendes y malos espíritus en el mundo.

R. Yose dijo: Caín fue el nido (*Kiná*) de las malas habitaciones que vinieron al mundo del lado impuro. Luego los dos, Caín y Abel, trajeron sacrificios, cada uno de su lado apropiado; de ahí que está escrito: “*Y aconteció en los días postreros que Caín trajo el fruto del suelo...*”.

R. Simeón dijo: Este “días postreros” es el mismo que “el fin de toda carne”<sup>426</sup>, que es también el ángel de la muerte. Caín trajo su ofrenda de este “días postreros”; esto lo indica la expresión en el texto “del fin”, *mi-Ketz*.

“Caín trajo del fruto del suelo”: Esto es paralelo a “del fruto del árbol” en las palabras de Dios a Adán.

R. Eleazar dijo: Podemos aplicar a Caín el versículo: “*Desdichado el malvado, le será mal, pues le será dada la retribución de sus manos*”<sup>427</sup>.

“La retribución de sus manos” se refiere al ángel de la muerte, que es atraído a ellas y adhiere a ellas para matar o impurificarlas. Entonces Caín ofreció del lado apropiado a él. Y Abel también trajo de los primerizos; para amplificar el lado más elevado que viene del lado de la santidad. De ahí que el Señor tuvo respeto a Abel y su ofrenda, pero no tuvo respeto a Caín y su ofrenda, es decir, Dios no la aceptó y por eso Caín estuvo muy iracundo y su presencia se derribó, porque su presencia no fue recibida por ser del lado de la izquierda. Por otra parte, Dios recibió a Abel y por eso está escrito: “Y aconteció cuando se hallaban en el campo, etc.”

---

<sup>424</sup> Levítico XI, 43.

<sup>425</sup> Levítico XI, 44.

<sup>426</sup> Génesis VI, 13.

<sup>427</sup> Isaías III, 11.

“Campo” es aquí una designación para mujer; Caín estaba celoso de la hermana melliza que nació con Abel, de acuerdo a la interpretación que dimos de las palabras: “Y ella tuvo en adicción”, IV, 2).

Si haces bien, ¿no habrá elevación?

Esto ya se ha explicado, es decir, la palabra *seot* (“elevación”) significa, según R. Abba: “Subirás arriba y no descenderás abajo”.

R. Yose dijo: Aceptamos esta explicación, que es buena, pero también he oído otra, que es: “Esta ligadura del espíritu impuro partirá de ti y te dejará”. Si no entonces: “*El pecado yacía a la puerta*”.

“Puerta” significa el tribunal celestial que es la puerta por la que todos entran, como está escrito: “Abre para mí las puertas de la justicia”<sup>428</sup>.

“El pecado yacía” significa que el lado que adhería a ti fue atraído a ti a la espera de exacto castigo de ti.

R. Isaac dijo: Cuando Caín quiso matar a Abel, no sabía como hacerle entregar el espectro y lo mordió como una culebra, como lo explicaron nuestros colegas. Entonces Dios lo maldijo y vagó por el mundo sin ser capaz de encontrar un lugar de reposo hasta que, golpeándose con las manos la cabeza, se arrepintió ante su Amo. Entonces la tierra encontró para él un lugar en uno de sus niveles más bajos.

R. Yose dijo: La tierra le autorizó a pararse sobre su superficie, como está escrito: “Y el Señor puso un signo sobre Caín”.

R. Isaac dijo: Eso no es así. La tierra encontró un lugar para él en cierto nivel más bajo, como está escrito: “Mira, en este día me has arrojado de la faz del suelo”, implicando que fue expulsado de la superficie, pero no del subsuelo. El nivel en que encontró un lugar de reposo fue “*Arka*”, de cuyos habitantes está escrito: “Esos perecerán de la tierra y de debajo de los cielos”<sup>429</sup>. Se fijó allí su habitación y esto es lo que significan las palabras: “*Y él residió en el país de Nod al Este de Edén*”

R. Isaac dijo luego: Desde el tiempo en que Caín mató a Abel, Adán se separó de su mujer. Dos espíritus femeninos acostumbraban entonces venir y tener relación con él, y tuvo de ellas espíritus y demonios que vagaban por el mundo. Esta necesidad no sorprende, porque ahora también, cuando un hombre durmiendo sueña, a menudo vienen espíritus femeninos y juegan con él, y así conciben de él y subsiguientemente dan nacimiento. Las criaturas así producidas se llaman: “Plagas de la humanidad”; aparecen siempre bajo forma de seres humanos, pero no tienen pelo sobre sus cabezas. A ellos se refiere el versículo: “Y yo lo castigaré con la vara de los hombres y con las plagas de los hijos de los hombres”<sup>430</sup>. De la misma manera espíritus masculinos visitan a mujeres y las ponen encinta, de modo que produzcan espíritus que también se llaman: “Plagas de los hijos de los hombres”.

Después de ciento treinta años, Adán volvió a sentirse atraído por deseo hacia su mujer, y tuvo de ella un hijo al que llamó Seth. Este nombre simboliza un fin, estando compuesto de las últimas dos letras del alfabeto en orden regular.

R. Judá dijo: Este nombre simbolizaba la reencarnación del espíritu que se había perdido, siendo de las mismas letras que la palabra *schat* (set) en la sentencia: “Dios ha reemplazado para mí otra simiente en vez de Abel”.

---

<sup>428</sup> Salmos CXVIII, 19.

<sup>429</sup> Jeremías X, 11.

<sup>430</sup> II Samuel VII, 14.

R. Judá dijo luego: Las palabras: “Y él concibió a su propia semejanza según su imagen” indican que sus otros hijos no eran plenamente a su semejanza, pero ese reproducía sus cualidades de cuerpo y alma. Esto concuerda con lo que R. Simeón dijo en nombre de R. Yeba el Anciano, que esos otros hijos fueron engendrados en impureza por la unión de la serpiente y su jinete, Samael, y por eso no fueron una reproducción completa de Adán. Dijimos antes, es verdad que Abel no fue del mismo lado que Caín; sin embargo, en esto fueron afines: no estaban dotados de la plena figura humana.

R. Yose dijo: Esta opinión surge del lenguaje del texto, que respecto del nacimiento de Caín dice: “Y Adán conoció a su mujer y ella concibió y ella tuvo a Caín”, y en cuanto a Abel: “Y ella nuevamente conllevó a su hermano Abel”, pero de Seth dice: “Y él tuvo en su semejanza según imagen”.

R. Simeón dijo: Durante ciento treinta años Adán se separó de su mujer, y durante ese tiempo engendró muchos espíritus y demonios, por la fuerza de la impureza que había absorbido. Cuando esa impureza se agotó, volvió una vez más a su mujer y concibió lla un hijo del cual está escrito: “Engendró en su propia semejanza, a su imagen”. Pues cuando un hombre va al lado de la izquierda y camina en impureza, atrae a sí toda suerte de espíritus impuros, y se le adhiere un espíritu impuro y se rehusa abandonarlo, pues esos espíritus sólo adhieren a quienes primero adhieren a ellos.

Felices los justos que caminan por la senda recta, que son los verdaderamente justos; también sus hijos son bendecidos, y de ellos está escrito: “Y los rectos residirán sobre la tierra”<sup>431</sup>.

“Y la hermana de Tubal Caín fue Naamá”

R. Jiyá dijo: ¿Por qué la Escritura menciona particularmente a Naamá? La razón es que ella fue la gran seductora, no sólo de hombres, sino también de espíritus y demonios.

R. Isaac dijo: Los “hijos de Dios” que la Escritura menciona<sup>432</sup>, que eran Uza y Azael, fueron seducidos por ella.

R. Simeón dijo: Ella fue la madre de los demonios, siendo del lado de Caín, y es ella quien, en compañía de Lilit, trajo epilepsia a los niños.

R. Abba le preguntó: ¿No dijiste antes que la función de ella es seducir hombres?

Él respondió: Así es; ella se distrae con hombres a veces conlleva espíritus de ellos. Y ella aún existe para seducir hombres.

R. Abba preguntó: ¿Y esos demonios no mueren como seres humanos? ¿Cómo, entonces, existe ella hasta el día de hoy?

Él contestó: Así es. Lilit y Naamá e Iguéret, la hija de Majlat, que se originaron del lado de ellas, continuarán todas existiendo hasta que el Santo, Bendito Sea, elimine el espíritu impuro, como está escrito: “Yo haré que el espíritu impuro desaparezca del país”<sup>433</sup>.

R. Simeón dijo: Desdicha para la ceguera de los hijos de los hombres, todos ignorantes de cómo la tierra toda está llena de seres extraños e invisibles peligros, que si los vieran se maravillarían de cómo pueden existir sobre la tierra. Esa Naamá fue la madre de los demonios y de ella se originaron todos esos malos espíritus que se mezclan con los hombres y suscitan en ellos concupiscencia que los lleva a la contaminación. Porque tal azar viene del lado del espíritu impuro que acarrea la necesidad de la purificación por la ablución, como lo explicaron nuestros colegas.

---

<sup>431</sup> Proverbios II, 21.

<sup>432</sup> Génesis VI, 4.

<sup>433</sup> Zacarías XIII, 2.

“Este es el libro de las generaciones de Adán”,  
es decir, los que heredaron su semejanza.

R. Isaac dijo: Dios mostró a Adán los rostros de todas las generaciones futuras, de todos los hombres y de todos los reyes que estaban destinados a gobernar sobre Israel. Cuando vio a David que estaba destinado a morir tan pronto naciera, dijo: “Yo le cederé setenta años de mi vida”, y así ocurrió. A esto se refirió David cuando dijo: “Pues Tú, oh Señor, me has alegrado con tu obra, yo triunfaré en las obras de tus manos”<sup>434</sup>; en este pasaje las expresiones “obras” y “obras de tus manos” se refieren a Adán, que fue hecho por Dios y no por carne y sangre. De ahí que los días de Adán se acortaron en setenta años de los mil a que hubiera tenido derecho a vivir. Dios también le mostró los hombres sabios de cada generación. Cuando llegó a R. Akibá y vio su gran saber, se regocijó, pero cuando vio su martirio fue tristemente conolido. Sin embargo, exclamó: “Cuán preciosos son mis ojos tus camaradas, oh Dios, cuán potentes son los jefes de ellos”<sup>435</sup>.

“Este es el libro”: literalmente así, como hemos explicado, es decir, cuando Adán estaba en el Jardín de Edén, Dios le envió un libro por mano de Raziel, el ángel encargado de los misterios sagrados. En este libro había inscripciones superiores que contenían la sabiduría sagrada, y setenta y dos ramas de sabiduría expuestas de modo de mostrar la formación de seiscientos y setenta inscripciones de misterios elevados. En medio del libro había un escrito secreto que explicaba las mil y quinientas llaves que no estaban reveladas ni siquiera a los ángeles santos, y que estaban todas cerradas en este libro hasta que llegó a las manos de Adán. Cuando Adán lo obtuvo, lo rodearon todos los ángeles santos para oírlo leer el libro, y cuando empezó, exclamaron: “Exaltado seas, oh Señor, por encima de los cielos, que tu gloria sea por encima de toda la tierra”<sup>436</sup>. Entonces le fue enviado secretamente el ángel Hadarniel para decirle: “Adán, Adán, no reveles la gloria del amo, pues sólo a ti, y no a los ángeles, es dado el privilegio de conocer la gloria de tu Amo”. Por eso lo guardó consigo secretamente hasta que dejó el Jardín de Edén. Mientras permaneció allí lo estudió diligentemente y empleó constantemente el don de su Amo hasta que descubrió misterios sublimes que ni los ministros celestiales conocían. Pero, cuando transgredió la orden de su amo, el libro huyó de él. Entonces Adán se golpeó su pecho y lloró, y entró en el río Gibon hasta su pescuezo, de modo que todo su cuerpo se volvió arrugado y su rostro se tornó macilento. Entonces Dios hizo una señal a Rafael de devolverle el libro, que entonces estudió para el resto de su vida. Adán se lo dejó a su hijo Seth que, a su vez, lo transmitió a su posteridad, y, así, hasta que llegó a Abraham, que aprendió de él cómo discernir la gloria de su Amo, según se ha dicho. De manera similar, Enoj poseía un libro por el cual aprendió a discernir la gloria divina.

“Varón y hembra los creó”.

R. Simeón dijo: Misterios profundos se hallan revelados en estos dos versículos, en éste y en el de Génesis I, 27.

Las palabras “varón y hembra los creó” hacen conocer la alta dignidad del hombre, la doctrina mística de su creación. Seguramente, en la misma manera en que fueron creados cielo y tierra, también fue creado el hombre. Pues, del cielo y la tierra está escrito: “Estas son las generaciones del cielo y la tierra”, y del hombre está escrito: “En el día en que fueron creados”: “Varón y hembra los creó”.

De esto aprendemos que toda figura que no comprende elementos masculinos y femeninos, no es una verdadera y propia figura, y así lo hemos asentado en la enseñanza esotérica

---

<sup>434</sup> Salmos XCII, 5.

<sup>435</sup> Salmos CXXXIX, 17.

<sup>436</sup> Salmos LVII, 12.

de nuestra Mischná.

Observad lo siguiente. Dios no coloca Su morada en ningún lugar en que no se encuentran juntos varón y hembra, ni se hallan bendiciones en tal lugar, como está escrito, y los bendijo y llamó el nombre de ellos hombre, el día en que fueron creados; observad que dice ellos y el nombre de ellos, y no él y el nombre de él. El varón no es llamado hombre hasta que está unido con la mujer.

R. Judá dijo: Desde la destrucción del Templo no llegaron al mundo bendiciones, sino que se desvían cada día, como está escrito: “El justo pierde”, es decir, las bendiciones que acostumbraban posarse sobre su cabeza, como está escrito: “Bendiciones sobre la cabeza del justo”. Y llamó su nombre Seth. Todas las generaciones que han sobrevivido en el mundo y todos los verdaderamente justos del mundo remontan su descendencia a Seth.

R. Yose dijo: Las últimas dos letras del alfabeto fueron dejadas en su orden después de que el de las otras fue invertido a causa de la transgresión de Adán. Por eso cuando él se arrepintió captó estas dos y llamó Seth al hijo que nació a su semejanza. Pues el nombre Seth está formado por las últimas dos letras del alfabeto en su orden propio, pero las otras letras permanecieron en el orden invertido, y no recobraron su orden propio hasta que Israel estuvo en el Monte Sinaí, como en el día en que fueron creados cielo y tierra, y la tierra estuvo una vez más seguramente establecida.

R. Abba dijo: En el día en que Adán transgredió el mandamiento de su Amo, el cielo y la tierra estaban como desarraigados, estando, como están, basados únicamente en el pacto, como está escrito: “Pero para mi pacto día y noche, no asenté los estatutos de cielo y tierra”<sup>437</sup> y Adán quebró el pacto, como está escrito: “Y ellos como Adán transgredieron el pacto”<sup>438</sup>. El mundo no se habría preservado si Dios no hubiera previsto que un día Israel estuviera ante el Monte Sinaí para confirmar el pacto.

R. Jizquía dijo: Quien confiesa su pecado se procura con ellos el perdón de Dios. Cuando Dios creó el mundo, hizo su pacto y estableció sobre él el mundo como está escrito: *Bereschit*, que interpretamos como *bará schit*, “El creó el cimiento”, es decir, el pacto sobre el cual descansa el mundo, y que también se llama *schit*, porque es una artesana de la cual fluyen bendiciones al mundo. Adán rompió este pacto y lo apartó de su lugar. Este pacto está simbolizado por la pequeña letra *Yod*, la raíz y fundamento del mundo.

Cuando Adán engendró un hijo, confesó su culpa y llamó al niño Seth; no se aventuró a insertar una *Yod* y llamarlo “*schit*”, porque quebró el pacto así simbolizado. En recompensa, Dios propagó la humanidad desde Seth y lo hizo el antepasado de todos los justos que vivieron desde entonces. También se ha de observar esto: Cuando Israel estuvo ante el Monte Sinaí, entró entre esas dos letras (*Schin* y *Tav*) un símbolo del pacto, la letra *Beth*. Y Dios dio a Israel la palabra formada por todas las tres letras, que es *SchaBat*, como está dicho: “Y los hijos de Israel guardarán el Schabat (Sábado), para hacer del Schabat un pacto perpetuo a través de las generaciones”. De esta manera, esas dos letras obtuvieron finalmente su potencia original, que quedó en suspenso hasta que el mundo fue traído a su estado completo y entró en vigencia entre ellos el santo pacto.

R. Yose dijo: Estas dos letras fueron finalmente reafirmadas por la letra *Beth*, pero todas las letras comenzaron a volver a su orden propio con el nacimiento de Seth, y así en cada generación hasta que Israel estuvo en el Monte Sinaí, cuando fueron finalmente restauradas.

R. Judá dijo: Ya han sido restauradas abajo, y en cada generación el mundo fue mantenido

---

<sup>437</sup> Jeremías XXXIII, 25.

<sup>438</sup> Oséas VI, 7.

unido por las letras aunque no estaban propiamente ubicadas en sus lugares; pero cuando la Torá fue dada a Israel, toda cosa fue colocada según correspondía.

R. Eleazar dijo: En tiempos de Enoj, los hombres fueron adiestrados en la magia y la adivinación, y en el arte de controlar las fuerzas celestiales. Adán trajo consigo del Jardín de Edén el conocimiento de “las hojas del árbol”, pero él y su mujer y sus hijos no lo practicaron. Pero cuando Enoj vino vio la ventaja de estas artes y cómo los cursos celestiales podían ser alterados por ellas, y él y sus contemporáneos las estudiaron y practicaron la magia y la adivinación. De ellos estas descendieron a la generación del Diluvio y fueron practicadas para malos propósitos por todos los hombres de ese tiempo. Confiando en esas artes, desafiaron a Noé, diciendo que nunca ejecutaría sobre ellos la justicia divina porque conocían una manera de evitarla. La práctica de estas artes comenzó con Enoj, y por eso se dice de su tiempo: Entonces empezaron a llamar el nombre del Señor profanamente.

R. Isaac dijo: Todos los hombres justos que había entre ellos trataron de retenerlos, como Jeret, Matusalem y Enoj, pero sin éxito, y el mundo se llenó de pecadores que se rebelaron contra su Amo diciendo: “¿Qué es el Todopoderoso que hayamos de servirlo?”<sup>439</sup>. Esto no es tan tonto como suena, pues ellos conocían todas las artes como hemos mencionado y a todos los capitanes gobernantes encargados del mundo. Confiaban en este conocimiento, hasta que Dios hizo que no abusaran más y restauró la tierra a su estado primitivo y la cubrió con agua. Más tarde, *El* la restauró de nuevo y la hizo productiva, pues la miraba con misericordia, como está escrito: “El Señor estuvo sentado en el Diluvio” significando “el Señor” el atributo de la misericordia. En los días de Enoj, hasta los niños conocían estas artes misteriosas.

R. Yesa dijo: Si es así, ¿cómo podían ser tan ciegos y no ver que Dios se proponía traer el diluvio sobre ellos y destruirlos?

R. Isaac respondió: Ellos sabían, pero pensaban que estaban a salvo porque conocían al ángel encargado del fuego y al ángel encargado del agua y tenían medios de prevenir que ejecutaran juicio sobre ellos. Lo que no sabían era que Dios gobierna el mundo y que el castigo procede de *El*. Ellos solamente vieron que el mundo estaba confiado a esos capitanes y que todo se hacía por ellos, y por eso no prestaron atención a Dios y sus obras hasta que llegó para la tierra el tiempo de ser destruida y que el espíritu Santo fuese proclamado cada día: “Que los pecadores sean consumidos de la tierra y que los malvados no sean más”<sup>440</sup>. Dios les dio un respiro todo el tiempo en que los hombres justos, Jeret, Matusalem y Enoj estaban con vida. Pero cuando ellos partieron del mundo, Dios hizo que el castigo descendiera sobre ellos y perecieran, como se dice: “Y fueron borrados de la tierra”<sup>441</sup>.

“Y Enoj caminaba con Dios, y él no estaba, pues Dios lo había tomado”.

R. Yose ilustró este versículo con el pasaje: “Mientras el rey aún estaba a la mesa con su compañía, mi nardo enviaba su fragancia”.<sup>442</sup>

Este versículo –dijo– se puede exponer como refiriéndose a los caminos de Dios. Cuando Dios ve que un hombre que adhiere a *El* y con el cual *El* mora, degenera un día, lo saca del mundo prematuramente entresacando el olor cuando aun es suave; de ahí que está escrito: “Mientras el rey estaba con su compañía mi nardo entregó su perfume”.

---

<sup>439</sup> Job XXI, 15.

<sup>440</sup> Salmos CIV, 35.

<sup>441</sup> Génesis VII, 23.

<sup>442</sup> Cantar de los Cantares I, 12.

“El Rey” es Dios;

“La compañía” es el hombre bueno que adhiere a Dios y sigue su camino;

“El nardo” indica las buenas acciones por las que es sacado del mundo antes de su tiempo.

De un caso así dijo el rey Salomón: “Hay una vanidad hecha sobre la tierra, que hay hombres justos a quienes acontece según la obra de los malvados...”<sup>443</sup>. Cómo hay “hombres justos a quienes aconteció de acuerdo a la obra de los malvados” es algo que acabamos de explicar. Es decir, porque sus acciones son buenas, Dios los saca del mundo antes de su tiempo y antes de que se vuelvan susceptibles de castigo.

El resto del versículo: “Habrá hombres malvados a quienes acontezca según la obra de los justos”, significa que Dios les da un respiro y sufre con ellos. Así los buenos mueren temprano para que no puedan degenerar, y los malvados viven para que tengan una posibilidad de arrepentirse, o para que salga de ellos una prole virtuosa.

Observad: Enoj fue virtuoso, pero Dios vio que degeneraría y por eso lo tomó en tiempo como uno “junta lirios”<sup>444</sup>. A causa de su buen aroma.

“Y no estaba, porque Dios lo había tomado”. Esto significa que no vivió hasta una alta edad como sus contemporáneos, porque Dios lo tomó antes de su tiempo.

R. Eleazar dijo: Dios sacó a Enoj de la tierra y lo llevó a los cielos más altos y allí le presentó tesoros maravillosos, incluyendo cuarenta y cinco místicas combinaciones clave de letras grabadas que emplean los rangos más altos de ángeles, como se explicó en otra parte.

“Y el Señor vio que la maldad del hombre era muy grande en la tierra, y que toda imaginación de los pensamientos de su corazón sólo era de continuo mal”

R. Judá citó en conexión con esto el versículo: “Pues tú eres no un Dios a quien place la maldad, el mal no estará contigo”.<sup>445</sup>

Dijo: De este versículo puede derivar la lección de que si un hombre adhiere a la mala imaginación y la sigue, no sólo se contamina con esto, sino que es llevado a más contaminación, como ya se asentó. Los hombres del tiempo del Diluvio cometieron toda suerte de pecados, pero la medida de su culpa no estuvo completa hasta que derramaron su sangre, es decir, su simiente, sobre el suelo. Esto lo sabemos del hecho de que la palabra *ra* (“mal”) se emplea aquí, y también en el versículo: “Y Er, el hijo de Judá, fue malo (*ra*) a ojos del Señor”<sup>446</sup>.

R. Yose dijo: ¿No es mal (*ra*) lo mismo que “maldad” (*Rischá*)?

Él dijo: No. Un hombre es llamado malvado cuando meramente levanta su mano contra su vecino sin hacerle ningún daño, como está escrito: “Y dijo al malvado, ¿por qué quieres golpear a tu vecino?”; la forma futura de la expresión implica que aún no le había hecho nada. Pero solamente es llamado mal (*ra*) quien corrompe su camino y se contamina y contamina la tierra y así da fuerza al espíritu impuro que se llama *ra*. Uno así nunca entrará en el palacio celestial y mirará la *Schejiná*, pues por este pecado la *Schejiná* es rechazada del mundo. Esto lo sabemos de Jacob, el cual, cuando la *Schejiná* partió de él, concluyó que había alguna mancha ligada a su descendencia, debido a lo cual el espíritu impuro había adquirido fuerza y la luz de la Luna había sido deteriorada; pues este pecado contamina el santuario. Si por eso la *Schejiná* partió de Jacob, cuánto más cierto es que ella partirá de uno que corrompe su camino y se contamina, dando así poder al espíritu impuro. De ahí que cuando un hombre se contamina, se lo llama *ra*.

---

<sup>443</sup> Eclesiastés VIII, 14.

<sup>444</sup> Cantar de los Cantares VI, 2.

<sup>445</sup> Salmos V, 5.

<sup>446</sup> Génesis XXXVIII, 7.

Además, cuando un hombre se contamina, no es favorecido, en sueños, con la visitación del Santo, Bendito Sea, sino que, al contrario, está sujeto en todo momento a las visitas del espíritu que se llama *ra*, como está escrito: “El que duerme sin mala pasión, no será visitado por el mal”<sup>447</sup>, que es como decir que cuando camina por la senda recta, no será visitado por *ra*. De ahí que está dicho de los hombres del diluvio que sus pensamientos sólo fueron malos, y el salmista dice: “El mal no permanecerá contigo”. Los que tal cometen en cuanto a pecado son llamados *ra*, y no *raschá*. De ahí también que esté escrito: “Aunque camino por el valle de la sombra de muerte, no temeré el mal (*ra*), pues Tú eres conmigo”.

“Y se arrepintió el Señor que había hecho al hombre sobre la tierra, y ello le dolía en su corazón”.

R. Yose comenzó una de sus conferencias refiriéndose al versículo siguiente: “Desdichados vosotros que lleváis tras vuestro la mentira con cuerdas y que tiráis tras de vosotros el pecado con trazos unidos al carro”.<sup>448</sup>

Dijo: “Desdicha a vosotros que lleváis tras vuestro la mentira con cuerdas...”. Las palabras que se refieren a la mentira designan a esas clases de hombres que cada día se hacen culpables ante su Amo y a los ojos de los cuales los pecados que cometen parecen ser de muy poca importancia. Por eso la escritura habla de pequeñas cuerdas porque a esas gentes la mentira les parece un pecado mínimo. El Santo, Bendito Sea, ejerce su magnanimidad con esas clases de gentes y solamente las golpea cuando se hacen culpables de malas acciones cuya gravedad no puede escapar a sus propios ojos. Sobre este grado de impiedad la Escritura dice: “Y que tiráis tras vosotros el pecado por trazos que afectan al Carro”. Cuando el Santo, Bendito Sea, juzga a los culpables de este mundo, no puede decidirse a exterminarlos aunque pequen contra *El* y todos los días provoquen su cólera. Pues cuando los mira, se arrepiente de la sentencia pronunciada contra ellos, porque son la obra de Sus manos. Y entonces, aunque se hace indispensable el castigo de los culpables, el Santo, Bendito Sea, se apiadó de su suerte y la tristeza “penetra hasta el fondo de su corazón”. Es que se trata de la obra de sus manos como está escrito: “El rey, habiendo entrado en su casa, se acostó sin haber comido; ningún alimento fue servido a su mesa, y tuvo insomnio durante la noche”<sup>449</sup>. Y en otra parte está dicho: “Vio delante suyo gloria y alabanzas; la santidad y la magnificencia brillan en su santo lugar”<sup>450</sup>.

R. Yose dijo: Observad que la Escritura dice que fue penetrado de tristeza hasta el fondo de su corazón es decir, que se trata de la esencia divina llamada “corazón”, y no de esa otra esencia divina que se llama “espíritu”.

R. Isaac dijo: Las palabras: “Y Dios se arrepintió de haber hecho al hombre sobre la tierra” tienen la misma significación que las palabras: “Y Dios se arrepintió del mal que había pronunciado contra su pueblo”<sup>451</sup>.

Según Rabí Yesa la interpretación de R. Isaac es favorable a los hombres; según R. Jizquiá, al contrario, ella es desfavorable.

Según R. Yesa, R. Isaac quiere decir que las palabras de la Escritura significan que Dios se arrepintió de los castigos decretados contra los hombres que son la obra de sus manos.

Según R. Jizquiá, al contrario, R. Isaac quiere decir que el Santo, Bendito Sea, se consoló de la pérdida del hombre, aunque sea la obra de su mano, como un hombre que se consuela de la pérdida de un miembro de su familia; es decir, el Santo, Bendito Sea, tomó la decisión de hacer

---

<sup>447</sup> Proverbios XIX, 23.

<sup>448</sup> Isaías V, 18.

<sup>449</sup> Daniel VI, 19.

<sup>450</sup> Salmos XCVI, 6.

<sup>451</sup> Éxodo XXXII, 14.

desaparecer de este mundo a los culpables. Se ha de observar que cada vez que un castigo decretado contra un culpable, el Santo, Bendito Sea, no se ha consolado todavía; pero si ya se hizo, la penitencia es incapaz de apartar el castigo decretado: Por eso la Escritura dice primeramente: “Y Dios se consoló”, y luego agrega: “Y fue penetrado de tristeza hasta el fondo del corazón”.

R. Judá dijo: Las palabras del versículo precitado significan que el Santo, Bendito Sea, se consoló de la pérdida del hombre. Cuando creó al hombre sobre la tierra, lo formó a la imagen de la figura celeste; y, a la vista de la figura del hombre que tanto se asemeja a la de lo Alto, todos los ángeles superiores alabaron al Santo, Bendito Sea, exclamando: “Sólo lo has hecho un poco más bajo de Elohim; lo has coronado de gloria y de honor”. Pero cuando el hombre pecó, el Santo, Bendito Sea, se entristeció; porque este pecado ofreció a los ángeles la ocasión de renovar la recriminación que ya habían formulado antes de la creación del hombre. Pues cuando Dios quiso crear al hombre los ángeles exclamaron: “¿Qué es el hombre para merecer que te acuerdes de él?, ¿qué es el hombre para ser digno de que tú lo visites?”<sup>452</sup>.

R. Judá dijo: Dios se había entristecido porque debía ensañarse contra los hombres. Ahora bien, R. Isaac preguntó por qué en el respectivo cántico no se dice lo mismo que en los cánticos análogos de los Salmos que comienzan con las palabras: “Alabad al Señor porque es bueno”.

Pero la verdad es que no cabía servirse de la palabra “bueno” en circunstancias en que ante Israel exterminó a tantos hombres que son la obra de Dios. Del mismo modo, cuando Israel pasó el Mar Rojo los ángeles superiores vinieron a cantar un cántico ante el Santo, Bendito Sea. Este cántico, decía el Santo, Bendito Sea, lo pronunciáis en momentos en que se hunden en el mar quienes son obra de mi mano. Se ha de concluir, pues, que cada vez que un culpable es exterminado en este mundo, el Santo, Bendito Sea, se entristece.

R. Abba dijo: El Santo, Bendito Sea, no se entristece en el momento en que el culpable es exterminado, sino en el momento en que peca contra el mandamiento de su Amo. Cuando Adán pecó, el Santo, Bendito Sea, dijo: Desdichado tú, que has debilitado la fuerza de arriba y has extinguido la luz celestial. Y enseguida lo arrojó del Jardín de Edén. Además el Santo, Bendito Sea, le dijo a Adán: Te he hecho subir al Jardín de Edén para que ofrezcas allí sacrificios, y tú profanaste el altar; por eso decreto que en adelante debas trabajar la tierra”.

Dios también decretó que Adán debía morir. Pero se apiadó de él y consintió que, cuando hubiese muerto, se lo sepultara cerca del Jardín de Edén. Pues Adán había hecho una cueva cerca del Jardín, y se había escondido allí con su mujer. Sabía que era cerca del Jardín, porque vio entrar desde el Jardín un rayo de luz en la cueva, y por eso quiso ser sepultado en ella; y allí fue sepultado, cerca del Jardín de Edén.

Y acontece que cuando un hombre está por partir de la vida, se le aparece Adán, el primer hombre, y le pregunta por qué y en cuál estado abandona el mundo.

El dice: “Desdichado tú, que por ti yo he de morir”.

A lo cual Adán responde: “Hijo mío, yo he transgredido un mandamiento y fui por ello castigado; mira tú cuántos mandamientos, negativos y positivos, de tu Amo, has transgredido”.

R. Jiyá dijo: Adán existe hasta hoy, y cada día ve dos veces a los patriarcas y confiesa sus pecados y les muestra el lugar donde una vez moró en gloria celestial. También camina y mira a todos los piadosos y justos entre sus descendientes que han alcanzado la gloria celestial en el

---

<sup>452</sup> Salmos VIII, 5.

Jardín de Edén. Entonces todos los patriarcas alaban a Dios diciendo: “Cuán grande es tu generosidad, oh Dios, y los hijos de los hombres pueden refugiarse bajo la sombra de tus alas”<sup>453</sup>.

R. Yesa dijo: Adán aparece a cada hombre en el momento de su partida de la vida para atestiguar que ese hombre muere por causa de sus propios pecados y no por causa del pecado de Adán, de acuerdo con el dicho: “No hay muerte sin pecado”. Solamente hay tres excepciones: Amram, Leví y Benjamín, que fueron privados de la vida por causa de la serpiente primordial. Algunos también agregan a Ischay. Estos no pecaron y para su muerte no hay otra explicación que la incitación de la serpiente, como hemos dicho.

Todas las generaciones contemporáneas de Noé cometieron sus pecados abiertamente, a la vista de todos.

R. Simeón caminaba un día por la puerta de Tiberíades y vio a algunos hombres lanzar flechas contra vasijas de tierra. R. Simeón exclamó: “Estos criminales se atreven a irritar a su Amo públicamente”. Dirigió una mirada sobre los culpables y éstos fueron precipitados al mar y perecieron. Observad que todo pecado cometido públicamente aleja la *Schejiná* de la tierra y hace que ella, la *Schejiná*, abandone su residencia en este mundo. La generación de la de la época de Noé cometió sus pecados a la vista de todos y también alejó la *Schejiná* del mundo. Esto tuvo como consecuencia que el Santo, Bendito Sea, la alejara de sí, en conformidad con la máxima: “Aparta la escoria de la plata y habrá una vasija para lo más fino; aparta al malvado de delante del rey y su trono será establecido en justicia”<sup>454</sup>.

“Y el Señor dijo: Mí espíritu no permanecerá para siempre con el hombre, por que él también es carne”.

R. Eleazar dijo: Observad que cuando el Santo, Bendito Sea, creó el mundo lo hizo de tal manera que fuese servido por el mundo de arriba. También cuando los hijos de este mundo tienen mérito al marchar por la senda recta, el Santo, Bendito Sea, hace descender el espíritu de vida de arriba hasta la región donde reside Jacob; de allí ese espíritu de vida desciende en el mundo donde reside David, y de ahí, finalmente, las bendiciones celestes se expanden sobre todas las regiones inferiores. De esta manera, el espíritu de vida desciende por etapas desde arriba hasta llegar a nuestro mundo. Por eso está escrito: “Alabad al Señor, pues él es bueno, y su gracia se extiende hasta el mundo (*olam*)”. Esta palabra “mundo” designa al mundo del rey David. Pero como los hombres han pecado, ese espíritu de vida fue enteramente excluido de las regiones inferiores para que no llegar a los seres de aquí abajo y no los fortificara. Las palabras de la Escritura expresan que el espíritu de vida no descenderá más en este mundo para que la serpiente no sea fortalecida y a fin de que el espíritu santo no entre en contacto con el espíritu impuro.

Las palabras: “Pues él es carne” designa la primera serpiente que sería igualmente bendecida. La Escritura la llama “carne” como está escrito: “Yo he resuelto el fin de toda carne”<sup>455</sup>. Y la Escritura agrega: “Y los días del hombre serán de ciento veinte años”. Esto quiere decir que el lazo que une el cuerpo con el alma será disuelto al cabo de ciento veinte años de unión. Está escrito: “Los caídos (*nefilim*) estaban sobre la tierra”.

R. Yose dijo: En la Escritura la palabra *nefilim* designa a Uza y Azael, como ya se dijo. El Santo, Bendito Sea, los arrojó desde la altura donde estaban colocados.

Según R. Jiyá esos ángeles han podido existir en este bajo mundo perteneciendo a la

---

<sup>453</sup> Salmos XXXVI, 8.

<sup>454</sup> Proverbios XXV, 4 y 5.

<sup>455</sup> Génesis VI, 13.

categoría de la cual está dicho: “Y pájaros que vuelan sobre la tierra”<sup>456</sup>.

Hemos aprendido que las palabras de la Escritura designan a esas clases de ángeles que aparecen a los hombres bajo la forma de hombres. En cuanto a la pregunta de cómo estos ángeles pueden transformarse, responderemos: Hemos aprendido que estos ángeles pueden transformarse de diversas maneras y que en el momento de descender aquí abajo son materializados, tomando cuerpos, y así aparecen a los hombres; Uza y Azael, que se han rebelado contra el cielo, fueron precipitados abajo por el Santo, Bendito Sea; tomaron cuerpos sobre la tierra y no pudieron despojarse de ellos. Luego fueron seducidos por las mujeres de aquí abajo, y viven aún hasta hoy y enseñan la magia a los hombres. Tal es el sentido de la palabra *nefilim*, los cuales también son llamados “hijos de Dios”.

“Y el Señor dijo: Yo destruiré de sobre la tierra al hombre que he creado”.

R. Yose disertó entonces citando este versículo: “Pues mis pensamientos no son vuestros pensamientos, y mis caminos no son vuestros caminos, dice el Señor”.<sup>457</sup>

Dijo: Cuando un hombre quiere vengarse en otro, guarda silencio y no dice nada por temor a que el otro descubra su intención y escape de él. Dios no procede así. *El* no teme aquellos a quienes quiere castigar, pues nadie puede esconderse de *El* ni oponerse a sus decisiones. Las Escrituras nos enseñan que cuando Dios dijo: “Exterminaré de sobre la tierra al hombre que he creado” hizo conocer a esa generación, por intermedio de Noé, la decisión que había tomado. Y Noé les advirtió varias veces y por último Dios aplicó el castigo que se había propuesto.

“Y llamó su nombre Noé, diciendo: éste nos confortará, nos consolará en la tierra que el Señor ha maldecido”.

¿Cómo lo supo el padre de Noé?

De la manera siguiente. Cuando Dios maldijo la tierra, Adán le dijo: “Soberano del universo, ¿durante cuánto tiempo la tierra estará sujeta a esta maldición?

La respuesta de Dios fue: Hasta que le naciera al padre un descendiente circunciso. Así esperaron hasta que nació un niño circunciso, marcado por la santa señal. Cuando su padre lo vio, y observó a la *Schejiná* revoloteando sobre él, lo llamó Noé, que literalmente significa: “El que queda”, anticipando su carrera futura. Pues hasta entonces los hombres no conocían la manera adecuada para sembrar y arar y trabajar el suelo con sus manos. Pero cuando vino Noé, él les enseñó las artes domésticas y se proveyó de los implementos necesarios. De ahí que está escrito que Noé efectivamente liberó la tierra de su maldición. Y por eso Noé es llamado: “Un hombre del suelo” (Génesis IX, 20).

R. Judá dijo: La palabra *isch* (“hombre”) se le aplica porque fue justo y por el sacrificio que hizo liberar la tierra de su maldición. Por consiguiente vemos que recibió su nombre en anticipación del futuro.

R. Judá expuso una vez el texto: “Ven, mira las obras del Señor, que ha hecho desolaciones en la tierra”.<sup>458</sup>

Sí, dijo, hubieran sido obras de *YHVH* habrían traído más vida al mundo, pero siendo obras de *Elohim*, hicieron desolaciones en el mundo.

R. Jiyá le dijo: Ya que planteaste este punto, estoy en desacuerdo contigo. Según mi opinión, cualquiera que sea el nombre que se emplee, el resultado es benéfico; y en este versículo debemos leer, no *Schammot* (“desolaciones”), sino *Schemot* (“nombres”).

---

<sup>456</sup> Génesis I, 20.

<sup>457</sup> Isaías LV, 8.

<sup>458</sup> Salmos XLVI, 9.

R. Isaac dijo: Ambos tenéis razón. Como dice R. Jiyá, si el mundo hubiera sido creado mediante el nombre que denota justicia (*Elohim*): “Han sido impuestas desolaciones en la tierra”, y así ha de ser, pues de otro modo el mundo no habría sido capaz de resistir los pecados de la humanidad. Considerad también lo siguiente: Cuando Noé nació le dieron un nombre que denota consuelo, con la esperanza que obrara para ellos su propia realización. Pero su relación con Dios se expresa con las mismas letras en el orden invertido, es decir *Hen* (“favor”), como está escrito: “Y Noé encontró favor a los ojos del Señor”

R. Yose dijo: Los nombres de los justos influyen en su destino para bien, y los de los malvados para mal. Así, el anagrama del nombre de Noé es *Hen* (“favor”), y hemos encontrado que de él se ha escrito: “Y Noé encontró favor en los ojos del Señor”; mientras que el anagrama del nombre *Er* (“malvado”) hijo de Judá es *ra* (“malo”), y de él está escrito: “Y *Er* era malo a la vista del Señor”<sup>459</sup>. Cuando Noé creció y vio cómo la humanidad estaba pecando ante Dios, se retrajo de la sociedad de los hombres y procuró servir a su Amo, de modo de no ser desviado por ellos. Fue especialmente diligente en el estudio del libro de Adán y del libro de Enoj que hemos mencionado, y de ellos aprendió las formas propias para adorar a Dios. Esto explica cómo llegó a saber que le incumbía traer una ofrenda. Estos libros le revelaron la base de que depende la existencia del mundo, es decir, los sacrificios, sin los cuales no pueden perdurar ni el mundo de en lo alto ni el mundo de en lo bajo.

R. Simeón marchaba un día en compañía de su hijo R. Eleazar y R. Yose y R. Jiyá. Mientras caminaban, R. Eleazar dijo: Es esta una oportunidad favorable para oír alguna explicación de la Torá.

R. Simeón empezó entonces un discurso sobre el texto: “También cuando el tonto caminaba por el camino, su entendimiento le faltó”.<sup>460</sup>

Dijo: Si un hombre desea que su viaje pueda ser grato a Dios, antes de partir ha de aconsejarse con Dios y ofrecer la plegaria apropiada, de acuerdo con el dicho rabínico basado en el versículo: “Cuando la justicia marcha delante de él, entonces pondrá sus pies en el camino”<sup>461</sup>, pues entonces la Schejiná no partirá de él. Pero de aquel que no cree en su amo está escrito: “También cuando el tonto marcha por el camino, su corazón, es decir, su entendimiento, lo abandona”. Por “corazón” se designa aquí al Santo, Bendito Sea, que no lo acompañará en el camino ni le ofrecerá Su apoyo antes de partir de viaje. Análogamente, en el viaje mismo no ocupa sus pensamientos con la Torá, y por esta razón se dice que su corazón le falla, porque no anda con su Amo y no se encuentra en Su senda. Además: “Él dice de todo, que es tonto”: Es decir, cuando no oye una palabra de doctrina verdadera dice que es tonto prestarle atención; como el hombre que fue preguntado acerca de la señal del pacto impresa en la carne, y contestó que no era artículo de fe, a lo cual R. Yeba el Anciano lo miró con dureza y lo convirtió en un montón de huesos. Por eso, nosotros, en este viaje que hacemos con el apoyo del Todopoderoso, hemos de comentar algún punto de la Torá. Y entonces tomó el texto siguiente:

“Enséñame tu camino, oh Señor, yo andaré en tu verdad, une mi corazón para temer tu nombre”.<sup>462</sup>

Dijo: Este versículo parece estar en conflicto con el dicho rabínico de que toda la carrera de un hombre está en manos del cielo, salvo su elección de la virtud o el vicio. Si es así, ¿cómo

---

<sup>459</sup> Génesis XXXVIII, 7.

<sup>460</sup> Eclesiastés X, 3.

<sup>461</sup> Salmos LXXXV, 14.

<sup>462</sup> Salmos LXXXVI, 11.

pudo David hacerle tal requerimiento a Dios? Lo que David realmente pidió fue sólo que Dios le enseñara Sus caminos, es decir, que abriera sus ojos para conocer el camino recto y apropiado; entonces él mismo sería capaz de andar por el camino de la verdad sin apartarse a derecha o a izquierda.

En cuanto a la expresión “mi corazón”, ella tiene el mismo significado que en el versículo: “La roca del corazón y mi parte”<sup>463</sup>. Todo esto lo insinuó, dijo, para temer Tu nombre, para adherir a tu temor y guardar la senda recta.

Las palabras: “Para temer tu nombre” se refieren al lugar adjudicado a David, en el cual se halla localizado el temor de Dios. Has de considerar esto. Todo hombre que teme a Dios está seguro en su fe, pues de corazón pleno en el servicio de su Amo. Pero aquel que no teme constantemente a su amo no está verdaderamente poseído de la fe ni es conceptuado digno de tener parte en el mundo futuro.

*R. Simeón discurre después sobre el texto:* “Pero la senda del justo es como la luz que alumbrá, que alumbrá más y más en el día perfecto”. (Proverbios LV, 18)

Dijo: Felices son los justos en este mundo y en el mundo por venir, porque Dios desea glorificarlos. Pues la senda de ellos es como “la luz que brilla”, es decir, esa luz radiante que Dios creó en el comienzo de las cosas, y que *El* puso aparte para los justos en el mundo futuro.

Este “brilla más y más”, pues su brillo aumenta continuamente. Pero de los malvados está escrito: “El camino de los malvados es como la oscuridad, ellos no saben en qué tropiezan”<sup>464</sup>. En verdad, ellos lo saben; pero caminan por una senda torcida y no se detienen a reflexionar sobre que un día Dios los juzgará en el mundo futuro y los castigará con los castigos de la Guehena. Entonces se lamentarán cada día diciendo: “Pobres de nosotros que no inclinamos nuestros oídos para escuchar”. Pero en cuanto a los justos, Dios los iluminará en el mundo futuro y les dará su debido retribución en un lugar que nunca ha visto un ojo, como está escrito en Isaías LXIV, 3. También,: “Y ellos seguirán y mirarán los esqueletos de los hombres que transgredieron contra mí”<sup>465</sup>; y luego: “Serán pisoteados los malvados, pues serán cenizas bajo las pisadas de vuestros pies”<sup>466</sup>.

Felices son los justos en este mundo y en el mundo por venir; de ellos está escrito: “Los justos heredarán para siempre la tierra”<sup>467</sup> y, también: “Verdaderamente los justos alabarán Tu nombre, los rectos morarán en Tu presencia”<sup>468</sup>.

Bendito es el Señor por siempre.  
Amén y Amén.

---

<sup>463</sup> Salmos LXXIII, 26.

<sup>464</sup> Proverbios IV, 19.

<sup>465</sup> Isaías LXVI, 24.

<sup>466</sup> Malaquías III, 21.

<sup>467</sup> Isaías LX, 21.

<sup>468</sup> Salmos CXL, 14.

## NOÉ

Génesis VI, 9 – XI, 32

“Estas son las generaciones de Noé”

R. Jiyá comenzó con el texto: “Y tu pueblo todo es de justos, ellos heredarán el país por siempre; la rama de mi planta, la obra de mis manos con la que me glorifico”.<sup>469</sup>

Dijo: Felices los del pueblo de Israel, pueblo que se ocupa con la Torá cuyas sendas le son familiares y que al seguir las merecerán el mundo por venir. Pues todos los israelitas tienen una porción el mundo por venir, por la razón de que ellos observan el pacto sobre el cual se estableció el mundo, y del cual está dicho: “Si mi pacto no fuera observado día y noche, sería como si yo no hubiera designado ordenanzas del cielo y la tierra”<sup>470</sup>. De ahí que Israel, que ha aceptado el pacto y lo observa, tiene una porción en el mundo por venir. Además, por eso se lo llama justo. Esto lo aprendemos de José, el cual, en razón de haber observado el pacto es conocido como “José el justo”.

R. Eleazar dijo: El término: “Estos son”, como hemos advertido, implica siempre que algo de lo cual se habló antes en el texto no se tomó en cuenta ahora. Y bien, antes está escrito, en el relato de la Creación, que: “Un río salió de Edén para irrigar el camino y de allí se dividió...”<sup>471</sup> Esa corriente que fluye perennemente entró en el Jardín para irrigarlo con las aguas superiores, y le trajo alegría, haciéndole producir fruto y simiente para contento universal; y así la corriente alegró al Jardín, como está escrito: “Y *El* descansó en el séptimo día”<sup>472</sup>.

Así las palabras: “Estas son las generaciones” implican que esto, y no otro, trajo productos. De igual modo ocurrió con Noé en el mundo inferior. Noé fue el pacto sagrado abajo que corresponde al de arriba, y de ahí que se lo llame: “Hombre de la tierra”. El sentido interno que esto nos enseña es que Noé necesitaba un arca con la cual unirse y con la cual preservar la simiente de todas las especies, como está escrito: “Para preservar simiente”. Este arca es el Arca del Pacto, y Noé con el arca de abajo correspondía a una unión similar de arriba. La palabra “pacto” se usa en conexión con Noé, como está escrito: “Y Yo estableceré mi pacto contigo”, y antes de haberse establecido el pacto con él no pudo entrar en el arca, como está escrito: “Y Yo estableceré mi pacto contigo y tú entrarás en el arca”. Así, su arca representa el Arca del Pacto, y Noé y el arca juntos fueron un símbolo de la pauta superior. Y como ese pacto de arriba trajo productos, así Noé abajo también trajo generaciones. Por eso se dice: “Estas son las generaciones de Noé”.

“Noé fue un hombre justo”.

Seguramente era así según la pauta suprema: Está escrito: “El Justo es el cimiento del mundo”<sup>473</sup>, y la tierra se estableció sobre él, pues es el pilar que sostiene al mundo. Así Noé fue llamado *Tzadik* (“Justo”) abajo. Todo esto está implicado en las palabras: *Noé caminó con Dios*, que significan que nunca se separó de *El*, y actuó de modo de ser verdadera copia del ideal supremo un “*Tzadik*, el cimiento del mundo”, una corporización del pacto del mundo de paz. Y es así que: *Noé encontró favor a los ojos de Dios. Perfecto fue en sus generaciones*; y esto se refiere a sus descendientes; las perfeccionó a todas y fue más virtuoso que todas ellas.

---

<sup>469</sup> Isaías LX, 21.

<sup>470</sup> Jeremías XXXIII, 25.

<sup>471</sup> Génesis II, 10.

<sup>472</sup> Génesis II, 3.

<sup>473</sup> Proverbios X, 25.

Luego, las palabras: “Él fue perfecto” indican que nació circunciso (ver respecto de Abraham): “Camina delante de mí y sé perfecto, es decir, circunciso”<sup>474</sup>.

*En sus generaciones:* Y no en las de sus contemporáneos, solamente para todas las generaciones futuras que salieran de él. Has de considerar esto: Desde el día en que se creó el mundo, Noé fue el primer hombre adecuado para juntarse en unión con el arca y entrar en ella, y hasta se juntaron el mundo aún no había alcanzado una condición estable. Pero, una vez que ello ocurrió, leemos: “A partir de esto toda la tierra fue desparramada”<sup>475</sup>. Estas palabras son análogas a la expresión: “Y desde allí el río se dividió”<sup>476</sup> del Jardín de Edén, que indican que desde este punto hubo una división y difusión de la progenie en todos los rincones del mundo. Los dos casos son en todo sentido análogos. De ahí que dice: “*Estas son las generaciones*”: Seguramente “estas”, pues fue él quien era el cimiento del mundo y que produjo generaciones para morar sobre la tierra.

R. Abba se acercó entonces, lo besó, diciendo: El león en su potencia horadó a través de la roca y la rompió. Tu exposición es ciertamente la justa, como también cabe deducirlo de las medidas del área.

“Estas son las generaciones de Noé”

R. Judá discurre sobre el texto: “El hombre bueno es gracioso y generoso, ordena sus asuntos de acuerdo a la justicia”<sup>477</sup>.

“El hombre bueno” se refiere al Santo, Bendito Sea, pues *El* es llamado “bueno”, lo mismo que “hombre”, como está escrito: “El Señor es bueno para todos”<sup>478</sup> lo mismo que: “El Señor es un hombre de guerra”<sup>479</sup>. Así, Dios es gracioso y es generoso con el lugar que no tiene posesión propia y que deriva de *El* su sostén. Esta idea se desarrolla luego en la sentencia: “Él ordena sus asuntos de acuerdo con la justicia”, que indica que a ese lugar se le otorga sostén solamente de acuerdo a la justicia como está escrito: “Justicia y rectitud son el fundamento de tu trono”<sup>480</sup>.

Según otra explicación. El “hombre bueno” se refiere al Justo (*Tzadik*), como está escrito: “Decid del justo que es bueno”<sup>481</sup>.

R. Yose dijo que se refiere a Noé, como está escrito: “Noé fue un hombre justo”.

R. Isaac dijo que se refiere al Sábado, pues el Salmo de alabanza al Sábado comienza con las palabras: “Es cosa buena agradecer al Señor”<sup>482</sup>.

R. Jiyá dijo: Es el *Tzadik* quien produce retoño en el mundo.

¿Quién constituye este retoño?

Las almas de los justos que son el fruto de la obra de la mano del Santo, Bendito Sea.

R. Simeón dijo: Cuando el Santo, Bendito Sea, se pone sus coronas, las recibe de arriba y de abajo: De arriba, de la región de la lejanía absoluta; abajo lo coronan las almas de los justos. El resultado es un incremento de la energía vital de arriba y abajo, que abarca el lugar del santuario

---

<sup>474</sup> Génesis XVII, 1.

<sup>475</sup> Génesis X, 32.

<sup>476</sup> Génesis II, 10.

<sup>477</sup> Salmos CXII, 5.

<sup>478</sup> Salmos CXLV, 9.

<sup>479</sup> Éxodo XV, 3.

<sup>480</sup> Salmos LXXXIX, 15.

<sup>481</sup> Isaías III, 10.

<sup>482</sup> Salmos XCII, 2.

en todos los lados y hace que las cisternas se llenen y el mar esté repleto, y se provea abastecimiento para todos. Está escrito: “Bebe agua de tu propia cisterna, y agua corriente de tu fuente propia”<sup>483</sup>.

¿Por qué hablar primero de una cisterna, (*bor*), que naturalmente es sin agua, y luego de una fuente (*Beer*), que es fuente que borbotea agua?

En verdad, ambas son una; la primera se refiere a cierta región sumida en pobreza, y así se llama “cisterna”, y que no posee nada propio fuera de lo que se dé. Esa región se llama *Dalet*, (“pobreza”) y, también, la cuarta letra del alfabeto. Con el tiempo, sin embargo, se vuelve una fuente, llena en todos lados con agua borboteante; entonces tipifica la letra *Hé*, siendo llenada desde arriba y borboteando agua desde abajo. Se llena desde arriba en la manera ya explicada, mientras su borboteo de abajo es el de las almas de los justos.

Según otra interpretación:

“Bebe agua de tu propia cisterna” se refiere al Rey David, el cual dijo: “Oh, que alguien me dé agua de beber de la cisterna de *Betlejem*”<sup>484</sup>; y

“aguas corrientes” se refiere a Abraham;

“de en medio” se refiere a Jacob, que representa el centro;

“tu fuente propia” se refiere a Isaac al que se llama “fuente de aguas vivas”.

Así, en este versículo hay una referencia al equipo sagrado y honrado de los tres patriarcas con el Rey David asociado con ellos.

Como el deseo de la hembra hacia el varón sólo despierta cuando cierto espíritu entra en ella y la corriente asciende para encontrar la del varón, así la congregación de Israel solamente consigue un anhelo del Santo, Bendito Sea, cuando está impregnada con el espíritu del justo. Entonces su energía se eleva de abajo para encontrar la energía de arriba, de modo de formar una unión perfecta. De esto fluye un contento universal, y entonces el Santo, Bendito Sea, camina familiarmente entre las almas de los justos. Y bien, todo el retoño del Jardín de Edén no surgió del Justo sino hasta que entró en el arca de que hemos hablado y se unificó con ella, con el arca que contenía todo en embrión. De modo similar, Noé, el hombre justo, no engendró retoño para poblar el mundo hasta que entró en el arca que se reunió toda vida y se depositó aseguradamente y de la cual luego salió para multiplicarse en el mundo y tener una existencia estable sobre la tierra. Si estas creaturas no hubiesen pasado por el arca no habrían perdurado en el mundo. Todo esto se planeó según la pauta suprema. Así emergieron del Arca allí en la altura, así emergieron del arca aquí abajo. Y de este modo el mundo tuvo carácter de permanencia que no había poseído antes. De ahí la expresión: “Y las aguas corrientes de en medio de tu fuente”, de lo cual es un eco el versículo: “Y Noé tuvo tres hijos”.

“Y la tierra estaba corrompida ante Dios”

R. Judá dijo: ¿Qué significa la expresión: “Ante Dios”?

Significa que ellos perpetraban sus crímenes abiertamente a los ojos de todos.

R. Yose dijo: Yo lo interpreto en sentido opuesto, es decir, que al comienzo: “La tierra fue corrompida ante Dios”; es decir, que cometieron sus pecados secretamente, de modo que solamente los conociera Dios, y no hombres, sin embargo concluyeron por actuar abiertamente, como está escrito: “*Y la tierra se llenó de violencia*”, lo que indica que no había en toda la tierra un lugar que no conociera sus pecados.

---

<sup>483</sup> Proverbios V, 15.

<sup>484</sup> II Samuel XXIII, 15.

R. Abba dijo: Desde el tiempo en que Adán transgredió el mandamiento de su Amo, todas las generaciones sucesivas se llamaron “hijos de Adán” en un sentido peyorativo, como si dijera: “Los hijos del hombre que transgredió los mandamientos de su Amo”. Pero cuando apareció Noé la humanidad se llamó por su nombre: “Las generaciones de Noé”, en un sentido honorable. Pues él aseguró para la humanidad existencia permanente en el mundo, él y no “las generaciones de Adán”, pues Adán había dado lugar a que fuesen arrojados del mundo y muertos.

R. Yose le dijo: Pero en un pasaje posterior, en Génesis XI, 5, está escrito: “Y el Señor bajó para ver la ciudad y la torre que habían construido *los hijos de Adán*”, de Adán y no de Noé.

R. Abba contestó: Fue porque él había sido el primer pecador. Mejor fuera para él que no hubiese sido creado para no ser mencionado en este versículo. Atiende ahora; está escrito: “Un hombre sabio es causa del regocijo de su padre”<sup>485</sup>. Cuando un hijo es bueno, la gente menciona el nombre de su padre con elogio, pero cuando es malo, menciona a su padre con reproche. Así ocurrió con Adán. El transgredió la orden de su Amo y por eso cuando luego aparecieron hombres que se rebelaron contra su Amo, la Escritura los designó “los hijos de Adán” es decir, los hijos del primer hombre que se rebeló contra su amo y transgredió sus órdenes. Por consiguiente: “Estas son las generaciones de Noé”, estas y no las anteriores. Estas que entraron y salieron del arca y produjeron generaciones para poblar el mundo; pero no son las generaciones de Adán, que salieron del Jardín de Edén sin traer desde entonces ninguna progenie. Pues, en realidad, si Adán hubiese traído descendencia con él fuera del Jardín del Edén, éste nunca se hubiera destruido, la luz de la Luna nunca se hubiera oscurecido y todos habrían vivido por siempre. Ni siquiera los ángeles se les hubieran igualado en iluminación y sabiduría, como está dicho: “En la imagen de Dios los creó”<sup>486</sup>. Pero, como por su pecado, abandonó el Jardín y tuvo descendencia fuera del Jardín los descendientes no duraron en el mundo y no se realizó este ideal.

R. Jizquía dijo: ¿Cómo hubieran podido engendrar hijos allí, dado que si la mala inclinación no lo hubiera tentado para pecar, Adán habría morado por siempre en el mundo él solo y no habría engendrado hijos? De la misma manera si Israel no hubiera pecado haciendo el becerro de oro, no habría tenido hijos y ninguna generación nueva habría venido al mundo.

R. Abba replicó: Si Adán no hubiera pecado, no habría tenido hijos del lado de la mala inclinación, pero habría producido descendencia del lado del espíritu santo. Pero, ahora, dado que todos los hijos de los hombres han nacido del lado de la inclinación mala, no tienen permanencia y sólo son de vida breve, porque hay en ellos un elemento del “otro lado”. Pero si Adán no hubiera pecado y no hubiera sido arrojado del Jardín de Edén, habría engendrado progenie del lado del espíritu santo, una progenie santa como los ángeles celestiales, que habría durado hasta la eternidad, según la pauta suprema. Pero, como pecó y tuvo hijos fuera del Jardín de Edén, éstos no arraigaron, ni en este mundo, hasta que apareció Noé, que era un hombre justo y que entró en el arca, de modo que del arca salieron todas las generaciones futuras de la humanidad, que desde entonces se desparramaron por los cuatro rincones de la tierra.

“Y Dios miró la tierra y vio que estaba corrompida”.

Estaba corrompida porque: “toda carne ha corrompido su camino”, en el sentido que hemos explicado.

R. Jiyá invocó el texto siguiente: “Y Dios vio sus obras que ellos apartaron de su mal

---

<sup>485</sup> Proverbios X, 1.

<sup>486</sup> Génesis I, 27.

camino”.<sup>487</sup>

Mira ahora –dijo– cuando los hijos de los hombres son justos y observan los mandamientos de la *Torá*, la tierra se vigoriza y una plenitud de alegría predomina en ella, porque entonces la *Schejiná* se posa sobre la tierra, y de este modo hay alegría arriba y abajo. Pero cuando la humanidad corrompe su camino y no observa los mandamientos de la *Torá* y peca ante su Amo, entonces empuja a la *Schejiná* fuera del mundo y la tierra queda en un estado corrompido. Pues habiendo sido expulsada la *Schejiná*, otro espíritu viene y revolotea sobre el mundo, trayendo consigo corrupción. Es en este sentido que decimos que Israel “da fuerza a *Elohim*”, es decir, a la *Schejiná*, y con esto da mayor seguridad al mundo. Pero –Dios no lo quiera–, si Israel se muestra pecaminoso, entonces, según las palabras de la Escritura: “Dios se retira encima de los cielos”<sup>488</sup>.

¿Por qué?

Porque: “Han preparado una red para mis pasos, mi alma está atada hacia abajo”, por su violencia y sus odios sin causa, “han cavado un foso delante de mí”<sup>489</sup>.

Lo misma cosa ocurrió con la generación del Diluvio, cuyos actos violentos condujeron al odio mutuo y al conflicto. Podemos pensar que lo mismo se aplica a la Tierra de Israel. Sin embargo, nuestros maestros han asentado que ningún otro espíritu mora en la Tierra de Israel, ni tiene ángel guardián alguno fuera de Dios. Hubo, sin embargo, una ocasión en que otro espíritu se posó allí para destruir al pueblo. Eso fue en el tiempo de David, cuando, según está escrito: “David vio al ángel del Señor... teniendo una espada en movimiento en su mano extendida sobre Jerusalem”<sup>490</sup>, y así vino destrucción sobre el país.

R. Eleazar dijo: Aun entonces fue el Santo, Bendito Sea. *El* mismo, teniendo aquí el término “ángel” el mismo sentido que en los pasajes “el ángel que me redimió”<sup>491</sup>, y “el ángel de Dios apartó”<sup>492</sup>. Que sea para bien o para mal, el Santo, Bendito Sea, siempre tiene sobre ello dominio personalmente. Para bien, de modo que no sea librado a las manos de los “capitanes superiores”, y de modo que todos los habitantes del mundo pudiesen avergonzarse a sus malas acciones; para mal, de modo que las naciones no tuvieran la gratificación de ejercer sobre ella el poder. Es verdad que la Escritura dice en un lugar: “Pues ella había visto que los paganos han entrado en su santuario”<sup>493</sup> y han destruido la Casa, de lo cual se puede inferir que si esos jefes extraños no hubieran tenido dominio, no habría sido destruido el Templo. Sin embargo, no se ha de acentuar esto, pues la Escritura dice también: “Pues tú lo has hecho”<sup>494</sup>, y “El Señor ha hecho lo que proyectó”<sup>495</sup>.

R. Jiyá continuó: Aquí está escrito, en conexión con Noé: “Y Dios vio la tierra y miró que estaba corrompida”. Esto contrasta con el versículo: “Y Dios vio sus actos, y ellos se habían arrepentido de sus malos caminos”<sup>496</sup>. Allí la tierra llamó a Dios, alcanzando hacia el cielo, y embelleciendo su rostro, como una mujer que trata de agradar a su marido. Así trató la tierra de agradar a Dios criando para *El* hijos justos. Pero aquí, cuando la generación del Diluvio no se

---

<sup>487</sup> Jonás III, 10.

<sup>488</sup> Salmos LVII, 6.

<sup>489</sup> Salmos LVII, 7.

<sup>490</sup> I Crónicas XXI, 16.

<sup>491</sup> Génesis XLVIII, 16.

<sup>492</sup> Éxodo XIV, 19.

<sup>493</sup> Lamentaciones I, 19.

<sup>494</sup> Éxodo I, 21.

<sup>495</sup> Éxodo II, 17.

<sup>496</sup> Jonás III, 10.

arrepintió de sus pecados, está escrito: “Y Dios miró la tierra, y vio que estaba corrompida”, como una esposa infiel que esconde su rostro de ante su marido. Pero cuando la humanidad cometió pecado sobre pecado abiertamente y flagrantemente, la tierra se tornó descarada como una mujer abandonada sin ningún sentido de vergüenza, como se dice en otra ocasión: “Y la tierra se contaminó bajo sus habitantes”<sup>497</sup>. Entonces esta es la conexión, aquí: “Dios vio que la tierra estaba corrompida”.

¿Por qué?

“Porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra”.

R. Eleazar fue a ver a R. Yose, el hijo de R. Simeón, hijo de Lakunia, su suegro. Este último, tan pronto como lo vio tendió para él, bajo un palio, una alfombra, en la que se sentaron. Preguntó a su yerno:

¿Has oído de tu madre la interpretación del versículo: El Señor hizo lo que proyectó, efectuó su palabra que había ordenado en los días de antaño?<sup>498</sup>

Él contestó: Nuestros colegas lo han interpretado así: Consideraron las palabras *bitza imrato* –(“*El* efectuó su palabra”)– como significando: “*El* alquiló su manto purpúreo”, ese manto que “*El* ordeno desde los días de antaño”, es decir, que *El* había señalado desde el comienzo de las cosas. En el día que el Templo fue destruido, *El* alquiló esa capa purpúrea que era Su gloria y ornamento.

R. Yose dijo: ¿Qué hay de las palabras: “El Señor hizo lo que había proyectado”? ¿Acaso un rey proyecta mal contra sus hijos antes de pecar?

R. Eleazar respondió: Imagina un rey que poseía un vaso precioso, y que, temeroso siempre de que pudiese romperse, siempre lo tuvo bajo su vista y no dejó de verlo un momento. Un día vino su hijo y provocó su ira, de modo que en su enojo tomó el vaso y lo rompió en pedazos. De esta manera el Señor “hizo lo que había proyectado”. Desde el día en que el Templo fue construido, el Santo, Bendito Sea, acostumbraba llevar la capa purpúrea que mencionamos. Pero cuando Israel pecó provocó a su Rey, el Templo fue destruido y el manto alquilado. Sólo en esa ocasión Dios lamentó la destrucción de los malvados, pero en toda otra vez el Santo, Bendito Sea, de nada se alegró tanto como de la destrucción de los pecadores del mundo y de los que han provocado su ira, como está escrito: “Y cuando los malvados perecen hay alegría”<sup>499</sup>. Así, a través de las generaciones, toda vez que se ejecuta justicia sobre los pecadores, hay alegría y gratitud ante el Santo, Bendito Sea.

Pero, puedes decir, te pregunto, ¿no hay un dicho de los Rabíes que el Santo, Bendito Sea, no se regocija cuando ejecuta justicia sobre los pecadores?

La verdad es que *El* se alegra en la destrucción de los malvados, pero solamente cuando *El* ha estado sufriendo largamente de ellos y ellos persistieron sin arrepentirse. Pero si *El* ejecuta castigo antes de ese tiempo, antes de que se haya completado la medida de los pecados, como está dicho: “Pues la iniquidad de los Amorreos aún no está llena”<sup>500</sup>, entonces no hay ante *El* alegría, sino que, al contrario, *El* deplora la destrucción de ellos.

Otra dificultad surge aquí: Si su tiempo aún no ha llegado, ¿por qué se les ha de infligir castigo?

Pero, efectivamente, ellos mismos han de ser reprochados por esto. Pues el Santo, Bendito

---

<sup>497</sup> Isaías XXIV, 5.

<sup>498</sup> Lamentaciones II, 17.

<sup>499</sup> Proverbios XI, 10.

<sup>500</sup> Génesis XV, 16.

Sea, nunca inflige castigo a los malvados antes del tiempo pleno, excepto cuando interfieren con Israel para causarle daño. Entonces *El* los castiga antes del tiempo pleno, y entonces la destrucción de ellos lo aflige a *El*. Por esta razón, *El* ahogó a los egipcios en el Mar Rojo y destruyó a los enemigos de Israel en los días de *Josafat*, e infligió castigo a otros. En consideración a Israel fueron todos destruidos antes del tiempo pleno. Pero cuando el tiempo de tregua expira sin que ellos muestren signo alguno de arrepentimiento, entonces su destrucción es causa de alegría y gloria ante *El*. Sin embargo, no ocurrió así con la destrucción del Templo, pues en esa ocasión, aunque Israel había llenado la copa de la provocación no hubo para *El* alegría, y desde entonces no hubo alegría, ni arriba ni abajo.

“Siete días más, y haré que llueva sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches”.

R. Judá dijo: ¿Cuál es el motivo de mencionar el período exacto?

La respuesta es que cuarenta es el número apropiado para el castigo de los pecadores de acuerdo con la ordenanza: “Cuarenta bandas puede darle, y que no exceda”<sup>501</sup>. Además, este número corresponde a los cuatro rincones del mundo, de modo que haya diez para cada rincón. Pues desde que el hombre fue creado de los cuatro rincones del mundo, y el decreto continúa: “Y yo borraré de la faz de la tierra toda sustancia viviente que hice”, para este propósito se requerían cuarenta.

R. Isaac estudiaba regularmente con R. Simeón. Un día le preguntó: Con referencia al pasaje: “Y la tierra estaba corrompida”, si los hombres pecaron, ¿por qué ha de llamarse corrompida a la tierra?

R. Simeón contestó: Encontramos un paralelo en el pasaje: “Y el país fue manchado, por eso Yo inspeccioné la iniquidad sobre ella”<sup>502</sup>, donde surge el mismo problema. La explicación es que la humanidad constituye la comida de la tierra, de modo que ella infecta la tierra con su propia corrupción. Esto lo aclaró el lenguaje de la Escritura en el pasaje: “Y Dios miró la Tierra, y vio que estaba corrompida, porque toda carne ha corrompido su camino sobre la Tierra. Pues efectivamente todos los otros pecados del hombre, que sólo implican su propia corrupción, admiten arrepentimiento. Pero el pecado del onanismo es uno por el cual el hombre se corrompe a sí mismo y corrompe a la tierra; y de uno así está dicho: “La mancha de tu iniquidad yace delante de mí”<sup>503</sup>, y también: “Pues tú no eres Dios que se complazca en la maldad, el mal no permanecerá contigo”<sup>504</sup>, y además está escrito: “Y *Er*, primogénito de Judá, fue malvado a la vista del Señor y el Señor lo mató”<sup>505</sup>, como se explica en otra parte.

R. Judá preguntó además: “¿Por qué el Santo, Bendito Sea, castiga al mundo con agua y no con fuego o algún otro elemento?”

R. Simeón respondió: Hay para ellos una razón mística, basada en el hecho de que ellos “corrompieron sus caminos”. Como su pecado consistió en no permitir el encuentro de las aguas superiores y las inferiores en conjunción, como bebieron, y así se los castigó con agua. Además, las aguas del Diluvio son aguas que queman como fuego y dieron lugar a que sus pieles se descascararan, siendo esto un castigo por el pecado que cometieron al derrochar el fluido caliente. Todo fue medida por medida. Las palabras en el texto: “Todas las fuentes de la gran profundidad se abrieron” se refieren a las aguas inferiores, y las palabras: “Y las ventanas del Cielo se abrieron” se refieren a las aguas superiores. Así se combinaron las dos aguas como adecuado castigo por sus pecados.

---

<sup>501</sup> Deuteronomio XXV, 3.

<sup>502</sup> Levítico XVIII, 25.

<sup>503</sup> Jeremías II, 22.

<sup>504</sup> Salmos V, 5.

<sup>505</sup> Génesis XXXVIII, 7.

R. Jiyá y R. Judá, mientras marchaban una vez en sus viajes, llegaron a algunas montañas enormes en cuyas barrancas encontraron huesos humanos que quedaron de la generación del Diluvio. Midieron un hueso y para su asombro encontraron que era de trescientos pasos de longitud. Dijeron: Esto muestra lo que nuestros colegas han dicho, que los hombres del tiempo del Diluvio no temieron la venganza del Santo, Bendito Sea, como está escrito: “Ellos dijeron a Dios: Sal de nosotros, pues no deseamos conocer tus caminos”<sup>506</sup>, y que una de las cosas que hicieron fue parar con sus pies las fuentes profundas, hasta que las aguas que brotaban se hicieron demasiado calientes para que ellos las soportaran, de modo que finalmente sucumbieron y cayeron al suelo y murieron.

“Y Noé engendró tres hijos”.

R. Jiyá dijo a R. Judá: Déjame contarte lo que he oído acerca de este texto. Un hombre entró una vez en los huecos de una caverna, y salieron de allí dos o tres niños juntos, que diferían entre sí en el carácter y la conducta: Uno era virtuoso, el segundo vicioso y el tercero al modo corriente. De manera similar encontramos tres hilos de espíritu que revolotean y son tomados para tres mundos diferentes.

La *neschamá* –(“alma espiritual”)- emerge y penetra entre las gargantas de las montañas, donde se le junta el *rúaj*, (“espíritu intelectual”). Entonces desciende hacia abajo donde el *nefesch*, (“espíritu vital”), se junta al *rúaj*, y los tres forman una unidad.

R. Judá dijo: El *nefesch* y el *rúaj* se hallan enroscados mientras que la *neschamá* reside en el carácter del hombre, morada que no puede ser descubierta o localizada. Si un hombre tiende hacia la pureza de la vida, le ayuda en ello una *neschamá* santa, con la que es purificado y santificado y adhiere el título de “santo”. Pero si no tiende a la justicia y a la pureza de la vida, solamente está animado por los dos grados *nefesch* y *rúaj*, y está desprovisto de una *neschamá* santa. Más aún, quien comienza a contaminarse es conducido a avanzar en la impureza, y está desprovisto de ayuda celestial. Así cada uno es conducido por la senda que elige.

“Y Dios dijo a Noé, el fin de toda carne es venir ante Mí”.

R. Judá ilustró este pasaje con el versículo: Señor, hazme conocer de cuán corta vida soy”.<sup>507</sup>

Dijo: David ha dicho ante el Santo, Bendito Sea, “hay dos fines, uno a la derecha y uno a la izquierda y son los dos las sendas por las que los hombres avanzan hacia el otro mundo”. Al fin a la derecha se refieren las palabras “en el fin de la derecha”<sup>508</sup>; y al fin de la izquierda se refieren las palabras: “El puso fin a la oscuridad, y busca la terminación de todas las cosas”<sup>509</sup>. “Fin” es aquí el ángel de destrucción, que también es la serpiente, y al que se llama: “Fin de toda carne”. Cuando la condena de destrucción pende sobre el mundo, este ángel “busca” y explora toda avenida por la que puede traer acusaciones contra el mundo de modo de reducir a los hombres a la desesperación. El término “fin de la derecha”, como ya se dijo, se basa en la frase “en el fin de la derecha” en el libro de Daniel.

El Santo, Bendito Sea, dijo a Daniel: “Andarás hasta el fin, y descansarás”<sup>510</sup>.

Daniel preguntó: “¿Descansar en este mundo o en el otro mundo?”.

“Descansar en el otro mundo”, fue la respuesta.

En efecto está dicho: “Ellos descansarán en sus camas”<sup>511</sup>. “Y te levantarás para tu suerte

---

<sup>506</sup> Job XXI, 14.

<sup>507</sup> Salmos XXXIX, 5.

<sup>508</sup> Daniel XII, 13.

<sup>509</sup> Job XXVIII, 3.

<sup>510</sup> Daniel XII, 13.

<sup>511</sup> Isaías LVII, 2.

en el fin de los días postreros”.

Daniel preguntó: “¿Estaré yo entre los resurrectos, o no?”

Dios respondió: “Y tú te levantarás”

Daniel dijo entonces: “Sé muy bien que los muertos se levantarán en varias clases, algunos justos y algunos malvados, pero no sé entre cuáles yo me encontraré”

Dios respondió: “Para tu suerte”.

Daniel dijo entonces: “Como hay un fin derecho y un fin izquierdo, no sé si iré al fin de la derecha o a los días postreros”.

La respuesta fue: “Al fin de la derecha”.

De manera similar, David dijo al Santo, Bendito Sea: “Hazme conocer mi fin”, es decir, quería saber a que fin estaba destinado, y su mente no descansó hasta que hubo buenas noticias: “Sentado a mi derecha”<sup>512</sup>.

También a Noé le dijo el Santo, Bendito Sea: “El fin de toda carne es venir delante mío”. El término “fin”, como vimos se refiere al ángel de la muerte que reduce a los hombres a la desesperación, y que es efectivamente el fin de toda carne.

“Es venir delante de mí”: De esto aprendemos que aunque los malvados van mitad de camino para encontrarlo y lo llevan hacia ellos, sin embargo sólo después de que ha recibido autorización toma el alma de un hombre: No puede tomarla antes. De ahí que leemos: “Es venir delante de mí”, es decir, obtener permiso para oscurecer los rostros de la humanidad, y así: “Yo los destruiré con la tierra”. De ahí la orden dada a Noé: “Hazte un arca de madera amarilla”, para salvarte en ella y, así, él no podrá tener poder sobre ti.

También hubo otra razón. Tenemos un dicho según el cual cuando la muerte ronda en una ciudad o en el mundo todo, nadie ha de mostrarse en lo abierto, pues entonces el ángel destructor está autorizado a matar indiscriminadamente. De ahí que el Santo, Bendito Sea, dijo a Noé: “Has de cuidarte y no mostrarte ante el destructor, de modo que él no pueda tener poder sobre ti”. Quizás puedas decir que no hubo aquí ningún ángel destructor, sino solamente la embestida de las aguas derramadas. No es así. Ninguna condena se ejecuta en el mundo, ya sea de aniquilamiento o algún otro castigo, sin que el ángel destructor esté en medio de la visitación. Así, aquí realmente hubo un diluvio, pero éste sólo fue la corporización del destructor que asumió su nombre. De ahí la orden dada a Noé de esconderse y no mostrarse afuera. Pero puedes objetar, todavía, que el arca estuvo expuesta a plena vista en medio del mundo a través del cual estaba rondando el destructor. La respuesta es que esto no influye, no hace diferencia, pues mientras el rostro de un hombre no está al alcance de la vista del destructor, éste no tiene poder sobre él. Así lo aprendemos del precepto que se dio en el tiempo del Éxodo: “Y nadie de vosotros saldrá de la puerta de su casa hasta la mañana”<sup>513</sup> y la razón para ello fue que el destructor se encontraba entonces afuera, con poder para destruir a cualquiera que se mostrara ante él. Por la misma razón se retiró Noé, y junto con él todos a su cargo, al arca, de modo que el destructor no tuviese sobre él poder.

R. Jiyá y R. Yose llegaron, en sus viajes, a las montañas de Kurdistán, y observaron allí algunas profundas hondonadas que habían sido dejadas del Diluvio.

R. Jiyá dijo: Estas hondonadas son vestigios de los días del Diluvio, y el Santo, Bendito Sea, las dejó a través de las generaciones para que los pecados de los malvados no fuesen borrados de delante de *El*. Pues así como Dios hace que perdure la memoria de los que cumplen

---

<sup>512</sup> Salmos CX, 1.

<sup>513</sup> Exodo XII, 22.

Su Voluntad, es decir, que perduran en lo alto y aquí debajo de generación en generación, así *El* ordena que el mal recuerdo de los pecados de los malvados que no obedecieron Su Voluntad no pase, sino que quede para todas las generaciones, como está escrito: “La mácula de tu iniquidad permanece delante de mí”<sup>514</sup>.

R. *Yose* *discurrió sobre el texto*: “¡Llora tú con voz estridente, oh hija de Galim! ¡Escucha oh Laish! ¡Oh tú, pobre Anatot!”<sup>515</sup>.

Dijo: Nuestros compañeros ya interpretaron este versículo a su manera, pero en verdad se refiere a la Comunidad de Israel, a la que se llama: “La hija de las fuentes”(*Galim*), por analogía con la expresión: “Una fuente (*Gal*) brotó”<sup>516</sup>. El término “fuente” se refiere especialmente a las corrientes que convergen y fluyen al Jardín, como está escrito: “Tus plantas son un jardín (*pardes*) de granadas”<sup>517</sup>.

El término *laisha* es afín al término *laish* en: “El león (*laish*) perece por falta de presa”<sup>518</sup>.

¿Por qué se llama “león” a la Comunidad de Israel?

Puede ser una alusión a: “El león que es poderoso entre las bestias”<sup>519</sup>. Pero, en verdad, los dos aspectos se combinan en ella. En una vez es *laish* (el “león”), lleno con la energía del mundo inferior que emana de la energía del mundo superior, y luego es reducida al estado de: “Un león que perece por falta de presa”, cuando los ríos se secan y no la llenan, y entonces se la llama más bien *laisha*, (“leona”). El nombre *laisha* se explica luego por las palabras que siguen inmediatamente, *Aniá Anatot*, que propiamente significan: “El más pobre de los pobres”. La palabra Anatot se encuentra con un sentido similar en el pasaje: “De los sacerdotes que se hallaban en Anatot”<sup>520</sup>.

Otro ejemplo de la palabra empleada en este sentido se halla en el versículo: “Anatot, anda a sus propios campos”<sup>521</sup>. El sentido de este versículo es el siguiente: Mientras el rey David vivía, Abiatar era rico y próspero, pero después de la muerte de David, Salomón le ordenó que fuese a sus propios predios, llamándolo “Anatot”.

¿Por qué le dio este nombre?

No puede ser porque éste era el nombre de la ciudad de donde venía, pues está escrito: “Y uno de los hijos de Ajimélej, el hijo de Ajitub, llamado Abiatar, escapó”<sup>522</sup>. Esto prueba que él pertenecía a Nob, la ciudad de los sacerdotes. Efectivamente, algunos opinan que Anatot y Nob son dos nombres del mismo lugar, siendo el nombre Anatot dado a causa de la pobreza y abandono a que la redujo Saúl mediante la matanza de todos sus habitantes sacerdotales. Pero esto no es correcto: Anatot era distinto de Nob. La verdadera razón por la que Salomón llamó a Abiatar “Anatot” se encuentra en las palabras: “Y a causa de que fuiste afligido con todo lo que mi padre estuvo afligido”<sup>523</sup>. Así, el nombre “Anatot” se refiere a la pobreza y aflicción que pasó en la época de David.

R. Jiyá dijo: El mundo se hallaba en una situación de pobreza y miseria desde el tiempo en

---

<sup>514</sup> Jeremías II, 22.

<sup>515</sup> Isaías X, 30.

<sup>516</sup> Cantar de los Cantares IV, 12.

<sup>517</sup> Cantar de los Cantares IV, 12.

<sup>518</sup> Job IV, 11.

<sup>519</sup> Proverbios XXX, 30.

<sup>520</sup> I Reyes II, 26.

<sup>521</sup> I Reyes II, 26.

<sup>522</sup> I Samuel XXII, 20.

<sup>523</sup> I Reyes II, 26.

que Adán transgredió el mandamiento del Todopoderoso hasta que vino Noé y ofreció un sacrificio, cuando retomó su prosperidad.

R. Yose dijo: El mundo no se hallaba propiamente establecido, ordenado, ni la tierra se había limpiado de la mancha de la serpiente, hasta que Israel permaneció ante el Monte Sinaí, donde fue firmemente puesto el Árbol de Vida, y así el mundo se estableció firmemente. Si Israel no hubiese caído en redapso (*sic.*) y no hubiese pecado ante el Santo, Bendito Sea, nunca habría muerto, pues la escoria de la serpiente había sido purgada por ellos. Pero tan pronto como pecaron, fueron quebradas las primeras Tablas de la Ley, esas Tablas que decían completa libertad, libertad de la serpiente que es el “fin de toda carne”. Cuando los Levitas se levantaron para matar a los culpables, la mala serpiente marchó al frente de ellos, pero no tuvo poder sobre Israel porque los de Israel estaban rodeados por cierta protección contra sus ataques. Sin embargo, cuando Dios dijo a Moisés: “Por eso ahora saca de ti tus ornamentos”<sup>524</sup>, ellos fue la señal de que se hallaban colocados en poder de la serpiente, lo que se halla indicado en la forma de la expresión que indica que fueron despojados por mano de otro. Los ornamentos a que la expresión se refiere son los que recibieron en el Monte Horeb cuando se dio la Torá a Israel.

R. Jiyá dijo: ¿Por qué Noé, siendo un hombre justo, no hizo desaparecer la muerte del mundo?

La razón es que la escoria de la serpiente aún no había sido apartada del mundo, y, además, su generación no creyó en el Santo, Bendito Sea, y todos ellos se inclinaban a las “hojas inferiores del árbol”, y se vestían con un espíritu impuro. Además, persistieron en sus pecados y seguían su mala inclinación como antes, y aún no había sido traída a la tierra la Santa Torá, que es el Árbol de Vida. Más aún, Noé mismo trajo muerte al mundo, por su propio pecado, acerca del cual está escrito: “Y él bebió del vino y estuvo ebrio, y estaba sin cubrirse dentro de su tienda”,<sup>525</sup> como se explicó parte.

Mientras iban haciendo camino vieron a un hombre venir hacia ellos. R. Yose dijo: Este hombre es de Judá. Cuando llegó hasta ellos, le preguntaron quién era.

Él dijo: Estoy en un encargo religioso de la aldea de Ramín, donde vivo. Como está próxima la festividad de los Tabernáculos, necesitamos una rama de palmera con sus accesorios. Por eso estoy en camino de conseguirlos. Entonces caminaron todos juntos.

El de Judá les dijo: Con respecto a las cuatro plantas que tomamos para propiciar al Todopoderoso, ¿Habéis oído por qué las necesitamos precisamente en la fiesta de los Tabernáculos?

R. Yose le dijo: Nuestro colegas ya comentaron esta cuestión. Pero si tú tienes alguna explicación propia, te pedimos nos la digas.

Él respondió: El lugar donde nosotros vivimos es efectivamente un pequeño villorrio, pero todos sus habitantes estudian diligentemente la Torá bajo la guía de un maestro versado, R. Isaac, el hijo de Yose; es un hombre de Mehoza, el cual cada día nos da una nueva explicación de la Torá. Con referencia a esta festividad, explicó que era el período adecuado para que Israel obtuviera dominio sobre los jefes que tienen a su cargo las naciones de los Gentiles, y que se llaman: “Las aguas orgullosas”<sup>526</sup>. A fin de obtener dominio sobre ellos, venimos con una representación simbólica del nombre Divino por medio de cuatro plantas, que también tomamos con el propósito de aplacar al Todopoderoso, de modo de procurar para nosotros una plenitud de

---

<sup>524</sup> Exodo XXXIII, 5.

<sup>525</sup> Génesis IX, 21.

<sup>526</sup> Salmos CXXIV, 6.

aguas sagradas con las que derramar una libación sobre el altar. Luego nos contó que en el Año Nuevo hay en el mundo una “primera agitación”.

¿Qué significa “una primera agitación”?

Esto es el tribunal del mundo inferior que se dispone a traer el mundo a juicio, dado que Dios entonces juzga sobre el mundo. Este tribunal continúa sesionando hasta el Día de la Expiación, cuando brilla el rostro de la Luna y la serpiente perversa abandona el mundo, hallándose ocupada con el chivo que le fue ofrecido, ofrenda apropiada, pues el chivo es de la “región impura”. Estando ocupado con el chivo, no se acerca al Santuario. Este chivo desempeña la misma función que el chivo ofrendado a la Luna Nueva, con lo que también se ocupa la serpiente, dejando que la Luna crezca en brillo. Consiguientemente, todo Israel encuentra favor a los ojos del Todopoderoso y su culpa es apartada. Luego discurrió para nosotros sobre otro misterio que no está permitido descubrir sino a aquellos que se distinguen en sabiduría, santidad y piedad.

¿Qué es?, preguntó R. Yose.

No puedo decir a menos que antes os ponga a prueba, replicó el de Judá.

Entonces continuaron su camino, y después de un rato él dijo: Cuando la Luna se acerca al Sol, el Santo, Bendito sea, agita el lado septentrional, y capta la Luna amorosamente y la lleva hacia sí. Luego, el Sur despierta del otro lado, y la Luna se levanta y llega al Oriente. Así ella trae sostén de los dos lados, y sin ruido recibe bendiciones; y así la Luna es bendecida y adquiere su plenitud. Y bien, como hay una simbólica atribución de miembros al Adán superior, así hay para la Hembra superior, y así, también, hay el simbolismo de otro Adán bajo la Luna y también de otra Hembra. Como el brazo derecho arriba toma la hembra y amorosamente se la acerca, así, abajo, la serpiente, que es el brazo izquierdo del espíritu impuro y se le junta en cuanto cabalga sobre ella se acerca a la Luna y la lleva estrechamente a sí, de modo que se torna impura. Por eso Israel ofrece aquí abajo un chivo, del cual es apartada la serpiente. Entonces la Luna se purifica, asciende a lo alto y se une a la esfera superior para recibir bendiciones, y su rostro inferior, que se había oscurecido, se torna luminoso. Así, aquí en el Día de la Expiación, dado que la serpiente se halla ocupada con el chivo, la Luna se desprende de ella, y alega seriamente sobre la causa de Israel y se ocupa de Israel como una madre de sus hijos, de modo que el Santo, Bendito Sea, bendice a Israel desde Arriba y perdona sus pecados. Luego, cuando Israel celebra la Festividad de los Tabernáculos, “el lado derecho” despierta en lo alto, de manera que la Luna pueda ligarsele y su rostro volverse completamente luminoso. Entonces ella dirige bendiciones a todos los jefes que presiden el mundo inferior, de modo que ellos se ocupen completamente con sus propios partes, y no intenten extraer sostén del lado del cual Israel obtiene su porción.

Lo mismo ocurre aquí abajo. Cuando todas las otras naciones reciben sus bendiciones, ellas están completamente ocupadas con sus partes propias y, por lo tanto, no vienen a entrometerse con Israel o a pretender la parte de su heredad. Por eso Israel hace que fluyan bendiciones a todos esos jefes que mandan, a fin de que puedan hallarse absorbidos en sus propias partes y no se entrometan con la de Israel. Y cuando la Luna obtiene su debida plenitud de bendiciones, viene Israel y saca sostén de ella; y de esto está escrito: “En el octavo día habrá para vosotros una reunión solemne”<sup>527</sup>. Esta reunión indica el encuentro de todas las bendiciones de arriba, de las que ninguna otra nación, salvo Israel, extrae sostén. De ahí que: “Habrá para *vosotros* una reunión”, para vosotros, y no para las otras naciones y los otros jefes. Y por esta razón Israel procura que el Cielo asegure una plenitud de lluvia, de modo de acordar a las

---

<sup>527</sup> Números XXIX, 35.

naciones su participación de las bendiciones, para que puedan ocuparse plenamente con ellas, y no inmiscuirse en la festividad de Israel que recibe las bendiciones superiores. Acerca de este día está escrito: “Mi amado es mío y yo soy suya”<sup>528</sup>, y no hay un tercero con nosotros. Esto se hará más claro con la parábola siguiente.

Una vez un rey invitó a su favorito a una fiesta especial en un día señalado, haciéndole saber así que gozaba de su alto favor. Pero el rey está preocupado por si en medio de la fiesta aparecerían todos los gobernadores de sus provincias, se sentaran a la mesa y participaran de la comida preparada para su amigo querido. ¿Qué hizo? Primero ofreció a sus gobernadores y ministros un banquete de carne y vegetales. Luego se sentó con su favorito a ese banquete especial en el que había ante ellos las golosinas más finas del mundo. Y estando solo con el rey, el favorito le expuso todos sus requerimientos y peticiones, que el rey aceptó. Así el rey gozó de la compañía de su amigo solo y ser molestado.

Así ocurre con Israel en su relación con el Santo, Bendito Sea, y de ahí que esté escrito: “Al octavo día habrá para vosotros una reunión”.

R. Jiyá y R. Yose dijeron: El Santo, Bendito Sea, ha conducido nuestros pasos por la senda recta. Felices aquellos que se ocupan con la *Torá*. Con estas palabras se acercaron a él y lo abrazaron.

R. Yose le aplicó el versículo: “Y todos tus hijos serán enseñados del Señor, y grande será la paz de tus hijos”<sup>529</sup>.

Cuando llegaron a cierto predio, el extranjero discurrió de esta manera: Debido a la destrucción de Sodoma y Gomorra está escrito: “Y el Señor (*YHVH*) hizo que lloviera...”<sup>530</sup>, mientras que en la narración del Diluvio se usa exclusivamente el término *Elohim*, Dios. ¿Cuál es la razón de esta diferencia?

Se nos ha enseñado que el término *v-YHVH* (Y el Señor), cualquiera que sea el lugar en que esté escrito, designa a la Divinidad que preside la Corte de Justicia, mientras que el término *Elohim* (Dios) se usa cuando la Divinidad juzga sola. Y bien, la destrucción de Sodoma se limitó a una localidad, y no abarcó el mundo entero. De ahí que se decretó en corte abierta, como se indica con el término *v-YHVH* (Y el Señor); mientras que el Diluvio se desparramó por todo el mundo, y por eso lo hubo de decretar la Divinidad sola, en secreto, como ocurrió; de ahí el término *Elohim*. Noé y sus compañeros sólo se salvaron por estar cuidadosamente escondidos a la vista. Con este criterio explicamos el versículo: “El Señor estuvo sentado durante el Diluvio”<sup>531</sup>, es decir, *El* estuvo sentado dado que todo fue por *El*, por analogía con la expresión: “*El* está sentado solo”<sup>532</sup>. Y bien, a causa de que Noé estuvo completamente escondido de la vista, después de que el mundo sufriera su condena y la ira de la Divinidad se apagó, leemos: “Y Dios, *Elohim*, recordó a Noé”, pues habiendo Noé estado tanto tiempo fuera de la vista hubo de ser especialmente recordado. De este pasajes extraemos la doctrina mística de que el Santo, Bendito Sea, a veces es develable y a veces indevelable. *El* es develable cuando preside la corte inferior. Permanece indevelable en el sitio en que fluyen todas las bendiciones. De ahí que las posesiones de un hombre que se hallan escondidas a al vista, son receptivas de las bendiciones celestiales; mientras que las cosas que está expuestas a la vista se hacen conocidas del acusador, y están sujetas a la influencia de él, a quien se llama “Mal de ojo”. Hay un misterio profundo que conecta

<sup>528</sup> Cantar de los Cantares II, 16.

<sup>529</sup> Isaías LIV, 13.

<sup>530</sup> Génesis XIX, 24.

<sup>531</sup> Salmos XXIX, 10.

<sup>532</sup> Levítico XIII, 46.

todo esto con la pauta superior.

R. Yose con lágrimas en los ojos, dijo: Feliz es la generación en la que florece R. Simeón, pues es merced a su mérito que hemos podido escuchar un discurso tan sublime como éste.

Además R. Yose dijo: Dios ha de haber mandado a este hombre a este camino para enseñarnos estas ideas.

Cuando vinieron a R. Simeón y le repitieron todo lo que habían oído, él dijo: En verdad habló bien.

R. Eleazar, mientras estudiaba un día con su padre R. Simeón, le preguntó: ¿El “fin de toda carne” obtiene alimento de los sacrificios que Israel acostumbraba a ofrendar en el altar?

Su padre respondió: Todos obtienen igualmente sostén de ellos, ambos, arriba y abajo. Has de considerar esto. Los sacerdotes, los Levitas, y los israelitas se llaman Adam (“Hombre”), por la unión de las liturgias santas que provienen de ellos. Cuando una oveja o un cordero, o cualquier animal, era traído como una ofrenda, se requería a los que lo traían, antes de que fuese ofrendado en el altar, que recitaran todos sus pecados y malos pensamientos e intenciones, y los confesaran, y es así que a la creatura se la designa *behemá*, (“animal”), pues lleva esos pecados y malos pensamientos. Así como en el caso de la ofrenda de *Azazel* está escrito: “Y él confesará todas las iniquidades de los hijos de Israel...”<sup>533</sup>, así es aquí también: La ofrenda traída al altar lleva una doble carga: consiguientemente cada parte va a su lugar adecuado, la una como “hombre” y la otra como “bestia”, según leemos: “Oh Señor, has de salvar a hombre y bestia”<sup>534</sup>.

Ofrendas de harina tostada u otras ofrendas de harina son los medios de invocar el Espíritu Santo en el servicio de los sacerdotes, el canto de los Levitas, y la plegaria de los israelitas. Y del humo que sale del aceite y de la harina se llenan todos los acusadores, de modo que están impotentes para proseguir la acusación que se puso en sus manos. Por lo tanto vemos que en el misterio de la fe las cosas han sido tan ordenadas que el adversario tenga su parte en las cosas santas y que la porción requerida ascendiera aun al Ilimitado.

R. Simeón dijo: Al rezar, levanto mi mano hacia lo alto, de modo que cuando mi mente se concentra en lo más elevado hay aún algo de elevación mayor que nunca puede conocerse o captarse el punto de partida que es absolutamente oculto; que produjo lo que produjo mientras permanecía incognoscible, e irradiaba lo que irradiaba mientras permanecía indevelado. Es el deseo del pensamiento que tiende hacia arriba continuar después de esto y ser por él iluminado. En el proceso, se separa cierto fragmento y de ese fragmento y de ese fragmento, a través de la prosecución del pensamiento que tiende hacia arriba, que lo alcanza y no lo alcanza, hay una cierta iluminación. El pensamiento que tiende hacia arriba se ilumina así por una luz no descubierta e incognoscible aun para ese pensamiento. Esa luz incognoscible del pensamiento incide en la luz del fragmento separado que irradia de lo incognoscible y no develado. Es así que se fusionan en una sola luz, de la cual se forman nueve Palacios, *Hejalot*. Estos Palacios no son luces ni espíritus ni almas, ni hay ninguno que pueda captarlos. El anhelo de las nueve iluminaciones que se centran todas en el Pensamiento –la última se cuenta como una de ellas- es perseguir esos Palacios el tiempo en que se hallan estacionados en el pensamiento, aunque ni entonces se los capta o conoce, no se los alcanza por el más elevado esfuerzo de la mente o el pensamiento. En esos Palacios se hallan contenidos todos los misterios de la fe, y todas esas luces que provienen del supremo Pensamiento místico se llaman *EN-SOF* (“Ilimitado”). Hasta este

---

<sup>533</sup> Levítico XVI, 21.

<sup>534</sup> Salmos XXXI, 7.

punto llegan y no llegan las luces: esto está más allá del alcance de la mente y el pensamiento. Cuando el Pensamiento ilumina, aunque no se conoce desde cuál fuente, él está vestido y envuelto en *Bind*, (“entendimiento”), y entonces aparecen más luces y una se toma de la otra hasta que se hallan interconectadas. En esto consiste, pues, el simbolismo de los sacrificios. Cuando el todo asciende, una parte está atada a la otra y sus elementos brillan a través de otra, de modo que todo asciende y el pensamiento es abarcado en lo Ilimitado. La luz de la que está iluminado el pensamiento que pugna hacia arriba se llama *En-Sof*, y de todo ello proviene radiación y sobre ello se basa el conjunto de la existencia. Feliz la parte del justo en este mundo y en el mundo por venir. Por lo tanto, con respecto al “fin de toda carne”, exactamente como hay unísono arriba con alegría (en el tiempo del sacrificio), así también abajo hay alegrías y apaciguamiento. Así, hay satisfacción arriba y abajo, y la Madre de Israel mira amorosamente sobre sus hijos. Considerad lo siguiente: A cada Luna Nueva, al “Fin de toda carne” se le da una porción arriba y debajo de la ofrenda diaria, de modo de apartar su atención de Israel, que entonces queda enteramente en sí mismo en plena libertad para comulgar con su Rey. Esta porción extra proviene del chivo (*Sair*) que es la porción de Esaú, que también es llamado *Sair*, como está escrito: “Mira, Esaú mi hermano es un hombre velludo (*Sair*)”<sup>535</sup>. Así también Esaú e Israel cada uno su parte. De ahí que está escrito: “Pues el Señor ha elegido a Jacob para Sí, y a Israel para su propio tesoro”<sup>536</sup>. Presta atención a este punto. Todo el de este “Fin de toda carne” es de carne solamente, y la tendencia de la carne siempre es hacia ella; por esta razón se llama “Fin de toda carne”. Sin embargo, tal poder, que obtiene, lo es solamente sobre el cuerpo y no sobre el alma. El alma asciende a su lugar, y al cuerpo se le da su lugar, de la misma manera que, en una ofrenda, la devoción de quien la hace asciende a un lugar, y la carne a otro. De ahí que el hombre justo es, en verdad, una ofrenda de expiación. Pero quien no es justo está descalificado como ofrenda, por que sufre de un defecto, y por eso es como el animal defectuoso del que está escrito: “No serán aceptados para ti”<sup>537</sup>. De ahí que los justos son una expiación y un sacrificio por el mundo.

“Y Noé era de 600 años de edad”.

¿Por qué especifica aquí la edad de Noé?

La razón de ello es que si no hubiera alcanzado esta edad, aún no estaría calificado para entrar en el Arca y unirse con ella. Por eso, después de haberse completado la medida de los pecados del mundo, Dios los difirió hasta que Noé, habiendo vivido hasta la edad de 600 años, alcanzó su pleno desarrollo y logró la condición de: “Un hombre justo y perfecto”. Fue entonces que entró en el Arca y reprodujo la pauta suprema.

“Y Yo, mira, Yo traigo el diluvio de aguas”

Observa la repetición del término “mira, Yo” después de “Yo”. La explicación es la siguiente:

Toda vez que se emplea el término *Aní* (“Yo”) de la Deidad, significa la relación de un cuerpo a un alma que lo inspira. Por eso se lo llama figuradamente: “El signo del pacto” en el pasaje: “Yo (*Aní*) observa (soy) mi pacto contigo” (Génesis XVII, 4), es decir, “Yo” que soy manifiesto y en vías de ser conocido; “Yo” el trono para la Esencia en lo alto; “Yo” que ejecuto venganza de generación a generación.

La palabra *veani* (“Y Yo”) corporiza masculino y femenino en conjunto; luego el masculino es señalado separadamente, como estando listo para ejecutar juicio, y la palabra: “Que

<sup>535</sup> Génesis XXVII, 11.

<sup>536</sup> Salmos CXXXV, 4.

<sup>537</sup> Levítico XXII, 25.

Yo” (*Hineni*).

“Yo traigo el diluvio de aguas”.

Si se dice “diluvio”, ¿por qué decir también “aguas”?

En verdad el término “Diluvio” designa aquí al Ángel de la Muerte, que era el agente mayor de la destrucción, aunque empleó las aguas como su instrumento.

En lo que concierne a la palabra *Aní*, nuestros maestros explicaron que la expresión: “Yo soy (*Aní*) el Señor” equivale a “Yo soy fiel para recompensar al justo y castigar al malvado”. Por eso la Escritura emplea siempre el término *Aní* (“Yo”) al recordar la promesa de Dios a los justos de recompensarlos y Su amenaza a los malvados de castigarlos en el mundo por venir.

“Para destruir toda carne”.

Es decir, por el Ángel Destructor del mundo, como ya se explicó. A eso mismo se refiere el versículo: “Y él no sufrirá del destructor que vendrá a vuestras casas para castigaros”<sup>538</sup>. Por lo tanto, “para destruir toda carne” significa del lado de “el fin de toda carne”. Pues en cuanto expiró el tiempo de gracia que Dios les otorgó hasta que Noé alcanzara la edad de 600 años, llegó el momento para “destruir toda carne”.

*R. Simeón comentó el texto*: “Yo dije, Yo no veré al Señor, con al Señor en el país de los vivientes; Yo no veré más al hombre con los habitantes del mundo”.<sup>539</sup>

Cuán obtusos –dijo– son los hijos de los hombres que no conocen ni prestan atención a las palabras de la Torá, sino que solamente piensan en asuntos mundanales, de modo que olvidan el espíritu de la sabiduría. Pues cuando un hombre parte de este mundo, y va a dar cuenta a su Amo de todas sus acciones en este mundo mientras cuerpo y alma aún estaban unidos, ve en su camino muchas cosas extrañas, y a la larga encuentra a Adán, el primer hombre, sentado a la puerta del Jardín de Edén, pronto para recibir complacido a todos aquellos que observaron los mandamientos de su Amo. En torno de él hay muchos hombres justos, aquellos que en esta vida vieron claramente la senda a la Guehena, la eludieron y siguieron la senda del Jardín de Edén. A esos se los llama “habitantes del mundo”. La palabra que se usa para “mundo” no es la usual *jodel*, sino *jaled*. La razón es que *jodel* es afín a *julda* (“mancha”), una creatura cuya característica es la de juntarse difícilmente provisión y que está abandonada sin que sepa a quién.

El término *jodel*, por otra parte, deriva de una raíz que significa invalidación, y esta es una descripción del justo que evita y se mantiene lejos de los caminos de la Guehena y tiende a los que conduce al Jardín de Edén.

Según otra interpretación, la expresión “habitantes de *jodel*” designa a penitentes que resueltamente se mantienen limpios de sus anteriores pecados, y cómo Adán fue el primer penitente, se le dio el cargo de todos los penitentes a los que se llama “hijos de *jodel*”, evitación, y por eso se halla sentado a la puerta del Jardín de Edén, dando la bienvenida con júbilo y alegría a los justos que toman la senda del Jardín de Edén. Por eso se dice luego en el mismo pasaje: “Yo no veré a Dios”. Naturalmente, uno no puede ver a Dios, pero la expresión se explica por las palabras finales: “Dios en el país de los vivientes”. Cuando las almas ascienden al lugar del “paquete de vida”<sup>540</sup>, ellas festejan con sus ojos los reflejos del “espejo refulgente” que irradia de la región más sublime. Y si el alma no estuviera vestida en el esplendor de otra vestidura, no de carne, no sería capaz de acercarse y captar ese fulgor.

La doctrina esotérica es que de la misma manera en que el alma ha de estar vestida en una vestidura etérea superior que la capacita para mirar el fulgor de vida que irradia de ese “país de

---

<sup>538</sup> Éxodo XII, 23.

<sup>539</sup> Isaías XXXVIII, 11.

<sup>540</sup> I Samuel XXV, 29.

los vivientes”. De aquí que Moisés no fue capaz de acercarse al lugar de Dios y fijar su mirada en lo que se puede ver allí hasta que primero se envolvió en otra vestidura, como leemos: “Y Moisés entró en medio de la nube, y subió al monte”<sup>541</sup>, es decir, se envolvió en la nube, como en una vestidura, y entonces: “se acercó a la espesa oscuridad donde se hallaba Dios”<sup>542</sup>, y “estuvo en el monte cuarenta días y cuarenta noches”<sup>543</sup>, y fue capaz de ver lo que vio.

De manera similar, las almas de los justos en el otro mundo se visten de vestiduras que pertenecen a ese mundo de manera que pueden seguir viendo la luz que se difunde en ese “país de los vivientes”. Esto es lo que Ezequías hizo decir con las palabras: “Dios, Dios en el país de los vivientes”<sup>544</sup>. Temió que no se lo encontrara digno de mirar esa luz porque había abandonado la corriente dadora de vida y que ella cesara con él, por no haber tenido hijos. En las siguientes palabras de él: “Yo no veré más a Adán”<sup>545</sup>, hay una referencia a Adán, el primer hombre, como ya se explicó. Habló de este modo porque el profeta le había dicho: “Pues tú morirás y no vivirás”<sup>546</sup>, “morir”, es decir, en este mundo, y “no vivir” en el otro mundo. Pues al que no tiene hijos en este mundo le son negadas todas las bendiciones que hemos mencionado y no tiene el privilegio de contemplar el fulgor glorioso. Este fue el caso de Ezequías, que procedía de antepasados piadosos y que era, él mismo, digno, justo y piadoso, y entonces, ¿cuánto más ha de ser así tratándose de uno que no tiene tal mérito ancestral que lo apoye y que ha pecado ante su Amo? Esa vestidura de que hablamos es la misma que los compañeros llaman “la túnica de los sabios”, con la que se visten en el otro mundo.

Feliz la porción del justo para quien el Santo, Bendito Sea, ha acumulado bendiciones y delicias en el otro mundo. De ellos está escrito: “La vista no ha visto fuera de ti, oh Señor, lo que Tú hiciste para aquel que esperó en ti”<sup>547</sup>

“Y Yo, mira, Yo, traigo el diluvio de las aguas sobre la tierra”.

R. Judá disertó sobre el texto: “Estas son las aguas de pugna, en las que los hijos de Israel pugnaron con el Señor y El fue santificado en ellos”<sup>548</sup>

Dijo: Como ésta no fue la única ocasión en que los hijos de Israel pugnaron con el Señor, ¿por qué el epíteto de “pugna” está ligado en particular a esas aguas? La razón es que esas aguas dieron fuerza suplementaria y confianza a los acusadores. Pues hay aguas dulces y aguas amargas, aguas claras y aguas turbias, aguas de paz y aguas de lucha. Esas fueron aguas de lucha, porque a través de ellas Israel se dirigió hacia el visitante ingrato mediante el cual se manchó, y esto se indica con la palabra *vayikadesh*.

R. Jizquía dijo: Si es así, debiéramos tener el plural *vayikadeshu* (“y se contaminaron”). La verdad es que el singular se refiere, no a los israelitas, sino a la Luna, y la palabra *vayikadeshu* no se emplea en un buen sentido.

R. Yose dijo: Desdichados los malvados que no se arrepentirán de sus pecados ante el Todopoderoso cuando aún están en este mundo. Pues cuando un hombre se arrepiente de sus pecados y siente remordimiento por ellos, el Santo, Bendito Sea, le perdona. Pero los que adhieren a sus pecados y se rehusan a arrepentirse de ellos, al final descenderán a la Guehena y nunca volverán a subir. Y esto es así porque la generación de Noé fue de corazones tercos que

---

<sup>541</sup> Éxodo XXIV, 18.

<sup>542</sup> Éxodo XX, 18.

<sup>543</sup> Éxodo XXIV, 18.

<sup>544</sup> Isaías XXXVIII, 11.

<sup>545</sup> Isaías XXXVIII, 11.

<sup>546</sup> Isaías XXXVIII, 1.

<sup>547</sup> Isaías LXIV, 3.

<sup>548</sup> Números XX, 13.

cometían sus pecados abiertamente y en desafío; el Santo, Bendito Sea, los castigó como está descrito.

Cuando un hombre peca en secreto, si se arrepiente, el Santo, Bendito Sea, por ser misericordioso, lo perdona; pero si no, El hace público sus pecados ante el mundo. Esto lo aprendemos del tratamiento de la “mujer infiel” (*Sotá*). De manera similar, aquí, los malvados fueron exterminados a la vista de todos. Su muerte fue de la siguiente manera: Agua caliente brotaba del abismo, y cuando los alcanzaba primero quemaba la piel de la carne, y luego la carne de los huesos; entonces los huesos se desmembraron, no quedando dos juntos, y así fueron completamente borrados y eliminados.

R. Isaac dijo: Las palabras: “Que sean borrados del libro de los vivientes”<sup>549</sup>, que así indica que no participarán en la resurrección y no se levantarán en el Día del Juicio.

“Y Yo estableceré mi pacto contigo”.

R. Eleazar dijo: De esto aprendemos que hay un establecimiento del pacto en lo alto, coordinado con el establecimiento del pacto aquí abajo. Esto lo deducimos de la expresión “contigo”.

Luego R. Eleazar dijo: De aquí aprendemos también que cuando hay hombres justos en el mundo, el universo está más firmemente establecido tanto abajo como arriba.

R. Simeón dijo: Aquí se guarda un principio recóndito. Como el deseo del varón hacia la mujer se intensifica por los celos, así es el deseo del Altísimo hacia la *Schejiná*. Así, cuando hay en el mundo un hombre justo, la *Schejiná* se liga a él y nunca lo abandona. Esto crea celos en las alturas, que provocan amor hacia la mujer. Esto se implica en la expresión: “Y yo estableceré mi pacto contigo”, que es como decir: “El deseo ha despertado a través tuyo”. La misma idea se contiene en las palabras: “Pero mi pacto estableceré con Isaac”<sup>550</sup>

“Y yo estableceré mi pacto contigo”, en otras palabras: “Tú serás la corporización de mi pacto en el mundo”. Y luego: “Y tú entrarás en el Arca”. Pues, en caso contrario, Noé no hubiera sido justo, no habría entrado en el Arca, porque solamente el Justo, el *Tzadik*, puede unirse con el Arca, como se explicó.

R. Eleazar dijo: Mientras los hombres permanecen ligados a ese arca y no dejan de atenerse a ella, no hay nación o lenguaje en el mundo que los pueda dañar. También Noé se atuvo firmemente al pacto y lo observó, y por eso el Santo, Bendito Sea, lo preservó. Pero todos sus contemporáneos que no se atuvieron al pacto fueron destruidos. Como ya se señaló, el modo de la destrucción de ellos correspondió a la índole de sus pecados.

R. Judá estudiaba regularmente con R. Simeón. En una oportunidad hablaron sobre el versículo: “Y él reparó, curó, el altar del Señor que fue derribado”.<sup>551</sup>

Preguntaron: ¿Qué significa el término *Vayrapé* (“y curó”)?

Esta es la respuesta: En los días de Elías todo Israel abandonó al Santo, Bendito Sea, y descuidó el pacto sagrado. Cuando Elías supo que los hijos de Israel habían descuidado enteramente el pacto, se puso a rectificar el mal y a restaurar la boga anterior del pacto. De aquí la expresión: “Y él curó el altar del Señor que había derribado”, es decir, el pacto establecido que había sido manifiestamente descuidado. Luego se dice: “Y Elías tomó doce piedras según el número de las tribus de los hijos de Jacob”, “A quienes llegó la palabra del Señor, diciendo, Israel

---

<sup>549</sup> Salmos LXIX, 29.

<sup>550</sup> Génesis XVIII, 21.

<sup>551</sup> I Reyes XVIII, 30.

será tu nombre”<sup>552</sup> que implica que Israel ha de ser el nombre con el que ascendería a las alturas y restauraría el pacto en su lugar. Por esta razón Elías dijo expresamente: “Pues los hijos de Israel han abandonado tu pacto”<sup>553</sup>, y, como consecuencia, “derribaron tus altares”<sup>554</sup>.

Observas que mientras Israel guarda el pacto sagrado, con eso mismo hace efectiva la estabilización del mundo arriba y abajo, como está escrito: “Si mi pacto no fuere observado día y noche, sería como si Yo no hubiera designado las ordenanzas del cielo y de la tierra”<sup>555</sup>. Entonces, la reparación del altar destrozado fue verdaderamente una curación. Como si hubiera tenido el propósito de reintegrar el lugar al cual se la liga la fe. De manera similar ocurrió con Pinjas en el tiempo en que se llenó de celo para castigar el delito de Zimri; también él estableció el pacto en su lugar, y de ahí que Dios dijera: “Mira, Yo le doy mi pacto de paz”<sup>556</sup>. Esto no significa que el pacto fue por cuenta de Pinjas, o que él estuviera en conflicto con el pacto, sino que ahora el pacto estaba firmemente unido a su lugar. Esto se muestra por la combinación de las palabras “pacto” y “paz” que es como si dijera: “Mira, Yo le doy la confirmación pacífica del pacto en su lugar”, del cual había sido apartado por los transgresores. De aquí también: “Y será para él y para su simiente después de él el pacto de un perpetuo sacerdocio, porque fue celoso para su Dios”<sup>557</sup>.

R. Simeón dijo: No hay pecado en el mundo que tanto provoque la ira del Todopoderoso como el pecado de descuidar el pacto, según leemos: “Una espada que ejecutará la venganza del pacto”<sup>558</sup>. La prueba está en que en la generación del Diluvio se colmó la medida del pecado hasta que la humanidad se tornó sexualmente pervertida y destruyó su simiente. Y aunque se defraudaban el uno al otro, como está escrito: “Y la tierra se llenó de violencia” y luego: “Pues la tierra está llena de violencia por ellos”, fue, sin embargo, porque “la tierra estaba corrompida ante Dios” que finalmente se pronunció la condena: “Pues Yo los destruiré”. Así sufrieron medida por medida: Fueron condenados a la corrupción por haber corrompido y pervertido sus caminos.

Según otro punto de vista, fue el pecado de violencia el que finalmente completó la medida de su culpa, como acostumbraban sobrepasar uno a otro y así fueron malvados hacia el Cielo y hacia sus prójimos hombres. Pues muchos son los guardianes en lo alto encargados de prestar oído a los que gritando lloran por justicia contra sus opresores. De aquí las palabras: “Pues la tierra está llena de violencia por ellos”; son palabras a las que inmediatamente siguen estas otras: “Y mira, Yo los destruiré con la tierra”.

“Y Dios dijo a Noé, ven tú y todo tu hogar”

R. Simeón dijo: ¿Cómo es que en todo este pasaje Dios siempre es designado *Elohim* salvo en este lugar, donde encontramos el nombre *Jehovah*, que significa el atributo de misericordia? Hay aquí un sentido interno que es al mismo tiempo una lección. La lección es que una mujer no puede admitir en su casa una visita sin el consentimiento de su marido. Así, aquí, cuando Noé deseó entrar en el Arca, y unirse con el arca, ésta no podía admitirlo antes que su Amo diera su permiso de entrar, y dijo: “Ven tú y todo tu hogar y entren en el Arca”. De ahí que el nombre *Jehovah* se emplea aquí para designar lo que llamamos el esposo del Arca. De manera similar, cuando aprendemos que el visitante no puede entrar en la casa si no es con el

---

<sup>552</sup> I Reyes XVIII, 31.

<sup>553</sup> I Samuel XIX, 10.

<sup>554</sup> I Samuel XIX, 10.

<sup>555</sup> Jeremías XXXIII, 25.

<sup>556</sup> Números XXV, 12.

<sup>557</sup> Números XXV, 13.

<sup>558</sup> Levítico XXVI, 25.

consentimiento del marido, que es el dueño de la casa, y por eso sólo *entró Noé*. Observad nuevamente las palabras: “Por ti Yo he visto al justo ante mí en esta generación”. De esto aprendemos la lección de que el hombre no ha de admitir en su casa ningún visitante del que sospeche mala acción, sino solamente a un visitante que a sus ojos esté por encima de sospecha. De acuerdo con este principio Dios dijo a Noé: “Vengan tú y todo tu hogar y entren en el Arca; por ti Yo he visto al justo ante mí en esta generación”. Luego aprendemos que se ha de obtener permiso especial para los del hogar del visitante, como está escrito: “Ven tú y tu hogar”.

R. *Judá habló sobre el versículo*: “Salmo de David. La tierra es del Señor y la plenitud de ella”.<sup>559</sup>

Dijo: Nos enseñaron que el encabezamiento “Salmo de David” en el libro de los Salmos implica que David comenzó a componer un Salmo suyo y con esto indujo al Espíritu Santo a posarse sobre él; mientras que el encabezamiento: “Un salmo de David” implica lo opuesto, es decir, que el Espíritu Santo primero se posó sobre él, y bajo su inspiración él se puso a cantar.

“La tierra” se refiere aquí a la Tierra Santa de Israel,

y las palabras: “Y la plenitud sobre ella” significan la *Schejiná*, que se asocia a la plenitud en los versículos: “Pues la gloria del Señor llenó la casa del Señor”<sup>560</sup>

y luego: “Y la gloria del Señor llenó el tabernáculo”<sup>561</sup>. Este último pasaje significa literalmente: “La gloria del Señor estaba plena” (*Malé*), es decir, llena hasta la sobreabundancia, llena de todos los lados desde el Sol y desde la Luna como un depósito colmado con todas las especies de buenas cosas.

Similar es el sentido de las palabras: “Y la plenitud sobre ella”. Aquí las palabras “El mundo y los que moran en él” se refieren al resto del mundo.

Según otra opinión, las palabras: “La tierra y la plenitud sobre ella” se refieren a la Tierra Santa suprema en la que se halla la delicia del Santo, Bendito Sea.

Las palabras: “La plenitud sobre ella” se refieren a las almas de los justos que llenan esta tierra.

“Los justos que llenan la tierra” significa lo siguiente: Cuando los justos se multiplican en el mundo, la tierra es verdaderamente productiva y se llena con bondad. Pero cuando se multiplican los malvados en el mundo, se puede decir que: “Las aguas del mar cesan, y el río se drena a seco”<sup>562</sup>, siendo el “mar” la Tierra Santa que es irrigada por la corriente superior.

R. *Judá dijo luego*: Cuando los pecadores fueron destruidos en tiempo de Noé, Dios estaba muy ansioso por la preservación del mundo, pero no vio a ninguno que pudiese salvarlo de Su ira. Pues se requirieron todos los esfuerzos de Noé para salvarlo y repoblar el mundo. Así está escrito: “*Pues en ti Yo he visto un justo ante Mí en esta generación*”, es decir, él solamente era justo por comparación con sus contemporáneos.

R. *Yose dijo*: Las palabras: “En esta generación” son un tributo a Noé, como queriendo decir que aunque estaba rodeado por esa generación malvada, él, sin embargo, permaneció siendo un hombre tan justo y perfecto como si hubiera vivido en la generación de Moisés. Pero no podía salvar el mundo por la razón de que no se encontraban en él diez justos –de manera similar, leemos de Sodoma, “acaso se encontraran aquí diez”<sup>563</sup>– sino solamente Noé y sus tres hijos con sus mujeres.

---

<sup>559</sup> Salmos XXIV, 1.

<sup>560</sup> I Reyes VIII, 2.

<sup>561</sup> Éxodo XL, 35.

<sup>562</sup> Job XIV, 11.

<sup>563</sup> Génesis XVIII, 32.

R. Eleazar preguntó a su padre R. Simeón: Se nos enseñado que cuando el mundo está lleno de pecado y está condenado a destrucción, desdichado es el justo que se encuentra en él, , pues es el primer responsable por los pecados del mundo. Entonces, ¿cómo pudo Noé escapar a la condena general?

Su padre respondió: Ya se ha dicho que el Santo, Bendito Sea, deseaba poblar el mundo de nuevo mediante Noé, una vez que hubiese salido del arca. Y luego, la condena general no podía alcanzarlo porque estaba guardado aparte de modo seguro en el arca y escondido de la vista, cumpliendo así el versículo: “Busca justicia, busca humildad, es posible que se encuentren escondidos en el día de la ira del Señor”<sup>564</sup>. Porque Noé buscó justicia, se le permitió entrar en el arca y así “estuvo escondido en el día de la ira del Señor” y fue colocado más allá del alcance del adversario. La palabra *vayimahu* –(“y fueron borrados”)- contiene una alusión a los “santos del Altísimo” del poder secreto de las letras sagradas del alfabeto y su poder destructivo cuando se las emplea en el orden inverso.

R. Isaac expuso aquí el versículo: “El que hizo que su brazo glorioso marchara a la mano derecha de Moisés, que dividió el agua ante él para hacerse un nombre perpetuo”.<sup>565</sup>

Dijo: En estas palabras hay una referencia al mérito de Abraham que fue la “mano derecha” y la “gloria” de Moisés y dividió el agua ante él, de modo que pudiese hacerse “un nombre perpetuo”.

Observad la diferencia entre Moisés y otros hombres. Cuando dijo a Moisés: “Por eso ahora déjame solo... y Yo haré de ti una gran nación...”<sup>566</sup>. Moisés dijo inmediatamente: “¿Abandonaré yo a Israel para mi propia ventaja? El mundo dirá que yo maté a Israel y le hice como Noé hizo a su generación. Pues cuando Dios ofreció a Noé salvarlos en el arca, a él y a los suyos, de la destrucción universal en el tiempo del Diluvio, él no intercedió a favor de su generación, sino que la dejó morir. “Por esta razón las aguas del Diluvio llevan su nombre”; en efecto, está escrito: “Pues esto es como las aguas de Noé sobre mí”<sup>567</sup>. Moisés dijo así: “Cada uno pensará que yo los maté porque el Señor prometió hacerme una gran nación. Por eso es mejor que yo muera y que Israel no sea destruido”. Por eso inmediatamente procuró misericordia para su pueblo y la misericordia efectivamente le fue otorgada.

R. Isaac dijo luego: ¿Cómo viene Moisés a comenzar su intercesión con la pregunta: “¿Por qué, oh Señor, tu ira no crece fogosa contra tu pueblo?”<sup>568</sup>. Cómo podía Moisés hacer tal pregunta si sabía que ellos habían adorado a un dios extraño, según leemos: “Hicieron para ellos un becerro fundido y lo adoraron...”<sup>569</sup>. En verdad aquí se nos enseña que cuando se procura apaciguar a un hombre airado con su vecino por una ofensa que cometió, no se debe magnificar la ofensa, sino que, al contrario, se debe tratar de reducirla; mientras que subsiguientemente, al hablar a la persona que cometió la ofensa se debe acentuar la enormidad de ella, tal como hizo Moisés cuando dijo a Israel: “Habéis pecado un gran pecado”<sup>570</sup>.

En su intercesión Moisés fue tan lejos como para ofrecer su propia vida, según está escrito: “Y si no, bórrame a mí, te pido, de tu libro que has escrito”<sup>571</sup>, con el resultado que el

---

<sup>564</sup> Sofonías II, 3.

<sup>565</sup> Isaías LXIII, 12.

<sup>566</sup> Éxodo XXXII, 10.

<sup>567</sup> Isaías LIV, 9.

<sup>568</sup> Éxodo XXXII, 11.

<sup>569</sup> Éxodo XXXII, 8.

<sup>570</sup> Éxodo XXXII, 30.

<sup>571</sup> Éxodo XXXII, 32.

Santo, Bendito Sea, le perdonó, como está escrito: “Y el Señor se arrepintió del mal”<sup>572</sup>. Pero Noé no obró así, sino que intentó salvarse él solo, dejando el mundo abandonado a su suerte. Así, toda vez que el mundo es llamado a estricta rendición de cuentas, el Santo, Bendito Sea, dice: “He aquí que no se encuentra ninguno como Moisés, como está escrito, y su pueblo recuerda... los días de Moisés: ¿Dónde está el que nos sacó del mar...?”<sup>573</sup>. A Moisés se lo llama: “El que nos sacó del mar”, porque la liberación de ellos en ese tiempo se debió a la plegaria de él, como leemos: “Y el Señor dijo a Moisés: ¿Por qué lloras ante mí?”<sup>574</sup>. así, también las palabras que siguen: “¿Quién es el que puso su Espíritu Santo en medio de ellos? Se refieren a Moisés, el cual puso la *Schejiná* en medio de Israel. Así, también las palabras: “¿Quién los condujo a través de las profundidades?”, cuando las aguas fueron hendidas, y ellos pasaron a través de las profundidades sobre tierra seca. Todo el logro se adjudica a Moisés porque él arriesgó su vida por Israel.

R. Judá dijo: Aunque Noé fue un hombre justo, no fue tan piadoso como para que Dios pensara salvar en homenaje suyo al mundo. Observad que Moisés no alegó su propio mérito sino el de los patriarcas antiguos. En cambio, Noé no tuvo este recurso. Sin embargo, después de que Dios le hubiera dicho: “Y Yo estableceré mi pacto contigo”, él pudo haber suplicado misericordia para sus semejantes, los hombres, y pudo haber ofrecido entonces el sacrificio que trajo después para apaciguar la ira de Dios contra el mundo.

R. Judá dijo: ¿Qué podía hacer? Temía por su propia vida, es decir, temía perecer junto con los malvados, cuyas iniquidades y provocaciones había observado largo tiempo.

R. Isaac dijo: Cuando los malvados se esparcen, es el hombre justo en medio de ellos, quien primero sufre de sus pecados, como está escrito: “Y de mi santuario habéis de comenzar”<sup>575</sup>, donde la palabra *mimikdashi* (mi santuario) puede leerse, según nos cuenta la tradición, como *mimkudashai* (“mis santos”). ¿Cómo es, entonces, que Dios salvó a Noé de en medio de los pecadores? Fue para, por él, poblar de nuevo el mundo, pues él era un hombre justo, adecuado para este propósito, y luego, él sin embargo advertía diariamente a la gente que, no obstante, descuidaba su advertencia, de modo que se le pueden aplicar las palabras: “Y si adviertes al malvado; pero tú has librado mi alma”<sup>576</sup>. De esto aprendemos que quien advierte a los malvados, aun cuando su advertencia es desatendida, se salva y no está envuelto en el castigo que cae sobre ellos. Si se pregunta cuánto tiempo debe uno estar advirtiendo, la respuesta es hasta que sea perentoriamente prohibido. Este es el punto de vista fijado por los colegas.

Cuando R. Yose estudiaba regularmente con R. Simeón, le dijo un día: ¿Cuál fue el motivo para que el Todopoderoso extirpara todos los animales del campo y los pájaros del aire junto con los malvados de entre los hombres? Si los hombres han pecado, ¿qué mal han cometido los animales y los pájaros y otras creaturas?

R. Simeón contestó: La razón está dada en las palabras: “Pues toda carne ha corrompido su camino sobre la tierra”. Esto indica que el todo del mundo animal se ha vuelto corrompido y ha confundido sus especies. Observad que fueron los malvados de la humanidad los que trajeron la no natural relación en el mundo animal y quienes con esto buscaron deshacer la obra de la creación: Hicieron pervertir al resto de la creación sus caminos en imitación de ellos mismos.

---

<sup>572</sup> Éxodo XXXII, 14.

<sup>573</sup> Isaías LXIII, 11.

<sup>574</sup> Éxodo XIV, 15.

<sup>575</sup> Éxodo IX, 6.

<sup>576</sup> Ezequiel III, 19.

Dios les dijo: “Buscáis deshacer la obra de mis manos; vuestro deseo será plenamente otorgado, pues cada cosa viviente que yo he hecho la borraré de la faz de la tierra. Reduciré el mundo a agua, a su estado primitivo, y entonces formaré otras creaturas más dignas de perdurar”.

“Y Noé entró y sus hijos y su mujer y los hijos de sus mujeres con él”

R. *Jiyá citó en relación a esto el versículo:* “¿Puede alguien esconderse en lugares secretos de modo que Yo no lo vea?, dijo el Señor”<sup>577</sup>

Cuán ciegos y obtusos son los hijos de los hombres que no miran y no conocen el honor de su Amo de quien está escrito: “¿No lleno Yo cielo tierra?”<sup>578</sup>. Y sin embargo los hombres imaginan que pueden esconder sus pecados, y dicen: “¿Quién nos ve? ¿Y quién nos conoce?”<sup>579</sup>. ¿Dónde, en efecto, pueden esconderse? Hubo una vez un rey que construyó un palacio y, debajo, cámaras subterráneas secretas. Un día los cortesanos se rebelaron contra el rey, el cual frente a esto puso sitio al palacio con su ejército. Los rebeldes buscaron resguardo escondiéndose en los pasajes y cámaras subterráneas. El rey dijo: “Soy yo quien construye estos lugares secretos, ¿y pensáis escapar de Mí escondiéndooos allí? “ Así dice Dios a los malvados: “¿Puede alguien esconderse en lugares secretos de modo que yo no lo vea?” Que es como decir: “Yo he creado todos los abismos y cavernas, he hecho la oscuridad y luz, y, entonces, ¿podéis pensar en esconderos de Mí?”

Observad esto: Cuando un hombre peca ante su Amo y emplea todos los recursos para esconderse, el Santo, Bendito Sea, lo castiga abiertamente. Pero el hombre puede purificarse de sus pecados, y entonces Dios lo protegerá de modo que no sea visible en el día de la ira tremenda del Señor. Pues seguramente el hombre puede poner cuidado para no hacerse visible al Ángel Destructor cuando descende sobre el mundo y no dar noticia de sí, pues ese Ángel está autorizado a destruir a cualquiera que le es visible. Esto concuerda con una observación de R. Simeón de que un hombre poseído de un ojo malo lleva consigo el ojo del Ángel Destructor; de aquí que se le llame “destructor del mundo”. La gente debe estar en guardia contra él y no hallarse cerca de él, de modo que él no la dañe; realmente está prohibido hallarse abiertamente cerca de él. Por eso, si es necesario cuidarse de un hombre con un mal ojo ¿cuánto más ha de cuidarse uno del Ángel de la Muerte?

Un ejemplo de hombre con un mal de ojo fue Balaam, de quien está escrito: “Así dijo el hombre cuyo ojo está cerrado” (Números XXIV, 3). Esto significa que lo poseía un mal de ojo, y cualquier cosa en la que fijaba su mirada traía sobre ella el espíritu destructor. Al conocer esto, buscó fijar la mirada sobre Israel, a fin de que pudiera destruir toda cosa sobre la que cayera su mirada. Así está escrito: “Y Balaam levantó su ojo” (Números XXIV, 2), que indica que levantó un ojo y bajó el otro, de modo que su ojo malo cayera sobre Israel. Pero Israel estaba inmune, pues está escrito: “Y él vio a Israel morando tribu junto a tribu”<sup>580</sup>, es decir, vio la *Schejiná* revoloteando sobre Israel y guardando posición para las doce tribus abajo, y su ojo no tuvo más poder sobre Israel. “¿Cómo –dijo- puedo yo prevalecer contra ellos, si veo que el Espíritu Santo de lo alto posa sobre ellos y los protege con sus alas?” Esto lo indican las palabras: “Él se acostó como un león, y, entonces, ¿quién puede levantarlo?”<sup>581</sup>. Es decir, ¿quién lo levantará de encima de ellos de modo que se encuentren expuestos a la acción del mal ojo? De misma manera, el Santo, Bendito Sea, procuró proteger a Noé y esconderlo del mal ojo, de modo que el espíritu impuro no tuviese sobre él poder ni lo dañara.

---

<sup>577</sup> Jeremías XXIII, 24.

<sup>578</sup> Jeremías XXIII, 24.

<sup>579</sup> Isaías XXIX, 15.

<sup>580</sup> Números XXIV, 2.

<sup>581</sup> Números XXIV, 9.

“Y entró”, como ya se dijo, para esconderse de todos los ojos, a causa de las aguas del Diluvio”, que ya lo presionaban duramente.

R. Yose dijo: Vio llegar al Ángel de la Muerte, y, por lo tanto, entró para esconderse por un largo tiempo. ¿Por qué por doce meses?

En este punto diferían entre sí R. Isaac y R. Judá. Uno dijo que fue a causa de que un año es plazo fijado para el castigo del culpable en la Guehena. El otro dijo que era para que el justo Noé pudiese completar sus doce grados y los otros grados que cuadraba que él extrajera consigo del arca.

R. Judá preguntó: Dado que durante seis meses los malvados son castigados en la Guehena y otros seis meses con fuego, ¿por qué prevalecieron las aguas durante doce meses?

R. Yose contestó: Los castigos de la Guehena, agua y fuego, fueron aquí soltados juntos. La lluvia descendió sobre ellos desde arriba y, al mismo tiempo, aguas calientes como un fuego fluían desde abajo. Así el castigo de ellos fue el mismo que en la Guehena, que consiste de fuego y agua, y continuó hasta que fueran completamente destruidos. Mientras tanto Noé permanecía escondido en el Arca, oculto de la vista, de modo que el destructor no pudiera acercársele, mientras el Arca flotaba sobre la superficie de las aguas, como leemos: “*Y ellos sostuvieron el arca, y fue levantada encima de la tierra*”. Durante cuarenta días sufrieron castigo, como está escrito: “*Y el diluvio estuvo cuarenta días sobre la tierra*”, y durante el resto del tiempo fueron gradualmente exterminados, como está escrito: “*Y fueron borrados de la tierra*”. Desdichados los pecadores esos, pues no se levantarán de entre los muertos en el día del Juicio Final. Esto lo indica la expresión: “*Y fueron borrados*”, que contiene la misma idea que el versículo: “Tu has borrado el nombre de ellos por siempre jamás”<sup>582</sup>.

“Y ellos sostuvieron el arca, y fue levantada por encima de la tierra”.

R. Abba vinculó este texto con el versículo: “Elevado seas por encima de los cielos, Oh Elohim, tu gloria sea por encima de la tierra”<sup>583</sup>

Desdichados –dijo– los pecadores que diariamente provocan a su Amo, y por sus pecados rechazan la *Schejiná* y hacen que desaparezca del mundo, acerca de lo cual la Escritura dice: Aquí se llama *Elohim* la *Schejiná*.

Las palabras. “Y ellos sostuvieron el arca” indican aquí que confiaron en ella, y las palabras: “Fue levantada encima de la tierra” significan que ella ya no encontró reposo en el mundo y partió de él enseguida.

Y en ausencia de la *Schejiná* no hay quien piense en el mundo, de modo que la justicia divina se ejerce sobre él con rigor. Pero cuando los malvados son borrados y eliminados del mundo, la *Schejiná* nuevamente toma en él su morada.

R. Yose planteó a R. Abba la pregunta: ¿Por qué, después de que los pecadores en la Tierra de Israel fueron eliminados, la *Schejiná* no volvió a su anterior morada?

R. Abba respondió: Es a causa de que los justos que quedaban no permanecieron allí, pues adonde iban la *Schejiná* descendía y hacía su residencia con ellos. Vemos así que en país extraño no se separa de ellos y ¿cuánto más habría adherido a ellos si hubieran permanecido en la Tierra Santa? Todos los pecados de la humanidad rechazan la *Schejiná*, particularmente el pecado de aquel que corrompe su camino sobre la tierra. Por eso uno así no verá el rostro de la *Schejiná*, y no logrará entrada al Palacio celestial. Pues cuando llegue el día en que el Santo, Bendito Sea, levantará a los muertos para la vida, *El* a crear físicamente a todos aquellos muertos que fueron sepultados en países extraños. Pues si sólo uno de ellos fuera dejado en la tierra, sería como el

---

<sup>582</sup> Salmos XIX, 6.

<sup>583</sup> Salmos LVII, 6.

grano de levadura que hace levantarse la masa, y sobre ella el Santo, Bendito Sea, construirá todo el cuerpo. Pero Dios no restaurará sus almas para ellos salvo en la Tierra de Israel, como está escrito: “Ved, que Yo abriré vuestras tumbas. Y Yo haré que salgáis de esas tumbas, oh pueblo mío, y os traeré al país de Israel”, para lo cual rodarán por pasajes subterráneos; y entonces: “Yo pondré mi espíritu en vosotros y vosotros viviréis”<sup>584</sup>.

Vemos, pues, que sólo en la Tierra de Israel serán provistas las almas para los resurrectos. Pero serán excluidos aquellos que se manchan y manchan la tierra, y de ellos está escrito: “Y ellos fueron borrados de la tierra”.

La palabra “tierra” a nuestro juicio significa aquí: “El país de los vivientes”, aunque algunos sabios antiguos cuestionan esto, y toda la expresión es análoga al versículo: “Que sean borrados del libro de los vivientes”<sup>585</sup>.

R. Simeón le dijo: Sin duda ellos no tendrán parte en el mundo por venir, pues la expresión: “Y ellos fueron borrados de la tierra” es exactamente lo opuesto a la expresión: “Ellos heredarán el país por siempre”<sup>586</sup>. Pero serán llamados a juicio, como con respecto a ellos dice la Escritura: “Y muchos de aquellos que duermen en el polvo de la tierra despertarán, algunos para vida sempiterna, y algunos para reproches y perpetuo rechazo”<sup>587</sup>.

“Y El borró toda sustancia viviente que había sobre la superficie de la tierra”

R. Abba dijo: La partícula *et kol* en la locución hebrea que significa “todo”, designa la inclusión de todos aquellos capitanes superiores que controlan y manejan la tierra: Esos son “la sustancia que había sobre la superficie de la tierra” pues cuando el Santo, Bendito Sea, ejecuta juicio sobre la tierra, esos capitanes superiores son los primeros en ser traídos a juicio, y solamente en el siguiente lugar vienen aquellos que moran bajo sus alas. Esto se ilustra en el pasaje: “El Señor castigará la hueste de los altos cielos en lo alto”, y luego: “Y los reyes de la tierra sobre la tierra”<sup>588</sup>. El castigo a esos capitanes ha de cumplirse mediante fuego quemante, como está escrito: “Pues el Señor tu Dios es un fuego devorador, un Dios celoso”<sup>589</sup>. Es decir, fuego que consume fuego. La “sustancia viviente” de las regiones superiores pasó así por el fuego, y aquellos que están bajo su control por el agua. Y así, primero: “*El borró toda sustancia viviente que había sobre la superficie del suelo*”, y luego: “*Ambos, hombre y ganado, y aves y reptiles del cielo, y fueron borrados de la tierra*”, es decir, todos los de abajo. “*Y sólo Noé fue dejado*”; la partícula que en hebreo significa solamente muestra que nada absolutamente se dejó, salvo lo que estaba en el arca.

R. Yose dijo: Esto indica que aun Noé, no fue dejado intacto, pues fue dañado por la opresión del león, como se explica en otra parte.

“Y Dios recordó a Noé y a toda cosa viviente y a todo el ganado que había con él en el Arca”.

R. Jiyá citó, en relación a esto, el versículo: “Un hombre prudente ve el mal y se oculta”<sup>590</sup>

Dijo: Este versículo se refiere a Noé que entró en el arca y se escondió allí, no antes, sin embargo, de que las aguas lo obligaran a entrar. Ya se dijo que antes de que entrara en el arca vio

---

<sup>584</sup> Ezequiel XXXVII, 12, 14.

<sup>585</sup> Salmos LXIX, 29.

<sup>586</sup> Isaías LX, 21.

<sup>587</sup> Daniel XII, 2.

<sup>588</sup> Isaías XXIV, 21.

<sup>589</sup> Deuteronomio IV, 24.

<sup>590</sup> Proverbios XXII, 3.

al Ángel de la Muerte marchando entre la gente y cercándola. Tan pronto como lo atisbó, entró en el arca y se escondió allí. Así: “El hombre prudente vio el mal y se escondió”, es decir, Noé vio al Ángel de la Muerte y se escondió de él, entrando en el Arca, como dice la Escritura: “A causa de las aguas del Diluvio”.

R. Yose dijo que el versículo se refiere a lo que se dijo más arriba, esto es, que cuando la muerte devasta en el mundo, el hombre prudente se esconde y no se aventura hacia fuera, para no ser visto por el Ángel Destructor, el cual, una vez que ha obtenido autorización, destruirá a cualquiera que encuentre y a quien pase por delante de él en lo abierto, como lo expresa la última parte del versículo: “Pero los insensatos pasan y son castigados”.

Según otra interpretación la palabra hebrea que significa *pasan* significa aquí que transgreden el precepto de la autopreservación y por eso son castigados.

Según todavía, otra interpretación, mientras la primera parte del versículo se refiere a Noé, su segunda mitad se refiere a los contemporáneos de él. Cuando hubo permanecido tiempo suficiente bajo cubierta, la Escritura dice que: “Dios recordó a Noé”.

R. Simeón dijo: Observad que todo el tiempo que el juicio se ejecutaba no hubo recuerdo, pero solamente después de que se hubiera completado el castigo y los malvados fueran exterminados, encontramos la mención del recuerdo. Pues, mientras el castigo pende sobre el mundo, no hay comunión del hombre con Dios y el Ángel destructor está desenfrenado. Pero tan pronto como el juicio ha hecho su curso y la ira se calmó, vuelve todo a su estado anterior. De ahí que leemos: “Y Dios recordó a Noé”, recuerdo que se centra en torno de él por que él recibió el título de “justo”.

*Está escrito:* “Tú gobiernas la orgullosa hinchazón del mar; cuando se levantan las olas, tú las aquietas”<sup>591</sup>

Cuando las olas tormentosas del mar se levantan, y debajo de ellas bostezan los abismos profundos, el Santo, Bendito Sea, envía hacia abajo una hebra del “lado derecho” que de alguna manera misteriosa restringe las olas ascendentes y calma la furia del mar.

¿Cómo es que cuando Jonás estaba arrojado en el mar, y fue tragado por un pez, su alma no abandonó al mismo tiempo su cuerpo?

La razón es que el Santo, Bendito Sea, tiene dominio sobre la hinchazón del mar, que es una cierta hebra de la “izquierda” que hace que el mar se levante. Y si no fuera por el hilo del “lado derecho” nunca sería apartado, pues tan pronto como este hilo desciende en el mar y es captado por él, las olas del mar tienden hacia arriba y empiezan a rogar, hasta que el Santo, Bendito Sea, las devuelve a su propio lugar, como está dicho: “Cuando las olas se levantan, Tú las aquietas”.

Digamos de paso que según otra interpretación el término hebreo que significa: “Tú las aquietas” se relaciona con la palabra alabanza, y aquí expresa “tú las alabas”, porque ascienden a lo más alto en su afán de ver el mundo exterior.

De lo que hemos venido diciendo se aprende la lección que quien manifiesta un anhelo de examinar cosas y adquirir nuevo conocimiento, aunque le falte talento merece alabanza y es alabado por todos los que lo rodean.

R. Judá dijo: Mientras Noé estaba en el arca, tenía la aprensión de que Dios nunca más lo recordaría. Sin embargo, estuvo equivocado. En efecto, después de haberse ejecutado el juicio y de haber perecido los malvados del mundo, según la Escritura nos dice: “Dios recordó a Noé”.

R. Eleazar dijo: Cuando el mundo es llamado a rendir cuentas, no es recomendable que el

---

<sup>591</sup> Salmos LXXXIX, 10.

hombre tenga su nombre mencionado en lo alto, porque la mención de su nombre evocará sus pecados y hará que se lo examine. Esto lo aprendemos de las palabras de la Schulamita. Fue en el día de Año Nuevo, cuando Dios junta al mundo, que Eliseo le preguntó a ella: “¿Quieres que hablen por ti al rey?”<sup>592</sup>, es decir, al Santo, Bendito Sea, pues en ese día *El* es, en un sentido especial, Rey, Rey Santo, Rey del Juicio. Ella contestó: “Yo moro entre mi propio pueblo”<sup>593</sup>, que es como decir: “Yo no deseo ser recordada ni llamar la atención, salvo entre mi propia gente”. El que se mantiene en medio de su propio pueblo no llama la atención sobre sí, y de este modo escapa a la crítica.

De la misma manera, mientras la ira celestial se desataba en el mundo, Noé no fue recordado; pero tan pronto como el juicio se hubo ejecutado, según leemos: “Dios recordó a Noé”.

R. Jizquíá estaba caminando de Capadocia a Lud, cuando la encontró R. Yesa. Este último le dijo: Estoy sorprendido de que camines solo, sabiendo que se nos ha enseñado que nadie ha de emprender un viaje sin compañía.

R. Jizquíá respondió: Un joven me acompaña y me sigue.

R. Yesa dijo: Más sorprendido todavía estoy de que tengas como compañero a uno con el cual no puedes tratar puntos de la Torá, pues se nos enseñó que quien hace un viaje sin la compañía de discusiones sobre la Torá, se expone a peligro.

R. Jizquíá le respondió: Ciertamente es así.

Entretanto llegó el joven. R. Yesa le dijo: Hijo mío, ¿de dónde vienes?

Él contestó: De la ciudad de Lud, y cuando oí que este hombre versado seguía por acá, le ofrecí mi servicio y mi compañía.

Le preguntó R. Yesa si conoce alguna exposición de la Torá. Respondió que sí, que su padre acostumbraba enseñarle la sección de los sacrificios y que él acostumbraba a escucharlo atentamente, cuando daba una lección a su hermano mayor. Entonces, por invitación de R. Yesa, comenzó a discurrir de la manera siguiente.

“Y Noé edificó un altar al Señor y tomó de cada bestia pura y de cada ave pura, y ofreció ofrendas de holocausto en el altar”.

El altar que Noé hizo era el mismo en el cual Adán, el primer hombre ofreció sacrificio.

¿Por qué Noé trajo ofrendas de holocausto, dado que tales ofrendas sólo se traen para contrarrestar malos pensamientos? ¿Acaso Noé era culpable de ello?

En verdad, Noé no albergaba malos pensamientos, pues se dijo a sí mismo: “Ten presente que el Santo, Bendito Sea, ha decretado la destrucción del mundo y ¿quién sabe que sólo a través de mi salvación he usado todo el mérito que acumulé?” Por eso se apresuró a construir el altar al Señor. El altar era el mismo en el cual Adán, el primer hombre, ofreció sacrificio, pero como los malvados lo habían apartado del lugar, Noé hubo de reconstruirlo.

“Y ofreció ofrendas de holocausto”. Está escrito “*olet*”, (“ofrenda de holocausto”), de manera defectuosa, lo que indicaría que fue una sola. Esto se explica por referencia al versículo: “Es una ofrenda de holocausto, una ofrenda de fuego de sabor dulce al Señor”<sup>594</sup>. Una ofrenda de holocausto ha de ser de macho, no de hembra, como dice: “Ofrendará macho, sin tacha”<sup>595</sup>. La palabra “ofrenda de holocausto”, (*ische*), es superflua, pues sabemos que había fuego sobre el

---

<sup>592</sup> II Reyes IV, 13.

<sup>593</sup> II Reyes IV, 13.

<sup>594</sup> Levítico I, 17.

<sup>595</sup> Levítico I, 3.

altar. Por eso debemos leer “*ischá*”, que literalmente significa “mujer”, y de esto aprendemos que el elemento femenino no debe ser apartado del masculino, que a través de aquel es ofrendado, de modo que ambos se hallan unidos. Era justo que Noé trajera una ofrenda de holocausto, pues Dios lo había colocado en el lugar de un macho en relación al arca. La ofrenda de holocausto es “*ische*”, es decir, *esch hé*, (“fuego de *hé*”), que indica que la Izquierda está unida con la Hembra (pues la hembra es de la izquierda y el varón de la derecha) a través de la inclinación de uno al otro. De ahí que la hembra se llama “*ische*”. Que indica el lazo de amor en el cual la Izquierda se le une, de modo de ascender con ella a lo alto y unirse allí con ella. De aquí las palabras: “Una ofrenda de holocausto, una ofrenda de fuego” indican el lazo de lo masculino y lo femenino.

“Y el Señor olió el aroma de apaciguamiento”.

También está escrito: “Una ofrenda de holocausto, un aroma de apaciguamiento”<sup>596</sup>. Respecto del término “ofrenda de holocausto” hemos oído lo siguiente. Fuego y humo se hallan juntos, no habiendo humo sin fuego, como está escrito: “Y el Monte Sinaí estaba en humo, porque el Señor descendió sobre él en fuego”<sup>597</sup>. Así es. Siendo el fuego muy tenue, sale de una parte interna, y luego se sostiene con alguna sustancia de afuera que es menos tenue, y de la unión de las dos se engendra el humo. La razón de ello es que el fuego se sostiene de algo cautivante. El ejemplo lo da el cálido aliento que sale de las narices. De ahí que esté escrito: “Ellos pondrán incienso en tu nariz”<sup>598</sup>, es decir, actuarán de modo que el fuego retorne a su lugar, pues a través del olor del incienso la nariz se contrae hacia adentro, hasta que el olor todo es llevado hacia adentro y traído cerca del pensamiento, produciendo una sensación placentera. De aquí resulta “un aroma de apaciguamiento”, cuando la ira se apacigua y se restablece la calma, pues el humo fue reunido y condensado en el fuego, y el fuego ha tomado el humo. Ambos fueron empujados más y más hacia atrás, hasta que la ira se apaciguó y se formó una reunión que se llama “apaciguamiento”; un apaciguamiento del espíritu, un regocijo universal, una radiación de lámparas, un brillar de rostros, y así: “Y el Señor olió el aroma de apaciguamiento” como uno que huele y lleva el perfume hacia el lugar más interior.

R. Yesa se acercó entonces al muchacho y lo besó, diciendo: Y pensar que todas estas cosas preciosas estaban en tu posesión y yo no lo sabía. Luego dijo: Saldré de mi camino para continuar en tu compañía. Mientras siguieron.

R. Jizquíá dijo: En esta marcha nos acompaña la *Schejiná*. Entonces prosigamos con confianza, pues ningún daño puede atacarnos en el camino. Tomó de la mano al muchacho y siguieron. Le dijeron entonces: Repítenos una de esas exposiciones de la Escritura que has oído de tu padre.

Entonces el muchacho comenzó a disertar sobre el texto: “Que me bese con los besos de su boca”<sup>599</sup>

Esto –dijo– es un deseo más candente, en el cual la afección sale de la boca con un fuego distinto del que sale de las narices. Pues, cuando boca con boca se juntan para besar, sale fuego del vigor de la afección, al que acompaña la irradiación del rostro, por regocijo de ambos lados y por unión alegre. “Pues tu amor es mejor que el vino”<sup>600</sup>, es decir, mejor que ese vino que brilla sobre el rostro y que hace que de los ojos mane buen sentimiento; no el vino que intoxica y suscita ira, nubla el rostro e inflama los ojos, el vino de la ira. Porque ese vino es cordial e induce

---

<sup>596</sup> Levítico I, 13.

<sup>597</sup> Éxodo XIX, 18.

<sup>598</sup> Deuteronomio XXXIII, 10.

<sup>599</sup> Cantar de los Cantares I, 2.

<sup>600</sup> Cantar de los Cantares I, 2.

al amor y la afección, cada día se ofrece de él una libación en el altar, exactamente de la misma cantidad que inducirá a quien lo bebe a un estado de ánimo cordial y a un espíritu de satisfacción, como está escrito: “Y la ofrenda de bebida será una cuarta parte de un codo”<sup>601</sup>. Así, “pues tu amor es mejor que el vino”, se refiere al vino que induce amor y deseo. Y así como aquí abajo, así el amor despierta en lo alto. Pues hay allí dos lámparas, y cuando la luz de una en lo alto se extingue, por el humo que sale de una de abajo, ella es encendida de nuevo.

R. Jizquíá dijo: Seguramente es así, el mundo de abajo y el mundo de arriba son interdependientes, y desde la destrucción del Templo no hay bendiciones, ni en lo alto ni abajo, y esto prueba su interdependencia.

R. Yose dijo: No sólo no hay bendiciones, sino que en todas partes hay maldiciones, pues ahora el suministro de sostén viene del “lado siniestro”.

¿Por qué es así?

Porque Israel no mora actualmente en el país, y por lo tanto los israelitas no efectúan el sagrado servicio que se requiere para encender las lámparas (celestiales) y obtener bendiciones. De ahí que no se encuentren ni en lo alto ni aquí abajo, y el mundo está desencajado.

“No volveré a maldecir el suelo, en consideración al hombre”.

R. Jizquíá preguntó qué significa este versículo, y R. Yesa respondió: He oído de R. Simeón lo siguiente: Mientras el fuego superior reúne fuerza, el humo, que es la ejecución del juicio aquí abajo, se agita más y más violentamente y es más y más destructivo. Pues una vez que el fuego comienza, él no se contiene hasta que el juicio se ejecuta plenamente. Pero, cuando el castigo abajo no se intensifica por el castigo de arriba, se quema sin llevar al mundo a la ruina. De aquí que está escrito: “No agregaré”, como si dijera: “Yo no agregaré ningún volumen ni fuerza adicional al castigo de abajo”.

El joven muchacho dijo que había oído que la expresión: “En consideración al hombre” alude a la expresión: “Maldecido es el suelo a causa de ti”<sup>602</sup>. Pues, cuando la tierra estuvo maldecida por el pecado de Adán se le otorgó pleno dominio sobre ella a esa mala serpiente, la destructora y exterminadora del mundo y sus habitantes. Pero, desde el día en que Noé ofrendó sacrificios, y el Santo, Bendito Sea, olió el dulce aroma de ellos, la tierra se liberó del dominio de la serpiente y arrojó su impureza. Por la misma razón Israel trae ofrendas, de modo de mantener brillante el rostro de la tierra.

R. Jizquíá dijo: Esto es correcto, pero, sin embargo, esa liberación se hallaba en suspenso hasta que Israel estuvo en el Monte Sinaí.

R. Yesa dijo: El Santo, Bendito Sea, ya había disminuido la Luna y permitió que la serpiente obtuviera dominio, pero por causa del pecado de Adán ella fue efectivamente maldecida a fin de que el mundo entero pudiese sufrir maldición. Pero en ese día la tierra fue liberada de la maldición, mientras la Luna permaneció en su estado disminuido, salvo durante el tiempo en que se traen las ofrendas e Israel mora en su propio país.

R. Yesa preguntó al muchacho cuál era su nombre.

Contestó : “Abba”.

Le dijo: Abba, que equivale a padre, jefe, serás en todo en sabiduría y en años. Luego le aplicó el versículo: “Tu padre y tu madre serán alegres, y la que te concibió se regocijará”<sup>603</sup>.

---

<sup>601</sup> Numeros XXVIII, 7.

<sup>602</sup> Génesis III, 17.

<sup>603</sup> Proverbios XXIII, 25.

R. Jizquíá dijo: El Santo, Bendito Sea, arrojará un día el espíritu impuro, como está escrito: “Y yo haré pasar hacia a fuera del país el espíritu impuro”<sup>604</sup>, y luego: “El eliminará la muerte por siempre, y el Señor Dios apartará las lágrimas de todo los rostros, y de toda la tierra eliminando el reproche a su pueblo, pues el Señor lo habló y lo dijo”<sup>605</sup>. El Santo, Bendito Sea, también restaurará un día la Luna a su plena luz, y disipará la oscuridad que a ella le trajo la mala serpiente, como está escrito: “Y la luz de la Luna será como la luz del Sol, y la luz del Sol será siete veces mayor, como la luz de los siete días”<sup>606</sup>. Y aquí la referencia es a la luz primordial que el Santo, Bendito Sea, acumuló aparte durante el período de la Creación.

“Y Dios (Elohim) bendijo a Noé y sus hijos, y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos...”

R. *Abba comenzó su discurso con el texto*: “La bendición del Señor, hace rico y no se le agregará dolor”<sup>607</sup>

“La bendición del Señor” está liada con la *Schejiná*, la cual está encargada de las bendiciones del mundo, y de ella fluyen bendiciones para todos. Observa que primero<sup>608</sup> fue escrito: “Y *YHVH* dijo a Noé, entra tú y todo tu hogar en el Arca”, que concuerda con lo que se dijo antes, que el dueño de la casa le dio permiso de entrar; mientras que después fue su mujer la que lo apresuró a salir del arca, como está escrito: “Y *Elohim*, igual a *Schejiná*, habló a Noé, diciendo: Sal del Arca”. De aquí aprendemos que es el dueño de casa quien recibe al visitante y es la mujer quien apresura su salida, pero que ella no le ofrece la posibilidad de entrar. Además aprendemos de aquí que es adecuado que el visitante al partir deje obsequios para la dueña de casa, pues ella siempre está en la casa y la supervisa. Es adecuado darle esos obsequios, no directamente en su mano, sino por medio de su marido, para de este modo exaltar su mutua afección. Esto lo deducimos del texto: “Y él tomó de cada bestia pura y ofrendó ofrendas de holocausto en el altar”. Estos fueron los obsequios que él dio para ella en las manos de su marido para exaltar su amor por su consorte. Entonces recibió Noé una bendición, como está escrito: “Y Dios bendijo a Noé y sus hijos, y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos...”. Todo esto se ilustra con el texto: “La bendición del Señor, hace rico”. Como para las palabras: “Y a esto no se agregará dolor”. Estas palabras se refieren a dolor que se menciona en el pasaje: “En dolor comerás de ello”<sup>609</sup>, es decir, en dolor y perturbación, con miradas tristes y deprimidas, pues la Luna fue oscurecida, y no hubo más bendiciones. Luego: “en dolor” se refiere al lado del espíritu impuro que suprimió las bendiciones del mundo. Pero ahora “a esto no se agregará dolor”; la palabra “agregar” muestra aquí el sentido interno de las palabras: “Yo no volveré a maldecir más la tierra”. La palabra hebrea que designa “volveré” significa literalmente “agregaré”.

“Y el temor de vosotros y el terror de vosotros será sobre toda bestia de la tierra;”

que es como decir: “En adelante asumiréis toda la impresión facial del hombre”, porque hasta entonces su impresión facial no era de seres humanos. Pues primero : “A imagen de Dios lo creó”<sup>610</sup>, también: “A semejanza de Dios, lo hizo”<sup>611</sup>. Pero cuando pecaron, su impresión facial se cambió del prototipo superior y a través de esta transformación se atemorizaron ante las bestias del campo. Mientras primeramente todas las creaturas del mundo, al levantar la mirada al hombre se encontraban con la superior impresión sagrada y se llenaban de temor y temblor,

---

<sup>604</sup> Zacarías XIII, 2.

<sup>605</sup> Isaías XXV, 8.

<sup>606</sup> Isaías XXX, 26.

<sup>607</sup> Proverbios X, 22.

<sup>608</sup> Génesis VII, 1.

<sup>609</sup> Génesis III, 17.

<sup>610</sup> Génesis I, 27.

<sup>611</sup> Génesis V, 1.

ahora, después de que pecaron, sus apariencias se transformaron y fueron los hombres quienes temieron y temblaron antes el resto del mundo animal. Así, todos aquellos que tienen presente a su Amo, que evitan el pecado y no violan los preceptos de la Torá, conservan su inalterado rostro del prototipo superior, y de ahí que todas las creaturas del mundo temen y tiemblan ante ellos. Pero cuando los hombres violan los preceptos de la Torá, cambian sus rostros y temen a las otras creaturas y tiemblan ante ellas. Las bestias del campo adquieren dominio sobre los hombres porque ya no ven sobre ellos verdadera imagen superior. De ahí que ahora el mundo fue restituido en su posición anterior, El les dio su bendición y les otorgó el dominio sobre todas las creaturas, como leemos: “*Y sobre todos los peces del mar; están librados de tu mano*”. Es decir, todo, aun los peces del mar.

R. Jiyá dijo: Está escrito: “En tu mano  *fueron librados*”, es decir, originalmente, pues cuando el Santo, Bendito Sea, creó el mundo, libró todo en la mano del hombre, como está escrito: “Y ten dominio sobre el pez del mar y sobre el pájaro del aire...”<sup>612</sup>.

Con referencia a las palabras: “Y Dios bendijo a Noé”, R. Jizquíá discurrió sobre el texto: “De David, Maskil. Feliz aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto”.<sup>613</sup>

Dijo: este versículo contiene profundos misterios de sabiduría. Pues se nos enseñó que David, al ofrendar alabanza al Santo, Bendito Sea, empleó diez variedades de alabanza de las que una fue *Maskil*, que es uno de los diez grados de iluminación, y la palabra aquí implica que David se calificó para alcanzar ese grado.

El versículo continúa: “Feliz aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto”. Las palabras (en hebreo) significan literalmente: “Cuya transgresión es levantada”. Es decir, cuando el Santo, Bendito Sea, pesa los pecados y los méritos de los hombres en la balanza, es feliz aquel cuyos pecados se levantan y suben en una escala mientras sus méritos se hundan hacia abajo en la otra.

“Cuyo pecado es cubierto”, es decir, cuando el mundo es castigado ese hombre será ocultado de modo que el destructor no tendrá poder sobre él, del mismo modo que Noé fue escondido por el Santo, Bendito Sea, de modo que escapó de las consecuencias que el pecado de Adán trajo sobre el mundo. Pues ese pecado transfirió el dominio del hombre a las otras creaturas, haciéndolo temerlas, e invirtiendo de esta manera el orden verdadero de las cosas. Por eso, cuando Noé salió del arca, el Santo, Bendito Sea, lo bendijo, como está escrito: “Y Dios bendijo a Noé y sus hijos...”.

“Y vosotros, sed fecundos y multiplicaos”.

Parece que las mujeres no hubieran sido incluidas en esta bendición, pues sólo se dirigía a Noé y sus hijos. Sin embargo, R. Simeón dijo que el término *ve-atem* (“y vosotros”) incluye a ambos, varón y mujer, y luego la partícula *et* que precede a “sus hijos” significa la inclusión de sus esposas. Porque fueron incluidas las mujeres, Dios dijo: “Sed fecundos y multiplicaos”, para propagar vuestra especie. En esta ocasión el Santo, Bendito Sea, le dio siete preceptos de la Torá, a ellos y a sus sucesores hasta que los hijos de Israel estuvieran en el Monte Sinaí, cuando recibieron todos los preceptos de la Torá en un código.

“Y Dios dijo a Noé... Esta es la señal del pacto que yo hago en Mí y tú... Yo he puesto mi arco en la nube”.

La expresión en pasado “yo he puesto” muestra que el arco ya estaba allí.

*En relación a este pasaje, R. Simeón habló sobre el versículo: “Y encima del firmamento*

---

<sup>612</sup> Génesis I, 28.

<sup>613</sup> Salmos XXXII, 1.

que estaba sobre sus cabezas había la semejanza de un trono como el aspecto de un zafiro”.<sup>614</sup>

Dijo: Antes de este versículo encontramos las palabras: “Y cuando se fueron oí el ruido de sus alas como el ruido de abundantes aguas, como la voz del Todopoderoso”<sup>615</sup>. Estos son los cuatro seres sagrados y potentes que se llaman *Jayot* (“animales”), por los que se sostiene el firmamento y cuyas alas habitualmente se juntan para cubrir sus cuerpos. Pero, cuando extienden sus alas sale un sonido voluminoso e irrumpen en los cantos de alabanza: “Como la voz del Todopoderoso”, que nunca se torna silenciosa, como está escrito: “De modo que mi gloria pueda cantar alabanza a ti, y no estar silenciosa”<sup>616</sup>. El tenor de sus alabanzas es: “El Señor ha hecho conocer su salvación, ha revelado su justicia a la vista de las naciones”<sup>617</sup>. Luego dice: “Un ruido de tumulto como el ruido de un ejército”<sup>618</sup>, es decir, como el sonido de los santos campamentos cuando todos los ejércitos superiores se reúnen en lo alto. ¿Qué es lo que declaman? “Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos, toda la tierra está llena de su gloria”<sup>619</sup>.

Ellos se dirigen al Sur y dicen “Santo”, ellos se dirigen al Norte y dicen “Santo”, ellos se dirigen al Este y dicen “Santo”, ellos se dirigen al Oeste y dicen “Bendito”. Y ese firmamento descansa sobre sus cabezas, y cualquiera que sea la dirección en que giren, sus rostros giran también.

Ellos giran sus rostros a los cuatro puntos cardinales, y todo se mueve en un círculo. En los cuatro rincones de un cuadrado, el firmamento tiene la impronta de cuatro figuras, de un león, un águila, un buey y un hombre; y el rostro de un hombre se halla trazado en todos ellos, de modo que el rostro del León es de Hombre, el rostro de Águila es de Hombre, y el rostro de Buey es de Hombre, y todos se hallan comprendidos en él. De ahí que está escrito: “En cuanto a la semejanza de sus rostros, ellos tenían el rostro de un hombre”<sup>620</sup>. Además, el firmamento con su cuadrado incluido contiene la gama de todos los colores. Sobresalientes con cuatro colores, grabado cada uno con cuatro signos traslúcidos, arriba y abajo. Y cuando ellos se descomponen se vuelven doce. Son verde, rojo, blanco y zafiro, que está compuesto de todos esos colores. De ahí que está escrito: “Como el aspecto del arco que está en la nube en día de lluvia, así era el aspecto del brillo en torno. Era éste el aspecto de la semejanza de la gloria del Señor”<sup>621</sup>, es decir, que contiene todos los matices de todos los colores. A lo mismo se refiere el texto: “*Yo he puesto mi arco en la nube*”. Aquí el “arco” tiene un paralelo en el texto: “Pero su arco permaneció firme”<sup>622</sup>, es decir, el pacto de José, porque fue un hombre justo, tuvo como símbolo el arco, pues el arco está ligado al pacto, y el pacto y el justo se integran el uno en el otro. Y porque Noé fue justo, el signo de su parte fue el arco. La palabra *vayofozu*, que se menciona en relación a José, es afín al término paz (oro fino) en el pasaje: “Más deseables son que el oro, que el mucho oro fino”<sup>623</sup>, y esto significa que sus brazos brillaban con el lustre de la sustancia más deseable, brillaban con la luz superior, pues él había observado el pacto. Por eso se lo llamó “José el justo”. Y por eso el arco iris se lo llama “pacto” porque se abarcan el uno al otro. Como el firmamento, es una gloria esplendente, una visión de todas las visiones, que se asemeja a la oculta, la *Schejiná*, que contiene colores no

---

<sup>614</sup> Ezequiel I, 25.

<sup>615</sup> Ezequiel I, 24.

<sup>616</sup> Salmos XXX, 13.

<sup>617</sup> Salmos XCVIII, 2.

<sup>618</sup> Ezequiel I, 24.

<sup>619</sup> Isaías VI, 3.

<sup>620</sup> Ezequiel I, 10.

<sup>621</sup> Ezequiel I, 23.

<sup>622</sup> Génesis XLIX, 24.

<sup>623</sup> Salmos XIX, 11.

descubiertos y no revelables. De ahí que no está permitido mirar el arco de lluvia cuando aparece en los cielos, como si ellos fuese irrespetuoso para con la *Schejiná*; aquí abajo los tintes del arco de lluvia son una réplica de la visión del esplendor superior, que no es para la vista del hombre. Por eso, cuando la tierra vio el arco de lluvia como un pacto sagrado, ella fue una vez más firmemente establecida, y por eso Dios dijo: “*Y será una señal de un pacto entre Dios,...*”

Los tres colores primarios y el que se compone de ellos, que hemos mencionado antes, son todos un símbolo único y todos se muestran en la nube.

“*Y encima del firmamento que estaba sobre sus cabezas se hallaba la semejanza de un trono, como el aspecto de una piedra de zafiro*”<sup>624</sup>.

Esto se refiere a la “piedra fundamental” que es el punto central del universo sobre el cual se apoya el Santuario de los Santuarios.

“La semejanza de un trono”, es decir, el santo trono superior, que posee cuatro sostenes y que es simbólico de la Ley Oral.

“Y sobre la semejanza del trono estaba la semejanza como de aspecto de un hombre encima de él”<sup>625</sup>.

Esto simboliza la Ley Escrita.

De esto aprendemos que las copias de la Ley Escrita deben ser puestas por encima de la Ley Oral, y no a la inversa, porque esta última es el trono de la primera.

“Como la apariencia de un hombre” se refiere a la imagen de Jacob.

Una noche, R. Judá, mientras paraba en un mesón en Matha-Mejasía, se levantó a medianoche para estudiar la Torá. Entonces se hallaba allí un viajero de Judea que llevaba consigo dos bolsas con ropas. R. Judá comenzó a exponer el versículo: “Y esta piedra que he puesto como un pilar será la casa de Dios”<sup>626</sup>.

Dijo: Esa piedra fue la piedra fundamental de la cual se desarrolló el mundo y sobre la cual se construyó el Templo.

El de Judá levantó su cabeza y dijo: ¿Cómo fue esto posible? La piedra fundamental fue creada antes del mundo, para ser el punto desde el cual el mundo se desarrolló. Sin embargo, dices que a ella se refiere el versículo: “Y esta piedra que he puesto como un pilar, que indica que Jacob la puso allí, siendo la misma piedra de la cual está dicho: “Y él tomó la piedra que había puesto bajo su cabeza”<sup>627</sup>.

Otra dificultad es que Jacob estuvo en Betel, mientras que la piedra fundamental está en Jerusalem.

R. Judá, sin girar la cabeza, dijo el versículo: “Prepárate para encontrar tu Dios, oh Israel”<sup>628</sup>, y también: “Sé atento y escucha, oh Israel”<sup>629</sup>. De aquí aprendemos –dijo– que el estudio de la Torá debe emprenderse con preparación adecuada, no sólo de la mente. Sino también del cuerpo.

Entonces el de Judá se levantó, se puso sus vestiduras y sentándose al lado de Rabí Judá, dijo: Felices sois los justos que os entregáis al estudio de la Torá día y noche.

R. Judá le dijo: Ahora que te has ataviado adecuadamente, di lo que tienes que decir, de modo que podamos juntarnos, como lo requiere el estudio de la Torá que necesita de un garbo

---

<sup>624</sup> Ezequiel I, 26.

<sup>625</sup> Ezequiel I, 26.

<sup>626</sup> Génesis XXVIII, 22.

<sup>627</sup> Génesis XXVIII, 18.

<sup>628</sup> Amós IV, 12.

<sup>629</sup> Deuteronomio XXVII, 9.

semejante y una mente atenta. Pues de otro modo yo podría estar acostado en mi cama y meditar. Pero se nos ha enseñado que aun una persona singular que está sentada y estudia la Torá tiene como acompañante a la *Schejiná*. ¿Y cómo podría la *Schejiná* encontrarse aquí mientras yo esté en la cama? Además las palabras de la Torá deben articularse claramente. Y todavía, cuando un hombre se levanta a medianoche para estudiar, cuando el Santo, Bendito Sea, viene para distraerse con los justos en el Jardín de Edén. El y todos los justos en el Jardín escuchan las palabras que salen de su boca. Y siendo así, que el Santo, Bendito Sea, y todos los justos sienten delicia en escuchar las palabras de la Torá en ese tiempo, ¿podría yo permanecer acostado en la cama? Entonces le dijo: Ahora di lo que has de decir.

El judaíta dijo entonces: En cuanto a tu observación que la piedra de Jacob fue la piedra fundamental, te pregunté, primero, cómo puede ser, dado que la piedra fundamental precedió a la creación del mundo y fue ésa de la cual el mundo se desarrolló, mientras que la piedra de Jacob fue colocada por él en su lugar, como está escrito: “Y la piedra que yo he puesto”, y también: “Y tomó la piedra que había puesto bajo su cabeza”. Y en segundo lugar, ¿cómo se puede identificarlas, dado que Jacob estaba en Betel y la piedra estaba en Jerusalem?

R. Judá contestó: Todo el país de Israel estaba extendido debajo de él, de modo que esa piedra estaba bajo él.

El judaíta repitió su pregunta citando de nuevo las expresiones: “Que yo he puesto, “la piedra que he puesto”.

R. Judá le dijo: Si conoces una respuesta mejor, dila.

El judaíta discurrió entonces en la siguiente forma:

Está escrito: “*En cuanto a mí, miraré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despertaré con tu semejanza*”<sup>630</sup>. El rey David sentía gran afección y vinculación para con esta piedra. Dijo de ella: “La piedra que los constructores rechazaron se ha convertido en la piedra angular”<sup>631</sup>. Y toda vez que deseaba mirar el reflejo de la gloria de su Amo, primero tomaba en su mano esa piedra y luego entraba, como si alguien que quiere aparecer ante su Amo solamente puede hacerlo mediante esa piedra, como está escrito: “Con ella entrará Aarón en el lugar santo”<sup>632</sup>. Fue audacia de David el que: “En cuanto a mí, miraré tu rostro en justicia”, y procuró de todas maneras aparecer ante *El* en lo alto de la manera propia de por medio de esa piedra.

Y bien, Abraham instituyó la plegaria matinal y enseñó al mundo el carácter de su amo, e hizo propicia esa hora para la plegaria.

Isaac instituyó la plegaria de después del mediodía, (*minjá*), y enseñó al mundo que hay un Juez Supremo que puede perdonar o condenar al mundo.

Jacob instituyó la plegaria de la noche. Y fue con referencia a esta plegaria que instituyó por primera vez como método adecuado de la propiciación, que dijo en su propia alabanza: “Y esta piedra que he puesto como pilar”, como si hasta ese tiempo nadie haya erigido una igual. Esto se halla implicado en la expresión: “Y la puso como una *matzebá*, (“un sostén”), que implica que hubo de nuevo puesto algo que había sido derribado. También: “Derramó aceite sobre su cabeza”, haciendo con esto más que cualquier otro para restaurarla.

Entonces R. Judá abrazó al judaíta, diciendo: Tú tienes todo este conocimiento y, sin embargo, te ocupas con el comercio y descuidas lo que da vida eterna.

Él contestó: Los tiempos presionan y tengo dos hijos en la escuela, y he de trabajar para

---

<sup>630</sup> Salmos XVII, 15.

<sup>631</sup> Salmos CXVIII, 22.

<sup>632</sup> Levítico XVI, 3.

proveerles de alimento y pagar la enseñanza, de modo que puedan continuar diligentemente estudiando la Torá.

*Entonces resumió su discurso, tomando este texto: “Y Salomón se sentó sobre el trono de David, su padre, y su reino se estableció firmemente”*.<sup>633</sup>

Dijo: ¿Qué gran logro, cabe preguntar, se atribuye aquí a Salomón? La verdad es que él preparó la piedra fundamental y asentó sobre ella el Santo santuario, y por eso se estableció firmemente su reino.

*El judaíta dijo luego: Está escrito: “Y yo lo miraré, al arco iris para que pueda recordar el pacto sempiterno”*.

Esto significa que es constante el deseo de Dios por el arco. El significado interno de las palabras “Y yo lo miraré” se encuentra en las palabras “y poned una señal sobre las frentes...”<sup>634</sup> como para ser claramente visible.

Según otros, la señal fue simbólica de la santa señal en la carne.

R. Judá dijo: Seguramente esto es así, pero el arco de lluvia que aparece en el cielo tiene una profunda significación mística, y cuando Israel saldrá del exilio ese arco será descubierto en toda la magnificencia de sus colores, como una novia que se adorna para su esposo.

El judaíta le dijo: Esto es lo que mi padre me dijo cuando estuvo a punto de partir de este mundo: “No esperes la llegada del Mesías hasta que el arco de lluvia aparecerá descubriendo colores espléndidos que iluminarán el mundo. Solamente entonces espera al Mesías”. Esto lo aprendemos de las palabras: “Y yo lo miraré, para que yo pueda recordar el pacto sempiterno”<sup>635</sup>. Es decir, ahora el arco aparece en colores apagados, pues sólo está destinado a recordar que no retornará el Diluvio. Pero entonces aparecerá en su plenitud de colores como una novia para su esposo, y esto será “para recordar el pacto sempiterno”. El Santo, Bendito Sea, recordará el pacto que está en exilio. Lo levantará desde el polvo, como está escrito: “Y ellos buscarán al Señor su Dios, y a David su rey”<sup>636</sup> también: “Pero ello servirá al Señor su Dios y a David su rey, que levantaré sobre ellos”<sup>637</sup>.

El “pacto sempiterno” será, así, recordado para ser levantado del polvo. También dijo mi padre que por esa razón en la Escritura se mencionan juntos la redención de Israel y el recuerdo del arco de lluvia, como está escrito: “Pues como Yo he jurado que las aguas de Noé no pasarán más sobre la tierra, así he jurado que no tendré ira contra ti, ni te increparé”<sup>638</sup>.

“Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem y Jam y Jafet”

R. Eleazar preguntó por qué la Escritura inserta las palabras: “Que salieron del arca”. ¿Acaso Noé tuvo otros hijos, que no salieron del Arca?

R. Abba dijo: Sí, los hijos de sus hijos que tuvieron después, y la Escritura señala que éstos no salieron del arca.

R. Simeón dijo: Si yo hubiera vivido cuando el Santo, Bendito Sea, dio a la humanidad el libro de Enoj y el libro de Adán, habría procurado evitar su difusión, pues no todos los sabios los leen con atención adecuada, y así extraen de ellos ideas pervertidas, como las que desviaron a los hombres del culto del Altísimo al culto de poderes extraños. Pero ahora, los sabios que entienden estas cosas las mantienen secretas y con esto se fortalecen en el servicio a su Amo. De los tres hijos de Noé que salieron del arca, Sem, Jam y Jafet, Sem simboliza el lado derecho, Jam el

---

<sup>633</sup> Reyes II, 12.

<sup>634</sup> Ezequiel IX, 4.

<sup>635</sup> Génesis IX; 16.

<sup>636</sup> Oséas III, 4.

<sup>637</sup> Jeremías XXX, 9.

<sup>638</sup> Isaías LIV, 9.

izquierdo, mientras Jafet representa la “púrpura”, que es una mezcla de los dos.

“Y Jam fue el padre de Canaán”.

Jam representa la basura y la escoria del oro, la pugna y el surgimiento del espíritu impuro de la vieja serpiente. Por eso se lo designa como el “padre de Canaán”, es decir, de Canaán que oscureció los rostros de la humanidad. Por eso, también se hace una mención especial de Jam en las palabras: “Jam, el padre de Canaán”, es decir, el notorio oscurecedor del mundo, mientras no se nos dice que Sem fue el padre de fulano de tal, o que Jafet fue el padre de fulano de tal. No se lo menciona inmediatamente a Jam, sino que se señala que fue el padre de Canaán. De ahí que cuando Abraham entró en escena, está escrito: “Y Abraham pasó a través del país”<sup>639</sup>, pues ello fue antes del establecimiento de los patriarcas y antes de que existiera en el mundo la simiente de Israel, de modo que el país no podía aún designarse por ese honrado y santo nombre. Observa que cuando Israel era virtuoso el país se llamó por su nombre, el País de Israel. Pero cuando Israel no fue digno, se lo llamó con otro nombre: el País de Canaán. De ahí que esté escrito: “*Y él dijo maldito sea Canaán, será entre sus hermanos un servidor de servidores*, por la razón de que trajo maldiciones al mundo. De la misma manera que la serpiente contra la cual se pronunció la condena: “Maldita eres entre los animales”<sup>640</sup>.

“Estos tres fueron los hijos de Noé”.

Por esos tres se estableció todo el mundo, y también el simbolismo superior.

“Y de esos toda la tierra fue cubierta”.

Hay aquí una referencia a los tres colores superiores. Pues cuando el río que perennemente irrigaba al Jardín, por la fuerza de esas influencias superiores esos colores terrenales se expandieron aquí abajo. Cada uno se combinó con los otros, lo que muestra que la gloria del Santo, Bendito Sea, se extiende a través de todas las alturas y profundidades, y *El* es uno arriba y abajo.

R. Eleazar dijo: Estos tres colores se despliegan en todos aquellos que salen del lado de la santidad y su reflejo cae sobre todos aquellos que salen del lado del otro espíritu. Y si consideras el misterio de los grados, encontrarás cómo los colores irradian a todos los lados hasta que entran en la esfera inferior a través de esos 27 conductos místicos que son los lados de las puertas que obturan el abismo. Todo esto se conoce, lo saben los adeptos de la sabiduría mística. Feliz la suerte del justo a quien el Santo, Bendito Sea, se complace en honrar y a quien revela los misterios sublimes de la sabiduría. De ellos está escrito: “El Consejo del Señor está con aquellos que lo temen a *El*”<sup>641</sup>

Aquí citó R. Eleazar el versículo: “Oh Señor, Tú eres mi Dios, yo te exaltaré, yo alabaré Tu nombre, pues has hecho cosas maravillosas, tus consejos desde lejanos tiempos son fieles y verdaderos”<sup>642</sup>. Cuánto –dijo– cuadra a los hombres reflexionar sobre la gloria del Santo, Bendito Sea, y ofrendar cantos de alabanza a la gloria de *El*. Cuando uno conoce cómo ofrendar alabanza a su Amo en la manera apropiada, el Santo, Bendito Sea, cumple su voluntad. Más aún, un hombre así hace que aumenten las bendiciones en lo alto y en lo bajo. Por eso, quien conoce cómo ofrendar alabanza a su Amo y proclamar la unidad de *El*, es objeto de afecto en lo alto y es querido abajo; el Santo, Bendito Sea, se enorgullece de él y de él está escrito: “Y me dijo: Tú eres mi servidor, Israel, en quien Yo me glorificaré”<sup>643</sup>.

“Y Noé el agricultor comenzó y plantó un viñedo”.

---

<sup>639</sup> Génesis XII, 6.

<sup>640</sup> Génesis III, 14.

<sup>641</sup> Salmos XXV, 14.

<sup>642</sup> Isaías XXV, 1.

<sup>643</sup> Isaías XLIX, 3.

R. Judá y R. Yose discreparon en cuanto al origen de la vid. Uno dijo que procedió del Jardín de Edén y Noé ahora la plantaba aquí. El otro dijo que la había sobre la tierra antes del Diluvio y Noé de nuevo la plantó. En el mismo día floreció y maduró y trajo uvas. Entonces Noé exprimió de ellas el vino, bebió de él y se embriagó.

R. Simeón dijo: Hay una referencia mística en este versículo. Cuando Noé empezó a incurrir en el pecado de Adán, no con el fin de practicarlo, sino para entenderlo y así, advertir contra ese pecado al mundo, exprimieron las uvas para hacer investigaciones en ese viñedo, pero cuando alcanzó este punto estuvo “ebrio y desnudo”, perdió su equilibrio mental y descubrió la brecha del mundo que hasta entonces estaba cerrada.

“En su tienda”.

Está escrito *oholoh*, que literalmente significa: “*la tienda de ella*”, que es una alusión a la idea que contiene el pasaje: “Y no te acerques a la puerta de la casa de ella”<sup>644</sup>, implicando “la tienda de ella” la tienda de ese viñedo.

La misma explicación se aplica al caso de los hijos de Aarón, los cuales, así se nos enseñó, estaban ebrios de vino cuando pecaron. Entonces, ¿quién les dio vino en ese lugar? ¿Y es concebible que llegaran a embriagarse en ese tiempo? Pero, en realidad, el vino que los embriagó fue el mismo vino de Noé, como está escrito: “Y ofrendaron fuego extraño ante el Señor”<sup>645</sup>, término análogo al que se encuentra en el pasaje: “Que puedan mantenerte apartado de la mujer ajena”<sup>646</sup>; todos estos términos se refieren a una y la misma cosa. Entonces, es el mismo sentido el que encierra el versículo: “Y él bebió del vino y estuvo ebrio, y estuvo desnudo en su tienda”. Esto, como se explicó, lo observó Jam, el padre de Canaán, y Canaán aprovechó la oportunidad de hacer su voluntad apartando de ese hombre justo el símbolo místico del pacto, que según la tradición es eso lo que hizo. Por eso Noé dijo: “Maldito sea Canaán”, pues por él la maldición volvió al mundo.

“Un esclavo de esclavos será”

Estas palabras corresponden a las dirigidas a la serpiente: “Maldita eres entre todos los animales...”<sup>647</sup>. De ahí que mientras todos los otros se salvaran en el mundo por venir, él no se salvaría. Todos obtendrán su libertad, pero él no. Este misterio lo conocen los adeptos de los caminos y las sendas de la Torá.

R. Simeón *discurrió a continuación, comenzando con el versículo*: “Pues yo conozco mis transgresiones, y mi pecado siempre está ante mí”<sup>648</sup>.

Dijo: Cuánto más debe un hombre estar en guardia contra el pecado ante el Santo, Bendito Sea, pues cada pecado que el hombre comete se registra en lo alto, y sólo es borrado por mucho arrepentimiento, como está dicho: “Pues aunque te laves con ácido y con mucho jabón, tu iniquidad se halla marcada ante mí”<sup>649</sup>. Pues cuando un hombre comete una vez un pecado ante Dios, el pecado deja una marca, y cuando repite ese mismo pecado la marca se hace más profunda. Después se vuelve una mancha de un lado al otro, como se expresa en las palabras: “Tu iniquidad se ha vuelto una mancha ante mí”<sup>650</sup>. Cuando David cometió su gran pecado tomando a Bat-Sheba, pensó que dejaría su marca para siempre, pero le llegó el mensaje: “El Señor también

---

<sup>644</sup> Proverbio XLIX, 3.

<sup>645</sup> Levítico X, 1.

<sup>646</sup> Proverbios VII, 5.

<sup>647</sup> Génesis III, 14.

<sup>648</sup> Salmos LI, 5.

<sup>649</sup> Jeremías II, 2.

<sup>650</sup> Jeremías II, 22.

puso de lado tu pecado, para que no mueras”<sup>651</sup>; es decir, la mancha fue eliminada.

R. Abba formuló la siguiente pregunta a R. Simeón: Si se nos enseñó que Bat-Sheba estuvo destinada al rey David desde la creación, ¿cómo es que el Santo, Bendito Sea, primero la dio a Uriáh el Hitita?

R. Simeón contestó: Tal es el camino del Santo, Bendito Sea; aunque una mujer esté destinada a cierto hombre cierto hombre, *El* deja que ella primero sea la esposa de otro hombre, hasta que llega su tiempo. Tan pronto que este tiempo llega, el primero parte del mundo para dejar su camino al otro; el Santo, Bendito Sea, está poco dispuesto a apartarlo del mundo para hacer el camino para el otro antes de que su tiempo llega. Esta es la razón interna por la que Bat-Sheba fue primero dada a Uriáh.

Ahora reflexiona y encontrarás la razón por la cual la Tierra Santa fue dada primero a Canaán antes de que llegara allí Israel. Observa, luego, que David, aunque confesó su pecado y se arrepintió, no pudo eliminar de su corazón y su espíritu el recuerdo de los pecados que había cometido, especialmente del concerniente a Bat-Sheba, y siempre tuvo aprensión de que uno de ellos pudiese ser un obstáculo para él en la hora de peligro. De ahí que nunca los apartó de sus pensamientos.

Según otra interpretación, las palabras: “Pues yo conozco mis transgresiones” indican su conocimiento de los diversos grados a que se han de referir los variados pecados de los hombres, mientras que las palabras: “Y mi pecado” se refieren al defecto de la Luna que no emergió de su impureza hasta el tiempo de Salomón, cuando la luz de ella se volvió plena una vez más, de modo que el mundo se tornase firmemente establecido e Israel moró seguro, como está escrito: “Y Judá e Israel moraron en seguridad, cada hombre bajo su vida y bajo su higuera”<sup>652</sup>

Sin embargo como David dijo “Mi deficiencia siempre está ante mí” y ella no sera eliminada del mundo hasta que llegue el Mesías, como está dicho: “Y haré que el espíritu impuro salga de la tierra”<sup>653</sup>

“Fue un cazador potente ante el Señor; por eso está dicho: Como Nimrod un potente cazador ante el Señor”.

Verdaderamente fue un hombre de poder, porque estaba cubierto con las vestiduras de Adán y, por eso, mediante ellas, fue capaz de poner trampas para la humanidad y engañarla.

R. Eleazar dijo: Nimrod acostumbraba seducir a la gente hacia el culto idolátrico por medio de esas vestiduras que lo capacitaron para conquistar el mundo y proclamarse su gobernante, y la humanidad le rindió culto. Se lo llamó “Nimrod” por la razón de que se rebeló, *marad*, (“rebelar”), contra el altísimo Rey de arriba, contra los más elevados ángeles y contra los ángeles más bajos.

R. Simeón dijo: Nuestros colegas conocen un misterio profundo concerniente a esas vestiduras.

“Y toda la tierra era de una sola lengua y de un habla única”.

R. Simeón comenzó su exposición con el versículo: “Y la casa al ser construida, fue edificada de piedra hecha pronta en la cantera; y no había ni martillo ni hacha ni ningún implemento de hierro se oyó en la casa mientras se la edificaba”<sup>654</sup>

Dijo: La frase “En su construcción” implica autoedificación, como si fuese sin manos de

---

<sup>651</sup> II Samuel 12,13.

<sup>652</sup> I Reyes V, 5.

<sup>653</sup> Zacarías XIII, 2.

<sup>654</sup> I Reyes VI, 7.

artesanos. ¿Acaso Salomón y toda su gente de trabajo no estaban comprometidos en la obra de la construcción? Aquí fue como con el candelero respecto del cual leemos: “Y harás: y el candelero... será hecho de a golpes”<sup>655</sup>.

Si el candelero debía ser hecho por sí mismo, ¿por qué decir “lo harás”?

En realidad fue hecho por sí mismo, por un milagro. Tan pronto como los artesanos pusieron sus manos a la obra, se les mostró cómo proseguir de una manera completamente nueva para ellos. La razón de que fuera así era que la bendición del Altísimo permaneció sobre sus manos; y de manera similar ocurre aquí, con la construcción del Santuario. Fue edificado de su propio acuerdo, aunque aparentemente por las manos de los trabajadores; mostró a los trabajadores un diseño que guió sus manos y del cual no apartaron sus ojos hasta que estuviera completa la construcción de la casa.

Luego dice: “De piedra hecha pronta en la cantera”<sup>656</sup>. La palabra hebrea que significa “hecha pronta”, “completa”, está escrita defectuosamente, pues aunque parezca decir “*completa*”, “*lista*”, es como si dijera “Salomón”, y verdaderamente era de Salomón; mientras que la palabra que literalmente significa transporte, en realidad implica que las manos de los obreros fueron movidas involuntariamente, de modo que ellos hacían sin saber lo que hacían.

“Y no había ni martillo ni hacha ni se oía ningún implemento de hierro en su construcción”<sup>657</sup> porque el *shamir*, (“insecto que corta piedras”), hizo todos los cortes sin que se oyera ningún sonido. Así no hicieron falta instrumentos de cortar, pues toda la obra se efectuó por un milagro.

R. Simeón dijo: ¡Cuán preciosas son las palabras de la Torá! ¡Feliz es la suerte de quien se ocupa con ellas y conoce cómo seguir la senda de la verdad!

La Escritura dice: “Y la casa en su construcción”. Cuando el Santo, Bendito Sea, quiere que Su gloria sea glorificada, sale de Su pensamiento una determinación de que ella ha de seguir expandiéndose; por lo cual se expande desde la indiscubrible región del pensamiento hasta que descansa en la garganta, un lugar a través del cual perennemente fluye la fuerza mística del “espíritu de vida”. Cuando el pensamiento, después de su expansión, viene a descansar en ese lugar, se llama con las palabras que en hebreo significan *Dios viviente*. Entonces procura extenderse y descubrirse aún más, y entonces salen de ese lugar, fuego, aire y agua, todos compuestos juntos. También emerge allí “Jacob, el hombre perfecto”, simbólico de cierta voz que sale y se vuelve audible. Así el pensamiento, que hasta entonces no estaba descubierto y se hallaba retraído en sí mismo, ahora se revela a través del sonido. En la ulterior extensión y develación del pensamiento, la voz da contra los labios, y así sale el habla que es la culminación del todo y en la cual el pensamiento se halla completamente develado. Así, está claro que todo se compone de ese pensamiento no develado que se hallaba retraído en sí mismo, y que el todo es una única esencia. Cuando la expansión ha alcanzado esa etapa y el habla se generó por la fuerza de esa voz, entonces: “La casa en su construcción”, es decir, a través de todo el proceso de su construcción, “es de piedras completas”, como se explicó.

La palabra “transportado” significa que el pensamiento sale de adentro y comienza a transportarse afuera; sale de arriba y comienza a transportarse abajo.

“Y no había ni martillo ni hacha ni ningún implemento de hierro” se refiere a los grados inferiores, que dependen todos del pensamiento, que no se oyen ni son admitidos adentro cuando el Pensamiento asciende a lo alto para extraer sostén fresco. Cuando hace así, todos ellos se

---

<sup>655</sup> Éxodo XXV, 31.

<sup>656</sup> I Reyes VI, 7.

<sup>657</sup> I Reyes VI, 7.

regocijan y extraen sostén y se llenan de bendiciones.

En ese tiempo todos los mundos se hallan sostenidos como una unidad sin cualquier división. Después de que han tomado sus varias porciones se dispersan todos, cada uno a su lado y a su función asignada. De aquí que se dice: “Y toda la tierra era de un lenguaje” y, después: “Y ocurrió que viajaron *mikedem*”, es decir, de aquello que es el punto de partida del mundo: “Y que ellos encontraron un valle en el país de Shinar”, pues desde allí se extendieron en todas las direcciones, y ese lugar es el punto de partida de la diferenciación. Se puede objetar que la diferenciación comenzó más tarde, como leemos: “Un río salió de Edén para irrigar el Jardín y desde *allí* se dividió”. La verdad es que cuando salen del primer lugar hay separación y cuando se juntan para extraer sostén no hay separación, y cuando vuelven a desplazarse hay separación. De ahí que esté escrito: “Y aconteció que cuando viajaban desde el Oriente encontraron un valle”, como ya se explicó.

“Y toda la tierra era de un único lenguaje y un habla única”,  
es decir, el mundo aún era una unidad con una fe única en el Santo, Bendito Sea. Pero después viajaron *mikedem*, que literalmente significa “desde antes”, es decir, desde el Uno que es anterior a todo, del pie del mundo que era el objeto de la fe universal.

“Y encontraron una llanura”,  
es decir, hicieron un descubrimiento, por medio del cual sacudieron de sí la fe de ellos en el Altísimo. Así está escrito de Nimrod: “*Y el comienzo de su reino fue Babel*”, siendo éste el punto de partida del cual comenzó a ligarse a otros poderes. De manera similar aquí: “Encontramos una llanura en el país de Shinar”, un lugar en el cual concibieron la idea de abandonar el Poder Supremo por otro poder.

“Y dijeron: Venid, construyamos para nosotros una ciudad y una torre con su cúspide en el cielo y hagamos para nosotros un nombre”.

R. *Jiyá comenzó su discurso con el texto*: “Y los inicuos son como el mar agitado”.<sup>658</sup>

¿Cómo se puede decir del mar que está “agitado”? Cuando se torna violentamente agitado y es llevado de un lado a otro y es arrojado de su cauce; entonces es como un hombre ebrio que se tambalea y se inclina hacia arriba y hacia abajo. “Pues no puede descansar, y sus aguas se lanzan con barro y suciedad”<sup>659</sup>, es decir, tira hacia arriba toda la suciedad y sustancia putrefacta del mar hacia la orilla. Así ocurre con los inicuos que abandonan la senda recta y tambalean y se bambolean en los caminos que han tomado, como un hombre ebrio de vino. Y aún más, con cada palabra que dicen en su furia sale de su boca inmundicia y abominación de modo que se hallan exteriormente manchados. Ved ahora, dijeron: “Venid, construyamos una ciudad y una torre con una cúspide en el cielo” Bajo estas palabras había un plan de rebelión contra el Santo, Bendito Sea. Era un esquema torpe, nacido de la estupidez de su corazón.

R. Abba dijo que ciertamente fueron torpes, pero al mismo tiempo tuvieron un astuto designio de apartarse del Poder Supremo y transferir Su gloria a otro.

En todo esto hay una referencia a los misterios de la religión. Así, las palabras: “Venid, construyamos una ciudad y una torre” significan que cuando llegaron a esa llanura, que significa el “poder extraño”, y se les reveló allí el lugar de su dominio, que se extiende particularmente sobre “los peces del mar”, dijeron; “Aquí es un lugar donde los seres del mundo inferior pueden morar en comodidad”. A la vez dijeron: “Venid, construyamos una ciudad y una torre, y hagamos

---

<sup>658</sup> Isaías LVII, 20.

<sup>659</sup> Isaías LVII, 20.

un nombre para nosotros”. Dijeron: El lugar será para nosotros un lugar de culto, y no lo será ningún otro lugar; de modo que “construyamos una ciudad y una torre”. ¿Qué necesidad tenemos de ascender a las regiones de lo alto donde no podemos obtener ningún goce? Mirad, es este un lugar totalmente preparado para nosotros.

Luego dijeron: “*Y hagamos un nombre*, es decir, un objeto de culto, *por si seremos diseminados hacia fuera*, es decir, a otros grados y a diferentes rincones del mundo.

“Y el Señor bajó para ver la ciudad y la torre”

Es esta una de las diez ocasiones en que la Schejiná descendió a la tierra.

“Para ver” significa aquí: “Para considerar métodos de castigo”, como en el versículo: “Que el Señor vea y juzgue”<sup>660</sup>.

No está escrito: “Para ver la *gente*”, sino “para ver la *ciudad* y la *torre*”. ¿Por qué dice así?

Porque cuando el Santo, Bendito Sea, sale para ejecutar juicio, primero examina los rangos superiores y luego los rangos más bajos, y como esa acción de la humanidad también afectó a las regiones superiores, la primera consideración se dirigió a los de lo alto. Esto está implicado en las palabras: “Para ver la ciudad y la torre que los hijos del hombre, de Adán, construyeron”. Aquí la humanidad se llama “hijos de Adán”, porque fue Adán, el primer hombre, quien se rebeló contra su Amo y trajo muerte al mundo.

R. Simeón comenzó su discurso con el versículo: “Así dijo el Señor Dios: La puerta del patio interior que mira hacia el Este será clausurada en los seis días de trabajo; pero en Sábado será abierta y en el día de Novilunio será abierta”<sup>661</sup>

Dijo: Si se examina atentamente este versículo, se comprueba que contiene una referencia a lo que nos es familiar. La razón por la cual la puerta ha de estar clausurada en los seis días de trabajo es que el profano no pueda usar de lo sagrado; “pero en Sábado será abierta y será abierta también en día de Novilunio”, dado que en este caso lo sagrado usa de lo sagrado, y así la Luna viene a formar una conjunción con el Sol. La razón por la que esa puerta no se abre en los seis días de trabajo es que de estos días este mundo inferior extrae sostén, y tienen control de todo el mundo con excepción del País de Israel: este país no puede ser tocado por ellos a causa de que la puerta está cerrada. Pero en día Sábado y en día de Luna Nueva son apartados del control porque la puerta está abierta y el mundo se halla en festividad y deriva de allí su sostén y no hay abajo ningún otro poder. Pero no penséis que los seis días tienen el dominio único, aun cuando están en control, porque se nos dice que la puerta “ira hacia el oriente”, es decir, al Eterno; pues el Eterno, aun antes de que ellos asumieron control, tenía el mundo bajo Su observación, pero la puerta no ha de ser abierta, para que el mundo no reciba sostén de la fuente sagrada salvo en Sábado y Novilunio. En realidad, todos los días está ligados al día sábado, del cual extraen su sostén y en el cual todas las puertas están abiertas, y se concede descanso a todos en lo alto y abajo. De manera similar aquí, el Señor bajó para ver, es decir, *El* descendió de lo sagrado a lo profano, con el fin de revisar lo que habían construido y qué pasos habían dado para establecer un culto idolátrico.

R. Isaac estaba una vez estudiando con R. Simeón y le planteó la siguiente pregunta: ¿Cómo pudo esa gente haber sido tan necia como para levantar una rebelión contra el Santo, Bendito Sea, y lo que es más, con tal unanimidad”

R. Simeón contestó: Esto ya se explicó y la respuesta la indican las palabras: “Y aconteció cuando ellos viajaban *mikedem*”, del Eterno, lo que significa que continuaron bajando desde arriba hacia abajo, desde el País de Israel a Babel. Dijeron que ese era justamente el lugar

---

<sup>660</sup> Génesis XVI, 5.

<sup>661</sup> Ezequiel XLVI, 1.

adecuado al cual ligarse, pues allí se podría resistir con éxito al castigo divino. Allí, también, el mundo entero obtendría alimento en abundancia, pues del reino superior el sostén sólo podría procurarse con dificultad. Y más aún, dijeron ascenderemos al cielo y le haremos guerra para evitar que traiga, como antes, un diluvio sobre el mundo.

“Y el Señor dijo: He aquí que ellos son un pueblo, y todos tienen lengua”,

es decir, estando unidos pueden efectivamente tener éxito en su empresa. Por eso, que sean dispersados todos los grados, cada uno en su propia dirección, y de esta manera la humanidad abajo también se dispersará. De ahí que esté escrito: “*Y el Señor los diseminó desde entonces*”.

¿Por qué confundió su lengua?

Porque todos hablaban la lengua santa, y esto era para ellos una ayuda. Pues en la exteriorización de la plegaria, son las palabras hebreas las que expresan plenamente el propósito del corazón, y así ayudan al logro del fin deseado. De ahí que fue confundida su lengua para que no pudieran expresar sus deseos en la lengua sagrada. Como los ángeles en lo alto sólo entienden la lengua sagrada y ninguna otra, tan pronto como fue confundido el lenguaje de los rebeldes, ellos perdieron la fuente de su poder. Pues lo que los hombres expresan abajo en la lengua sagrada, lo entienden y escuchan todos los ejércitos del cielo, pero ellos no entienden ninguna otra lengua. De ahí que tan pronto como la lengua de los constructores fue confundida, *ellos dejaron de construir la ciudad*, pues su fuerza estaba quebrada y no eran capaces de alcanzar su propósito.

Leemos: “Bendito sea el nombre de Dios desde lo eterno hasta lo eterno, pues la sabiduría y el poder son suyos”<sup>662</sup>. Verdaderamente Suyos: Pues toda vez que el Santo, Bendito Sea, autorizó a los misterios profundos de la sabiduría a ser traídos abajo, al mundo, la humanidad fue corrompida por ellos e intentó declarar la guerra a Dios.

*El dio sabiduría superior a Adán, pero Adán utilizó la sabiduría descubierta para él para familiarizarse también con los grados inferiores, hasta que al fin se ligó a la tentación del mal, y las fuentes de la sabiduría se cerraron para él. Después de que se arrepintió ante su amo, partes de esa sabiduría se le revelaron de nuevo, en ese mismo libro, pero por ese mismo conocimiento la gente vino más tarde a provocar a Dios.*

*El dio sabiduría a Noé, el cual, efectivamente, adoró mediante ella al Santo, Bendito Sea, pero más tarde “él bebió del vino y estuvo ebrio y desnudo”, como ya se explicó.*

*El dio sabiduría a Abraham, el cual por medio de ella sirvió al Santo, Bendito Sea, pero entonces dio nacimiento a Ismael, el cual provocó al Santo, Bendito Sea.*

Lo mismo ocurrió con Isaac, del cual nació Esaú.

En cuanto a Jacob, él casó con dos hermanas.

*El dio sabiduría a Moisés, del cual está escrito: “El es creído en toda mi casa”<sup>663</sup>. No hubo ninguno como Moisés, un servidor fiel, que conocía todos los grandes, pero cuyo corazón no fue seducido por ninguno de ellos, de fe firme en lo más alto.*

*El dio sabiduría profunda a Salomón, que lo llamaba “I-thi-e-l, I-thi-e-l veukka-l”<sup>664</sup>, que es como decir: “Dios está conmigo, y cómo la sabiduría es Suya, veukka-l, soy capaz de hacer mi propia voluntad”. Pero después: “El Señor levantó un adversario para Salomón”<sup>665</sup>.*

Vemos así que esa gente, en virtud de los fragmentos que retenía de la sabiduría de los

---

<sup>662</sup> Daniel II, 20.

<sup>663</sup> Números XII, 7.

<sup>664</sup> Proverbios XXX, 1.

<sup>665</sup> I Reyes XI, 14.

antiguos, provocó al Santo, Bendito Sea, construyó una torre e hizo varias clases de malas acciones hasta que fue dispersada sobre la superficie de la tierra, y no se le dejó sabiduría para ningún propósito. Pero en el futuro el Santo, Bendito Sea, hará que la sabiduría se disemine por el mundo y los pueblos lo adorarán a *El*, como está escrito: “Y pondré mi espíritu en vosotros”<sup>666</sup>, pero –en contraste con las generaciones anteriores, que la usaron para ruina del mundo-, “Yo haré que caminéis en mis estatutos y mantengáis mis ordenanzas y las cumpláis”<sup>667</sup>.

Cuando una vez R. Yose y R. Jiyá caminaban juntos, R. Yose dijo: Comencemos algún discurso sobre la Torá y desarrollemos alguna idea nueva.

*Entonces R. Yose empezó con el versículo:* “Pues el Señor tu Dios caminaba en medio de tu campamento, para liberarte y para suprimir a tus enemigos delante de ti; por eso tu campamento será santo, pues El no ve cosa indecente en ti, ni desvió alguno”.<sup>668</sup>

Dijo: El término “camino” es aquí el mismo que en el pasaje: “Caminando en el jardín al fresco del día”<sup>669</sup> en conexión con el hecho de que Adán comiera del árbol prohibido. Ese término es para el femenino, y el término masculino es diferente. Es este el mismo poder que iba al frente de Israel cuando Israel iba por el desierto, como está escrito: “Y el Señor camina ante ellos de día”<sup>670</sup> Es el mismo poder que va al frente de un hombre cuando él está de viaje, como está escrito: “La justicia marchará delante de él y con sus pasos hará su camino”<sup>671</sup>. Camina al frente de un hombre cuando él es virtuoso, para “librarte y suprimir tus enemigos delante de ti”, es decir, para rescatar a un hombre cuando viaja del poder del “otro”. De ahí que cuadra a todo hombre cuidarse del pecado y purificarse.

¿Cómo purificarse?

De la manera indicada en las palabras: “Por eso tu campamento será santo”. La palabra que significa santo está aquí en singular, lo cual muestra que la palabra “campamento” la podemos entender como significando los miembros que componen el cuerpo; estos son “tu campamento” que ha de ser “santo”.

Con el término “cosa indecente” se indica la indecencia que es más odiosa para el Santo, Bendito Sea. Luego, el término que significa cosa, literalmente palabra, alude a la palabra obscena por la cual los pecadores se manchan y empuercan.

¿Por qué todo esto?

Porque: “*El* caminaba delante de ti”. Si tú eres remiso respecto de esto, *El* inmediatamente “Se apartará de ti”. Y bien, como estamos caminando delante de *El* en el camino, ocupémonos con palabras de la Torá. Porque cuando la Torá forma una corona sobre la cabeza de un hombre, la *Schejiná* no lo abandona.

R. Jiyá discurrió entonces de la manera siguiente: Está escrito: “Y el Señor dijo: He ahí que ellos son un pueblo, y todos tienen una lengua”.

Luego leemos: “Y aconteció cuando viajaba *mikedem*”. El término *mikedem* significa: “Desde el Anciano del mundo”.

“Y ellos encontraron eso”. Hubiéramos esperado “vieron”; pero la palabra “encontraron” se emplea para indicar que encontraron restos de la sabiduría secreta que había sido dejada allí

---

<sup>666</sup> Ezequiel XXXVI, 27.

<sup>667</sup> Ezequiel XXXVI, 27.

<sup>668</sup> Deuteronomio XXIII, 15.

<sup>669</sup> Génesis III, 8.

<sup>670</sup> Éxodo XIII, 21.

<sup>671</sup> Salmos LXXXV, 14.

por la generación del Diluvio, y con eso intentaron provocar al Santo, Bendito Sea. Así como dijeron, así hicieron.

Observa lo que está escrito: “He aquí que ellos son un pueblo y todos tienen una lengua”. Siendo de un solo espíritu, de una voluntad y hablando una lengua, “nada de lo que se propongan hacer les será impedido”. Pero, dijo Dios: “Yo sé qué hacer; Yo confundiré para ellos los grados en lo alto y su lengua abajo, y así parará su obra” Y bien, viendo que, a causa de que todos eran de un mismo espíritu y una voluntad y hablaban la lengua santa, está escrito de ellos: “Nada de lo que se propongan a hacer les será impedido”, y el juicio supremo fue impotente frente a ellos, ¿cuánto más se aplica esto a nosotros o a cualquier otro grupo que se ocupa con el estudio de la Torá?

R. Yose dijo: De aquí aprendemos que la gente querelosa pronto llega a la pesadumbre. Pues vemos aquí que mientras los pueblos del mundo vivieron en armonía, siendo de un solo espíritu y una voluntad, aunque se rebelaron contra el Santo, Bendito Sea, el juicio supremo no podía tocarlos. Pero tan pronto como se dividieron: “el Señor los dispersó”. Del mundo por venir está, sin embargo, escrito: “Pues entonces Yo devolveré a los pueblos una lengua pura para que todos puedan invocar el nombre del Señor, para servirlo con un solo acuerdo”<sup>672</sup>; y también: “Y el Señor será Rey sobre toda la tierra; en ese día el Señor será Rey sobre toda la tierra; en ese día el Señor será uno, y su nombre Uno”<sup>673</sup>.

Bendito sea el Señor por siempre.  
¡Amén y Amén!

---

<sup>672</sup> Sofonías III, 9.

<sup>673</sup> Zacarías XV, 9.

## LEJ LEJÁ

Génesis XII, I-XVII, 27

*R. Abba empezó esta sección con un discurso sobre el texto: “Oídme a Mí, obstinados de corazón, que estáis lejos de la justicia”.*<sup>674</sup>

Dijo: Cuán obstinado es el corazón de pecadores que ven las sendas y los caminos de la Torá y no les prestan atención, sino que endurecen sus corazones y no retornan en arrepentimiento a su Amo, por lo cual son llamados “obstinados de corazón”.

También “lejos de la justicia”, porque se mantienen lejos de Dios; se rehusan a acercarse a Dios y por eso están lejos de la justicia. Y porque están lejos de la justicia, están lejos de la paz, como está escrito: “No hay paz, dice el Señor, para los inicuos”<sup>675</sup>. La razón de ello es que están lejos de la justicia. Ved ahora, Abraham procuró acercarse a Dios, y lo logró. Así, está escrito: “Amas la justicia y aborreces la maldad”<sup>676</sup>, y además está escrito: “Abraham, mi amigo”<sup>677</sup>. Se dice de Abraham a Dios en el que él superaba a todos sus contemporáneos, que eran obstinados de corazón y lejos de la justicia, como se ha dicho.

*R. Yose comenzó con el texto: “Cuán amables son Tus moradas, oh Señor de los ejércitos”.*<sup>678</sup>

Dijo: Corresponde a los hombres considerar bien la importancia del servicio del Santo, Bendito Sea. Pues, la masa de la humanidad no conoce ni reflexiona sobre qué es lo que sostiene en existencia al mundo o a ellos mismos.

Cuando creó el mundo, hizo los cielos de fuego y agua, mezclados juntos, pero no comprimidos, y luego un espíritu divino los ha hecho compactos y firmes. De ahí que Dios estableció el mundo de modo que descansara sobre pilares, los cuales, a su vez, sólo son sostenidos por ese espíritu. Cuando ese espíritu parte, todos ellos se sacuden y se estremecen y el mundo tiembla, como está escrito: “Que remueve la tierra de su lugar, de manera que sus pilares se estremecen”<sup>679</sup>. El conjunto se basa sobre la Torá. Así, cuando los hijos de Israel se consagran a la Torá, el mundo está firmemente establecido y ellos están seguros y los pilares están firmemente fijados en sus lugares. Ved ahora, en el momento en que llega la medianoche y el Santo, Bendito Sea, entra en el Jardín de Edén para entretenerse con los justos, todos los árboles en el Jardín cantan alabanzas ante *El*, como está escrito: “Entonces cantan los árboles de la selva por alegría ante el Señor”<sup>680</sup>. Un heraldo proclama vigorosamente: “A vosotros hablamos, santos exaltados; ¿entre vosotros quién hay cuyos oídos estén prontos para oír y cuyos ojos estén abiertos para ver y cuyo corazón esté alerta para percibir cuando el espíritu de todos los espíritus mana el dulce efluvio del alma interior y una voz sale de ahí diciendo: Dispersaos, ejércitos, a los cuatro rincones del mundo?”

Entonces: Uno asciende y se dirige a un lado. Uno descende a ese lado. Uno se introduce entre los dos. Dos se coronan con un tercero. Tres entran en uno. Uno produce varios colores. Seis de ellos descenden a un lado y seis de ellos al otro. Seis entran en doce. Doce producen

---

<sup>674</sup> Isaías XLVI, 12.

<sup>675</sup> Isaías XLVIII, 22.

<sup>676</sup> Salmos XLV, 8.

<sup>677</sup> Isaías XLI, 8.

<sup>678</sup> Salmos LXXXIV, 2.

<sup>679</sup> Job IX, 6.

<sup>680</sup> I Crónicas XVI, 33.

veintidós. Seis están comprendidos en diez. Diez están fijados en uno.

Pobres de aquellos que duermen con ojos estrechamente cerrados y no conocen o no quieren conocer lo que les ocurrirá en el Día del Juicio cuando se les pedirá cuenta de sus actos; cuando el cuerpo está manchado, y el alma planea sobre la faz del éter transparente, ya hacia arriba y ya hacia abajo, y si las puertas celestiales no están abiertas es sacudida como una piedra de la honda. ¡Pobres de ellos! ¿Quién intercederá por ellos? Pues no serán admitidos para este gozo; entre las deliciosas habitaciones de los justos faltarán sus lugares, serán librados a las manos del Ángel Duma, descenderán y no ascenderán. Sobre ellos está escrito: “Como la nube desaparece y pasa, así el que desciende al sepulcro no subirá”<sup>681</sup>. En ese momento una llama brota del lado del Septentrión y se expande por las cuatro direcciones del mundo, y baja y penetra entre las alas del gallo, que con esto es despertado y comienza a cantar. Pero ninguno es agitado, salvo los piadosos que se levantan y permanecen despiertos y estudian la Torá; y entonces el Santo, Bendito Sea, y todos los justos en el Jardín de Edén escuchan sus voces, como está escrito: “¡Oh, tú, que habitas en los huertos, los compañeros escuchan tu voz; házmela oír a mí!”<sup>682</sup>

“Y el Señor dijo a Abraham.”

*Exactamente antes de esto está escrito:* “Y Harán murió en presencia de Terah su padre”.

683

La relación aquí es la siguiente. Hasta entonces nadie nunca había muerto cuando aún vivía su padre. Pero Harán fue matado cuando Abram fue arrojado en la hornalla. Entonces se dice: “Y Terah tomó a Abram su hijo y a Lot el hijo de Harán,... y Sarai, su bella hija, mujer de Abraham, y salieron con ellos de Ur de los Caldeos”. Esperaríamos que dijera “y fueron con él”, refiriéndose a Terah; ¿por qué, entonces, dice “con ellos”? La razón es que Terah y Lot fueron con Abram y Sara, que guiaron el camino saliendo de ese distrito pecaminoso; pues cuando Terah vio que Abram fue salvado del fuego, comenzó a ser guiado por Abraham y por eso leemos: “Y fueron con ellos”, es decir, Terah y Lot con Abram y Sara. Y fue también que era al “país de Canaán” adonde *ellos* quisieron ir. Luego aprendemos del texto que quienquiera que hace un esfuerzo para purificarse recibe ayuda desde arriba. Pues está escrito: “Para ir al país de Canaán” y seguidamente leemos: “Y Dios dijo a Abram, sal de tu país”; este mensaje no le fue transmitido hasta que él mismo dio el primer paso. Pues el mundo superior no se mueve a actuar hasta que le es dado un impulso desde el mundo más bajo.

La razón de este fenómeno es que la luz negra no es unida con la luz blanca hasta que comience primero a elevarse pero, cuando así lo hace, la luz blanca aparece encima de ella. Por eso está escrito: “Oh, Elohim, no te calles. Oh, Dios, no retengas más los efectos de tu poda”<sup>684</sup>, para que la luz blanca nunca sea apartada del mundo. Así, se dice también: “No callarán nunca ni de día ni de noche. Todos los que os acordáis del Señor, no os calléis, no guardéis silencio ante *El*, hasta que afirma a Jerusalem”<sup>685</sup>, a fin de dar el impulso desde abajo para que descienda la acción desde el mundo superior. De manera similar, el espíritu profético descansa sobre el hombre sólo cuando él mismo se ha empeñado antes por recibirlo. Así, también, aquí sólo cuando Abraham y su familia hubieron dejado Ur de los Caldeos, Dios le dijo: “Continúa tú”.

Aquí –dice R. Eleazar– se quiere expresar: “Por tu propia ventaja, para prepararte, para mejorar tu situación”; esto significa: No es adecuado para ti permanecer aquí, entre estos pecadores.

---

<sup>681</sup> Job VII, 9.

<sup>682</sup> Cantar de los Cantares VIII, 13.

<sup>683</sup> Génesis XI, 28.

<sup>684</sup> Salmos LXXXIII, 2.

<sup>685</sup> Isaías LXII, 6.

La verdad real del asunto es que Dios inspiró a Abram con un espíritu de sabiduría de modo que fuese capaz de descubrir mediante ciertas pruebas los caracteres de todos los países habitados del mundo. Los examinaba y los pesaba en la balanza, y descubría los poderes celestiales a que cada uno se confiaba. Cuando llegó al punto central del mundo habitado, trató de pesarlo pero no obtuvo respuesta. Trató de encontrar el poder a que estaba confiado, pero no pudo captarlo, aunque pesó una y otra vez. Notó que desde este punto fue establecido todo el mundo, y una vez más probó y pesó y encontró que el poder superior a cargo del cual estaba, era uno que no podía ser captado, que era recóndito y oculto, y no como los poderes encargados de los puntos que le eran exteriores en el mundo habitado. Reflexionó una vez más, y llegó a la conclusión de que así como el conjunto del mundo fue establecido en todas las direcciones desde ese punto en el centro; así el poder a cargo de él era uno del cual salieron todos los poderes a cargo de las otras direcciones en el mundo y al que todos estaban ligados; de ahí que: “Salieron con ellos de Ur de los Caldeos para ir al país de Canaán”.

Entonces, reflexionó una vez más y pesó en la balanza y probó encontrar la verdad real acerca del lugar, pero no pudo llegar a su raíz. Se sintió desconcertado por la oscuridad que lo rodeaba, y por eso: “Vinieron a Harán y moraron allí”. La razón, como hemos visto, es que Abraham fue capaz de probar todos los poderes superiores que gobiernan el mundo en todas las direcciones de la sección habitada, y efectivamente los probó y verificó cuál de los poderes guías de entre las estrellas y las constelaciones tenía imperio sobre cuál, y pesó exitosamente todas las partes habitadas del globo. Pero, cuando llegó a este lugar se encontró con una oscuridad desconcertante que no podía penetrar. Sin embargo, cuando Dios percibió sus esfuerzos y su deseo, directamente *El* se le reveló y dijo:

*Sal*, para conocerte a ti mismo y para prepararte;

*de tu país*: De ese lado del mundo habitado al que estuviste ligado hasta ahora,

*y de tu parentela*: De esa sabiduría con la que has logrado tu horóscopo, señalando la hora y el segundo de tu nacimiento y la estrella que entonces estaba en el ascendente;

*y de la casa de tu padre*, para que no prestes atención a la casa de tu padre, aunque pudieron esperar en mérito de la casa de tu padre alguna prosperidad en este mundo; por eso, sal por ti de esta sabiduría y de esta consideración.

Que esta explicación es justa puede probarse así. Abandonaron Ur de los Caldeos y estuvieron en Harán. ¿Por qué, entonces, diría Dios a Abram: “Sal por ti de tu país y de tu parentela”? Por eso debe ser como hemos explicado.

*Al país que Yo te mostraré*: Es decir, te mostraré lo que tú no eras capaz de descubrir, el poder tan recóndito y oscuro de ese país.

“Y yo te haré una gran nación...”

“Yo te haré”, en compensación por “de tu país”;

“y Yo haré grande tu nombre”, en compensación por “y de tu parentela”;

*Y sé una bendición*, en compensación por “y de la casa de tu padre”.

R. Simeón dijo: “Yo te haré una gran nación”; del lado de la Derecha;

“y Yo haré grande tu nombre”, del reino del Centro;

“y seas una bendición”, del lado de la tierra de Israel.

Aquí tenemos una referencia al trono que descansa sobre cuatro pilares, a los cuales todos contenía Abraham. Desde este punto se transmiten bendiciones a otros también, que son sostenidos desde aquí, como está escrito: *Yo bendeciré a los que bendicen y maldeciré a los que te maldicen, y todas las familias de la tierra serán bendecidas en ti.*

R. Eleazar estaba sentado un día ante su padre, R. Simeón, y con él se hallaban R. Judá y

R. Isaac y R. Jizquiá. Dijo R. Eleazar a R. Simeón:

Con referencia al versículo: “Sal de tu país y de tu parentela”, si todos ellos salieron, ¿por qué no le fue dicho a Abram que ellos habían de ir? Pues, aunque Terah fue un idólatra, tuvo el buen impulso de ir con Abram y si, como sabemos, Dios se deleita con el arrepentimiento de los pecadores, y Terah efectivamente comenzó el viaje, ¿por qué no está escrito “salid”? ¿Por qué fue dicho a Abraham solamente “sal”?

R. Simeón respondió:

Si piensas que Terah abandonó Ur de los Caldeos para arrepentirse de su vida pasada, estás en error. La verdad es que huía de su vida, porque coterráneos querían matarlo. Pues, cuando vieron que Abram fue liberado de la hornalla encendida dijeron a Terah: “Eres tú quien nos has descarriado con tus ídolos”, y fue por miedo a ellos que Terah se marchó. Cuando llegó a Harán, no prosiguió, como está escrito: “Y Abram fue como el Señor le había dicho, y Lot fue con él”, pero a Terah no se le menciona.

*En relación con esto, R. Simeón expuso el texto: “Y de los malvados su luz es retirada y el brazo levantado queda quebrado”.*<sup>686</sup>

Las palabras: “Y de los malvados su luz es retirada”, dijo, pueden referirse a Nimrod y sus contemporáneos, de quienes Abram, que era la luz de ellos, partió. O podemos referirlas a Terah y su familia, cuya luz era Abram. No dice “luz” sino “la luz de ellos”, esto es, la luz que estaba con ellos.

“El brazo levantado queda quebrado” se refiere a Nimrod, que descarrió a toda la humanidad. Por eso está escrito *lej lejá* (“anda tú”) para darte luz a ti y a todos los que te seguirán en adelante.

*R. Simeón discursó luego sobre el texto: “He aquí que no ven la luz; resplandece en los cielos y pasa un viento y los limpia”.*<sup>687</sup>

“No ven la luz”, es decir, la familia de Abram no vio la luz cuando Dios dijo a Abram “Sal de tu país y de tu parentela y de la casa de tu padre”.

“Resplandece en los cielos” significa que Dios quiso hacer a Abram llegar esa luz superior y brillar allí.

“Y pasa un viento y los limpia”, porque subsiguientemente Terah y toda su familia se arrepintieron, como está dicho y las almas que habían salvado en Harán, con referencia a la familia de Terah, y, luego, “y vendrás a tus padres en paz”<sup>688</sup>, que pone de manifiesto que Terah se unió a Abram.

“Así, Abram fue como el Señor le había hablado...”

R. Eleazar dijo: No está escrito “y Abram *salió*”, sino, simplemente, “*Abram fue*”; el primer paso fue “saliendo”, como está escrito: “Y ellos salieron de Ur de los Caldeos”<sup>689</sup>,

pero el segundo paso fue “yendo”, correspondiente a la orden de Dios “anda” (*lej*)<sup>690</sup>.

*Como el Señor le había hablado*, es decir, porque había recibido todas esas promesas. Y Lot fue con él, es decir, se unió a él para aprender sus caminos, y a pesar de ello, no los aprendió bastante bien.

R. Eleazar dijo: Felices son los justos que aprenden los caminos del Santo, Bendito Sea, para marchar por ellos y andar en temor el Día del Juicio cuando el hombre será llamado para dar

<sup>686</sup> Job XXXVIII, 15.

<sup>687</sup> Job XXXVII, 21.

<sup>688</sup> Génesis XV, 15.

<sup>689</sup> Génesis XI, 31.

<sup>690</sup> Génesis XI, 31.

cuenta ante Dios.

*Para ilustrar esto, R. Eleazar expuso el texto: “Con su mano cada hombre estampa, para que todos los hombres puedan conocer sus obras”.*<sup>691</sup>

Dijo: En el día cuando le llega al hombre el tiempo de partir del mundo, cuando el cuerpo está quebrado y el alma busca dejarlo, en ese día tiene el hombre el privilegio de ver cosas que no le fue permitido ver antes, cuando el cuerpo estaba en pleno vigor. Tres mensajeros están junto a él y hacen una cuenta de su vida y de todo lo que hizo en este mundo, y él admite todo con su boca y firma la cuenta con su mano, como está escrito: “Cada hombre estampa con su mano”: la cuenta toda es firmada de su mano de modo que pueda ser juzgado en el mundo por venir por todas sus acciones, de antes y de después, viejas y nuevas, y ninguna de ellas es olvidada, como está escrito: Que cada hombre “conozca sus obras”; y antes de dejar este mundo da cuenta con su cuerpo y su espíritu de todos los actos que realizó con su cuerpo y su espíritu. Pues, así como los pecadores son obstinados en este mundo, así son obstinados en el momento de partir del mundo. Por eso es feliz el hombre que aprende en este mundo los caminos de Dios para andar por ellos. Pero, los pecadores, aunque observen a los justos, son demasiado obstinados para aprender de ellos. Por eso cuadra que los justos los insten y aunque el pecador sea obstinado, no se canse de sostenerlo, pues si lo deja puede partir y destruir el mundo. Esto lo vemos del caso de Guehazi, cuando fue expulsado por Eliseo. Así también ocurrió con Lot: Mientras Abram estuvo con él, no se asoció con los malvados, pero, ¿qué vemos tan pronto como lo dejó? “Así, también, Lot prefirió toda la llanura del Jordán”; y luego: “Y mudó su tienda lejos hasta Sodoma”, cuyos habitantes “eran en extremo inicuos y pecadores contra Dios”.

R. Abba dijo a R. Eleazar: Respecto de tu observación de que el texto dice: “Abram fue” y no “salió”, ¿qué haces con el final del versículo que dice: “Cuando él salió de Harán”?

R. Eleazar dijo, a su vez: Las palabras “de Harán” son importantes; la travesía fue en primera instancia un “salir” del país de su parentela.

“Y Abraham tomó a Sarai su mujer”. La palabra “tomó” significa que alegó ante ella y la persuadió. No le está permitido a un hombre “tomar” consigo a su mujer a otro país sin el consentimiento de ella. La palabra “tomar” se emplea con un sentido similar en los textos: “Toma a Aarón”<sup>692</sup> y “Toma los Levitas”<sup>693</sup>. Así, Abram habló persuasivamente a Sarai, señalándole cuán malvados eran los caminos de su contemporáneos. Luego, Abram tomó a *Lot hijo de su hermano*. La razón de Abram para tomar consigo a Lot fue que previó a través del Espíritu Santo que David estaba destinado a salir de él.

“Y las almas que ellos han adquirido en Harán”; éstas fueron los prosélitos masculinos y femeninos cuyas almas habían salvado. Abram convirtió los hombres y Sarai las mujeres, y por eso se habla de ellos como si los hubieran hecho.

R. Abba le dijo: Entonces, han de haber sido una gran multitud si dices que todos fueron con él.

Dijo R. Eleazar: Así es; y por eso todo el grupo fue llamado “el pueblo del dios de Abram”, y recorrió el país sin temor, como está escrito: “Y Abram pasó a través del país”.

R. Abba le dijo: Yo interpreto de manera diferente, es decir, que aquí la partícula *et* significa el aumento de su mérito por el de las almas que fueron con él, pues quien pone a otro en la senda de la justicia siempre cosecha beneficio de su mérito también. Así fue que el mérito de esas almas que fueron “hechas” en Harán acompañó a Abram.

---

<sup>691</sup> Job, XXXVII, 7.

<sup>692</sup> Números XX, 25.

<sup>693</sup> Números III, 45.

“Sal tú”.

R. Simeón dijo: ¿Cuál es la razón de que la primera comunión que Dios tuvo con Abraham haya comenzado con las palabras: “Sal tú” (*lej lejá*)?

Es que el valor numérico de las palabras *lej lejá* es cien, y por eso contienen para él una alusión a que tendría un hijo a la edad de cien años. Ahora ves que todo lo que Dios hace sobre la tierra tiene algún propósito intrínseco y recóndito. Abram no se dirigía a Dios tan estrechamente como habría debido hacerlo y por eso Dios le dijo: “Sal tú”. Abram no podría alcanzar este grado hasta que hubiese entrado en la tierra prometida; y estuvo destinado a lograrlo aquí.

Algo similar ocurrió con David, del cual está escrito:

“Y David inquirió del Señor, diciendo: ¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá?

Y el Señor le respondió: Sube.

Y David dijo: ¿Adónde subiré?

Y *El* dijo: A Hebrón”<sup>694</sup>.

Si Saúl estaba muerto y el reinado correspondía por derecho a David, ¿por qué no fue inmediatamente declarado rey de todo Israel?

También aquí hubo un propósito interno: David no estaba calificado para llegar a ser rey hasta que se hubiera ligado a los Patriarcas que se hallaban sepultados en Hebrón, y por eso permaneció allí siete años para capacitarse completamente para el reinado. Por tanto, todo fue hecho con un propósito interno y a fin de que no hubiera defecto en su reinado.

De manera similar, Abram no ingresó en la alianza de Dios hasta que hubiera entrado en el país. Has de observar que el texto dice: “Y Abram pasó a través del país”, donde hubiéramos esperado que dijese “marchó a través”. Aquí tenemos una alusión al sagrado nombre de setenta y dos letras con el cual está sellado el mundo, todas las cuales están en este nombre. Aquí leemos: “Y el pasó” y en otro lugar encontramos: “Y el Señor pasó ante él y proclamó”<sup>695</sup>. En el libro del venerable R. Yesa encontramos: Está escrito aquí: “Y Abram pasó a través del país”, y en otro dice: “Haré pasar toda mi bondad delante de tuyo”<sup>696</sup>, y esto se refiere a la santidad del país que emana de una fuente celestial.

“Al lugar de Siquem, al roble de Moret”, *es decir, de una esfera a la otra, como corresponde*. “Y el cananeo estaba entonces en el país”.

Esto confirma lo que se dijo antes, que hasta ese tiempo la serpiente malvada que fue maldita y trajo maldiciones al mundo, tenía descarriado el país, como está escrito: “Maldito es Canaán, siervo de siervos será de sus hermanos”<sup>697</sup>. Fue en ese país que Abram se acercó a Dios. Pues aquí está escrito: *Y el Señor apareció a Abram*; aquí le fue revelado lo que no pude descubrir antes, la fuerza oculta que gobernaba sobre la tierra santa, y, así: *Construyó un altar al Señor que se le apareció*. Las palabras “que se le apareció”, que parecen superfluas, indican que aquí se reveló el grado que gobierna sobre el país, y que él entró en ese grado y fue confirmado en el mismo.

“Y él se alejó de allí a la montaña”.

La palabra *ha-harah* - (“a la montaña”)- puede traducirse “a la montaña de *Hé*”, que implica que ahora él lo conoció y con todos los grados aquí establecidos.

“Y estableció su tienda”: Nuevamente aquí la letra *Hé* en la palabra *aholoh* - (“su tienda”)- indica que se purificó y conoció el reinado del cielo en todos los grados ligados a él. Adquirió la

---

<sup>694</sup> II, Samuel II, 1.

<sup>695</sup> Éxodo XXXIV, 6.

<sup>696</sup> Éxodo XXXIII, 19.

<sup>697</sup> Génesis IX, 25.

certeza de que Dios gobierna sobre todo, y así, construyó un altar. En realidad, había dos altares, porque aquí se le reveló que Dios es gobernante sobre todo, y conoció la sabiduría superior, que no conocía antes. Por eso construyó dos altares, uno para el grado de la deidad que ya conocía, y uno para el grado que aún le estaba oculto. Esto se puede ver del texto. Primero dice: “Y construyó aquí un altar al Señor”, lo que se refiere a la sabiduría superior. De esta manera, Abram siguió de grado en grado hasta que alcanzó su propio grado justo, como está escrito: “Y Abram viajó, yendo aún hacia el sur”, siendo el sur, que es propio de la sabiduría, la porción asignada a Abram, y aquí se asentó finalmente.

“Y hubo hambre en el país”.

Porque hasta ahora el poder a cargo del país no había dotado al suelo con fuerza para producir alimento, y el país no había aún alcanzado su desarrollo completo. Así, veía que el poder a cargo del país no lo estaba dotando con su justa fuerza y energía.

“Y Abram bajó a Egipto para permanecer allí”.

¿Cómo sabía Abram que el país era aún defectuoso?

Porque le fue dicho: *A tu simiente daré este país*. De esto supo Abram que el país sólo sería investido con su apropiada santidad a través de los grados de santidad que pondría de manifiesto su descendencia.

“Y Abram bajó a Egipto para permanecer allí”.

¿Por qué a Egipto?

Porque es comparado al Jardín del Señor, como está escrito: “Como el Jardín del Señor, como el país de Egipto”. Porque allí una cierta corriente del Jardín que está a la derecha desciende y fluye, como está escrito: “El nombre de uno era Pishon, que circunda todo el país de Havilá, donde hay oro”<sup>698</sup>.

Cuando Abram conoció a Dios y se volvió perfecto en fe, procuró conocer, él mismo, todos los grados de sabiduría ligados al mundo inferior y como Egipto derivaba de la derecha, bajó a Egipto.

“Y aconteció que cuando se acercó a entrar a Egipto”.

La palabra hebrea *pava* – (“se acercó”)- significa literalmente “trajo cerca”; que es como decir que se trajo a sí mismo adecuadamente cerca de Dios.

“*A entrar en Egipto*”. Es decir, a examinar esos otros grados mundanales como para conocer de qué manera evitarlos y eludir los caminos de los egipcios.

R. Judá dijo: Considerad esto: Abram bajó al Egipto sin obtener previamente el consentimiento de Dios, ya que en ninguna parte está escrito que Dios dijo a Abram que bajara a Egipto. Por eso, sus descendientes fueron esclavizados a los egipcios durante cuatrocientos años.

Toda esa noche se sintió ansioso respecto de Sarai, y dijo a Sarai, su esposa: “He aquí que ahora sé que eres una mujer hermosa para mirar”. ¿No lo sabía antes? Esto confirma lo que hemos aprendido, que hasta entonces Abram nunca había mirado de cerca los rasgos de Sarai debido a la excesiva modestia que regía su relación, pero cuando se aproximaron a Egipto se descubrieron y él vio cuán hermosa era ella.

Según otra explicación, él lo advirtió por el hecho de que contra la experiencia habitual, ella, después de la fatiga del viaje, se veía tan hermosa como siempre.

Otra explicación es que Abram lo dijo porque vio con ella la *Schejiná*, la Presencia Divina. Fue por eso que Abram se atrevió a decir, a continuación: “Ella es mi hermana”, con dos sentidos: Uno literal, el otro figurado, como en las palabras: “Di a la Sabiduría, tú eres mi

---

<sup>698</sup> Génesis II, 11.

hermana”<sup>699</sup>.

“Di ahora que eres mi hermana”.

R. Yesa dijo: Abram sabía que todos los egipcios eran lujuriosos. Por eso puede parecer sorprendente que no tuviera aprensión por su mujer y no haya regresado, sin entrar en el país. Pero la verdad es que vio en ella la *Schejiná* y por eso tuvo confianza. “Que puede ser bien para mí en consideración a ti” son palabras que dirigió a la *Schejiná*, como diciendo: “Que Dios sea conmigo solícito en consideración a ti”. *Y que mi alma pueda vivir a merced de ti*, pues merced a la *Schejiná* el hombre asciende y adquiere el privilegio de entrar por la senda de la vida.

“Y aconteció que cuando Abram vino a Egipto, los egipcios contemplaron la mujer que era muy hermosa”.

R. Judá dijo: La trajo en una caja, y la abrieron para gravoso impuesto de aduana. Cuando la hubieron abierto, brilló una luz como la del Sol, como se dice: “Que era muy hermosa”.

La palabra “muy” indica que ellos vieron en la caja otra figura; pues cuando la sacaron, vieron en la caja una figura como antes. De ahí que la Escritura repite: “y los príncipes del Faraón la vieron, y de ahí la alabaron ante el Faraón”.

R. Isaac dijo: Desdichados los pecadores del mundo que no conocen ni observan la obra del Santo, Bendito Sea, ni se hacen la reflexión de que todo lo que ocurre en el mundo es de Dios, el cual desde el comienzo conoce lo que será en el fin, como está escrito: “Declarando el fin desde el comienzo”<sup>700</sup>. *El* mira hacia delante e insta ahora un orden para los desarrollos en el futuro distante. Así, si Sarai no hubiera sido llevada al Faraón, él no habría sido atormentado, y fue su castigo lo que causó el subsiguiente castigo de los egipcios.

La palabra “grande” se aplica aquí a las plagas infligidas al Faraón y también a las “señales y maravillas que Dios mostró sobre Egipto”<sup>701</sup> para indicar que aquí hubo diez plagas, y que así como Dios realizó maravillas para Israel de noche, así *El* realizó maravillas para Sarai de noche.

R. Yose comentó el texto: “Tú, oh Señor, eres un escudo para mí, mi gloria y el alzador de mi cabeza”<sup>702</sup>.

Dijo: Lo que David quería significar era: “Aunque el mundo viniera a hacer guerra contra mí, Tú, oh Señor, eres un escudo para mí”. Luego David dijo a Dios: “Soberano del Universo, ¿por qué motivo los israelitas no concluyen una de sus bendiciones con mi nombre como lo hacen en el nombre de Abraham, de quien está escrito: *Yo soy tu escudo?*”<sup>703</sup>.

Dios respondió: “Yo ya he examinado y probado a Abraham y encontré que era totalmente constante”.

David dijo: “Sí, es así, examíname, oh Señor, y pruébame, y observa mis riñones y mi corazón”<sup>704</sup>.

Cuando pecó en el asunto de Bat Scheva, David recordó lo que había dicho, y exclamó: “Has probado mi corazón, me has visitado en la noche, me has observado y no has encontrado que yo pensara lo que no debiese salir de mi boca”<sup>705</sup>. Dijo: “Examíname, oh Señor y pruébame, y has probado mi corazón; dije: “Observa mis riñones, y me observaste; pero no me has encontrado como yo debería ser; no pasaría por mis labios lo que había en mi alma”. Y a pesar de

---

<sup>699</sup> Proverbios VII, 4.

<sup>700</sup> Isaías XLVI, 10.

<sup>701</sup> Deuteronomio XLVI, 10.

<sup>702</sup> Salmos III, 4.

<sup>703</sup> Génesis XV, 1.

<sup>704</sup> Salmos XXVI, 2.

<sup>705</sup> Salmos XVII, 3.

todo esto los israelitas no concluyen una oración con mi nombre.

Por eso dijo David: “Tú, oh Señor, eres un escudo para mí, mi gloria y el alzador de mi cabeza; este grado seguramente es mi gloria con la que estoy coronado”.

“Y Faraón hizo que hombres se encargaran de él y ellos lo mandaron por su camino”.

Seguramente Dios es para los justos un escudo para salvarlos de caer en poder de hombres, y así Dios protegió a Abram para que los egipcios no tuvieran poder de perjudicarlos a él y a su mujer. Pues la *Schejiná* no abandonó a Sarai en toda esa noche. Cuando Faraón trató de acercarse a ella, vino el ángel y lo golpeó. Cuando Sarai decía “golpea”, él golpeaba, y entre tanto Abram confiaba plenamente en que Dios no permitiría que se le causara daño a Sarai, como está escrito: “Los justos son osados como un león”<sup>706</sup>. Esta es una de las pruebas que pasó Abram sin quejarse contra Dios.

R. Isaac dijo que Dios deliberadamente se abstuvo de decirle a Abram que bajara a Egipto y dejó que fuese su propia decisión, para que la gente no pudiese decir que después de haberlo hecho ir allí, *El* le trajo turbación por su mujer.

R. Isaac expuso aquí el texto: “El justo florecerá como la palmera, crecerá como el cedro en el Líbano”.<sup>707</sup>

¿Por qué al hombre justo se lo compara con la palmera? Porque así como al cortarse una palmera, tarda mucho tiempo para que otra vuelva a crecer, así cuando el mundo pierde un justo, pasa mucho tiempo hasta que aparece otro en su lugar. Además, así como una palmera no crece mientras el femenino no es acompañado por el masculino, así el justo no puede florecer salvo cuando están juntos masculino y femenino, como Abram y Sarai.

Luego “Crecerá como un cedro en el Líbano”: exactamente como el cedro es preeminente y todos pueden sentarse bajo él, así el hombre justo es preeminente y todos se sientan bajo él. El mundo se sostiene sobre un justo, como está escrito: “El justo es el cimiento del mundo”<sup>708</sup>.

R. Judá preguntó: ¿No es aforismo de los rabíes que el mundo descansa sobre siete soportes, como está escrito: “La sabiduría ha tallado sus siete columnas”<sup>709</sup>

R. Yose replicó: Pero esos otros dependen de uno que es el sostén real del mundo. Este es el *Tzadik* que irriga y refresca el mundo y alimenta todo, y del cual está escrito: “Decid que el Tzadik es bueno, porque merced a él ellos comen el fruto de sus obras”<sup>710</sup>, y, luego: “El Señor es bueno para con todos y sus piedades velan sobre todas Sus obras”<sup>711</sup>

R. Isaac dijo: *En la Escritura leemos que*: “Un río salía de Edén para regar el Jardín”.<sup>712</sup>

Este río es el sostén sobre el cual descansa el mundo. Él riega el Jardín y hace que tenga frutos que brotan y florecen en el mundo, y sostienen al mundo y hace posible el estudio de la Torá.

¿Qué son esos frutos?

Son las almas de los justos que son fruto de la obra de la mano de Dios. Por eso, cada noche las almas de los justos ascienden y a la hora de medianoche el Santo, Bendito Sea, viene al Jardín de Edén para entretenerse con ellos.

¿Con cuáles de ellos?

R. Yose dijo: Con todos; con aquellos cuya morada es en el otro mundo y con aquellos

---

<sup>706</sup> Proverbios XXVIII, 1.

<sup>707</sup> Salmos XCII, 13.

<sup>708</sup> Proverbios X, 25.

<sup>709</sup> Proverbios IX, 1.

<sup>710</sup> Isaías II, 10.

<sup>711</sup> Salmos CXLV, 9.

<sup>712</sup> Génesis II, 10.

que aún se encuentran en sus moradas en este mundo; con todos ellos Dios se distrae a medianoche. Pues el mundo de arriba necesita ser instado por el impulso del mundo inferior, y, así, cuando las almas de los justos abandonan este mundo y ascienden a la Altura, todas se visten con una luz suprema, con una figura resplandeciente, y Dios se entretiene con ellas y se deleita en ellas, pues ellas son el fruto de la obra de Su mano. Por esta razón, los hijos de Israel, que son poseídos por almas santas, son llamados hijos del Santo, Bendito Sea, como está escrito: “Y sois hijos del Señor vuestro Dios”<sup>713</sup>, es decir, el fruto de la obra de su mano.

Dijo R. Yesa: Dices que Dios también se entretiene con las almas en este mundo. ¿Cómo es esto?

Respondió: A medianoche todos los verdaderamente justos se levantan a leer la Torá y cantar salmos, y hemos aprendido que el Santo, Bendito Sea, y todos los justos en el Jardín de Edén, escuchan sus voces, y, en consecuencia, durante el día les es impartida cierta gracia; así está escrito: “De día mandará el Señor Su misericordia y de noche Su canción estará conmigo”<sup>714</sup>. De ahí que las alabanzas cantadas de noche constituyen la plegaria más perfecta. Así, cuando Dios estuvo ultimando a los primogénitos en Egipto, los israelitas en sus casas le cantaban a *El* alabanzas y salmos. Y bien, el rey David también acostumbraba levantarse a medianoche, como está escrito: “A medianoche me levantaré para dar gracias a Ti”<sup>715</sup>. No permanecería sentado o acostado en la cama, sino que literalmente se levantaba y estaba de pie para componer salmos y alabanzas. Por eso el Rey David vive por siempre, y aun en los días del Rey Mesías será rey, de acuerdo con el aforismo: “Si el Rey Mesías será de los vivientes, David será su nombre, y si será de los muertos, su nombre será David”. El despertaba al alba, como está escrito: “Despierta, gloria mía. Despertad, nábala y cítara, que yo despertaré al alba”<sup>716</sup>.

Por la noche, cuando Sarai estaba con Faraón, vinieron los ángeles a cantar alabanzas ante Dios, pero Dios les dijo: “Id todos vosotros y repartid pesados golpes sobre Egipto, en anticipación a lo que yo me propongo hacer subsiguientemente”; de ahí que está escrito: “Y el Señor castigó al Faraón con grandes plagas”.

*Entonces* “Faraón llamó a Abram...”

¿Qué le dio esta idea, dado que Dios no le dijo nada como *El* hizo después con Abimélej, cuando dijo: “Ahora, pues, devuelve la mujer del hombre, porque él es profeta”<sup>717</sup>.

R. Isaac dijo: La respuesta se halla contenida en las palabras *Por causa de Sarai la mujer de Abram*: los ángeles cuando lo golpeaban dijeron: “Este revés es a causa de Sarai la mujer de Abram”, y no más, y entonces conoció que ella era la mujer de Abram, e inmediatamente “Faraón llamó a Abram y dijo...”.

“Y Faraón hizo que unos hombres se encargaran de él;” *¿por qué eso?*

Para que nadie pudiese acercarse a ellos para dañarlos.

“Y ellos lo mandaron por su camino;”

es decir, lo condujeron a través del país de Egipto. Dios le dijo: Así está destinado a hacer a sus descendientes: los conducirás de tu país, como está escrito: “Y sucedió que cuando Faraón hubo enviado escoltado al pueblo”<sup>718</sup>.

R. Abba dijo: Todo esto aconteció a Abram y él hubo de pasar por todo esto sólo para que él y Sarai pudiesen adquirir un gran nombre en el mundo. Pues aun en Egipto, un país de magos a

---

<sup>713</sup> Deuteronomio XIV, 1.

<sup>714</sup> Salmos XLII, 19.

<sup>715</sup> Salmos CXIX, 62.

<sup>716</sup> Salmos LVIII, 9.

<sup>717</sup> Génesis XX, 7.

<sup>718</sup> Éxodo XIII, 17.

los que nadie podía escapar, Abram se distinguió y se elevó a una eminencia más alta, como está escrito:

“Y Abram ascendió saliendo de Egipto”.

¿Hacia adónde ascendió?

“Al Sur”.

R. Simeón dijo: Observa que estas palabras tienen un sentido interno y nos indican que Abram descendió los “peldaños más bajos” en Egipto y los experimentó hasta el fondo, pero no se inclinó a ellos y retornó a su Amo. No fue como Adán, el cual, cuando descendió a cierto peldaño fue seducido por la serpiente y trajo muerte al mundo; ni fue como Noé, el cual, cuando descendió a cierto peldaño, fue seducido y “bebió del vino y se embriagó, quedando descubierto en medio de su tienda”<sup>719</sup>. A diferencia de ellos volvió a subir y retornó a su lugar, al peldaño superior al cual estuvo vinculado previamente. Todo este incidente es relatado para mostrar que estaba firme en su vinculación con la Sabiduría, y no fue seducido y retornó a su condición anterior.

“Al Sur”: Este es el peldaño más alto al cual estuvo primero ligado, como está escrito: “yendo aún al Sur”.

La significación interna de esta narración es que si Abram no hubiera bajado a Egipto y sido probado allí, su porción no habría sido en el Señor. Similar fue lo que ocurrió con sus descendientes, de quienes Dios quiso hacer un pueblo único y perfecto y acercarlo a *El*: si antes no hubiera bajado a Egipto y fueran probados allí, no habrían sido el pueblo elegido de Dios. De manera similar, también si la Tierra Santa no hubiera sido antes dada a Canaán para gobernarla, no habría llegado a ser el solar y la porción del Santo, Bendito Sea. En todos estos hechos se observa el mismo propósito místico.

R. Simeón estaba una vez en camino en compañía de su hijo R. Eleazar y de R. Abba y R. Judá. Mientras marchaban, R. Simeón dijo: Me maravillo de cuán indiferentes son los hombres a las palabras de la Torá y al problema de su propia existencia.

*Prosiguió su discurso, sobre el texto:* “Con mi alma te he deseado en la noche y con mi espíritu en medio de mí, madrugó para buscarte”.<sup>720</sup>

Dijo: El sentido interno de este versículo es el siguiente. Cuando un hombre está acostado en la cama, su espíritu vital, su *néfesh*, lo abandona y comienza a ascender hacia arriba, dejando en el cuerpo solamente la impresión de un receptáculo que contiene el latido del corazón. Lo demás trata de remontar de peldaño en peldaño, y al hacerlo encuentra ciertas esencias esplendentes pero no limpias. Si es puro y no se ha manchado durante el día, asciende sobre ellas, pero si no, se mancha entre ellas, se inclina a ellas y no sube más. Allí le muestran ciertas cosas que han de ocurrir en el futuro próximo; y a veces la engañan y le muestran cosas falsas. Así el alma ronda toda la noche hasta que el hombre despierta cuando ella, el alma, vuelve a su lugar.

Felices son los justos a quienes Dios revela Sus secretos en sueños, de modo que puedan estar en guardia contra el pecado.

Desdichados los pecadores que manchan sus cuerpos y sus almas. Los que no se han manchado durante el día, cuando se duermen de noche, sus almas empiezan a ascender, y primero entran en los grados que hemos mencionado, pero no se unen a ellos y continúan ascendiendo más. El alma que tiene el privilegio de subir así, aparece finalmente ante la puerta del Palacio Celestial, y anhela con toda su fuerza contemplar la belleza del Rey y visitar Su santuario. Ese es el hombre que siempre tiene una porción en el mundo por venir, y esa es el alma cuyo anhelo,

---

<sup>719</sup> Génesis IX, 21.

<sup>720</sup> Isaías XXVI, 9.

cuando asciende, lo es por el Santo, Bendito Sea, y que no adhiere a esas otras esencias luminosas, sino que selecciona la esencia santa en el lugar del cual ella surgió. Por eso está escrito: “Con mi alma te he deseado en la noche”, para seguirte y no ser seducido por falsos poderes.

Luego, las palabras: “Con mi alma te he deseado en la noche” se refieren al alma, *néfesh*, que tiene dominio de noche,

mientras que las palabras: “con mi espíritu en mí te buscaré temprano” se refieren al espíritu, *rúaj*, que tiene dominio de día.

“Alma” (*néfesh*) y “espíritu” (*rúaj*) no son dos grados separados, sino un grado único con dos aspectos.

Hay aún un tercer aspecto que ha de dominar a esos dos y ajustarse a ellos como ellos a él, y que se llama “espíritu superior”, *neschamá*. Todos estos grados se hallan dispuestos con sabiduría y la contemplación de ellos arroja luz sobre la Sabiduría superior. Este espíritu entra en ellos y ellos se le unen, y cuando domina en un hombre, un hombre así es llamado santo, perfecto, totalmente dedicado a Dios.

“Alma”, *néfesh*, es la incitación más baja, sostiene y alimenta al cuerpo y se halla estrechamente ligada a él. Cuando se califica suficientemente, llega a ser el trono sobre el cual descansa el espíritu inferior, *rúaj*, como está escrito: “Hasta que sea derramado sobre nosotros el espíritu desde lo alto”<sup>721</sup>. Cuando ambos se han preparado suficientemente, están calificados para recibir el espíritu más elevado, *neschamá*, al cual el espíritu más bajo le sirve de trono, y que es indiscubrible, supremo sobre todo. Así, hay un trono que descansa sobre un trono, y un trono para el más elevado. Con observar estos grados del alma, se obtiene una visión en la Sabiduría superior, y es totalmente a través de la Sabiduría que ciertos misterios se conectan entre sí. Pues, *néfesh* es la incitación más baja a la que el cuerpo se ajusta, como la luz oscura en la parte inferior de la llama de la vela que se pega a la mecha y sólo existe por ella. Cuando está plenamente encendida, la luz blanca se convierte en un trono para una luz que no puede ser plenamente discernida, un algo desconocido que descansa sobre esa luz blanca, y así se forma una luz completa. Así acontece con el hombre que alcanza la perfección y es llamado “santo”, como en el versículo: “Para los santos que hay en la tierra”. Y así también en el mundo superior.

De ahí que cuando Abram entró en el país, Dios se le apareció y él recibió allí un *néfesh* y construyó un altar al grado correspondiente de la divinidad.

Luego “él marchó al Sur”, y recibió un *rúaj*.

Finalmente se levantó a la altura de la adhesión a Dios a través de la mediación de la *neschamá*, después de lo cual “construyó un altar al Señor”, lo que indica el más recóndito grado correspondiente a la *neschamá*.

Entonces comprobó que era para él requisito probarse y dotarse de grados, y, así, bajó a Egipto. Allí se cuidó de ser seducido por esencias brillantes, y después de probarse retornó a su lugar, “ascendió” de Egipto, fortalecido y confirmado en la fe y alcanzó el grado de fe más elevado.

Desde entonces Abram conoció la Sabiduría más elevada y adhirió a Dios, y llegó a ser la mano derecha del mundo.

*De ahí que esté escrito* : “Y Abram fue muy rico en ganado, en plata y en oro”.

“Muy rico”, del lado del Este;

“en ganado”, del lado del Oeste;

“en plata”, del lado del Sur;

---

<sup>721</sup> Isaías XXXII, 15.

“en Oro”, del lado del Norte.

R. Eleazar y R. Abba vinieron entonces y besaron su mano.

R. Abba lloró y dijo: Desdichados de nosotros, cuando tú partas del mundo, ¿quién seguirá haciendo brillar la luz de la Torá? Feliz la suerte de los compañeros que oyen de tu boca estas palabras de la Torá.

R. Simeón dijo: Continuemos.

“Y él continuó en sus viajes”,

es decir, para volver a visitar su lugar y sus grados, hasta que alcanzó el primer grado, donde había tenido lugar la primera revelación.

“En sus viajes”, o sea, todos esos grados, grado tras grado, como se ha dicho, del Sur. Aun a Bethel: para preparar su lugar y combinar “el Sur” y “Bethel” en una unidad completa, pues desde el Sur a Bethel se comprendía toda la gama de la Sabiduría.

“Hasta el lugar donde estuvo su tienda al comienzo,”

decir, *Bethel*, la “piedra perfecta”.

El paraje es luego definido como el lugar del altar que él había hecho allí primero, como se ha dicho: “al Señor que se le apareció”, y por eso ahora *Abram llamó el nombre del Señor*, en prueba de que había llegado a la fe perfecta.

Observad esto. Al principio Abram fue de lo inferior a lo superior, como está escrito: “Y el Señor se le apareció a Abram”, y otra vez, “al Señor que se le apareció”, y luego “yendo por sus caminos al Sur”, grado tras grado hasta que fue dotado del Sur, que fue su porción justa. Desde allí comenzó a invertir el proceso y descendió de lo más alto a lo más bajo, de modo de fijar todo en su lugar propio. También en el viaje de retorno la mención de sus etapas es una referencia a la Sabiduría superior.

Está escrito: “Y continuó sus viajes del Sur”, es decir, del lado de la Derecha, del comienzo mismo del mundo superior, misterioso y recóndito, alcanzando al Ilimitado (*En Sof*), y entonces descendió etapa por etapa “desde el Sur a Bethel”, donde “Abram llamó el nombre del Señor”, es decir, él fijó la unidad a su lugar propio, o sea, “el lugar del altar que había hecho allí primero”; es decir, lo había tomado del grado más bajo al grado más alto, y ahora lo hizo descender por etapas del grado más alto al más bajo a fin de que no partiera de esos grados superiores ni que partieron éstos y que el todo constituyera una unidad indisoluble. Entonces Abram fue plenamente dotado, y se convirtió en la porción de Dios en verdad real.

Felices los justos que son coronados en Dios como Dios en ellos. Felices en este mundo y felices en el mundo por venir. De ellos está escrito: “Todo tu pueblo será de los justos, ellos heredarán, la tierra para siempre”<sup>722</sup> y, también: “La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va aumentando en resplandor hasta el día perfecto”<sup>723</sup>

Los viajeros continuaron hasta que llegaron a un campo, donde se sentaron.

Entonces R. Simeón discurrió sobre el texto: “Mira hacia mí y ten piedad de mí”.<sup>724</sup>

Dijo: Este versículo requiere estudio cuidadoso, pues aunque ya lo hemos explicado más de una vez, tiene todavía un sentido intrínseco. ¿Cómo podría David decir a Dios: “Mira hacia mí”? La verdad es que estaba refiriéndose al grado con que estaba dotado.

Análogamente dijo: “*Concede tu fortaleza a tu siervo*”<sup>725</sup>. La palabra “fortaleza” se

---

<sup>722</sup> Isaías LX, 21.

<sup>723</sup> Proverbios IV, 18.

<sup>724</sup> Salmos LXXXVI, 16.

<sup>725</sup> Salmos LXXXVI, 16.

refiere a la Fuerza superior *Gueburá*, como en el versículo: “Y él dio fortaleza a su rey”<sup>726</sup>. La palabra “Rey”, empleada así sin calificación, se refiere al Mesías, como también lo hace la palabra “servidor”, en ese pasaje. “*Y salva al hijo de tu asistenta*.”

¿Por qué se llama a sí mismo hijo de su madre, y no de su padre Yishai?

Esto pone de manifiesto lo que hemos asentado, que cuando un hombre llega a preguntar algo del cielo, sólo ha de decir aquello de que está cierto; de aquí que mencionara a su madre y no a su padre. Y, luego, la tradición refiere este versículo al Mesías, como hemos dicho.

R. Simeón prosiguió en la forma que veremos a continuación.

“Y hubo una riña entre los pastores del ganado de Abram”.

La omisión de la letra *Yod* de la palabra *rib* –(“refriega”)- indica que Lot deseaba volver a la idolatría de los habitantes del país. Esto se halla confirmado en el final del versículo: *y los cananeos y los perizitas moraban entonces en el país*.

Que Lot efectivamente volvió a la idolatría lo sabemos de las palabras: *Y Lot viajó del Oriente*.

La palabra *mi-kedem* –(“del Oriente”)- es equivalente a *mi-kadmonó* “desde el Anciano” del mundo. De manera similar dice de los hombres que construyeron la Torre de Babel, que ellos viajaron “del Oriente”<sup>727</sup>. Tan pronto como Abram vio que esa era la intención de Lot, inmediatamente le dijo a Lot ...*Sepárate, te pido, de mí*; es como si le hubieran dicho: No eres digno de asociarte conmigo. Así Abram se separó de él y se rehusó a acompañarlo o reunirse con él, pues quien se asocia con un pecador eventualmente sigue sus pasos y, así, trae sobre sí castigo. Esto lo sabemos de Jehoshafat, el cual por juntarse con Ajab habría traído sobre sí castigo si no se hubiera salvado por el mérito de sus antepasados. Por eso se rehusó Abram a acompañar a Lot. Por todo eso Lot no se apartó de su mal camino, sino que eligió toda la llanura del Jordán y viajó *mi-kedem*, es decir, partió del Anciano del mundo, y no procuró perfeccionarse en la fe como Abraham.

*Así Abram moró en el país de Canaán*, para adaptarse al lugar donde la fe podía ser fortalecida y para aprender la sabiduría a fin de unirse a su Amo, mientras que *Lot moró en las ciudades de la llanura y trasladó su tienda hasta Sodoma*, con esos pecadores incrédulos que abandonaron la fe, como está escrito: *y los hombres de Sodoma eran inicuos y en extremo pecadores contra el Señor*. Así, cada uno fue por su propio camino.

Felices son los camaradas que se dedican a la Torá día y noche y procuran platicar con Dios. Sobre ellos está escrito: “Mas vosotros que adheristeis al Señor, vuestro Dios, estáis todos vivos hoy”<sup>728</sup>.

“Y el Señor dijo a Abram después de que Lot se hubo separado de él”.

*En conexión con este versículo, R. Abba discurre sobre el texto siguiente: “Levantóse Jonás para huir a Tershish, de la presencia del Señor”*.<sup>729</sup>

Dijo: Desdichado el hombre que procura esconderse de Dios, del cual está escrito: “¿No lleno yo los cielos y la tierra, dice el Señor?”<sup>730</sup>.

¿Por qué, entonces, Jonás procuró huir de *El*?

La razón se encuentra en el versículo: “Paloma mía, tú que anidas en las grietas de la peña, en los escondrijos del precipicio”<sup>731</sup>.

---

<sup>726</sup> Isaías II, 19.

<sup>727</sup> Génesis XI, 1.

<sup>728</sup> Deuteronomio IV, 4.

<sup>729</sup> Jonás I, 3.

<sup>730</sup> Jeremías XXIII, 24.

<sup>731</sup> Cantar de los Cantares II, 14.

“Paloma mía” se refiere a la Comunidad de Israel;

“las grietas de la peña” se refiere a Jerusalem, que es firme y eminente como una peña;

“los escondrijos del precipicio” se refiere al lugar que es llamado “Santo de los Santuarios”, el corazón del mundo. Se lo llama “escondrijos” porque allí la *Schejiná* está escondida como una mujer que sólo conversa con su marido, y nunca sale. La Comunidad de Israel no mora fuera de su lugar propio, salvo en tiempo de exilio, y porque está en exilio otras naciones gozan de gran prosperidad. Cuando Israel se hallaba en su propio país todo era como debía ser, el trono celestial estaba plenamente extendido sobre él, y la liturgia que efectuaba horadaba a través del éter y ascendía en lo alto a su lugar. Pues sólo Israel estaba calificado para servir a Dios en ese país, y por eso los Gentiles se mantuvieron apartados, pues ellos no lo gobernaban, como ahora, sino que sólo se nutrían de “residuos”.

Pues decir: ¿Cómo concilias esto con el hecho de que un número de reyes extraños gobernaron sobre él en tiempo en que aún existía el Templo?

La respuesta es que en el tiempo del primer Templo, antes de que Israel hubiera manchado el país, los Gentiles no lo gobernaban, sino que se nutrían del “residuo”. Pero, cuando Israel pecó y manchó el país, arrojó a la *Schejiná* de su lugar y ella partió a otro lugar, y por eso otras naciones fueron autorizadas a gobernar sobre el país. Pues sobre el país de Israel no tiene control ningún ángel, sino solamente Dios.

Cuando Israel pecó y quemó incienso a otros dioses en Tierra Santa, la *Schejiná* fue arrojada de su lugar, y, así, otros dioses se asociaron a él, y otras naciones obtuvieron dominio y los profetas perecieron, y todos los grados elevados dejaron de gobernar, y el dominio no fue retirado de las otras naciones, porque lanzaron la *Schejiná* hacia ellas mismas. De ahí que en la época del segundo Templo el gobierno de las otras naciones no haya cesado, y así ocurrió más aún durante el tiempo del Exilio. Entonces la *Schejiná* se encontró entre las otras naciones, donde ejercían dominio otros capitanes, que derivaban su sustento de la *Schejiná*, que se había asociado con ellos. Vemos así que cuando Israel residió en su propio país y mantuvo el servicio del Templo, la *Schejiná* permaneció en medio de él exclusivamente, y no salía de su casa abiertamente. Por eso todos los profetas que vivieron en esos tiempos sólo extraían su inspiración del lugar de ella, como hemos dicho. Esta fue la razón por la que Jonás huyó de Tierra Santa: Que no podría llegarle la inspiración profética y él no podría recibir el mensaje del Señor.

Pero, podríais decir: ¿La *Schejiná* no se reveló a Ezequiel, en Babilonia, que está fuera de Tierra Santa?

La respuesta es que según una tradición auténtica, las palabras: “Vino expresamente”, que se emplean al comienzo de la profecía de Ezequiel indican que era algo sin precedente desde el día en que el Templo fue construido, y esta profecía lo era para una emergencia especial. Además, el incidente tuvo lugar junto al río Khebar –Khebar significa “de antiguo”-, llamado así porque fue calificado para ello desde el comienzo del mundo, y la *Schejiná* siempre se reveló junto a él, como está escrito: “Y un río salía de Edén para regar el Jardín, y de ahí se dividía...”<sup>732</sup>. Fue este uno de los cuatro ríos, y aquí la *Schejiná* se reveló excepcionalmente para ayudar a Israel en su emergencia; pero no apareció allí en otros tiempos. Por eso Jonás abandonó Tierra Santa para que la *Schejiná* no pudiera posarse sobre él o aparecersele y de ahí que dijera: “De la presencia del Señor”, y, también: “Pues los hombres sabían que huyó de la presencia del Señor”<sup>733</sup>.

¿Cuál es el sentido de todo esto?

---

<sup>732</sup> Génesis II, 10.

<sup>733</sup> Jonás I, 10.

Es que, así como, en el caso de Jonás, la *Schejiná* sólo se reveló en el lugar apropiado, así en el caso de Abram ella sólo se reveló cuando él se encontraba en compañía adecuada. Pues desde el día en que Lot se hizo a la idea de volverse un renegado, el Espíritu Santo partió de Abram; pero cuando Lot lo abandonó, inmediatamente el Espíritu Santo se posó sobre él; así está escrito: *Y el Señor dijo a Abram después de que Lot se separó de él.*

Además, cuando Abram vio que Lot había vuelto a sus caminos pecaminosos, se aterró y se dijo a sí mismo: “Acaso por haberme yo asociado con este hombre, he perdido la santa heredad con que Dios me ha dotado”; de ahí que cuando Lot lo hubo abandonado, Dios le dijo: “*Levanta ahora tus ojos y mira desde el lugar donde te encuentras*”.

“El lugar donde te encuentras” significa el lugar al que te adaptabas antes, y en el cual fuiste dotado con fe perfecta. Hacia el Norte y hacia el Sur y hacia el Oriente y hacia el Occidente. Son esos los mismos que los “viajes referidos en el versículo 3, que, como ellos, indica “grados más elevados”. Abram recibió ahora noticias de que esa fe perfecta que había adquirido en su primera travesía por el país no se apartaría nunca de él y sus descendientes.

De ahí que está escrito: “*Y el país que ves, a ti te lo daré Yo y a tu simiente para siempre*”.

Las palabras “que ves” indican el primer grado que él había adquirido originalmente, y que ahora incluía y exhibía todos los otros grados.

R. Eleazar estuvo una vez en un mesón en Lud, donde también se encontraba R. Jizquíá. En la noche se levantó para estudiar la Torá, como también lo hizo R. Jizquíá. Al verlo dijo: Un mesón como este es siempre un lugar de reunión para los camaradas.

*Entonces comenzó a discurrir sobre el texto:* Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los mancebos<sup>734</sup>.

“El manzano” –dijo– indica al Santo, Bendito Sea, que es más deleitoso que todos los otros árboles y se distingue entre ellos por sus colores. Así nada puede compararse con *El*; por eso “me deleité en su sombra”, en su sombra y no en la de los otros ángeles guardianes, aun del tiempo en que estuvo en el mundo Abram, el cual se hallaba ligado a Dios en amor, como está escrito: “Abraham mi amigo”<sup>735</sup>.

“*Su fruto fue dulce a mi gusto*” se refiere a Isaac, que era un fruto santo.

Las palabras: “En su sombra me deleité y me senté” también pueden referirse a Jacob.

Y las palabras: “Su fruto fue dulce a mi gusto”, a José, que produjo fruto santo en el mundo.

También es posible entender las palabras: “Como un manzano entre los árboles silvestres” como para Abraham, el cual olía dulcemente como un manzano, que se distinguía en fe de todos sus contemporáneos y que estaba marcado como único, arriba y abajo, como está escrito: “Abraham era uno”.<sup>736</sup> Se lo llamaba así porque ninguno de sus contemporáneos alcanzó la virtud de la fe en Dios.

R. Jizquíá le dijo: ¿Y las palabras: “Y las almas que ellos hicieron en Harán”?

Contestó: Estas no alcanzaron los grados más altos que Abraham adquirió.

Después le dijo: Otra cosa que se me ha dicho es que Abraham se lo llamó “uno” hasta que asoció consigo a Isaac y Jacob. Cuando hubo hecho esto y los tres fueron patriarcas, Abraham fue llamado “uno”, y, entonces, se convirtió en el manzano que se distingue por encima

---

<sup>734</sup> Cantar de los Cantares II, 3.

<sup>735</sup> Isaías XL, 8.

<sup>736</sup> Ezequiel XXXIII, 24.

del resto del mundo.

Dijo: Tu explicación es buena.

Según otra explicación, las palabras “el manzano”, “amado mío” y “en su sombra” indican igualmente al Santo, Bendito Sea.

“Me deleité y me senté”: O sea, en el día en que Dios se reveló en el Monte Sinaí e Israel recibió la Torá y dijo: “Haremos y escucharemos”<sup>737</sup>.

“Su fruto es dulce a mi gusto” se refiere a las palabras de la Torá que son llamadas “más dulces que la miel y el panal de miel”<sup>738</sup>.

Otra explicación refiere el *fruto* a las almas de los justos, que son el fruto de la obra de la mano del Todopoderoso y moran con *El* arriba. Escucha esto. Las almas en el mundo que son el fruto de la obra de la mano del Todopoderoso son, todas, místicamente una, pero cuando descienden a este mundo son separadas en masculino y femenino, aunque éstos aún se hallan unidos. Cuando salen primero, salen como masculino y femenino juntos. Subsiguientemente, cuando descienden a este mundo se separan, uno a un lado y el otro, a otro, y, luego, Dios hace su apareamiento, Dios, y no otro, pues sólo *El* conoce el cónyuge propio para cada cual.

Feliz es el hombre que es recto en sus obras y sigue el camino de la verdad, de modo que su alma pueda encontrar su pareja original, pues entonces se hace efectivamente perfecto, y por su perfección es bendecido todo el mundo.

R. Jizquíá dijo: He oído la siguiente explicación del versículo: “De mí procede tu fruto”.

El Santo, Bendito Sea, dijo a la Comunidad de Israel: “De mí seguramente procede tu fruto”, no mi fruto, sino tu fruto: El deseo de la hembra produce un espíritu vital y es abrazado en la vehemencia del varón, de modo que se juntan alma con alma y se hacen una, cada cual ceñida en la otra. Luego se vuelven dos en este mundo, y así mediante la fuerza del varón es producido el fruto de la hembra.

Según otra explicación, el fruto del varón se produce mediante el deseo de la hembra, pues si no fuese por el deseo de la hembra hacia el varón no se produciría fruto alguno.

En ese tiempo de Amrafel, rey de Shinar.

R. Yose comenzó exponiendo el versículo: “¿Quién ha suscitado desde el Oriente a aquel al cual llamó en justicia para que la siguiera?”<sup>740</sup>

Dijo: Este versículo ya fue explicado de varias maneras, pero también contiene una referencia esotérica.

Sabemos que Dios ha hecho siete firmamentos en lo alto, a fin de ser allí glorificado; pues todos estos firmamentos tienen por objeto hacernos conocer el misterio de la fe verdadera. Encima de estos siete hay un firmamento oculto que los guía e ilumina. De éste no podemos descubrir su verdadera esencia, y por eso se le designa con la partícula interrogativa *MI* (“¿Quién?”), como ya se ha señalado. De ahí que la Escritura dice: “Del seno de quien (*MI*) ha surgido el cielo”<sup>741</sup>, que se ha explicado como refiriéndose al firmamento más alto, por encima de los otros siete.

Luego, en el fondo hay un firmamento, el más bajo de todos, que no tiene luz; a causa de

<sup>737</sup> Éxodo XXIV, 7.

<sup>738</sup> Salmos XIX, 11.

<sup>739</sup> Oséas XXIV, 7.

<sup>740</sup> Isaías XLI, 2.

<sup>741</sup> Job XXXVIII, 29.

ello, el firmamento más alto se une con él de manera de insertar en él dos letras de su propio nombre, de modo que se llama *Yam* (“Mar”), siendo el mar de ese firmamento más alto, porque todos los otros firmamentos sirven como corrientes para conducir su luz y fluyen hacia dentro de este más bajo como hacia un mar. Y, por lo tanto, produce frutos y peces según su especie, y con referencia a esto David dijo: “En este mar tan grande y ancho se encuentra un número infinito de animales grandes y pequeños”<sup>742</sup>.

Ahora vemos qué significan las palabras: “Quien ha surgido del Oriente”. Uno surgido fue Abraham.

Las palabras: “La justicia lo llamó ordenándole seguir” se refieren al firmamento más bajo, procura venganza y derrota al enemigo.

“Pasó naciones ante él”; estos son los pueblos de la tierra.

“Y lo hizo gobernar sobre reyes”; estos son los ángeles guardianes de las naciones arriba, pues cuando Dios ejecuta justicia sobre un pueblo, *El* lo hace, a la vez, abajo y arriba.

“*El* los persigue y pasa adelante con seguridad”<sup>743</sup>, este es Abraham que les persiguió mientras Dios pasaba delante de él y los mató, como está dicho: “La paz pasó”<sup>744</sup>, refiriéndose “Paz” a Dios.

“Aun por un camino que no fue con sus pies”:

Si no con sus pies, ¿cómo, entonces, anduvo Abraham, por la nubes o con caballos y carros?

No; lo que se quiere decir es que no fue un ángel, o un mensajero, sino Dios mismo, quien fue delante de Abraham, refiriéndose aquí la palabra “pies” a los ángeles, que están sometidos a Dios, como en el versículo: “Y sus pies pararán en ese día”<sup>745</sup>.

Otra explicación del versículo es la siguiente. Cuando Dios “despertó” al mundo para traer a Abraham y para acercarlo a Sí, ello fue porque Jacob estuvo destinado a salir de él y establecer doce tribus que serían todas justas a la vista de Dios.

“A quien llamó en justicia”: porque Dios estuvo llamándolo constantemente desde el día en que el mundo fue creado, como está escrito “Llamando las generaciones desde el comienzo”<sup>746</sup>.

“A su pie”: es decir, para ligarlo a Su servicio y acercarlo a Sí mismo.

R. Judá dijo: “Quien surgió del Oriente” se refiere a Abraham, el cuál recibió del Oriente su primer impulso a buscar a Dios. Pues, cuando vio al Sol saliendo por la mañana del Oriente, primero se inclinó a pensar que era Dios, y dijo: “Este es el rey que me creó”, y lo adoró todo el día. A la noche, cuando el Sol bajó y la Luna comenzó a brillar, dijo: “Verdaderamente esta gobierna sobre el orbe que yo he adorado todo el día, pues la última se oscurece delante suyo y no brilla más.” Así sirvió a la Luna toda esa noche. A la mañana, cuando vio partir la oscuridad y crecer la luz en el Oriente, dijo: “Seguramente hay un rey sobre todos estos orbes y los ordena”. Así, cuando Dios vio a Abraham anheloso de encontrarlo a *El*, se le reveló y habló con él como está escrito: “La justicia lo llamó para que la siguiera”.

*En relación con Abraham, explicó R. Isaac el versículo: “Yo soy el Señor que habla justicia, que declara lo que es justo”*<sup>747</sup>

Dijo: Todas las palabras de Dios son verdad y Sus actos son justicia. Pues cuando Dios

---

<sup>742</sup> Salmos CIV, 25.

<sup>743</sup> Isaías XLI, 3.

<sup>744</sup> Isaías XLI, 3.

<sup>745</sup> Zacarías XIV, 4.

<sup>746</sup> Isaías XLI, 4.

<sup>747</sup> Isaías XLV, 19.

creó primero el mundo, éste era inestable y oscilaba de un lugar a otro.

Dios preguntó al mundo: ¿Por qué oscilas?

Contestó: Soberano del Universo, no puedo estar firme, porque no tengo fundamento sobre el cual descansar.

Entonces Dios dijo: Verás, me propongo levantar un hombre justo, Abraham, el cual Me amará.

Al oír esto, el mundo inmediatamente se volvió establecido en firme. Por eso está escrito: “Estas son las generaciones de los cielos y la tierra *behibaream* (“cuando fueron creados”), que por una transposición de letras se vuelve *beabraham* (“por causa de Abraham”).

R. Jiyá se explayó sobre las palabras: “Que declara lo que es justo”.

Dijo: El mundo continuó objetando a Dios, diciendo: “De este Abraham saldrán descendientes, los pueblos de Ismael y Esaú, que destruirán el templo y quemarán la Ley”.

Dios respondió: “También tendrá un descendiente, Jacob, que será el padre de doce tribus que serán todas justas”. Así el mundo fue establecido por mérito de él, y por eso se dice que Dios “declara el advenimiento de cosas que son justas”.

R. Eleazar dijo: Se ha señalado que en las respectivas palabras hebreas hay una diferencia entre “que habla” y “que declara”.

“Que habla” es de una fuente revelada, un grado de exterior, no del más alto; por eso se aplica aquí a “justicia”.

Pero “que declara” indica el grado interior que controla aquello que pertenece a “que habla”; de ahí que dice aquí “que declara cosas que son justas”, que se refiere al grado más alto que es el de Jacob.

R. Isaac le dijo: ¿No hay un texto: “El os declara su pacto”? <sup>748</sup>

Respondió: También el “pacto” es un grado superior a ese al que se refiere la expresión “que habla justicia”. Por eso también se debe observar cuidadosamente que si bien “que habla” es más bajo que “que declara”, en realidad designa un grado elevado y está lleno de significación.

R. Eleazar estaba una vez en camino para visitar a su suegro junto con R. Jiyá y R. Yose y R. Jizquía.

R. Eleazar dijo: Se me ocurre que hay agitación arriba solamente en respuesta a un impulso de abajo, y depende del anhelo de abajo.

*Lo ilustró con el texto:* Oh, Dios, no permanezcas en silencio, no mantengas tu paz y no estés callado <sup>749</sup>,

que expuso de esta manera. David dijo: “Oh, Dios, no permanezcas en silencio”. Estas palabras representan un impulso a *Elohim* a ejercer su imperio.

En efecto, David dijo: “*Elohim*, no ceses de elevar al más alto y asociarte con el justo”. Y fue así porque “tus enemigos hacen un tumulto, etc.”, se han consultado para ser contra Ti un pacto. “Por eso, oh Dios, no estás silencioso”, como se explicó. Pues cuando *Elohim* se junta con la Derecha, los enemigos son aplastados, como está escrito: “Tu mano derecha, oh Señor, es gloriosa en poder, Tu mano derecha, oh Señor, destroza en fragmentos al enemigo”.

Observad que cuando todos los reyes se unieron para hacer guerra a Abram, quisieron eliminarlo. Pero tan pronto como se apoderaron de Lot, el hijo de su hermano, se fueron, como está escrito: *Y tomaron a Lot, hijo del hermano de Abram, y sus bienes y partieron*. La razón de ello fue que Lot se parecía estrechamente a Abram, y como pensaron que tenían a Abram, se

---

<sup>748</sup> Deuteronomio IV, 13.

<sup>749</sup> Salmos LXXXIII, 2.

fueron. La razón de su enemistad a Abram fue que éste apartaba a los hombres de la idolatría y les enseñaba adorar a Dios. También Dios los incitó a hacer su invasión para atraerlo a Abram a su servicio.

Hablando esotéricamente, cuando Abram partió a perseguirlos, Dios “no permaneció silencioso” hasta que todo estuvo ligado a Abram, y sólo entonces todos esos reyes, como lo dijimos, fueron aplastados ante él.

*"Y Melkizédek rey de Salem trajo pan y vino".*

*R. Simeón citó aquí el texto: “En Salem también está el tabernáculo”<sup>750</sup>.*

Dijo: Cuando Dios decidió crear el mundo, primero produjo una llama de una lámpara centelleante. Sopló de un lado a otro, produciendo oscuridad y fuego y desde las reconditeces del abismo produjo cierta gota que juntó con la llama y de los dos creó el mundo.

La llama ascendió y se enroscó con la Izquierda, y la gota ascendió y se enroscó con la Derecha. Luego cruzaron y cambiaron los lugares, subiendo y bajando alternadamente y se entremezclaron y de entre ellos surgió un viento pleno.

Entonces esos dos lados fueron hechos uno y el viento fue puesto entre ellos y se entretejieron y hubo armonía arriba y armonía abajo; el grado fue firmemente establecido, la letra *Hé* fue coronada con *Vav* y la *Vav* con la *Hé*, y así la *Hé* ascendió y se unió en un vínculo perfecto.

A esto se refieren las palabras “Melkizédek –literalmente, rey de justicia- rey de Salem”- literalmente, completitud -,es decir, el rey que gobierna con soberanía completa.

¿Cuándo es él completamente rey?

En el Día de la Expiación, cuando todos los rostros están iluminados.

Según otra explicación, Melkizédek se refiere al mundo inferior y “rey de Salem” al mundo superior; y el versículo indica que ambos están inseparablemente intrincados, dos mundos como uno, de modo que el mundo inferior también es el todo, y el todo es uno.

“Produjo pan y vino”: que significa que hay en él ambos.

“Y fue sacerdote de Dios Altísimo”, es decir un mundo administra a otro.

“Sacerdote” se refiere a la Derecha, y

“Dios Altísimo” al mundo superior; y de aquí que se requiere un sacerdote para bendecir al mundo. Pues este mundo inferior recibe bendiciones cuando está asociado con un Sumo Sacerdote.

Hay, pues, una fuerza especial en las palabras: “Y lo bendijo, diciendo, Bendito es Abram para el Dios Altísimo”.

Según este modelo se conduce el sacerdote en la tierra para unir sus dedos cuando bendice en la sinagoga a fin de que pueda ser unido con la Derecha y los dos mundos estén ligados entre sí.

*“Bendito es Abram”.*

Las palabras del texto son un prototipo de la fórmula de bendición empleada por los israelitas.

“Bendito es Abram” en el sentido que acaba de indicarse, corresponde a “bendito eres Tú”.

“Al Dios Altísimo” corresponde a “oh Señor, nuestro Dios”.

“Poseedor del Cielo y la Tierra” corresponde a “Rey del Universo”.

Además, y *lo bendijo* indica el curso de la bendición de arriba abajo.

*Y le dio un diezmo de todo*, de modo que pudiese dirigirse al lugar donde estaba formado

---

<sup>750</sup> Salmos LXXVI, 3.

el vínculo con el mundo inferior.

Mientras iban caminando se cruzaron con R. Yesa y un cierto judaíta con el cual estaba explicando el texto: “A David: a ti, oh Señor, elevo mi alma”.<sup>751</sup>

Dijo: ¿Por qué la dedicatoria de este salmo es simplemente: “A David” y no “un salmo a David”?

Es porque el sentido real es: “Por consideración a David”, es decir, a su grado.

“A ti, oh Señor”, es decir, anhelo hacia arriba;

“mi alma”, es decir, David mismo, su grado original;

“asciendo”, es decir, yo hago ascender, pues David siempre aspiró a un grado más alto para unirse a él firmemente.

De manera similar, fue por causa de su grado que David pronunció las palabras: “A David: Bendice al Señor, oh alma mía”, donde la palabra *et* indica su deseo de ser ligado arriba;

“y todo lo que hay dentro de mí bendice su santo nombre”<sup>752</sup>, que se refiere a las “bestias del campo” que se llaman dentro.

R. Eleazar le dio a R. Yesa: “Veo que viniste en compañía de la *Schejiná*”.

Y él dijo: “Seguramente es así. Estuve caminando con él tres parasangas y me dijo tantas cosas excelentes y yo lo quise emplear como mi asistente sin saber que era la luz brillante que descubrí que era”.

Entonces, R. Eleazar le preguntó al hombre: “¿Cuál es tu nombre?”, y contestó: Yoezer. A lo que dijo: Que Yoezer y Eleazar se sienten juntos. Se sentaron así en una roca en el campo.

*El de Judá comenzó su discurso sobre el texto: “Yo, yo soy aquel que borró tus transgresiones en consideración a Mí mismo y no recordaré tus pecados.”*<sup>753</sup>

Dijo: La palabra “Yo” aparece aquí dos veces: una con referencia al Sinaí en Éxodo XX, 2; y la otra con referencia a la Creación del mundo, en Isaías XLV, 12, para mostrar que no hay división entre el mundo superior y el inferior.

“Que borró tus transgresiones”: No solo eliminándolas, sino de modo que nunca más volvieran a verse.

“En consideración a Mí mismo”: es decir, en consideración a la misericordia que Yo dispense, como está escrito: “Pues el Señor tu Dios es un Dios misericordioso”<sup>754</sup>.

Otra explicación de las palabras: “Que borró tus transgresiones en consideración a Mí mismo” es la siguiente: Los pecadores en este mundo perjudican la influencia del mundo superior, porque cuando pecan, se apartan la misericordia y la luz superior, y la corriente de la bendición no desciende a este mundo, y este grado, de misericordia, no toma las bendiciones de arriba para llevarlas al mundo inferior. De ahí que Dios actúe “en consideración a Mí mismo”, para que la corriente de la bendición no sea retenida. De manera similar está escrito: “Ve ahora que Yo, Yo soy *El*”<sup>755</sup> para demostrar que no hay división entre el mundo superior y el inferior. Por lo tanto, cuando hay hombres justos en este mundo, son enviadas bendiciones a todos los mundos.

Cuando vino Abram, fueron enviadas bendiciones al mundo, como está escrito: “Y yo te bendeciré, y serás una bendición”, es decir, que en consideración a él habrá bendición arriba y abajo.

Cuando vino Isaac enseñó al mundo que hay un Juez que ejecuta juicio arriba para

---

<sup>751</sup> Salmos XXV, 1.

<sup>752</sup> Salmos CIII, 1.

<sup>753</sup> Isaías XLIII, 25.

<sup>754</sup> Deuteronomio IV, 3.

<sup>755</sup> Deuteronomio XXXII, 39.

castigar a los inicuos, e invocó la justicia sobre el mundo para que sus habitantes temieran a Dios.

Cuando vino Jacob, él obtuvo misericordia para el mundo y perfeccionó la fe de los hombres en Dios.

De ahí que en los días de Abram, *Melkizédek rey de Salem* –Salem significa completitud -, es decir, Dios, cuyo trono fue entonces establecido en su lugar y cuya soberanía se hizo por eso completa, *produjo pan y vino*, es decir, produjo el alimento apropiado para todo el mundo y no retrajo la bendición de todos los mundos; de los grados superiores produjo *El* alimento y bendición para todos los mundos.

*Y él fue sacerdote para el Dios Altísimo*, hallándose así todo en el orden más perfecto; para mostrar que así como los inicuos dañaron al mundo e hicieron que se retrajera la bendición, así los justos traen la bendición al mundo y en consideración a ellos todos sus habitantes son bendecidos.

*Y le dio un diezmo de todo*, es decir, de las bendiciones que salen de “todo”, la fuente de todas las bendiciones que descienden sobre el mundo.

Según otra explicación, Dios dio a Abram un décimo, es decir, el grado en el cual se hallan establecidas todas las fuentes de fe y bendición, y que es el décimo, uno de diez y diez de cien; y desde entonces en adelante Abram estuvo plenamente confirmado desde arriba.

R. Eleazar le dijo: Lo que dices es exacto. Luego R. Eleazar le preguntó cuál es su ocupación, y contestó: Yo fui en mi ciudad maestro de niños hasta que vino R. Yose y me abandonaron y fueron a él. Sin embargo, la gente de la ciudad acostumbraba pagarme mi salario como antes. Y no quería yo tomar dinero que fuese gratuito y entré al servicio de este Sabio.

R. Eleazar dijo: Este es un caso en el que se requieren las bendiciones de mi padre.

Fueron a R. Simeón y el de Judá acostumbraba estudiar ante él todo el día. Un día estaba estudiando el asunto de la ablución de las manos y dijo: Quien no se lava las manos como es menester, aunque es castigado en el mundo futuro también es castigado en este mundo, porque pone en peligro su salud. Y de manera similar, quien lava sus manos como es requerido, procura para él mismo bendiciones arriba que permanecen sobre sus manos, y también es bendecido con riqueza.

Luego R. Simeón lo vio lavándose las manos con gran cantidad de agua y exclamó: Llena sus manos con tus bendiciones. Y así aconteció pues encontró un tesoro y llegó a ser rico y acostumbraba estudiar la Torá y dar sostén a los pobres cada día y sonreírles benignamente de modo que R. Simeón le aplicó el versículo: “Y te regocijarás en el Señor y te glorificarás en el Santo de Israel”.

“Después de estas cosas”.

*R. Judá comentó el texto: “Yo soy de mi amado y su deseo es hacia mi”*.<sup>756</sup>

Dijo: El significado íntimo de este versículo es que la agitación abajo se acompaña de una agitación arriba, porque no hay agitación arriba mientras no hay agitación abajo. Además, las bendiciones de arriba solo descienden cuando hay alguna sustancia y no mero vacío.

Esto lo aprendemos de la mujer de Obadía, a quien Eliseo dijo: “Dime qué tienes en tu casa”<sup>757</sup>, para significar que las bendiciones de arriba no descenderán sobre una mesa vacía o un lugar vacío. Cuando ella dijo: “Tu sierva nada tiene en la casa, salvo un frasco de aceite”, - sólo suficiente para untar su dedo pequeño- él le dijo: “Me has ayudado, pero yo no veo cómo las bendiciones descenderían de arriba sobre un lugar vacío, pero como tienes algo de aceite, esto

---

<sup>756</sup> Cantar de los cantares VII, 11.

<sup>757</sup> II Reyes IV, 2.

proveerá lugar suficiente para el propósito”.

La conexión de “aceite” con “bendición” se encuentra en el salmo CXXXIII, donde se dice: “Como el buen aceite”, y, luego, “pues allí el Señor ordenó la bendición, la vida por siempre”.

En verdad, la comparación inmediata en el pasaje es con rocío, no con aceite, pero ambos significan la misma cosa, pues ese rocío fue destilado por Dios del aceite superior.

El vino y el aceite pertenecen, respectivamente, a los lados Izquierdo y Derecho, y del lado derecho las bendiciones descienden sobre el mundo, y de allí es ungido el reino santo. Esto porque fue fijado abajo y el aceite fue primero preparado arriba como la fuente de las bendiciones. De la agitación de este aceite superior fue derramado el aceite inferior sobre David y Salomón para traer bendiciones a sus descendientes. Esto se deriva de una comparación del texto en II Reyes IV, 6 y el texto de Isaías XI, 10.

La misma lección extraemos del hecho de que la mesa del pan de exposición, de la que salieron las bendiciones, no ha de quedar vacía un solo momento; y por eso no agradecemos por una mesa vacía, pues las bendiciones arriba no se posan sobre una mesa vacía. En resumen, entonces, el versículo: “Yo soy de mi amado y hacia mí es su deseo” indica que “ante todo yo soy de mi amado”, y, luego, en consecuencia, “su deseo es hacia mí”.

El versículo también puede explicarse con referencia al dicho de que la *Schejiná* no se encuentra en compañía de pecadores, sino cuando el hombre se empeña en purificarse y acercarse a Dios; entonces la *Schejiná* se posa sobre él. Así: “Yo soy de mi amado”, para comenzar, y, luego, “su deseo es hacia mí”.

“Después de estas cosas,”

es decir, después de que Abram persiguió a los reyes y Dios los mató, Abram sintió algunos escrúpulos pensando que hubiera perdido algo de su retribución por convertir hombres al servicio de Dios, viendo que ahora algunos de sus semejantes habían sido matados por él. Por eso Dios le dijo: “*No temas, Abram, Yo soy tu escudo, tu retribución es en extremo grande*”: has recibido retribución por ellos, pues ninguno de ellos nunca será tomado por inocente.

“La palabra del Señor vino a Abram en una visión que decía...”

“Visión” es el grado en el cual son vistas todas las figuras.

R. Simeón dijo: Hasta el momento en que Abram fue circuncidado, un solo grado Habló con él, o sea, la Visión, que también se menciona en el versículo: “Quien vio la visión de Shadai”<sup>758</sup>. Después de su circuncisión, todos los grados se combinaron con este grado, y de esta manera Dios habló con él.

Se puede objetar que de acuerdo a nuestra interpretación los versículos: “Y el Señor se apareció a Abram, y “Abram viajó al Sur” y “Él construyó allí un altar” indican que había alcanzado a los grados más elevados. Entonces, ¿cómo puedes decir que antes de ser circuncidado esos grados no se combinaron con este uno para hablar con él?

La respuesta es que previamente Dios dio sabiduría a Abram para que se apegara a él y conocer el verdadero sentido de la fe, pero solamente habló efectivamente con él ese grado inferior; mas cuando fue circuncidado, todos los grados más altos se unieron a este grado inferior para hablar con él, y de este modo Abram alcanzó la cúspide de la perfección.

Mira, ahora, y verás que antes de que un hombre esté circuncidado, no se halla ligado al nombre de Dios, pero cuando está circuncidado entra en el nombre y se liga a *El*. Es verdad que Abram estuvo ligado al nombre antes de circuncidarse, pero no de manera apropiada, sino solamente a través del extremo amor de Dios a él. Subsiguientemente Dios ordenó que se

---

<sup>758</sup> Números XXIV, 4.

circuncidara, y entonces se le otorgó el pacto que une todos los grados superiores, un pacto de unión que vincula al todo, de modo que cada parte está entrelazada. De ahí que hasta que Abram fue circuncidado la palabra de Dios con él solamente fue una visión, como se ha dicho.

Considera esto. Cuando Dios creó el mundo, éste fue creado solamente mediante un pacto, como está escrito: “*Bereshit –berit esh*, (“pacto de fuego”)- Dios creó”; y más adelante está escrito: “Si no ha de subsistir mi pacto con el día y con la noche, y si Yo no he establecido las leyes de los cielos y de la tierra”<sup>759</sup>, pues hay un pacto de unión según el cual día y noche no han de separarse.

R. Eleazar dijo: Cuando creó el mundo, fue con la condición de que al llegar Israel al mundo aceptaría la Torá y entonces todo estaría bien, pero si no la aceptaba el mundo retornaría al caos. Y el mundo no estuvo firmemente establecido hasta que Israel estuvo ante el Monte Siná y aceptó la Torá. Desde ese día Dios fue creando mundos nuevos, es decir, los matrimonios de seres humanos, pues desde ese momento Dios fue haciendo parejas y proclamando “la hija de fulano de tal para mengano”; estos son los mundos que *El* crea.

“Yo soy un escudo para ti.”

“Yo” es el primer grado al cual fue ligado desde la partida.

“Y Abram dijo, oh Señor Dios”

Los dos nombres indican la unión del mundo superior y el mundo inferior.

“¿Qué me darás, viendo que estoy sin hijos?,”

es decir, no teniendo un hijo, y hemos aprendido que quien no tiene hijos es llamado “sin hijos”.

Las palabras: “Que me darás” parecerían indicar algunas necesidades de fe de parte de Abram, pero no es así.

Dios le dijo: “Yo soy tu escudo”, es decir, en este mundo,

“tu retribución es en extremo grande”, es decir, en el mundo futuro. Pero Abram sabía de la sabiduría que había adquirido que un hombre que no ha engendrado un hijo no es retribuido con el mundo futuro, y por eso dijo: “¿Cómo puedes darme tal retribución, viendo que no la he merecido?”. Esto nos enseña que un hombre sin hijos en este mundo no tiene en el mundo futuro el privilegio de entrar en la cortina. Abram vio en su horóscopo que estaba destinado a no tener hijos; y por eso Dios le dijo que prescindiera de ella, pues a través del nombre de Dios tendría un hijo.

*De ahí que esté dicho:* “Así (Koh) será tu simiente”.

La palabra *Koh* indica el Nombre Santo, que ahora estuvo ligado a él desde ese lado. Es el pórtico de la plegaria por la que un hombre obtiene lo que pide. Es el lado que viene del lado de *Gueburá* (“Fuerza”), del cual también vino Isaac. El lado de *Gueburá* se llama *Koh*, porque de él viene fruto y producto para el mundo y no del lado de las estrellas y constelaciones.

“Y él creyó en el Señor.”

Él adhirió al más elevado y no al más bajo; creyó en el Señor y no en las estrellas y constelaciones: en el Señor que le había prometido darle gran recompensa en el mundo futuro.

“Y él creyó en el Señor”;

es decir, en el grado que le fue otorgado, ese del cual le vendría simiente para traer hijos en el mundo.

“Y el lo consideró para sí mismo como bondad.”

es decir, aunque este *Koh* era pura justicia, Abram lo estimó como misericordia.

Otra explicación es que ligó lo superior con lo inferior para de esta manera juntarlos.

---

<sup>759</sup> Jeremías XXXIII, 35.

Según la tradición, Dios dijo a Abram que no engendraría hasta que su nombre se hubiera cambiado en Abraham. Se ha planteado la pregunta de si acaso no había engendrado a Ismael cuando aún era Abram. La respuesta es que no había engendrado al hijo que le fuera prometido cuando todavía era Abram. Entonces él sólo engendró para el mundo inferior, pero cuando tuvo el nombre Abraham y entró en el pacto, engendró para el mundo superior. De ahí que Abram no engendró para la unión superior, pero sí lo hizo Abraham, como hemos dicho, y fue ligado en la altura por mediación de Isaac.

“Y cuando Abram era de noventa y nueve años de edad...”

*En relación con este versículo R. Abba discurre sobre el texto: ¿Pues quién es Dios fuera del Señor, y quién es una roca fuera de nuestro Dios?.*<sup>760</sup>

Dijo: Estas palabras del Rey David pueden parafrasearse así: ¿Qué gobernante celestial o capitán hay que pueda hacer algo sin el Señor, algo con excepción de aquello que el Santo, Bendito Sea, le ha ordenado, pues todos están sujetos a *El* y nada pueden hacer por sí mismos? ¿Y qué poder fuerte hay que tenga en sí alguna potencia que no derive de nuestro Dios?

Otra explicación es que una visión que muestran las estrellas no es como una visión que muestra Dios, pues ellas muestran una cosa y Dios la cambia.

Y luego: “¿Quién es una roca –*tsur*-, salvo nuestro Dios?”, es decir, no hay modelador que modele desde sí mismo forma y la concluya en todos sus detalles y la inserte en ella el alma celestial que lleva semejanza a la divinidad. Mira ahora, cuando el deseo junta hombre y mujer sale de su unión un hijo en el que se combinan las formas de ambos, porque Dios lo ha modelado en un molde que pertenece a ambos. Por eso el hombre debe santificarse en tal tiempo, para que la forma sea todo lo perfecta posible.

R. Jiyá dijo que son grandes las obras del Santo, Bendito Sea, pues el hombre es modelado como un microcosmos del mundo, y cada día Dios crea un mundo juntando las parejas apropiadas y *El* modela las formas de las descendencia antes de que nazcan.

Ved, ahora lo que R. Simeón nos ha dicho, explicando el versículo: “Este es el libro de las generaciones de Adán”,

que Dios mostró a Adán cada generación y sus estudiosos... Esto no significa que vio a través del espíritu de la profecía que estaban destinados a venir al mundo, como uno que en sabiduría prevé el futuro, sino que significa que literalmente vio con sus ojos la forma en que estaban destinados a existir en el mundo. Fue capaz de hacerlo porque desde el día en que el mundo fue creado todas las almas que estaban destinadas a llegar a vivir en la humanidad existían ante Dios en la misma forma que estaban destinadas a asumir sobre la tierra. De la misma manera que los justos después de la muerte están vestidos en una forma similar a aquella que usaban en este mundo; y así Adán las vio con sus ojos. No cabe pensar que después de que las vio desaparecieron, pues todas las creaciones de Dios existen ante *El* permanentemente hasta que descienden hacia abajo.

De manera análoga, cuando Moisés dijo: “Con el que estuvo aquí en este día con nosotros...”<sup>761</sup> entendemos que indica que se hallaban allí todos los que estaban por nacer.

Este punto requiere un poco más de atención.

Las palabras del texto son “el que estuvo aquí... y el que no está aquí con nosotros este día”.

La palabra “estuvo” se halla omitida en la segunda mitad de la cláusula para mostrar que las generaciones futuras en realidad estaban allí, pero no eran visibles. Cabría preguntar por qué

---

<sup>760</sup> II Samuel XXII, 32.

<sup>761</sup> Deuteronomio XXIX, 14.

no eran aquí visibles del mismo modo que fueron visibles para Adán, pues había aquí más razón para ello. La razón es que cuando se dio la Torá a Israel, ellos miraron y vieron a otros lados y otros lados y quisieron contemplar la gloria del Amo de ellos, y por esto no tuvieron ojos sino para eso. La misma idea se expresa en las palabras del salmista: “Tus ojos vieron mi embrión”<sup>762</sup>, es decir, la otra forma celestial que se parece a la de sobre la tierra. Así comprendemos las palabras: “Quién es una *tsur* como nuestro Dios”, es decir, quién es un formador (*tsayar*) como Dios que modeló todo.

También es posible explicar las palabras: “Pues, quién es Dios junto al Señor,…” en una forma más esotérica.

La palabra para “Dios” es aquí *El*, que significa la unión de todos los grados. Y hay un texto: “*El* está indignado todos los días”<sup>763</sup>, que puede llevarnos a suponer que designa un grado separado. De ahí que dice aquí: “Quién es *El* sin Jehová”, que indica que *El* nunca está solo, desligado de Jehová; y de manera análoga no hay “Roca”, que significa el atributo de justicia, “sin nuestro Dios”.

Hasta que Abram fue circuncidado, Dios solamente le habló en una visión, como ya se dijo: “La palabra el Señor llegó a Abram en una visión”<sup>764</sup>.

Por “visión” entendemos el grado en el cual son aparentes todas las figuras, y que simboliza el pacto.

Esto parece contradecir lo que se dijo antes, que hasta que Abram fue circuncidado sólo se dirigió a él el grado al cual los otros grados no se hallan ligados. La verdad es que ese grado es efectivamente el reflejo de los grados superiores, y se volvió posible mediante ese reflejo; el cual refleja todos los colores. Estos simbolizan los atributos divinos; blanco a la derecha, rojo a la izquierda, y luego un color compuesto de todos los colores. En ese reflejo Dios se hallaba por encima de Abram y habló con él, aunque no estaba circuncidado. De Balaam se dice que él vio “la visión de Shadai”<sup>765</sup>, y de Abraham se dice que Dios simplemente le habló “en una visión”. La diferencia es que Balaam sólo vio esos ángeles debajo del Todopoderoso, mientras que Abraham vio la *Hé* en la que se reflejan todas las figuras celestiales. Hasta que Abram fue circuncidado, sólo fue dirigido por el grado que mencionamos.

Después de circuncidado, *El Señor se apareció a Abram*, es decir, todos los otros grados aparecieron sobre este grado, y este grado se le dirigió sin reserva. Así, cuando Abram fue circuncidado emergió del estado inmaduro y entró en el pacto sobre el cual se basa el mundo, y el mundo fue firmemente establecido en consideración a él. Pues está escrito, “para mi pacto. Yo no he puesto las ordenanzas del cielo y la tierra”, y también: “Estas son las generaciones del cielo y la tierra”, y también: “Estas son las generaciones del cielo y la tierra cuando fueron creadas”, y en realidad la palabra *Behibaream* –(“cuando fueron creadas”)- puede leerse en anagramas a la vez como *beabraham*, por consideración a Abram y *behebraam* –(“los creó con *Hé*”)-, y ambos llegan a lo mismo.

Cuando Dios mostró a Adán todas las generaciones futuras, las vio a todas en el Jardín del Edén en la forma que estaban destinadas a asumir en este mundo. Se nos dice que cuando vio a David sin lapso de vida asignado a él, se afligió, y le dio setenta años de los suyos. Por eso Adán vivió setenta años menos de mil, habiendo dado el resto a David. El hecho de que David sólo tuvo setenta años de Adán, el primer hombre, simboliza algo en el mundo superior, como lo hace

---

<sup>762</sup> Salmos CXXXIX, 12.

<sup>763</sup> Salmos VII, 12.

<sup>764</sup> Génesis XV, 1.

<sup>765</sup> Números XXIV, 4.

todo aquí abajo.

Observad que todas las formas de almas que han de nacer se hallan ante Dios en pares, y luego, cuando llegan a este mundo, Dios las une.

R. Isaac dijo: Dios anuncia: La hija de fulano de tal para mengano.

R. Yose dijo: ¿Cómo puede ser esto si la Escritura nos dice: “Nada hay nuevo bajo el Sol”?

R. Judá dijo: Es verdad que Dios nada nuevo crea bajo el Sol, pero esto se hace arriba.

R. Yose preguntó luego: ¿Por qué hay una proclamación, dado que como nos dijo R. Jizquiá, en nombre de R. Jiyá, la mujer de un hombre le es asignada en el momento mismo en que nace?

R. Abba dijo: Felices son los justos cuyas almas son beatificadas ante el Santo Rey antes de que lleguen a este mundo. Pues se nos ha enseñado que cuando Dios envía almas al mundo, ellas están formadas en pares de masculino y femenino y así subsiguientemente bajadas en la humanidad, no siempre ambas al mismo tiempo. Cuando llega su tiempo de matrimonio, Dios, que conoce cada espíritu y alma las junta como antes y proclama su unión. Así cuando están juntas se vuelven un cuerpo y un alma, derecha e izquierda al unísono, y de esta manera “nada hay nuevo bajo el Sol”. Puedes objetar que hay un dicho según el cual: “Un hombre sólo obtiene la mujer que merece”. Esto es así, y significa que si lleva una vida virtuosa tiene el privilegio de casarse con su propia verdadera pareja, cuya alma emergió al mismo tiempo que la suya.

R. Jiyá preguntó: ¿Dónde puede un hombre de buen carácter buscar su alma pareja?

Él contestó: Hay un dicho según el cual el hombre ha de vender sus bienes para contraer matrimonio con un hija de un sabio, pues el tesoro especial de Dios está depositado en el estudioso de la Torá. También hemos aprendido en la Mischná esotérica que uno cuya alma está por segunda vez sobre la tierra puede por la plegaria anticipar otra casando con la mujer que realmente le está destinada. Este es el sentido de la advertencia de los colegas<sup>F</sup>: “Es permitido dar palabra de casamiento a una mujer en la festividad, para que otro no se le anticipe con la plegaria”; y tienen razón. La palabra “otro” se emplea deliberadamente; por esta razón los matrimonios constituyen una tarea difícil para el Todopoderoso, pues en todos los casos: “Los caminos del Señor son justicia”<sup>766</sup>

R. Judá planteó el interrogante a R. Eleazar. Dijo: Yo sé de matrimonios en el cielo, ¿pero, preguntaría, de dónde aquellos cuyas almas están por segunda vez en la tierra obtienen sus parejas?

R. Eleazar le dio esta respuesta: Está escrito: “¿Qué hemos de hacer para conseguir mujeres para aquellos que han quedado?”<sup>767</sup>, y, luego: “Cada hombre tomará su mujer, etc.”<sup>768</sup>. Ese relato de los benjaminitas nos muestra cómo puede hacerse, y de ahí el dicho “para que otro no se le anticipe por sus plegarias”.

R. Judá dijo: No hay que extrañarse de que digamos que los matrimonios constituyen un problema difícil para el Todopoderoso.

Feliz la suerte de los hijos de Israel que aprenden de la Torá los caminos de Dios y todas las cosas ocultas y aun los más secretos de Sus misterios. “La Ley del Señor es perfecta”, dice la Escritura. Feliz la suerte de aquel que sin interrupción se ocupa con la Torá, pues si un hombre

---

<sup>F</sup> “colgas” en el original.

<sup>766</sup> Oséas XIV, 10.

<sup>767</sup> Jueces XXI, 7.

<sup>768</sup> Jueces XXI, 21.

abandona la Torá, por un momento, es como si abandonara la vida eterna, como se dice: “Pues *El* es tu vida y la longitud de tus días”<sup>769</sup>, y luego, “pues que concederán largura de días y años de vida y paz”<sup>770</sup>

“Ahora Abram era de noventa años de edad...”

R. Yose *discurrió sobre el texto*: “Todo tu pueblo es de justos, ellos heredarán el país para siempre.”<sup>771</sup>

Dijo: Felices son los hijos de Israel por encima de todos los pueblos, por que el Santo, Bendito Sea, los ha llamado justos. Hemos aprendido de la tradición que hay ciento veintiocho mil creaturas aladas que vuelan por el mundo prontas para cazar toda voz que oyen. Pues como la tradición nos cuenta, nada se hace en el mundo que no produzca cierto sonido y éste llega al firmamento y es tomado por esas creaturas aladas, para conducirlo a que sea juzgado, ya sea para bien o para mal, como está escrito: “Pues un pájaro del cielo llevará la voz y alguna avecilla llevará la noticia”<sup>772</sup>.

¿Cuándo juzgan la voz?

R. Jiyá dijo: Cuando un hombre duerme en su cama, cuando su alma lo abandona y atestigua contra él; es entonces que la voz es juzgada, pues dice así: “De la que duerme en tu seno guarda las confidencias de tu boca”<sup>773</sup>, porque es ella quien atestigua contra el hombre.

R. Judá dijo: Lo que un hombre hace en el día, su alma lo atestigua contra él de noche. Hemos aprendido lo siguiente: R. Eleazar dice: Al comienzo de la primera hora de la noche, cuando el día está terminando y el Sol se esconde, el que tiene las llaves del Sol concluye su proceso a través de las doce puertas que se hallaban abiertas durante el día, y todas están cerradas. Entonces un heraldo proclama a los guardianes de las puertas: “Cada uno a su lugar para poner cerrojo a las puertas”. Cuando el heraldo ha terminado, todos ellos se juntan y suben sin proferir un sonido. Entonces los ángeles acusadores abajo comienzan a agitarse y a volar por el mundo, y la Luna comienza a brillar y los trompeteros suenan un resoplido. Al segundo resoplido, los ángeles del canto empiezan y entonan ante su Señor. También se levantan emisarios del castigo, y comienzan en el mundo el castigo. Entonces las almas de los hombres que están durmiendo dan su testimonio y son declarados culpables, pero el Santo, Bendito Sea, trata benévolamente a los hombres y deja que el alma retorne a su lugar. A medianoche, cuando el gallo canta sopla un viento del Norte, pero al mismo tiempo sale una corriente del Sur y golpea en contra, y la aquieta. Entonces el Santo, Bendito Sea, aparece para tratar con los justos en el Jardín del Edén.

Feliz la suerte del hombre que a esa hora se levanta para estudiar la Torá, pues el Santo, Bendito Sea, y todos los justos escuchan su voz; pues así está escrito: “Oh Tú que habitas en los huertos, los compañeros escuchan tu voz; házmela oír a mí”<sup>774</sup>. Dios tiende en torno de él un cierto hilo de gracia que le asegura la protección de los ángeles superiores y de los inferiores, como está escrito: “De día el Señor mandará su gracia, y de noche yo entonaré su canto”<sup>775</sup>

R. Jizquíá dijo: Todo aquel que estudia la Torá a esa hora tiene constantemente una parte en el mundo futuro.

R. Yose le dijo, preguntándole: ¿Qué quieres decir con “constantemente”?

Respondió: He aprendido que a medianoche, cuando el Santo, Bendito Sea, entra en el

---

<sup>769</sup> Deuteronomio XXX, 20.

<sup>770</sup> Proverbios III, 2.

<sup>771</sup> Isaías LX, 21.

<sup>772</sup> Eclesiastés X, 20.

<sup>773</sup> Miqueas VII, 5.

<sup>774</sup> Cantar de los Cantares VIII, 13.

<sup>775</sup> Salmos XLII, 9.

Jardín de Edén, todas las plantas del jardín son más plenamente irrigadas por la corriente que se llama “la corriente antigua” y “la corriente de la delicia”, cuyas aguas nunca dejan de fluir. Cuando un hombre se levanta y estudia la Torá a esa hora, el agua de esta corriente es derramada sobre su cabeza y lo irriga junto con las otras plantas del Jardín de Edén. Más aún, porque todos los justos en el Jardín lo escuchan se le acuerda un derecho a ser irrigado por esa corriente. Y de esta manera tiene constantemente una porción en el mundo futuro.

R. Abba iba de viaje desde Tiberíades para encontrarse con otros estudiosos en la casa de su suegro. Lo acompañaba su hijo R. Jacob. Cuando hubieron llegado a Kfar Parsha, decidieron pasar allí la noche.

R. Abba dijo a su anfitrión: ¿Tienes aquí un gallo?

Le preguntó el anfitrión: ¿Por qué?

Porque, dijo, quiero levantarme precisamente a medianoche. Le contestó que no necesitaba para ello un gallo.

Yo tengo –agregó– un reloj de agua junto a mi cama y del cual el agua sale gota a gota hasta exactamente a medianoche. Cuando toda el agua se ha vaciado y la rueda gira para atrás, produce un fuerte ruido que despierta a toda la casa. Lo hice en consideración a cierto anciano que acostumbraba siempre levantarse a medianoche para estudiar la Torá.

R. Abba dijo: Bendito sea Dios por haberme mandado aquí.

A medianoche la rueda del reloj de agua osciló para atrás, y R. Abba y R. Jacob se levantaron. Oyeron la voz de su anfitrión, que estaba sentado en la parte inferior de la casa con sus dos hijos y decía:

*Está escrito:* “Medianoche me levantaré para agradecerte por tus juicios rectos”.<sup>776</sup>

Como está omitida la palabra “a” podemos tomar “Medianoche” como una invocación del Santo, Bendito Sea, que, así dirige David porque *El* se encuentra con su comitiva a medianoche, por ser esa la hora en que *El* entra en el Jardín de Edén para conversar con los justos.

R. Abba dijo a R. Jacob: Verdaderamente tenemos ahora una oportunidad para asociarnos con la *Schejiná*.

Así fueron y se sentaron a su lado y le dijeron: Repite lo que acabas de decir, porque es excelente. ¿De dónde lo tomaste?

Respondió: Lo aprendí de mi abuelo. Él me dijo que durante las primeras tres horas de la noche los ángeles acusadores abajo andan activamente por el mundo, pero exactamente a medianoche Dios entra en el Jardín de Edén y abajo cesan las acusaciones. Estas ceremonias nocturnas arriba tienen lugar sólo exactamente a medianoche; esto lo sabemos de lo que se dice de Abram, que: “La noche fue dividida para ellos”<sup>777</sup>; también de las palabras: “Y aconteció en la mitad de la noche” en el relato del Éxodo<sup>778</sup>, y de muchos otros pasajes en la Escritura. David lo sabía, porque - así como dijo el anciano- de esto dependía su reinado. Por eso acostumbraba levantarse a esa hora y cantar alabanzas, y por eso se dirigía a Dios como “Medianoche”. También dijo: “Yo me levanto para dar gracias a Ti por Tus juicios rectos”, porque esta es la fuente de la justicia, y de aquí derivan los juicios de los reyes terrenales. Por eso David nunca omitía levantarse y cantar alabanzas a esa hora.

R. Abba vino y lo besó diciendo: Seguramente es así. Bendito sea Dios que me ha

---

<sup>776</sup> Salmos CXIX, 62.

<sup>777</sup> Génesis XIV, 15.

<sup>778</sup> Éxodo XII, 29.

mandado aquí. Pues la noche es el tiempo del juicio en todo lugar, como lo hemos establecido plenamente y como se ha comentado en presencia de R. Simeón.

El joven hijo del anfitrión preguntó entonces: Si es así, ¿por qué dice “medianoche”?

Contestó: Está establecido que la Majestad celestial se levanta a Medianoche.

El muchacho dijo: Yo puedo dar otra explicación.

R. Abba dijo: Habla, hijo mío, pues a través de tu boca hablará la voz de la Lámpara (R. Simeón)

A esto dijo: Lo que yo he oído es lo siguiente: La noche es en verdad el tiempo del juicio real, y ese juicio se extiende por igual a todas partes. Pero, la Medianoche se nutre de dos lados, de la justicia y de la clemencia; solamente la primera mitad de la noche es el tiempo del juicio, pero la segunda mitad se halla iluminada del lado de la clemencia, de *Jésed*. Por eso David dijo “Medianoche”.

R. Abba se levantó y puso sus manos sobre su cabeza y lo bendijo, diciendo: Efectivamente, pensé que la sabiduría sólo se encuentra en unos pocos piadosos favorecidos. Ahora veo que en la generación de R. Simeón hasta los niños están dotados de sabiduría celestial. Feliz eres tú, R. Simeón. Desdichada será la generación cuando tú partas de ella.

Así estaban sentados hasta la mañana estudiando la Torá.

R. Abba habló entonces sobre el texto: Tu pueblo todo es de justos, por siempre heredarán la Tierra, una rama de mi plantío....<sup>779</sup>

Dijo: Nuestros colegas han señalado que estas palabras no pueden tomarse literalmente, dada la cantidad de pecadores en Israel que violan los preceptos de la Ley. El sentido, como lo hemos aprendido en la enseñanza esotérica de nuestra Mishná, es: “Feliz Israel que trae una ofrenda aceptable al Todopoderoso al circuncidar a sus hijos en el octavo día. Por eso se torna porción del *Tzadik*, (“del Justo”), que es el fundamento del mundo y se lo llama justo; y por eso heredarán por siempre la tierra.

Son “*la rama de mi plantío*”: es decir, una rama de esos vástagos que Dios plantó en el Jardín de Edén y de los cuales la tierra aquí mencionada es una. De ahí que Israel tiene una porción benigna en el mundo futuro, como está escrito: “Los justos heredarán la Tierra”<sup>780</sup>. También hemos aprendido: “La razón por la que el nombre de Abraham aparece por primera vez en conexión con la circuncisión. Es que cuando fue circuncidado se asoció con la letra *Hé* y la *Schejiná* “se posó sobre él”.

R. Abba dijo: Feliz es Israel porque Dios lo que ha elegido de todos los pueblos y le dio este signo del pacto. Pues todo aquel que tiene este signo del pacto no descenderá a la Guehena si lo cuida adecuadamente, no sometiéndose a otro poder u obrando falsamente con el nombre del Rey. Traicionar a este signo es traicionar al nombre de Dios, como está escrito: “Han obrado traidoramente contra el Señor porque han alumbrado niños extraños”<sup>781</sup>

R. Abba dijo luego : Cuando un hombre toma a su hijo para iniciarlo en este pacto, Dios llama a los ángeles ayudantes y dice: “Ved qué criatura Yo he hecho en el mundo”. En ese momento Elías atraviesa el mundo en cuatro saltos y se presenta allí; y por esta razón se nos enseñó que el padre ha de preparar una silla especial en su honor, y decir: “Esta es la silla de Elías”. Si omite hacerlo, Elías no lo visita ni tampoco asciende y testifica ante el Todopoderoso que la circuncisión se ha efectuado.

---

<sup>779</sup> Isaías LX, 21.

<sup>780</sup> Salmos XXXVII, 29.

<sup>781</sup> Oséas V, 7.

¿Por qué Elías debe testificar?

Por la razón siguiente. Cuando Dios le dijo: “¿Qué haces aquí, Elías?”<sup>782</sup>, él respondió: “He sido muy celoso para el Señor, el Dios de los Ejércitos, pues los hijos de Israel han abandonado tu pacto”. Dios le dijo: “Como tú vives, toda vez que mis hijos impriman esta señal en su carne, tú estarás allí, y la boca que objetó a Israel por abandonar el pacto, atestiguará que ellos lo observan”. Nuestros maestros también enseñaron que la razón por la que Elías fue castigado era porque trajo falsas acusaciones contra los hijos de Dios.

En ese momento era pleno día y se levantaron para marchar, pero el anfitrión vino a ellos y dijo: ¿No queréis terminar el asunto que estuvisteis tratando anoche?

Le dijeron: ¿Qué quieres decir?

El dijo: Mañana tenéis una posibilidad de ver al responsable por el pacto a Elías, pues mañana se celebra la circuncisión de mi hijo, y mi mujer os pide que estéis.

R. Abba dijo: Estamos invitados a un acto piadoso y si nos quedamos será para ver la presencia divina.

Consiguientemente permanecieron todo ese día. Cuando vino la noche el anfitrión reunió a todos sus amigos y estudiaron la Torá toda esa noche y ninguno de ellos durmió. El anfitrión les dijo: Que os plazca que cada uno haga una exposición de la Torá.

*Entonces uno comenzó a discurrir sobre el texto:* Pues que hubo un desnudamiento de carne en Israel, porque el pueblo se ofrendó voluntariamente, bendecid al Señor.<sup>783</sup>

La razón por la que Débora y Barak comenzaron su canto con estas palabras fue la siguiente. Como se nos enseñó, el mundo descansa solamente sobre el pacto de la circuncisión de acuerdo con el versículo de Jeremías, XXXIII, 25: “Si no fuera por mi pacto del día y la noche yo no hubiera establecido las ordenanzas del cielo y la tierra”. De ahí que mientras Israel observa este pacto, el cielo y la tierra siguen en su ruta señalada. Pero si Israel descuida este pacto, el cielo y la tierra son perturbados y el mundo no recibe bendición. Ahora bien, en el tiempo de los Jueces, los Gentiles tuvieron poder sobre Israel sólo porque Israel descuidó este pacto, a tal punto que los hijos de Israel no descubrían la carne después de la circuncisión: esto lo indican las palabras: “Y los hijos de Israel abandonaron al Señor”. De ahí que Dios los libró a la mano de Sisera, hasta que Débora vino e hizo que Israel se circuncidara adecuadamente; entonces sus enemigos cayeron ante ellos.

De manera similar, como lo hemos aprendido, Dios dijo a Josué: “¿No conoces que los israelitas no están adecuadamente circuncidados, que la carne no fue descubierta, y entonces cómo esperas conducirlos al país y someter a sus enemigos?” De ahí que Dios le dijo: “Circuncidad de nuevo a los hijos de Israel”<sup>784</sup>. Y hasta que se efectuó el descubrimiento, no entraron en el país y sus enemigos no fueron sometidos. Así, aquí, cuando Israel se dedicó a observar esta señal, sus enemigos fueron sometidos y la bendición retorno al país.

*Entonces, otro discurrió sobre el texto:* “Y aconteció en el camino a la posada que el Señor lo encontró y procuró matarlo”.

Dijo: “A él” significa aquí Moisés. Dios le dijo: “¿Cómo puedes pensar en sacar a Israel de Egipto y humillar a un gran rey, si has olvidado mi pacto, pues tu hijo no está circuncidado?”.

Entre tanto “procuró matarlo”: es decir, como lo hemos aprendido, Gabriel bajó en una llama de fuego para destruirlo, teniendo la apariencia de una serpiente quemante que quería

---

<sup>782</sup> I Reyes XIX, 9.

<sup>783</sup> Jueces V, 2.

<sup>784</sup> Josué V, 2.

eliminarlo. La forma de una serpiente fue elegida como emblema del rey de Egipto que se compara a una serpiente<sup>785</sup>. Ziporah, sin embargo, advirtió a tiempo y circuncidó a su hijo, de modo que Moisés fue liberado. Está escrito: “Y Ziporah tomó un pedernal y cortó el prepucio de su hijo”, guiada por una inspiración repentina.

*Entonces otro discurre sobre el texto:* Y José dijo a sus hermanos, acercaos a mí, os ruego, y ellos se acercaron.<sup>786</sup>

Dijo: Al ver que ellos estaban ya parados al lado de él, ¿por qué les dijo que se acercaran? La razón es que cuando les dijo: “Yo soy José vuestro hermano”, ellos se desconcertaron en silencio, al ver su estado real, y él les mostró la señal del pacto y les dijo: “Es a través de esto que yo alcancé el presente estado, al mantener eso intacto”. De esto aprendemos que quien guarda intacta esta señal del pacto está destinado a la reyecía.

Otro ejemplo es Boaz, el cual dijo a Ruth: “Vive el Señor, estate acostada hasta la mañana”<sup>787</sup>. Con esta conjuración él exorcizó su pasión, y porque guardó el pacto se convirtió en el progenitor del más grande linaje de reyes, y del Mesías, cuyo nombre está ligado al de Dios.

*Otro comentó entonces el texto:* “Aunque un ejército acampe contra mí... en esto yo confiaré”<sup>788</sup>.

Dijo: Hemos aprendido que la palabra “esto” (*zot*) alude a la señal del pacto, que siempre está en la persona de un hombre y también tiene su contraparte arriba. Si es así, ¿por qué solamente David confiará en ello y ningún otro? La respuesta es que ese *zot* fue ligado a él en un grado peculiar, siendo la corona del reino. Fue a causa de que David no la guardó adecuadamente que el reinado le fue retirado por tiempo tan largo. Pues *Zot* también simboliza el reino superior de Jerusalem, la ciudad santa, y cuando David pecó salió una voz y dijo: “David, ahora serás separado de aquello con lo cual estuviste unido; eres expulsado de Jerusalem y el reino te es arrebatado”; de esta manera fue castigado en aquello en que había pecado. Y si David pudo ser castigado así, ¿cuánto más otros hombres?

*Otro discurre entonces sobre el texto:* “A menos que el Señor haya sido mi ayuda, mi alma pronto estaría en silencio (Duma).”<sup>789</sup>

Dijo: Hemos aprendido que este mismo pacto es lo que salva a Israel de descender a la Guehena y ser entregado a manos de Duma como otras naciones. Pues hemos aprendido que cuando un hombre abandona este mundo, numerosos ángeles descienden merodeando para tomarlo, pero cuando ellos ven esta señal del pacto santo lo dejan y no es librado a las manos de Duma, de modo de ser bajado a la Guehena. Ángeles de arriba y ángeles de abajo temen igualmente esa señal, y no se inflige tortura al hombre que fue capaz de guardar esta señal, porque mediante ellas es ligado al nombre del Santo, Bendito Sea. Así ocurrió con David, cuando fue destronado y arrojado de Jerusalem, temió que sería entregado a las manos de Duma y morir en el mundo futuro, hasta que le llegó el mensaje: “El Señor también apartó tu pecado, para que tú no mueras”<sup>790</sup>. Entonces fue que exclamó: “A menos que el Señor haya sido mi ayuda...”, etc.

Otro discurre entonces de la manera siguiente: ¿Qué quería significar David al decir, cuando huía de delante de Absalom: “Y él me mostrará a ambos, a él mismo (otó) y su habitación”<sup>791</sup>

---

<sup>785</sup> Ezequiel XXIX, 3.

<sup>786</sup> Génesis XLV, 4.

<sup>787</sup> Ruth III, 13.

<sup>788</sup> Salmos XXVII, 3.

<sup>789</sup> Salmos XCIV, 17.

<sup>790</sup> II Samuel XII, 13.

<sup>791</sup> II Samuel XV, 25.

Dijo: ¿Quién puede ver a Dios? En verdad la palabra *otó* significa aquí, no “a él”, sino “su señal”, y es como hemos aprendido, que cuando fue decretado el castigo a David, y él supo se debía a que no había guardado adecuadamente esa señal, que es la suma y sustancia de todo, y sin la debida observancia de la cual nadie puede llamarse justo, oró para que Dios le mostrara esa señal, temiendo que hubiese partido de él, porque de ella dependían, a la vez, su trono y Jerusalem. De ahí que uniera la señal y la habitación, significando que el reino conferido por esa señal sería restaurado a su lugar.

Otro discurrió entonces sobre el texto: “Yo sólo veo en mi carne a Dios”.<sup>792</sup>

Dijo: Las palabras “mi carne” han de tomarse literalmente como el lugar donde está impreso el pacto, como hemos aprendido: “Cuando un hombre es marcado con esta santa impronta, a través de ella ve a Dios”, porque el alma (*neshamá*) está ligada a este lugar. Por tanto, si no lo guarda, está escrito de él, “pierden el alma (*neshamá*) dada por Dios”.<sup>793</sup> Pero, si lo guarda, la *Schejiná* no se separa de él. No puede estar seguro de ello hasta que se casa, cuando por fin la señal entra en su lugar. Cuando el hombre y la mujer están juntos unidos y son llamados por un nombre, entonces el favor celestial descansa sobre ellos, el favor, *Jésed*, que sale de la sabiduría superior y está abarcada en el varón, de modo que la mujer también está firmemente establecida. Además, se ha señalado que la palabra para “Dios” en este pasaje, o sea, *Eloah*, se puede dividir en *El*, que significa la radiación de la Sabiduría; la letra *Vav*, significa el varón, y la letra *Hé* significa la mujer; cuando están juntos, se emplea el nombre *Eloah*, y la santa *neshamá* se une a este lugar. Y como todo depende de esta señal, está escrito: “Y en mi carne veré a Eloah”.

Felices son los hijos de Israel, los únicos que están ligados al Santo, Bendito Sea, felices en este mundo y felices en el futuro; de ellos está escrito: “Pues los que adhieren al Señor vuestro Dios, sois vivientes cada uno en este día”.<sup>794</sup>

R. Abba dijo: Me asombra de que con tanto saber aún sigáis viviendo en esta aldea.

Ellos le dijeron: Si los pájaros arrojados de sus hogares, no saben a dónde volar, como está escrito: “Como un pájaro que vaga desde su nido, así es un hombre que vaga desde su lugar”.<sup>795</sup> Es en este lugar que hemos estudiado la Torá, porque es hábito nuestro dormir la mitad de la noche y estudiar durante la otra mitad. Y cuando nos levantamos por la mañana, el aroma de los campos y el murmullo de los ríos parecen instilar la Torá en nosotros, y así se fija en nuestras mentes. Una vez este lugar recibió castigo por descuido de la Torá y un número de denodados estudiosos fue sacado: por eso estudiamos día y noche, y el lugar mismo nos ayuda; quien deja este lugar es como se dejara la vida eterna.

Entonces R. Abba levantó sus manos y lo bendijo. Así estuvieron sentados durante la noche, hasta que al fin dijeron a algunos muchachos que estaban con ellos: Salid y ved si es de día, y cuando volváis que cada uno de vosotros diga algún trozo de la Torá a nuestro distinguido visitante. Salieron y vieron que era de día.

Uno de ellos dijo: En este día habrá un fuego desde arriba.

Otro dijo: Y en esta casa.

Un tercero dijo: Hay un anciano que en este día será quemado con fuego.

Guarde Dios, dijo R. Abba, que estaba muy perturbado y no sabía que decir. Exclamó: Un

---

<sup>792</sup> Job XIX, 26.

<sup>793</sup> Job IV, 9.

<sup>794</sup> Deuteronomio IV, 4.

<sup>795</sup> Proverbios XXVII, 8.

cordel de la voluntad divina fue agarrado sobre la tierra. Y así fue efectivamente, porque en ese día los compañeros vieron el rostro de la Schejiná y estuvieron rodeados de fuego. En cuanto a R. Abba, su rostro estaba enardecido con la ebriedad de la Torá.

Se ha registrado que en ese día no abandonaron la casa, que estaba envuelta en humo, y propusieron ideas nuevas como si en ese día hubieran recibido la Torá en el Monte Sinaí. Cuando se levantaron no sabían si era de día o de noche.

R. Abba dijo: Mientras estamos aquí que cada uno diga alguna palabra nueva de sabiduría para ofrecer una adecuada retribución al dueño de la casa que hace la celebración.

*Entonces uno comenzó con el texto:* “Bendito es el hombre a quien elegiste e hiciste que se acercara a Ti para que pueda morar en tus patios atrios; nosotros estaremos satisfechos con la bondad de tu casa, el santo lugar de tu Templo”.<sup>796</sup>

Dijo que este versículo primero habla de *atrios*, luego de *casa*, luego de *templo*. Estos son tres grados, uno dentro del otro y uno encima del otro.

Primero un hombre “mora en tus patios”, y de él se puede decir “el que queda en Sión y el que permanece en Jerusalem se llamará Santo”.<sup>797</sup>

Como paso siguiente: “Estamos satisfechos con la bondad de tu casa”, que se explica por el texto: “Una casa ha de construirse con sabiduría”. Se ha de señalar que no dice “la sabiduría será construida como una casa”, lo que implicaría que la sabiduría misma se llama “casa”, sino “con sabiduría”, que alude al versículo “un río salió de Edén para irrigar el Jardín”.

Por último, “el santo lugar de tu Templo” (*Hejal*) es la culminación de todo, como se nos ha enseñado: La palabra *Hejal* (“Templo”) se puede dividir en *Hé* y *kol* (“todo”), que implica que ambos están en él en unión completa.

Las palabras iniciales del versículo: “Bendito es el hombre a quien elegiste e hiciste acercar a Ti”, indican que quien trae a su hijo como una ofrenda ante Dios complace con ello a Dios, de modo que *El* lo acerca y coloca su morada en dos patios, que *El* une de modo de formar uno solo, y de ahí el plural “patios”. Por eso, cuando los hombres piadosos que vivieron en este lugar en tiempos pasados hicieron esta ofrenda de sus hijos, acostumbraban empezar exclamando: “Bendito aquel a quien elegiste y acercaste, él morará en tus patios”, mientras que los acompañantes presentes respondían: “Nosotros seremos satisfechos con la bondad de tu casa, el santo lugar de tu templo”.

Luego el oficiante dijo la bendición: “Que nos santificó con sus mandamientos y nos ordenó iniciar al niño en el pacto de nuestro padre Abraham”, mientras los presentes respondían: “Como tú lo has iniciado...”. Este ritual está de acuerdo con el dicho: “Un hombre primero ha de rogar por sí mismo y luego por su vecino”, como está escrito: “Y el sumo sacerdote hará expiación por él y, luego, por toda la congregación de Israel”, primero por él y, luego, por la congregación. A esta costumbre adherimos, pues si consideramos adecuado.

R. Abba dijo: Seguramente es así, y quien no recita estas palabras se excluye de los diez pabellones que Dios se propone erigir para los justos en el mundo futuro, y que dependen de esto totalmente. Por eso hay en este versículo diez palabras, cada una de las cuales, si se las recita con fe apropiada, es para hacer un pabellón. Feliz vuestra suerte en este mundo y en el mundo por venir, pues la Torá se halla establecida en vuestros corazones como si hubierais estado personalmente en el Monte Sinaí cuando la Ley le fue dada a Israel.

*Otro comentó el texto:* “Harás para mí un altar de tierra, y sacrificarás sobre él tus

---

<sup>796</sup> Salmos LXV, 5.

<sup>797</sup> Isaías IV, 3.

ofrendas de holocausto y tus ofrendas de paz”<sup>798</sup>

Dijo: Hemos aprendido que quien hace la ofrenda de su hijo es estimado no menos digno que si hubiera ofrendado a Dios todos los sacrificios en el mundo y hubiese construido un altar ante *El*. Por eso es adecuado que haga una especie de altar en la forma de un recipiente lleno de tierra sobre el cual pueda efectuarse la circuncisión, de modo que Dios se lo reconozca como si hubiese sacrificado sobre él ofrendas de holocausto y ofrendas de paz, ovejas y bueyes, y estar aún mejor complacido con ello. Pues así está escrito en la segunda mitad del texto: “En cada lugar donde yo registro mi nombre vendré a ti y te bendeciré”, donde las palabras: “Yo registraré mi nombre” se refieren a la circuncisión, de la cual está escrito: “El secreto del Señor está con aquellos que lo temen, y él les mostrará su pacto”<sup>799</sup>. Lo mismo en cuanto al altar de tierra.

En el versículo siguiente leemos: “Y si tú me haces un altar de piedra”. Estos se refiere al prosélito que viene de un pueblo terco y de corazón petrificado.

El texto continúa: “No construirás de piedras picadas”. Esto significa que el prosélito debe entrar en el servicio de Dios y no debe ser circuncidado hasta que elimina de su mente el culto extraño que practicó hasta entonces y aparta de su corazón la petrificación. Pues si es circuncidado antes de hacerlo, es como una estatua que aunque tiene figura, sigue siendo piedra. De ahí que “no construirás de piedras picadas”, pues si aún es obstinado, “has alzado tu herramienta y la has manchado”. Es decir, el acto de la circuncisión no le es aplicable. De ahí que es feliz la suerte de aquel que trae esta ofrenda con alegría y con esto es grato a Dios; y es adecuado que se regocije en esta merced el día entero, como está escrito: “Pues todos aquellos que ponen su confianza en Ti se regocijarán, siempre estallarán en júbilo, y los que aman Tu Nombre se exaltarán en Ti”<sup>800</sup>.

Otro discurrió entonces sobre el texto: “Y cuando Abraham era de noventa año (*literalmente año*) y nueve años de edad, el Señor apareció...y le dijo, Yo soy Dios Todopoderoso, camina delante de mí...”<sup>801</sup>

Este versículo presenta varias dificultades. En primer lugar, parece implicar que Dios se apareció a Abraham ahora cuando había alcanzado esa edad, mientras que Dios ya había hablado a Abraham en varias ocasiones<sup>802</sup>. Luego, la palabra “años” se menciona dos veces, primero en singular (*shaná*) y luego en plural (*shanim*). Como nuestros maestros lo han afirmado, la respuesta es que mientras Abram estaba cerrado en cuerpo, y por eso, de corazón, Dios no se le reveló plenamente, y de ahí que no se dice hasta entonces que Dios *apareció* a Abraham. Pero ahora, Dios *apareció* a él porque ahora Dios estaba por exponer a él esa señal y santa corona, y, además, porque Dios deseaba extraer de él santa simiente, y esto no era posible mientras su carne estaba cerrada; pero ahora, cuando tenía noventa y nueve años y se acercaba el tiempo para que saliera de él santa simiente, era adecuado que primero él mismo fuese santo. De ahí que en esta ocasión su edad mencionada, y no en todas las otras cuando Dios le habló.

Además la expresión “noventa año” en vez de “noventa años”, indica que todos sus años previos se contaban como un año único y que su vida no había sido vida. Pero ahora que había llegado a este punto sus años eran realmente sus años.

Además podemos preguntar porque el término “Dios Todopoderoso” (*El Shadai*) se emplea aquí por primera vez. La razón, como lo hemos aprendido, es que Dios ha hecho coronas inferiores que no son santas y que, de hecho, manchan, y ellas marcan a todos los que no son

<sup>798</sup> Éxodo XX, 24.

<sup>799</sup> Salmos XXV, 14.

<sup>800</sup> Salmos V, 12.

<sup>801</sup> Génesis XVII, 1.

<sup>802</sup> Génesis XII, 1; XIII, 14; XV, 13.

circuncidados. La marca consiste de las letras *Shin* y *Dalet*, que forman la palabra *Shed*, que significa demonio, y por eso están manchados con los demonios y adhieren a ellos. Pero, en cambio, después de la circuncisión, escapan de ellos y entran bajo las alas de la *Schejiná*, al desplegar la letra *Yod*, la marca santa y la señal del pacto perfecto y se halla estampado sobre ellos el nombre *Shadai* (“Todopoderoso”), completo en todas sus letras. De ahí que en conexión con esto encontramos: “Yo soy *El Shadai*”.

Dice luego: “Camina delante mío y sé perfecto”, que es como decir: “Hasta aquí fuiste defectuoso, estando marcado sólo con *Shin* y *Dalet*; por eso circuncídate y tórnate completo por el signo de *Yod*”. Y quien está así marcado hállase pronto para ser bendecido por este nombre, como está escrito: “Y Dios Todopoderoso (*El Shadai*) te bendecirá”<sup>803</sup>, es decir, la fuente de las bendiciones, que domina las “coronas inferiores” e inspira en todas ellas temor y temblor. De ahí que todas las que no son santas se mantienen apartadas de uno que es circunciso, y no tienen poder sobre él. Además, nunca es mandado abajo a la Guehena, como está escrito: “Tu pueblo todo es de justos, ellos heredarán para siempre la Tierra”<sup>804</sup>

R. Abba dijo: Felices son en este mundo y en el mundo por venir. Yo soy feliz porque he venido a oír estas palabras de vuestras bocas. Sed todos santos, sois todos hijos del Santo Dios, de vosotros está escrito: “Uno dirá yo soy del Señor, y otro lo llamará por el nombre de Jacob, y otro suscribirá con su mano al Señor y se llamará con el nombre de Israel”<sup>805</sup> Cada uno de vosotros se halla estrechamente ligado al Santo Rey en lo alto: son los poderosos capitanes de ese país que se llama “el país de los vivientes”, cuyos principios se alimentan del maná del santo rocío.

Otro discurre entonces sobre el texto: “Feliz eres, Oh país, cuando tu rey es un hijo de la libertad y tus príncipes comen en estación debida”<sup>806</sup>

Justo antes de esto está escrito: “Desdichado tú, oh país, cuando tu rey es un niño y tus príncipes comen por la mañana”. Hay una contradicción aparente pero no real entre estos versículos. La referencia en el versículo: “Feliz eres tú, Oh país”, es el reino superior que tiene control sobre toda la vida de arriba y por eso se llama “país de los vivientes”. Sobre éste está escrito: “Un país que el Señor tu Dios cuida continuamente”<sup>807</sup>, y luego “un país donde comerás pan sin escasez, en él nada te faltará”<sup>808</sup>. ¿Por qué es así?, porque “tu rey es un hijo de la libertad”. Con esto se quiere designar al Santo, Bendito Sea, al que se llama “hijo de la libertad” por causa del Jubileo, que es la fuente de la libertad. Es verdad que de acuerdo a esta explicación podríamos esperar tener en nuestro texto la palabra *Jerut* (“Libertad”) y no como está escrito, *jorín* (“libres”). La razón es, como lo hemos aprendido en nuestra Mishná secreta, que cuando la *Yod* se une con la *Hé* producen “el río que sale de Edén para irrigar el Jardín”<sup>809</sup>. En realidad puede tener confusión el decir “cuando se unen”, porque están efectivamente unidos, y por eso está escrito *ben jorín*. De ahí que: “Feliz eres tú, Oh país, cuando tu rey es un *ben jorín* y tus príncipes comen en estación debida, con alegría, con santidad y con la bendición de Dios”.

Por otro lado: “Desdicha a ti, Oh país, cuando tu príncipe es un niño”. Este es el país del mundo inferior, pues así hemos aprendido: “Todos los países de los Gentiles han sido entregados a grandes capitanes que son nombrados sobre ellos, y encima de todo está ése del cual está

---

<sup>803</sup> Génesis XXVIII, 3.

<sup>804</sup> Isaías LX, 21.

<sup>805</sup> Isaías XLIV, 5.

<sup>806</sup> Eclesiastés X, 17.

<sup>807</sup> Deuteronomio, XI, 12.

<sup>808</sup> Deuteronomio VIII, 9.

<sup>809</sup> Génesis II, 10.

escrito: “Yo fui un muchacho y ahora soy viejo”<sup>810</sup>, palabras que, según la tradición, pronunció el “Príncipe del globo”. De ahí que “Desdicha para ti, Oh país, cuando tu rey es un muchacho”; es decir, desdichado el mundo que extrae sostén de ese lado. Pues cuando Israel está en cautividad, deriva su sostén de un poder extraño.

Además, “Cuando tus príncipes comen por la mañana”, es decir, por la mañana solamente y no todo el día o en cualquier otro momento del día. Pues hemos aprendido que a la aurora cuando los hombres salen y se inclinan ante el Sol, se suspende la ira de sobre el mundo, y en el tiempo de la plegaria de la tarde también se suspende la ira sobre el mundo.

¿Por qué es eso?

Porque “tu rey es un muchacho”, es decir, el que es llamado “muchacho”. Pero vosotros, verdaderos piadosos, santificados para los de arriba no deriváis sostén de ese lado, sino de ese santo lugar de arriba. De vosotros está escrito: “Los que adherís al Señor sois todos vivientes en este día”<sup>811</sup>

R. Abba comentó entonces el texto: “Cantaré del amado mío el canto de mi amigo respecto de su viña...”<sup>812</sup>

Dijo: Este pasaje presenta muchas dificultades.

En primer lugar mas debiera llamarse una “reprobación” que un “canto”.

Luego, ¿por qué primero “amado” y luego “amigo”?

También encontramos que en ninguna otra parte aparece la mención de un lugar llamado “*Keren Ben Shemen*”, (“Cuerno del hijo del óleo”). Nuestros colegas han expuesto estos versículos de muchas maneras, y todas están bien, pero yo los explico de la manera siguiente:

La palabra “amado” contiene una referencia a Isaac, que fue llamado así antes de haber nacido. Pues hemos aprendido que Dios le mostró gran amor al no dejar que naciera hasta que su padre Abraham se hubiese circuncidado y fuese llamado perfecto y se hubiese completado por la adición de la letra *Hé* a su nombre. También a Sarah le fue dada una *Hé*. Aquí surge una cuestión. Comprendemos la *Hé* para Sarah. Pero para Abraham la letra agregada debió ser no *Hé*, sino *Yod*. La razón es en verdad profunda y recóndita. Abraham se elevó a la etapa más alta y tomó como su letra adicional la *Hé* más elevada, que simboliza la esfera del varón. Pues hay dos *Hé* simbólicas, una más elevada y otra más baja, una asociada con el varón y la otra con la mujer. De ahí que Abraham ascendió con la *Hé* de la esfera más elevada, y Sarai descendió con la *Hé* de la esfera más baja.

Además está escrito: “Así (*koh*) será tu simiente”, como lo hemos aprendido, ha de tomarse exactamente, de Isaac. Pues fue él quien entró en este pacto desde su nacimiento, y todo aquel que entra desde su nacimiento entra realmente. Por esta razón un prosélito que es circuncidado se lo llama “un prosélito de justicia”, porque no proviene de la santa estirpe que ha sido circuncidada. Por eso, a uno que entra de esta manera se lo llama con el nombre del primer pionero, “Abraham”. Así también le fue dada la letra *Hé*; y si ella no hubiera sido dada también a Sarah, Abraham necesariamente habría engendrado en un nivel más bajo. Pero cuando le fue dada he a Sarah, las dos *Hé* fueron juntadas y produjeron en un nivel más elevado, y el que salió de ellos es *Yod*. De ahí que *Yod* es la primera letra del nombre de Isaac, que simboliza al varón. Desde este punto el principio masculino comenzó a extenderse, y por eso está escrito: “Tú diste verdad a Jacob”<sup>813</sup>, que pone de manifiesto que Jacob completó el edificio.

---

<sup>810</sup> Salmos XXXVII, 25.

<sup>811</sup> Deuteronomio IV, 4.

<sup>812</sup> Isaías V, 1.

<sup>813</sup> Miqueas VII, 20.

Cabe preguntar: “¿Abraham estaba solamente ligado a este grado y a ninguno más?” Si es así ¿por qué se dice “bondad (*Jésed*) a Abraham”?<sup>814</sup>. La respuesta es que *Jésed* fue su porción porque él trató bondadosamente con la humanidad pero para tener hijos fue aquí que se ligó y aquí comenzó. De ahí que Abraham no se circuncidó hasta la edad de noventa y nueve años. La razón íntima para ello es bien conocida y nuestra Mishná la explicó. Por esta razón Isaac tipifica la justicia severa, que fue su porción, pero por engendrar fue llamado “bondad” (*Jésed*). De ahí que Jacob coronó el edificio en uno y otro lado.

Con respecto a los afanes de Abraham e Isaac por porciones de arriba, él fue la culminación. Con respecto al privilegio que se les otorgó de engendrar hijos mejores que ellos, también fue él la culminación. De ahí que la Escritura dice de él: “Israel en quien Yo me glorifico”<sup>815</sup>. En él se hallaban unidos atributos de los de arriba y de los de abajo. Por eso se emplea la palabra “canto” en este pasaje. Según algunos la locución “amado mío” aquí se refiere a Abraham, que transmitió esa herencia; pero es más correcto referirse aquí a Isaac, como lo hago yo.

Continuando: “El canto de amigo a su viña” se refiere al Santo, Bendito Sea, que comúnmente es llamado “amigo”, (*dod*), como en el versículo: “Mi amigo es blanco y rubicundo”<sup>816</sup>. Así, mi amado se une con mi amigo, que es masculino, y de él brota una viña, como está escrito: “Mi amado tenía una viña”.

La Escritura dice luego que esta viña creció en “Keren-Ben-Shemen”. Este “Keren” es el mismo que el “cuerno” (*keren*) del Jubileo y está unido con el masculino que se llama *Ben Shemen*, (“hijo del óleo”), que es el mismo que *ben jorín* (“hijo de la libertad”).

“Shemen” se menciona porque es la fuente del óleo para encender las lámparas del entendimiento. Este óleo hace brillar los rostros y tiene encendidas lámparas hasta que es reunido en un cuerno, que entonces se llama “el cuerno del Jubileo”. Por esta razón la realeza siempre es ungida de un cuerno; y la razón por la cual duró el reinado de David fue porque había sido ungido de un cuerno y le fue leal.

Las palabras siguientes son: “Puso una cerca alrededor y quitó piedras”, es decir, alejó de sí y de su parte a todos los capitanes celestiales y campeones celestiales y todas las “coronas de abajo”, y eligió como su parte a esa viña como está escrito: “Pues la parte del señor es su pueblo, Jacob es el lugar de su herencia”<sup>817</sup>. Además: “La plantó con la vid noble, simiente en todo recta”<sup>818</sup>.

Nuestro texto cierra con las palabras: “Él construyó una torre en el medio”; la “torre” en la que se menciona en el versículo: “El nombre del Señor es una torre fuerte...”<sup>819</sup>.

“Y también puso en ella una prensa de vino”: esta es la “puerta de la justicia” que se menciona en el versículo: “Abre para mí las puertas de la justicia”<sup>820</sup>. De esto aprendemos que cada israelita circuncidado tiene la entrada a la vez en la torre y en la puerta. El que hace esta ofrenda de su hijo lo pone bajo la égida del Nombre Santo. En esta señal también se basan el cielo y la tierra, como está escrito: “Si no ha de subsistir mi pacto con el día y la noche, y si yo no he establecido las leyes del cielo y de la tierra”<sup>821</sup>.

---

<sup>814</sup> Miqueas VII, 20.

<sup>815</sup> Isaías XLIX, 3.

<sup>816</sup> Cantar de los Cantares V, 10.

<sup>817</sup> Deuteronomio XXXII, 9.

<sup>818</sup> Jeremías II, 21.

<sup>819</sup> Proverbios XVIII, 10.

<sup>820</sup> Salmos CXVIII, 19.

<sup>821</sup> Jeremías XXXIII, 25.

Nuestro anfitrión de hoy tuvo el privilegio de ver al Santo, Bendito Sea, cara a cara en este día. Felices nosotros que hemos vivido para ver este día, y feliz tu suerte con nosotros. Al hijo que te ha nacido le aplico las palabras de la Escritura: “Cada uno que es llamado por mi nombre... Yo lo he formado, yo lo he hecho”<sup>822</sup>, también el versículo: “Y todos tus hijos serán enseñados del Señor...”<sup>823</sup>

Entonces se levantaron y escoltaron a R. Abba en su camino tres millas. Le dijeron: Tu anfitrión que hizo la ceremonia merece todo honor que ha recibido, porque su acto fue doblemente piadoso. El preguntó qué querían decir con eso y ellos le contestaron: La mujer de este hombre había sido primero la mujer de su hermano, que murió sin hijos, y así él casó con ella, y siendo este el primer hijo, lo llama por el nombre de su hermano muerto, como se dice en Deuteronomio XXV, 5-10.

R. Abba dijo: Desde hoy en adelante su nombre será Iddi; y de hecho creció para ser el bien conocido Iddi bar Jacob. Entonces R. Abba les dio su bendición y continuó su viaje. Cuando llegó a su hogar, informó a R. Eleazar de todo lo que había ocurrido, pero temía de contárselo a R. Simeón.

Un día en que estaba estudiando con R. Simeón, éste último dijo: Está escrito: “Y Abraham cayó sobre su rostro y Dios habló con él diciéndole: En cuanto a Mí, has de tener presente que mi pacto es contigo”. Esto muestra que hasta que fue circuncidado, acostumbraba a caer sobre su rostro cuando Dios hablaba con él, pero después de ser circuncidado permanecía derecho de pie sin temor. Luego las palabras “pues, mi pacto es contigo” muestra que lo que encontraba circuncidado.

R. Abba le dijo: Quizás tu honor me permitiría relatar algunas ideas excelentes que he oído sobre este tema.

- Habla, dijo

- Pero tengo miedo, continuó R. Abba, que la gente que me ha contado pueda sufrir por causa de lo que yo cuente.

- Guarde Dios, dijo R. Simeón. Recuerda el versículo: “No temerá por causa de malas noticias, su corazón está firme confiando en el Señor”.

Entonces le contó lo que había ocurrido, y le relató todo lo que había oído.

R. Simeón dijo: ¿Piensas decir que conociste todo esto y no me dijiste una sola palabra? Te ordeno que en los próximos treinta días hagas todo por olvidarlo. ¿La Escritura no dice, acaso: “No retengas bien de aquellos a quienes es debido, cuando está en tu poder hacerlo”?

Y así aconteció. R. Simeón dijo luego: Ordeno que estas explicaciones sean lanzadas a Babilonia, es decir, entre nuestros colegas en Babilonia. R. Abba estaba muy afligido de ello.

Un día, R. Simeón, al verlo, dijo: Tus miradas ponen de manifiesto alguna tristeza interior.

Él respondió: No estoy triste por mí mismo, sino por ellos.

Él contestó: Que Dios evite que sean castigados por cualquier cosa, excepto por hablar demasiado abiertamente. Pues van al exilio entre los colegas y han de aprender cómo guardar las cosas para ellos. Estos asuntos no son para divulgarse, salvo entre nosotros, pues el Santo, Bendito Sea, ha confirmado nuestras ideas y nos ha hecho instrumentos para descubrirlas

R. Yose dijo: Está escrito: “Entonces tu luz se abrirá como la mañana...”<sup>824</sup>. Esto significa

---

<sup>822</sup> Isaías XLIII, 7.

<sup>823</sup> Isaías LIV, 13.

<sup>824</sup> Isaías LXIII, 8.

que el Santo, Bendito Sea, un día proclamará con respecto a sus hijos: “Entonces tu luz estallará como la mañana y tu curación saltará veloz y tu justicia irá delante de ti y la gloria del Señor será tu recompensa”.

## VAYERÁ

(Génesis XVIII, 1 – XXII, 24)

“Y el Señor se le apareció”.

R. *Jiyá comenzó a discurrir sobre el versículo*: “Las flores asoman sobre la tierra, ha venido el tiempo del canto y en nuestro país se oye la voz de la tórtola”.<sup>825</sup>

Dijo: Cuando Dios creó el mundo, dotó a la tierra con toda la energía que ella requería, pero la tierra no produjo hasta que apareció el hombre. Mas, cuando el hombre fue creado, todos los productos que se hallaban latentes en la tierra aparecieron sobre el suelo. De manera similar, el cielo no impartió fuerza a la tierra hasta que vino el hombre. Así, está escrito: “Las plantas todas de la tierra aún no habían brotado, pues el Señor no hizo llover sobre la tierra, y no había hombre para cultivar el suelo”<sup>826</sup>, es decir, todavía se hallaban escondidos en el seno de la tierra todos los productos de ella que aún no se habían mostrado, y los cielos se abstendrían de mandar lluvia sobre la tierra, porque aún no estaba creado el hombre. Pero, cuando el hombre apareció, enseguida “aparecieron las flores sobre la tierra”, se revelaron todas sus fuentes latentes; “vino el tiempo del canto”; la tierra estaba madura para ofrecer alabanzas al Todopoderoso, lo que no habría podido hacer antes de que el hombre fue creado.

“Y la voz de la tórtola se oye en nuestro país”: Ésta es la voz de Dios, que no estuvo en el mundo hasta que el hombre fue creado. Así, cuando era el hombre, era todo. Cuando el hombre pecó, la tierra fue maldecida, y la abandonaron todas las cosas buenas, como está escrito: “Maldita está la tierra a causa de ti”<sup>827</sup>. Y, Luego: “Cuando cultives el suelo, no te dará su vigor”<sup>828</sup>. Y, luego: “Espinos y abrojos producirá para ti”<sup>829</sup>. Cuando vino Noé, inventó hoces y azadas, pero después pecó por la ebriedad, y también el resto del mundo pecó ante Dios, y el vigor de la tierra despertó de ella. Así continuaron las cosas hasta que vino Abraham. Entonces una vez más: “Los capullos aparecieron sobre la tierra”, y todas las energías de la tierra fueron restauradas y se desplegaron.

“Vino el tiempo de la poda (*Zamir*)”, es decir, Dios le dijo a Abraham que se circuncidara. Cuando el pacto existía en Abraham por la circuncisión, todo ese versículo se completó en él, el mundo fue firmemente establecido, y la palabra del Señor le llegó abiertamente: De ahí que está escrito: “Y el Señor se le apareció”.

R. Eleazar dijo: Hasta que Abraham se circuncidó, Dios sólo habló con él desde un peldaño inferior, y los grados más altos no se hallaban estabilizados aún. Pero cuando él se circuncidó, inmediatamente los: “Capullos aparecieron sobre la tierra”, es decir, los grados inferiores que la tierra produjo, estableciendo con ello ese grado inferior que hemos mencionado; luego: “Llegó el tiempo de la poda”, la poda de las ramas de *orlá*; y para coronar todo. “La voz de la tórtola se oyó en el país”, es decir, la voz que sale del nicho más interior. Ahora se oía esta voz que modelaba las palabras habladas y les daba forma perfecta. Esto se implica en la palabras aquí empleadas: “Y el Señor se le apareció”. Ya antes de que Abraham se hubiera circuncidado,

<sup>825</sup> Cantar de los Cantares II, 12.

<sup>826</sup> Génesis II, 5.

<sup>827</sup> Génesis III, 17.

<sup>828</sup> Génesis IV, 12.

<sup>829</sup> Génesis III, 18.

así se nos dice: “El Señor se le apareció a Abraham”<sup>830</sup>, y si la palabra *le* en esta sentencia se refiere a Abraham, podemos preguntar: ¿Qué adelanto había hecho en profecía con ser circuncidado? La respuesta es que la palabra *le* tiene aquí un significado interno: Se refiere al grado que ahora hablaba. Ahora por primera vez “el Señor se le apareció” a ese grado. Es decir, la Voz se reveló y se asoció con el Lenguaje hablado (*dibur*) platicando con él.

De manera similar en las palabras: “*Cuando él estuvo sentado a la puerta de la tienda en el calor del día*”, la palabra “él” tiene un sentido interno, que indica que todos los grados descansaron sobre este grado inferior después de que Abraham estuviera circuncidado.

Así, las palabras: “Y el Señor se le apareció” contienen una alusión mística a la Voz audible que se halla unida al Habla y se manifiesta en ella.

“Cuando estuvo sentado a la puerta de su tienda” se refiere al mundo superior que estaba a mano para iluminarlo.

“En el calor del día”. Es decir, fue el lado derecho, el lado al cual Abraham adhería, el que iluminaba.

Según otra exposición: “En el calor del día” indica el tiempo en que los grados se acercan uno a otro, impelidos por deseo mutuo.

“Y allí apareció a él”.

R. Abba dijo: Antes de que Abraham fuera circunciso, estaba cubierto, pero tan pronto como se circuncidó se tornó completamente expuesto a la influencia de la *Schejiná*, que, así, se posó sobre él en medida plena y perfecta.

Las palabras: “Cuando estuvo sentado a la puerta de la tienda” diseñan el mundo superior que revolotea sobre este mundo inferior.

¿Cuándo es eso?

“En el calor del día”, es decir, en un período en que cierto *Tzadik*, justo, siente el deseo de descansar adentro. Inmediatamente: “Levanta sus ojos y mira, y he aquí que tres hombres estaban en frente”.

¿Quiénes son estos tres hombres?

Son Abraham, Isaac y Jacob quienes se hallaban sobre este peldaño más bajo y del cual fluye sostén y alimento. Por eso: “Ve y corre para encontrarlos”, pues es el deseo de este grado inferior de ligarse a ellos, y su alegría es de seguirlos. “Y se inclina al suelo”, para preparar un trono cerca de ellos.

Observad que el Todopoderoso hizo al rey David uno de los pilares de sostén del trono supremo, siendo los patriarcas los otros tres. Pues él fue de los pilares que sostienen el trono supremo; y por eso reinó en Hebrón siete años, es decir, para que pudiese ligarse a ellos estrechamente, como se explica en otra parte.

R. Abba inició su disertación con el versículo: “¿Quién ascenderá al Monte del Señor? ¿Y quién permanecerá en su lugar sagrado?”<sup>831</sup>

Dijo: La humanidad comprende poco sobre qué se halla en este mundo. Pues los días al pasar ascienden y se ubican ante el Todopoderoso, es decir, todos los días de la existencia del hombre en este mundo. Pues todos estos fueron creados, y todos se presentan en lo alto. Que fueron creados lo sabemos de las palabras de la Escritura: “Los días fueron formados”<sup>832</sup>. Y cuando llega el tiempo en que los días han de partir de este mundo, todos ellos se acercan al Rey

---

<sup>830</sup> Génesis XVII, 1.

<sup>831</sup> Salmos XXIV, 3.

<sup>832</sup> Salmos CXXXIX, 16.

Altísimo, como está escrito: “Y los días de Israel se acercaron cuando hubo de morir”<sup>833</sup>. Pero, el hombre, mientras se halla en este mundo no considera ni reflexiona sobre qué se erige, y mira cada día que pasa como si se desvaneciera en la nada. Cuando el alma parte de este mundo no sabe por cuál senda hará la travesía. Pues no es otorgado a todas las almas el ascender por el camino que conduce al reino de esplendor donde las almas elegidas siguen brillando. Porque es la senda que el hombre toma en este mundo la que determina la senda del alma a su partida. Así, si un hombre es atraído hacia el Santo, Bendito Sea, y está pleno de anhelo de *El* en este mundo, su alma al partir de él es conducida hacia arriba a los reinos más elevados por el impulso dada a ella cada día en este mundo.

R. Abba continuó: Una vez me encontré en una ciudad habitada por descendientes de los “hijos del Oriente”, y ellos me impartieron algo de la Sabiduría de la antigüedad que conocían. También poseían algunos de los libros de la Sabiduría de ellos, y me mostraron uno en el que estaba escrito que, según la meta que un hombre se propone en este mundo, así atrae hacia él un espíritu de lo alto. Si se afana por obtener algún objeto santo y encumbrado, atrae ese objeto desde lo alto hacia sí abajo. Pero si su deseo es abrirse camino al otro lado, y hace de eso todo su intento, entonces atrae hacia sí, aquí abajo, desde lo alto, la otra influencia. Dijeron, además, que todo depende de la especie de lenguaje, acción e intención a que un hombre se habitúa, porque atrae hacia sí, aquí abajo, desde lo alto ese lado hacia el cual propende habitualmente. En el mismo libro también encontré los ritos y ceremonias pertenecientes al culto de los astros, con las fórmulas requeridas y las orientaciones para la concentración del pensamiento sobre ellas, de modo de acercarlos al devoto. El mismo principio se aplica a quien busca ligarse al espíritu sagrado en lo alto. Pues es por sus actos, por sus palabras y por su fervor y devoción que puede atraer hacia sí ese espíritu desde lo alto. Luego dijeron que si un hombre sigue cierta dirección cuando parte de este mundo; esto es, en el otro mundo estará ligado a aquello a lo cual se liga en este mundo; si santo, santo, si impuro, impuro. Si procura la santidad, en lo alto será atraído hacia ese lado y será hecho un servidor para asistir al Santo entre los ángeles, y se encontrará entre los seres santos a que se refieren las palabras: “Entonces Yo te daré libre acceso entre los que ayudan”<sup>834</sup>. De manera similar, si tiende a lo impuro, será atraído allí hacia ese lado y será incorporado a la compañía impura y ligado a ella. A éstas se las llama: “Nocivos de la humanidad”, y cuando un hombre abandona este mundo lo toman y lo arrojan en la Guehena, en la región en que se aplica juicio a aquellos que se han manchado y mancharon sus espíritus. Después de esto, es hecho compañero de los espíritus impuros y se vuelve un “nocivo de la humanidad” como uno de ellos.

Entonces les dije: Hijos míos, todo esto es semejante a lo que aprendemos en nuestra Torá, pero, sin embargo, debierais apartaros de esos servicios idolátricos y tras de esos “lados” mencionados aquí. Manteneos en guardia para que –libre Dios- no seáis apartados del culto del Santo, pues todos esos libros descarrían la humanidad. Pues los antiguos hijos del Oriente poseían más sabiduría que habían heredado de Abraham, que lo transmitió a los hijos de las concubinas, como está escrito: “Pero los hijos de las concubinas que Abraham tuvo, Abraham les dio obsequios, y mientras aún vivía, los envió lejos de su hijo Isaac, al Este, al país de los hijos del Oriente”<sup>835</sup>. En el correr del tiempo ellos siguieron la vía de esa sabiduría en muchas erradas direcciones. No ocurrió lo mismo con la simiente de Isaac, con la parte de Jacob. Pues está

---

<sup>833</sup> Génesis XLVII, 29.

<sup>834</sup> Zacarías, 7.

<sup>835</sup> Génesis XXV, 6.

escrito: “Y Abraham dio todo lo que tenía a Isaac”<sup>836</sup>, y esta es la santa herencia de la fe que Abraham propugnaba, y de la esfera de que salió Jacob, del cual está escrito: “Y, he ahí que el Señor estuvo al lado de él”<sup>837</sup>, y, también: “Y, tú, Israel, mi servidor...”<sup>838</sup>. De ahí que incumbe a un hombre seguir al Santo y tender hacia *El* continuamente, como está escrito: “Y hacia *El* te orientarás”<sup>839</sup>. Está escrito: “Quién ascenderá al monte del Señor?”, y la respuesta es: “Aquel que tiene manos limpias y un corazón puro”<sup>840</sup>, es decir, quien no ha hecho con su manos figuras vanas y no tomó con ellas objetos inicuos, ni se ha manchado por ellos como quienes manchan sus cuerpos deliberadamente. “Y puro de corazón”; es decir, aquel que aparta su corazón y su espíritu del “otro lado” y los dirige hacia el servicio del Santo. Y luego dice: “El que no llevó su corazón a falsedad...recibirá una bendición del Señor”<sup>841</sup>, o sea, cuando abandona este mundo su alma asciende provista de buenas obras que lo habilitarán para obtener entrada entre los seres celestiales santos, de acuerdo con el versículo: “Marcharé delante del Señor en los países de los vivientes”<sup>842</sup>, porque “no llevó su alma a falsedad recibirá una bendición del Señor...”.

Cuando Abraham aún sufría los efectos de la circuncisión, el Santo le envió tres ángeles en figura visible, para indagar su estado. Acaso puedas asombrarte de cómo ángeles pueden alguna vez ser visibles, porque está escrito: “El que hace sus ángeles espíritus”<sup>843</sup>. Pero Abraham seguramente los vio cuando descendieron a la tierra en forma de hombres. Y, efectivamente, toda vez que los espíritus celestiales descienden a la tierra, se visten de elementos corporales y aparecen a los hombres en figura humana. Y bien, aunque Abraham tenía gran dolor de su herida, se adelantó presto a encontrarlos para no ser remiso en su deseada hospitalidad.

R. Simeón dijo: De seguro los vio en sus formas angelicales, pues está escrito: “Y dijo Adonái”, mi Señor, lo que prueba que la *Schejiná*, uno de cuyos apelativos es Adonái, había venido con ellos, y que los ángeles la acompañaron como trono y pilares de ella, porque son los tres colores debajo de ella, y Abraham ya circunciso, vio lo que no hubiera podido ver antes. Primero los tomó por hombres, pero luego advirtió que eran ángeles santos que fueran enviados en misión a él. Esto ocurrió cuando le preguntaron: “¿Dónde está Sara, tu mujer?” Y le anunciaron el futuro nacimiento de Isaac. *Y le dijeron*: En la palabra *elav* –“a él”- hay puntito sobre las letra *Alef*, *Yod*, y *Vav*, que deletrean la palabra *ayó*, “¿dónde está él?”. Esto es una alusión a Santo que es en lo alto. Luego, a la palabra así formada *ayó* sigue la palabra *ayeh*, “¿dónde?”, que es forma femenina de la misma, para acentuar el vínculo de unión entre el varón y la hembra, que es el secreto de la fe verdadera.

¿Dónde se completa este vínculo?

La respuesta es: “*Mira en la tienda*”: Allí se encuentra, y allí está la unión de todo-entodo.

¿Dónde está Sara, tu mujer? ¿Los ángeles celestiales no sabían que ella estaba en la tienda?

El hecho es que los ángeles conocen de los sucesos de este mundo sólo aquello que es

<sup>836</sup> Génesis XXV, 5.

<sup>837</sup> Génesis XXVIII, 13.

<sup>838</sup> Isaías XLI, VIII.

<sup>839</sup> Deuteronomio X, 20.

<sup>840</sup> Salmos XXIV, 3-4.

<sup>841</sup> Salmos XXIV, 4-5.

<sup>842</sup> Salmos CXVI, 9.

<sup>843</sup> Salmos CIV, 4.

\* En la copia que posee el transcriptor dice “hombre” (N. Del T.)

necesario para su misión. Esto aparece en el texto: “Pues yo pasaré a través del país de Egipto... Yo soy el Señor”<sup>844</sup>, que indica que aunque el Santo tuvo muchos ángeles y mensajeros para efectuar Su Obra, no habrían sido capaces de distinguir entre el germen del primogénito y el germen del nacido después; esto sólo lo puede el propio Altísimo.

Otro ejemplo lo constituye el versículo: “Y poner un signo en las frentes de los hombres, etc.”<sup>845</sup>, que prueba que los ángeles necesitan un signo, porque de otro modo sólo conocen lo que les es especialmente comunicado, por ejemplo, los sufrimientos que el Altísimo piensa traer al mundo como conjunto y que *El* proclama por los siete cielos. Así, cuando el Ángel destructor está a sus anchas en el mundo, todo hombre ha de guarecerse en su casa, permanecer oculto y no mostrarse en lo abierto para que no lo ataque ningún daño, como los israelitas estuvieron escondidos en Egipto: “Y que ninguno de vosotros salga de la puerta de su casa hasta la mañana”<sup>846</sup>. Uno puede esconderse de los ángeles, pero no de Dios, de quién está escrito: “¿Puede alguno esconderse en lugares secretos para que Yo no lo vea?, dijo el Señor”<sup>847</sup>.

El ángel preguntó: “¿Dónde está Sara, tu mujer?” por la razón de que no quiso librar su mensaje en presencia de ella. Pero tan pronto como Abraham dijo: “Mira, ella está en la tienda”, dijo el ángel: *Ciertamente volveré a ti cuando la estación retorne y hete aquí, Sara tu mujer tendrá un hijo.*

Observad la delicadeza de los ángeles al no anunciar nada a Abraham antes de que los invitara a comer para que no pareciera que la invitación fuese una retribución por sus buenas noticias. Así, primero leemos: “Y ellos comieron” y luego: “Y ellos le dijeron”.

*Y ellos comieron*: ¿Cómo es eso? ¿Los ángeles celestiales comen? La verdad es que sólo simularon comer en honor de Abraham.

R. Eleazar dijo: Ellos ciertamente comieron, en el sentido de fuego que consume fuego, invisiblemente; en verdad comían lo que Abraham les ofrecía, pues es del lado de Abraham que ellos obtienen sustento en lo alto.

Observad que Abraham mantenía todos sus alimentos en un estado de pureza ritual, y por eso él personalmente les servía cuando estuvieron comiendo. Cuidaba las leyes referentes a puro e impuro tan estrictamente que a nadie en estado de impureza ritual le era permitido servir en su casa hasta que se hubiera limpiado bañándose antes de la caída de la noche o absteniéndose durante siete días, según el grado de su impureza. Y del mismo modo que Abraham preparaba los medios de purificación para hombres en tal estado, hacía Sara para mujeres. La razón por la cual lo hizo es que él mismo era puro y se lo llama “puro”, como está escrito: “¿Quién puede sacar un puro de uno impuro?”<sup>848</sup>, que es una referencia a Abraham, que nació de Terah.

R. Simeón dijo que era para confirmar a Abraham en su grado especial, que el agua simboliza que él salió para mantener puro el mundo mediante el agua. El mismo significado simbólico yace en las palabras que él expresó cuando invitó a los ángeles a compartir la comida, o sea: “Hay que buscar un poco de agua”, queriendo con esto confirmarse a sí mismo en el grado que el agua simboliza. Por eso procuró purificar al pueblo en todos los sentidos, limpiarlo de la idolatría y limpiarlo de la impureza ritual. De la misma manera purificaba Sara a las mujeres. El resultado fue que toda la casa de ellos se hallaba en un estado de pureza ritual.

En cualquier lugar que Abraham ponía su residencia, acostumbraba plantar cierto árbol,

---

<sup>844</sup> Éxodo XII, 12.

<sup>845</sup> Ezequiel IX, 4.

<sup>846</sup> Éxodo XII, 22.

<sup>847</sup> Jeremías XXIII, 24.

<sup>848</sup> Job, XIX, 4.

pero en ningún lugar floreció propiamente, salvo en el país de Canaán. Por medio de este árbol era capaz de distinguir entre el hombre que adhería al Todopoderoso y el hombre que adoraba ídolos. El árbol extendía sus ramas para el hombre que adoraba al verdadero Dios y formaba una sombra agradable sobre su cabeza, mientras que en presencia de uno que se apegaba al lado de la idolatría el árbol se encogía y sus ramas permanecían verticales. De esta manera Abraham reconocía al hombre descarriado, le dirigía admoniciones, y no desistía hasta que hubiese logrado hacerle abrazar la fe verdadera. De manera análoga, el árbol recibía bajo su sombra a los que eran puros, y no a los que eran impuros; y cuando Abraham reconocía a estos últimos, los purificaba por medio del agua. Más aún, bajo ese mismo árbol había una fuente, y cuando llegaba un hombre que necesitaba inmersión inmediata, las aguas manaban y también se levantaban las ramas del árbol; y esto era para Abraham un signo de que el hombre necesitaba enseguida inmersión. En otras ocasiones el agua se secaba, y esto era para Abraham un signo de que el hombre no podría purificarse antes del lapso de siete días. Observa que Abraham, al hacer la invitación a los ángeles, dijo: “Y reclinados bajo el árbol”. Esto tenía el propósito de probarlos, de la misma manera que probaba bajo el mismo árbol a todo viandante que llegaba. Con la palabra “árbol” se refería también al Santo, Bendito Sea, que es el árbol de vida para todos, como si dijera: “Reclinados bajo Su sombra, y no bajo el refugio de dioses extraños”. Observad que Adán cometió transgresión con comer del árbol del conocimiento del bien y el mal, y esto trajo muerte al mundo. Entonces dijo Dios: “Y ahora que extienda su mano, y tome también del árbol de vida...”<sup>849</sup>. Pero cuando vino Abraham remedió el mal con ese otro árbol, que es el árbol de vida mediante el cual hizo conocer la fe verdadera al mundo entero.

“Y dijo: Ciertamente yo volveré a ti cuando la estación retorne...”

R. Isaac dijo: En vez de “yo volveré” hubiéramos esperado aquí “él volverá”, pues la visitación de mujeres estériles está en manos del Mismo Altísimo, y no en manos de algún mensajero, según el aforismo: “Hay tres llaves que no fueron confiadas a mensajero alguno: Del alumbramiento de niños, de la resurrección y de la lluvia”. Pero la verdad es que las palabras: “Yo volveré” fueron dichas por el Santo, Bendito Sea, que estuvo presente allí. Esto lo corrobora el empleo aquí del término *vayomer*, “Y él dijo”. Pues se ha de observar que toda vez que aparece el verbo *vayomer* –y él dijo- o *vayikrá* –y el llamó- sin un sujeto, el sujeto implícito es el Ángel del Pacto, y no otro. Ejemplos de ello son: “Y dijo: si escucharás diligentemente...”<sup>850</sup>; también: “Y llamó a Moisés”<sup>851</sup>; también: “Y dijo a Moisés”<sup>852</sup>. En todos estos pasajes, como en nuestro presente pasaje, el no especificado sujeto de la sentencia es el Ángel del Pacto.

“Y, he aquí, Sara tu mujer tendrá un hijo” ¿Por qué no: Y tú tendrás un hijo?”

Para que Abraham no pensara que posiblemente fuese de Hagar, como el anterior.

R. Simeón discurre aquí sobre el texto: “Un hijo honra a su padre y un servidor a su amo”

<sup>853</sup>

Dijo: Un ejemplo conspicuo de un hijo que honra a su padre lo constituye Isaac en el momento en que Abraham lo ató en el altar con la intención de ofrecerlo como un sacrificio. Tenía entonces treinta y siete años, mientras que su padre era un anciano; y aunque habría podido fácilmente, con un solo puntapié, liberarse, se dejó atar como un cordero para hacer la voluntad de su padre. En la conducta de Eliézer, cuando Abraham lo envió a Harán, tenemos un ejemplo de un servidor que honra a su amo. Siguió allí todos los deseos de su amo y le rindió gran respeto,

<sup>849</sup> Génesis III. 22.

<sup>850</sup> Éxodo XV, 26.

<sup>851</sup> Levítico I, 1.

<sup>852</sup> Éxodo XXIV.

<sup>853</sup> Malaquías I, 6.

como está escrito: “Y dijo: Yo soy servidor de Abraham, y el Señor bendijo a mi amo Abraham”<sup>854</sup>. Estaba aquí un hombre que tenía consigo plata y oro y piedras preciosas y camellos y él mismo era de buena presencia, y, sin embargo, no se presentó como amigo o pariente de Abraham, sino que declaró abiertamente: “Yo soy el servidor de Abraham”, para enaltecer a su amo y honrarlo ante sus oyentes. De ahí que el profeta proclama: “Un hijo honra a su padre y un servidor a su amo”, que es como decir: “Pero, vosotros, Israel, mis hijos, os avergonzáis de declarar que Yo soy vuestro padre o que sois mis servidores”. De ahí que versículo continúa: “Si soy un padre, “Dónde está el honor para mí”<sup>855</sup>. Así, cuando dice de Isaac: “Y, he aquí, un hijo” significa “verdaderamente un hijo, un hijo propiamente, no un Ismael, sino un hijo que guardará debido respeto y honra a su padre”. Además se dice: “Y Sara tu mujer tendrá un hijo”, porque Isaac fue realmente un hijo de Sara, pues fue debido a él que ella murió, por él ella sufrió angustia del alma hasta que su vida partió y, luego, por él es ella exaltada a tiempo que el Santo, Bendito Sea, está sentado juzgando sobre el mundo, pues en ese día los israelitas leen la parte: “Y el Señor recordó a Sara como había dicho”<sup>856</sup>, mencionando a Sara por consideración a Isaac. El fue verdaderamente: Un hijo de Sara”

“Y Sara oyó en la puerta de la tienda, y se hallaba detrás de él”

Hubiéramos esperado: “Y ella estaba detrás de él”. Pero, el sentido interno de todo el versículo es que Sara oyó la “Puerta de la Tienda”, que es idéntico con el Santo, Bendito Sea, en el grado más bajo, haciendo la declaración, y que *El*, es decir, el Santo, Bendito Sea, en el grado supremo: “Estaba detrás de él” –la puerta-, confirmando la declaración. Durante toda su vida Sara nunca oyó una expresión del Santo, Bendito Sea, salvo en esa ocasión.

Según otra interpretación, la locución: “Y estaba detrás de él” se refiere a Abraham, que estaba detrás de la *Schejiná*”

“Ahora Abraham y Sara eran viejos, ellos habían llegado en cuanto a días”.

La expresión: “Ellos habían llegado –“*bau*”- en cuanto a días” equivale a: “Los días de ellos se habían acercado a su término otorgado”, teniendo Abraham cien años y Sara noventa.

Podemos comparar la expresión: “Pues llegó el día” –*ba*-, es decir, el día declinado hacia la noche. Había dejado de ocurrir con Sara según la manera de las mujeres; pero en ese momento ella experimentó un rejuvenecimiento. De ahí la observación de ella: “Y mi señor es viejo”, que es como decir que él era inepto para engendrar hijos a causa de la edad.

*R. Judá comenzó aquí un discurso con el versículo: “El marido de ella es conocido en las puertas, cuando se sienta entre los ancianos del país”*<sup>857</sup>

Dijo: El Santo, Bendito Sea, es transcendente en Su gloria, *El* es oculto y apartado muy lejos de todo alcance; no hay ni hubo en el mundo ninguno a quien no eludiera Su sabiduría y esencia, pues *El* es recóndito y oculto y más allá de todo alcance, de modo que ni los seres superiores ni los inferiores son capaces de comulgar con *El* hasta que pronuncian las palabras: “Bendita sea la gloria del Señor desde su lugar”<sup>858</sup>. Las creaturas de la tierra piensan de *El* como siendo en lo alto, declarando: “Su gloria es encima de los cielos”<sup>859</sup>, mientras que los seres celestiales piensan de *El* como siendo abajo, declarando: “Su gloria es sobre toda la tierra”<sup>860</sup>, hasta que unos y otros, en el cielo y en la tierra, concuerdan: “Bendita sea la gloria del Señor

<sup>854</sup> Génesis XXIV, 34-35.

<sup>855</sup> Malaquías I, 6.

<sup>856</sup> Génesis XXI, 1.

<sup>857</sup> Proverbios XXI, 23.

<sup>858</sup> Ezequiel II, 12.

<sup>859</sup> Salmos CXIII, 4.

<sup>860</sup> Salmos LVII, 12.

desde su lugar”, porque *El* es incognoscible y nadie puede verdaderamente comprenderlo a *El*.

Siendo así, ¿cómo puedes decir: “El marido de ella es conocido en las puertas”?

Pero, en verdad el Santo, Bendito Sea, se hace conocer a cada uno según la medida de su entendimiento y su capacidad de ligarse al espíritu de la Sabiduría Divina; y así: “El marido de ella es conocido”, no “en las puertas”, sino, como también podemos traducir, “en medida”, aunque un pleno conocimiento está más allá del alcance de cualquier ser.

R. Simeón dijo: Las “puertas” mencionadas en este pasaje son las mismas que las puertas en el pasaje: “Levantad vuestras cabezas, Oh vuestras puertas”<sup>861</sup>, y se refieren a los grados superiores a través de los cuales únicamente es posible al hombre un conocimiento del Todopoderoso, y a no ser por los cuales el hombre no puede comunicarse con Dios.

De manera análoga el alma del hombre no puede ser conocida directamente salvo a través de los miembros del cuerpo, que son los grados que forman los instrumentos del alma. Así, el alma es conocida y desconocida.

Lo mismo ocurre con el Santo, Bendito Sea, pues *El* es el alma de las almas, el Espíritu de los espíritus, cubierta y velada de cada cual. Sin embargo, a través de esas puertas, que son puertas para el alma, el Santo, Bendito Sea, Se hace conocer. Pues hay puerta dentro de puerta, grado tras grado, a través de los cuales es conocida a gloria del Santo, Bendito Sea. De ahí que aquí: “La puerta de la tienda” es la puerta de la justicia a que se refieren las palabras: “Abre para mí las puertas de la justicia”<sup>862</sup>, y esta es la primera puerta de entrada: A través de esta puerta se abre una vista a todas las otras puertas superiores. Quien logra entrar en esta puerta tiene el privilegio de conocerla y de conocer todas las otras puertas, pues todas reposan sobre ella. En el tiempo presente esta puerta permanece desconocida porque los hijos de Israel están en el exilio; y por eso todas las otras puertas están alejadas de ellos de modo que ellos no pueden conocer o comunicarse; pero cuando Israel retorne del exilio, todos los grados superiores están destinados a reposar armoniosamente sobre ella. Entonces, los hombres adquirirán un conocimiento de la preciosa sabiduría superior de la que hasta ahora no tienen noticia, como está escrito: “Y el espíritu del Señor descansará sobre él, el espíritu de sabiduría y entendimiento, el espíritu de consejo y poder, el espíritu de conocimiento y temor del Señor”<sup>863</sup>. Todos están destinados a reposar sobre la puerta inferior que es la “puerta de la tienda”; todos también descansarán sobre el Mesías a fin de que él pueda juzgar al mundo, como está escrito: “Pero con justicia juzgará al pobre...”<sup>864</sup>. Así cuando a Abraham le fueron traídas las buenas noticias, fue ese grado quien se las trajo, como hemos deducido del hecho de que la palabra *vayomer* –“y dijo”- se emplea sin un sujeto específico en el pasaje: “Y dijo: Ciertamente yo volveré a ti cuando la estación retorne”.

Observa como el gran amor del Todopoderoso a Abraham se manifestó en el hecho de que Isaac no le nació hasta que se hubiera circuncidado. De esta manera se hizo cierto que su simiente sería santa, de acuerdo a las palabras de la Escritura: “En que la simiente es según su especie”<sup>865</sup>. Si Abraham hubiera engendrado antes de ser circuncidado, su simiente no habría sido santa, porque habría salido del estado de *orlah*, y, así, habría adherido a este estado aquí abajo; en cambio, después de la circuncisión de Abraham, la simiente salió del estado de santidad y se hizo a su grado en la manera adecuada.

---

<sup>861</sup> Salmos XXIV, 7.

<sup>862</sup> Salmos CXIII, 19.

<sup>863</sup> Isaías XI, 2.

<sup>864</sup> Isaías XI, 4.

<sup>865</sup> Génesis I, 12.

Un día R. Eleazar preguntó a su padre R. Simeón: respecto del nombre Isaac, ¿por qué el Santo le dio este nombre antes de que llegara al mundo, ordenando: “Y tú llamarás su nombre Isaac”?<sup>866</sup>

R. Simeón respondió: En otra parte dejamos sentado que por Isaac el fuego suplantó al agua. Pues el agua viene del lado de *Gueburá* (Fuerza), y después es requerido de los Levitas entretengar<sup>☆</sup> (*sic*) ese lado con himnos y cantos en diversos instrumentos. De ahí que Isaac estaba gozoso porque salió de ese lado y se ligó a él. Observad que la palabra *Yitzjac* (Isaac) significa “risa”, es decir, se regocijó porque el agua se cambió en fuego y el fuego en agua. De ahí que se llamó Isaac y el Santo lo llamó así antes de que viniera al mundo, y *El* anunció este nombre a Abraham. Veréis que en otros casos el Santo permitió a los padres, aun a las madres, dar nombres a sus hijos. Pero aquí el Santo, Bendito Sea, no dio a la madre permiso de nombrar al niño, sino solamente a Abraham, como está escrito: “Y tú llamarás su nombre Isaac”, tú, y no otro, de modo de entremezclar agua con fuego y fuego con agua y ubicarlo del lado de él.

Después de haber relatado cómo Abraham fue informado del futuro nacimiento de Isaac, la Escritura continúa:

“Y los varones se levantaron de allí y tendieron la vista hacia Sodoma”.

R. Eleazar dijo: Observa cuán misericordioso el Santo, Bendito Sea, se muestra hacia todos los seres y, especialmente, hacia los que siguen por Sus sendas. Pues cuando *El* está por ejecutar juicio sobre el mundo, antes de hacerlo pone en el camino de Su amado la ocasión de efectuar una buena acción. Así, hemos aprendido que cuando el Santo ama a un hombre, le envía un presente en la forma de un pobre, de modo que pueda hacer para con él alguna buena acción, por cuyo mérito él tenderá hacia sí una cuerda de gracia del lado derecho que enrollará alrededor de su cabeza e imprimirá sobre él una marca, de modo que cuando cae castigo sobre el mundo, el destructor, al levantar sus ojos y advertir la marca, pondrá cuidado en evitarlo y dejarlo solo. Así, cuando el Santo estuvo por ejecutar juicio sobre Sodoma, primero condujo a Abraham a hacer una acción meritoria por el presente que le envió y, por ello, salvar de destrucción a Lot, hijo de su hermano. Por eso está escrito: “Y Dios se acordó de Abraham y envió a Lot de en medio de la destrucción”<sup>867</sup>. No dice que Dios se acordó de Lot, sino que fue salvado por el mérito de Abraham. Lo que Dios recordaba era la bondad que Abraham había mostrado a esos tres ángeles. De manera similar, los actos buenos que un hombre efectúa son recordados por el Santo cuando el castigo pende sobre el mundo, pues en lo alto se recuerda toda acción meritoria; y cuando pende castigo sobre ese hombre, el Santo recuerda la bondad que hizo para con otros hombres, como leemos: “Pero la caridad libera de la muerte”<sup>868</sup>. Así, el santo adelantó a Abraham la ocasión de una acción buena, de modo que por su mérito pudiese liberar a Lot de destrucción.

“Y tendieron la vista hacia Sodoma”

Esto fue inmediatamente después de que “los varones se levantaron de allí”, es decir, del festín que Abraham había preparado para ellos, efectuado, así, una acción meritoria. Pues aunque eran ángeles, su hospitalidad para con ellos fue una buena acción, dado que nada dejaron para que Abraham con esto adquiriera mérito, y deliberadamente nada dejaron para que Abraham con esto adquiriera mérito, como está escrito: “Y ellos comieron”, habiendo su fuego consumido el alimento. Se puede objetar que los tres ángeles eran, uno de fuego, uno de agua y el tercero de aire. La respuesta a esto es que cada uno participaba de las esencias de los otros, y de ahí que

---

<sup>866</sup> Génesis XVIII, 19.

<sup>☆</sup> Así aparece en la copia que posee el transcriptor (N. Del T.)

<sup>867</sup> Génesis XIX, 29.

<sup>868</sup> Proverbios XI, 4.

“ellos comieron”.

Análogo a esto es el pasaje: “Miraron a Dios y comieron y bebieron”<sup>869</sup>. Allí verdaderamente comieron, porque festejaron la *Schejiná*. Y aquí: “Y ellos comieron” implica que festejaron el lado al que Abraham estaba ligado, y por esta razón quedó de lo que Abraham les sirvió. Pues así como un hombre que después de una comida participa de la copa de bendición, merece la bendición de lo alto, así los ángeles también comieron de lo que Abraham preparó para ellos para que pudieran tener el privilegio de celebrar lo que procede del lado de Abraham. Pues, es de ese lado que sale el sostén para todos los ángeles celestiales.

“Y miraron”.

Con un impulso de misericordia por la liberación de Lot. La palabra que significa “y miraron” es aquí análoga a la palabra afin en: “Mira desde tu santa habitación”<sup>870</sup> y aquí como allí se implica un ejercicio de misericordia.

“Y Abraham fue con ellos para traerlos al camino”.

R. Yesa dijo: Esto muestra que Abraham no sabía que eran ángeles. Pues si hubiera sabido, ¿qué necesidad tenía de ir a despedirlos?

R. Eleazar contestó: No, aunque sabía, se atuvo con ellos a su costumbre habitual, y los despidió. Pues es de elevada incumbencia para un hombre acompañar a un visitante que parte, porque ello corona la buena acción. Así mientras Abraham caminaba con ellos, se le apareció el Santo, como está escrito: “Y el Señor dijo: ¿Esconderé de Abraham lo que estoy haciendo? El término *V-YHVH* (“y el Señor”) implica Dios con la asistencia de la corte celestial. Vemos así que cuando un hombre acompaña a un amigo que parte, atrae la *Schejiná* para que se le una y lo acompañe en el camino como una protección.

“Y el Señor dijo: ¿Esconderé de Abraham lo que estoy haciendo?”

R. *Jiyá citó aquí el versículo*: “Seguramente el Señor Dios no hará nada sin que revele Su secreto a Sus siervos, los profetas”.<sup>871</sup>

Felices –dijo– son esos piadosos del mundo en quienes el Santo encuentra delicia, y a quienes emplea como Sus gentes para todo lo que hace en el cielo o se propone hacer en este mundo, sin esconder de ellos nada. Pues el Santo desea asociar a Sí los justos de modo que puedan dirigir a la gente reprimendas y llamarla al arrepentimiento para que evite el castigo decretado por la sede judicial de lo alto, y, en todo caso, para que la gente no quede con alguna excusa para quejarse de que el Santo impone castigo sin justicia.

R. Eleazar dijo: Desdichados los culpables que permanecen en ignorancia y no se abstienen de pecar. Y bien, el Santo, cuyos actos son verdad y cuyos caminos son justicia, no ejecuta Sus designios en el mundo antes de revelar Su intención a los justos, para así no dar a la humanidad ocasión de censurar Sus actos. Entonces cuanto más deben los hijos de los hombres estar en guardia y actuar de modo de no dejar lugar a otros para difundir contra ellos malos rumores. Así está escrito: “Y seréis limpios ante el Señor y ante Israel”<sup>872</sup>. Por lo tanto, incumbe a los justos actuar de modo que los hombres no puedan quejarse de Dios, y si son culpables, advertirles pronto que no den lugar a que descienda sobre ellos la severa justicia de Dios.

¿Y cómo han de cuidarse?

Por el arrepentimiento y las buenas acciones.

---

<sup>869</sup> Éxodo XXIV, 11.

<sup>870</sup> Deuteronomio XXVI, 15.

<sup>871</sup> Amós III, 7.

<sup>872</sup> Números XXXII, 22.

R. Judá comentó de la manera siguiente: El Santo, Bendito Sea, dio todo el país a Abraham como una heredad perpetua, como está escrito: “Pues todo el país que ves, a ti te lo doy...”<sup>873</sup>. Que vio el país entero lo indican las palabras previas: “Ahora mira desde el lugar donde estás, hacia el Norte...”<sup>874</sup>. Y ahora el Santo consideró necesario descuajar esos lugares. Por eso se dijo a Sí mismo: “Yo ya he entregado el país a Abraham, y así, él es el padre de todos sus habitantes”. Así está escrito: “Te he hecho padre de una multitud de naciones”<sup>875</sup>. “Por lo tanto no me cuadra infligir castigo a los hijos sin antes advertir a su padre, a Abraham mi amigo”<sup>876</sup>. De ahí: “Y el Señor dijo: ¿Esconderé Yo de Abraham...?”.

R. Abba dijo: Observa la falta de egoísmo de Abraham. Pues aunque el Todopoderoso le notificó la futura calamidad, anunciando: “Verdaderamente, el clamor de Sodoma y Gomorra es grande”, y así, sucesivamente, dándole de este modo un lapso de respiro antes de la catástrofe final, y sin embargo Abraham no alegó a favor de Lot para que se lo librara del castigo.

¿Por qué no?

Para que no apareciera que estaba pidiendo una retribución por sus buenas acciones. Y precisamente por esta razón el Santo mandó salir a Lot y lo liberó: Fue en mérito a Abraham, como está escrito: “Y Dios recordó a Abraham, e hizo salir a Lot de en medio de la destrucción”<sup>877</sup>. En el mismo pasaje se mencionan: “Las ciudades en que Lot moró” para indicar que todas eran culpables, sin ningunos rasgos redentores, salvo Lot. De esto también aprendemos que todo lugar habitado por malvados está condenado a destrucción. Lot sólo residió en una de esas ciudades, no en todas ellas, pero únicamente debido a su presencia en ellas no fueron destruidas. Y tampoco esto se debió a los méritos propios de Lot, sino a los de Abraham.

En este punto, R. Simeón dijo: Observa que todo servicio hecho a un justo procura protección a quien lo hace. Más aún, si él mismo es pecador, al hacer servicio a un hombre justo está sujeto a aprender algunos de sus caminos y practicarlos. Así ves que Lot, por haber acompañado a Abraham, aunque no había adoptado todos sus caminos, aprendió, en imitación a Abraham, a mostrar bondad a la gente, y esto capacitó a esas ciudades a existir tantos años después de que Lot viviera en ellas.

“Yo bajaré y veré: Si es de acuerdo a su clamor, entonces haced un exterminio”.

¿A quién se dirigió esta orden?

No puede ser que a los ángeles, pues ello significaría que Dios estaba hablando a una de las partes, Abraham, y dando orden a la otra, los ángeles, lo que no es usual. La explicación es que realmente estuvo dirigida a Abraham, en cuya jurisdicción se encontraban las ciudades.

Pero, entonces, ¿por qué el plural “haced”, en vez del singular “haz”?

La respuesta es que fue dirigida, a la vez, a Abraham y la Schejiná, que permanecía con él todo el tiempo.

Según otra interpretación más la lectura adecuada es *asu*, “ellos hicieron”, y esto de acuerdo con la traducción de Onkelos. Dice: “Yo bajaré y veré”. ¿No están reveladas todas las cosas ante el Todopoderoso para que el necesite bajar y ver?

Pero, la expresión: “Yo bajaré” implica descender del grado de la misericordia al del

---

<sup>873</sup> Génesis XIII, 15.

<sup>874</sup> Génesis XIII, 14.

<sup>875</sup> Génesis XVII, 5.

<sup>876</sup> Isaías XLI, 8.

<sup>877</sup> Génesis XIX, 29.

rigor,

y la expresión “y veré” significa la consideración de la especie de castigo a aplicarles.

En las Escrituras, puede “ver” significar ambos, para bien y para mal. Ejemplo del primer empleo es: “Y Dios vio a los hijos de Israel, y Dios tomó conocimiento de ellos”<sup>878</sup>, ejemplo del segundo empleo es: “Yo bajaré y veré”, es decir, para determinar el modo de castigo. Con relación a todo esto Dios dijo: “Esconderé Yo de Abraham...”.

“Dado que Abraham seguramente se volverá una nación grande y fuerte”.

¿Cómo es que esta bendición se inserta aquí?

Es para enseñarnos que el Santo, aun cuando *El* se halla juzgando al mundo, no cambia Su índole, pues mientras juzga a uno, despliega misericordia para otros, y todo esto en el mismo momento.

R. Judá objetó que está escrito: “Pero en cuanto a mí, que mi plegaria sea para Ti, oh Señor, en tiempo aceptable”<sup>879</sup>, que parecería mostrar que hay en Dios momentos aceptables e inaceptables, que en un momento *El* acuerda audiencia, y en otro no, que el Todopoderoso es en un momento accesible, y en otro momento inaccesible. Y esto lo corrobora el versículo: “Buscad al Señor cuando puede ser encontrado, llamad a él cuando está cerca”<sup>880</sup>.

Replicando a esto, R. Eleazar dijo que los versículos citados se aplican a las plegarias de un individuo, mientras que la lección de nuestro texto se aplica a la plegaria colectiva; los primeros a una localidad singular, el último al mundo como un todo. De ahí que aquí Dios bendijo a Abraham porque equivalía al mundo todo, como está escrito: “Estas son las generaciones del cielo y la tierra cuando fueron creados”<sup>881</sup>, donde el término *behibaream*, “cuando fueron creadas”, aparece, por una transposición, como *beabreham*, “en Abraham”.

El valor numérico de las letras *yihyah* –“será”- es treinta, que apunta al dicho tradicional de que el Santo provee al mundo con treinta justos en cada generación de la misma manera que hizo para la generación de Abraham.

R. Eleazar apoyó esto con el versículo: “El fue más honorable que los treinta pero no alcanzó a los tres”<sup>882</sup>. Los treinta –dijo- se refiere a los treinta justos con que el Santo proveyó al mundo sin intermitencia. Uno de ellos fue Benaiah, el hijo de Yehoiada, de quien está escrito: “El fue el más honorable de los treinta”, “pero no alcanzó a los tres”. Es decir, no fue igual a esos tres, a los patriarcas, sobre quienes subsiste el mundo, ni se cuenta entre ellos ni es considerado digno de asociarse con ellos y tener una participación igual a la de ellos. Y bien, como en tiempo de Abraham hubo treinta justos como lo indica el término *Yihyah*, por eso Dios lo bendijo en compañía de ellos.

Dios dijo a Abraham: “Verdaderamente, el clamor de Sodoma y Gomorra es grande”, que es como decir: Yo he tomado nota de la conducta de ellos hacia sus prójimos, lo que es causa de que todos los hombres eviten poner pie en Sodoma y Gomorra.

Así, está escrito: “El torrente hizo un abismo para extranjeros, de modo que son olvidados del río que pasa; son los más pobres entre los hombres, se marcharon”<sup>883</sup>. El torrente se dividió para devorar a todo extranjero que se aventuraba a entrar en Sodoma; pues si alguien fuera sorprendido dando de comer o de beber a un extranjero, la gente de la ciudad lo arrojaría a lo más

---

<sup>878</sup> Éxodo II, 25.

<sup>879</sup> Salmos LXIX, 14.

<sup>880</sup> Isaías LV, 6.

<sup>881</sup> Génesis II, 4.

<sup>882</sup> II Samuel XXIII, 23.

<sup>883</sup> Job XXVIII, 4.

profundo del río junto con el recipiente. De ahí: “Son olvidados del pie”, es decir, los hombres la evitaban y nunca ponían el pie en ella; y de quienes entraban se dice: “Son los más pobres entre los hombres, se fueron”. Es decir, como no se les da alimento ni bebida, sus cuerpos a tal punto adelgazaron que casi no parecían seres humanos, y de ahí: “Se fueron”, es decir, la gente la pasó de largo. Hasta la evitaron los pájaros del cielo, como está escrito: “Ningún pájaro de presa conoció esa senda”.<sup>884</sup>

Un universal rechazo se produjo contra Sodoma y Gomorra y todas las otras ciudades que se conducían como ellas. Aquí está escrito: “Según *su* llanto”. ¿Por qué no *de ellas*, si se mencionan dos ciudades?

Esto se explica de la manera siguiente. Del lado de debajo de la Piedra de Granizo ascienden vapores al respaldo (del Trono Divino), donde se juntan en una gota, y luego descienden a lo hondo del gran abismo. Allí cinco se fusionan en uno. Cuando las voces de todos son claras, se unifican en una. Entonces asciende una voz desde abajo y se mezcla con ellas, y el lamento combinado asciende clamando justicia, hasta que por último aparece el Santo para investigar la acusación. De ahí dice R. Simeón que la palabra su se refiere aquí a la sentencia de justicia, que día a día reclama ejecución. Esto concuerda con la tradición de que durante muchos años la sentencia de justicia continuó reclamando reparación por la venta de José por sus hermanos. De ahí también aquí el grito de ella por justicia ascendió, y por eso está escrito: “De acuerdo con el llanto de ella”. La palabra siguiente, *habaah* (“que viene”), realmente significa: “Que está viniendo”, es decir, viniendo continuamente.

“Y Abraham se acercó, y dijo: ¿Quieres Tú realmente arrasar los justos con los malvados?

R. Judá dijo: Observa que respecto de Noé está escrito: “Y Dios dijo a Noé: El fin de toda carne llega ante mí... Hazte un arca de madera de conífera”<sup>885</sup>, pero Noé permaneció silencioso: Nada dijo ni suplicó por misericordia para sus prójimos. En cambio, Abraham, tan pronto como el Santo le anunció: “Verdaderamente el clamor de Sodoma y Gomorra es grande... Yo bajaré y veré...”, inmediatamente: “Se acercó y dijo: ¿Quieres Tú realmente arrasar a los justos con los malvados?”.

R. Eleazar dijo: Aun la acción de Abraham no está más allá de toda cavilación. Fue, efectivamente, mejor que Noé, el cual nada hizo, mientras que él alegó seriamente por los justos, para que no perecieran con los culpables comenzando su alegato con el número de cincuenta justos y bajando a diez. Pero, entonces, se detuvo, sin completar su pedido de misericordia para todos, diciendo: “No deseo estirar la recompensa debida a mí por mis buenas acciones”. El ejemplo perfecto lo da Moisés, el cual, tan pronto como el Santo le dijo: “Ellos se han salido prestamente del camino... se han hecho un becerro de fundición y lo han adorado”<sup>886</sup>, inmediatamente “suplicó al Señor su Dios, etc.”<sup>887</sup>, concluyendo con las palabras: “Y si no, bórrame, te ruego, de tu libro que has escrito”<sup>888</sup>. Y aunque todo el pueblo había pecado, no se movió de su lugar hasta que Dios dijo: “Yo he perdonado de acuerdo a tu palabra”. En este aspecto Abraham fue inferior, pues pidió misericordia en caso de que hubiera hombres justos, y no de otra manera. Por lo tanto, nunca hubo un hombre que fuese para su generación un baluarte tan seguro como lo fue Moisés, el “pastor fiel”.

“Y Abraham se acercó, *es decir, se aprestó a interceder*, y dijo: Por ventura hay cincuenta

---

<sup>884</sup> Job XXVIII, 7.

<sup>885</sup> Génesis VI, 13-14.

<sup>886</sup> Éxodo XXXII, 8.

<sup>887</sup> Éxodo XXXII, 11.

<sup>888</sup> Éxodo XXXII, 32.

justos en la ciudad”.

Abraham comenzó con el número cincuenta, que es la entrada al entendimiento, y terminó con diez, cuyo número es el último de todos los grados.

R. Isaac dijo: Abraham se detuvo en diez como el número simbólico de los diez días de Penitencia entre Año Nuevo y el Día de la Expiación. Al llegar a ese número Abraham dijo: “Después de esto no hay más lugar para penitencia” y por eso no descendió más.

“Y los dos ángeles vinieron a Sodoma a la tarde...”

R. Yose señaló que el versículo precedente: “Y el Señor siguió su camino tan pronto como dejó de hablarle a Abraham”, indica que solamente cuando la *Schejiná* partió de Abraham, y Abraham retornó a su lugar: “Los dos ángeles llegaron justamente a Sodoma”. Dice dos, porque uno de los ángeles había partido con la *Schejiná*, dejando solamente dos. Tan pronto como Lot lo vio corrió por ellos.

¿Por qué? ¿Acaso Lot recibía en su casa a todos los que pasaban y les ofrecía de comer y beber? ¿La gente de la ciudad no lo habría matado, dándole el mismo tratamiento que a su hija? En efecto, la hija de Lot ofreció una vez un pedazo de pan a un hombre pobre y cuando eso se descubrió, la gente de la ciudad le untó su cuerpo con miel, y la dejó así expuesta sobre una azotea hasta que la consumieron las avispas. Ahora bien, los ángeles de quienes estábamos hablando vinieron en la noche, y Lot pensó que la gente de la ciudad no se daría cuenta de ello. Sin embargo, tan pronto como los visitantes entraron en la casa, todo el pueblo se reunió y rodeó la casa.

R. Isaac planteó la pregunta: ¿Por qué corrió Lot por ellos?

R. Jizquía y R. Yesa dieron, cada uno, una respuesta. Uno dijo que fue porque observó en ellos una semejanza con Abraham; y el otro, porque notó que la *Schejiná* revoloteaba sobre ellos. Esta opinión se apoya en el hecho de que también de Abraham está escrito: “Y desde la puerta de la tienda corrió para encontrarlos”, y aquí las palabras se toman con el significado de que Abraham vio la *Schejiná*.

“Y Lot vio y corrió para encontrarlos... y dijo: Mirad ahora, mis señores, desviaos, os ruego”.

La expresión “desviaos”, en vez de “acercaos”, significa que los llevó por un camino indirecto, de modo que la gente de la ciudad no los viera.

R. Jizquía disertó aquí sobre el versículo: “Y miró a los confines de la tierra, y vio bajo el cielo todo”<sup>889</sup>.

Cuánto incumbe –dijo– a los hijos de los hombres contemplar las obras del Todopoderoso y ocuparse con el estudio de la Torá día y noche, pues por quien de esto se ocupa el Todopoderoso es glorificado en lo alto y abajo. La Torá es, realmente, un árbol de vida para todos los que se ocupan con ella, ofreciéndoles vida en este mundo y en el mundo por venir.

“Y él miró al confín del país”,

para darles alimento y satisfacer todas sus necesidades; pues *El* continuamente lo tiene bajo Su vista como está escrito: “Los ojos del Señor tu Dios siempre están sobre eso, desde el comienzo del año exactamente hasta el fin del año”<sup>890</sup>. Este es, además, el país del cual está escrito: “Ella trajo su alimento de lejos”<sup>891</sup>, y entonces proveyó alimento y sostén para todas las “bestias del campo”, pues así está escrito: “Ella también se levanta cuando aún es noche, y da

---

\* En la copia que posee el transcriptor dice : “se” (N. Del T.)

<sup>889</sup> Job XXVIII, 24.

<sup>890</sup> Deuteronomio XI, 12.

<sup>891</sup> Proverbios XXXI, 14.

alimento a los de su casa y también a sus doncellas”<sup>892</sup>. Además, está escrito: “Tú abres tu mano, y con favor satisfaces a toda cosa viviente”<sup>893</sup>.

Según otra interpretación: “*El* miró a los confines de la tierra”, de modo de inspeccionar las obras de cada hombre y examinar las acciones de la humanidad en el mundo: “Y vio, bajo el cielo, todo”, es decir, considera y escudriña a cada individuo. Así, cuando el Santo vio las obras de Sodoma y Gomorra, envió a ellas esos ángeles para destruirlos.

Acerca de esto, está escrito: “Lot vio”, es decir, a la *Schejiná*. No es que alguien pueda realmente ver la *Schejiná*, pero vio un halo esplendoroso alrededor de sus cabezas, y por eso leemos: “Y él dijo: Mirad ahora, mis señores –Adonái–”, como ya se explicó, y fue respecto del halo, el reflejo de la *Schejiná* que dijo: “Desviaos, os ruego, a la casa de vuestro servidor, y quedaos toda la noche, y lavad vuestros pies”. Abraham no actuó de esta manera. Primero dijo: “Lavad vuestros pies”, y luego: “Y yo traeré un trozo de pan...”.

Lot, en cambio, dijo primero: “Desviaos, os ruego, a la casa de vuestro servidor, y quedaos toda la noche”, y luego dijo: “*Y lavad vuestros pies y os levantaréis temprano y seguiréis vuestro camino*”. Su propósito era que la gente no llegara a saber de la presencia de ellos.

“Y ellos dijeron: No, de ningún modo, sino que pasaremos toda la noche en la plaza ancha”,

pues esta era la costumbre de los visitantes que llegaban a esas ciudades, porque nadie quería recibirlos en su casa.

El versículo continúa:

“Y él los instó mucho”.

Cuando el Santo, Bendito Sea, está por ejecutar juicio en el mundo, *El* envía con este propósito un mensajero. ¿Por qué, entonces, tenemos aquí dos mensajeros, si hubiera bastado con uno?

La verdad es que uno de los dos ángeles vino para salvar a Lot, y por consiguiente, quedó uno solo para derribar la ciudad y destruir la región.

“Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra, etc.”

*R. Jiyá comenzó aquí su discurso con este versículo: “Mirad, el día del Señor viene, cruel,...”*<sup>894</sup>

Dijo: Las palabras “Mirad, el día del Señor viene” se refieren a la Corte inferior.

El término: “viene” tiene, así, la misma fuerza que en el pasaje: “Según el clamor de ella que viene a mí”.

Ambas implican que el poder inferior no puede ejecutar juicio hasta que viene y aparece en lo alto y recibe autorización. Así, también, en el versículo: “El fin de toda carne es venir ante mí”.

De acuerdo con otra interpretación: “Mira, el día del Señor viene” se refiere al Ángel destructor aquí abajo cuando viene el alma del hombre. Por consiguiente: “Cruel y lleno de ira y fiero enojo, para desolar la tierra” se refiere a Sodoma y Gomorra;

“y para destruir a los pecadores de sobre ella, etc.”, se refiere a los habitantes de esas ciudades.

Inmediatamente después leemos: “Y las estrellas del cielo y las constelaciones en él, etc.”, porque *El* hizo llover sobre ellos fuego del cielo y los exterminó. Además, está escrito sobre eso:

---

<sup>892</sup> Proverbios XXXI, 15.

<sup>893</sup> Salmos CXLV, 16.

<sup>894</sup> Isaías XIII, 9.

“Haré al hombre más raro que el oro fino...”<sup>895</sup>, refiriéndose a Abraham, a quien el Santo exaltó sobre todos los pueblos del mundo.

R. Judá interpretó estos versículos como refiriéndose al día en que el Templo fue destruido, como que en ese día, ambos, los hombres y los ángeles, se hundieron en tinieblas y los reinos superior e inferior y el cielo y las estrellas se oscurecieron.

R. Eleazar, a su vez, interpretó estos versículos como refiriéndose al día en que el Santo levantará la Comunidad de Israel del polvo. Ese será un día notable, arriba y abajo, como está escrito: “Y habrá un día que será conocido como el del Señor”<sup>896</sup>. Ese día será el día de venganza, el día que el Santo, Bendito Sea, ha designado para tomar venganza en las naciones idólatras. *El* “hará a un hombre más precioso que el oro”, es decir, al Mesías, que será exaltado y glorificado por encima de toda la humanidad, ya quien toda la humanidad rendirá homenaje y ante quien se inclinará, como está escrito: “Ante él se inclinarán los que moran en el desierto... Los reyes de Tarsish y de las islas le rendirán tributo”<sup>897</sup>. Observa que aunque esta profecía, en el libro de Isaías, primordialmente se refería a Babilonia, ella tiene vigencia general, pues esta sección comienza con las palabras: “Cuando el Señor tendrá misericordia hacia los hijos de Jacob”, y también está escrito: “Y pueblos los tornarán y traerán a su lugar”.

“Y el Señor hizo llover sobre Sodoma”.

El término *V-YHVH*, “y el Señor”, significa el grado de la Corte más baja que requiere autorización de lo alto.

R. Isaac dijo que Dios fue misericordioso en medio del castigo, como está escrito: “De *YHVH*, el Señor, desde el cielo”. El ejercicio de misericordia se recuerda en las palabras: “*Y aconteció, cuando Dios destruyó las ciudades de la llanura, que Dios recordó a Abraham, y lo hizo salir a Lot,...*”, del cual, con el correr del tiempo, surgieron dos naciones enteras y el cual estuvo destinado a tener entre sus descendientes al Rey David y al Rey Salomón.

“Y aconteció, cuando los sacaron afuera, que él dijo...”

Esta es otra prueba de que cuando sobre el mundo se abate el castigo, el hombre no debe, como ya se dijo, encontrarse afuera, pues el ejecutor no distingue entre el inocente y el culpable. Por esta razón, como ya se explicó, Noé se encerró en el arca como para no mirar al mundo cuando se ejecutó el juicio. Así también está escrito: “Y ninguno de vosotros saldrá de la puerta de su casa hasta la mañana”<sup>898</sup>. De ahí que el ángel dijo a Lot:

“Escapa por tu vida, no mires detrás de ti...”.

R. Isaac y R. Judá andaban un día juntos por el camino. El segundo observó: Ambos, el castigo del diluvio y el castigo de Sodoma, fueron de las especies que se aplican en la Guehena, donde los pecadores son castigados por agua y fuego. Los dos son castigos de la Guehena que se infligen allí a los pecadores.

R. Judá le dijo: El castigo a los pecadores en la Guehena dura doce meses, y después el Santo los saca de la Guehena, donde han pasado la purificación. Entonces, quedan sentados a la puerta de la Guehena, y cuando ven que entran allí pecadores para ser castigados, piden misericordia para ellos. Entre tanto, el santo se apiada de ellos y los hace traer a cierto lugar que les está reservado. Desde ese día el cuerpo descansa en el polvo y al alma se le acuerda su lugar propio. Observa que, como ya se asentó, aun la generación del diluvio fue castigada con fuego y

---

<sup>895</sup> Isaías XIII, 12.

<sup>896</sup> Zacarías XIV, 7.

<sup>897</sup> Salmos LXXII, 9-10.

<sup>898</sup> Éxodo XII, 22.

agua, y ninguna otra cosa: Agua fría caía desde arriba, mientras agua hirviente brotaba desde abajo mezclada con fuego. Así pasaron por los dos castigos que regularmente se aplican desde lo alto. Así también fue castigada Sodoma, es decir, con azufre y fuego.

R. Isaac le preguntó: ¿La generación del diluvio se levantará el Día del Juicio?

R. Judá dijo: Esta cuestión ya se discutió en alguna parte antes; en cuanto a la gente de Sodoma y Gomorra, podemos decir que no se levantará. Esto lo prueban las palabras de la Escritura: “Y todo el país es allí azufre y sal, y una quemazón que no hay siembra, y ni árbol fructífero ni pasto alguno crece allí, como la destrucción de Sodoma y Gomorra... que el Señor destruyó en su enojo y en su ira”<sup>899</sup>, donde las palabras:

“Que el Señor destruyó” se refieren a este mundo, y las palabras:

“en su enojo”, al mundo por venir, mientras las palabras:

“y en su ira” se refieren al tiempo cuando el Santo traerá vida a los muertos.

Entonces R. Isaac le dijo: Observa que exactamente como el suelo de su país fue destruido por toda eternidad, así fueron destruidos por toda eternidad los habitantes. Además, observa cómo la justicia del Santo se hace medida por medida: Así como ellos no vivificaban el alma de los pobres con alimento y bebida, así el Santo no restaurará sus almas en el mundo por venir. Y, además, así como ellos omitieron hacer la caridad que se llama vida, así el Santo sustrajo de ellos la vida en este mundo y en el mundo por venir. Y así como ellos cerraron sus caminos y sendas a sus prójimos, así el Santo cerró para ellos los caminos y sendas de la misericordia en este mundo y en el mundo por venir.

R. Abba dijo: Todos los hombres se levantarán de la muerte y aparecerán al juicio. Sobre éstos está escrito: “Y algunos parta reproche y aborrecimiento perpetuo”<sup>900</sup>. Pero, Dios es la fuente de la misericordia y como los castigó en este mundo y ellos sufrieron por sus pecados, ya no han de sufrir todo el castigo del mundo futuro.

R. Jiyá dijo: *Está escrito*: “Y envió a Lot de en medio de la destrucción, cuando destruyó las ciudades en que residió Lot”.

La expresión: “Las ciudades en las que residió Lot” indica que trató de ajustar cuentas con cada una de las ciudades por turno, pero ninguna quiso quedarse con él, salvo Sodoma, cuyo rey le autorizó residencia en consideración a Abraham. Esto fluye del pasaje: “Y Lot moró en las ciudades de la llanura, y trasladó su tienda lejos hasta Sodoma”<sup>901</sup>.

“Pero su mujer miró hacia atrás de detrás de él”.

Hubiéramos esperado: “de detrás de ella”. Sin embargo, significa: “de detrás de la *Schejiná*”.

R. Yose dijo que significa “de detrás de Lot”, dado que el Ángel destructor lo seguía.

¿Cómo –cabe preguntar– podía seguirlo si lo había despedido?

El hecho es que el ángel siguió a Lot, destruyendo en el camino, pero no tocó lugar alguno mientras Lot no hubiera pasado por él. De ahí que dijo: “No mires detrás tuyo”, que significa: “Pues detrás de ti estoy haciendo mi obra de destrucción” Pero su mujer miró hacia atrás de él, volviendo así su rostro al Ángel destructor, y se convirtió en una columna de sal, pues mientras el ángel destructor no ve el rostro de un ser humano no lo daña. Mas, tan pronto como la mujer de Lot giró su rostro para mirarlo, ella se convirtió en una columna de sal.

R. Eleazar y R. Yose estudiaban un día el versículo: “Un país en el que comerás pan in

---

<sup>899</sup> Deuteronomio XXIX, 22.

<sup>900</sup> Daniel XII, 2.

<sup>901</sup> Génesis XIII, 12.

escasez, en el cual nada te faltará”<sup>902</sup>

R. Eleazar dijo: La repetición del término *bah* (“en él”) merece atención. La razón es que, como ya se dejó sentado, el Santo asignó a todas las naciones y a todos los países capitanes y enviados celestiales, con la excepción de la tierra de Israel, que se halla bajo el gobierno, no de un ángel o capitán sino de Dios Mismo. Por esta razón *El* trajo al pueblo que no tiene gobernante al país que no tiene gobernante, salvo *El* mismo. Pues el Santo provee sostén primero allí y después al resto del mundo. Todas las naciones idólatras sufren de escasez, pero no sufre de ella la Tierra de Israel; el País de Israel recibe la primera provisión, y lo remanente es para el resto del mundo. De ahí: “Un país en el que comerás pan sin escasez” y en rica abundancia: “En él”, pero no en otro lugar; en él se halla el hogar de la fe verdadera y sobre él posa la bendición celestial.

De ahí que está dicho que Sodoma y Gomorra eran: “Como el Jardín del Señor, como la tierra de Egipto”<sup>903</sup>, es decir, que posee colmada abundancia. Así fue también Egipto; como el Jardín del Señor no necesita ser irrigado por el hombre, tampoco lo necesitó Egipto, ampliamente provisto por el río Nilo, que periódicamente sube e irriga todo el país. La Escritura dice en un pasaje: “Y acontecerá que aquellas de las familias de la tierra que no van a Jerusalem... sobre ellas no habrá lluvia”<sup>904</sup>, esto es, como un castigo; pero el pasaje continúa: “Y la familia de Egipto no asciende y viene... habrá la plaga con la que el Señor golpeará a todas las naciones”. De manera similar está escrito de Sodoma: “Estaba bien irrigada en todas sus partes”<sup>905</sup>: poseía todas las abundancias del mundo, y sus habitantes no querían que otra gente las compartiera.

R. Jiyá dijo: Ellos merecían castigo por su inmoralidad y su falta de caridad. Pues quien rehusa ayuda a los pobres no merece existir en este mundo, y también pierde el derecho a la vida en el mundo por venir. Por el contrario, quien es generoso con los pobres merece existir en el mundo y es por consideración a él que el mundo existe, y le está reservada la plenitud de la vida en el mundo por venir.

“Y Lot salió de Zoar, y moró en la montaña, y sus dos hijos con él...”

¿Por qué razón?

Porque Zoar estaba demasiado cerca de Sodoma y de ahí que se alejó.

R. Isaac *discurrió sobre el versículo*: “Y ellos son volteados merced a las pautas de él, según la obra de ellos...”<sup>906</sup>

Esto –dijo– significa que el Santo, Bendito Sea, gira constantemente la rueda de los sucesos trayendo hacia arriba cosas ocultas, y, luego, dando otra vuelta y modelando las cosas diferentemente; y, así, “por sus pautas”, *El* siempre traza esquemas y planifica cómo efectuar el cambio, y hace una nueva pauta. Todo es “según la obra de ellos”, es decir, la variación ocurre de acuerdo con las obras y actos del hombre.

El versículo continúa: “Según les ordenó sobre la superficie del mundo habitable”, es decir, es de acuerdo a las obras del hombre que Dios modela el curso de los acontecimientos, en todo lo que *El* ordena en la superficie de la tierra.

R. Eleazar interpretó las palabras: “Y ellos son volteados merced a las pautas de él”, de la manera siguiente: El Santo guía el curso de los sucesos de modo que haya aparentemente un estable estado de cosas. Pero cuando los hijos de los hombres imaginan que todo ante ellos es fijo y se halla firmemente establecido, el Santo hace girar sus obras en algo completamente distinto de su estado anterior. Además –dijo– podemos traducir, no “pautas”, sino “pauta”, es decir,

<sup>902</sup> Deuteronomio VIII, 9.

<sup>903</sup> Génesis XIII, 10.

<sup>904</sup> Zacarías XIV, 17.

<sup>905</sup> Génesis XIII, 10.

<sup>906</sup> Job XXXVII, 12.

“instrumento” y comparar a Dios con un alfarero que, al hacer girar su rueda, modela constantemente implementos nuevos según su fantasía. Así el Santo modela constantemente Sus obras, el instrumento que constituye, por así decirlo, Su rueda de alfarero, siendo el mundo inferior Corte de Justicia. Y todo se hace de acuerdo a las obras de los hombres. Si son buenas, la rueda gira a la derecha, haciendo el curso de los sucesos altamente favorable a ellos; y por más que la rueda dé vueltas nunca se abate castigo sobre este lado. En cambio, si los hombres toman por malos caminos, el Santo imparte a Su instrumento un giro a la izquierda, y la rueda da a los acontecimientos un curso desfavorable para los hijos de los hombres. Así ocurre hasta que ellos se torna penitentes y desandan sus malos caminos. Pero el poder motor de la rueda se centra en las obras de los hombres. De ahí la frase: “Merced a Su pauta, según la obra de ellos”, no habiendo aquí permanencia. También en este caso Dios manejó los sucesos de modo de alcanzar cierto fin, y todo lo que aconteció tuvo sus raíces en la esfera superior. Dios acercó a Sí a Abraham y salió de él Ismael. Ismael nació antes de que Abraham fuera circuncidado, es decir, antes de que se hubiera hecho perfecto mediante el signo del pacto sagrado. Entonces, el Santo, Bendito Sea, recomendó que Abram se circuncidara y entrara en el pacto y adquiriera su nombre completo de Abraham, y fue coronado por la *Hé* superior, con la simbólica salida de agua del viento. Tan pronto como el simbolismo se completó y Abram se circuncidó, salió de él Isaac, que fue la sagrada simiente y que fue ligado a las esferas superiores como simbolizando el fuego del agua, y que de ningún modo se vinculó al “otro lado”.

De Lot, a su vez, y de sus hijas salieron dos naciones distintas, que se ligaron al lado adecuado a ellas. Aquí volvemos a ver como el Todopoderoso imprime el curso de las cosas haciéndolas girar de manera que todo encuadre en el esquema general y caiga en su lugar apropiado. Pues se ha de observar que hubiera sido más adecuado para Lot que el Santo hubiese producido esas dos naciones de su unión con su mujer. Pero, fue necesario que esas dos naciones se ligaran a su lugar predestinado, y para eso este vino hubo de desempeñar su papel; y, efectivamente, en esa caverna se encontraba listo vino a mano. El papel místico desempeñado aquí por el vino es similar al que a su respecto leemos: “Y bebió del vino, y estaba ebrio”<sup>907</sup> como ya se explicó en otra parte.

Acerca De los nombres Moab y Ammon, hizo R. Yose el comentario siguiente: La hija primogénita fue bastante descarada como para llamar a su hijo “Moab”, proclamando con esto que él era *meab*, es decir, salido del padre de ella; mientras que la más joven también tuvo un hijo, y llamó su nombre Ben-Amamí; la madre por delicadeza le dio ese nombre que se ha de interpretar como significando simplemente “un hijo de mi pueblo”, sin poner de manifiesto que fue de su padre. Luego, las palabras: “Y él no sabía cuando ella se acostó, ni cuándo se levantó” aparecen dos veces en este pasaje, primero con referencia a la hija más joven y después con referencia a la mayor.

En el primer caso, la palabra *bekumah* -“cuando ella se levantó”- aparece escrita con la letra *Vav*, provista, además, con un puntito, y esto es para significar que el cielo era cómplice de un acto que en última instancia había de traer el nacimiento del Mesías.

En cambio, la palabra similar con referencia a la más joven está escrita defectuosamente, sin la letra *Vav*, por la razón de que nadie de su descendencia tuvo parte alguna en el Santo, Bendito Sea.

R. Simeón dijo: El sentido subyacente en las palabras: “Y él no supo” es que él no sabía que el Santo tenía la intención de hacer salir de ella al Rey David y a Salomón y a todos los otros

---

<sup>907</sup> Génesis IX, 21.

reyes y, finalmente, al Mesías.

R. Simeón dijo luego: La expresión “Cuando ella se levantó” tiene su contraparte en las palabras que empleó Ruth: “Y ella se levantó antes de que se pudiera discernir a alguien de otro”<sup>908</sup>. Pues fue en ese día que se podía decir que la hija de Lot se elevó a la altura de su destino al haberse ligado Boaz a uno del linaje de ella para “alzar el nombre de los muertos sobre su heredad”, por lo cual fueron levantados de ella todos los reyes y los elegidos de Israel. Además: “Y él no supo cuándo ella se acostó”, tiene su contraparte en el versículo: “Y ella yació a sus pies hasta la mañana”<sup>909</sup>.

Observa la restricción de Abraham al no suplicar gracia para Lot, aunque el santo le anunció primero Su determinación de ejecutar castigo sobre Sodoma; ni siquiera después de que: “Vio, y he aquí que el humo del país subió como el humo de un horno” intercedió a favor de Lot o dirigió al Santo una palabra a su respecto.

Ni el Santo mencionó este asunto a Abraham, para que éste no pudiera pensar que Dios había empleado alguno de sus méritos para salvar a Lot: No se puede decir que Lot no contaba a ojos de Abraham, pues Abraham arriesgó su vida por él librando guerra contra cinco reyes poderosos. Pero, a causa de su amor al Todopoderoso y, además, porque vio que la conducta de Lot era muy deficiente desde el punto de vista de la norma adecuada, Abraham no pidió que hubiera en consideración a él, ninguna indulgencia. Por esta razón Abraham no intercedió a favor de Lot ni al comienzo ni al fin.

“Y Abraham viajó desde allí hacia el país del Sur”

Todos sus viajes fueron hacia el lado del Sur que él prefería a los otros lados, porque es el lado de la Sabiduría.

“Y Abraham dijo a Sara, su mujer, ella es mi hermana”.

De nuestros maestros es el aforismo que un hombre ni ha de confiar en milagros, y aunque el Santo, Bendito Sea, haya hecho para él una vez un milagro, no ha de contar con él otra vez porque los milagros no ocurren cada día. Y quien corre peligro manifiesto puede con eso agotar todo su mérito previamente acumulado. Esto se puso en claro en la explicación del versículo: “No merezco todas las mercedes y toda la verdad...”<sup>910</sup>.

Y bien, como Abraham ya había tenido una salvación milagrosa cuando viajó a Egipto, ¿por qué se colocó ahora de nuevo en una dificultad similar diciendo: “Ella es mi hermana”?

La respuesta es que Abraham de ninguna manera confió en sí mismo, pero vio a la *Schejiná* constantemente en la morada de Sara, y esto lo envalentonó a declarar: “Ella es mi hermana”<sup>911</sup>.

“Y Dios vino a Abimélej...”

¿Es esto posible? ¿Acaso el Santo, Bendito Sea, viene a los malvados? La misma cuestión se plantea por las palabras: “Y Dios vino a Balaam”<sup>912</sup>, y también: “Y Dios vino a Labán”<sup>913</sup>. Pero en todos estos casos fueron, en realidad, solamente unos mensajeros divinos enviados a ellos y que, al efectuar sus mensajes, tomaron el nombre divino, *Elohim*, pues eran emisarios de justicia. De ahí que: “Y Dios vino a Abimélej en un sueño de la noche, y le dijo, mira, morirás a causa de la mujer que has tomado...”

---

<sup>908</sup> Ruth III, 14.

<sup>909</sup> Ruth III, 14.

<sup>910</sup> Génesis XXXII, 11.

<sup>911</sup> Proverbios VII, 4.

<sup>912</sup> Números XXII, 9.

<sup>913</sup> Génesis XXXI, 24.

R. Simeón disertó aquí sobre el versículo: “El labio de la verdad será establecido para siempre; pero una lengua mentirosa sólo es por un momento”.<sup>914</sup>

La primera parte del versículo –dijo- se refiere a Abraham, cuyas palabras en cada ocasión fueron verdad; y la otra parte del versículo es una referencia a Abimélej.

Abraham dijo a Sara dos veces: “Ella es mi hermana”. En la primera ocasión se refirió a la *Schejiná*, que continuamente estaba con Sara, y como Abraham era del lado derecho podía decir de la *Schejiná*: “Ella es mi hermana”, empleando el término en el mismo sentido místico que en el versículo: “Hermana mía, mi amor, mi paloma, mi incontaminada”<sup>915</sup>. Abraham la llamaba siempre “hermana” porque estaba ligado a ella inseparablemente.

Luego dijo: “Y por otra parte, ella es mi hermana, hija de mi padre, pero no hija de mi madre”. ¿Era realmente así?

En realidad se refería todo el tiempo a la *Schejiná*. Primero dijo: “Ella es mi hermana” en conformidad con la admonición: “Di a la sabiduría, Tú eres mi hermana”. Entonces lo amplió diciendo: “Por otra parte, ella es mi hermana, hija de mi padre”, es decir, hija de la Sabiduría Suprema, por cuya razón es llamada “mi hermana” y también Sabiduría, “pero no hija de mi madre”, es decir, del lugar donde se halla el origen de todo, más oculto y recóndito.

“Y así se tornó mi mujer”, es decir, por el camino del cariño y el afecto en el mismo sentido que el versículo: “Y su mano derecha me abraza”<sup>916</sup>. Así, todas sus palabras contenían alusiones místicas. Observa que en la primera ocasión, cuando bajaban a Egipto, la llamó “mi hermana” para ajustarse lo más firmemente a la fe verdadera, y para no ser desviado a grados exteriores; de manera similar ahora continuó diciendo: “Ella es mi hermana” porque no se desvió de la fe verdadera. Pues Abimélej y todos los habitantes del país practicaban culto extraño y, por eso, al entrar allí, Abraham osó decir: “Mi hermana”, señalando con ello el mismo parentesco indisoluble que entre hermano y hermana. Pues el vínculo marital puede disolverse, pero no el vínculo entre hermano y hermana. Así, mientras que todas las gentes del país eran adictas al culto de las estrellas y las constelaciones, Abraham el creyente verdadero, confesaba: “Ella es mi hermana”, como diciendo: “Nosotros dos nunca nos separaremos”. Podemos aplicar aquí las palabras: “Y para su hermana que es una virgen”<sup>917</sup>, que se dijo para el sacerdote, pero que esotéricamente significan la morada donde siempre descansa Abraham.

Está escrito: “*Al Señor tu Dios temerás; a El servirás; y a El te adherirás y por Su nombre jurarás*”<sup>918</sup>.

La partícula *et* apunta al primer grado, la región del temor a Dios, y de ahí “temerás”, porque allí, por ser la Corte de Justicia, el hombre debe temer a su amo.

Las palabras: “*A El servirás*” señalan un grado más elevado que descansa sobre el más bajo, siendo los dos inseparables. Ese es el lugar del pacto sagrado, el objeto del servicio.

“*Y a El adherirás*” se refiere a la región de unión completa, es decir, al cuerpo que descansa en el centro;

“y por su nombre jurarás” se refiere al séptimo de los grados.

Por eso Abraham adhirió a la fe verdadera cuando bajó a Egipto y también cuando fue al país de los Filisteos. Era como un hombre que quería bajar a un foso profundo pero temía no poder salir de él de nuevo. Por eso afirmó un cordel encima del foso, y habiendo así asegurado su subida, bajó. De la misma manera, Abraham, cuando estuvo por descender a Egipto, primero

---

<sup>914</sup> Proverbios XII, 19.

<sup>915</sup> Cantar de los Cantares V, 2.

<sup>916</sup> Cantar de los Cantares II, 6.

<sup>917</sup> Levítico XXI, 3.

<sup>918</sup> Deuteronomio X, 20.

aseguró firmemente su fe, y teniendo por tal modo algo en que sostenerse bajó allí. Hizo lo mismo cuando fue al país de los Filisteos.

“El labio de la verdad” es, entonces, “establecido para siempre, pero una lengua mentirosa sólo es por un momento” refiriéndose la “lengua mentirosa” a Abimélej, el cual dijo: “*He hecho esto en la simplicidad de mi corazón y la inocencia de mis manos*”.

¿Cuál fue la respuesta que recibió?

“*Ciertamente sé que lo has hecho en la simplicidad de tu corazón, pero no se menciona la inocencia de las manos. Por eso ahora restituye la esposa del hombre, porque él es un profeta*”.

R. Judá discurre sobre el versículo: “El custodió los pies de su piadoso...”<sup>919</sup>

“Su piadoso”, dijo, es Abraham, a quien Dios siempre tuvo bajo atento cuidado, mientras que la palabra “pies” alude a su esposa, con la cual Dios envió la *Schejiná* para que la cuidara.

Según otra interpretación, el Santo acompañaba continuamente a Abraham, de modo que nadie pudiera causarle daño.

“Pero los malvados serán silenciados por la oscuridad”<sup>920</sup>

Esos son los reyes a quienes el Santo mató en la noche en que Abraham los persiguió; la noche se unió con la oscuridad para matarlos, y, así, mientras Abraham era quien persiguió, fue la oscuridad quien mató.

Así está escrito: “Y él se dividió contra ellos en la noche, él y sus servidores, y él los golpeó”<sup>921</sup>

Por “dividirse” se quiere decir aquí que el Santo separó su atributo de misericordia del de justicia, para vengar a Abraham.

En vez de: “Y él los golpeó” hubiéramos esperado : “Y ellos los golpearon”. Pero esto es nuevamente una referencia al Santo, “pues el hombre no prevalece por la fuerza”, dado que solamente Abraham y Eliézer estaban allí.

R. Isaac planteó la pregunta: ¿No se nos enseñó que un hombre no ha exponerse a peligro confiando en un milagro? ¿Y Abraham no se colocaba en situación de extremo peligro al perseguir a los cinco reyes y comprometerse en lucha contra ellos?”

R. Judá respondió: Abraham no salió con la intención de librar batalla, ni contó con un milagro. Lo que le empujó a abandonar su casa fue la desgracia de Lot, a quien resolvió rescatar, llevando consigo dinero con este propósito, y hallándose preparado, para el caso de no tener éxito, a morir con él en cautiverio. Pero tan pronto como salió, vio la *Schejiná* iluminando el camino delante de él y escoltándolo ejércitos de ángeles. Fue entonces que comenzó a perseguirlos, mientras que el Santo los mataba. De ahí el versículo: “Y los malvados son silenciados en la oscuridad”<sup>922</sup>.

R. Simeón dijo: La interpretación mística del versículo es como sigue: “El custodiaba los pies de sus piadosos”; esto se refiere a Abraham. Pero cuando Abraham salió se le unió Isaac, y así los enemigos cayeron ante él. Pero si Isaac no se hubiera asociado con Abraham, ellos no habrían sido exterminados. Así está escrito: “Pero los inicuos serán silenciados en la oscuridad, pues el hombre no prevalece por la fuerza”. Esto indica que, aunque la fuerza reside siempre en el lado derecho, si no mediara la ayuda del lado izquierdo, de la oscuridad, los adversarios no serían abatidos.

Según otra interpretación: “El custodiaba los pies de sus piadosos” significa que cuando

---

<sup>919</sup> I Samuel II, 19.

<sup>920</sup> I Samuel II, 19.

<sup>921</sup> Génesis XIV, 15.

<sup>922</sup> I Samuel II, 9.

un hombre ama verdaderamente a Dios, Dios le retribuye su amor en todos sus actos y lo custodia en todos sus caminos, como está escrito: “El Señor custodiará tu salida y tu regreso desde ahora y por siempre”<sup>923</sup>. Observa cuán asiduo fue Abraham en su amor al Santo. Pues a cualquier parte adonde iba no se preocupaba por sí y solamente procuraba adherir al Todopoderoso. De ahí que Dios custodiaba los pies de “sus piadosos”, refiriéndose el término “pies” a la esposa de Abraham, con respecto a la cual está escrito: “Y Abimélej no se acercó a ella”.

También en el caso de Faraón encontramos escrito: “Y el Señor castigó al Faraón y su casa con grandes plagas conforme a la palabra de Sarai”<sup>924</sup>, lo que implica que ella dio la orden y el Santo administró los golpes. Así: “El custodiaba los pies de sus piadosos”.

“Pero los malvados serán silenciados en la oscuridad”: Éstos son Faraón y Abimélej, a quienes el Santo administró castigo de noche, mientras que las palabras: “Pues no por la fuerza prevalecerá el hombre” se refiere a Abraham, por quien Dios dijo: “Y ahora, por eso, restituye la esposa del hombre...”.

“Y el Señor recordaba a Sara, como había dicho,...”

R. Jiyá *discurrió sobre el versículo*: “Y él me mostró a Yoschúa el Sumo sacerdote de pie ante el ángel del Señor, y a Satán de pie a su lado derecho para acusarlo”.<sup>925</sup>

Dijo: este versículo debe ser considerado cuidadosamente.

“Yoschúa el Sumo sacerdote” es Yoschúa el hijo de Yeotzédek;

“el ángel del Señor” ante el cual se hallaba de pie en la región del “paquete de las almas” de los justos, que se conoce como “el ángel del Señor”;

“Satán parado a su derecha para acusarlo” es el tentador malo que ronda de un lado a otro por el mundo para arrebatarse almas y seducir seres a la perdición, ángeles lo mismo que seres humanos.

Nabuconodosor arrojó al fuego a Yoschúa junto con los falsos profetas; y ése fue el momento aprovechado por Satán para traer contra él acusaciones en lo alto para que fuese quemado junto con ellos. Pues esta es la modalidad de Satán: Reservar su acusación para la hora de peligro, o para un tiempo en que el mundo está en desgracia. En un tiempo así tiene autoridad a la vez para acusar y para castigar aun sin justicia, como se dice: “Pero hay quien es barrido sin causa justa”<sup>926</sup>.

Satán se hallaba entonces parado “para acusarlo” es decir, para alegar que, o todos fueran liberados o bien todos quemados en el fuego. Pues, cuando el ángel de destrucción obtiene autorización para destruir, no discrimina entre inocente y culpable. Por esta razón cuando el castigo se abate sobre una ciudad, no puede el hombre abandonarla antes de ser alcanzado. Aquí fue todo más fácil para Satán, porque los tres ya se habían unido en uno en el horno de fuego, y pudo aquí requerir un tratamiento único para todos ellos, ya sea para ser quemados o para ser salvados. Pues un milagro no se produce a medias, liberando una mitad y dejando otra mitad para ser destruida, sino que el todo es, o milagrosamente salvado, o abandonado a su condena.

R. Yose le dijo: ¿Es realmente así? ¿No dividió Dios el Mar Rojo para los israelitas de modo que pudieran pasar sobre tierra seca, mientras que las mismas aguas rodearon a los egipcios y los ahogaron, de modo que tienes aquí en un mismo punto una liberación milagrosa y un castigo divino?

R. Jiyá respondió: Fue por eso mismo que el milagro del Mar Rojo presentó tales

---

<sup>923</sup> Salmos CXXI, 8.

<sup>924</sup> Génesis XII, 17.

<sup>925</sup> Zacarías III, 1.

<sup>926</sup> Proverbios XIII, 23.

dificultades al Todopoderoso. Pues cuando Dios castiga y milagrosamente libera al mismo tiempo es habitual que ello no ocurra en el mismo lugar o en la misma casa. Cuando ello ocurre, constituye para el una tarea pesada. Por el mismo principio el Santo no castiga a los culpables hasta que se haya colmado la medida de su culpa, como está escrito: “Pues la iniquidad de los Amorreos aún no está colmada”<sup>927</sup>, y otra vez: “En plena medida, cuando la despediste, disputaste con ella”<sup>928</sup>. Por eso Satán requirió que Yoschúa fuese quemado junto con los otros, hasta que él le dijo: “El Señor te reprocha, oh Satán”<sup>929</sup>.

¿Quién dijo esto?

Fue el ángel del Señor. Pero, observa con respecto de Moisés junto a la zarza también está escrito: “Y el ángel del Señor se le apareció en una llama de fuego”<sup>930</sup>, mientras que un poco más adelante está escrito: “Y cuando el Señor vio que él se volvió a un lado para ver”<sup>931</sup>. La verdad es que la Escritura dice a veces “el ángel del Señor”, a veces simplemente “el ángel”, y a veces, también, “el Señor”. De ahí que también aquí está escrito: “El Señor te reprocha, oh Satán”, y no: “Mira, yo te reprocho”. Así, toda vez que el Santo se halla sentado en el Trono del Juicio para juzgar al mundo, Satán, el seductor de hombres y ángeles, está listo para hacer daño y para arrebatarse las almas.

R. Simeón, un día, mientras se dedicaba a sus estudios se hallaba examinando el versículo: “Y los ancianos de esa ciudad tomarán una vaquilla del rebaño... y quebrarán la nuca de la vaquilla allí en el valle”.<sup>932</sup>

Dijo: Según la ley nunca debe ser quebrada con un hacha pequeña.

R. Eleazar le preguntó: ¿Qué necesidad hay de todo esto?

Entonces R. Simeón lloró y dijo: Desdichado el mundo que fue seducido. Pues desde el día en que la malvada serpiente habiendo engañado a Adán, obtuvo dominio sobre el hombre y sobre el mundo, siempre ha estado apartando gente de la senda recta, y el mundo no dejará de sufrir sus maquinaciones hasta que vendrá el Mesías, cuando el Santo levantará a la vida a los que duermen en el polvo, de acuerdo con el versículo: “El devorará la muerte para siempre...”<sup>933</sup>, y el versículo: “Y Yo haré que el espíritu impuro salga del país”<sup>934</sup>. Mientras tanto Satán domina este mundo y arrebatase las almas de los hijos de los hombres.

Observa ahora el pasaje: “Si será encontrado uno asesinado en el país...”<sup>935</sup>. Ordinariamente es por obra del Ángel de la Muerte que las almas salen de sus cuerpos, pero con ese hombre no ocurrió así. Sino que quien lo asesinó hizo que su alma partiera de él antes de que viniera el tiempo para que el Ángel de la Muerte se la tomara. De ahí que está escrito: “Y no puede hacerse expiación para el país por la sangre en él derramada, sino con la sangre de quien la derramó”<sup>936</sup>. ¿No basta al mundo que Satán esté alerta para desviar a los hombres y formular contra ellos acusaciones, para que se incremente su furia despojándolo de lo que es su función? Pero, el Santo es misericordioso para con Sus hijos, y así previó la ofrenda de un cordero como reparación por el alma de que Satán fue despojado, como un medio de pacificar al acusador del

---

<sup>927</sup> Génesis XV, 16.

<sup>928</sup> Isaías XXVII, 8.

<sup>929</sup> Zacarías III, 2.

<sup>930</sup> Éxodo III, 2.

<sup>931</sup> Éxodo III, 4.

<sup>932</sup> ¿Pone el número, pero no la nota?

<sup>933</sup> Isaías XXV, 8.

<sup>934</sup> Zacarías XIII, 2.

<sup>935</sup> Deuteronomio XXI, 1-9.

<sup>936</sup> Números XXXV, 33.

mundo. En esto se halla envuelto un misterio profundo. Las ofrendas del buey, de la vaca, del cordero, de la vaquilla tienen todas una honda significación mística y por eso hacemos reparación de la manera mencionada en el texto. De ahí la declaración: “Nuestras manos no han derramado esta sangre...”<sup>937</sup>; ellos no han derramado esa sangre y nosotros no hemos causado esa su muerte. Y de esta manera el acusador es mantenido a distancia. Todo esto es un buen consejo que el Santo da al mundo. Observa que lo mismo se aplica al Día del Año Nuevo y al Día de la Expiación. Ese es el tiempo en que el mundo es sometido a proceso y Satán trae sus acusaciones. Por eso necesita Israel hacer sonar la trompeta y emitir un sonido que es un compuesto de fuego, agua y aire; ese sonido asciende al lugar del Trono del Juicio, donde se sienta la Corte de Justicia, y choca en él, y sigue ascendiendo. Tan pronto como el sonido llega de abajo, es reforzada la voz de Jacob en lo alto, y el Santo, Bendito Sea, es incitado a la misericordia, correspondiendo al sonido que una fuego, agua y aire que Israel emite aquí abajo, sale un soplo de lo alto. Por los dos soplos, el uno de lo alto y el otro de lo bajo, el mundo es fortalecido y la misericordia prevalece. Entonces, se halla confundido el Acusador que pensaba prevalecer en el juicio y obtener sentencia contra el mundo. Su fuerza desfallece, y no puede hacer nada. Entonces, el Santo, sentado para juzgar, une la misericordia y no rigurosamente.

Observa el versículo: “Sopla el cuerno en el Novilunio, en nuestro día de fiesta”<sup>938</sup>.

La palabra *ba-kesch* significa el tiempo en que la Luna es invisible. Pues en ese tiempo la serpiente malvada está con fuerza y es capaz de dañar al mundo. Pero cuando ha surgido la misericordia, la Luna asciende y se aparta de ese lugar, y así se confunde la mala serpiente, pierde su fuerza y es incapaz de acercarse allí. De ahí que en el Día del Año Nuevo es necesario confundirla, de manera que sea como quien despierta del sueño y está semiconsciente. Igualmente, en el Día de la Expiación es requisito para pacificarlo y hacerlo propicio por medio del chivo expiatorio que se le trae con lo que se lo induce a tomar la defensa de Israel. Pero en el Día de Año Nuevo se torna confundido y es incapaz de hacer nada. Ve la incitación de la misericordia ascendiendo de abajo, el despertar de la misericordia en lo alto, y entre ellos la Luna; y esto lo confunde, lo desorienta, queda sin poder, y así el Santo dispensa Su juicio sobre Israel en un espíritu de misericordia, y le acuerda, como un tiempo de gracia, esos días entre el del año Nuevo y el de la Expiación, para la aceptación de todos aquellos que se arrepienten de sus pecados, y para el perdón de sus iniquidades, dándoles un respiro hasta el Día de la Expiación. De esta manera, el Santo ha dado a Israel todos esos mandamientos para salvarlo de caer en las manos malas y de ser juzgado con rigor de modo que puedan todos sus hijos salir inocentes sobre la tierra, mediante Su misericordia que es como la misericordia de un padre hacia sus hijos. Como lo hemos explicado todo depende de las acciones y las palabras.

“Y el Señor visitó a Sara como había dicho”

cumpliendo, así, las palabras: “Ciertamente Yo volveré a ti cuando retorne la estación; y, he aquí, Sara tu mujer tendrá un hijo”<sup>939</sup>

Una tradición nos enseña que el término *pakad* –“visitó”- está escrito en conexión con mujeres, y el término *zajar* –“recordó”- en conexión con hombres. De ahí que aquí está escrito: “Y el Señor visitó a Sara como había dicho”. La expresión: “Como había dicho” en el pasaje de Génesis XVIII, 10, se refiere al Señor Mismo, y no a un mensajero.

“Y el Señor hizo a Sara como había hablado”

Como el texto ya contenía “y el Señor visitó a Sara”, ¿qué necesidad hay de agregar “y el

---

<sup>937</sup> Deuteronomio XXI, 7.

<sup>938</sup> Salmos LXXXI, 4.

<sup>939</sup> Génesis XVIII, 10.

hizo a Sara”?

La razón es ésta: Una de nuestras doctrinas es que “el fruto de la obra de la mano” del Todopoderoso brota del río que sale de Edén. Este “fruto de la obra de la mano de Dios” es las almas de los justos y también es la suerte –“*mazal*”- de la que fluyen toda buena fortuna y lluvias de bendición, como está escrito: “Para irrigar el Jardín”<sup>940</sup>, es decir, para hacer que la corriente fluya desde lo alto e irrigue y fertilice el mundo de abajo. Pues la humanidad depende de esta suerte, y no de otra fuente. Por eso, además de “visitar” a Sara, Dios también hizo algo en la región de lo alto, pues todo depende de eso. De ahí que las dos etapas de “visitar” y “hacer”, con el nombre del Señor, mencionado en cada una, forman en conjunto un proceso único.

*R. Eleazar disertó sobre el versículo:* “He aquí, los hijos son una herencia de parte del Señor, y premio suyo es el fruto del seno”<sup>941</sup>

El sentido –dijo- es que los hijos le confieren a un hombre la herencia del Señor, por la que se liga al Señor para todo tiempo. Pues, el hombre que posee el privilegio de tener hijos en este mundo será, por ellos, merecedor de entrar “detrás del reparto” en el mundo por venir, y al dejar un hijo en este mundo, los méritos de un hombre son realizados en el mundo por venir, y merced a él entra en la “herencia del Señor”.

¿Qué es la “herencia del Señor”?

Es el “país de los vivientes”, un nombre con el cual se llama a la Tierra de Israel, como lo prueban las palabras del Rey David: “Pues en este día me han arrojado, para que yo no pueda acercarme a la herencia del Señor, diciendo: Anda a servir a otros dioses”<sup>942</sup>. Por lo tanto, “he aquí, que los hijos son una herencia del Señor”.

“El fruto del Señor de la matriz es un premio” se refiere a la retribución en el mundo por venir. Igualmente, “una herencia del Señor son los hijos” es decir, la herencia del fruto de las obras del Santo es de abajo, del árbol de vida, porque es de ahí que un hombre es bendecido con hijos, como leemos: “Procedente de Mí será hallado tu fruto”<sup>943</sup> y “Feliz es el hombre que tiene su carcaj lleno de ellos; ellos no serán avergonzados...”<sup>944</sup>; feliz en este mundo y feliz en el mundo por venir.

“No serán avergonzados cuando hablen con sus enemigos en la puerta”

¿Quiénes son los “enemigos en la puerta”?

Son los ángeles acusadores. Pues, cuando un hombre parte de este mundo hay numerosos de esos ángeles que tratan de obstruir su camino e impedirle alcanzar su lugar. Pero él pasa a través de “la puerta” porque ha dejado rehenes en este mundo en virtud de los cuales es considerado digno de un lugar en el mundo futuro. Así, “ellos no serán avergonzados cuando hablen con sus enemigos en la puerta”.

Cierta vez R. Judá y R. Yose andaban por el camino. R. Judá dijo a R. Yose: Abre tus labios y di algo de exposición de la Torá, pues la *Schejiná* te acompaña. Pues, toda vez que se estudia seriamente la Torá, la *Schejiná* viene y se agrega, y más aún en el camino, donde la *Schejiná* va con anticipación, precediendo a los que adhieren a la fe en el Santo.

*Entonces, R. Yose comenzó a discurrir sobre el versículo:* “Tu mujer será como parra fructífera en las partes más internas de tu casa; tus hijos, como plantas de olivo, en torno de tu

---

<sup>940</sup> Génesis II, 10.

<sup>941</sup> Salmos CXXVII, 3.

<sup>942</sup> I Samuel XXVI, 19.

<sup>943</sup> Oseas XIV, 9.

<sup>944</sup> Salmos CXXVII, 5.

mesa”<sup>945</sup>

Dijo: En tanto una mujer reside en las partes más internas de la casa, ella permanece virtuosa y es apropiada para tener hijos dignos. Es como una parra, pues así como a una parra nunca se le injerta con otra especie sino con la suya propia, así la mujer digna no sobrelleva prole de un hombre extraño, sino solamente de su marido. Su retribución es tener “hijos como plantas de olivo en torno a la mesa”. Así como las hojas de olivares no caen , sino que se mantienen firmemente unidas a las ramas el año entero, así serán “tus hijos como plantas de olivo, en torno de tu mesa”.

El texto continúa: “He aquí que así será bendecido el hombre que teme al Señor”<sup>946</sup>.

El término “seguramente” parece ser superfluo. Pero indica una lección más, esto es, que en tanto la *Schejiná* permanece modestamente en su lugar propio, si cabe la expresión, se puede decir de ella: “Tus hijas serán como plantas de olivo, en torno de tu mesa”, con referencia a Israel durante el tiempo en que residió en la Tierra de Israel; se hallaban “en torno de tu mesa”, comiendo y bebiendo y trayendo ofrendas y festejando ante el Santo, Bendito Sea. Merced a ellos eran bendecidos ambos, todos los de lo alto y todos lo de abajo. Pero cuando la *Schejiná* partió, Israel fue apartado de la mesa de su padre y dispersado entre las naciones, y lloraba continuamente sin que nadie le prestara atención, con excepción del Santo, como está escrito: “Y sin embargo, por todo ello, cuando están en el país de sus enemigos...”<sup>947</sup>.

Hemos visto cuántos hombres como santos han perecido por decretos tiránicos, todo como parte del castigo a Israel por no atenerse a la Ley cuando se hallaba en la Tierra Santa. Está escrito: “Porque no serviste al Señor tu Dios con júbilo y con alegría del corazón, a causa de la abundancia de todas las cosas”<sup>948</sup>.

Las palabras: “Porque no serviste con júbilo” se refieren a los Sacerdotes que ofrendaban sacrificios y holocaustos “con júbilo”;

“y con alegría del corazón” a lude a los Levitas;

“a causa de la abundancia de todas las cosas” es una referencia a los israelitas laicos cuya posición estaba en el medio y que recibían bendiciones de todos lados.

Igualmente está escrito:

“Has multiplicado la nación, has hecho grande su júbilo”<sup>949</sup>, con referencia a los sacerdotes;

“ellos se regocijan ante ti según el regocijo de la cosecha”<sup>950</sup> indica los israelitas laicos a quienes el Santo bendice con una buena cosecha del campo, de toda la cual dan un diezmo;

“como los hombres se regocijan cuando dividen el despojo”<sup>951</sup> se refiere a los Levitas que toman un décimo del piso de trillar.

Según otra explicación:

“Has multiplicado la nación” designa a Israel que tiene fe en el Santo;

“Hiciste grande su júbilo” alude al grado primero y supremo, al que se ligó Abraham, que es lleno de júbilo;

“ellos se regocijan delante de ti” cuando suben para ligarse a Ti;

---

<sup>945</sup> Salmos CXXVIII, 3.

<sup>946</sup> Salmos CXXVIII, 4.

<sup>947</sup> Levítico XXVI, 44.

<sup>948</sup> Deuteronomio XXVIII, 47.

<sup>949</sup> Isaías IX, 2.

<sup>950</sup> Isaías IX, 2.

<sup>951</sup> Isaías IX, 2.

“según el regocijo en la cosecha”, alusión a la Comunidad de Israel, a quien propiamente pertenece el júbilo en la cosecha;

“como los hombres se regocijan cuando dividen el botín”, referencia al júbilo que manifiesta el resto de los poderes inferiores y conductores de carros cuando dividen el botín y caen sobre su presa en primera fila.

R. Judá disertó sobre el versículo: “Tiempo es de hacer algo para el Señor, porque destruyen Tu Ley”.<sup>952</sup>

Se ha sostenido que el término *eth*, “tiempo”, es una designación de la Comunidad de Israel.

¿Por qué se llama “tiempo” *eth*, a la Comunidad de Israel?

Porque en ella todas las cosas están reguladas por tiempos y períodos, cuándo acercarse a la Divinidad, cuándo recibir luz desde arriba, y cuándo comulgar, como leemos: “Pero, en cuanto a mí, que mi plegaria sea contigo, Oh Señor, en tiempo aceptable.”<sup>953</sup>

Así, “la Comunidad debe ser hecha hacia el Señor”, es decir, debe ser preparada y adecuada para comulgar con Dios.

Así, la palabra “hizo” se emplea en el versículo: “Y David se hizo un nombre”<sup>954</sup>, y esto por medio de quienes trabajan en el estudio de la Torá.

¿Y por qué todo esto?

Porque “han destruido Tu Ley”, pues si “no hubieran destruido Tu Ley” nunca habría habido un extrañamiento entre el Santo e Israel.

R. Yose dijo: El versículo: “Yo el Señor lo apresuraré en su tiempo”<sup>955</sup> se explica de esta manera. La palabra *beítah*, “en su tiempo”, puede resolverse en *be eth hé*, “en el tiempo de la letra *Hé*”, es decir, “cuando llegue para la *Hé* el tiempo de levantarse del polvo Yo lo apresuraré”.

R. Yose dijo luego: Pero Comunidad de Israel ha de permanecer en el polvo un solo día, y no más.

R. Judá dijo: La tradición concuerda con lo que dijiste. Pero, has de observar lo que acerca de esto hemos aprendido, y es que cuando la Comunidad de Israel fue exiliada de su hogar, las letras del Nombre Divino se volvieron, si así se puede decir, separadas, y la *Hé* se apartó de la *Vav*. Así, podemos entender la sentencia: “Yo enmudecí en silencio”<sup>956</sup>, como que debido a la separación de la *Vav* de la *Hé* no hubo Voz, y de este modo la Expresión se silenció. Por eso ella yace en el polvo todo el día de la *Hé*, es decir, todo el quinto milenio, aunque ya había estado en el exilio antes del comienzo del quinto milenio, que simboliza la *Hé*. Y cuando comience el sexto milenio que la *Vav* simboliza, ésta, la *Vav*, resucitará a la *Hé* seis veces diez –alusión a las sesenta almas-, lo que significa la *Vav* repetida diez veces. La *Vav* ascenderá a la *Yod* y redescenderá a la *Hé*. La *Vav* será multiplicada diez veces en la *Hé*, formando sesenta, cuando levantará a los exiliados desde el polvo. A cada sesenta años del sexto milenio la *Hé* ascenderá a una etapa más elevada, adquiriendo mayor fuerza. Y puertas de la sabiduría arriba y las fuentes de la sabiduría abajo, y el mundo se preparará para entrar en el séptimo milenio como un hombre se prepara en el sexto día de la semana, cuando el Sol está a punto de ponerse.

Como mnemónico de todo esto tomamos el versículo: “En el sexto ciento de años de la vida de Noé... todas las fuentes de gran profundidad se levantaron”<sup>957</sup>.

---

<sup>952</sup> Salmos CXIX, 126.

<sup>953</sup> Salmos LXIX, 14.

<sup>954</sup> II Samuel VIII, 13.

<sup>955</sup> Isaías LX, 22.

<sup>956</sup> Salmos XXXIX, 3.

<sup>957</sup> Génesis VII, 11.

R. Yose le dijo: Tus cálculos postulan un período mucho más largo que el que asentaban los camaradas, según los cuales el exilio de la Comunidad de Israel sólo ha de durar un día, es decir, mil años, como está dicho: “Me ha hecho desconsolar y languidecer todo el día”<sup>958</sup>

R. Judá dijo en respuesta: Esto es lo que aprendí de mi padre acerca de los misterios de las letras del Nombre Divino y de la duración del mundo, como acerca de los días de la creación, todo lo cual pertenece a la misma doctrina mística.

En ese tiempo el arco de la lluvia, el arco iris, aparecerá en la nube con colores radiantes, como una mujer que se adorna para su marido, en cumplimiento del versículo: “Y lo miraré, para poder recordar el pacto sempiterno”<sup>959</sup>, pasaje ya explicado en otra parte.

“Yo lo veré” con todos sus colores esplendentes, y, así, “recordaré el pacto sempiterno”.

¿Quién es el pacto sempiterno?

Es la Comunidad de Israel. La *Vav* se unirá con la *Hé*, y la resucitará del polvo. Cuando la *Vav* se desplazará para unirse con la *Hé*, aparecerán en el mundo signos celestiales y los Rubenitas librarán guerra contra todo el mundo; y así la Comunidad de Israel será alzada del polvo, porque el Santo la recordará. De esta manera el Santo habrá morado con ella en el exilio durante un número de años de *Vav* veces *Yod*, es decir, seis veces diez, después del cual será alzada, y se ejecutará venganza sobre el mundo, y los de abajo serán exaltados.

R. Yose le dijo: Todo lo que dices es exacto, pues lo indican místicamente las letras, y no necesitamos entrar en ningún otro cálculo sobre el fin, “*Ketz*”. Pues en el libro del venerable R. Yeba encontramos el mismo cálculo.

El versículo: “Entonces la\* tierra completará, satisfará sus Sábados”<sup>960</sup> es una alusión a la implicación de la *Vav*, como se indica en un versículo subsiguiente: “Y Yo recordaré mi pacto con Jacob”<sup>961</sup>, y luego, en el mismo versículo, dice: “Y recordaré el país”, con lo que indica la Comunidad de Israel.

La palabra “satisfará”, *Tirtzeh*, significa que el Santo le será favorable.

En cuanto al “un día” del cual hablaron los compañeros, seguramente todo se halla oculto con el Santo y se encuentra todo en el misterio de las letras del Nombre Divino. Pues R. Yose ha revelado aquí el fin del exilio por medio de esas letras.

R. Judá dijo: Observa que también cuando Sara fue visitada, quien la visitó fue el grado de la esencia divina simbolizada por la *Vav*, como está escrito: “Y (*Va*) el Señor visitó a Sara”, porque todo se halla contenido en el misterio de la *Vav* y por ella se nos revelarán todas las cosas.

R. Yose dijo: Todavía hemos de permanecer en el exilio largo tiempo hasta que llegue el día, pero todo depende de si el pueblo se arrepentirá de sus pecados, como resulta del pasaje: “Yo el Señor lo apresuraré en su tiempo”<sup>962</sup>, es decir, si lo merecerán: “Yo lo apresuraré”, y, si no, “en su tiempo”.

Entonces los dos continuaron su camino. De pronto, R. Yose dijo: Me viene a la memoria que en este lugar estuve una vez sentado con mi padre y él me dijo: “Cuando llegues a la edad de sesenta años estás destinado a encontrar en este lugar un tesoro de sabiduría sublime”. Yo he vivido para alcanzar esta edad, y no he encontrado el tesoro, pero quisiera saber si las palabras que acabamos de hablar no son la sabiduría a que él se refería. Luego me dijo: “Cuando la llama

---

<sup>958</sup> Lamentaciones I, 13.

<sup>959</sup> Génesis IX, 16.

\* “a” en la copia que posee el transcriptor (N. Del T.).

<sup>960</sup> Levítico XXVI, 34.

<sup>961</sup> Levítico XXVI, 42.

<sup>962</sup> Isaias LX, 22.

celestial alcance el espacio entre tus dedos, yo escaparé de ti”. Le pregunté: “¿Cómo conoces esto?”. Él contestó: “Lo sé por los dos pájaros que pasaron sobre tu cabeza”.

En este punto R. Yose lo dejó y entró en una caverna, y en su extremo más alejado encontró un libro escondido en la grieta de una roca. Lo sacó, dio una mirada a los setenta y dos trazos de las letras que fueron dadas a Adán, el primer hombre, y mediante las cuales conoció toda la sabiduría de los seres celestiales supremos y todos esos seres que moran detrás del molino con giros detrás del velo entre las supremas esencias etéreas, lo mismo que todo lo destinado a ocurrir en el mundo, hasta el día en que aparecerá una nube en el lado de Occidente y oscurecerá el mundo.

R. Yose llamó entonces a R. Judá y los dos empezaron a examinar el libro. En cuanto estudiaron dos o tres de las letras que se encontraron contemplando esa sabiduría suprema. Pero al comenzar a internarse en el libro más profundamente y a comentarlo, una llama de fuego movida por un viento tempestuoso pegó en sus manos, y el libro desapareció de ante ellos.

R. Yose lloró diciendo: ¿Es posible, guarde Dios, que estemos manchados por algún pecado? ¿O somos indignos de poseer el conocimiento allí contenido?

Cuando vieron a R. Simeón le contaron lo que había ocurrido.

Él les dijo: ¿Acaso estuvisteis escudriñando las letras que tratan de la venida del Mesías?

Ellos contestaron: No podemos decir, pues hemos olvidado todo.

R. Simeón continuó: El Santo, Bendito Sea, no desea que al mundo se revele tanto, pero cuando se hallen próximos los días del Mesías hasta los niños descubrirán los secretos de la sabiduría y con esto serán capaces de calcular el milenio; en ese tiempo será revelado a todos, como está escrito: “Pues entonces, Yo dirigiré a los pueblos un lenguaje puro...”<sup>963</sup>, refiriéndose el término *az*, “entonces”, al tiempo cuando la Comunidad de Israel será alzada del polvo y el Santo hará que su posición sea enhiesta; entonces: “Yo dirigiré a los pueblos un lenguaje puro, para que todos puedan llamar al Señor, para servirlo con una sola anuencia”<sup>964</sup>.

Observa que aunque se dice que Abraham “viajó todavía hacia el Sur”<sup>965</sup>. Él no alcanzó su grado justo hasta que nació Isaac. Pero tan pronto como Isaac, hubiera nacido, alcanzó ese grado, por la estrecha asociación y unión de los dos. Por esta razón, él y no otro, la llamó Isaac, a fin de que agua y fuego se fusionaran. De ahí que: *Y Abraham llamó el nombre de su hijo que le nació, que Sara tuvo para él, Isaac*; es decir, el hijo que le nació como fuego nacido del agua.

“Y Sara vio al hijo que Hagar, la egipcia, tuvo para Abraham, haciendo entretenimiento”.

R. Jiyá dijo: Después de registrar el nacimiento de Isaac, la Escritura nunca menciona a Ismael por el nombre mientras estaba aún en la casa de Abraham. No se puede mencionar la escoria en presencia del oro. Por eso aquí la referencia a Ismael es como “el hijo de Hagar la egipcia”, porque no cuadraba que su nombre se mencionara en presencia de Isaac.

R. Isaac dijo: Las palabras: “Y Sara vio” implican que ella lo miraba desdeñosamente, como siendo hijo, no de Abraham, sino de Hagar la egipcia, y, más aún, solamente Sara lo miraba así, pero no Abraham, pues leemos que: *La cosa era muy penosa a ojos de Abraham por causa de su hijo*, no el hijo de Hagar, sino el hijo de él.

R. Simeón dijo: La Escritura realmente habla en elogio de Sara. Pues lo que ella vio fue que él se entregaba en prácticas idólatras. De ahí que ella dijo: Seguramente este no es el hijo de

---

<sup>963</sup> Sofonías III, 9.

<sup>964</sup> Sofonías III, 9.

<sup>965</sup> Génesis XII, 9.

Abraham, que siga los pasos de Abraham, sino el hijo de Hagar la egipcia, que retrocede al tipo de su madre. De ahí que: *Y ella dijo a Abraham: Arroja a esta mujer y su hijo; para que el hijo de esta mujer no sea heredero con mi hijo, igualado con Isaac.* No cabe suponer que a Sara la movían celos de ella o de su hijo. Pues de lo contrario, el Santo no la habría apoyado diciendo: *En todo lo que Sara te dice, escucha su voz.* Por eso, la verdad es que ella lo observó adorando ídolos y efectuando las prácticas que su madre le había enseñado. De ahí las palabras de Sara: “El hijo de esta mujer no sea heredero”, que es como decir: “Yo sé que él nunca entrará en el redil de la fe verdadera y que no tendrá parte con mi hijo ni en este mundo ni en el mundo por venir”. Por eso Dios la apoyó, porque *El* quería mantener la simiente sagrada cuidadosamente separada, porque este fue el fin para el cual *El* creó el mundo, pues Israel trabaja en Su pensamiento antes de la creación del mundo. Por eso apareció en el mundo Abraham, para que el mundo fuese mantenido en consideración a él. Abraham e Isaac juntos mantuvieron el mundo, pero no estaban firmemente establecidos hasta que vino al mundo Jacob. Cuando Jacob apareció, ambos, Abraham e Isaac, llegaron a establecerse firmemente y con ellos el mundo todo. De Jacob emergió gradualmente en el mundo el pueblo santo, y así, toda la existencia se tornó debidamente establecida de acuerdo a la pauta sagrada. De ahí que Dios dijo: “En todo lo que Sara te dice, escucha su voz; porque en Isaac será llamada simiente para ti”, es decir, en Isaac, y no en Ismael.

*El texto continúa:* “Y ella partió y se extravió en el desierto de Beersheba”.

El término hebreo que significa “y se extravió” indica idolatría, como el término afín en el versículo: “Ellos son vanidad, obra del error, andanzas extraviadas”<sup>966</sup>. Fue por causa de Abraham que el Santo no la abandonó a ella ni a su hijo. Observa que en la ocasión anterior cuando ella se fue de Sara, se le dijo: “El Señor ha oído tu aflicción”<sup>967</sup>. Pero, ahora, como ella se extravió tras de ídolos, aunque levantó su voz, y lloró, se dice: *Pues Dios oyó la voz del mozalbete donde él está.* La expresión: “Donde él está” la interpretamos como implicando que él era aún un menor a ojos de la corte celestial. Pues, mientras aquí abajo, en la corte humana, la edad de la responsabilidad se alcanza a los trece años, en la corte celestial sólo se alcanza a los veinte años. Antes de esta edad, aun si uno es culpable, no es punible. De ahí la frase “Donde él está”.

R. Eleazar dijo: Si es así, ¿por qué sería alguien castigado con morir antes de veinte? Antes de trece, es verdad, puede morir por los pecados de su padre, pero ¿por qué después de trece?

R. Jiyá respondió: El santo tiene misericordia de uno así de modo que, si muere cuando es inocente, obtenga una recompensa en el otro mundo, en vez de morir en culpa y recibir castigo en ese mundo.

R. Eleazar agregó: Pero si ya es culpable antes de alcanzar la edad de veinte años, ¿qué diremos? Si ha muerto antes de llegar a la edad de castigo, ¿cómo será castigado?

R. Simeón respondió: De uno así está escrito: “Pero el vientre de los inicuos padecerá necesidad”<sup>968</sup>. Pues cuando sobre el mundo descende el castigo uno así es derribado por el Ángel destructor sin sentencia expresa pronunciada por el tribunal celestial o el terrenal, mientras que la Providencia no cuida de él. De uno así también está escrito: “Al hombre malo lo prenderán sus

---

<sup>966</sup> Jeremías X, 15.

<sup>967</sup> Génesis XVI, 11.

<sup>968</sup> Proverbios XIII, 25.

iniquidades, y será tenido en los lazos de sus pecados”<sup>969</sup>. La partícula acusativa *et* amplía el término “al malvado” de modo de incluir a uno que todavía no llegó a la edad legal; de él se dice, entonces: “Al hombre malo lo prenderán sus iniquidades”, pero no el tribunal celestial “y será tenido en los lazos de sus pecados”, pero no por el tribunal. De ahí que se dice aquí: “Pues Dios ha oído la voz del mozalbeta donde él está”.

*R. Simeón disertó sobre el versículo: “Y Yo recordaré mi pacto con Jacob...”*<sup>970</sup>

Dijo: El nombre de Jacob está aquí escrito completo, con la letra *Vav*.

¿Por qué razón?

En primer lugar como alusión al grado de Sabiduría, el reino donde Jacob reside. Pero la principal razón es porque el pasaje habla del exilio de Israel, insinuando que la redención de Israel vendrá por el poder místico de la letra *Vav*, es decir, en el sexto milenio, y, más precisamente, después de seis segundos y media vez. Cuando el sexagésimo año habrá pasado por el umbral del sexto milenio, el Dios del cielo visitará la hija de Jacob con una recordación preliminar (*pekidá*). Entonces transcurrirán otros seis años y medio, y habrá para ella una recordación plena; luego otros seis años, formando en conjunto setenta y dos años y medio. En el año sesenta y seis aparecerá el Mesías en el país de Galilea. Una estrella en el Oriente deglutirá siete estrellas en el Norte, y una llama de fuego negro prenderá en el cielo durante sesenta días, y habrá guerras hacia el Norte en las que perecerán dos reyes. Entonces todas las naciones se combinarán contra la hija de Jacob para arrojarla del mundo. De ese tiempo está escrito: “Y es un tiempo de turbación para Jacob, pero será salvado de él”<sup>971</sup>. En ese tiempo todas las almas en *Guf* habrán de sido desgastadas, y necesitarán ser recreadas. Como mnemónico de esto se puede emplear el versículo: “Todas las almas de la casa de Jacob que vinieron a Egipto... todas las almas fueron tres veintenas y seis”<sup>972</sup>.

En el año setenta y tres todos los reyes del mundo se reunirán en la gran ciudad de Roma, y el Santo arrojará sobre ellos fuego y granizo y piedras meteóricas hasta que serán destruidos todos, con excepción de aquellos que aún no hubieran llegado allí. Estos comenzarán de nuevo a hacer otras guerras. Desde ese tiempo el Mesías comenzará a declararse, y en torno de él se juntarán muchas naciones y muchos ejércitos desde los más extremos confines de la tierra. Y todos los hijos de Israel se reunirán en sus varios lugares hasta que se complete el siglo. Entonces la *Vav* se juntará con la *Hé*, y entonces: “Traerán a todos vuestros hermanos desde todas las naciones para una ofrenda al Señor”<sup>973</sup>. Al mismo tiempo los hijos de Ismael levantarán a todos los pueblos del mundo para marchar en guerra contra Jerusalem, como está escrito: “Pues yo reuniré todas las naciones contra Jerusalem para combate...”<sup>974</sup>, también: “Los reyes de la tierra se levantan y los gobernantes se aconsejan reunidos, contra el Señor y contra su ungido”<sup>975</sup>; y, además: “*El*, que está en el cielo, reía, el Señor los escarnece”<sup>976</sup>.

Entonces la *Vav* menor se levanta para unirse con la *Hé* y renovar las almas que han envejecido, como para renovar el mundo, según está escrito: “Que la gloria del Señor perdure por siempre, que el Señor se regocije en sus obras”<sup>977</sup>.

---

<sup>969</sup> Proverbios V, 22.

<sup>970</sup> Levítico XXVI, 42.

<sup>971</sup> Jeremías XX, 7.

<sup>972</sup> Génesis XLVI, 26.

<sup>973</sup> Isaías LXVI, 20.

<sup>974</sup> Zacarías XIV, 2.

<sup>975</sup> Salmos II, 2.

<sup>976</sup> Salmos II, 4.

<sup>977</sup> Salmos CIV, 31.

La primera parte de este versículo significa que la gloria de Dios se ligará al mundo, y la última que *El* hará que descendan al mundo almas y sean seres nuevos, de modo de juntar el mundo en unidad.

Felices los que estarán con vida al final del sexto milenio para ingresar en el Sábado. Pues ese es día puesto aparte por el Santo para efectuar en él la unión de las almas y escoger almas nuevas para juntarse con las que aún se hallan sobre la tierra, como está escrito: “Y acontecerá que quien es dejado en Sión y el que quedó en Jerusalem serán llamados santos, aun todo aquel que está inscrito a vida en Jerusalem”<sup>978</sup>

“Y aconteció después de esas cosas, que Dios probó a Abraham, y le dijo: Abraham, y él dijo: Aquí estoy yo”.

*R. Judá disertó sobre el versículo: “Tú eres mi Rey, oh Dios”.<sup>979</sup>*

La locución “él dijo” significa la completa unión de todos los grados.

“Ordena la salvación de Jacob”<sup>980</sup>, es decir, los emisarios que ejecutan los mandatos de Dios en el mundo, para que te los pudieran ser del lado de la misericordia y no del lado de la justicia severa. Los pertenecientes al lado de la misericordia nunca ejecutan una misión de castigo en el mundo.

Cabe preguntar cómo se concilia esto con el caso del ángel que se apareció a Balaam, y del cual se nos enseñó que fue el primer mensajero de misericordia y entonces cambió en uno de severidad.

En realidad no se cambió el carácter de su misión, pues fue totalmente un mensajero de misericordia para Israel, para protegerlo e interceder a favor de él, pero esto significó castigo para Balaam. Pues este es el camino del Santo, cuando confiere bondad a uno, la misma bondad puede resultar un castigo para otro. De manera similar aquí, el mismo mensajero que lo fue de misericordia para Israel se tornó en uno de castigo para Balaam. De ahí que David rogó: “Ordena la salvación de Jacob”, que es como decir: “Cuando son enviados mensajeros al mundo, ordena que sean del lado de la misericordia”.

R. Abba dijo: Las palabras: “Ordena la salvación de Jacob” aluden a los exiliados, por la redención de los cuales oraba David. Además, Jacob fue la corona de los patriarcas, pero si no hubiera sido por Isaac no habría aparecido en el mundo; de ahí que la súplica: “Ordena la Salvación de Jacob” se refiere principalmente a Isaac, pues la salvación de la vida de él fue la salvación de Jacob.

“Y aconteció”

R. Simeón dijo: Se nos enseñó que la expresión: “Y aconteció en los días” indica que está por narrarse alguna turbación, mientras que la expresión: “Y aconteció”, sin el agregado “en los días”, presagia cierto matiz de desgracia.

“Después de estas palabras”

Esto significa: “Después del más bajo de los grados superiores”, que es llamado “palabras” (*debarim*), como en el pasaje: “Yo no soy un hombre de palabras”<sup>981</sup>.

“Que Elohim probó a Abraham”

Es decir, el mal tentador vino a acusarlo ante el Santo, Bendito Sea. El texto aquí es más bien sorprendente, porque en vez de Abraham habríamos esperado leer: “Dios probó a Isaac”, pues éste ya tenía treinta y siete años y no se hallaba más bajo jurisdicción de su padre. Así habría

---

<sup>978</sup> Isaías IV, 3.

<sup>979</sup> Salmos XLIV, 5.

<sup>980</sup> Salmos XLIV, 5.

<sup>981</sup> Éxodo IV, 10.

podido fácilmente recusar sin exponer a su padre al castigo. Pero, la verdad es que para que Abraham pudiese alcanzar la perfección fue requisito que estuviese investido con el atributo del rigor que no había exhibido hasta ese momento. Ahora bien, como el agua estaba unida al fuego y el fuego al agua, le fue posible administrar justicia rigurosa y hacerla parte de su carácter. Así, el mal tentador acusó a Abraham sobre la base de que no se podía decir que se hubiese perfeccionado hasta que hubiera ejercido rigor contra Isaac. Pero observa que aunque sólo se menciona explícitamente a Abraham como habiendo sido probado, sin embargo se incluyó también a Isaac en el proceso, como resulta de la partícula amplificadora *et* antes de “Abraham”, partícula que indica a Isaac. Pues Isaac se hallaba en ese tiempo en el grado más bajo de la *Gueburá* –fuerza, rigor-; pero después de que se lo atara y de que se estuviese listo para pasar por el riguroso proceso a manos de Abraham, fue pertrechado en su propio lugar junto con Abraham, y así se juntaron fuego y agua y ascendieron a un grado más elevado, y se apaciguó la discordia. Pues, ¿quién vio alguna vez virar el corazón de un padre de la compasión a la crueldad? Pero aquí el objeto fue calmar la discordia entre el fuego y el agua de modo que permanecieran en sus sitios hasta que apareció Jacob, cuando todo se puso en orden y se completó el proceso de los patriarcas y se establecieron firmemente las creaciones más elevadas y las de más abajo.

“Y El dijo: Toma ahora a tu hijo”.

La palabra “toma” no significa tomar “por la fuerza”, pues Abraham era demasiado viejo para ello, sino que tiene el mismo sentido que en “toma a Aarón y a Eleazar su hijo”<sup>982</sup>, significando que habría de emplear la persuasión y conducirlo suavemente a hacer la voluntad de Dios.

“Tu hijo, tu hijo único, al cual amas”.

Esto se explicó en otro lugar.

“Y entra en el país de Moriahs”

El sentido es similar al del pasaje: “Yo iré a la montaña de mirra”<sup>983</sup>, es decir, para ser vigorizado en el lugar apropiado.

“En el tercer día Abraham levantó sus ojos y vio el lugar muy distante”.

Como ya se nos dijo que Abraham fue al lugar, todo esto parece superfluo. Pero la verdad es que “el tercer día” significa la tercera generación, es decir, Jacob; y las palabras: “Vio el lugar de muy lejos” son paralelas a la expresión: “De muy lejos se me apareció el Señor”<sup>984</sup>.

O, de nuevo, “el lugar” se refiere a Jacob, de quien está escrito: “Y tomó una de las piedras del lugar”<sup>985</sup>. Pues Abraham escudriñó el “tercer día”, que es el tercer grado, y miró por Jacob, que estaba destinado a descender de él.

“Muy lejos”, es decir, en un tiempo distante, y no pronto.

R. Eleazar dijo a R. Judá: ¿Qué mérito se adjudica aquí a Abraham, si cuando estaba por atar a Isaac vio que Jacob estaba destinado a descender de él?

R. Judá replicó: Abraham efectivamente vio a Jacob, pues aun antes de eso Abraham había sido dotado con la sabiduría más elevada; y ahora escudriñó el tercer día, que es el tercer grado, para cerciorarse. Y efectivamente lo vio, pero ahora solamente “de muy lejos”, por la razón de que estaba yendo a atar a Isaac, y no deseaba inquirir los caminos del Santo.

“Muy lejos”, esto es, lo vio solamente a través de un vidrio oscuro, y por eso

---

<sup>982</sup> Números XX, 25.

<sup>983</sup> Cantar de los Cantares IV, 6.

<sup>984</sup> Jeremías XXXI, 3.

<sup>985</sup> Génesis XXVIII, 11.

parcialmente; pues si el “vidrio claro” hubiera permanecido sobre el “vidrio oscuro”, Abraham lo habría visto apropiadamente. El “vidrio claro” no funcionó en esta ocasión, porque este es el grado de Jacob, el cual, no habiendo aún nacido, no hubo alcanzado ese grado; y también para que el premio de Abraham fuese lo más grande.

“Y ellos vinieron al lugar que Dios le había dicho...”.

Aquí se insinúa que aunque Abraham tuvo alguna visión de Jacob, se dijo a sí mismo: Seguramente el Santo conoce otro camino que servirá”. Por eso inmediatamente *Abraham construyó allí el altar*.

Antes de esto se halla escrito: *Y habló Isaac a su padre Abraham, y dijo: Padre mío*.

Como ya se explicó en otro lugar, la razón por la que Abraham no le contestó inmediatamente fue porque lo había abandonado la compasión normal de un padre a un hijo, y de ahí que simplemente dijo: “Aquí estoy, mi hijo”, lo que implica que en él la cualidad de la misericordia se transmutó en rigor.

*Y Abraham dijo*: No está escrito “y su padre dijo”, lo que de nuevo muestra que lo miraba no como padre, sino como su adversario.

“Dios mismo proveerá por sí mismo el cordero para una ofrenda de holocausto, mi hijo”.

Pudo haber dicho: “Nos proveerá”, pero su intención fue “Dios proveerá por sí mismo cuando sea necesario, pero por el presenta está siéndolo mi hijo, y ninguna otra cosa”.

*Inmediatamente*: “Y ellos caminaron los dos juntos”.

*R. Simeón disertó aquí sobre el versículo*: “Mira, ángeles lloran fuera de su morada, los ángeles de la paz sollozan amargamente”<sup>986</sup>

Dijo: Esos ángeles son ángeles superiores que “lloraban fuera de su morada”, porque no sabían qué hacer de la promesa de Dios a Abraham cuando “él lo trajo afuera”<sup>987</sup>

Los “ángeles de paz” son esos otros ángeles que fueron destinados a salir para encontrar a Jacob, en consideración al cual el santo les prometió paz, como está escrito: “Y Jacob siguió por su camino y los ángeles de Dios lo encontraron”<sup>988</sup>, y a esos se los llama “ángeles de paz”. Todos ellos lloraron cuando vieron a Abraham atando a Isaac, los seres de arriba y los de abajo temblaron y se estremecieron, y todo por causa de Isaac.

“Y el ángel del Señor lo llamó... Abraham, Abraham”

hay en texto un signo disyuntivo entre los dos Abrahames, para mostrar que el segundo no era como el primero; el segundo era el Abraham perfeccionado, mientras que el primero era aun incompleto.

Análogamente, el pasaje en que el nombre Samuel se repite con una intermedia raya disyuntiva<sup>989</sup>, el segundo es el perfeccionado mientras que el primero no lo es tanto aún. El segundo Samuel fue un profeta, pero no lo fue el primero. Pero cuando llegamos a “Moisés, Moisés”<sup>990</sup>, no encontramos ningún signo de pausa intermedio, por la razón de que desde el día del nacimiento de Moisés la *Schejiná* no se apartó de él.

R. Jiyá dijo que el ángel repitió el nombre de Abraham para animarlo con un espíritu nuevo y lo impulsó a una nueva actividad con un corazón nuevo.

R. Judá dijo: Isaac se purificó y en la intención se ofrendó a Dios; en ese momento se espiritualizó y ascendió al trono de Dios como el perfume de incienso de especias que dos veces

---

<sup>986</sup> Isaías XXXIII, 7.

<sup>987</sup> Génesis XV, 5.

<sup>988</sup> Génesis XXXII, 2.

<sup>989</sup> I Samuel III, 10.

<sup>990</sup> Éxodo III, 4.

al día le ofrendaban a *El* los sacerdotes; y así el sacrificio fue completo. Pues Abraham se sintió desdichado cuando el ángel le dijo: “No pongas tu mano sobre el mozo”, pensando que su ofrenda no era completa y que su trabajo, sus preparativos y la construcción del altar habían sido en vano. Pero, inmediatamente *Abraham levantó sus ojos y miró y vio detrás de él un carnero...*

Se nos enseñó que ese carnero fue creado en la hora del crepúsculo, en el sexto día de la Creación y era de un año, como está escrito: “Un cordero de un año”<sup>991</sup>, en conformidad con lo requerido.

Si es así, ¿cómo pudo ser creado a la hora del crepúsculo?

La verdad es que desde ese tiempo fue preordenado que ese carnero estuviera a mano en el momento en que Abraham lo necesitara. Lo mismo se aplica a todas las cosas de las que se dice que llegaron a ser “en el crepúsculo”, lo que en realidad significa que entonces fueron predestinadas a aparecer en el momento requerido.

*R. Judá disertó sobre el versículo:* “En toda la aflicción de ellos se afligió, y el ángel de su presencia los salvó”.<sup>992</sup>

Dijo: Esta es la traducción de la *Kri* (como se lee), pero según la *Ktiv* (como se escribe) habría que traducir: “El no estuvo afligido”.

La lección que se deriva de esta variante es que la aflicción de Israel llega al Santo aun en el lugar de arriba que está más allá de la aflicción o perturbación.

“Y el ángel de su presencia los salvó”.

Si está junto con ellos en su aflicción, ¿cómo se puede decir que el los salva?

Pero, has de observar que no está escrito: “*El* los salva” sino “*El* los salvó”, es decir, *El* determinó anticipadamente participar en los sufrimientos de ellos. Pues, toda vez que los hijos de Israel se hallan en exilio la *Schejiná* los acompaña, como está escrito: “Entonces el Señor tu Dios retornará con tu cautiverio”<sup>993</sup>.

Según otra explicación, “El ángel de su presencia” significa la *Schejiná*, que los acompaña en el exilio. De ahí que en la Escritura a las palabras: “Y Yo he recordado mi pacto”<sup>994</sup> sigue inmediatamente: “Y ahora, mira, el llanto de los hijos de Israel viene a mí; más aún, Yo he visto”<sup>995</sup>.

También está escrito: “Y Dios recordó su pacto”<sup>996</sup>, con referencia a la *Schejiná*;  
“con Abraham”<sup>997</sup>, simbólico del Sudoeste;  
“con Isaac”, simbólico del Noroeste;  
“y con Jacob” que simboliza la unión perfecta.

El Santo, Bendito Sea, emitirá un día una voz para proclamar al mundo las palabras: “Pues, dijo: Seguramente son mi pueblo, hijos que no se portarán falsamente; así, fue el salvador de ellos”<sup>998</sup>.

Bendito sea el Señor por siempre jamás.

Amén y Amén.

---

<sup>991</sup> Números VII, 63.

<sup>992</sup> Isaías LXIII, 9.

<sup>993</sup> Deuteronomio XXX, 3.

<sup>994</sup> Éxodo VI, 5.

<sup>995</sup> Éxodo III, 9.

<sup>996</sup> Éxodo II, 24.

<sup>997</sup> Éxodo II, 24.

<sup>998</sup> Isaías LXIII, 8.